

UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA

**DOCTORADO EN INDUSTRIAS DE LA COMUNICACIÓN Y
CULTURALES**

ESCUELA DE DOCTORADO



**UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA**

TESIS DOCTORAL

**REDES MIGRATORIAS DE MUJERES Y ESPACIOS
DECOLONIZADORES, ESTUDIO DE ETNOGRAFÍA VISUAL:
COLECTIVA “MUJERES CON VOZ -VALENCIA”**

AUTORA:

MARÍA JOSÉ NARANJO AYALA

DIRECTORA:

MARINA PASTOR

VALÈNCIA, MAYO DEL 2021

¡Tantas son las fronteras que habitan un solo cuerpo! Algunas son tan pequeñas que ni se las nota, invisibles o silenciosas. Otras, en cambio, se yerguen fuertes, bulliciosas, gigantescas; son como los muros construidos para dividir las naciones con sus alambres electrificados y sus rifles apuntando, siempre vigilantes de nuestros movimientos. ¿De qué lado de la frontera estamos? ¿Quién nos apunta con su rifle?

¿Soy yo, el otro, o ambos?

Huellas en un cuerpo: La Prieta de Gloria Anzaldúa

DEDICATORIA

A las personas que luchan incansablemente por lo que creen justo,
que la llama de su activismo no se apague nunca.

A Silvia, Rodrigo y Rodrigo Andrés.

Al Mediterráneo.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a todas las personas que hicieron posible la realización de esta tesis, especialmente a mi tutora, Marina Pastor, por su ayuda y guía durante la construcción de este trabajo, además de su amistad y apoyo en estos tres años de doctorado.

A mis compañeras de la colectiva, por su incansable activismo y trabajo, además de su apertura a mi investigación, sin su colaboración la realización de este documento no habría sido posible.

A mi familia, mi mamá y mi hermano, por su amor incondicional y apoyo en estos años fuera de Ecuador.

A Alejandra Ortega y Juan Diego Carlozama, gracias por su amistad infinita que me sostiene sin importar la distancia.

A Ximena, Ricardo, Cecilia, Miguel, Pepita y Pedro, sin ustedes, alcanzar mis sueños de estudiar fuera de Ecuador no habrían sido posibles.

A Valencia, la bonita del Mediterráneo, por ser mi hogar lejos de mi hogar y traerme tantas alegrías, personas y nuevas formas de habitar y entender el mundo.

Finalmente, a mi papá, por su ejemplo de perseverancia, valentía e inteligencia, su recuerdo y enseñanzas me mueven todos los días.

ÍNDICE

Contenido	Páginas
RESUMEN	11
ABSTRACT	12
RESUM	13
INTRODUCCIÓN	14
1.1 Antecedentes.....	14
1.2 Antirracismo en la Comunidad Valenciana.....	15
1.3 Grupo de estudio, colectiva “Mujeres con Voz”.....	17
1.4 Sobre la investigación.....	18
1.5 Hipótesis y objetivos de la investigación.....	19
1.6 Sobre la etnografía como estrategia metodológica.....	20
1.6.1 Observación Participante	23
1.6.2 Entrevistas semiestructuradas y conversaciones informales.....	23
1.6.3 Entrevistas en Profundidad.....	24
1.6.4 Sesiones de fotografía y foto elicitación.....	24
1.6.5 Mesa de discusión.....	25
1.7 Estructura de Contenidos.....	25
1.7.1 Capítulos I, II y III.....	25
1.7.2 Capítulo IV.....	26
1.7.3 Capítulo V.....	26
1.7.4 Capítulo VI.....	27
1.7.5 Capítulo VII.....	28
1.7.6 Conclusiones	28

CAPÍTULO I

JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO DESDE LA ANTROPOLOGÍA

VISUAL	29
2.1 Estado Actual del problema.....	29
2.2 Reflexiones desde la antropología visual: ¿Por qué las redes migratorias de mujeres? ¿Por qué la colectiva “Mujeres con Voz Valencia”?	30
2.3 Reflexiones del campo de estudio desde la investigación etnográfica.....	33
2.4 Sobre el conocimiento situado como mirada investigadora.....	35
2.5 Reflexiones de una antropóloga visual con aspiraciones decoloniales.....	36
2.6 El “tráfico” entre antropología visual y arte.....	37

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO.....

3.1 Migración y redes migratorias de mujeres desde un enfoque de género crítico e interseccional	41
3.1.1 Migración en el contexto europeo y Estatal	42
3.1.2 Migración en la Comunidad Valenciana.....	44
3.1.3 Mujeres migrantes y redes migratorias de mujeres.....	44
3.2 Feminismos decoloniales, análisis interseccional, mujer racializada y colonialidad de género.....	48
3.2.1 Mujer racializada.....	52
3.2.2 Colonialidad de género.....	54
3.3 Colonialidad del ver, paisajes migratorios e identidades migrantes.....	57
3.3.1 Colonialidad del ver.....	57
3.3.2 Paisajes mediáticos y étnicos de la migración.....	60
3.3.3 Capitalismo racial, nacionalismo y la invención del Estado-Nación.....	61
3.3.4 Práctica política en los feminismos antirracistas.....	64
3.3.5 Identidades migrantes y racismo epistémico.....	65
3.3.6 “Latinidad” y “mujer del tercer mundo” como invenciones coloniales.....	70

CAPÍTULO III

LA ETNOGRAFÍA

COLECTIVA MUJERES CON VOZ VALENCIA: LA AMISTAD

COMO UNA APUESTA POLÍTICA Y DE RESISTENCIA

DECOLONIAL.....75

4.1 Proyecto “Mujeres migrantes, Mujeres con Voz”76

4.2 Mujeres Con Voz Valencia: feminismo decolonial y la amistad como apuesta política78

4.2.1 “Soy abolicionista de la Ley de Extranjería.....90

4.2.2 Racismo epistémico y mujeres trans.....96

4.2.3 “Ni las mujeres ni los pueblos somos territorio de conquista”.....97

4.2.4 Las estudiantes y la Ley de Extranjería.....103

4.2.5 No hay citas de información presencial en Valencia.....108

4.2.6 Cierre y reapertura de la oficina extranjería de la UPV para el alumnado no Comunitario109

4.2.7 La experiencia de la investigadora con la ley de extranjería.....111

4.3 La concepción de “raza”, “racismo” y “mujer racializada” dentro del grupo.....112

4.3.1 Algunas dimensiones históricas abordadas por la colectiva sobre racismo.....116

4.4 Alianzas y disputas en el contexto valenciano feminista y antirracista120

4.5 Reflexiones finales sobre reflexividad y la descolonización de la razón indolente126

4.6 Conclusiones del capítulo.....130

CAPÍTULO IV

LA ETNOGRAFÍA

PAISAJES MIGRATORIOS E IDENTIDADES MIGRANTES.....134

5.1 Paisajes mediáticos y de la identidad grupal étnica.....136

5.2 ¿Por qué en antirracismo se habla de raza y no de etnia?.....139

5.3 Elementos culturales de identificación dentro de la colectiva..... 140

5.3.1 Mestizaje como invención colonial..... 143

5.3.2 Mestizaje como identidad migratoria..... 147

5.4 “Latinidad” e “islamofobia de género” dentro de los paisajes mediáticos sobre la migración en España.....	153
5.5 Tensiones y esencialismos en el antirracismo	160
5.6 Categorías que cuestionan relaciones de poder desiguales en el antirracismo.....	163
5.7 El vínculo entre racismo y machismo, campaña de redes sociales “#NoSomosUnCasoAislado, nunca más contarán con nuestro silencio” (2020)	166
5.8 El cuerpo como significante.....	178
5.9 Reflexiones finales sobre identidades migrantes y antirracismo	181
5.10 Conclusiones del capítulo	183

CAPÍTULO V

LA ETNOGRAFÍA

EL TRÁFICO ENTRE ARTE Y ANTROPOLOGÍA VISUAL:

VISUALIDADES, SABERES VISUALES Y DISPOSITIVOS

DE LA MEMORIA -OTROS.....	186
6.1 Migración, visualidades y conocimientos- otros	187
6.2 Arte y memoria migratoria en el fanzine “Tejido de una mirada migrante resiliente: voces, cuerpos y enraizamiento”	190
6.3 Performance, cuerpo y visualidades -otras	198
6.4 Hacia un performance decolonial: “nunca más contarán con nuestro silencio”.....	199
6.5 Performance y visualidades decoloniales.....	203
6.6 La migración como performance.....	215
6.7 El performance migratorio de una antropóloga visual, feminista, migrante, latinoamericana, mestiza blanqueada.....	218
6.8 Conclusiones del capítulo.....	226

CAPÍTULO VI

LA ETNOGRAFÍA

HACIA UNA ANTROPOLOGÍA VISUAL DECOLONIAL

UNA PANDEMIA CON SESGOS DE RAZA, CLASE Y GÉNERO.....	229
7.1 La serie de fotografías y videos “Confinamiento migrante” (2020).....	230
7.2 Racismo político y mediático en tiempos de COVID-19.....	234
7.3 Sesgos de clase, raza y género en el confinamiento.....	240

7.4 Campaña #RegularizaciónYa.....	246
7.5 Migración, virtualidad y aislamiento.....	248
7.6 Virtualidad y vínculos transnacionales.....	255
7.7 El amor como variable migratoria.....	260
7.8 Hacia una antropología visual decolonial.....	263
7.9 Conclusiones del capítulo.....	265
CONCLUSIONES.....	270
8.1 Conclusiones sobre la etnografía como estrategia metodológica	272
8.2 Conclusiones sobre la potencialidad del “tráfico” entre antropología visual y arte	274
8.3 Conclusiones sobre una antropología visual con aspiraciones decoloniales.....	275
8.4 Conclusiones sobre la migración como <i>performance</i>	277
8.5 Conclusiones sobre el amor como variable migratoria.....	278
8.6 Conclusiones sobre <i>performance</i> decolonial, visualidades y conocimientos- otros.....	279
8.7 Conclusiones sobre el cuerpo y <i>performance</i> decolonial.....	281
8.8 Conclusiones sobre identidades migrantes y antirracismo.....	282
8.9 Conclusiones sobre “mestizaje” y “blanqueamiento” en las identidades migratorias.....	284
8.10 Conclusiones sobre las estrategias y resistencias de las redes migratorias de mujeres.....	285
8.11 Conclusiones sobre los paisajes mediáticos y étnicos sobre las redes migratorias de mujeres.....	286
8.12 Conclusiones sobre el movimiento antirracista en España.....	288
8.13 Conclusiones sobre la red migratoria “Mujeres Con Voz Valencia”.....	290
8.14 Conclusiones sobre los sesgos de género, raza y clase durante la pandemia.....	292

8.15 Conclusiones de una antropóloga visual feminista y antirracista.....	294
ANEXOS	297
ENTREVISTA 1	297
ENTREVISTA 2.....	307
ENTREVISTA 3.....	317
ENTREVISTA 4.....	326
ENTREVISTA 5.....	329
ENTREVISTA 6.....	332
ENTREVISTA 7.....	334
ENTREVISTA 8.....	336
ENTREVISTA 9.....	337
ENTREVISTA 10.....	339
MESA DE DISCUSIÓN.....	341
Fanzine “Tejido de una mirada migrante resiliente: voces cuerpo y enraizamientos”.....	351
BIBLIOGRAFÍA	367

RESUMEN

La “colonialidad” es un ethos cultural no superado, tanto en España como en las antiguas Colonias. En el marco migratorio español, donde existe un flujo permanente de personas provenientes principalmente de África y América Latina, vislumbrar la resignificación contemporánea de las relaciones coloniales fundamentadas en la desigualdad entre el Norte Global y el Sur Global, nos permite entender al racismo como un sistema de ficciones y una matriz organizadora de poder con implicaciones a nivel económico, político, social, cultural, histórico y epistémico.

El creciente movimiento antirracista en España busca visibilizar y erradicar este sistema de exclusión, luchando por los derechos de miles de personas migrantes provenientes del Sur Global que habitan en este territorio. Para esto, retoman reflexiones dadas desde la teoría y feminismos decoloniales con el propósito de hacer visibles las relaciones de poder desiguales, con herencia colonial, que operan y afectan las vidas de las personas migrantes y racializadas en España.

Este trabajo de investigación etnográfica busca entender a las redes migratorias de mujeres en el estado español desde el trabajo y experiencias de una colectiva de corte feminista, antirracista y decolonial que opera en Valencia, “Mujeres con Voz”. Donde mujeres provenientes del Sur Global trabajan por romper con los estereotipos y violencias que median sus experiencias, para construirse como sujetos políticos activos en su nueva sociedad de recepción. Esta investigación busca entender cómo se construye y qué permite esta red migratoria, además de evidenciar qué significa para este grupo ser una mujer migrante y racializada en Valencia. Para esto, se harán visibles las estrategias y espacios de resistencia decolonial que ha generado este grupo en un contexto migratorio complejo, donde el aparataje estatal, legal y los paisajes mediáticos locales y globales, generan estereotipos migratorios que limitan sus vidas y pleno desarrollo.

ABSTRACT

"Coloniality" is a current cultural ethos that operates both in Spain and in the former Colonies. This influences the Spanish migratory framework, which has a permanent flow of people coming mainly from Africa and Latin America. To understand the contemporary resignifications of these colonial relations based on the inequality between the Global North and the Global South, allows us to understand racism as a system of fictions and an organizing matrix of power with implications at the economic, political, social, cultural, historical and epistemic levels.

The growing anti-racist movement in Spain seeks to make visible and eradicate this system of exclusion, fighting for the rights of thousands of migrants from the Global South who live in this territory. For this, they take up reflections given from decolonial theory and feminisms with the purpose of making visible the unequal power relations, with colonial heritage, that operate and affect the lives of migrants and racialized people in Spain.

This ethnographic research seeks to understand the migratory networks of women in the Spanish state from the work and experiences of a feminist, anti-racist and decolonial collective that operates in Valencia, "Mujeres con Voz". Where women from the Global South work to break the stereotypes and violence that mediate their experiences and construct themselves as active political subjects in their new society. This research seeks to understand how this migratory network is developed and what it allows, and show what it means for this group to be a migrant and racialized woman in Valencia. The strategies, and spaces of decolonial resistance generated by this group will become visible in a complex migratory context, where the state, legal, and local and global media landscapes generate migratory stereotypes that limit the lives of these women.

RESUM

La "colonialitat" és un ethos cultural no superat tant a Espanya com a les antigues Colònies. En el marc migratori espanyol, on hi ha un flux permanent de persones provinents principalment d'Àfrica i Amèrica Llatina, albirar la resignificació contemporània de les relacions colonials fonamentades en la desigualtat entre el Nord Global i el Sud Global, ens permet entendre el racisme com un sistema de ficcions i una matriu organitzadora de poder amb implicacions a nivell econòmic, polític, social, cultural, epistèmic i històric.

El creixent moviment antiracista a Espanya busca visibilitzar i eradicar aquest sistema d'exclusió, lluitant pels drets de milers de persones migrants provinents de el Sud Global que habiten en aquest territori. Per això, reprenen reflexions donades des de la teoria i feminismes decoloniales amb el propòsit de fer visibles les relacions de poder desiguals, amb herència colonial, que operen i afecten les vides de les persones migrants i racialitzades a Espanya.

Aquest treball de recerca etnogràfica busca entendre a les xarxes migratòries de dones a l'estat espanyol des del treball i experiències d'una col·lectiva de tall feminista, antiracista i decolonial que opera a València, "Dones amb Veu". On dones provinents de Sud Global treballen per trencar amb els estereotips i violències que intervenen seves experiències, per construir-se com a subjectes polítics actius en la seva nova societat de recepció. Aquesta investigació busca entendre com es construeix i què permet aquesta xarxa migratòria, a més d'evidenciar què significa per a aquest grup ser una dona migrant i racialitzada a València. Per això, es faran visibles les estratègies i espais de resistència decolonial que ha generat aquest grup en un context migratori complex, on el aparells de l'Estat, legal i els paisatges mediàtics locals i globals generen estereotips migratoris que limiten les vides d'aquestes dones.

INTRODUCCIÓN

1.1 Antecedentes

El movimiento antirracista contemporáneo, que se gesta y crece en España, retoma reflexiones dadas desde la teoría y feminismos decoloniales con el propósito de hacer visibles las relaciones de poder desiguales, con herencia colonial, que operan y afectan las vidas de las personas migrantes y racializadas¹ en este territorio. Desde esta mirada, la “colonialidad”² sería un ethos cultural no superado, que naturaliza diversas formas de opresión económica, política, social, epistémica e histórica, desde las personas y países del Norte Global (Grosfoguel, 2012), hacia las personas migrantes y territorios del Sur Global³. En el marco migratorio europeo, donde existe un flujo permanente de personas provenientes principalmente de África y América Latina (Alianza por la Solidaridad Valencia, 2018), el entendimiento de esta jerarquización debe complejizarse para vislumbrar las resignificaciones actuales del racismo, concibiendo esta matriz organizadora de poder como un sistema de ficciones que estructura a la sociedad española y de las antiguas Colonias (Grosfoguel, 2012). Desde esta perspectiva decolonial contemporánea, la categoría “raza”⁴ sería un lugar de enunciación política, sin acepciones

¹ Desde la tradición decolonial de Frantz Fanon, se propone que las personas son racializadas desde el privilegio y la opresión (Grosfoguel, 2012, p. 2) a través de distintos marcadores corporales, simbólicos, culturales, políticos, económicos, sociales e históricos (Grosfoguel, 2012, p. 2). El racismo sería, por tanto, una matriz organizadora de poder, de carácter estructural, que funciona como un eje vertebrador de la sociedad española y de los territorios que fueron colonizados. La inauguración de esta categoría se remonta a la época de la Colonia, con la instauración de la ficción “raza” (Grosfoguel, 2012). A partir de los aportes de Fanon a la Teoría Decolonial, la categoría “raza” dejó de tener una perspectiva biologicista y se convirtió en un lugar de enunciación política y un esencialismo estratégico, que permite cuestionar y visibilizar al racismo (Grosfoguel, 2012).

² María Lugones (2018) reflexiona sobre cómo luego del momento histórico de la “colonización”, las relaciones de poder de dominación, influencia y explotación de los territorios y personas de América, colonizadas por España, se han resignificado y en la actualidad siguen teniendo vigencia en el marco de la “colonialidad” (Lugones, 2018, p. 76). En esta tesis se usarán ambas nociones desde una perspectiva crítica y decolonial, que busca vincular esta historia con relaciones de poder contemporáneas.

³ El entendimiento de la noción “Sur Global”, supone relaciones de poder geopolíticas, no geográficas. Por tanto, los países del Sur son aquellos no hegemónicos. Minorías en enunciación política, económica, social, cultural, histórica y epistémica.

⁴ Dentro del trabajo, la noción de “raza” se propone como una construcción crítica y un lugar de enunciación política. La raza no existe como un orden natural o biológico, pero al nombrarla, se visibiliza el racismo, con las relaciones de poder y estructuras que lo amparan. Esto corresponde con la mirada interseccional y decolonial que busca proponer esta investigación.

biologicistas (Grosfoguel, 2012, pp. 2-3), que permite vislumbrar el racismo estructural que opera a través de diversos mecanismos de control migratorio, que inciden y apalancan el racismo social e institucional al que se enfrentan las personas provenientes del Sur Global que migran a Europa, particularmente a España (Alianza por la Solidaridad Madrid, 2018), entre los que se destacan la concepción y aplicación de la Ley de Extranjería española, con su vinculación al acceso a sanidad, servicios sociales, trabajo digno, educación, protección social, justicia, entre otros derechos relacionados a la construcción de ciudadanía (Alianza por la Solidaridad Valencia, 2018), además de la existencia de los CIEs (Centros de Internamiento de Extranjeros), donde son retenidas las personas con una situación administrativa irregular.

Con el propósito de hacer visibles todas las variables de poder que median las experiencias de las personas migrantes, gran parte del movimiento antirracista en España también ha incorporado una perspectiva de género interseccional y crítica en el análisis de las migraciones. Esto ha permitido poner sobre la mesa la agencia de las mujeres migrantes dentro de sus procesos migratorios, destacando el uso de estrategias diferenciadas para conseguir sus objetivos migratorios (Alianza por la Solidaridad Valencia, 2018), además de vislumbrar el machismo y racismo institucional al que se enfrentan en su nuevo país de recepción. Todo esto enmarcado en un contexto capitalista, que reafirma la paradoja de la libre circulación de mercancías y el control de personas.

1.2 Antirracismo en la Comunidad Valenciana

En Valencia, existen grupos, colectivas, asociaciones, ONGs e iniciativas que buscan trabajar en red sobre antirracismo, tanto a nivel local como estatal. Estos espacios buscan cuestionar esencialismos sobre las personas migrantes y reduccionismos en sus procesos migratorios. Además de poner énfasis en las estructuras de poder que violentan a estas personas y les impiden su pleno desarrollo. Estas posturas toman relevancia en un contexto migratorio complejo, donde en la última década países de la Unión Europea han tenido un repunte de Gobiernos de extrema derecha, con una serie de políticas

conservadoras antiinmigrantes. Estas refuerzan discursos nacionalistas que buscan frenar los flujos migratorios sobre todo desde países del Sur Global. A inicios del 2020, la extrema derecha estaba presente en cinco Gobiernos y 22 Parlamentos de la Unión Europea; la mirada que tienen estos partidos es diversa,

en algunos países han surgido como partidos populistas y euroescépticos de nuevo cuño a raíz de las crisis de la deuda y de los refugiados; en otros, son fuerzas establecidas con un carácter radicalmente conservador y nacionalista; algunos son directamente neonazis y violentos. En ciertos estados miembros son voces minoritarias en la oposición; en otros, gobiernan en solitario y con mayoría absoluta; y en algún caso, pese a no tener presencia parlamentaria, logran determinar la agenda política (Berlín, 2018, p. 1).

En 2019, el partido español VOX, fundado por José Antonio Ortega Lara, ingresó en el parlamento de Andalucía. Posteriormente, en noviembre del mismo año, consiguió 52 escaños en el Congreso, convirtiéndose en la tercera fuerza política de España. VOX es conocido por su postura de extrema derecha, conservadora, que busca promover leyes y normativas polémicas que generan debate en la opinión pública, sobre todo, en relación con las libertades individuales y derechos de las minorías GLBTIQ+, étnicas, mujeres, inmigrantes, entre otros grupos vulnerables. Cabe mencionar que este complejo contexto migratorio se ha recrudecido en España en 2020, en el marco de la crisis sanitaria ocasionada por la pandemia de la COVID-19, donde se han incorporado una serie de políticas excluyentes y discriminatorias hacia la población migrante (J. L. Martínez, 2020), realidades que serán aterrizadas en los siguientes apartados de esta tesis para vislumbrar algunos de los sesgos de clase, raza y género que mediaron las experiencias de las mujeres migrantes y racializadas en el contexto de la crisis sanitaria.

En este contexto surge la colectiva de corte feminista y antirracista “Mujeres con Voz Valencia”, conformada en el año 2019 y que agrupa alrededor de doce mujeres provenientes de países del Sur Global como Ecuador, Colombia, República Dominicana, Honduras, Perú, Bolivia, Chile, El Salvador, Egipto y Marruecos. Este grupo trabaja por ser percibidas como sujetos políticos activos en Valencia, a través de distintas actividades e intervenciones sociales, entre las que destacan colaboraciones artísticas y charlas de

sensibilización sobre las realidades migrantes que viven, además de denunciar las violencias que atraviesan sus procesos migratorios. Para esto buscan romper con el universal de mujer migrante, enfatizando que las migraciones son múltiples, con opresiones y privilegios particulares, pero destacando las realidades que comparten y que las convierten en un colectivo diferenciado, sobre todo en relación con la Ley de Extranjería y los procesos de extranjerización vinculados a la misma.

La postura de esta colectiva complejiza la mirada tradicional que incorporan varios estudios migratorios, que despojan de agencia a las mujeres migrantes que escogen a España como su país de destino. Además de que proponen otras formas de ser mujeres al cuestionar el sujeto político planteado por los feminismos hegemónicos, otro eje de debate y trabajo en el grupo. Aquí radica la importancia y vigencia de esta investigación etnográfica, que no solo visibilizará el fenómeno social complejo de la migración de mujeres en Valencia, España, sino que lo investigará mientras continúa gestándose y cambiando dentro de la sociedad, vislumbrando las relaciones de poder que convergen en el mismo, a través del prisma de una red migratoria concreta conformada por mujeres en Valencia, que opera como un espacio decolonizador que resiste al racismo estructural, institucional y social en este territorio. Y que contempla una mirada de género interseccional y crítica para su análisis, como un medio para romper varios estereotipos migratorios y construir a las mujeres migrantes como sujetos políticos activos, con agencia y voz propia.

1.3 Grupo de estudio, colectiva “Mujeres con Voz”

“Mujeres con Voz Valencia” es una red migratoria de alrededor de doce mujeres del Sur Global que se teje como una apuesta por la amistad como una forma de resistencia política. El grupo es diverso en cuanto a sus edades, procesos migratorios y nacionalidades, pero comparten varios puntos en común sobre activismos, trabajo en red, feminismos no hegemónicos, antirracismo y justicia social. Además, la mayoría de las integrantes son estudiantes de grado, máster y doctorado, por tanto, gran parte de su

activismo se vincula con sus realidades estudiantiles, que son problematizadas desde su acción política y también desde el capital social y cultural que las media. Esto será ahondado en el siguiente capítulo del escrito, que aborda las perspectivas centrales de la colectiva. Este espacio les permite organizarse para hacerse visibles en la sociedad valenciana, apuestan al trabajo en red y en este marco buscan ser percibidas como sujetas políticas activas en su nuevo territorio.

El grupo comparte sus experiencias individuales para hablar de resistencias colectivas. Buscan no caer en victimismos, sino que hacen uso de lo que ellas denominan “rebeldía”, para intervenir en distintos espacios de la sociedad valenciana. Con este trabajo buscan romper con el universal de “mujer migrante”, las migraciones de mujeres son múltiples, pero todas están mediadas por la Ley de Extranjería, eje de debate y trabajo dentro del grupo.

1.4 Sobre la Investigación

Esta investigación de carácter etnográfico busca explorar tres dimensiones sobre las redes migratorias de mujeres en España, a partir de un estudio de caso del trabajo y experiencias de la colectiva “Mujeres Con Voz Valencia”.

En primer lugar, **el paisaje histórico y las implicaciones contemporáneas del antirracismo**, para comprender cómo se construye y qué permite esta red migratoria, desde un enfoque de género crítico e interseccional, que ubica a este grupo dentro del movimiento antirracista actual, que se gesta y crece en España, para denunciar las relaciones de poder inequitativas con herencia colonial, que afectan las vidas de las mujeres migrantes, como la implementación de políticas migratorias violentas que buscan frenar los flujos migratorios.

En segundo lugar, **el paisaje político y mediático sobre migración**, para evidenciar qué significa para este grupo ser una mujer migrante y racializada en Valencia a partir de explorar sus entendimientos sobre nociones como feminismos decoloniales,

mujer racializada y colonialidad de género. Además de evidenciar las violencias y estereotipos que atraviesan sus experiencias, desde una perspectiva política en el marco de la aplicación de Ley de Extranjería española, y desde una perspectiva mediática, a propósito de los discursos e imaginarios que se manejan sobre las mujeres migrantes en este territorio.

Finalmente, entender **el paisaje migratorio contemporáneo**, al evidenciar las estrategias y espacios de resistencia decolonial que han generado este grupo de mujeres para constituirse como sujetos políticos activos en Valencia, además de explorar las distintas identidades migratorias que las atraviesan.

1.5 Hipótesis y objetivos de la investigación

La hipótesis que sustenta esta investigación rescata la postura decolonial adoptada por el creciente movimiento antirracista en España, que piensa a la “colonialidad” como un ethos cultural no superado. Actualmente esta construcción histórica se ha resignificado y se ejerce de manera estructural y violenta a través de distintos mecanismos de control migratorio, que muchas veces criminalizan a las personas migrantes, como la Ley de Extranjería y los CIEs. Esta violencia estructural es reforzada por los discursos de los medios de comunicación, como internet y redes sociales, que proponen estereotipos de género sobre las mujeres migrantes y racializadas. Los objetivos generales de esta investigación son recoger los discursos y prácticas que manejan las migrantes para construir sus redes migratorias y posicionarse como sujetos políticos activos en Valencia, España. A través de tensionar una perspectiva de género interseccional y decolonial, se busca visibilizar las estrategias que generan las mujeres migrantes en su nuevo contexto de recepción, particularmente en la colectiva feminista y antirracista, “Mujeres Con Voz Valencia”.

Siguiendo esta línea, esta red migratoria busca una auto representación reivindicativa sobre sus realidades. Su trabajo, individual y colectivo, busca romper desde sus distintas esferas de poder estereotipos de género, clase y raza, que recaen sobre ellas, para construirse como sujetos políticos activos en su nueva sociedad de recepción. Esto

pensado en un contexto migratorio complejo, donde el aparataje estatal, legal y los paisajes mediáticos locales y globales generan estereotipos migratorios que limitan las vidas de estas mujeres. En este sentido se distinguen tres objetivos específicos que busca esta investigación:

- I. Entender cómo se construye y qué permite esta red migratoria de mujeres.
- II. Evidenciar qué significa para este grupo ser una mujer migrante y racializada en Valencia.
- III. Evidenciar las estrategias y espacios de resistencia decolonial que ha generado este grupo de mujeres para constituirse como sujetos políticos activos en Valencia.

1.6 Sobre la etnografía como estrategia metodológica

La metodología cualitativa de esta investigación es la etnografía, utilizada en un principio en el campo de la Antropología, pero que en las últimas décadas ha sido recuperada de forma interdisciplinaria por varios campos de las ciencias sociales. Dentro de esta metodología principalmente descriptiva, se privilegia a la observación participante para recoger evidencia visual, simbólica y discursiva del campo de estudio (Voirol, 2013). Siguiendo esta línea, la etnografía tiene dos dimensiones estrechamente vinculadas “el ‘trabajo de campo’ (*fieldwork*) y la ‘retórica descriptiva’ (*descriptive rhetoric*) (Rosaldo, 1986, p. 78), el ‘proceso’ (la observación participante) y el ‘producto’ (el ‘escrito etnográfico’” (Ghasarian en Voirol, 2013, p.83).

En el proceso de investigación etnográfica, la descripción se hace a partir de datos que provienen de las herramientas mixtas de investigación que se suman a la observación participante, como “entrevistas informales y semi-estructuradas, imágenes, recuerdos y otros tipos de documentos. Las dos dimensiones de la etnografía no son neutrales; existen varias maneras de practicarla y de concebirla” (Voirol, 2013, p.83). Es así como la potencialidad transformadora de esta herramienta también radica en su capacidad de adaptación a distintos campos, sujetos de estudio, investigaciones e investigadores, ya

que además de no proponer verdades generalizantes, construye universos simbólicos contextualizados y ricos en sentidos profundos. Para esto, el producto final de esta metodología, el escrito etnográfico, debe vincular de forma permanente la teoría que perfila a la investigación, el análisis del trabajo de campo y las voces de las protagonistas de la investigación, con el propósito de construir conocimiento antropológico con aspiraciones horizontales. Cabe mencionar que dentro de los siguientes capítulos de esta tesis se privilegiarán estos tres aspectos de forma permanente para abordar el trabajo de campo.

Esta investigación etnográfica, que se desarrolla entre 2018 y 2021, propone una perspectiva cualitativa de la metodología, esta elección no solo corresponde a las características inherentes al grupo de estudio, sino que el análisis de esta problemática social, al ser un fenómeno en movimiento, requiere cierta flexibilidad para dar más importancia a las significaciones del contexto que la frecuencia de estas. Para el trabajo etnográfico se considerará la mirada de Clifford Geertz (2000) a propósito de la “descripción densa” (p. 20). Geertz (2000, p. 20) plantea que la cultura puede ser leída e interpretada como un texto, donde la etnografía es una herramienta de investigación que permite jerarquizar la información al poner en orden el universo etnográfico escogido por un investigador, en búsqueda de significados y significaciones culturales profundas,

considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie. Pero semejante pronunciamiento, que contiene toda una doctrina en una cláusula, exige en sí mismo alguna explicación (Geertz, 2000, p. 20)

En este marco, se buscará que la reflexividad etnográfica atraviese todos los momentos de la investigación, incluyendo la selección de las herramientas metodológicas. En primera instancia, se pensará que el “valor de la observación participante no reside en poner al investigador ante los actores, ya que entre uno y otros siempre está la teoría y el sentido común -social y cultural- del investigador” (Guber ,2001, p.61). El campo y sujetas de estudio, al interpelar a la investigadora, deben ser problematizadas desde las

relaciones de poder que se tejen dentro de la construcción del conocimiento antropológico. Considerando las ventajas y desafíos de esta relación al momento de una representación y producción de una comprensión social del campo de estudio, “con su tensión inherente, la observación participante permite recordar, en todo momento, que se participa para observar y que se observa para participar, esto es, que involucramiento e investigación no son opuestos sino partes de un mismo proceso de conocimiento social” (Guber, 2001, p.62). Esta idea reafirma la importancia del proceso de transparentar a la investigadora, sobre todo en el marco de este trabajo, que busca pensar a la noción de “pertenencia” como una ventaja epistémica. Para esto se plantea que “el conocimiento se revela no ‘al’ investigador sino en el investigador, debiendo comparecer en el campo, debiendo reaprenderse y reaprender el mundo desde otra perspectiva” (Guber, 2001, p. 54).

La estrategia metodológica comprenderá un enfoque mixto de herramientas de investigación para recabar evidencia visual, simbólica y discursiva, con carácter reflexivo, que produzca un conocimiento antropológico, considerando que,

Las tres reflexividades que están permanentemente en juego en el trabajo de campo: la reflexividad del investigador en tanto que miembro de una sociedad o cultura; la reflexividad de investigador en tanto que investigador, con su perspectiva teórica, sus interlocutores académicos, sus hábitos disciplinarios y su epistemocentrismo; y las reflexividades de la población en estudio (Guber, 2001, p.49).

En este contexto es necesario mencionar que, a petición de algunas de las participantes de esta investigación, los nombres y las entrevistas realizadas fueron codificadas para mantener su anonimato y resguardar su seguridad. Para esto, se asignó un número a cada participante, el mismo que se colocará luego de la etiqueta “activista”, con el propósito de ordenar los testimonios que se integren en el texto. Esto no interfiere con el trabajo, ya que el mismo busca dar cuenta de los sentidos profundos y el universo simbólico que se maneja en el grupo, no de dar detalles de su vida privada o violar la complicidad del espacio compartido con el grupo. Como se mencionará a lo largo de la tesis, se abordan las experiencias de vida de estas mujeres, para hablar de sus resistencias migratorias personales y colectivas. A continuación, se detallarán las herramientas mixtas de investigación que serán utilizadas en la etnografía.

1.6.1 Observación Participante

La investigadora forma parte de la colectiva “Mujeres Con voz Valencia”, esto le permitirá desarrollar un *rapport* pertinente con el campo y sujetas de estudio al participar en las distintas actividades de trabajo que realizan las participantes de la colectiva. A través de esta herramienta se recabará evidencia **discursiva, simbólica y visual**, sobre los sentidos profundos que se manejan dentro de este espacio.

1.6.2 Entrevistas semiestructuradas y conversaciones informales

Uno de los objetivos de esta investigación es que la teoría sea flexible a las significaciones del campo, “los hechos no hablan solos, hay que hacerlos hablar” (San Martín, 2000, p. 84), esta idea recupera la intención de que el contexto formule a la investigación en todos los momentos del trabajo.

En este marco, se realizarán entrevistas a las participantes del grupo, y personas relevantes dentro de la investigación, para recolectar evidencia **discursiva y simbólica** sobre las formas de violencia particulares a las que se enfrentan las mujeres migrantes y racializadas en el contexto valenciano, español, considerando que “la entrevista es una situación cara-a-cara donde se encuentran distintas reflexividades, pero también donde se produce una nueva reflexividad. Entonces la entrevista es una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación” (Guber, 2001, p. 76).

Adicionalmente, se considerarán las conversaciones informales desarrolladas en el campo de estudio como evidencia discursiva para construir conocimiento dentro de la investigación. En este marco, la evidencia recabada con estas herramientas será analizada bajo la categoría “Migración y redes migratorias de mujeres desde un enfoque de género crítico e interseccional”.

1.6.3 Entrevistas en Profundidad

Se realizarán entrevistas en profundidad a algunas participantes de la colectiva “Mujeres con Voz Valencia” para construir evidencia **discursiva y simbólica** sobre los estereotipos de género que se manejan sobre las mujeres migrantes y cómo estas median sus experiencias en el contexto valenciano, español, además de las estrategias de resistencia y redes de apoyo que han generado estas mujeres frente a esta realidad para constituirse como sujetos políticos activos, visibilizando los relatos de vida que construyen con su contexto inmediato y los sentidos de pertenencia a este espacio. La evidencia será analizada dentro de la categoría “Feminismos decoloniales, análisis interseccional, mujer racializada y colonialidad de género”.

1.6.4 Sesiones de fotografía y foto elicitación

Malcolm Collier (2009) propone a la “elicitación fotográfica” como una estrategia metodológica para dinamizar entrevistas y detonar sentidos simbólicos profundos a través del uso de imágenes,

En muchas cuestiones, la retribución más valiosa de la elicitación fotográfica yace no en la reafirmación de la información en la fotografía, sino en todo el espectro de conocimiento, memoria, actitudes y sentimientos que las imágenes frecuentemente evocan o detonan. Esta es la base principal de su utilidad en investigaciones de historia oral, donde incluso las imágenes más mundanas aportan información valiosa en materias en las que incluso el investigador no contempla o conoce lo suficiente, por tanto, no ha preparado preguntas relacionadas (Collier, 2009, p. 6)⁵.

Con esta intención de evocación de las imágenes para detonar sentidos profundos, se realizará una sesión de fotografía con algunas de las participantes de la colectiva, retomando la mirada de Collier para recabar **evidencia visual y simbólica** sobre las

⁵ Texto original en inglés, traducción realizada por María José Naranjo.

representaciones mediáticas que atraviesan a estas mujeres en el contexto de Valencia y la autorepresentación reivindicativa que hace este grupo en su condición de migrantes. Se busca que las mujeres vean a las imágenes como un medio de expresión y denuncia de las violencias que las atraviesan. Esta herramienta será analizada dentro de la categoría “Paisajes migratorios e identidades migrantes”.

1.6.5 Mesa de discusión

Adicionalmente, se desarrollará una mesa de discusión con algunas participantes del grupo con el propósito de recolectar **evidencia discursiva** sobre cómo construyen sus identidades migrantes en Valencia, España. Para esto, se abordarán algunas preguntas que funcionen como ejes de reflexión para dar cabida a sus opiniones. Esta herramienta será analizada dentro de la categoría “Paisajes migratorios e identidades migrantes”.

En este marco este trabajo se dividirá en los siguientes capítulos, buscando explorar las tres dimensiones de análisis antes señaladas,

1.7 Estructura de Contenidos

1.7.1 Capítulos I, II y III

Estos capítulos constituyen la base teórica de la tesis, aquí desarrollaremos la introducción al problema de investigación, hipótesis, objetivos del trabajo, perspectiva epistemología con aspiraciones decoloniales, estrategia metodológica, presentación de las herramientas mixtas de investigación, además de las reflexiones éticas en las que se enmarca esta tesis. Adicionalmente, desarrollaremos dentro del marco teórico las categorías de análisis utilizadas, e incorporaremos ciertas reflexiones sobre las implicaciones metodológicas de la etnografía como una estrategia metodológica, que nos

permite tener una mirada reflexiva sobre el privilegio epistémico y el conocimiento situado en la investigación.

1.7.2 Capítulo IV

En este capítulo se explicarán varias nociones utilizadas por la colectiva para politizar sus raíces, identidades, procesos migratorios, trabajos y resistencias, dentro de lo que ellas construyen como “de/des/anti/colonialidad”, poniendo en evidencia a través de sus testimonios qué sentidos, prácticas e interacciones se dan dentro del grupo, además de visibilizar las distintas violencias que viven como mujeres migrantes y racializadas en el contexto valenciano, español. También se buscará evidenciar las estrategias y espacios de resistencia decolonial que ha generado este grupo en su nueva sociedad de recepción, donde se relacionan con otras colectivas, grupos y espacios ya conformados en el marco antirracista y feminista valenciano, además de enfatizar cómo conciben a la amistad como una apuesta política, que les permite hacer red en un contexto migratorio complejo y muchas veces adverso. Todo esto con el propósito de entender cómo se construye y qué permite esta red migratoria de mujeres.

1.7.3 Capítulo V

En este capítulo reflexionaremos sobre lo que significa para este grupo ser una “mujer racializada” en Valencia, identificando en este concepto las tensiones, discursos y prácticas que convergen en sus identidades migrantes. Vinculando las identidades dadas por el entorno, muchas veces desde estereotipos mediáticos, sociales y culturales; las identidades resignificadas y constituidas dentro del grupo, y las identidades individuales de cada una de las mujeres de la colectiva. Para esto, desarrollaremos los paisajes de la identidad étnica grupal y los paisajes mediáticos dentro de las experiencias migratorias de este grupo. La noción de “paisajes mediáticos” nos permitirá entender la relación

mediática entre migración y estereotipos migratorios, donde los medios proponen un universal de mujer migrante en España, que muchas veces limita la práctica social de estas mujeres en su nuevo contexto.

1.7.4 Capítulo VI

En este capítulo se reflexionará sobre las implicaciones económicas, políticas, sociales y mediáticas del confinamiento, producto de la pandemia ocasionada por la COVID-19 en las participantes de la red migratoria “Mujeres Con Voz Valencia”. Para esto, trabajaremos de forma simultánea tres dimensiones de análisis en el marco de su aislamiento. En la primera dimensión, reflexionaremos sobre tres piezas de la serie fotográfica “Confinamiento Migrante” (2020), realizada de forma virtual con algunas participantes del grupo durante su aislamiento, identificando algunos sesgos de clase, raza y género en sus experiencias, además de sus realidades y miradas migrantes, invisibilizadas durante la emergencia sanitaria en España. En la segunda dimensión de análisis, y de forma complementaria a la primera, se buscará desarrollar el contexto político y mediático que medió las experiencias antes retratadas de varias de las participantes del grupo, destacando los estereotipos de género y migratorios dentro los discursos mediáticos que se manejaron durante la crisis sanitaria en España. Finalmente, se generarán algunas conclusiones sobre los videos y fotografías como mecanismos de denuncia, que politizan las experiencias y resistencias de estas mujeres migrantes y racializadas en territorio español.

1.7.5 Capítulo VII

En este capítulo reflexionaremos sobre algunas herramientas pedagógicas desarrolladas por la colectiva “Mujeres con Voz Valencia”, para vislumbrar el vínculo entre arte y acción política en la creación de otras formas de conocimiento migratorio.

Para esto, en un primer momento analizaremos un fanzine creado por el grupo, donde se plasman varios textos y reflexiones desarrollados por estas mujeres, como un dispositivo de memoria migratoria y de otras formas de conocimiento, donde las participantes abordan sus experiencias e intereses en primera persona y desde una perspectiva única.

Luego, reflexionaremos a partir de los testimonios y miradas del grupo, la importancia de los *performances* que han desarrollado. Considerando que, dentro de esta herramienta pedagógica que se desarrolla en espacios públicos en el marco de conmemoraciones migratorias relevantes, los cuerpo y voces de las participantes se convierten en piezas artísticas de denuncia al machismo y racismo que viven las migrantes racializadas en España.

Finalmente generaremos algunas reflexiones sobre la posibilidad de apostar a otras formas de hacer conocimiento migratorio, dado desde las mismas mujeres migrantes, quienes rescatan y resignifican sus saberes invisibilizados o infravalorados en su nuevo contexto de recepción. Además de dar cuenta de su organización colectiva, que busca politizar sus experiencias y espacios de acción desde varios frentes, como el arte.

1.7.6 Conclusiones

Aquí se expondrán las conclusiones del trabajo, divididas de acuerdo con las categorías de análisis propuestas en la investigación. También se reflexionará sobre la etnografía como una metodología de investigación, con aspiraciones decoloniales y las implicaciones éticas de realizar esta investigación.

CAPÍTULO I

JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO

DESDE LA ANTROPOLOGÍA VISUAL

2.1 Estado Actual del problema

Los estudios e investigaciones sobre migración con perspectiva de género en la Comunidad Valenciana son limitados. Se puede destacar el libro “Arxius de Ciències Socials N° 5 sobre Inmigración y Sociedad” (2001). El texto fue editado por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universitat de València y recopila textos de varios autores, entre los que se destacan para esta investigación los aportes del Colectivo IOÉ, con su trabajo “Mujeres extranjeras en el mercado de trabajo español”; el escrito “¿Estrategias transnacionales? Una pregunta acerca de las migraciones femeninas en España” de Natalia Ribas; la investigación “Población extranjera en el País Valenciano: entre el turismo residente y la inmigración laboral” de Rafael Viruela y Concha Domingo; además del trabajo “La ley de extranjería: nuevos y viejos problemas jurídico-laborales de la inmigración” de Amparo Ballester. Esta recopilación aporta varios datos y perspectivas que permanecen vigentes en el 2018, año en que se empieza a desarrollar esta investigación doctoral, y que permiten una mirada más completa sobre los procesos migratorios en España, especialmente en Valencia.

El proyecto de investigación “Estudio sobre la situación laboral de la mujer inmigrante en España. Análisis y proposiciones para la igualdad de trato y la lucha contra la discriminación” (2015), elaborado por la Organización Internacional para las Migraciones, representación en España, proporciona una mirada interseccional donde se analiza el cruce de la clase social, género y etnia para abordar el contexto laboral de las inmigrantes en España. La perspectiva de género de este trabajo es importante para esta investigación ya que todos los datos que aporta consideran otras variables de vulnerabilidad que atraviesan a las migrantes en este país.

Otro antecedente relevante para esta investigación es el estudio del proyecto “Mujeres Migrantes como Sujetos Políticos en el país Valencia. Creando estrategias frente a las violencias” (2018), financiado por la Generalitat Valenciana y que fue desarrollado por la ONG Alianza por la Solidaridad en colaboración con el estudio de sociología La Dula⁶. Este diagnóstico no solo aporta una mirada estatal macro sobre la inmigración de mujeres, sino que aterriza estas cifras a partir de testimonios y experiencias reales de las participantes del trabajo, que visibilizan el acceso que tienen en materia de derechos, además de dar propuestas de acciones concretas para fomentar su participación política.

2.2 Reflexiones desde la antropología visual: ¿Por qué las redes migratorias de mujeres? ¿Por qué la colectiva “Mujeres con Voz Valencia”?

Parte fundamental de esta investigación es reconocer que interpela a la investigadora. El interés sobre migraciones con perspectiva de género surge en su ciudad natal Quito, Ecuador, donde con ayuda de un grupo de profesionales que trabajan en el campo audiovisual, un realizador, un fotógrafo, una diseñadora y la investigadora, que profesionalmente ejerce en el campo de la comunicación digital y audiovisual, conformaron un taller de fototerapia para mujeres vulnerables en situaciones de violencia. Dicho espacio se desarrolló en las instalaciones de la Fundación “Nuestros Jóvenes”, con el propósito de fomentar la expresión artística de estas mujeres, articulando el uso de las imágenes como dispositivos de denuncia frente a situaciones de violencia. Para esto se politizó el uso de fotografía móvil y ciertos conocimientos básicos de fotografía y violencia de género.

En este contexto, la relación de poder de la investigadora con el grupo de trabajo era vertical. En su ciudad, a pesar de estar atravesada por la variable “mujer”, que la proponía vulnerable en un sistema machista y patriarcal, ella seguía siendo parte de una norma privilegiada: joven, clase media, con acceso a educación superior, un trabajo en su campo

⁶ La Dula es una cooperativa de sociología nacida en 2013 en España, trabaja por impulsar procesos de acción comunitaria e investigación social.

profesional, mestiza⁷ y heterosexual. Es así como, para acceder al programa de doctorado en Industrias de la Comunicación y Culturales de Universidad Politécnica de Valencia en 2018, la investigadora propuso realizar dentro de su metodología de investigación una reversión de este taller de fototerapia con un grupo de mujeres migrantes venezolanas. Para dar un breve contexto, este colectivo vive realidades precarizadas en Ecuador, por tanto, son discriminadas por su condición de mujeres, migrantes y trabajadoras. Al llegar a España, en noviembre del 2018, la investigadora inició un proceso migratorio vinculado a sus estudios. Su condición de mujer migrante era privilegiada, pero también estaba mediada por el racismo institucional y social que viven las personas extranjeras no comunitarias en España. Las variables de poder de “nacionalidad”, “raza” y “clase” se hicieron más evidentes en su experiencia de vida en su nueva sociedad de recepción. Esto se produce en un marco de privilegio dado desde su condición de estudiante, con sus papeles en regla, y de su experiencia de vida mediada por la Academia; que en cualquier contexto sigue siendo una variable de estatus y poder. Siguiendo esta línea, su inquietud de trabajo la atravesaba, nombraba y reconstruía en un país ajeno al suyo. En el que su campo de estudio y sujetas de estudio buscan trabajar horizontalmente, con los límites que esta búsqueda les permitía, en el entendimiento de la interseccionalidad que encarnan.

Es distinto observar y estudiar las relaciones de poder con una perspectiva interseccional externa, como una suma de categorías analíticas abstractas, cuando no median las experiencias de vida, de forma tangible y desde la opresión, de las personas que las estudian. La reflexividad en esta investigación parte desde este lugar de enunciación (Guber, 2001), donde el privilegio epistémico del contexto permite enriquecer la investigación a través de la experiencia, “Patricia Hill Colin afirma que el hecho de vivir la opresión tiene un privilegio epistémico en tanto se sabe cómo se ejerce la opresión, vivimos la opresión, sabemos cómo es la opresión” (Curiel, 2018).

A partir de esto, la apuesta que hace este trabajo es reflexionar sobre el campo y sujetas de estudio desde la Antropología Visual, una disciplina interdisciplinaria en

⁷ Desde la perspectiva decolonial que busca incorporar la investigación, la noción “mestiza”, así como otros marcadores sobre la raza, se usarán de forma crítica, considerando las tensiones que existen en estos conceptos que se proponen como ordenamientos vinculados a una historia colonial, pero que son necesarios para politizar el universo simbólico de esta investigación y contextualizar al campo y sujetos de estudio.

permanente construcción y cuestionamiento, que es crítica al reflexionar sobre representaciones y las relaciones de poder que influyen en la producción de conocimientos antropológicos. Siguiendo esta línea de pensamiento, esta investigación también busca problematizar el uso de herramientas audiovisuales para ordenar y producir universos sociales y simbólicos, todo esto con el propósito de enriquecer las reflexiones éticas sobre el entendimiento de la “mirada” en el marco de la Antropología Visual, particularmente en el uso de la fotografía como herramienta de investigación,

Pensar en la fotografía desde la mirada es reconocer que en la relación entre nuestra mirada y la imagen interviene nuestra experiencia, nuestra memoria y nuestro conocimiento del mundo, y en esta relación compleja la imagen nos proporciona nueva información y nuevo conocimiento. Sin embargo, pensar en la imagen como mirada también nos vierte hacia el sujeto, a preguntarnos cómo somos mirados y a reconocer la mirada del otro. Una fotografía no es más que un trozo de papel si no hay una mirada que se asome a la misma. La fotografía nos habla de la propia mirada (Ardevol y Muntañola, 2004, p. 24).

La metodología de investigación de este trabajo, la etnografía, busca reconocer y habitar las contradicciones que implican los propósitos decoloniales e interseccionales del estudio, en un marco globalizado y de culturas de masas y consumos. Parte del reconocimiento de estas relaciones opuestas, es no caer en esencialismos a la hora de abordar el campo de estudio y las personas que construyen esta investigación, con sus experiencias y significaciones particulares, que serán leídas desde una perspectiva crítica y contextual, evitando construcciones anecdóticas o generalizantes sobre las mujeres migrantes y sus procesos migratorios, principalmente, al abordar sus identidades, activismos y reivindicaciones culturales y raciales. Para esto, esta tesis doctoral se basa en una postura particular frente a la noción de “mirada” en el marco de la Antropología Visual, considerando varias dimensiones de reflexión sobre este concepto dentro de la investigación etnográfica.

Primero, hay que considerar la representación y políticas de representación que convergen en la “mirada”, que nos llevan a problematizar quién y en qué circunstancias puede representar una otredad, además de tensionar esta idea al hablar de la existencia de un privilegio epistémico en el marco de la investigación. Segundo, la crisis de la representación en las Ciencias Sociales promovió varios cuestionamientos sobre las

políticas de representación en la Antropología Visual, Marcus & Fischer (1986) afirman que la “crisis de la representación (...) nace de la incertidumbre acerca de los medios apropiados para describir la realidad social” (p. 29). Siguiendo esta línea de reflexión, también debemos considerar que “la mirada es selectiva e interpretativa y no puede abarcarlo todo: si hay algo ahí fuera pero la significatividad no es inherente a la naturaleza como tal” (Grau, 2002, p. 17). Esta postura visibiliza la intención de la mirada al construir conocimiento antropológico, como indica James Clifford (1988), la mirada investigadora produce otredades a través de las relaciones de poder en que se construye dicho conocimiento (p. 64). Siguiendo esta línea de pensamiento podemos concluir que, a pesar de existir un privilegio epistémico, es necesario visibilizar las relaciones de otredad existentes dentro de las consideraciones éticas y metodológicas de la investigación.

A partir de estas reflexiones sobre la “mirada”, podemos afirmar que uno de los objetivos de esta tesis es alejarse de procesos de investigación donde las imágenes sean simples componentes ilustrativos. Para esto, tomaremos también la propuesta de Ethel Crowley (2014) sobre la etnografía como un puente de entendimiento entre los postulados feministas de Occidente y los cuestionamientos de los feminismos decoloniales y postcoloniales. Desde la mirada de la autora, esta metodología de investigación permite leer la realidad a través de prismas complejos, para entender que las distintas construcciones de “libertad” que se hacen en distintos contextos no pueden ser universales y categorizantes.

2.3 Reflexiones del campo de estudio desde la investigación etnográfica

Establecer un puente metodológico entre una perspectiva decolonial y la Antropología Visual debe considerar varios límites en el marco de la investigación etnográfica. Para superar esto tomaremos la reflexión que hace Juan Pablo Puentes (2015) a propósito de la predominante reflexión teórica dentro de la producción investigativa del grupo modernidad-coloniaidad, que deja un vacío metodológico sobre las herramientas y perspectivas necesarias para hacer trabajo de campo (Puentes, 2015, p. 3). El autor traza

un camino metodológico basado en los estudios poscoloniales para proponer un vínculo entre reflexiones teóricas y metodológicas, construyendo lo que denomina un “horizonte de interculturalidad extendida” (Puentes, 2015, p.2). Esta herramienta metodológica deconstruye esencialismos y reduccionismos en el marco de una investigación, evitando reproducir lo que Spivak denomina “violencia epistémica” al hablar de los universos simbólicos de grupos subalternos (Spivak en Puentes, 2015, p. 3).

Siguiendo esta idea, dentro de la propuesta “horizonte de interculturalidad extendida”, caben destacar los aportes de Rita Segato sobre la antropología por demanda (Segato en Puentes, 2015, p. 3), que contempla a la escucha etnográfica como la base de una investigación reflexiva, que muestre las múltiples voces del grupo de estudio y estas además tengan un espacio de participación dentro de la investigación (Segato en Puentes, 2015, p. 3).

La “Antropología por Demanda”⁸ requiere siempre una reflexión metodológica decolonial, que considere a su vez los límites epistemológicos y políticos de incorporar una perspectiva decolonial dentro de una investigación etnográfica, pero que al reconocer los mismos puede evitar caer en fetiches y esencialismos sobre el grupo de estudio, además de reconocer la dimensión militante de la investigación,

una perspectiva decolonial no puede obviar el siguiente problema: ¿Cómo ser metodológicamente decolonial cuando se es epistémicamente desobediente? (Mignolo, 2010). ¿Tiene algún sentido pensar una metodología decolonial? ¿Cómo prescribir procedimientos de investigación que sean decoloniales?, finalmente ¿cómo hacer para no arrojar al niño con el agua sucia de la bañera? Con un carácter heurístico, mi respuesta será la siguiente: toda investigación empírica en ciencias sociales será decolonial si y solo si, tiende a establecer una interculturalidad extendida. Esta última, en vez de dirigirse desde el Estado hacia los pueblos originarios/indígenas y afrodescendientes, se direcciona desde aquellos hacia el Estado y la sociedad civil (Díaz y Rodríguez de Anca, 2012). Si algún grupo o actor necesita de interculturalidad, no son los pueblos indígenas/originarios sino los Estados y la sociedad en general, ya que los/as integrantes de los pueblos indígenas/originarios y afrodescendientes tuvieron que interculturalizarse forzosamente como medio de subsistencia (luego de haber sido violentamente sometidos). Este tipo de interculturalidad busca deconstruir los discursos hegemónicos monoculturales acerca de la identidad y la cultura y apunta a considerar las intersecciones entre etnicidad, género, orientación sexual, edad, religión y nacionalidad que se cohesionan en el Estado y la sociedad. En ese sentido, no refiere únicamente a la idea de patrimonio cultural, sino que hace

⁸Rita Segato propone a la Antropología por Demanda como una antropología militante y una caja de herramientas para responder a cuestiones que los que la solicitan quieren responder. Además de ser un camino para que los hallazgos de las investigaciones trasciendan fuera de la Academia (Puentes, 2015).

hincapié en otras dimensiones constituyentes de la subjetividad y de las identidades (Puentes, 2015, p.5).

Podemos concluir que trabajar con un “horizonte de interculturalidad extendida” nos permite a las investigadoras cambiar no solo los contenidos de la conversación, sino también los términos de esta, logrando desde la etnografía, una desobediencia epistémica, de carácter decolonial, al proponer otras formas de evidencia, de carácter interseccional, dentro de una investigación social (Puentes, 2015, p.12), donde la “interculturalidad extendida” es un camino metodológico para tener una perspectiva interseccional crítica y contextualizada en una investigación. Para establecer este “horizonte de interculturalidad extendida” (Puentes, 2015, p. 2), en algunos momentos del escrito se abordará el mismo en tercera persona y otros en primera, para identificar algunos cambios reflexivos en los términos de la conversación, que suponen incorporar esta perspectiva metodológica, con aspiraciones decoloniales.

2.4 Sobre el conocimiento situado como mirada investigadora

La postura epistemológica de Donna Haraway (1991) sobre el conocimiento situado permitirá a este trabajo tener una lectura feminista crítica sobre la reflexividad de la investigación, donde se busca visibilizar cómo el campo de estudio interpela a la investigadora, en una negociación permanente con el trabajo de campo y la producción de conocimiento antropológico. Esta parte de la reflexividad metodológica reconoce que la rigurosidad investigativa es necesaria para evitar que la producción de conocimiento se vuelva anecdótica. La relación de respeto en la representación del campo y sujetas de estudio debe ser el resultado de este objetivo de la estrategia, que reconoce que la mirada de la investigadora no es neutra y la ética del trabajo radica en hablar abiertamente de esto, “¿Cómo podrían nuestros cuerpos naturales ser imaginados de nuevo -y liberados- para poder transformar las relaciones entre igual y diferente, entre yo y otro, entre interior y exterior, entre reconocimiento y extrañeza, en mapas-guía para «otros inadecuados»?” (Haraway, 1995, p.66).

Siguiendo esta postura en la investigación, María Mies (1998) propone una herramienta analítica importante para la estrategia metodológica de esta tesis. La noción

de “identificación parcial” (Mies, 1998, p. 78) visibiliza las ventajas de renunciar a una supuesta neutralidad en la investigación cuando las variables de poder atraviesan a la investigadora y por tanto a la producción de conocimiento (Mies, 1998, p. 78), la lectura de este proceso enriquece al trabajo de campo, en tanto permite que los hallazgos de la investigación no solo sean un encuentro de la investigadora consigo misma, sino una producción antropológica potente.

2.5 Reflexiones de una antropóloga visual con aspiraciones decoloniales

La antropología visual es un campo de estudio interdisciplinario, que nos permite construir investigaciones y generar conocimiento más allá de discusiones tradicionales sobre representación y trabajos vinculados a la producción documental. Investigar en este campo nos permite cuestionar la mirada etnográfica sobre nociones antropológicas como “cultura visual”, “observación” y “trabajo de campo”. En este contexto, las distintas discusiones situadas en campos que involucran a la investigación etnográfica y al arte contemporáneo de forma crítica, relacional y situada; son formas de aproximarse a un entendimiento de la antropología visual como un campo todavía en construcción, que puede hacer uso de distintas estrategias propias del arte, e incluso permitir que su estrategia metodológica sea flexible al campo de estudio, como en el caso de esta tesis, donde el análisis de videos, fotografías y *performances*, responde a las estrategias de auto representación y enunciación política de los sujetos de estudio, y no fue una imposición o creación de la investigadora.

Como se verá a lo largo de este trabajo, las mujeres participantes proponen otras formas de entender nociones como “mirada” y “visualidad”, a través de nuevas narrativas migratorias que operan en la decolonialidad. Esto nos lleva a entender la noción “tráfico” (Marcus & Mayers, 1995, pp. 11-12) que existe entre el arte y la antropología visual, como el prisma para dilucidar las relaciones de poder y políticas de representación subversivas dentro de los activismos antirracistas de estas mujeres migrantes y racializadas. Quienes con su trabajo cuestionan los encorsetamientos de la Academia al proponer con su activismo una desobediencia epistémica visual, que asume al arte como

un medio de denuncia y expresión política. Es así como desde la rebeldía este grupo de mujeres migrantes utilizan sus cuerpos, voces y experiencias para proponer nuevas miradas feministas y antirracistas.

2.6 El “tráfico” entre antropología visual y arte

Este apartado tiene por objetivo pensar al cruce de sentidos entre arte y antropología visual desde una mirada dentro de la tradición antropológica, que problematice las distintas instancias, procesos, técnicas y formas de diálogo que pudiesen existir entre estas dos disciplinas. Se buscará destacar el enriquecimiento teórico y metodológico que provee esta posibilidad de aproximación, sin despolitizar ni dejar de lado consideraciones éticas dentro de este tipo de procesos que buscan un puente de entendimiento entre dos campos. Esto nos permitirá un análisis profundo de variables dentro del campo y sujetos de estudio, relacionadas con este cruce.

La postura de George Marcus y Fred Myers (1995) sobre el cruce entre antropología y arte, encuentra su definición dentro de la noción de “tráfico” (Marcus & Mayers, 1995, pp. 11-12). Para esto, los autores cuestionan a la antropología del arte, pensado a los contextos de producción del arte y la antropología como relacionales. Ya que la influencia del arte dentro de la disciplina antropológica ha ido fluctuando de distintas formas, perfilando el entendimiento de la producción cultural como una dimensión claramente dominada por la antropología, pero que toma ciertos puntos referenciales del arte a propósito de la producción de valores culturales (Marcus & Mayers, 1995, p. 11).

Esta noción de tráfico (Marcus & Mayers, 1995, pp. 11-12) busca repensar el trabajo dentro de la antropología del arte, tomando como partida el cuestionar cómo artefactos nativos americanos eran vistos como arte dentro de un proyecto mayor relacionado con la noción de nación americana (Marcus & Mayers, 1995, pp. 35).

Esta idea de que la producción cultural nativo americana no se encuentra fuera del tiempo de recepción del mundo occidental del arte contemporáneo, es una entrada para cuestionar los contextos de producción de piezas de arte y contextos de socialización como museos, galerías, entre otros. Mirando a la disciplina antropológica dentro de un momento donde debe reconsiderar la idea de mundos del arte (Becker, 2008, pp, 58-59), donde convergen toda una serie de sentidos e intereses compartidos entre ambas actividades. Además de pensar estos mundos del arte como una red de cooperación social dentro de distintos niveles de producción (Becker, 2008) que permiten complejizar la mirada dentro de la temática relacional del arte y la antropología.

En esta línea de pensamiento, la tradición antropológica detrás del concepto de “tráfico” (Marcus & Mayers, 1995), encuentra otra mirada crítica en la postura de James Clifford (1998). El autor también visibiliza una serie de conflictos en la idea de “cruce” o “apropiación” entre la disciplina artística y la disciplina antropológica. Tensiones que se cristalizan dentro del Museo, ya que en esta institución se visibilizan una serie de relaciones de poder asimétricas entre lo que se considera arte y lo que se considera un objeto de estudio antropológico (Clifford, 1998, pp. 252).

En este marco, el trabajo de Schneider (2006), a propósito de la consideración del giro etnográfico dentro del quehacer del arte contemporáneo, visibiliza cómo el arte puede generar conocimiento a partir de técnicas propias de la antropología como la noción de trabajo de campo sostenido. Donde el proceso etnográfico antropológico sea un aporte a la hora de promover vínculos entre un artista y sujetos cercanos a su obra. Y donde la problematización de la noción de apropiación entre estos dos campos sea una forma de visibilizar cómo se aborda a la diferencia cultural desde estas dos áreas (Schneider, 2006, p. 1). La postura de este autor retoma nuevamente la idea de la “otredad” dentro del arte contemporáneo, cómo una construcción con un tiempo diferente al tiempo de recepción dentro de los circuitos artísticos (Schneider, 2006). En este marco, la noción de “apropiación” (Schneider, 2006) al igual que la noción de “tráfico” (Marcus & Mayers, 1995), visibilizan las tensiones que existen al buscar una cooperación entre el campo artístico y el campo antropológico: “Sugiero que la apropiación debería ser re-evaluada como un procedimiento hermeneúutico –un acto de entendimiento dialógico—mediante el

cual los artistas y los antropólogos negocian su acceso a, y el tráfico entre, las diferencias culturales” (Schneider, 2006, p. 6).

La posición del autor problematiza a nivel ético y político la noción de “apropiación” (Schneider, 2006, p. 6), pero a la vez busca una mirada donde esta cooperación enriquezca a las dos disciplinas a través del entendimiento de las tensiones culturales y de diferencia cultural que se pueden presentar dentro de este diálogo. En este contexto, la idea sobre “primitivismo” dentro del arte que Schneider construye a partir de esta idea de diferencia cultural (Schneider, 2006, p.7), establece otro punto importante dentro de este debate a propósito de la idea de representar a los “otros” desde criterios antropológicos adoptados dentro de la producción artística (Schneider y Wright, 2006, p.1). Cabe recalcar que esta problemática dentro de la tradición antropológica no es reciente, pero desde la mirada reflexiva del texto de Marcus y Mayers (1995), se puede replantear la idea de “tráfico” entre arte y antropología desde una mirada menos ingenua.

Todas estas posturas teóricas nos permiten reflexionar sobre los cruces que pueden existir entre arte y antropología como conexiones en constante cambio y resignificación. Donde se deben pensar las distintas relaciones de poder que convergen en este proceso como algo relacional y no aislado del quehacer artístico y antropológico. Y donde este campo todavía en construcción pueda beneficiarse tanto del arte como de la antropología, de forma metodológica y teórica, si se considera todas estas relaciones sociales, económicas, políticas, culturales e históricas que convergen dentro de este diálogo

El problematizar el cruce de campamentos entre problemáticas, metodologías y nociones antropológicas y artísticas, sugiere visibilizar las tensiones que pueden surgir al adoptar exploraciones artísticas dentro de una investigación etnográfica. Estas estrategias que surgen del “tráfico” (Marcus y Myers, 1995) entre estas dos formas de producir conocimiento, han sido cuestionadas por la Academia por su falta de “rigurosidad” y “corrección política”, pero pueden ser resignificadas a través de una nueva forma de pensar el conocimiento de forma alternativa dentro de la producción etnográfica.

La discusión sobre el “cruce” o “tráfico” entre arte y antropología visual es pertinente para analizar el trabajo político de la colectiva “Mujeres Con Voz”, porque su activismo hace uso de reivindicaciones visuales que pueden leerse de forma complementaria desde el arte y la antropología visual. El trabajo político de este grupo busca ser horizontal, pero sus propuestas artísticas activistas responden a una perspectiva *bottom up*, es decir, desjerarquizada, que se dirige hacia arriba, a propuestas de carácter político y personal que buscan alterar las estructuras. En este marco, esta tesis buscará no solo identificar a este grupo como una comunidad, sino también hacer visibles los procesos que buscan alterar las jerarquías y buscar justicia social en todo nivel. Con un trabajo que opera de forma no hegemónica y propone un giro epistémico y visual.

Otro punto relevante dentro de esta reflexión es que al hacer uso de estudios de caso, como esta tesis, se propone al campamento de encuentro entre arte y antropología como una fuente de conocimiento aún por explorar. Donde las metodologías de ambos espacios puedan generar un mayor aprovechamiento dentro de una investigación etnográfica. Al considerar el contexto económico, político, social y cultural, donde se desarrolla un trabajo, y las formas más acertadas de aproximarse a un conocimiento, haciendo uso de herramientas de investigación vinculada al arte, proponiendo una revalorización de estas formas alternativas de investigación desde la Academia, en función de pensar a la antropología visual como una disciplina en constante construcción que puede ir más allá de la producción textual y del uso de imágenes y material visual como componentes ilustrativos. Además de retomar a las distintas discusiones sobre visualidad, como oportunidades para hacer uso de herramientas, posicionamientos y problemáticas, tanto de la antropología como de los mundos del arte.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

3.1 Migración y redes migratorias de mujeres desde un enfoque de género crítico e interseccional

De manera general la teorización sobre migración comprende dos grandes perspectivas teóricas, la individualista y la histórica estructural. Esta investigación adoptará ambas perspectivas para analizar esta problemática, por tanto, mirará a este fenómeno como un todo sistemático que comprende varios niveles de análisis social, vinculado por flujos humanos que construyen conjuntos dinámicos (Boyd, 1989). Esta mirada nos permitirá pensar a la migración como un fenómeno interrelacionado en continua construcción, que debe considerar sistemas superiores que atraviesan a las personas migrantes, en este caso el aparato legal y estatal que media el proceso en la Unión Europea y particularmente en España.

La perspectiva individualista nos permitirá pensar a la migración desde la experiencia particular de los sujetos en el campo de investigación, dando una dimensión microsociedad al estudio e incorporando el enfoque de redes al mismo. La noción de “redes” viene de Bourdieu, a propósito del concepto de capital social definido (Bourdieu, 1980). En un contexto globalizado, las redes migratorias tienen una estrecha relación con la generación de espacios de resistencia y de identificación que buscan la contención social. Estas mujeres, al encontrarse lejos de sus familias y amigos, generan vínculos sociales en su nueva realidad inmediata. Espacios donde construyen visibilidad y que serán analizados dentro de esta tesis.

Siguiendo esta línea, “las principales teorías sobre los movimientos migratorios del siglo XX se han fundamentado en un tipo de migración estereotipada en la movilidad geográfica masculina” (Rivas, 2001, p.75). Por esto, al hacer énfasis en la importancia de las mujeres y las redes migratorias que estas tejen en sus nuevos territorios es parte de los

objetivos de este trabajo, además de dar nuevas perspectivas sobre las migraciones de mujeres, al visibilizar su trabajo político, agencia y redes migratorias.

3.1.1 Migración en el contexto europeo y Estatal

Las personas migrantes que escogen a España como su país de destino se ven sujetas a la Ley de Extranjería, que a su vez responde a las políticas migratorias de la Unión Europea (Alianza por la Solidaridad Valencia, 2018, p. 20). En 2018, “según datos del Instituto Nacional de Estadística, el Estado español tenía una población extranjera de 4.572,807 personas” (Alianza por la Solidaridad Valencia, 2018, p. 20), de esta cifra, casi el cincuenta por ciento eran mujeres.

Ciudadanos de países de América Latina, 595.408, y África, 422.832, fueron los colectivos predominantes dentro de este universo migratorio (Alianza por la Solidaridad Valencia, 2018, p.20). Las razones por las que estos ciudadanos deciden abandonar sus países son múltiples, la búsqueda de trabajo y el evadir contextos violentos son dos de las razones principales. A estas le siguen la fuga de cerebros, es decir, profesionales calificados o en formación con escasas oportunidades laborales en sus países (Esteban, 2012, p.35). Además de un grupo reducido de estudiantes de tercero y cuarto nivel que buscan un reconocimiento internacional en su formación (Esteban, 2012, p.35). Este último grupo tiende a no considerarse dentro de los estudios migratorios existentes, incluso cuando las personas que pertenecen al mismo deciden cambiar su proyecto de estudios “temporal”, por un proyecto de vida “permanente”, por tanto, parte del reconocimiento de esta tesis de nuevas narrativas migratorias apunta a ubicarlos en el tejido social de su nueva sociedad de recepción.

En la investigación “Mujeres Migrantes, como sujetos políticos en el país Valencià” (2018), se propone como un antecedente clave para entender las políticas migratorias en el contexto europeo-español a la “aprobación de la directiva 2008/115/CE, valenciàtambién conocida como directiva de retorno (...) que regula la expulsión y detención de personas migrantes en situación administrativa irregular” (Alianza por la Solidaridad, 2018, p.20). Esta iniciativa, respaldada por la derecha nacionalista española

y el Partido Popular Europeo, “limita la reclusión de personas migrantes hasta 18 meses antes de proceder a su expulsión (...) y, entre otras cuestiones, amplía el límite de estancia en los CIE de 40 a 60 días” (Alianza por la Solidaridad, 2018, p.20).

En 2016, “casi 36.000 extranjeros fueron detenidos por incumplir la Ley de Extranjería, de los que 7.600 fueron internados en uno de los siete CIEs del Estado español, de ellos 500 fueron mujeres” (Alianza por la Solidaridad, 2018, p. 20). Siguiendo esta línea, en el trabajo “Mujeres extranjeras en el mercado de trabajo español” (2001), el Colectivo IOÉ visibiliza las dificultades de incorporar la perspectiva de género en investigaciones sobre procesos migratorios a partir de fuentes estadísticas oficiales (p.42). Una mirada macro de la presencia de mujeres inmigrantes en el mercado de trabajo mundial, en situación administrativa irregular o regular, destaca al “trabajo doméstico como forma de inserción laboral de las mujeres migrantes, en sus distintas acepciones de trabajo de limpieza, pero también, de cuidado de niños, niñas y de personas mayores” (Herrera, 2005, p. 282). Esta relación también aplica en el mercado de trabajo español, donde las migrantes tienen facilidades para acceder a este campo laboral,

este fenómeno ha empezado a ser documentado desde los análisis feministas como parte de un proceso de globalización y privatización de la reproducción social. Las actividades relacionadas con la reproducción de la fuerza de trabajo, la socialización y el cuidado están cada vez más, en muchos lugares del planeta, a cargo de mujeres migrantes (Herrera, 2005, p. 282).

Aquí cabe destacar a las “redes de cuidados” como un aspecto importante de estos trabajos, que nos permite entender el proceso migratorio de mujeres en Valencia, donde el aparataje Jurídico y Estatal que media sus procesos migratorios propone como opciones más accesibles a estos espacios de trabajo. La aplicación de la Ley de Extranjería sería por tanto el eje que permite entender varias de las violencias estructurales que viven las mujeres migrantes en este territorio.

3.1.2 Migración en la Comunidad Valenciana

Dentro de una sociedad los “cambios sociodemográficos afectan directamente a los sistemas de protección” (Tío, 2005, p. 50). Esta relación, vista desde los procesos migratorios, da cuenta de cómo el aparato estatal valenciano se ve constantemente influenciado al recibir en su contexto a personas extranjeras. Las comunidades autónomas como Valencia generan sus políticas de “acogida e integración de las personas migrantes” (Alianza por la Solidaridad, 2018, p. 23). En la Comunidad Valenciana “las políticas se articulan en la ley 15/2008, a propósito de la Integración de las Personas Inmigrantes en la Comunitat Valenciana” (Alianza por la Solidaridad, 2018, p. 23). La normativa,

puesta en marcha durante el gobierno autonómico del Partido Popular (PP) y mantenida en la actualidad por el gobierno del Botànic, - PSV y Compromís con el acuerdo exterior de Podemos-, regula diversos instrumentos administrativos y medidas de actuación como los planes de directores de integración de la Generalitat, la colaboración con las entidades locales, el Foro Valenciano de la Inmigración y las Agencias de Mediación para la Integración y la Convivencia Social (oficinas AMICS), que en 2016 pasan a ser sustituidas por las oficinas de atención a las personas migradas- oficinas PANGEA (Alianza por la Solidaridad, 2018, p. 23).

En este contexto, cabe destacar que parte de los intereses de esta investigación es aterrizar las reflexiones teóricas en casos reales, que visibilicen cómo estas políticas median las experiencias de las migrantes en territorio valenciano, con el propósito de romper estereotipos migratorios, pero sin dejar de lado lo estructural, que las conforma como un colectivo diferenciado por las violencias que median sus procesos y por las estrategias que han generado para resistir a las mismas.

3.1.3 Mujeres migrantes y redes migratorias de mujeres

En el contexto migratorio contemporáneo, las nuevas cartografías y tendencias de análisis sobre migración han reconocido a las mujeres como sujetas políticas activas en

los flujos migratorios (Alianza por la Solidaridad Madrid, 2018, p.11). En España, el alcance de este cambio de paradigma, sobre la agencia de las mujeres migrantes, debe entenderse a través de su historia migratoria, donde se destacan algunos antecedentes relevantes.

En los años ochenta el Estado español cambió su patrón migratorio de forma radical, al empezar su proceso de integración al marco europeo. Esto tuvo implicaciones también en materia de políticas migratorias (Alianza por la Solidaridad Madrid, 2018, p. 45). Antes de esto, España había sido un país de migrantes, del campo a la ciudad o del país al extranjero (Alianza por la Solidaridad Madrid, 2018, p. 45), principalmente desde finales de la década de los ochenta y durante la década de los noventa,

La reestructuración del mercado de trabajo español, el crecimiento económico y la entrada de España en la Comunidad Económica Europea en 1986 supusieron un importante incremento de población procedente de otros países, la cual se verá disminuida debido al impacto de la crisis económica a comienzos de 2008. De esta forma, la población migrante pasa de 637.085 personas en el año 1998 a 5.300.000 en el año 2008 (INE, 1998-2008). Un crecimiento donde la población femenina representó un porcentaje muy significativo. Así, las mujeres extracomunitarias crecen desde 314.824 empadronadas en el año 1998 a 2.500.000 del año 2008 (OIM. 2005:6). A partir de la crisis de 2008, la migración ha pasado de representar un 13,66% en el conjunto de la población española en dicho año, a un 14,20% en el año 2015, es decir un total de 6.615.057 personas (Alianza por la Solidaridad Madrid, 2018, p. 46).

En este marco, datos de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) de 2015, evidencian que en términos porcentuales las mujeres no retornaron a raíz de la crisis de 2008 a sus países de origen, sino que han continuado sus proyectos migratorios y muchas han adquirido la nacionalidad española (Alianza por la Solidaridad Madrid, 2018, p.46). Cabe destacar que incluso con una situación administrativa regular las mujeres migrantes están expuestas a distintas formas de violencia y discriminación, que serán analizadas en esta investigación desde una perspectiva de género crítica e interseccional, que permita abordar estas realidades sin caer en reduccionismos ni lugares comunes.

Siguiendo esta línea de pensamiento, una de las perspectivas hegemónicas sobre la violencia de género que viven las mujeres migrantes en España, se sitúa principalmente

en el ámbito privado, donde se destacan casos de dependencia económica y/o administrativa de una pareja, normalmente de su país de origen, que ejerce violencia machista sobre las mujeres migrantes (Alianza por la Solidaridad Madrid, 2018, p. 50). Esta mirada solo vincula a la violencia de género con el machismo de las sociedades de origen de estas mujeres, obviando su articulación con otras violencias derivadas de su condición migratoria como la raza, origen, idioma, género, estatus migratorio, clase social, acceso a capital social y simbólico, educación, entre otros (Alianza por la Solidaridad Madrid, 2018, p. 50), incluso invisibilizando el machismo en las instituciones o en la aplicación de la Ley de Extranjería, además de las parejas conformadas por mujeres migrantes extracomunitarias con hombres españoles. En estos casos, las mujeres muchas veces para regular su situación administrativa deben recurrir a matrimonios y uniones de hecho en situaciones de violencia y racismo, ejercido por parte de sus compañeros. Situaciones que no pueden denunciar por una dependencia administrativa o porque “se pone bajo sospecha su testimonio y denuncia cuando la pareja agresora es un hombre español” (Alianza por la Solidaridad Madrid, 2018, p. 50).

Ampliar el espectro de las violencias en el ámbito privado que viven las migrantes, es un camino para dejar de esencializar sus procesos migratorios. En este marco, para leer estas múltiples violencias de forma contextual y crítica, es necesario entrelazar los sistemas de opresión de clase, raza, género y origen. Además de entender cómo se imbrican, entrelazan y retroalimentan entre sí (Alianza por la Solidaridad Madrid, 2018, p. 51). Estos se “interseccionan con la Ley de extranjería, la situación administrativa, los mecanismos de control migratorio, la restricción de derechos, el (no) acceso a la ciudadanía, la heteronormatividad, la negación de su agencia, sus saberes y capacidades generando o reproduciendo distintas formas de violencia que trascienden el ámbito de la pareja” (Alianza por la Solidaridad Madrid, 2018, p. 51).

Es así como las violencias que viven las mujeres migrantes y racializadas en España interfieren en todas las dimensiones de sus vidas y se ejercen más allá del ámbito privado,

el ámbito jurídico-administrativo, laboral, social, cultural, económico y político y se manifiestan mediante prácticas racistas sutiles, simbólicas y cotidiana en la oficina de extranjería, los servicios públicos (sanidad, servicios sociales, escuelas), en el trabajo, en las redes sociales. También en la calle (metro, o cualquier lugar público) las redadas policiales por perfil étnico en que se les exige mostrar su permiso de trabajo, residencia o DNI; o por las representaciones, imaginarios, estereotipos construidos que las homogenizan, exotizan o clasifican según procedencias; la explotación laboral, el trabajo en la economía sumergida en sectores racializados, el acoso o abuso sexual que sufren las trabajadoras del hogar; el retiro de la custodia de los hijos/as determinando que no están capacitadas para criarlos/as y educarlos/as. La amenaza de ser detenidas y encarceladas en un CIE por no tener papeles y el riesgo de sufrir abusos sexuales. La puesta en duda de sus capacidades, conocimientos y saberes (Alianza por la Solidaridad Madrid, 2018, p. 50).

La preocupación del Estado español por estas violencias, que median las experiencias y vidas de las mujeres migrantes, no se refleja en esfuerzos por propiciar su participación en la generación de leyes y políticas públicas que las beneficien (Alianza por la Solidaridad Madrid, 2018, p. 51),

Resulta ilustrativo resaltar el proceso llevado a cabo para el Pacto de Estado contra la violencia de género (2016-2017), donde comparecieron en la subcomisión de Igualdad del Congreso de los Diputados 39 y en el Senado 40, agrupaciones, colectivos de mujeres y feministas, expertas, profesionales y académicas del Estado español. Dada la importancia y preocupación de la violencia en los colectivos de mujeres migrantes era indispensable su participación. Sin embargo, (se explicará más adelante en el análisis) fueron solo cuatro mujeres migrantes de origen latinoamericano a exponer la problemática y sus propuestas. Para los temas relacionados con la mutilación genital femenina, los matrimonios forzados, la trata y explotación sexual fueron consultadas expertas españolas o europeas (Alianza por la Solidaridad Madrid, 2018, p.51).

Aquí radica la importancia de las redes migratorias de mujeres como la colectiva “Mujeres Con Voz Valencia”, un espacio de debate y visibilización de las mujeres migrantes, donde estas hablan de sus realidades en primera persona y participan activamente del debate público y político.

En este marco, es necesario cuestionar las dimensiones violentas dentro de los procesos que viven las migrantes, además de exaltar la agencia detrás de su decisión de migrar, un paso con una connotación muy potente, una acción de agencia total, porque no

solo deciden dejar todo su entorno, contexto, soporte familiar, social y económico para ir a un lugar donde muchas veces no tienen redes; sino que también son contextos que desconocen y las desconocen, donde viven situaciones de violencia producto del tejido social, institucional y estructural. Y donde es necesario reconocer estas múltiples realidades como un entramado amplio que debe ser problematizado y cambiado, no desde una mirada victimizadora externa, sino desde las voces y agencias de estas mismas mujeres.

3.2 Feminismos decoloniales, análisis interseccional, mujer racializada, colonialidad de género

Como antecedente para comprender el posicionamiento epistemológico de los feminismos decoloniales, se destacarán algunos postulados de la Teoría Decolonial, con el propósito de presentar esta perspectiva epistémica en el marco de la investigación etnográfica. Luego, se presentará la interseccionalidad como una herramienta de análisis metodológico dentro de la investigación. Desde una postura de género crítica e interseccional, se mencionarán algunos postulados en el trabajo, tanto de los feminismos decoloniales como del enfoque metodológico interseccional, destacando que son dos construcciones distintas, que se contraponen en algunas perspectivas, pero que al vincularlas de forma estratégica tienen resultados muy potentes.

El pensamiento decolonial cuestiona la inauguración de la “Modernidad” occidental, que se apalanca en el capitalismo y la ficción “raza”, para establecer una cita de mundo y de personas. Estas referencias se posicionaron al oprimir y destruir otras civilizaciones, formas de vida y conocimientos fuera de la norma europea (Grosfoguel, 2012). Este proceso, que contempla relaciones económicas, políticas, sociales, culturales, históricas y epistémicas (Grosfoguel, 2012), se desarrolló primero a través de la expansión colonial europea, que propuso un proyecto civilizatorio que dividió al mundo entre “Norte” y “Sur”, el “ser” y “no ser”- humano- (Grosfoguel, 2012). Ramón Grosfoguel (2012) también destaca que las relaciones coloniales de dominación no desaparecieron con el fin

de la Colonia, sino que el mundo actual sigue vinculado a esta historia colonial. Esto se puede evidenciar en las relaciones contemporáneas de dominación, extractivismo y opresión dadas desde los países del denominado “Norte Global” hacia el “Sur Global” (Grosfoguel, 2012).

En este marco, para entender cómo operan estas relaciones de dominación, cabe retomar la mirada Walter Mignolo (2010) a propósito de la “matriz colonial de poder”. Esta estructura compleja, que funciona a través de distintos niveles entrelazados de control (Mignolo, 2010, p.12), permite un “control de la economía, control de la autoridad, control de la naturaleza y de los recursos naturales, control del género y la sexualidad y control de la subjetividad y del conocimiento” (Mignolo, 2010, p.12). Siguiendo esta línea de pensamiento, esta matriz se sostiene en tres pilares: “el conocer (epistemología), entender o comprender (hermenéutica) y el sentir (aesthesis)” (Mignolo, 2010, p.12), que fundamentan la naturalización de la mirada occidental y de la Modernidad como puntos de llegada y aspiraciones de todas las formas de conocimiento (Mignolo, 2010, p.12).

Esta perspectiva divide a los saberes y a las personas entre la “norma” y la “alteridad”, proponiendo en esta división a Europa como centro del mundo. Reconocer la “colonialidad”, desde la mirada de Quijano (Mignolo, 2010, p.14), es un camino para “la reconstrucción y restitución de historias silenciadas, subjetividades reprimidas, lenguajes y conocimientos subalternizados por la idea de totalidad definida bajo el nombre de modernidad y racionalidad” (Mignolo, 2010, p.14).

En este marco, Mignolo (2010) propone a la “decolonialidad” como un camino que se basa en “los procesos descolonizadores desvincularse, desligarse, desengancharse de la tiranía de la matriz colonial de poder” (p. 23), en busca de que los saberes periféricos sean reconocidos y resignificados, cuestionando la construcción de la historia desde una mirada eurocéntrica, donde en la categoría de “modernidad” se amparan estas construcciones,

la modernidad es, en realidad, un fenómeno europeo, sí, aunque constituido en una relación dialéctica con una alteridad no europea que contiene en sus más remotos confines. La modernidad aparece cuando Europa se afirma como el “centro” de la Historia Mundial que inaugura: la “periferia” que rodea este centro es entonces parte de esta definición auto centrada (Mignolo, 2010, p.18).

El planteamiento de Mignolo sobre la noción de “epistemología fronteriza” nos permitirá tener una mirada crítica en la investigación sobre los discursos y representaciones que se han hecho sobre las mujeres migrantes y racializadas en el contexto valenciano, asumiendo los límites y contradicciones dentro de las propuestas decoloniales, donde “es necesario instalarse en una epistemología fronteriza, y en alternativas a la modernidad (y no en modernidades alternativas): esto es, el desprendimiento y el proceso de descolonización tienen por horizonte un mundo transmoderno, global y diverso” (Mignolo, 2010, p. 24).

La mirada decolonial fue una propuesta que surgió a partir de varios pensadores latinoamericanos, en un principio se definió como proyecto Modernidad/Colonialidad (Curiel, 2018). Para entender el proyecto decolonial es necesario visibilizar la relación entre “modernidad” occidental, “capitalismo” y “racismo” (Curiel, 2018). Un concepto clave dentro de esta relación es el aporte de Aníbal Quijano a propósito de la “colonialidad del poder”, esta noción permitió develar un patrón mundial que hace una serie de clasificaciones sociales. Estos conceptos, que cuestionan la construcción de poder con una mirada eurocéntrica, que a su vez genera relaciones alternas con el resto del mundo, son retomados por algunas corrientes del feminismo para proponer algunas nociones que serán usadas dentro de esta tesis.

En este contexto, María Lugones desarrolla un concepto clave dentro de los feminismos decoloniales, la “colonialidad del género”, para abordar cómo el “género” en América fue oficializado en el momento histórico de la “colonización” (Curiel, 2018), por tanto es una imposición occidental que debe ser problematizada para no caer en lo que Mignolo denomina como “racismo epistémico” (2010, p.12). Para esto, la autora articula las variables de “raza”, “género” y “capitalismo” dentro de su trabajo. Es así como la teorización de los feminismos decoloniales, también cuestionan a Europa como un referente hegemónico que existe gracias a los territorios subalternos, una relación de desigualdad económica, social, cultural, epistémica, a partir de la cuál surge la opción decolonial. Donde los sistemas no se intersectan, sino que conforman una matriz de ordenamiento indivisible, que “asigna” una experiencia de vida a cada persona (Lugones, 2018, p. 86),

¿Cómo hemos concebido a las mujeres afrocaribeñas, a las mujeres aymaras, quechuas, mayas, cherokees, chicanas y a todas las otras que tenemos historias de colonialidad, aun si somos mestizas, misti, mulatas? ¿Y cómo han sido concebidas por el poder? Para pensar en esta cuestión introduzco la colonialidad de género. En su análisis del patrón del poder mundial capitalista, Aníbal Quijano (1991) introdujo la noción de la colonialidad del poder. Edgardo Lander (2000) y Walter Dignolo (2000, 2007) agregaron la colonialidad del saber y Nelson Maldonado Torres (2008) la de la colonialidad del ser, todos ellos enriqueciendo el análisis de Quijano. Yo introduzco la colonialidad de género a partir de esos análisis y apelo también a su decolonialidad. Creo que no puede haber decolonialidad sin decolonialidad de género. Todas las formas de colonialidad están entretrejidas de tal manera que resultan inseparables (Lugones, 2018, p. 86).

Para entender el sistema como una matriz inseparable, es necesario vincular de forma permanente cómo operan y se relacionan el “capitalismo”, “racismo”, “colonialidad”, “modernidad” y “género” (Lugones, 2018, p.86). Cabe destacar que las fuentes principales de los feminismos decoloniales son los Feminismos Críticos y la Teoría Decolonial (Curiel,2018). El Feminismo Decolonial recupera una serie de propuestas teóricas y políticas de los feminismos críticos, a partir de esto hace un reconocimiento de los aportes que permiten el “Buen Vivir”⁹, como ética política, proponiendo que la teorización también se hace desde la práctica política y social (Curiel, 2018). Esto propondría un proceso restaurador de la historia de los pueblos colonizados y de resignificación de varias nociones feministas hegemónicas.

Otro aporte importante para el Feminismo Decolonial es el de las teóricas afrolatinas de las décadas de los setenta y ochenta (Curiel, 2018). En los feminismos se ha cuestionado la universalización de la experiencia de las mujeres, las pensadoras afros hicieron una articulación entre las variables de sexo/género, raza y clase (Curiel, 2018), pensadas como experiencias que trabajan de forma interconectada. Para esto, “problematizaron los lugares políticos y sociales que las ubicaban en esa experiencia interseccional” (Curiel, 2018). Todas estas reflexiones deben ser comprendidas en un contexto histórico. Es así que los feminismos decoloniales dan una nueva interpretación a la noción de “colonialismo”. Cuestionan a la historia del feminismo en el marco de la “modernidad”, “argumentando que las luchas históricas de las mujeres empezaron antes

⁹ El “Buen Vivir” o “Sumak Kawsay” en quechua, es un concepto que recoge una cosmovisión ancestral sobre la relación del “ser humano, como parte de un entorno natural y social”. También se constituye como un paradigma epistémico y una propuesta política en Ecuador y Bolivia (Ministerio de Educación de Ecuador, 2015).

de la teorización feminista y que la genealogía de los feminismos debe rearticularse recuperando estos conocimientos ancestrales invisibilizados” (Curiel, 2018). La visibilidad del racismo en los feminismos fue la clave en el posicionamiento de estas teóricas, quienes abogaban por las prácticas políticas para producir teorización y cambio social.

En este análisis es necesario introducir ciertas perspectivas metodológicas que surgen también a partir de los cuestionamientos antes abordados, como la de “encrucijada de opresiones” (Crenshaw, 1991), que “ilustra de forma didáctica un cruce de caminos para mostrar la multiplicidad de identidades, no sólo en el marco de la exclusión, sino también en las posibilidades de agencia de los sujetos o grupos sociales” (Curiel, 2018).

Las miradas de los feminismos decoloniales y las aproximaciones metodológicas interseccionales serán usadas dentro de esta tesis para visibilizar las múltiples experiencias de las mujeres migrantes. Romper con la idea de que la migración es igual para todas las mujeres y por tanto erradicar los universalismos sobre las migrantes es parte fundamental de este trabajo, al considerar las variables de opresión y de privilegio particulares, en un contexto estructural, jurídico y estatal, que en efecto propone puntos de encuentro, pero que opera de formas distintas en los cuerpos y las vidas de estos colectivos.

3.2.1 Mujer racializada

Como se vio anteriormente, la interseccionalidad pensada como una metodología fue puesta en práctica por los feminismos negros en Estados Unidos (Lugones, 2018, p.82) y actualmente ha sido tomada, resignificada y reformulada por los feminismos de color. Siguiendo esta línea, la interseccionalidad hace visible que,

Necesitamos reconocer no solamente diferencias sino también la naturaleza relacional de esas diferencias. Las mujeres blancas y las mujeres de color no solamente viven vidas diferentes, sino que las mujeres blancas viven las vidas que viven en gran parte porque las mujeres de color viven las vidas que viven (Barkley en Lugones, 2018, p. 82).

Para complejizar este postulado, agregamos otra perspectiva sobre la interseccionalidad que aborda no solo la relación de poder entre “mujeres blancas” y “mujeres de color”, sino también entre “mujeres blancas” y “hombres de color”, donde se puede evidenciar que la categoría “mujer” esconde otras variables de poder que la complejizan y rompen con su universalidad,

Los blancos y la gente de color viven vidas que están estructuradas racialmente. Las intersecciones entre estas categorías de opresión (clase, raza, género) significan que hay jerarquías entre mujeres, entre hombres, y que algunas mujeres tienen poder cultural y económico sobre ciertos grupos de hombres (Lee Espíritu en Lugones, 2018, p. 82).

Es necesario enfatizar cómo estas dos miradas sobre la interseccionalidad no solo complejizan la noción de “mujer”, sino que rompen con su homogeneidad e invariabilidad, además del carácter unificador de la lucha de las mujeres dentro de los feminismos, como algo universal, ya que la historia es esencial para entender las distintas construcciones sobre ser “mujer” y, por tanto, sus múltiples luchas y reivindicaciones,

“Mujer” en “mujer-blanca” y “mujer-de-color” no puede ser reemplazada, no son intercambiables precisamente porque “mujer” en “mujer-blanca” apunta a y está constituida por una relación de poder distinta a la de “mujer” en “mujer-de-color”. Por lo tanto, no hay disección posible de “mujer-de-color” en mujer + raza, los términos no son separables. Mujer + raza borra la relación de poder del significado de “mujer”. La inseparabilidad, claro está, nos hace ver que mujer-blanca y mujer-de-color (mujer racializada como no blanca) no significan lo mismo, que ambas están racializadas y que en los dos casos la raza cambia el sentido de mujer. La crítica de Brown y Espíritu no está formulada desde la intersección de categorías sino desde la historicidad de las relaciones de poder entre raza, clase y género. Desde esa historicidad es que se visibiliza la lógica de separación, fragmentación, simplificación, impermeabilización de las categorías de “mujer”, “hombre” y “no-blanco” (Lugones, 2018, p. 82).

Considerar todas estas reflexiones teóricas y prácticas evitará que adoptemos una perspectiva reduccionista al hablar de la noción “mujer racializada”, considerando desde una perspectiva decolonial que todas las personas son racializadas, algunas desde el privilegio y otras desde la opresión, dependiendo del contexto (Grosfoguel, 2012, p.2); pero que todas las variables de poder que median la experiencia de una persona son inseparables, históricas y contextuales. Y en este marco el análisis debe hacerse

considerando una inseparabilidad de estas relaciones de poder intercategoriales, donde “el género no apunta a una relación unívoca de poder entre ‘mujeres’ y ‘hombres’, sino a relaciones de poder entre ‘mujeres-’ y ‘mujeres-’ y entre ‘mujeres-’ y ‘hombres-’ y entre ‘hombres-’” (Lugones, 2018, p. 84).

A partir de las reflexiones teóricas y políticas antes planteadas, dentro de la tesis se entenderán como “mujeres racializadas” a todas aquellas que son vulnerables al racismo en el contexto valenciano, español. Las “mujeres racializadas” son la alteridad que se construye a partir de la diferencia con las “mujeres blancas/españolas”, por una historia colonial que propone diferencias políticas, sociales, económicas y culturales, considerando las relaciones de poder coloniales, patriarcales y capitalistas que esto implica, y visibilizando las implicaciones de la “colonialidad de género” que media sus experiencias en su nuevo marco de recepción.

3.2.2 Colonialidad de género

Este concepto fue planteado anteriormente en el escrito, pero dentro de este apartado se brindarán más dimensiones de análisis a partir de los objetivos de investigación de esta tesis. Para Lugones (2018, p.85) dar cuenta de las relaciones de poder que convergen en el género es un lugar de enunciación política que busca deconstruir la categoría “mujer” y su base para el desarrollo de los feminismos hegemónicos. Aquí se cuestiona a la sororidad femenina, como una percepción unificadora de lo que significa ser “mujer” y se propone utilizar esta noción de forma crítica, asumiendo todas las tensiones que existen en la misma (Lugones, 2018, p. 85). Por tanto, se cuestiona la existencia de un sujeto político en los feminismos, ya que esto invisibilizaría las relaciones de desigualdad dentro de los procesos coloniales, donde las minorías indígenas, afros y afrodescendientes, fueron posicionadas como seres no humanos o como afirma la autora, bestias (Lugones, 2018, p. 85),

la relación raza/género/sexualidad es una relación de co-constitución. En cuestión de género el paso de la colonización a la colonialidad centra la complejidad de las relaciones constitutivas del sistema global capitalista de poder (dominación, explotación). En los análisis y las prácticas del feminismo de color, la “raza” no es ni separable ni secundaria a la opresión de género sino co-constitutiva. Y eso es precisamente lo que los feminismos blancos han terminado por excluir del análisis, aunque la diversidad étnica/cultural ha sido incorporada en los feminismos que enfocan la globalización. Es decir, la colonialidad no importa, no pesa. La solidaridad feminista que enfrenta las violencias de la globalización está pensada como algo que atraviesa culturas traducibles, que ignora la colonialidad del poder, la racialización de la población, del trabajo, del saber, del género. Así, este tipo de convocatoria a una solidaridad entre “mujeres” se vuelve cómplice de la colonialidad de género (Lugones, 2018, p. 85).

Lugones plantea que la noción de “colonialidad de género” muestra grados de opresión y complicidades mayores que la interseccionalidad, en este sentido, para denunciar al racismo, es necesario no caer en esencialismos feministas al hablar de la noción de “mujer”. La convocatoria solidaria, que busca sororidad al hablar de la lucha de las mujeres, se vuelve cómplice en los procesos de “colonialidad de género”, al no problematizar el racismo que existe en estas mismas relaciones de poder históricas, sociales, económicas, políticas y culturales,

Lo que quiero decir por colonialidad de género parte de la introducción en la colonia de un sistema de organización social que dividió a la gente entre humanos y bestias. Los europeos(as) burgueses(as) fueron considerados como humanos, y una huella de ello es la organización social que constituye al hombre europeo blanco burgués como el ser humano por excelencia: individuo, ser de razón, de mente, capaz de gobernar, el único con el poder de intermediar entre el dios cristiano y la gente, el único ser civilizado, el que puede usar la naturaleza, de la cual no participa, para su beneficio exclusivo, el que sabe usar bien la tierra y crear una economía racional, el único que tiene derechos, el único que puede saber. La mujer burguesa europea blanca es humana por ser su compañera, la que reproduce la raza superior y el capital, pero en sí es inferior, por ser emotiva y por su cercanía a lo natural, aunque es casta. Ella no se ensucia con el trabajo, cultiva su fragilidad física y es débil emocional y mentalmente. No puede gobernar porque no tiene un uso desarrollado de la razón. Al igual como los humanos son los que conjugan las características de hombres o mujeres, los racializados como no humanos, los seres inferiores, como las bestias, son cosificados para el uso del ser humano. Son instrumentos, como la naturaleza, seres que tienen que ser guiados por los seres de razón para ser productivos en una economía racional. Como seres racializados, inferiores, pueden ser utilizados de manera legítima de cualquier forma que lo conciba el hombre: pueden ser usados como carne para perros, u obligados a trabajar hasta morir en la mita, pueden ser violados(as), destrozados(as) por caballos o con armas. Es decir, la colonialidad del género significa que los colonizados –los racializados en la colonia– somos pensados como bestias, sin género. El género es una dicotomía jerárquica entre hombre y mujer. La relación

entre humano y no humano también es una dicotomía jerárquica. No un par, sino uno superior y otro inferior (Lugones, 2018, p. 86-87).

Para Lugones el análisis de las opresiones de género debe considerar de manera indivisible el análisis de las opresiones de raza. Ambos sistemas de opresión son jerárquicos y son relacionales. La “colonialidad de género” se fundamenta en todas las otras formas de colonialidad antes mencionadas y dentro de los análisis feministas, si no se consideran las relaciones de poder desiguales entre todas las mujeres, no se pueden entender las luchas internas y particulares dentro del movimiento. Además de que no se puede concebir al feminismo desde la mirada de las mujeres migrantes y racializadas, las cuales en el contexto valenciano y español, buscan alcanzar reivindicaciones y derechos particulares. Luchas que muchas veces no interpelan a las feministas españolas, quienes en efecto viven las opresiones dadas por su género, pero tienen privilegios en un sistema colonial, racista y clasista,

Las mujeres blancas prestaron atención en su feminismo solamente a la dicotomía que las subordinaba, no a la dicotomía que las hacía a ellas humanas y a nosotras bestias. Por eso es que la universalidad de la “mujer” es el canto global del feminismo hegemónico (Lugones, 2018, p. 88).

El concepto de “colonialidad de género” nos permitirá dentro de esta investigación entender la importancia de la conformación de la colectiva “Mujeres con Voz Valencia”, y su mirada sobre los feminismos y el género. Mirada que considera válidas las luchas de todas las mujeres y cree necesario visibilizar las realidades no solo de las mujeres más privilegiadas que están por romper el llamado “techo de cristal”¹⁰, sino también de las mujeres y personas menos privilegiadas que recogen esos cristales del suelo. Como se verá más adelante en esta tesis, la apuesta feminista y antirracista que hace este grupo no busca reivindicar un sujeto político en los feminismos, sino encontrar justicia social en todo nivel. Este camino de autodeterminación y auto representación se enmarca en un contexto migratorio complejo, donde hay un aparataje racista que incluso busca hablar

¹⁰ El llamado “Techo de cristal” hace referencia a la desigualdad que viven las mujeres en el ámbito laboral y que les impide alcanzar puestos de poder o gerenciales en las distintas organizaciones. Esta realidad se ha convertido en prioritaria dentro de los debates de los feminismos hegemónicos que problematiza esta tesis.

sobre las mujeres migrantes sin las mujeres migrantes. Por eso es importante visibilizar su trabajo por ser percibidas como sujetos políticos activos, que hablan en primera persona sobre sus realidades migrantes y agencia.

3.3 Colonialidad del ver, paisajes migratorios e identidades migrantes

3.3.1 Colonialidad del ver

La estrategia metodológica y herramientas mixtas de investigación utilizadas en esta tesis consideran prácticas, herramientas y sentidos ubicados en el cruce entre arte contemporáneo y antropología visual. Esta mirada investigadora, también concebida desde un posicionamiento feminista y decolonial, nos lleva a cuestionarnos sobre las implicaciones de la “colonialidad del ver” en el marco contemporáneo de producción y recepción de conocimiento visual, determinado indiscutiblemente por la economía visual europea y de Occidente. Es así como es necesario problematizar la relación entre “raza” e “imagen” como una problemática dentro de la modernidad actual, que tiene una historia colonial sobre los discursos de las diferencias raciales encarnadas, que pueden ser representados y leídos a través de imágenes,

Ya Deborah Poole se preguntaba: «¿Cómo es que han llegado a parecer tan naturales aquellas cualidades visuales particulares que el discurso racial moderno ha asignado a la raza?». Y destaca dos momentos cruciales para la fundación de la modernidad europea: la revolución en las tecnologías visuales y de observación (observador moderno); y la aparición de un nuevo discurso sobre la diferencia racial encarnada, apoyado por las nuevas disciplinas de la Biología y la Anatomía Comparada. De hecho, va a subrayar que para la economía visual europea, de la cual nuestro régimen visual es tributario, «raza y fotografía son tecnologías visuales relacionadas entre sí, en las cuales convergen los placeres sensoriales de la acumulación y el lenguaje estadístico de la equivalencia» En cuanto al primer momento, vuelvo a destacar cómo la modernidad contemporánea, que revigora el sistema moderno-colonial, requiere del desarrollo de otras técnicas de observación que permitan unos puntos de vista y unos modos de ver más funcionales, seriados y distanciados de referencias rígidas (Vega, 2010, pp. 17-18).

Es importante destacar que dentro de la genealogía de los regímenes visuales y sonoros, la rearticulación de lo colonial en los procesos de independencia de las excolonias, resignifica varios dispositivos de segregación en base a la raza, género y clase, estableciendo varias fronteras definidas sobre lo que se podía ver y representar a través de las fotografías, y por tanto, proponiendo a la visualidad como una “realidad” que podía ser leída desde el fenotipo o la biología de los sujetos construidos como la “alteridad” (Vega, 2010, pp. 16 -17), y en este proceso el “ver” reafirmaba nuevamente el orden colonial aparentemente superado, que proponía a la norma europea como el referente o cita universal,

En la genealogía de los regímenes visuales y sonoros es importante destacar un momento significativo: la rearticulación de lo colonial suscitado en los procesos de independencia de las colonias españolas en Latinoamérica. De hecho, los dispositivos de segregación racial, de género y de clase modernos se reactualizan cuando los europeos comenzaron a establecer definiciones o fronteras cada vez más precisas a las diferencias observadas en las poblaciones humanas. El realismo que domina la fenotipia o la biologización de la realidad surge muy cercano a los períodos de las independencias, en los que podríamos ubicar un resurgimiento o una relectura del imaginario colonial, que se consolida con la idea del ser ilustrado, liberal y enciclopédico, del pensador moderno que reactualiza la dominación, jerarquización y subalternización coloniales. No en vano son los sujetos ilustrados, hombres y no mujeres, blancos y no indígenas, ricos y no pobres, quienes se ocupan de las mujeres en primera instancia para teorizar la diferencia y, poco después, de la raza, como un problema visual en las representaciones (Vega, 2010, pp. 16 -17)

Esta tesis se ubica dentro de esta discusión sobre la “colonialidad del ver” con el propósito de buscar y recuperar nuevas narrativas y formas de crear conocimiento visual que desarticulen algunas nociones universales que constituyen lo “visual” dentro del campo de lo artístico, cultural y de la investigación social. Donde la pregunta que guía esta búsqueda cuestiona “¿Cómo rastrear prácticas que apunten a abrir caminos otros, frente a la dictadura de las formas de representación y poder enraizadas en la concepción occidental del arte y la cultura?” (Vega, 2010, p. 17).

En este sentido, el camino escogido por este trabajo para tratar de decolonizar su mirada sobre la “visualidad”, es encontrar y reconocer esfuerzos que apuestan a otras formas de conocimiento, teorizando sobre la práctica política y social de la visualidad activista propuesta por el grupo de estudio de esta tesis, haciendo siempre visible el lugar de enunciación tanto de los sujetos participantes, como de la investigadora, para lograr

un conocimiento “interepistémico”, con aspiraciones decoloniales, que recupere desde una mirada crítica algunos posicionamiento occidentales dentro de su análisis,

Teorizar la práctica implica reconocer que en los mismos esfuerzos simbólicos se construye una episteme otra a la que podemos acceder, o desde la que podemos hablar, como requisito básico y primordial. De ahí que en el desmontaje la pregunta recurrente sea por nuestro lugar en el poder, sea este fetichizado o no. El desmontaje decolonial es, entonces, un proceso de doble vía, individual y colectivo, que deriva en diálogos definidos por Ramón Grosfoguel como interepistémicos y que requieren para las prácticas artísticas y culturales potenciar una estética otra, cuyo problema no sea «la elección de fórmulas apropiadas para embellecer realidades sórdidas o monstruosas», tal como lo sugiere Jacques Rancière (Vega, 2010, pp. 19-20).

La crítica decolonial que busca hacer esta tesis, es un camino para desaprender sobre los dispositivos, instituciones y prácticas relacionadas a la “visualidad”, que conforman esta construcción desde una mirada netamente occidental y colonial, recuperando otros posicionamientos epistémicos y políticos que desarticulan la desigualdad entre “periferia” y “centro” en el marco contemporáneo de producción y recepción de conocimiento visual, estableciendo nuevos horizontes para pensar a las visualidades-otras, culturas visuales- otras y tecnologías de la imagen- otras, dentro de la investigación social, “Yo añadiría la necesidad de desprendernos de las teorías del arte y del cine construidas bajo los parámetros de la razón eurocéntrica con la finalidad de permitir la apertura de una «estética-otra», de «culturas visuales-otras», de «tecnologías de la imagen-otras»” (León, 2010, p. 35).

Finalmente, podemos afirmar que esta tesis busca reconocer las imágenes y visualidades de este grupo subalterno, no solo como evidencia visual, discursiva y simbólica de sus reivindicaciones y espacios decolonizadores, sino además como un camino para pensar nuevas formas de visualidades-otras desde posturas no occidentales,

Finalmente, dentro de los estudios latinoamericanos, la preocupación por el sujeto subalterno se centralizó en el análisis de la voz y el testimonio de los grupos dominados. Las imágenes y visualidades del subalterno ha sido una problemática poco estudiada (León, 2010, p. 40).

Este entramado teórico será aterrizado en el campo de estudio en los siguientes capítulos de análisis etnográfico que comprende esta tesis.

3.3.2 Paisajes mediáticos y étnicos de la migración

Appadurai (1996, p.48) propone la noción de “paisajes mediáticos” para problematizar la imbricación de los medios de comunicación masivos en las percepciones de las personas sobre su realidad inmediata. El autor afirma que la vida “real” es una fantasía dada desde los medios que se convierte en una “práctica social que fabrica vidas y experiencias sociales”¹¹ (Appadurai, 1996, p. 54).

En este sentido, Appadurai diferencia los conceptos de *landscapes* (paisajes mediáticos) y *ethnoscapes* (paisajes de la identidad grupal étnica) (Appadurai, 1996, p.48), proponiendo al segundo como una forma de aproximarse a nuevas lógicas de interacción social y cultural de grupos étnicos que no poseen una vinculación tradicional de territorio y de historicidad (Appadurai, 1996, p.48).

La noción de paisajes étnicos nos permitirá entender dentro de esta investigación ciertas lógicas de las redes migratorias, donde mujeres de distintos países y nacionalidades se conectan culturalmente de forma no homogénea, sin poseer lazos espaciales y utilizando elementos culturales despojados de su significación e historicidad inicial, para resignificarlos y politizarlos en su nuevo país de recepción. Además de entender cómo muchas de estas personas al provenir de países del Sur Global comparten realidades migratorias similares que en efecto las propone como un colectivo diferenciado. Siguiendo esta línea de pensamiento, la noción de “paisajes mediáticos” nos permitirá entender la relación mediática entre migración y estereotipos migratorios, donde los medios proponen un universal de mujer migrante en España, que muchas veces limita la práctica social de estas personas en su nuevo contexto. Pensado la relación de los mensajes difundidos principalmente por la televisión e internet para entender el “rol de la imaginación en la vida social”¹² (Appadurai, 1996, p.53). Estas relaciones complejas

¹¹ Texto original en inglés, traducción realizada por María José Naranjo.

¹² Texto original en inglés, traducción realizada por María José Naranjo.

serán interpretadas y aterrizadas en el marco de la colectiva “Mujeres Con Voz Valencia”, quienes hablarán en primera persona sobre los estereotipos migratorios y de género que limitan su vida y pleno desarrollo en este territorio.

3.3.3 Capitalismo racial, nacionalismo y la invención del Estado-Nación

Cedric J. Robinson (2018) denomina al “capitalismo racial” como la noción que identifica que el “capitalismo” y el “racismo” surgieron al mismo tiempo, para dar paso a una construcción de sistema-mundo moderno, que recupera varias ideas civilizatorias occidentales del feudalismo (Robinson, 2018),

El desarrollo histórico del capitalismo mundial estuvo influenciado de una manera absolutamente fundamental por las fuerzas particularistas del racismo y el nacionalismo. Esto sólo podía ser cierto si los orígenes sociales, psicológicos y culturales tanto del racismo como del nacionalismo se anticiparon en el tiempo al capitalismo y formaron un todo con esos eventos que contribuyeron directamente a su organización de la producción y el intercambio. La sociedad feudal es la clave. Más específicamente, los compromisos, estructuras y ambiciones en conflicto que comprendieron la sociedad feudal se conceptualizan mejor como los de una civilización en desarrollo que como elementos de una tradición unificada (Robinson, 2018, p. 25).

El autor recupera una perspectiva crítica para abordar aproximaciones teóricas del marxismo sobre la concepción del capitalismo, y afirma que este se convirtió en un fenómeno global gracias a la esclavización de personas dentro del colonialismo (Robinson, 2018), considerando a las relaciones extractivistas y de explotación como base de este proceso global, con significaciones históricas,

El desarrollo del capitalismo puede así verse como determinado en su forma por la composición social e ideológica de una civilización que había asumido sus perspectivas fundamentales durante el feudalismo. Los patrones de reclutamiento de esclavos y mercenarios que hemos revisado siguieron cumpliéndose para las burguesías y los proletariados (Robinson, 2018, p. 48).

Estas reflexiones permiten dividir a la homogénea clase obrera que presenta el marxismo, para dar connotaciones políticas, sociales, económicas e históricas a su división, ya que no es coincidencia que la mayor parte de personas explotadas en la actualidad y a lo largo de la historia, sean racializadas (Robinson, 2018).

En relación con el racismo, el autor sostiene que el capitalismo depende en gran medida de esta jerarquía relacional, ya que en sus inicios justificaba la esclavitud y explotación, y posteriormente esta relación influyó en todo el imaginario Occidental. Los primeros proletarios de Occidente fueron personas racializadas (Robinson, 2018), aquí donde cabe mencionar que la “blanquitud” o referencia para marcar la diferencia (Grosfoguel, 2012), no es una construcción estable, por tanto, se resignifica y cambia de forma permanente. Lo que en su momento no fue “blanco” o referente, luego puede serlo, ya que esta construcción está relacionada con variables de poder hegemónicas que se imponen en un marco histórico y contextual específico (Grosfoguel, 2012). Pero estas relaciones deben pensarse como la base sistema-mundo moderno contemporáneo, cuyas concepciones hemos naturalizado hasta el punto de no entender las implicaciones del racismo en todas estas construcciones actuales,

Lo que nos preocupa es que entendemos que persistieron el racialismo y sus permutaciones, arraigadas no en una época específica sino en la civilización misma. Y aunque nuestra época podría parecer especialmente adecuada para depositar los orígenes del racismo, ese juicio solo refleja lo resistente de la idea al análisis y lo potentes y naturales que se han vuelto sus especificaciones (Robinson, 2018, p. 52).

Por consiguiente, en un marco contemporáneo capitalista y racista, es necesario entender al nacionalismo como la matriz precursora del capitalismo moderno, cuya concepción moderna de Estado-Nación, se basa también en una diferencia con connotaciones raciales, políticas, económicas e históricas, que se amparan en la construcción de “ciudadanía” para otorgar o quitar derechos a las personas de acuerdo al territorio de donde provengan y donde se encuentren, considerando siempre la jerarquía relacional “Norte Global” y “Sur Global”,

En estas condiciones, de hecho, puede verse la matriz del capitalismo moderno: como el nacionalismo, menos el creador que la creación del estado moderno. Tuvo muchos antecedentes, pero su pleno surgimiento requirió una combinación de factores políticos y morales, así como estrictamente económicos. Este surgimiento

pudo darse en el intrincado marco de un tipo de estado occidental que estaba en evolución; puede dudarse si hubiera surgido en otras circunstancias que conocemos en la historia; de cualquier modo, nunca lo hizo (Kiernan en Robinson, 2018, p. 52).

El autor también reflexiona que el nacionalismo moderno es consecuencia del capitalismo europeo, donde muchas burguesías nacionales se conformaron al aludir a la noción de “raza” para exacerbar concepciones nacionalistas y separatistas, que conllevaron a la concepción del fascismo en países como Italia y Alemania, y a la reaparición de nuevas formas de esclavitud en Europa y de expropiación al Sur Global (Robinson, 2018, pp. 51-52),

Luego, en el siglo XIX, apareció el nacionalismo moderno. Nuevamente, el surgimiento del nacionalismo no fue ni accidental ni ajeno al carácter asumido históricamente por el capitalismo europeo. De nuevo, la burguesía de las culturas y estructuras políticas particulares se negó a reconocer su identidad lógica y sistémica como clase. En vez de eso, el capitalismo internacional persistió en una anarquía competitiva —cada burguesía nacional en oposición a los otros como enemigos «naturales». Pero con lo poderosa que pueda ser la burguesía y sus aliados en la aristocracia en algunas formas, aún requerían la cooptación de su proletariado «racional» para destruir a sus competidores. El nacionalismo movilizó el poder armado que requerían bien para destruir las capacidades productivas de aquellos a quienes se oponían, bien para asegurarse nuevos mercados, nueva mano de obra y recursos productivos. En últimas, los desiguales desarrollos de los capitalismos nacionales tendrían horribles consecuencias tanto para Europa como para los pueblos bajo el dominio europeo. En Alemania e Italia, donde las burguesías nacionales se formaron de manera relativamente tardía, la organización de las fuerzas sociales nacionales (campesinos, agricultores, obreros, clérigos, clases profesionales la aristocracia y el Estado) se logró mediante la fantasmagoría ideológica de la raza, la Herrenvolk y el nacionalismo. Esta composta de violencia, en su época, se conoció bajo el nombre de fascismo. Con la creación del fascismo, la burguesía retuvo toda la serie de sus prerrogativas sociales, políticas y económicas. Tenía la torta del control total de su sociedad nacional, un instrumento eficiente para extender su dominio y expropiación al Tercer Mundo, y el medio último para reparar las heridas y humillaciones del pasado. De nuevo, no de manera inesperada, la esclavitud como forma de trabajo reaparecería en Europa (Robinson, 2018, p. 51-52).

Dentro de esta tesis, todas estas construcciones nos permitirán identificar relaciones de poder que promueven la desigualdad, para desnaturalizar las concepciones que son la base sistema-mundo moderno Occidental que vivimos, como capitalismo, nacionalismo, Estado-Nación, ciudadanía; construcciones que hemos naturalizado sin problematizar los procesos de racialización en todas estas resignificaciones

contemporáneas, que hacen visibles una desigualdad sistemática y epistémica que viven las personas racializadas de acuerdo a su marco de origen y desarrollo, donde son evidentes varios procesos de extractivismo y explotación, con significaciones históricas, políticas, económicas sociales y culturales.

3.3.4 Práctica política en los feminismos antirracistas

María Lugones (2018) propone la noción de “coalición compleja” para abordar la experiencia de las “mujeres de color”, entendiendo a este concepto no como un marcador de identidad, sino como una reivindicación política de grupos étnicos no hegemónicos (Lugones, 2018, p.76). Para la autora, la construcción de “mujeres de color”,

cruza y desafía la fragmentación en grupos racializados, concebidos como cerrados e impermeables por la colonialidad capitalista moderna. “Mujeres de color” abarca a aquellas que abrazamos las diferencias como un fondo de posibilidades. El término incorpora a las mujeres que rechazamos la exclusión teórico-práctica que el feminismo hegemónico blanco ha hecho de la raza y el racismo. “Mujeres de color” es un término coalicional, que incluye a las mujeres negras, afroamericanas, afrocaribeñas, afrolatinas, asiático-americanas, indígenas, nativas, indocaribeñas, chicanas, boricuas y otras mujeres subalternas en los Estados Unidos que tienen una historia colonial y un presente de colonialidad. También incluyo a las mujeres que nos movemos en las arenas del feminismo transnacional, el feminismo del Tercer Mundo y lo que llamo el feminismo decolonial (Lugones, 2018, p.76).

En este sentido, la autora retoma la noción de “epistemología fronteriza”, para incorporar en las investigaciones prácticas comunitarias dadas principalmente desde grupos y movimientos sociales, que trascienden los límites de la Academia. Y donde reconoce la potencialidad de militar y politizar la experiencia de las investigadoras subalternas, que habitan contextos transnacionales o migratorios, y que buscan abordar feminismos del Tercer Mundo, decoloniales y transnacionales,

para aquellas que, como yo, nos posicionamos como activistas-teóricas-subalternas en circunstancias en las que formamos parte de y participamos en la lucha sin tener

comunidades o grupos dados, sino grupos por formar en circunstancias de dispersión y fragmentación (Lugones, 2018, p.80).

Es así como Lugones esboza el camino metodológico de la interseccionalidad para incluir discusiones sobre “colonialidad” y “decolonialidad” de género en las investigaciones, pensando a la “coteorización” como un camino para buscar horizontalidad en la producción de conocimiento decolonial, que aborde problemáticas sociales y considerado las implicaciones del cruce de las variables de género, raza y clase,

La intención es hacer posible que todo giro decolonial tenga metodologías que permitan incluir la colonialidad y decolonialidad de género en el análisis y en la coteorización de las luchas específicas y en el marco político-teórico mismo. La metodología de la interseccionalidad nos permite percibir la fragmentación metodológica. Es decir, ver cómo la lógica categorial y dicotómica fragmenta y produce mujeres atravesadas por las fronteras de las dicotomías, partidas entre mujer y raza. Los feminismos hegemónicos usan la categoría “mujer” como un universal que nos borra, y los hombres de nuestros grupos, que luchan contra el racismo en lo social, piensan la raza sin género y, por lo tanto, siguen pensando que nos toca sólo a nosotras solucionar el “problema de la mujer (Lugones, 2018, p. 82).

Estas reflexiones políticas teóricas serán retomadas dentro de esta tesis para complejizar las luchas y demandas de las mujeres migrantes en el contexto valenciano. Además de entender la importancia de politizar sus experiencias, muchas veces invisibilizadas tanto en los feminismos hegemónicos como en los espacios antirracistas liderados por hombres racializados. Para esto, la investigación buscará incorporar metodologías que consideren perspectivas decoloniales al crear conocimiento de forma horizontal y contextual, considerando las imposibilidades y limitaciones que esta aspiración implica.

3.3.5 Identidades migrantes y racismo epistémico

A continuación, se desarrollarán algunas pautas teóricas para pensar a las “identidades migrantes” dentro del campo de estudio, buscando no esencializar las mismas al generar reflexiones generalizantes, sino proponer a esta noción de manera

“estratégica y posicional” (Hall y P. du Gay, 2003, p. 13). Para esto, empezaremos por pensar a la identidad desde su relación con la noción de “subjetividad”, un planteamiento que considera perspectivas interdisciplinarias para enriquecer un debate en continua construcción que también es retomado en el marco de las migraciones, feminismos no hegemónicos y su vínculo con concepciones étnicas y raciales (Hall y P. du Gay, 2003, p. 17),

El discurso de un feminismo y una crítica cultural influidos por el psicoanálisis desarrolló la cuestión de la subjetividad y sus procesos inconscientes de formación. Un yo incesantemente performativo fue postulado por variantes celebratorias del posmodernismo. Dentro de la crítica antiesencialista de las concepciones étnicas, raciales y nacionales de la identidad cultural y la «política de la situación» se esbozaron en sus formas más fundadas algunas aventuradas concepciones teóricas. ¿Qué necesidad hay, entonces, de otro debate más sobre la «identidad»? ¿Quién lo necesita? (Hall y P. du Gay, 2003, p. 13).

Siguiendo esta reflexión, la “identidad” es un concepto complejo que no da cuenta de un núcleo estable y preestablecido del “yo” o de un colectivo “diferenciado” (Hall y P. du Gay, 2003, p. 17), pero que en virtud de los objetivos de esta tesis nos permite construir un marco de análisis que retoma varios debates vigentes para visibilizar relaciones de poder inequitativas que operan en el campo de estudio, además de problematizar el uso de esencialismos estratégicos de forma crítica en el contexto antirracista, considerando que

El concepto acepta que las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos (Hall y P. du Gay, 2003, p. 17).

En este contexto, es importante destacar el vínculo entre identidad, agencia y política, tres pilares fundamentales dentro del trabajo activista feminista y antirracista del grupo de estudio, por tanto, explorar este concepto nos permite complejizar nuestra mirada sobre la investigación,

Un segundo tipo de respuesta nos exige señalar dónde, y en relación con qué conjunto de problemas, surge la irreductibilidad del concepto de identidad. Creo que en este caso la respuesta radica en su carácter central para la cuestión de la agencia y la política. Cuando hablo de política me refiero a la significación del significante «identidad» en las formas modernas de movilización política, su relación axial con una política de la situación, pero también a las dificultades e inestabilidades notorias que afectaron de manera característica todas las formas contemporáneas de «política identitaria» (Hall y P. du Gay, 2003, p. 14).

Aquí cabe reflexionar sobre la noción de “identificación”, como una dimensión vertebradora de la “identidad” que se constituye como un proceso en constante construcción, nunca terminado, que se caracteriza por ser condicional y afianzarse en la contingencia, y que como toda práctica significativa funciona en relación con una diferencia que es excluida (Hall y P. du Gay, 2003, p. 15), es decir, que gran parte de lo que socialmente construimos como identidad se basa en lo que dejamos fuera de nuestros procesos de identificación,

En el lenguaje del sentido común, la identificación se construye sobre la base del reconocimiento de algún origen común o unas características compartidas con otra persona o grupo o con un ideal, y con el vallado natural de la solidaridad y la lealtad establecidas sobre este fundamento (Hall y P. du Gay, 2003, p. 15).

Aquí cabe destacar la importancia de las representaciones simbólicas y materiales de la “identidad”, dentro de un marco globalizado, donde muchas veces se piensa a las identificaciones culturales como estáticas y atemporales, por tanto, es importante destacar los procesos de autorrepresentación que buscan darse desde narrativas no hegemónicas, y que proponen a la identidad como un concepto complejo, que contempla prácticas y discursos que producen subjetividades y que nos interpelan en tanto nos representan y permiten que nos representemos como sujetos sociales e individuos que se identifican con un colectivo (Hall y P. du Gay, 2003, p. 20),

Uso «identidad» para referirme al punto de encuentro, el punto de sutura entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan «interpelarnos», hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de «decirse». De tal modo, las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas (véase Hall, 1995). Son el resultado de una articulación o «encadenamiento» exitoso del sujeto en el flujo del discurso (Hall y P. du Gay, 2003, p. 20).

Para ahondar en esta dimensión discursiva y representativa de la identidad, retomaremos la mirada de Eduardo Restrepo (2009), quien destaca que las identidades son relacionales, ya que

se producen a través de la diferencia no al margen de ella. Las identidades remiten a una serie de prácticas de diferenciación y marcación de un ‘nosotros’ con respecto a unos ‘otros’. Identidad y alteridad, mismidad y otredad son dos caras de la misma moneda. Para decirlo en otras palabras, la identidad es posible en tanto establece actos de distinción entre un orden interioridad-pertenencia y uno de exterioridad-exclusión. Por tanto, la identidad y la diferencia deben pensarse como procesos mutuamente constitutivos (Restrepo, 2009, p. 25)

Desde esta mirada, las identidades se construyen a través de una diferencia marcada por una otredad, esto quiere decir que una identidad existe en tanto existen otras identidades a las que no pertenece. Siguiendo esta línea de pensamiento, otra dimensión importante sobre las identidades que debe ser tomada en cuenta en la tesis es que “las identidades son procesuales, están históricamente situadas, pero no son ‘libremente flotantes”” (Restrepo, 2009, p.25). El autor reflexiona sobre cómo las identidades se construyen a través de un contexto histórico donde se recrean imaginarios colectivos que no son estáticos, que cambian y se resignifican todo el tiempo,

Esto no significa que una vez producidas, las identidades dejen de transformarse. Incluso aquellas identidades que son imaginadas como estáticas y ancestrales, continúan siendo objeto de disímiles transformaciones. Ahora bien, el ritmo y los alcances de las transformaciones no son todos iguales ya que variables demográficas, sociales, políticas y de subjetivación interactúan de disímiles formas con el carácter más o menos permeable de cada una de las identidades para puntuar estos ritmos y alcances (Restrepo, 2009, p. 26).

Siguiendo esta línea de pensamiento, otra dimensión relevante sobre el entendimiento de las identidades es que “son múltiples y constituyen amalgamas concretas” (Restrepo, 2009, p. 26). Cabe destacar esta cualidad de las identidades para no pensar a las mismas como únicas y estáticas, o que existen fuera de un contexto. Además, es necesario entender cómo las identidades de un sujeto o un grupo son visibles o relevantes de acuerdo con su marco de desarrollo, es decir, que las personas tienen múltiples identidades que operan en distintas situaciones, grupos y contextos,

No podemos decir que en un momento dado existe una sola identidad en un individuo o una colectividad específica, sino que un individuo se dan una amalgama, se encarnan, múltiples identidades; identidades de un sujeto nacionalizado, de un sujeto sexuado, de un sujeto 'engenerado' (por lo de género), de un sujeto 'engeneracionado' (por lo de generación), entre otros haces de relaciones. Desde la perspectiva del individuo, su identidad es múltiple y hay que entenderla precisamente en esas articulaciones, contradicciones, tensiones y antagonismos. De ahí que sea más adecuado hablar de identidades en plural, y no de la identidad en singular. Tanto desde la perspectiva del individuo como de las colectividades, las identidades son múltiples en un sentido doble. De un lado, hay diferentes ejes o haces de relaciones sociales y espaciales en los que se amarran las identidades entre los cuales se destacan el género, la generación, la clase, la localidad, la nación, lo racial, lo étnico y lo cultural. Del otro, las identidades se activan dependiendo de la escala en las que se despliegan, esto es, una identidad local adquiere relevancia con respecto a otra, pero ambas pueden subsumirse en una identidad regional con respecto a otra. Lo mismo pasa con los otros ejes o haces de relaciones. Por tanto, del hecho que las identidades sean múltiples se deriva que un individuo o colectividad específica siempre operan diferentes identidades al tiempo. En ocasiones de manera más o menos articulada, en otras en franca tensión y hasta abierto antagonismo. Además, en una situación particular, unas identidades adquieren mayor relevancia haciendo que otras graviten o aparezcan como latentes con respecto a éstas (Restrepo, 2009, p. 26).

Entender que un grupo o individuo posee varias identidades que operan de forma simultánea, es una entrada para no idealizar o destacar una identidad particular dentro de una investigación, sobre todo en un marco donde existen activismos y se piensan a las identidades como lugares de enunciación política. Aquí caben mencionar otras dimensiones relevantes para el trabajo, que se relacionan entre sí, "las identidades son discursivamente constituidas, pero no son sólo discurso" (Restrepo, 2009, p.26); "las identidades no sólo se refieren a la diferencia, sino también a la desigualdad y a la dominación" (Restrepo, 2009, p. 27); "las identidades constituyen sitios de resistencia y empoderamiento. No sólo son los ejercicios de dominación y sometimiento los que se ponen en juego en la articulación de las identidades" (Restrepo, 2009, p.27).

Considerar todos estos postulados sobre identidades dentro del trabajo etnográfico, nos permitirá no caer en exotismos o comunitarismos forzados. La identidad es más compleja que un sentido de pertenencia, aunque tiene relación con los "modos de representar la pertenencia" (Restrepo, 2009, p.32). La etnografía debe considerar el análisis de identidades de forma crítica, sin caer en reduccionismos al abordarlas, sobre todo en relación con otros conceptos llenos de tensiones y aristas, como son la "cultura", "tradición" y "comunidad",

Es problemático endosar las identidades a entidades como la ‘cultura’, la ‘tradicición’ o la ‘comunidad’. En el estudio de las identidades no es extraño que se las quiera ‘explicar’ como expresiones de una cultura, una tradición o una comunidad. Las relaciones entre identidad y cultura, identidad y tradición, e identidad y comunidad no son tan sencillas como para derivar la identidad de cualquiera de las tres (ni siquiera de las tres combinadas). Mas aún, cada uno de estos tres conceptos son tan (si no más) problemáticos como el de identidad. Las tres categorías (cultura, tradición y comunidad) no constituyen piedras sólidas, lugares seguros en los cuales descansarían las identidades. Tampoco son fuentes transparentes desde donde emanarían las identidades. Al contrario, al igual que el sujeto, son históricamente contingentes y sus articulaciones provisionales e inestables. Las tres categorías son a menudo objeto de reificaciones e innumerables son las disputas académicas y políticas que gravitan en torno a ellas (...) De ahí que baste indicar que en el estudio de las identidades debe evitarse remitir ingenuamente a la cultura, la tradición o la comunidad sin problematizar a su vez la manera como se están pensando (o mejor no pensando) estos conceptos (Restrepo, 2009, p. 34).

Luego de estas importantes reflexiones sobre identidades, abordaremos las nociones de “latinidad” y “mujer del tercer mundo” como construcciones identitarias y culturales en España, con dimensiones unificadoras de carácter racista y colonial. Existen otras identidades que serán abordadas a lo largo de la investigación, pero dentro del marco teórico se decidió privilegiar estas dos, por ser de las más problematizadas y extendidas en el grupo de estudio.

3.3.6 “Latinidad” y “mujer del tercer mundo” como invenciones coloniales

La categoría analítica de “latinidad”, entendida como una identidad, metarrelato o invención colonial, debe analizarse desde el prisma del género para vislumbrar los estereotipos y opresiones con los que deben lidiar las mujeres migrantes y racializadas en el contexto valenciano, español. Esta construcción, que muchas veces se plantea como algo universal para las migrantes provenientes de “América Latina”¹³, es un mecanismo

¹³ Esta noción se usará de forma crítica dentro de esta tesis. Considerando las tensiones, problemáticas y desacuerdos que existen en torno al mismo, sobre todo desde la perspectiva decolonial que propone el trabajo. En este trabajo, como se mencionó anteriormente en los objetivos decoloniales e interseccionales que plantea, se usará por lo general el término “Sur Global”, como una construcción geopolítica, no espacial. Pero para entender a los estereotipos que recaen sobre las mujeres migrantes y racializadas del

de “otredad”¹⁴ dado desde el referente de las mujeres blancas y europeas, mayoría en enunciación sobre lo que significa ser “mujer” y las citas de feminidad que se hacen en el contexto local y global en el que se sitúa esta investigación. Siguiendo esta línea, cabe situar a la construcción de “latinidad” dentro de las tensiones dadas desde el concepto de “tercer mundo”, como marco referencial y relacional de esta noción,

la colonización se ha utilizado para caracterizar todo, desde las más evidentes jerarquías económicas y políticas hasta la producción de un discurso cultural particular sobre lo que se llama “tercer mundo”. Sin importar cuán sofisticado o problemático sea su uso como construcción explicativa, la colonización en casi todos los casos implica una relación de dominación estructural y una supresión, muchas veces violenta, de la heterogeneidad del sujeto o sujetos en cuestión (Mohanty, 2008, p.2).

Es importante señalar que esta construcción jerárquica de poder propone una dominación estructural de índole económica, política, social e histórica entre el “primer mundo”¹⁵ y “tercer mundo”, estableciendo de manera explícita e implícita a ciudadanos de primera y segunda categoría dentro de este orden mundial. En este panorama, la noción “mujer del tercer mundo”, dentro de los feminismos occidentales, se propone como un sujeto universal, al que atraviesan las mismas opresiones y violencias, sin considerar reivindicaciones particulares de cada grupo de acuerdo con su contexto específico. Además de pensar que la producción de conocimiento académico sobre sus realidades está dada, en gran parte, por parte de mujeres a las que no les interpela las situaciones sobre las que escriben y por tanto desde su posición de privilegio no problematizan las políticas de representación que median sus investigaciones, o que su mirada investigadora está sesgada sobre el modelo de mujer europea que ellas conciben como la norma a aspirar,

grupo de estudio, es necesario evidenciar ciertas relaciones de poder en la concepción de la noción “América Latina”.

¹⁴ Se refiere al proceso de construir una “otredad” que se diferencia de una “norma” en el contexto valenciano, español.

¹⁵ Términos como tercer y primer mundo son muy problemáticos, porque esencializan y reducen las problemáticas de los países contemplados dentro de estas categorías, además de reforzar la jerarquía estructural vinculada al uso de las nociones mismas. Dentro de este escrito ambos términos se proponen de manera crítica, con total conocimiento de las tensiones que estos contemplan, por eso se utilizarán con comillas para enfatizar el constante cuestionamiento de esta designación.

Lo que busco analizar es específicamente la producción de la “mujer del tercer mundo” como sujeto monolítico singular en algunos textos feministas (occidentales) recientes. La definición de colonización que quiero proponer aquí es predominantemente discursiva, y se refiere a una cierta forma de apropiación y codificación de “producción académica” y “conocimiento” acerca de las mujeres en el tercer mundo por medio de categorías analíticas particulares (Mohanty, 2008, p.1).

Esta inequidad de poder, que se hace visible al plantear las políticas de representación dentro de la producción de conocimiento, no es de ninguna manera etnocentrista, ya que puede darse desde investigadoras más privilegiadas en el mismo contexto que hablan de una situación en particular, esencializando la noción de “mujer latina” o “mujer del tercer mundo” como referentes universales, sin contemplar otras variables de poder más allá del género,

La presuposición de “mujeres” como un grupo ya constituido y coherente, con intereses y deseos idénticos sin importar la clase social, la ubicación o las contradicciones raciales o étnicas, implica una noción de diferencia sexual o de género o incluso una noción de patriarcado que puede aplicarse de forma universal y a todas las culturas (Mohanty, 2008, p.5).

Siguiendo esta reflexión, el patriarcado se ejerce de forma distinta para cada mujer, pero la concepción de las identidades “mujer del tercer mundo” y “latina”, considera una serie de estereotipos y lugares comunes que constituyen un marco de análisis para entender a mujeres de contextos distintos, con realidades materiales diferentes e históricamente específicas, que son ubicadas como un grupo homogéneo. Es así que la distinción binaria entre la representación de las “mujeres del tercer mundo” y de las “mujeres occidentales”, se hace al privilegiar a este segundo grupo como la norma, cita o referente, estableciendo que,

Esta mujer promedio del tercer mundo lleva una vida esencialmente truncada debido a su género femenino (léase sexualmente constreñida) y su pertenencia al tercer mundo (léase ignorante, pobre, sin educación, limitada por las tradiciones, doméstica, restringida a la familia, víctima, etc.). Esto, sugiero, contrasta con la autorepresentación (implícita) de la mujer occidental como educada, moderna, en control de su cuerpo y su sexualidad y con la libertad de tomar sus propias decisiones (Mohanty, 2008, p. 5).

Siguiendo este análisis, conceptos como “mujer del tercer mundo” y “mujer latina” se proponen desde una mirada llena de reduccionismos y esencialismos, donde se presume que no solo hay una opresión patriarcal unificada, sino también otra serie de opresiones que afectarían a este grupo por igual. Y donde se plantea un sistema que existe de antemano donde se insertan las mujeres, sin cuestionar cómo este sistema, con todas sus relaciones de poder, interfieren en la formación de dichas mujeres, sobre todo cuando se habla de mujeres migrantes que se trasladan a nuevas sociedades de recepción, a quienes estas variables afectan de formas distintas. En este sentido, es importante adoptar una mirada crítica sobre estos procesos que buscan designar e identificar a las mujeres migrantes, destacando que estas son producidas a través de las relaciones de poder que las median, y que además están estrechamente vinculadas en la configuración de las mismas,

El problema con esta estrategia analítica, permítaseme insistir, es que asume que los hombres y las mujeres están ya constituidos como sujetos político-sexuales antes de su entrada al escenario de las relaciones sociales. Solamente adhiriéndonos a esta premisa es posible realizar un análisis que examina los “efectos” de las estructuras familiares, del colonialismo, la organización del trabajo, etc. sobre las mujeres, definidas previamente como grupo. El punto clave que se olvida es que las mujeres son producidas a través de estas mismas relaciones, además de estar implicadas en su configuración (Mohanty, 2008, p.8).

Desde esta mirada crítica se busca construir esta tesis, enfatizando en la historicidad y contexto dentro de la producción de conocimiento. Es decir, sin pensar al grupo de estudio fuera de las relaciones de poder que las han perfilado como mujeres migrantes y racializadas en Valencia, España, y considerando que su experiencia como “mujeres latinas” o “mujeres del tercer mundo”, es distinta en sus países de origen, que en su nueva sociedad de recepción. Esta investigación se centrará en esos espacios en los que se busque siempre exaltar la auto representación de este grupo, que con su trabajo no solo apunta a la denuncia de su situación, sino a la transformación social, sin caer en victimismos. Es así como las nociones de “mujer latina” y “mujer del tercer mundo”, serán retomadas para hacer visibles de forma crítica los estereotipos que median las experiencias de las mujeres migrantes y racializadas, buscando deconstruir estos conceptos basados en reduccionismos a través de las resignificaciones que se han hecho

de los mismos dentro del grupo de estudio, los cuales son retomados con la intención política de problematizar no solo las relaciones de género desiguales que viven las mujeres migrantes, sino también las opresiones que atraviesan sus experiencias por su clase, raza, posición social, entre otras variables de poder.

CAPÍTULO III

LA ETNOGRAFÍA

COLECTIVA MUJERES CON VOZ VALENCIA

LA AMISTAD COMO UNA APUESTA POLÍTICA Y DE RESISTENCIA DECOLONIAL

“Por eso ‘Mujeres Con Voz’, porque hablamos en primera persona y ya no queremos que nadie hable por nosotras. Y que todo esto sirva para hacer incidencia política, y poder tomar acciones a nivel ciudadanía” (Activista #1, 2020, entrevista)

En este capítulo se explicarán varias nociones utilizadas por la colectiva para politizar sus raíces, identidades, procesos migratorios, trabajos y resistencias, dentro de lo que ellas construyen como “de/des/anti/colonialidad”¹⁶, poniendo en evidencia a través de sus testimonios qué sentidos, prácticas e interacciones se dan dentro del grupo. Además se pretenden visibilizar las distintas violencias que viven como mujeres migrantes y racializadas en el contexto valenciano, español, con el propósito de entender cómo se construye y qué permite esta red migratoria de mujeres, cuyo análisis incorporará un “horizonte de interculturalidad extendida” (Puentes, 2015, p.2), una herramienta metodológica de carácter reflexivo que permite cambiar los contenidos y términos de la conversación con el campo y sujetos de estudio, con la finalidad de construir conocimiento antropológico de forma más horizontal, con aspiraciones decoloniales, proponiendo que desde la etnografía es posible lograr una desobediencia epistémica decolonial (Puentes, 2015, p.12), al privilegiar evidencia simbólica, visual y discursiva contextual, construida desde la experiencia y miradas migratorias de estas mujeres, que será analizada con una perspectiva de género interseccional y crítica.

¹⁶ Las participantes del grupo tienen tres posturas frente a la teoría y feminismos decoloniales: “decolonialidad”, “descolonialidad” y “anticolonialidad”. Estas perspectivas no son excluyentes, sino relacionales en un mismo proceso, y serán identificadas a lo largo de este capítulo a través de los testimonios y miradas individuales y grupales.

En este marco se pensarán a las nociones de “redes migratorias de mujeres”, “mujer migrante”, “racismo” y “mujer racializada”, desde la perspectiva de la colectiva. Se buscará evitar reproducir lo que Spivak denomina “violencia epistémica” (Spivak en Puentes, 2015, p. 3), al hablar de los universos simbólicos y reales que habitan y transitan este grupo subalterno de mujeres en Valencia.

Para establecer este “horizonte de interculturalidad extendida” (Puentes, 2015, p. 2), en algunos momentos del escrito se abordará el mismo en tercera persona y otros en primera, para identificar algunos cambios reflexivos en los términos de la conversación, que suponen incorporar esta perspectiva metodológica, con aspiraciones decoloniales.

Finalmente, se buscará evidenciar las estrategias y espacios de resistencia decolonial que ha generado este grupo en su nueva sociedad de recepción, donde se relacionan con otras colectivas, grupos y espacios ya conformados en el marco antirracista y feminista valenciano, además de enfatizar cómo conciben a la amistad como una apuesta política, que les permite hacer red en un contexto migratorio complejo y muchas veces adverso.

4.1 Proyecto “Mujeres migrantes, Mujeres con Voz”

La colectiva surge a partir de un proyecto de la ONG internacional, Alianza por la Solidaridad sede Valencia. Para entender de manera profunda la conformación de este grupo, se hablará del mismo desde sus inicios. Alianza por la Solidaridad es “una organización de la sociedad civil con 30 años de servicio a la comunidad” (Alianza por la Solidaridad, s.f.), cuyo propósito es trabajar “en contra de la desigualdad y proteger los derechos humanos en alrededor de 17 países de América Latina, África, Medio Oriente y Europa” (Alianza por la Solidaridad, s.f.). Alianza nace de la unión de las “ONGs Solidaridad Internacional, Ipade y Fundación Habitáfrica, creadas en la década de 1980” (Alianza por la Solidaridad, s.f.). La organización tiene su sede principal en Madrid, y trabaja mediante “alianzas de trabajo con organizaciones internacionales, nacionales y locales, movimientos sociales, instituciones públicas, donantes y empresas” (Alianza por la Solidaridad, s.f.).

De su trabajo en el 2017 destacan las siguientes cifras, “17.880 mujeres recibieron atención médica, legal y psicosocial en sus clínicas en Jordania, Gaza y Cisjordania; 4.931 niños y niñas recibieron dos comidas diarias dentro de los programas de comedores escolares en Senegal; más de 20.000 personas en Haití recibieron ayuda tras el paso del huracán Matthew; y en total 288.666 personas se vieron beneficiadas directamente del trabajo de la organización” (Alianza por la Solidaridad, s.f.).

La inversión de la ONG en 2017 fue de 3.461.668,83 € en América del Sur; 1.202.555,34 € en Centro América; 494.847,15 € en Medio Oriente; 247,838,71€ en Europa y finalmente 1.020.773,85 € en África (Alianza por la Solidaridad, s.f.).

Entre sus líneas de trabajo se encuentran “los derechos de las mujeres, desarrollo local sostenible, acción humanitaria y ciudadanía global” (Alianza por la Solidaridad, s.f.). En el marco de trabajo sobre los derechos de las mujeres surge en 2018, en la sede de Valencia, el proyecto “Mujeres migrantes, mujeres con voz”. Este espacio, conformado por alrededor de 20 mujeres provenientes de distintos países de América, África y Europa, buscó visibilizar las voces de las migrantes para promover su acción política en la sociedad valenciana, fomentando espacios de participación social a propósito de los ODS¹⁷, con el propósito de concienciar sobre las diversas realidades que viven las mujeres migrantes en España.

El proyecto tuvo tres fases, una formativa, desarrollada desde octubre del 2018, donde las participantes recibieron dos módulos educativos; el primero sobre derechos y antirracismo con perspectiva de género y enfoque interseccional, que estuvo a cargo de Úrsula Santa Cruz, Ana Gómez Salas y Paola Contreras del colectivo *aio.cat*¹⁸. El segundo módulo, sobre técnicas para hablar en público y ante los medios de

¹⁷ Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) fueron adoptados el 25 de septiembre de 2015 por *países desarrollados* como “un conjunto de objetivos globales para erradicar la pobreza, proteger el planeta y asegurar la prosperidad, en el marco de una agenda de desarrollo sostenible. Cada objetivo tiene metas específicas que deben alcanzarse en los próximos 15 años” (Naciones Unidas, 2018). El trabajo de la fundación Alianza por la Solidaridad, y particularmente este grupo, se enmarca en los ODS mundiales.

¹⁸ La Asociación para la Igualdad de Oportunidades con Perspectiva de Género (*aio.cat*) está constituida como identidad desde 2005. Este colectivo, con sede en Barcelona, se autodefine como “un grupo de profesionales Agentes para la Igualdad de Oportunidades” (*aio.cat*, s.f.). Su acción principal es la formación, tienen la “intención de contribuir a la mejora de la capacidad de vida de las personas a través del diseño e implementación de programas, formación y planes específicos para la atención y la prevención de la violencia machista y la defensa de los derechos humanos” (*aio.cat*, s.f.).

comunicación, fue desarrollado por Fani Grande, una comunicadora y activista por los derechos de las mujeres.

Luego de esta fase de trabajo formativo el grupo de mujeres migrantes impartió charlas en distintos espacios de la comunidad valenciana, para sensibilizar a la sociedad sobre las formas de violencia particulares que viven las mujeres migrantes. El propósito fue que la ciudadanía se movilice, desde sus esferas de poder, para promover los derechos de las migrantes, además de erradicar los estereotipos de género que influyen en sus procesos migratorio. El Máster de Cooperación de la Universidad Politécnica de Valencia, la Universidad Europea, Unió de periodistas, Grado de Trabajo Social de la Universidad de Valencia, Instituto Jordi De Sant Jordi, el Seminario Articular las resistencias de la Universidad de Valencia, entre otros, fueron algunos de los espacios donde realizaron intervenciones.

Cabe mencionar que como antecedente a la conformación del grupo se realizó el diagnóstico “Mujeres migrantes como sujetos políticos en el país Valencia: creando estrategias frente a las violencias” (2018), este trabajo fue elaborado por el estudio de sociología La Dula, Alianza por la Solidaridad sede Valencia y fue financiado por la Generalitat Valenciana. El proyecto como tal consta también de tres fases ejecutadas anualmente. En 2017 se realizó el diagnóstico, en 2018 la conformación del grupo y en 2019 se trabajó en una campaña sobre los derechos de las mujeres migrantes.

Estos antecedentes sobre el origen de la colectiva son clave para entender algunos de los posicionamientos comunes que comparte el grupo y que serán abordados dentro de esta tesis.

4.2 Mujeres Con Voz Valencia: feminismo decolonial y la amistad como apuesta política

Luego del proceso institucional antes mencionado dentro del proyecto “Mujeres migrantes, mujeres con voz”, de la ONG Alianza por la Solidaridad sede Valencia, varias de las participantes del grupo motor decidieron continuar su trabajo en antirracismo de forma independiente. De esta forma, en marzo del 2019, se creó la colectiva “Mujeres

con Voz Valencia”. Otras mujeres pertenecientes a otras colectivas y organizaciones sociales de Valencia, que también participaron del proceso anterior, se convirtieron en aliadas del espacio.

El proceso de cada mujer para formar parte de la colectiva fue personal, pero en general se puede identificar un sentimiento de búsqueda de cambio para las migrantes, además de la necesidad de erradicar el machismo y racismo en sus procesos migratorios,

Justo cuando decidí quedarme a vivir aquí, vi que había un proyecto para mujeres migrantes de Alianza por la Solidaridad. Sentí necesario encontrar esos espacios porque me sentía un poco perdida, y en circunstancias difíciles por no saber las opciones que tenía para regularizar mi situación. Fui a la primera reunión y me gustó porque estábamos muchas mujeres migrantes, bastantes latinas, que habían pasado por cosas similares a mí. Cuando empezamos a hablar me di cuenta de que casi es siempre lo mismo, aunque varía un poco dependiendo de cada persona, pero lo de fondo está ahí. Y el racismo institucional se marca, entonces empezamos ese proyecto que duró un año e hicimos todos los programas que había dentro del proyecto “Mujeres Migrantes, Mujeres con Voz”. Luego cuando se acabó, como estábamos unidas y ya habíamos hecho tantas cosas juntas, quisimos formar una colectiva para continuar con el trabajo (Activista #1, 2020, entrevista).

El grupo está conformado por alrededor de doce mujeres que trabajan de forma activa y diversa. Estas mujeres provienen principalmente de países del Sur Global como Ecuador, Honduras, Colombia, Perú, Chile, Bolivia, Marruecos, Egipto, República Dominicana y El Salvador. Sus edades son variadas, oscilan entre los 26 y 70 años. Sus procesos migratorios, actividades y trabajos también son diversos, esto hace del grupo un espacio rico en experiencias y conocimientos. Como se verá a lo largo de este capítulo, varias de las integrantes son estudiantes, por lo que gran parte de su trabajo retoma esta temática en el marco de la migración. Además, por su vínculo con la Academia, el análisis decolonial que hacen de sus universos migratorios se vincula estrechamente con el capital social y simbólico que las atraviesa.

Las mujeres de la colectiva que participaron de esta investigación destacan en este espacio la posibilidad de construir un feminismo diverso, que considere todas sus realidades e identidades. Aquí cabe mencionar que cinco de las participantes del grupo han estudiado o están cursando un máster en estudios de género, por tanto, su activismo también se relaciona con este capital académico y con su experiencia en este espacio. El

grupo está consciente de las realidades más precarias de otras compañeras migrantes, pero como consenso creen importante no hablar en nombre de otras personas (Imagen 1), “por eso ‘Mujeres Con Voz’, porque hablamos en primera persona y ya no queremos que nadie hable por nosotras, y que todo esto sirva para hacer incidencia política, y poder tomar acciones a nivel ciudadanía” (Activista # 1, 2020, entrevista).

Imagen 1

Infografía con los puntos en común de la Colectiva Mujeres Con Voz Valencia



Nota. Imagen socializada en las redes sociales de la colectiva el marco de la marcha por el Día de la Mujer en Valencia, España, en marzo del 2020. Tomada de 8M [Infografía], Mujeres con Voz Valencia, 2020, www.facebook.com/MujeresConVozValencia.

Cabe mencionar que el trabajo activista desarrollado por el grupo se lleva paralelamente a sus actividades laborales y académicas, por tanto, se adapta a los tiempos e intereses personales de cada una. La función de la colectiva, además de impartir charlas, formaciones, seminarios y cursos sobre ley de extranjería, feminismos decoloniales,

interseccionalidad y antirracismo, también es un medio de contención, en distintos niveles, para las mujeres que conforman el grupo,

Primero, y era algo que se dio con el tiempo porque no fue desde el inicio, fue propiciar un espacio para encontrarnos. Para hablar, que sirva de soporte y apoyo entre nosotras. Creo que eso se ha notado más en el trabajo que hemos hecho, como puede ser ese soporte para muchas de nosotras y muchas de nuestras situaciones. Y luego lo que hemos venido haciendo y para lo que nos unimos, fue romper con los estereotipos que recaen sobre nosotras, nuestros cuerpos, las violencias, lo que vivimos aquí, romper con esas cosas. Y mediante talleres, formaciones, hacer llegar nuestra voz (Activista #1, 2020, entrevista).

La aproximación de la investigadora a este espacio se dio de forma casual, a través de una de las primeras mujeres ecuatorianas que conoció en Valencia a finales del año 2018. Ella la puso en contacto con una técnica del proyecto, además de enfatizar en todos los aspectos positivo de su experiencia en el grupo. El primer acercamiento al espacio fue en noviembre de ese mismo año, a menos de un mes de su llegada desde Ecuador a vivir en España.

En un inicio, cuando todavía se desarrollaban actividades vinculadas a la ONG donde se gestó el proyecto inicial, las reuniones se realizaban en una oficina de *coworking* ubicada en Valencia, posterior a esto, cuando la colectiva empezó a trabajar de forma independiente las reuniones se realizaban en distintos espacios de la ciudad.

La primera reunión de la investigadora fue con una técnica de Alianza, gestora de la iniciativa, quien le explicó sobre las formaciones que las otras participantes habían recibido y le indicó que podía ser parte del grupo. Hasta ese momento la aproximación de la investigadora a las migraciones había sido externa, en el sentido de que las había estudiado, experimentado procesos migratorios con familiares y trabajado en un taller de fototerapia con mujeres migrantes en su país; pero no había sido una mujer migrante. Esto cambio cuando decidió estudiar un programa de doctorado en Valencia, España, donde estaba consciente que su calidad de estudiante diferenciaba sus experiencias de las de otras compañeras que vivían situaciones más precarias, pero también tenía conocimiento de las experiencias discriminatorias que habían vivido amigos cercanos de Ecuador, que también habían escogido este destino para desarrollar un programa de estudios.

Esto fue algo que la vinculó con varias de las mujeres migrantes del grupo, percibía que estaban en una situación similar, al no sentirse completamente parte de este lugar y a

la vez buscar formas de apropiarse de su nuevo contexto. Es así como encontró en ellas una guía para los procesos burocráticos que debía realizar, además de un soporte para resolver dudas cotidianas que no se sentía cómoda consultando a una persona española.

En un principio cambiar de país, por primera vez en 28 años, conlleva varios choques culturales y nuevos entendimientos de las relaciones sociales, además de descubrir su posición frente a esas significaciones en su nuevo marco de recepción, encarnando distintas identidades, algunas asignadas por el contexto, otras resignificadas y muchas adquiridas. En Ecuador la investigadora estaba consciente que su nacionalidad condicionaba su identidad social y acceso a derechos en un orden mundial, pero no lo sentía de forma directa en su contexto inmediato. Había vivido procesos de visado para otros países y la experiencia de visitarlos como turista, pero no sabía lo que era ser una extranjera de forma permanente, en un marco jurídico e institucional nuevo, que proponía procesos migratorios desconocidos para ella.

Ese fue otro de los vínculos que generó con las chicas y con el grupo, se reunían casi todas las semanas a discutir diversas acciones de sensibilización sobre las realidades que vivían como mujeres migrantes y también compartían sus experiencias cotidianas individuales, sobre la Universidad, trabajo, relaciones, comida, música, amigos, diferencias culturales, discriminación, racismo y la vida en general. Todas eran distintas, pero a la vez compartían muchas vivencias e intereses. En el capítulo IV de este trabajo, denominado “Paisajes migratorios e identidades migrantes”, se explorará esta idea de hacer red y encontrar puntos en común, a través de lo que Appadurai identifica como *ethnoscapes* (paisajes de la identidad grupal étnica¹⁹) (Appadurai, 1996, p.48). Esta noción identifica nuevas lógicas de interacción social y cultural de grupos étnicos que no poseen una vinculación tradicional de territorio e historicidad (Appadurai, 1996, p.48), pero que se constituyen por su entorno y autoidentificación como un colectivo diferenciado. Esto se relaciona con las redes migratorias de mujeres, que reúnen personas de distintos países y nacionalidades que conectan culturalmente de forma no homogénea, sin poseer lazos espaciales y utilizando elementos culturales resignificados y politizados,

Yo siento que me permite aprender muchísimo, porque somos muy diversas, varias somos estudiantes, pero no todas. Varias somos de Latinoamérica, pero no todas. Y entonces yo creo que a nivel de grupo hemos logrado lo que utópicamente

¹⁹ Texto original en inglés. Traducción realizada por María José Naranjo.

hablando queremos que se logre a nivel de Valencia, o a nivel mundial. Nos llevamos muy bien, nos cuidamos mucho, trabajamos juntas y compartimos juntas, pero también entendemos y respetamos nuestras diversidades. Y creo que eso es algo que en otros espacios no necesariamente se da. Y siento que también tratamos de trabajar de una forma muy flexible, no considero que seamos una colectiva que fundamentaliza las cosas, o que maneja conceptos extremos, o las posturas, sino todo lo contrario. Porque precisamente como somos muy diversas y tenemos diversas posturas, entonces más bien lo que hacemos es dialogar y ver cómo podemos construir juntas. Y eso es para mí es como lo más importante y bonito que este espacio me brinda (Activista # 2, 2020, entrevista).

Siguiendo esta idea, otra dimensión que llamó la atención de la investigadora sobre el grupo es que varias necesidades estudiantiles eran visibilizadas, algo que no es común en otros espacios migrantes en los que había participado, que suelen dar prioridad a lo que consideran realidades más complejas. El ser estudiante a veces no es bien percibido en los grupos migrantes, porque automáticamente leen esta variable desde un privilegio, que no siempre existe. Estudiar también es un mecanismo migratorio para varias personas que quieren empezar una nueva vida en otro país, la investigadora conoció varias compañeras cuya única forma de migrar era a través de un programa de estudios, algunas tenían becas, otras trabajaban para poder estudiar, o habían aplicado a algún crédito estudiantil en sus países de origen. Pertenecer a la Academia no significa que las estudiantes pueden lucrar de esta, o que tienen un trato preferencial dentro de los procesos migratorios, ya que están igual condicionadas a las limitantes de una la Ley de Extranjería que les pone trabas a los procesos que viven.

Finalmente, se destaca en estas primeras impresiones del espacio que varias participantes se autodenominaban “feministas decoloniales”. Como se mencionó anteriormente, algunas de las chicas tienen estudios de máster en género, por tanto, esta enunciación tenía varias implicaciones tanto a nivel personal, como laboral y político. Incluso había chicas que hacían una diferenciación entre lo “decolonial”, “descolonial” y “anticolonial”, esto era nuevo para la investigadora en todo sentido; y de manera general pudo identificar a través de conversaciones informales que la primera noción la vinculaban a procesos académicos y teóricos, dados desde referentes del Sur Global, que operaban en instituciones y discusiones del Norte Global. Por otro lado, lo “descolonial” hacía alusión a la praxis política y la experiencia para la transformación social, que, en una posición más extrema se convertía en lo “anticolonial”, es decir la búsqueda de reparación histórica y cambio en la Ley de Extranjería española,

Por otro lado, el feminismo decolonial siento que es algo que está en construcción, que muchas cosas de la teoría me han permitido entender mi experiencia aquí, ósea cómo el colonialismo está dentro mío, totalmente. Y como eso me ha hecho darme cuenta igual de la realidad de Ecuador. Es bien fuerte porque allá somos también un país que viene de la colonia, el mestizaje y el pensarse mestizo también se hizo en base a una construcción de Estados que lo único que querían era seguir pisoteando a los indígenas y a los afros. Como todo eso es súper difícil de manejar en temas identitarios. Para mí, es un poco el sentido de descolonizarme, de pensar que la historia no esté contada solamente desde aquí. Que no quiere decir que deje de leer autores occidentales, ni deje de tener en mi base teórica sus conocimientos, sino dejar de pensar que es lo único. Porque mucha gente y el feminismo mismo se ha construido porque cómo lo dieron en el máster, con la historia solo de aquí. Las olas del feminismo de aquí, y como que allá estamos en otra lucha, otro mundo. Y nosotras como mujeres migrantes aquí igual estamos en otra situación. Te das cuenta de que su lucha feminista no es para todas, están viviendo en una burbuja, no digo que no sufran violencia, pero las que están ahí lo hacen desde un privilegio (Activista # 1, 2020, entrevista).

Dentro de anotaciones del diario de campo de la investigación, se enfatiza que en una reunión del grupo motor del proyecto, realizada en enero de 2019, una compañera indicó que se sentía completamente identificada con la afirmación de la feminista boliviana Silvia Rivera Cusicanqui, “lo decolonial es una moda, lo postcolonial un deseo y lo anticolonial una lucha”; en esta frase se sintetizan tres de las posturas prominentes sobre lo decolonial entre las integrantes del grupo, aquellas que empiezan a problematizar sus experiencias y vivencias como mujeres migrantes y racializadas en España; las que tienen una formación de base activista más consolidada y las que ya tienen una trayectoria más avanzada en este camino y su lucha es teórica, política, social, cultural e histórica. En este trabajo se utilizarán las tres miradas, de acuerdo con el momento de desarrollo del escrito, ya que esta tesis busca reflexionar también sobre estas tres posturas de forma crítica, para dar cuenta de su relación con las significaciones sociales dentro del campo de estudio.

Para continuar la reflexión de esta idea, tomaremos la mirada de Yuderkys Espinosa (2017), quien identifica al feminismo descolonial como una corriente feminista que cuestiona el universal “mujeres” de forma radical, para esto recupera corrientes críticas anteriores como “el *black feminism*, el feminismo de color, el feminismo poscolonial pero también el feminismo materialista francés y el feminismo posestructuralista” (Espinosa, 2017, p. 144). Otro quiebre importante de mirada del feminismo descolonial que destaca Espinosa, en relación con otras formas de feminismo hegemónicas, es que busca reinterpretar la historia desde una posición crítica a la modernidad occidental,

el feminismo en su complicidad con la apuesta descolonial hace suya la tarea de reinterpretación de la historia en clave crítica a la modernidad, ya no sólo por su androcentrismo y misoginia, como lo ha hecho la epistemología feminista clásica, sino dado su carácter intrínsecamente racista y eurocéntrico (Espinosa, 2017, p. 144).

Desde esta postura de inflexión absoluta, el feminismo descolonial cuestiona cómo la “colonialidad” es intrínseca a la modernidad, además de problematizar el eurocentrismo dentro de los feminismos y todos los movimientos sociales que asumen a la historia y el desarrollo de forma lineal, proponiendo a Europa y otros países del Norte Global como única norma a alcanzar, donde en el marco feminista se puede destacar que,

El progreso en la conquista de derechos de las mujeres, que se estima ha sido posible en Europa, EE. UU. y algunos países “adelantados” del “tercer mundo”, se haya convertido en la medida del horizonte por alcanzar tanto del feminismo como del marxismo y otros movimientos sociales. En primer término, porque es reproductor de la idea de Europa como comienzo y fin de la historia y de la modernidad como el gran proyecto de superación al que ha de llegar todo grupo humano; segundo porque denunciamos la manera en que ese programa es una falacia que solo se sostiene gracias a las sombras que proyecta sobre el resto de todo lo existente. No solo nos oponemos a la pretensión salvacionista del feminismo en su forma clásica, sino que podemos demostrar cómo esta herencia colonial es perversa (Espinosa, 2017, p.144-145).

Cuestionar la categoría “mujeres” como algo universal, además de problematizar el salvacionismo en los feminismos hegemónicos hacia las mujeres que no caben en su sujeto político, es esencial para visibilizar otras experiencias de ser “mujeres”, con otras realidades, luchas y reivindicaciones. Esto es posible al profundizar el análisis “de las condiciones históricas que dan origen a una organización social que sostiene estructuras jerárquicas de opresión y dominación que no solo se explican por el género” (Espinosa, 2017, p. 145).

Esta mirada crítica, que cuestiona la historia y los feminismos, es retomada dentro de la colectiva “Mujeres con Voz Valencia”, conformada por mujeres plurales, que reconocen que sus feminismos y formas de ser mujeres no son consideradas dentro de los feminismos hegemónicos de Occidente. El grupo apuesta por un feminismo diverso, que integre una perspectiva interseccional, y que cuestione las violencias que viven las mujeres migrantes y racializadas provenientes del Sur Global en este territorio,

Los feminismos son plurales, no hay uno solo. El feminismo interseccional es darnos cuenta de que la opresión de género no es la única y que todos y todas podemos ser sujetos de privilegios y de opresiones. Porque hay tantas cosas que nos atraviesan que no es una sola. Entonces fue aquí darme cuenta muy de cerca lo que significaba ser la interseccionalidad y que no es solo tener una lista, soy mujer, soy blanca, soy heterosexual, sino entender por qué a unas personas se las considera de un nivel y a otras de otro nivel. Y en base a eso se construyen las leyes. Porque no nos toman como sujetos políticos, sin embargo, hacen políticas sobre nosotras todo el tiempo (Activista #1, 2020, entrevista).

Dentro de esta postura se enmarca también el trabajo feminista y antirracista de la colectiva “Mujeres con Voz Valencia”, esta red migratoria de mujeres piensa a la amistad como una apuesta política, esto quiere decir que dentro de su trabajo es esencial reconocer los puntos que tienen en común y que las mueven como grupo, para poder desde ahí construir una amistad que les permita también organizarse y politizar sus experiencias como mujeres migrantes y racializadas en Valencia,

yo en verdad creo que la amistad debe ser política, porque si no nos unimos en esa lucha y hacemos amistad desde ahí, cómo cambiamos lo que nos está pasando. Entonces fue vivenciar esta relación con el grupo, con lo que estábamos haciendo. Con que es un camino largo, pero ya son cosas que hemos hecho y que al final van dejando huella. Al final la gente se va quedando con cosas (Activista #1, 2020, entrevista).

Desde la perspectiva feminista y decolonial que es recuperada por el grupo, ellas trabajan por romper con el universal de mujer migrante, las migraciones de mujeres ellas enfatizan son múltiples, y es necesario reconocer los privilegios y opresiones que las atraviesan para comprender cómo incide en sus vidas la aplicación de la Ley de Extranjería española, un eje de trabajo fundamental dentro de su postura antirracista,

Lo que nosotras buscamos es visibilizar la diversidad que implica la palabra migración y la diversidad que hay en las mujeres migrantes. Romper con esa única idea de mujer migrante y de persona migrante que existe en este contexto. Y sobre todo romper con los estereotipos y las etiquetas que nos ponen en esta sociedad por venir de dónde venimos (Activista #2, 2020, entrevista).

En los espacios de sensibilización que promueve el grupo, comparten sus experiencias individuales no desde el victimismo, sino con el propósito de visibilizar sus resistencias individuales y colectivas para constituirse como sujetos políticos. Utilizan lo que ellas

denominan “rebeldía”²⁰ para intervenir en espacios de la sociedad civil, medios de comunicación, académicos e institucionales de Valencia, con el fin de sensibilizar a las personas sobre las realidades de las mujeres migrantes y racializadas, y así promover cambios en la sociedad desde una pedagogía feminista y antirracista,

Desde mi punto de vista yo creo que hacemos mucha incidencia, al principio con el tema de los talleres, que yo no llegué a participar, y que he visto que las compañeras han estado haciendo. La incidencia ha sido el tema central de la concienciación, trabajamos por concienciar a las personas de aquí sobre todo lo que es la mirada migrante desde el punto de vista de las mujeres. Las violencias que también se padecen aquí, por ser personas migras y la toma de espacios, más allá de los talleres y formaciones. Donde el simple hecho de participar y estar ahí, ya da una muestra un poco más real de lo que existe aquí en Valencia. De que hay una diversidad muy grande de personas, culturas e ideas. Y yo creo que ese ha sido un trabajo de incidencia política, desde este aspecto, a través de estos espacios no de representación del colectivo de mujeres migrantes, sino de dar un poco voz a un colectivo de ideas, que no pueden ser todas las ideas y todas las voces de todas las mujeres. Pero el hecho de estar ahí va abriendo paso a otras personas e ideas es importante. Entonces yo creo que el trabajo ha sido de formación, concienciación a las personas nativas y también incidencia política, al recordar que también estamos acá, que es algo que no se veía mucho. O se veía desde un punto de vista más institucional, superficial, por encima (Activista # 4, 2020, entrevista).

Pensar a la amistad como una apuesta política les permite reconocer que como mujeres migrantes son más fuertes si están unidas. Para esto buscan encontrar puentes de comunión entre sus edades, orígenes, procesos migratorios y proveniencia. A continuación analizaremos algunas dimensiones que comparten, para entender varias significaciones sociales internas de la colectiva.

Las participantes del grupo se enuncian como mujeres migrantes, feministas antirracistas, estudiantes, “abolicionistas de la Ley de Extranjería” y provenientes del Sur Global (Imagen 2). En este marco, el feminismo decolonial, con una perspectiva interseccional y crítica, que incorporan en su trabajo, busca la justicia social en todo nivel, no reivindicar un sujeto político en el feminismo. Esto separa su mirada de varias posturas feministas hegemónicas, que son prominentes en el marco valenciano, español,

²⁰ La perspectiva colectiva sobre la “rebeldía” se hace en contraposición al “victimismo”, esto será ahondado dentro de este capítulo de la tesis.

porque somos muchas mujeres y nuestras luchas son diferentes. Hay una lucha grande, donde todas las mujeres estamos frente al patriarcado, pero es importante que hayan otros feminismos, donde se puedan sentir identificadas otras mujeres. Nunca pueden estar en la misma lucha una mujer que limpia los cristales con otra que está luchando por el techo de cristal, son prioridades diferentes. Las dos luchas se respetan, pero es importante tomarnos en nuestras particularidades y que haya la interseccionalidad (Activista # 3, 2020, entrevista).

El grupo enfatiza que es necesario apostar por un feminismo diverso e incluyente, donde se visibilicen las realidades de todas las mujeres no solo “las que rompen el techo de cristal, sino las que recogen esos cristales del suelo” (Imagen 2).

Imagen 2

Infografía con los puntos en común de la Colectiva Mujeres Con Voz Valencia



Nota. Imagen socializada en las redes sociales de la colectiva el marco de la marcha por el Día de la Mujer en Valencia, España, en marzo del 2020. Tomada de 8M [Infografía], Mujeres con Voz Valencia, 2020, www.facebook.com/MujeresConVozValencia.

En los testimonios antes expuestos, las participantes del grupo recalcan que en los feminismos decoloniales y perspectivas interseccionales han encontrado un camino para entender y resignificar sus experiencias migratorias. También cuestionan varias aproximaciones feministas que les impartieron en la Universidad o que se socializan en la sociedad española, donde solo se abordan problemáticas y perspectivas del Norte Global, invisibilizando los procesos y experiencias del Sur Global.

Para ejemplificar esta idea, utilizaremos una charla de sensibilización desarrollada por varias participantes del grupo en febrero del 2019, en el máster de Género y Políticas de la Igualdad de la Universidad de Valencia. En este espacio, las estudiantes que recibieron la formación estaban sensibilizadas con el tema del machismo, podían reconocer varias de las posturas feministas occidentales y se sentían interpeladas por las mismas, pero cuando un grupo de mujeres migrantes abordaron otros postulados feministas, que buscaban deconstruir la categoría “mujer” desde una posición decolonial, que integraba otras relaciones de poder que intervienen en sus vidas además del género, se invalidó de forma violenta este discurso, negando las implicaciones y resignificaciones contemporáneas de los procesos coloniales a los que ellas aludían,

Cuando terminó el taller, hicimos un debate en clase al respecto. Una mujer, compañera mía, empezó a decir que el discurso venía del resentimiento y que la “colonización” ya debía superarse. Le contesté que, aunque el evento ya era pasado, las desigualdades de este continúan perpetuándose hasta hoy. Entonces me gritó y me dijo que era una falta de respeto que no la dejara terminar de hablar. Si hubiese sido su igual (mujer-blanca-europea) probablemente su forma de tratarme hubiese sido diferente (...) La perspectiva de mis compañeras era como que al señalar los ejes de opresión que nos atraviesan a las mujeres migrantes y racializadas en el Estado español, es como si quisiéramos entrar en una especie de competencia de opresiones (Activista # 2, 2020, entrevista).

El grupo ha tenido otras experiencias similares en el marco de su trabajo personal y colectivo. Por tanto, creen importante evidenciar el vínculo que existe entre machismo y racismo, género y raza, en las vivencias de las mujeres migrantes y racializadas en Valencia.

En este entramado podemos identificar que la colectiva les permite a estas mujeres explorar un feminismo múltiple, diverso y disidente, que no es aceptado en todos los espacios de su nuevo contexto, incluso algunos que se enuncian como feministas. El grupo les permite visibilizar sus posturas y compartirlas con respeto, empatía y

complicidad con otras mujeres. Sus perspectivas y vivencias no son homogéneas, pero encuentran puntos en común para politizar sus procesos migratorios, que en efecto las identifica como un colectivo diferenciado en este marco de acción.

Otro punto que cabe destacar sobre el trabajo del grupo es que las realidades que las mujeres migrantes y racializadas viven en este territorio, no interpelan a la mayoría de las personas nativas del lugar. El patriarcado que se ejerce sobre ellas tiene significaciones más allá del género, que no pueden ser comprendidas en toda su magnitud, incluso por mujeres españolas, que se enfrentan a otras realidades. Es así como reconocen que para hacer incidencia deben estar unidas y trabajar en red, buscando romper los estereotipos y violencias que limitan sus vidas.

4.2.1 “Soy abolicionista de la Ley de Extranjería”

A continuación, se elaborará la postura de la colectiva frente al “abolicionismo” del trabajo sexual. Este es un tema controversial dentro de varios espacios feministas en España, que han tomado como bandera de lucha la eliminación del trabajo sexual. El “Front Abolicionista de Valencia”, plataforma que se enuncia como feminista, destaca que su trabajo busca erradicar

la mercantilización de los cuerpos de las mujeres y para sensibilizar, reivindicar y conseguir la abolición del sistema prostitucional y la inserción laboral, social y personal de las mujeres en situación de prostitución. También, por la abolición de la pornografía y de los úteros de alquiler (Front Abolicionista, s.f.).

Desde esta postura, que es compartida por varias personas y espacios abolicionistas en la ciudad, se les niega a las trabajadoras sexuales toda capacidad de agencia y de inserción laboral, social y personal. Además, que no se considera al trabajo sexual como un trabajo legítimo, con derechos laborales, ya que se lo concibe como una “violación” que contempla procesos “esclavistas” (Front Abolicionista, s.f.),

Denunciamos la infiltración del lobby proxeneta en partidos políticos, medios de comunicación, universidades, organismos internacionales y distintos movimientos sociales para que normalicemos la explotación y aceptemos la violencia y violación

pagada (esclavista, en la mayoría de las ocasiones) como “trabajo” (Front Abolicionista, s.f.).

La perspectiva decolonial que maneja la colectiva, cuestiona en primera instancia el uso de términos como “esclavismo” para hablar de esta problemática, ya que integra connotaciones racistas despojadas de su historicidad. Además de esto, consideran que no es coherente el abolicionismo si no hace frente a todas las formas de explotación humana (Imagen 2). Desde su experiencia como mujeres migrantes y racializadas, reconocen que las distintas formas de explotación que viven son consecuencia de la aplicación de una Ley de Extranjería racista, machista y colonial; por tanto, cuestionan esta postura feminista hegemónica, más privilegiada, que reduce la problemática social a las trabajadoras sexuales, desconociendo el racismo estructural que vuelve vulnerables a las migrantes a la explotación en el estado español. Además, enfatizan que centrarse en el trabajo sexual desde una postura muchas veces reduccionista, que señala e incluso criminaliza a las trabajadoras sexuales, invisibiliza a los sistemas y estructuras de poder que deshumanizan a las personas y que promueven la desigualdad. Como plantea la teórica feminista Silvia Federici (2019),

En la sociedad capitalista las mujeres siempre han tenido un acceso muy débil al sustento, siempre han necesitado vender su cuerpo. No comprendo la postura de aquellas feministas que aíslan la prostitución como una cosa particularmente degradante y no ven las miles de formas de degradación a las cuales las mujeres están sujetas. No lo comprendo, me parece que penaliza sobre todo a aquellas más pobres que son las que han necesitado más recurrir a la prostitución. Por eso digo que en esta sociedad en la que todo se vende es peor vender tu cerebro, tu integridad moral e intelectual, no solo que una mujer venda su vagina. Hay mujeres que se casan con hombres no porque los aman, sino porque es una solución económica o que las maltratan y que se ven en la obligación de practicar sexo con ellos. ¿Por qué no se quiere ver todo esto? Si soy abolicionista lo soy con todas las formas de explotación del trabajo humano. Este es para mí el objetivo, que no debemos vendernos de ninguna manera, que se puede vivir en una sociedad en la cual la venta de nuestro cuerpo, corazón, cerebro o vagina no sea necesaria (Federici, 2019, p.1).

El grupo afirma que la mirada feminista abolicionista, que perciben en el marco español, invisibiliza el trabajo de organización de las trabajadoras sexuales, quienes buscan reclamar sus derechos y hablar de sus experiencias y necesidades en primera persona. La colectiva cuestiona cómo varias compañeras trabajadoras sexuales han sido boicoteadas en encuentros organizados en espacios académicos y de la sociedad civil, por

feministas que se autodenominan abolicionistas y que, desde una postura más privilegiada, niegan realidades que no les interpelan.

Uno de los casos mencionado dentro del grupo fue el de una jornada sobre Trabajo Sexual organizada en septiembre de 2019, por la Facultad de Sociología de la Universidade da Coruña, institución pública española que quiso promover un espacio de debate donde las mismas trabajadoras sexuales hablen sobre esta temática. Luego del acoso sufrido en redes sociales por parte de las participantes, organizadoras y la institución gestora del encuentro, además de varias manifestaciones en el campus de estudio, la Universidad lanzó un comunicado donde enfatizaba que el trabajo sexual es reconocido como tal por la ONU y Amnistía Internacional, y en este marco, dentro de los feminismos que abordan el tema se busca proteger los derechos de las mujeres que viven estas realidades, sin negarlas, además que es necesario enfatizar que este debate no es exclusivo de la Academia y que debe ser abordado por las personas que lo viven,

El fuerte rechazo, hostigamiento y crueldad que sobre este tema estamos a sufrir en las redes sociales, las falsas informaciones que distorsionan la realidad y los comentarios recibidos nos hacen prever la imposibilidad de garantizar la seguridad del debate ni su calidad académica. La Universidad es un espacio de libre circulación de ideas, foro natural para el debate, libre de censuras y prohibiciones. Estamos convencidos de esto y así lo defendemos. Pero en esta ocasión no se reúnen las condiciones necesarias y es por eso que nos vemos obligados a rechazar, conjuntamente con la Facultad de Sociología, la realización en la Universidade da Coruña de las Jornadas sobre Trabajo Sexual organizadas por una alumna de la Facultad de Sociología. Esperamos que en el futuro se pueda debatir sobre éste y cualquier otro tema con el respeto que merece una institución de educación superior. El debate de la reglamentación o aceptación de la prostitución como trabajo sexual (la ONU y Amnistía Internacional lo reconocen como tal) y de cómo se protegen los derechos de las personas que, lamentablemente, sufren esta explotación sexual está en el propio movimiento feminista. Este debate no es exclusivo de la universidad sino de la sociedad y debe tener un foro abierto en el que poder tratarlo con el sosiego que ahora falta. (Universidade da Coruña, 2019, p.1).

La colectiva rechaza este tipo de abusos, dados desde colectivos más poderosos, que utilizan sus medios para silenciar e invisibilizar colectivos subalternos, como son las trabajadoras sexuales, a quienes se les ha negado sistemáticamente su derecho a expresarse, muchas veces desde una postura salvacionista, moralista y reduccionista de esta compleja problemática,

En el espacio Nómadas, que también es un espacio aliado donde hemos hecho cosas, ellos trabajan también para la atención a personas trabajadoras sexuales y entonces ya habían comentado todas estas violencias. No me había dado cuenta de que (el abolicionismo) era un tema tan comentado dentro del feminismo aquí. Yo me di cuenta básicamente en twitter, por todas las cosas que decían. Fue como fuerte, entonces empezamos a hablar. Antes no habíamos hablado tanto de eso, pero fue darme cuenta como la Universidad solo llevaba a hablar a feministas blancas sobre el abolicionismo, y cuando queríamos hacer jornadas con y sobre las trabajadoras sexuales, lo boicoteaban. Y no dejaban que hablen en primera persona. (...) No dejan que hablemos, solo quieren estar ellas, creen que solo ellas tienen la razón. En debates en la televisión solo eran ellas mismas hablando con ellas mismas. Ósea era como ¿Qué debate me estas contando? Era necesario mostrar algo, porque al final nosotras siempre vamos a estar con las mujeres migrantes, que están siendo explotadas no solo en el ámbito de la prostitución. Hablo en mi persona, reconozco que hay un abuso, una violencia súper específica a estas mujeres con respecto a la trata y todo, pero no es lo mismo trata que trabajo sexual, y la moralidad de ellas de decir “¿Cómo pueden vender su cuerpo? Son las peores y no deben existir”, cuando todo el tiempo estamos vendiendo todo en este sistema capitalista. Fue como para nosotras decir que lo más importante contra lo que debemos luchar es la Ley de Extranjería. Porque si no hubiera esa ley no existiera la trata, no existieran mujeres y hombres que deban entrar en esos trabajos por necesidad, porque no te dan otra opción. Incluso estas feministas que dicen que las van a rescatar a las prostitutas y muchas denuncian por trata y las regresan a su país porque no tienen NIE. Y a otras las sacan de ahí, “supuestamente”, porque nadie les quiere hacer el contrato de un año para sacar el permiso de trabajo. Entonces de que me estás hablando, no hablan el problema de fondo, van y atacan a las más vulnerables, las que ellas pueden atacar. Decidimos por esto hacer la camiseta de “abolicionista de la ley de extranjería”, sabemos que no hay abolicionismo de leyes, pero en sentido figurado va en contra del discurso hegemónico de estas personas. Que también tienen migrantes. Nosotras igual tenemos nuestra posición y creo que visualmente en el ocho de marzo va a calar (Activista # 1, 2020, entrevista).

Esta postura frente a la explotación humana, que visibiliza el racismo que existe dentro del mismo movimiento feminista, va más allá de validar o no la existencia del trabajo sexual, ya que lo que busca es reconocer a las mujeres que viven estas realidades y que se están organizando para reclamar sus derechos. La posición de la colectiva siempre será a favor de las mujeres y en este sentido creen que el debate en torno al tema debe centrarse en cuestionar a las estructuras de poder que promueven la desigualdad, como la Ley de Extranjería, no señalar a las mujeres que viven estas realidades,

desde nuestra perspectiva no se trata de si somos o no abolicionistas, sino de estar con las mujeres. Que si bien es cierto hay mujeres que han sido víctimas de trata y han tenido una experiencia terrible, hay mujeres que se están organizando, autoorganizando y exigiendo derechos como trabajadoras sexuales. Entonces nosotras pensamos que como mujeres migrantes y feministas no podemos dejar solas a esas compañeras y fingir que su postura no existe. Entonces yo pienso que esa frase la planteamos por eso, para ser provocativas con un feminismo un poco

aburguesado, (...) de estos espacios más hegemónicos (Activista # 2, 2020, entrevista).

La frase “soy abolicionista de la Ley de Extranjería”, que utiliza el grupo en sus camisetas, busca ser provocativa y diversificar el debate a otras aristas importantes, que no son tomadas en cuenta dentro de la temática por el contexto feminista local (Imagen 3). La colectiva está consciente que las leyes no se pueden abolir, pero intervenir en la marcha del “Día de la Mujer” con este juego de palabras, es un camino para desnaturalizar las violencias que viven las mujeres migrantes por los procesos de extranjerización, invisibilizados por varias feministas españolas,

La frase “abolicionistas de la ley de extranjería” me parece que yo que estoy dentro de la colectiva la entiendo, mucha gente no la entenderá, me parece super potente porque muchas personas la tomarán como suya como aliados de esta lucha, pero también la pueden tomar como un desconocimiento. Me gusta mucho el juego de palabras por el tema de abolicionista y lo de la ley de extranjería me trae a la mente el tiempo en el que yo todavía estaba indocumentada. Y el proceso ese que hubo tan grande de documentación, y todo lo que viene detrás, la carga emocional, institucional, papeles, desde la perspectiva de una niña de doce o trece años, que no entiende nada de lo que está pasando. Se escucha, papeles, papeles, trámites, trámites, pero no se sabe lo que está pasando. Pero ahí entra en juego que si no haces eso, que si no respetas justamente esa ley, la cual desconoces porque eres una niña y estás en otro mundo, no están en el sitio que es tu casa, no estás en Ecuador, y que si no respetas esta ley te pueden quitar por una temporada a tus padres por estar en un CIE o porque te pueden deportar al Ecuador. Entonces a mí la frase me trae muchos recuerdos por la ley de extranjería y también me hace pensar en todos los años que han tenido que pasar, desde lo que te conté de cuando era niña, para que podamos hacer una frase así y la podamos llevar en una camiseta reivindicando el tema, pidiendo su abolición. Esto es algo super grande para mí, desde el año 2004, 2005, cuando tuvimos papeles, hasta el 2019 cuando sacamos la frase, ya son muchos años, más de diez en que han pasado muchas cosas. Y eso lo vemos las personas que vivimos aquí y lastimosamente esta frase por eso muchas personas no la entienden, porque solo somos los migrantes los que vivimos esto, y ahí viene el tema de que falta mucha concienciación porque la gente ignora bastante lo que ocurre ahora mismo. Entonces pueden decir que nos estamos apropiando de una palabra que están utilizando en otros colectivos para otras cosas, pero es que no ven estas realidades. La necesidad de eliminar una ley que muchos la defienden sin saber por qué y lo que causa (...) entonces muestra la lucha y lo que queda de hacer de incidencia en este aspecto (Activista # 4, 2020, entrevista).

Imagen 3

Camiseta Colectiva Mujeres Con Voz Valencia



Nota. Fotografía tomada en el marco de la marcha por el Día de la Mujer en Valencia, España, en marzo del 2021. María José Naranjo, 2021.

Podemos reflexionar que las posturas feministas que comparten las participantes de la colectiva, no se pueden desvincular de sus experiencias migrantes, por tanto, enfatizan que la Ley de Extranjería debe ser erradicada, ya que las violenta de forma estructural en todos los aspectos de sus vidas. Un abolicionismo que no considere las implicaciones de dicha ley en las vidas de las migrantes no es viable, ya que se estaría señalando el síntoma de un problema estructural mayor, con varias aristas, que no puede ser abordado desde el salvacionismo, moralismo o reduccionismo.

Además de esto, como se verá en el siguiente apartado del capítulo, su concepción de feminismo decolonial las lleva a cuestionar varias miradas feministas hegemónicas, que niegan otras cosmovisiones provenientes del Sur Global, por tanto, ejercen lo que ellas denominan racismo epistémico.

4.2.2 Racismo epistémico y mujeres trans

Para continuar con este escrito, es necesario destacar la posición feminista del grupo en relación con las mujeres transexuales. Su perspectiva difiere de varias posturas feministas hegemónicas desarrolladas en el contexto local, y da cuenta de algunas significaciones sociales del grupo.

Las mujeres que participaron de esta etnografía en efecto consideran a las mujeres transexuales mujeres y parte esencial del feminismo incluyente y diverso que promulgan. Al adoptar una mirada decolonial, el grupo reconoce al binarismo de género como una invención colonial (Lugones, 2018), por tanto, dicha construcción debe ser leída de forma crítica como una imposición feminista hegemónica de Occidente. Esto separa a la colectiva de movimientos como el feminismo radical trans excluyente, que no considera que las mujeres trans son mujeres, ya que piensan a la categoría “mujer” como algo universal y por tanto asumen que existe un patriarcado universal que se ejerce de la misma forma para todas las mujeres.

La colectiva, como se mencionó en varias ocasiones, cuestiona la existencia de un sujeto político en los feminismos, ya que esto invisibilizaría las relaciones de desigualdad dentro de los procesos coloniales, donde las minorías indígenas, afros y afrodescendientes, fueron posicionadas como seres no humanos y por tanto no poseedores de un género (Lugones, 2018, p. 85).

Para el grupo es necesario incorporar una perspectiva interseccional crítica, donde se entienda que existen más variables de poder indivisibles al género, que median las experiencias de las mujeres, como la raza en el marco del racismo. Por esto, es importante problematizar acepciones biologicistas sobre “ser mujer”, adoptadas por estas posturas radicales feministas, que piensan que para serlo se debe tener vulva, útero y la capacidad de reproducirse, “el tema de las personas trans es muy fuerte, para ellas ser mujer es tener vagina, y les dijimos que queríamos incluir el tema en el manifiesto y solo acordaron poner ‘mujeres transexuales’, es decir las operadas” (Activista # 1, 2020, entrevista).

Esta definición reduccionista, esencialista y biologicista de “mujer”, que asume también un binarismo natural en torno al género, es cuestionada por el grupo ya que niega sus cosmovisiones originarias, por tanto, son consideradas racismo epistémico en tanto

su base es el colonialismo y la negación de otras formas de entender el mundo, provenientes del Sur Global.

4.2.3 “Ni las mujeres ni los pueblos somos territorio de conquista”²¹

Imagen 4

Camiseta Colectiva Mujeres Con Voz Valencia



Nota. Fotografía tomada en el marco de la marcha por el Día de la Mujer en Valencia, España, en marzo del 2020. María José Naranjo, 2020.

²¹ Esta frase es similar a “ni las mujeres, ni la tierra somos territorio de conquista”, adjudicada al movimiento feminista radical boliviano, “Mujeres Creando”. La colectiva inició su trabajo en 1992 y es liderada por la pensadora subalterna, María Galindo.

Analizamos en los apartados anteriores como para la colectiva “Mujeres Con Voz Valencia” es esencial integrar la lucha antirracista dentro de su praxis y teorización feminista. Para ellas, el feminismo debe ser antirracista y desde su posición de mujeres migrantes y racializadas en territorio español, buscan desnaturalizar todas las formas de racismo que viven, incluso dentro de los discursos abordados desde los feminismos hegemónicos que se manejan en España. Donde reconocen sus experiencias, saberes, luchas y formas de vida son concebidas muchas veces de forma homogénea, cuyo único diálogo posible con Occidente es a través de la “otrorización”, “exotización” y comparación de sus realidades.

El grupo problematiza que en varias ocasiones las mujeres racializadas son concebidas dentro de una jerarquía “racional”, donde ciertos conocimientos y vidas son más válidas que otras, por tanto, se piensa que estas mujeres deben cambiar en función de un modelo dado por las mujeres del Norte Global, aquí radica la importancia de su apuesta feminista disidente, de politizar y visibilizar todas las identidades que las conforman, además de vincular su sentir con su pensar, como afirma la activista decolonial Jennifer Rubio (2020),

Usualmente cuando hablamos de feminismo caemos en la trampa de asumir que se trata de esa mirada etnocéntrica, eurocéntrica, capitalista, blanca y laica, o como lo llama Angela Davis “el feminismo del techo de cristal”, que solo busca derribar las barreras de aquellas a las que solo les falta un peldaño para llegar a la cima y lo hacen a costa de aquellas que les lavan los pies y limpian las escaleras. Dudo mucho que Beauvoir escribiera *El segundo sexo* y sus famosas líneas “no se nace mujer, se llega a serlo” pensando en las mujeres del Sur, o Virginia Woolf se imaginara las condiciones de las mujeres de clase más precarizada cuando escribió que “una mujer, para escribir una novela, necesita dinero y un cuarto propio”. En el imaginario occidental, no existe la mujer racializada más allá de su jerarquía racional donde hay conocimientos más aceptables que otros y, por lo tanto, vidas que son más valiosas y otras que son mercancía. Audre Lorde lo expresó de una manera nítida en “La hermana, la extranjera”: “los padres blancos dijeron: pienso, luego existo. La madre negra que todas llevamos dentro, la poeta, nos susurra que en nuestros sueños: siento, luego puedo ser libre”. Para la racionalidad eurocentrista, los sentimientos y las ansias de libertad de una mujer taina como Anacaona fueron suficientes como para condenarla a la soga; hay mujeres que valen y mujeres que no. Y con esto no quiero decir que las mujeres blancas no sientan, pero es bastante claro que los sentimientos no juegan un papel trascendental en la liberación de estas mujeres, porque “necesitamos mujeres en la ciencia y en las matemáticas”, pero siempre ha habido mujeres en la ciencia y mujeres en las matemáticas, solo que esa ciencia y esas matemáticas nunca fueron percibidas como “racionales” por el hombre blanco. Hay demasiada apelación a la inteligencia y poca a la sabiduría. En pleno Renacimiento, mientras los hombres blancos celebraban haberle ganado a la superstición y la religión con filosofía y ciencia, se quemaban “brujas” y se compraban “esclavos”. Por eso necesitamos descolonizar

los discursos en torno al género y articular feminismos de las negras, las indígenas, las pobres, las trabajadoras del sexo, las trabajadoras del hogar, las que trabajan en el terreno ajeno y las del mal llamado tercer mundo. Un feminismo que atienda a esta diversidad de experiencias y se construye a través del conocimiento tildado de irracional por la intelectualidad de Occidente, pero que es ancestral y vivo (Rubio, 2020, p.1).

Pensar un feminismo que no solo apele a la racionalidad occidental y busque potenciar también otros conocimientos tildados como irracionales, es un acto de “rebeldía”, que dentro del grupo se usa para explicar las resistencias personales y colectivas con las que ellas hacen frente a un sistema “machista, colonial y racista” (Activista #1, 2020, entrevista). Esta apuesta, que busca no separar el pensamiento de la emoción, es desarrollada dentro de la noción “sentipensar”, que se contrapone a una “racionalidad” occidental absoluta, que infravalora muchos de sus saberes dados desde la experiencia y las emociones,

(...) es como cuestionar esa idea de la racionalidad, que todo se debe hacer desde una mirada objetiva, neutral, y que la razón es lo que debe primar. Desde la filosofía occidental se ha tratado de dividir y por eso se ha dividido tanto al hombre y a la mujer entre seres “racionales” y “emocionales”. Como las epistemologías occidentales, científicas, que son más válidas. Y luego las epistemologías del sur, donde se analizan otras cosas, pareciera como si no tuvieran validez porque tienen otra mirada. Entonces entrando un poco a eso, descubrí el “sentipensar”, que propone que es imposible dividir lo que sientes de lo que piensas. Tus actos están relacionados entre sí (...) no son cosas que se puede separar, pienso que es súper necesario que nos demos cuenta de lo que sentimos para poder proyectar eso en lo que estamos pensando. Como es necesario situarse, porque no hay objetividad, porque soy yo, con unos sentimientos, con una mirada, la que estoy escribiendo. Y tengo que visibilizar eso, porque no hay neutralidad, yo tengo un sesgo sobre algo que pienso, creo y siento (Activista #1, 2020, entrevista).

Todos estos sentidos son recogidos en otra frase que recupera el grupo, “ni las mujeres, ni los pueblos, somos territorio de conquista” (Imagen 5), que en este contexto busca dar cuenta de dos identidades indivisibles que ellas buscan recuperar en su concepción de feminismo, como mujeres y como migrantes, que celebran sus raíces, territorios, nacionalidades y ancestralidades.

Imagen 5

Cartel de la Colectiva Mujeres Con Voz Valencia



Nota. Fotografía tomada en el marco de la marcha por el Día de la Mujer en Valencia, España, en marzo del 2021. María José Naranjo, 2021.

Siguiendo estas reflexiones, el grupo busca también visibilizar las relaciones de poder neocoloniales que viven las mujeres migrantes y racializadas en territorio español, donde es necesario problematizar los conceptos modernos de Estado-nación y nacionalidad (Padilla y Cuberos-Gallardo, 2016), para entender cómo esto vuelve a las migrantes provenientes del Sur Global sujetos de no derechos o ciudadanas de segunda categoría en un marco de dominación y alteridad con significaciones históricas e implicaciones geopolíticas. Además de pensar a los controles migratorios como formas de neocolonialismo, donde “el problema de la inmigración, hoy, es indisociable de la organización interestatal del mundo moderno/colonial” (Quijano en Padilla y Cuberos-Gallardo, 2016, p.1),

Es entender o poder mirar esa herencia que tenemos todas las personas, que partir del momento histórico de la colonización como que el mundo se dividió en dos. Y es como si todo el tiempo estuviéramos intentando alcanzar ese ideal de desarrollo y es cuestionar eso, las prácticas, teorías, todo lo que nos han enseñado, como preguntarse de donde viene y si es así o no. Y poder incomodarse para deconstruir ciertas cosas y poder incomodar (Activista # 2, 2020, entrevista).

Es muy importante para la colectiva aterrizar estas relaciones de poder en sus experiencias, hablar en primera persona sobre cómo estas leyes y estructuras de poder racistas limitan sus vidas, además de desnaturalizar la aplicación de las mismas,

(...) España es una sociedad racista y no lo quiere ver. Esta tapada en que no es un problema social, sin embargo, se refleja claramente en las leyes, en que existan CIEs, en las deportaciones en caliente, todas las cosas demuestran como todavía sigue siendo el mismo modelo colonial sobre las personas. Y que es fácil llegar a gente que tiene problemas económicos, que no es consciente de la realidad del problema y por tanto es fácil llegarle con un discurso antinmigrantes y racista. Cuando tu encuentras un culpable, ya es más fácil vivir tu vida, por así decirlo. Entonces es fuerte, pero es el reflejo de la sociedad de aquí básicamente (Activista #1, 2020, entrevista).

La colectiva enfatiza que las violencias que viven las mujeres migrantes y racializadas en España interfieren en todas las dimensiones de sus vidas y se ejercen más allá del ámbito privado, alcanzando todos los niveles del ámbito público,

jurídico-administrativo, laboral, social, cultural, económico y político y se manifiestan mediante prácticas racistas sutiles, simbólicas y cotidiana en la oficina de extranjería, los servicios públicos (sanidad, servicios sociales, escuelas), en el trabajo, en las redes sociales. También en la calle (metro, o cualquier lugar público) las redadas policiales por perfil étnico en que se les exige mostrar su permiso de trabajo, residencia o DNI; o por las representaciones, imaginarios, estereotipos contruidos que las homogenizan, exotizan o clasifican según procedencias; la explotación laboral, el trabajo en la economía sumergida en sectores racializados, el acoso o abuso sexual que sufren las trabajadoras del hogar; el retiro de la custodia de los hijos/as determinando que no están capacitadas para criarlos/as y educarlos/as. La amenaza de ser detenidas y encarceladas en un CIE por no tener papeles y el riesgo de sufrir abusos sexuales. La puesta en duda de sus capacidades, conocimientos y saberes. En el caso de violencia en el ámbito de la pareja, en ocasiones se pone bajo sospecha su testimonio y denuncia cuando la pareja agresora es un hombre español (Alianza por la Solidaridad Madrid, 2018, p. 50).

Dentro de esta reflexión, el grupo hace un reconocimiento de la migración como un punto de inflexión en sus vidas, y cómo el análisis y estudios de esta temática dados desde la Academia, son realizados principalmente por personas a quienes no afecta de manera directa la migración y por tanto tienen un sesgo patriarcal y colonial al abordarlo. Desde esta postura, las mujeres migrantes serían percibidas como acompañantes en el proceso migratorio y no como actoras políticas activas, con agencia, dentro del mismo “que pudieran tomar decisiones, que tuvieran su propia voz” (Activista # 1, 2020, entrevista). Por tanto, el grupo considera necesario incorporar una perspectiva de género desde un enfoque interseccional, para repensar sus trayectorias, motivaciones y experiencias, y la de todas las mujeres migrantes. Tanto en su país de origen como en su nueva sociedad de recepción,

Tener una voz política, hablar en primera persona de mi situación. Que la gente se dé cuenta lo que nos está pasando y un poco replicar los mensajes. Este grupo se hizo conocido, de una u otra forma, entonces la gente está buscando escucharnos. Entonces estar en grupo es mucho más potente que estar sola. Yo creo que me permite esa voz colectiva y política de decir tenemos que hablar, tenemos que unirnos (Activista # 1, 2020, entrevista).

Esta idea es fundamental dentro del papel pedagógico que ellas ejercen en distintos espacios de Valencia. Además de varias actividades artísticas, donde han logrado vincular al arte con la acción política y participativa; entre los que se destacan *performances*, la realización de un fanzine y una campaña en redes sociales para denunciar al machismo y racismo que viven las mujeres migrantes y racializadas en España. Todas estas herramientas serán analizadas más adelante dentro de esta tesis, para dar cuenta de cómo es posible apostar a otras formas de hacer conocimiento migratorio, dado desde las mismas mujeres migrantes, quienes rescatan saberes invisibilizados o infravalorados en su nuevo contexto y proponen nuevos entendimientos de una “visualidad decolonial”. Esto también se integra en su construcción de feminismo decolonial, que busca politizar sus experiencias y espacios de acción,

Yo lo definiría como esa práctica feminista que desaprende y aprende constantemente y que politiza hasta los espacios que son impensables, porque son vistos como muy tradicionales, como en mi caso personal la cocina. Y que está siempre del lado de las mujeres, que está con las mujeres. Y yo creo que es algo muy importante (Activista # 2, 2020, entrevista).

En este marco, varias de las mujeres del grupo son estudiantes, por eso también buscan hacer visibles las violencias que viven en este ámbito por la Ley de Extranjería, esto será analizado en el siguiente apartado del escrito.

4.2.4 Las estudiantes y la Ley de Extranjería

El grupo politiza la situación estudiantil de varias de sus integrantes, quienes reconocen que en un marco capitalista estudiar es un privilegio, y a la vez es la revolución de muchas mujeres migrantes que reclaman su derecho a habitar espacios Académicos, de difícil acceso para ellas por su situación administrativa y condición económica, como indican los artes realizados por el grupo (Imagen 4), la colectiva cuestiona las distintas trabas que les pone la Ley de Extranjería a las estudiantes no comunitarias, limitando sus derechos y pleno desarrollo.

Imagen 6

Infografía con los puntos en común de la Colectiva Mujeres Con Voz Valencia



Nota. Imagen socializada en las redes sociales de la colectiva el marco de la marcha por el Día de la Mujer en Valencia, España, en marzo del 2020. Tomada de 8M [Infografía], Mujeres con Voz Valencia, 2020, www.facebook.com/MujeresConVozValencia.

La Ley de Extranjería española y los procesos de extranjerización vinculados a la misma dentro de las Universidades, vuelve vulnerables a las estudiantes no comunitarias de diversas maneras. Varios de los programas de cuarto nivel, ofertados por las distintas instituciones educativas, se autodenominan internacionales, pero no consideran las realidades y problemáticas de las estudiantes provenientes del Sur Global. Por ejemplo, en el marco de la homologación de sus títulos, que deben pasar por varios procesos complejos y costosos para ser reconocidos en España. También a propósito de las tasas diferenciadas para estudiantes no comunitarios, quienes pagan rubros mucho más altos y no tienen los mismos beneficios dentro de sus programas, donde las becas y ayudas no siempre los consideran. Además de esto, varias de las chicas de la colectiva denuncian que existe un problema de estafa muy serio vinculado a la compra de los seguros

estudiantiles necesarios para la renovación de sus permisos, en los años 2018 y 2019, varias han tenido que comprar más de dos, porque los requerimientos en la Oficina de Extranjería cambian todos los años y no hay un medio claro donde se especifiquen los mismos,

Es algo no tan visible, porque muchas veces solo vemos las situaciones más precarias, y de las estudiantes casi no se habla. Y es bien difícil, lo que pasa es que mucha gente viene para sus estudios, mete los papeles y luego se regresa a su país y se olvida. Pero cuando te empiezas a dar cuenta, con el trabajo que hemos hecho de la colectiva, donde casi todas somos estudiantes, ya ves como si hay un racismo desde la Ley de Extranjería también hacia las estudiantes. El mismo hecho de no poder trabajar en igualdad de condiciones, que tengas que pagar seguros carísimos, que hay un negocio de por medio, que recae sobre ti. Debes tener un montón de dinero, y si no tienes trabajar de lo que sea, “en b” o economía sumergida. Pagas mucho más que un estudiante comunitario o español. El hecho de que en las oficinas de extranjería de las mismas universidades no te quieran ayudar o apoyar, solo en casos muy concretos. En la UPV quisieron cerrar las oficinas y se debió gestionar que se reabran, en otras dan servicio solo a estudiantes con beca. Las universidades no son conscientes de lo que se hace con nosotras (Activista #1, 2020, entrevista).

Las violencias que han vivido varias de las integrantes del grupo, por su condición de estudiantes universitarias no comunitarias, ha promovido que realicen varias acciones para sensibilizar a la sociedad valenciana sobre sus realidades,

Al principio yo lo veía como un trámite. Pero luego me empecé a dar cuenta que había cosas que nos pasaban a todos, medias raras. Cómo nos trataban, cómo era la situación un poco hostil para sacar un papel de estudiante. Entonces el primer NIE fue sin problema, pero igual no sabes, nunca tienes la información completa. Siempre a una persona le piden una cosa y a las demás otra. Me acuerdo de una amiga decía, “a mi si me pidieron la cuenta del banco de allá”, pero otras decían, “no te piden porque nosotras tenemos todos los gastos cubiertos”. A unas si y a otras no, entonces esas cosas siempre te dejan descolocado, con miedo, porque te pueden decir que no, que lo tuyo no sirve. Luego ya los siguientes años, todos los trámites fueron caóticos. Porque para trabajar tenía que ir mi empleador a hacer el trámite. Entonces tenías que pedirle de favor que vaya, en mi caso lo hice, trabajé en una heladería. Entonces él fue y luego cuando se me caducaba el permiso tenía que ir de nuevo y renovar. Tuve que pedir una carta a mi tutora (del Máster) donde se indique que en ese tiempo no tenía tutorías ni clases y por tanto tenía posibilidades de trabajar. Entonces todo el tiempo dependía de otras personas, solamente para trabajar, y luego ya fue el trámite cuando ya decidí quedarme, que era super complicado porque no tienes muchas posibilidades. Y digamos la más “fácil” era seguir pidiendo el NIE de estudiante para no quedarme de irregular. Entonces seguí con ese trámite por un lado y por el otro como tengo mi pareja, dijimos hagamos la pareja de hecho, porque si sacas la Residencia puedes trabajar sin problema. Con la de estudiante solo puedes trabajar a medio tiempo, y la persona que te contrata debe hacerte el trámite. Ahora no hay citas para eso,

entonces la ley de extranjería para nosotros está ahí todo el tiempo, porque es acción tras acción. Ya no hay oficinas de extranjería, no puedes ni siquiera ir a preguntar tus dudas. Durante los procesos te cambian las directrices, en mi caso tuve que comprar cuatro seguros. Porque durante todo el proceso fueron cambiando, nadie sabía cuál era el indicado, no sabían ni que seguro había que comprar, hasta que el último me lo hicieron válido porque era el más caro. Y luego hice el trámite del doctorado por medio de la universidad y me aceptaron uno más barato. Entonces depende de quién te toque, quien tenga la mano ahí, te aceptan más fácil o no el trámite, es super injusto. Luego con el doctorado debí presentar todos los papeles de nuevo, pero durante ese proceso hice lo de la pareja de hecho, que prácticamente te hace dependiente a otra persona también porque mi Residencia y tal cual dice en el papel, está supeditada a mi pareja. Incluso en mi NIE consta su número de DNI. Entonces son cosas que se van sumando sobre las violencias que vives. Mi tarjeta dura cinco años, pero si me separo, quedo de irregular. Es una ley super machista igual (Activista #1, 2020, entrevista).

En este marco, otro punto que destacan es la falta de atención presencial para consultas sobre los trámites de extranjería, además de enfatizar que la aprobación de sus procesos depende de la interpretación de La Ley de Extranjería del funcionario de turno o del espacio donde se realice el mismo. Indican que es más factible tener una respuesta favorable si el proceso se realiza a través de las ventanillas de Extranjería universitarias, las mismas que también modifican su atención y procesos de acuerdo con el criterio de los funcionarios que trabajan cada año. La colectiva denuncia que “ser estudiantes no nos exonera de que la Ley de Extranjería, machista, racista y colonial nos exija demostrar todo el tiempo que somos dignas de vivir aquí” (Imagen 5),

Porque la ley de extranjería nos violenta de diversas formas. Debemos demostrar que contamos con los recursos necesarios para mantenernos y regresar a nuestro lugar de origen. En esos programas de estudio que se anuncian mundialmente como “internacionales”, y una vez en España, nos abandonan a nuestra suerte y se olvidan de nuestra situación administrativa. Porque las tasas que pagamos en esos programas son tres veces mayores que las de los estudiantes españoles o comunitarios. Porque no podemos acceder a varias becas, contratos predoctorales, oportunidades laborales y de prácticas. Porque solo podemos trabajar legalmente 20 horas a la semana con requisitos que los empleadores no están dispuestos a realizar por complicados y engorrosos, por tanto, nos vuelven vulnerables a la precarización laboral, la explotación y el desempleo. Porque nuestros permisos de estancia caducan antes de que terminen nuestros programas de estudio, y nos dejan en situación irregular en este territorio. Porque para venir a España nos quitan la dignidad, incluso debemos demostrar con exámenes médicos que no tenemos ninguna enfermedad contagiosa. Porque cada año cambian los requisitos para nuestros permisos de estancia y no hay oficinas físicas donde podamos informarnos sobre estos cambios, sino un correo electrónico con respuestas demoradas e imprecisas. Porque somos estafadas con la compra de seguros estudiantiles costosos, que se venden por el año completo y que luego no son aceptados en Extranjería. Porque nuestras realidades son invisibilizadas, ya que nos dicen que no podemos integrarnos en el tejido social de Valencia, que estamos de paso. Porque

debemos luchar para que las oficinas de extranjería dentro de nuestras Universidades nos atiendan, no cierren sus servicios para no comunitarios y que el trabajo lo hagan de forma digna, con personal sensibilizado a nuestras realidades. Porque no somos casos aislados. Todas hemos pasado por lo mismo, y luego de varios procesos burocráticos entendemos que la Ley de Extranjería está también a la merced de quien la ejerce sobre nosotras. Porque vivir en estas condiciones nos causa ansiedad, miedo, preocupaciones, depresión. Porque nuestros títulos aquí no valen nada y para homologarlos debemos pasar por procesos largos, costosos y muchas veces infructuosos. Porque continuamente somos tratadas como ciudadanas de segunda categoría, sin los mismos derechos y oportunidades que las personas del Norte Global. Durante la dictadura, las mujeres en España no podían votar y necesitaban el permiso de su esposo para existir. Nosotras seguimos viviendo esto, no votamos, pero los gobiernos crean leyes sobre nosotras y el Estado sigue interviniendo en cómo amamos, vivimos, trabajamos o creamos una familia (Mujeres con Voz Valencia, 2020).

La colectiva también denuncia que sus permisos estudiantiles caducan antes de que terminen sus programas de estudio, y que no se toma en cuenta esta carga emocional extra que deben sobrellevar para culminarlos,

(...) tengo un par de amigas, compañeras que o se les caducaba el NIE antes de acabar clases y regresarse a su país. Nos daban tarjetas con diferentes fechas de caducidad, cuando todos llegábamos y nos íbamos en las mismas fechas. Compañeras que les han hecho comprar uno o tres seguros privados de salud. Porque no les aceptan la renovación por eso, y es estresante porque es tiempo, es dinero, son un montón de cosas que a la final repercuten mucho en tu vida, en tu salud física, mental, emocional. Y que no necesariamente se ve (Activista # 2, 2020, entrevista).

Además, buscan visibilizar las dimensiones machistas dentro de la Ley de Extranjería, que muchas veces las obliga a buscar otras opciones para regularizarse y poder trabajar sin ser explotadas, por ejemplo, a través de matrimonios o uniones de hecho, que son dos de los caminos más viables para las mujeres migrantes dentro del entramado de dicha ley,

Nos pone en una situación vulnerable, nos obligan a casarnos para tener papeles, nos obligan a trabajar sin estar declaradas, a no tener seguridad social, dejando que el dueño-a, de la empresa se aproveche de nosotras, trabajando más horas y cobrando menos, dejando que el sistema se aproveche de nuestra situación. Nos hace salir con miedo a la calle cuando se nos caduca (la TIE), nos obliga a estar aquí sin viajar a nuestros países por miedo de complicaciones. Hace que haya todo un negocio con las citas, hace que sacar una cita se vuelva como un logro. Hace que ahora yo tuve que pagar 300 euros a una abogada estando yo en situación regular, pero como no hay citas y por miedo de fallar en un papel y volver a pedir cita de nuevo o que me hagan apelación o algo así, prefiero pagar 300 euros, que

afortunadamente mis padres me pueden pagar, pero no todo el mundo tiene estos 300 que sobran para hacer un trámite que normalmente debería ser gratis (Activista #3, 2020, entrevista).

4.2.5 No hay citas de información presencial en Valencia

Desde el 1 de junio del 2019 dejaron de estar abiertas las oficinas de extranjería en Valencia para las personas que necesitan información de manera presencial. Desde ese momento, cualquier duda o requerimiento se debe hacer con una cita previa o a través de una dirección de correo electrónico. Las mujeres de la colectiva argumentan que nunca hay citas disponibles en el sistema y que la respuesta del correo indicado tarda demasiado. En este contexto, dentro del grupo surgieron varias interrogantes a propósito de las necesidades de otras personas migrantes menos privilegiadas que no hablan castellano o no tienen acceso a las tecnologías necesarias para realizar sus consultas. El argumento oficial de esa decisión afirmaba que no hay suficientes funcionarios para atender al público o que el público es demasiado grande,

Sin embargo, pensamos que se trata de un mensaje —bastante claro— de las instituciones con respecto a la migración. Si revisas el marco general de la Ley de Extranjería, puedes ver que el espíritu está fundamentado sobre una lógica neoliberal y racista, donde se deja bien claro que el tipo de migración por el que el país va a apostar será aquel que haga crecer su economía. Eso también se ve expresado en la burocracia asociada a los permisos de trabajo para estudiantes. Un estudiante sin beca es un problema. No dicen abiertamente que no puedes trabajar, eso sería demasiado, pero generan un sistema invisible que lo haga imposible (Henríquez, 2019, p.1).

Esta política tuvo repercusión también en el marco universitario, donde las oficinas de extranjería de dos de las Universidades más importantes de Valencia, la Universidad Politécnica de Valencia y la Universidad de Valencia, modificaron en 2019, por algunos meses, los trámites que gestionaban para el alumnado no comunitario dentro de dichas instituciones.

4.2.6 Cierre y reapertura de la oficina extranjería de la UPV para el alumnado no comunitario

En septiembre de 2019, la ventanilla de extranjería de la Oficina de Programas de Intercambio e Internacionales (OPII) de la Universidad Politécnica de Valencia dejó de funcionar de manera indefinida (Imagen 6). Cuando varias alumnas y alumnos, principalmente extracomunitarios, preguntaron las razones oficiales, se les indicó que el personal con el que contaban no era suficiente para atender al público.

Imagen 7

Anuncio en la puerta de la Oficina de Programas de Intercambio e Internacionales (OPII) de la Universidad Politécnica de Valencia



Nota. Fotografía tomada en el mes de septiembre. María José Naranjo, 2020.

En la Universidad Politécnica de Valencia varios programas de estudios se ofertan como internacionales, cuando cerró la atención de extranjería para trámites no comunitarios surgió un debate entre varios estudiantes, principalmente latinoamericanos, quienes reflexionaron sobre los valores diferenciados que deben pagar. Pero que dichos valores no se consideraron al cerrar los servicios de extranjería para los mismos. Además, cabe destacar que, durante este periodo, la oficina de programas internacionales para personas comunitarias siguió funcionando, abriendo una interrogante sobre la responsabilidad de la Universidad sobre dicha decisión, que diferenciaba la atención y necesidades de la comunidad estudiantil comunitaria y no comunitaria.

Como se mencionó anteriormente, en junio del 2019, las oficinas oficiales de extranjería de la ciudad suprimieron su servicio de información presencial, esto dificultaba más la renovación u obtención del TIE para los estudiantes extranjeros. En este marco, varios estudiantes, pertenecientes también a la entonces denominada Red de Colectivas Antirracistas de Valencia- RedCola, dieron seguimiento al caso. Luego de varias reuniones con la entonces Delegada de Alumnos, Andrea Paricio, quién gestionó las averiguaciones, la oficina reabrió sus puertas, con algunas modificaciones. El argumento oficial que le dieron a la Delegada de Alumnos por el cierre de la ventanilla de extranjería fue que la persona encargada estaba de baja médica desde julio, y fue una baja inmediata, por lo que tuvieron poco tiempo de maniobra para sustituirla. Además, le indicaron que estaban preparando a la persona que iba a ocupar su puesto, y que se restablecería el servicio parcialmente hasta que puedan sustituir la baja, con algunas modificaciones en sus servicios. Por ejemplo, si la renovación del TIE se hizo en la Oficina de Extranjería de Valencia, no podía la ventanilla de Extranjería de la UPV gestionar un Permiso de Retorno para esa persona. Posteriormente a finales de octubre del 2020, la oficina volvió a retomar los trámites para estudiantes no comunitarios.

4.2.7 La experiencia de la investigadora con la ley de extranjería

En virtud de los objetivos de este trabajo, de potenciar el privilegio epistémico de la investigadora, al estar atravesada por la temática de investigación, es necesario hacer un ejercicio de reflexividad, donde no solo se dé cuenta su lugar de enunciación dentro de la investigación, sino también de su experiencia en relación con la Ley de Extranjería en el marco de la renovación de su permiso de estudiante.

La investigadora fue una de las estudiantes que, en septiembre del 2019, debido al cese temporal del servicio de Extranjería para personas no comunitarias en la Oficina de Programas Internacionales de Intercambio de la Universidad Politécnica de Valencia, se vio obligada a ingresar su trámite a través de la Oficina de Extranjería de Valencia.

Los documentos fueron enviados de forma física el 16 de septiembre de 2019, en una oficina de registro general, ubicada en la Calle Caballeros de la ciudad, donde se digitalizaban los mismos para su envío posterior a Extranjería. En la página web de la entidad, figura que el trámite ingresó al sistema el 24 de septiembre del 2019.

Ese año la investigadora decidió regresar a su país de origen por vacaciones de invierno, por tanto, debió solicitar un permiso de retorno para regresar a España, ya que hasta diciembre de ese año no tenía todavía ninguna respuesta de su trámite.

En enero del 2020, le llegó una carta oficial donde se le solicitaba el reenvío de dos documentos que no cumplían con los criterios de la solicitud. Para esto, tenía quince días hábiles, antes de la desestimación de su trámite. Cabe mencionar que todos estos procedimientos deben hacerse de manera presencial, por tanto, a través de un poder otorgado a un amigo en Valencia, ella entregó nuevamente los documentos solicitados.

Finalmente, se le concedió la autorización de la estancia por estudios el 20 de febrero del 2020, es decir cinco meses después del ingreso de su solicitud. Durante ese tiempo, la investigadora solicitó tres citas para la toma de huellas, por si obtenía una respuesta favorable con anterioridad. Finalmente, el 24 de febrero del 2020, puso sus huellas en la oficina de Extranjería ubicada en la calle de Gremis 2, y se le indicó que debía retirar la tarjeta física luego de un mes, es decir a finales de marzo del 2020.

Luego del estado de alarma y confinamiento en España, producto de la emergencia sanitaria causada por la pandemia de la Covid-19, la investigadora pudo retirar su tarjeta

física en julio del 2020. Dicha tarjeta tenía como fecha de vencimiento octubre de 2020, por tanto, literalmente era válida por tres meses. Las implicaciones económicas, políticas y sociales que conlleva el retraso de los trámites migratorios para personas no comunitarias, interfieren en todos los ámbitos de su vida. Lo complejo es que los tiempos antes detallados siguen siendo privilegiados, en un contexto donde ha sido normalizado que las personas no comunitarias vivan en un estrés constante por su situación administrativa, esperen más de seis meses para la obtención de un permiso de un año, donde esa espera está contemplada dentro de la concesión de su permiso. Incluso se den situaciones donde se ven obligados a pagar abogados y tramitadores para acelerar sus procesos o encontrar citas de atención presencial en las oficinas de Extranjería. En el caso de la investigadora, determinó que no pudiera volver a su país de origen, en un vuelo especial gestionado por el Gobierno de Ecuador, para vivir la cuarentena con su familia. Ya que esto ponía en riesgo la continuación de sus estudios de doctorado ya que no tenía la opción de ingresar nuevamente a España por tener su tarjeta anterior vencida y ningún mecanismo legal, como un permiso de retorno, para probar que su trámite ya era favorable y solo faltaba que se le entregue su nuevo TIE.

En otro capítulo de esta tesis, se recogerán algunos testimonios de las mujeres del grupo durante el confinamiento en España, aterrizando las implicaciones sociales, políticas y económicas antes mencionadas en sus experiencias, dando cuenta de la vulneración de sus derechos durante el aislamiento, en un contexto donde existen redadas policiales por perfil étnico, abuso por parte de arrendatarios que conocen la precariedad de sus procesos migratorios, un sistema de salud que no las toma en cuenta y medidas estatales de contención de la emergencia, que las invisibiliza totalmente. Todo en un marco institucional que había frenado todos sus trámites y procesos migratorios, exponiéndolas a diversas situaciones de violencia.

4.3 La concepción de “raza”, “racismo” y “mujer racializada” dentro del grupo

La colectiva afirma que no hay una manera fácil o cómoda para hablar de racismo, en España sigue siendo tema tabú que genera rechazo. En base a sus experiencias las

personas están más habituadas a hablar de machismo, ya que cuando se les señala que algún comentario o perspectiva que han desarrollado es machista, tienen la apertura de debatir. Pero al indicarles lo mismo sobre el racismo, se deslegitiman todas las razones.

Por esto es importante para “Mujeres Con Voz” desnaturalizar las prácticas y estructuras racistas; “habitar la incomodidad” significa para ellas deconstruirse constantemente del machismo, capitalismo, colonialismo y racismo que hemos interiorizado, de forma personal y colectiva. Para el grupo, la forma más potente de abordar al racismo es desde la experiencia, politizar sus vivencias para la transformación social.

Dentro de algunos espacios de incidencia donde trabajan, ciertas participantes del grupo utilizan dimensiones históricas sobre el racismo, diversificando su acepción en distintos territorios y evitando caer en reduccionismos sobre su entendimiento. Esto se puede vincular con la postura de Grosfoguel (2012), quien reflexiona sobre las diversas formas en que el racismo se manifiesta y concibe en distintos contextos, evitando así reduccionismos contextuales, históricos y de definición,

Dependiendo de las diferentes historias coloniales en diversas regiones del mundo, la jerarquía de superioridad/inferioridad sobre la línea de lo humano puede ser construida con categorías raciales diversas. El racismo puede marcarse por color, etnicidad, lengua, cultura o religión. Aunque el racismo de color ha sido predominante en muchas partes del mundo, no es la forma única y exclusiva de racismo. En muchas ocasiones confundimos la forma particular de marcar el racismo en una región del mundo con la forma universal exclusiva de definición del racismo. Esto ha creado una enorme cantidad de problemas conceptuales y teóricos. Si colapsamos la forma particular que el racismo adopta en una región o país del mundo como si fuera la definición universal de racismo perdemos de vista la diversidad de racismos que no son necesariamente marcados de la misma forma en otras regiones del mundo. Así adoptamos la falsa conclusión de que en otras partes del mundo no existe racismo si la forma de marcar el racismo en una región o país particular no coincide con la forma de marcarlo en otra región o país (Grosfoguel, 2012, p.2).

Es importante entender esta concepción sobre el racismo, como una noción que abarca diversas formas de discriminación y diferenciación de una “norma”, que no solo están vinculadas con el color de la piel o “colorismo”²², pero que en efecto el fenotipo sigue

²² El colorismo es un concepto desarrollado por la activista y pensadora feminista Alice Walker, este recupera desde la perspectiva de los feminismos negros, una reflexión sobre el “hecho de que cuanto más oscura es la piel de una persona negra, más está sujeta a los prejuicios, en contrapunto, cuanto más clara es

siendo una característica determinante en la concepción racismo y racialización dentro del orden mundial. En un marco neocolonialista, el racismo en España también está vinculado con el acento, nacionalidad, cultura, prácticas culturales, religión, idioma, vestimenta, entre otros marcadores corporales y simbólicos que diferencian a las personas racializadas y las vuelven vulnerables a sufrir racismo,

El racismo es una jerarquía de superioridad/inferioridad sobre la línea de lo humano. Esta jerarquía puede ser construida/marcada de diversas formas. Las élites occidentalizadas del tercer mundo (africanas, asiáticas o latinoamericanas) reproducen prácticas racistas contra grupos etno/raciales inferiorizados donde dependiendo de la historia local/colonial la inferiorización puede ser definida o marcada a través de líneas religiosa, étnicas, culturales o de color (Grosfoguel, 2012, p.2).

La postura decolonial de la colectiva recupera la tradición de Frantz Fanon para pensar a la racialización como un proceso donde se identifican diversos marcadores corporales, simbólicos, culturales, políticos, económicos, sociales e históricos (Grosfoguel, 2012, p.2), donde algunos cuerpos son leídos desde el privilegio y otros desde la opresión (Grosfoguel, 2012, p.2). En este proceso, se concibe al racismo como un sistema de ficciones que se ejerce como una matriz organizadora de poder, que jerarquiza a las personas en un marco histórico, político, social, cultural y económico,

La “racialización” ocurre a través de marcar “cuerpos”. Algunos “cuerpos” son racializados como superiores y otros “cuerpos” son racializados como inferiores. El punto importante para Fanon es que aquellos sujetos localizados en el lado superior de la línea de lo humano viven en lo que él llama la “zona del ser”, mientras que aquellos sujetos que viven en el lado inferior de esta línea viven en la zona del no-ser (Grosfoguel, 2012, p.2).

La colectiva piensa a la “racialización” como el proceso donde se marca su diferencia como mujeres migrantes y racializadas en España, destacando las dimensiones en materia de derechos, capital social, cultural, simbólico, económico, entre otros; que determinan que sus experiencias sean distintas a las de una persona blanca, española, y sean vulnerables a otros tipos de violencias,

la piel del afrodescendiente y más finos sean sus rasgos, más será visto dentro del patrón europeo y por lo tanto, será más apreciable y tolerable socialmente” (Olisa, 2016, p.1).

Lo que se establece teóricamente de la racialización es desde el privilegio y la opresión. Entonces si bien es cierto que esta palabra ahora se ha apropiado más para los colectivos vulnerables, también existe la racialización de las personas blancas con privilegios. Pero en nuestro caso la racialización implica que no somos blancas, no por el color de piel, sino porque vivimos en una situación diferente, que somos ciudadanas de segunda categoría. Que no tenemos los mismos derechos. Que esa racialización que en muchos casos también tiene que ver con el color de piel, pero que va más allá de eso, hace que vivamos diferentes experiencias aquí, respecto a una persona blanca (Activista # 1, 2020, entrevista).

En este marco, la colectiva utiliza la noción de “raza”, como una forma de enunciación política para denunciar el racismo y hacer visibles las relaciones de poder donde converge esta jerarquización de personas, saberes y territorios. Ellas denuncian, desde sus experiencias y cuerpos, cómo el orden colonial, resignificado actualmente, propone a ciudadanos de primera y segunda categoría en España a través de la aplicación de la Ley de Extranjería española,

La raza es una construcción social, que se creó para dividir a unas personas sobre otras. Obviamente para mí no existe, sin embargo, es importante hablar de ella porque justamente eso es lo que nos ha dividido y si no hablas de la raza, no puedes hablar del racismo. Entonces entendiendo que es algo inventado, porque las personas no nos dividen estas características, políticamente hay que hablarlo porque o sino no podemos luchar contra el racismo (Activista # 1, 2020, entrevista).

Dentro de este entramado, para la colectiva ser una mujer migrante y racializada en el contexto español, implica cargar con una serie de estereotipos y lugares comunes, determinados muchas veces de acuerdo con su lugar de procedencia,

Yo entiendo que mujer racializada es alguien a quien se le atribuyen unas determinadas características o etiquetas, solamente por provenir de un determinado lugar. Desde una postura hegemónica o de poder, ósea no es algo que es intrínseco a ti, que traes contigo, sino son cosas que desde una perspectiva de poder te las cargan encima (Activista #2, 2020, entrevista).

En el contexto valenciano, ellas destacan que las mujeres racializadas son vulnerables al racismo porque se diferencian de la construcción hegemónica de mujer en este territorio, a través de distintos marcadores corporales y simbólicos,

(las mujeres racializadas) somos las que sufrimos racismo por diferentes factores como color, pelo, vestimenta, religión, etc. Es algo que nos diferencia del resto pero que nos identifica entre nosotras como las racializadas (Activista #3, 2020, entrevista).

Varias de las integrantes de la colectiva, provenientes de países del Sur Global que fueron colonizados, también buscan resignificar y celebrar sus raíces indígenas, afros y árabes, sin dejar de politizar la herida colonial. Pensarse como las “nuevas mestizas” (Anzaldúa, 1987), implica también saber habitar sus contradicciones, donde lo personal no deja de ser político y viceversa. Donde el mestizaje es un nuevo territorio que conlleva una dimensión transnacional, que implica politizar y habitar sus raíces en un doble contexto. Esto nos lleva a una resistencia que se marca dentro de los discursos y prácticas del grupo, “habitar el sur en el norte” (Anzaldúa, 1987), implica transitar dentro de esta transnacionalidad, apropiándose de su nuevo territorio pero resignificándolo. Donde las tensiones que conlleva la migración son un puente para entender su nuevo territorio y a la vez no dejar de lado su país de origen, buscando siempre nuevas formas para resistir en los márgenes, siendo políticamente activas en Valencia. Estas discusiones identitarias serán abordadas en el siguiente capítulo de esta tesis.

4.3.1 Algunas dimensiones históricas abordadas por la colectiva sobre racismo

La colectiva problematiza las relaciones coloniales resignificadas en la contemporaneidad, como un ethos económico, cultural, político y social no superado en España, ni en territorios que funcionaron como colonias. Para argumentar esta perspectiva dentro de sus espacios de incidencia, algunas veces utilizan dimensiones históricas, que sitúan a las personas dentro del entendimiento del feminismo antirracista que el grupo trabaja. Por ejemplo, en el espacio de la “Asamblea 8M de Castellón”, donde desarrollaron una charla el 6 de marzo de 2020, como antesala a la conmemoración mundial del Día de la Mujer.

Aquí, cuatro de las participantes de la colectiva abordaron algunas implicaciones históricas del racismo, remontándose dentro de la charla a 1537, año en que fue promulgada por el Papa Pablo III, la bula de “*Sublimis Deus*”. En esta, ellas enfatizaron,

se reconocía el derecho a la libertad de las personas originarias de América, es decir se afirmaba que tenían alma y por tanto no podían ser esclavizadas dentro de las concepciones de la doctrina cristiana. Este reconocimiento de la “humanidad” de las personas indígenas toma fuerza en los años 1550 y 1551, claves para lo que dentro de la historia se conoce como la “Junta de Valladolid” (Ramírez Bueno & López Trigo, 2017). En ese momento se celebró un debate, encabezado por el fraile Bartolomé de las Casas, para no sólo denunciar los abusos que recibían los pueblos originarios de América, sino también reafirmar la condición humana de las personas indígenas, porque eran poseedores de alma (Ramírez Bueno & López Trigo, 2017). Este debate debe ser complejizado por las razones económicas, políticas y culturales que lo sostenían, pero es importante hacer visible cómo al reconocer la “humanidad” de estas personas, se promovía que dejen de ser esclavizadas y puedan tributar a la Corona como vasallos y así mantener a través de las encomiendas un sistema feudal que beneficiaba a España (Ramírez Bueno & López Trigo, 2017). Este proceso argumentaba principalmente el descubrimiento de la existencia de la “racionalidad” de las personas indígenas, ya consideradas hombres, en el sentido reduccionista del término, y por tanto con libertad a la propiedad y el derecho a ser cristianos (Ramírez Bueno & López Trigo, 2017).

En el marco de esta charla impartida por la colectiva, donde se abordó este proceso histórico desde una lectura antirracista, se proponía hilar fino en las implicaciones sociales de dicho debate, que contemplaba la “revolucionaria” idea de que las personas indígenas eran “seres humanos”, considerados animales hasta entonces, que podían ser esclavizados y explotados. Esta distinción humano-no humano, y la adjudicación de humanidad llegó posteriormente para otros territorios, como por ejemplo África, quienes siguieron siendo esclavizados por cientos de años más.

En este marco, esta misma relación humano-no humano, afirma el grupo, se da en la actualidad a través de la aplicación de la Ley de Extranjería, que quita derechos a las personas de acuerdo con su lugar de proveniencia, y por tanto propone a personas provenientes del “Sur Global” como ciudadanos de segunda categoría. Cabe destacar que este es uno de los varios abordajes que hace el grupo para hablar de antirracismo desde su dimensión histórica, pero que ha sido privilegiado dentro de la construcción de este apartado porque ilustra varias de las nociones teóricas antes presentadas sobre el proceso de “racialización” de los cuerpos desde la “opresión” y la encarnación en la zona del “no ser” (Grosfoguel, 2012).

Es pertinente retomar nuevamente la mirada de De Sousa Santos a propósito de los alcances decoloniales de lo que él denomina “traducción” (De Sousa Santos en Grosfoguel, 2012, p.10), para entender cómo la colectiva presenta sus ideas antirracistas, a través de conceptos ya manejados por el contexto. En el espacio donde se sitúa este ejemplo, la “Asamblea 8M de Castellón”, todas las mujeres entendían de antemano lo que es el “patriarcado”²³. Pensando de manera macro a esta noción como un sistema naturalizado que contempla variables históricas, sociales, económicas, políticas y culturales, que proponen relaciones de desigualdad entre “hombres” y “mujeres”. Dicho esto, las mujeres de la colectiva aplican esta misma relación a lo que ellas construyen como “blanquitud”, que sería el sistema naturalizado que contempla variables históricas, sociales, económicas, políticas y culturales; que proponen relaciones de desigualdad entre personas de acuerdo con procesos de “racialización” de los cuerpos. Este ejemplo somero, ilustra los alcances de “traducción” pedagógica que utiliza la colectiva para abordar el antirracismo, sin caer en esencialismos sobre “lo blanco” y “no blanco”, en virtud de generar alianzas con otros espacios de su contexto,

La traducción es fundamental para establecer puentes entre diversos movimientos sociales. Sin traducción, no es posible entender ni respetar las diferencias. No se trata de que haya conmensurabilidad absoluta en los procesos de traducción. Existen muchas cosas intraducibles por ser inconmensurables. Sin embargo, esto no descarta espacios de traducción, negociación y respeto que permitan actuar políticamente juntos desde la diferencia de situaciones y proyectos políticos. Pero la traducción no sea solamente un trabajo político sino también intelectual (Grosfoguel, 2012, p.10).

Otra entrada usada por “Mujeres con Voz” para abordar el antirracismo desde una perspectiva histórica, es cuestionar el discurso de “desarrollo” sustentado por Europa y Estados Unidos desde finales de la Segunda Guerra Mundial (Escobar, 2007). Cabe mencionar que este discurso fue adoptado también por políticos y Gobiernos de países del Sur Global, para proponer a las potencias mundiales del llamado “Primer Mundo”, como los modelos y la citas a emular (Escobar, 2017). El posicionamiento de estos referentes también incidió en la concepción de ciudadanía de las personas provenientes del denominado “Tercer Mundo” (Escobar, 2017). Quienes, a nivel global, por la

²³ Para lo fines de esta tesis se hace alusión a esta construcción de la noción de “patriarcado”, que puede ser reduccionista, pero que es necesaria para ilustrar la reflexión sobre “traducción” que se busca desarrollar.

geopolítica que ordenaba a sus países como inferiores a los del “Primer Mundo”, se proponían como ciudadanos de segunda categoría, sin los mismos derechos.

Siguiendo esta línea, en los años setenta, Ronald Reagan, cuadragésimo presidente de los Estados Unidos entre 1981 y 1989, adoptó dentro su discurso esta idea de “desarrollo” para diferenciar los modelos del “Primer” y “Tercer Mundo”, situando a Estados Unidos y Europa como referentes a seguir para el resto de los países. Escobar (2007) cuestiona al “desarrollo” como un concepto que homogeniza y simplifica diferencias políticas, culturales y económicas específicas entre países del “Primer” y “Tercer Mundo”. Y afirma que al cuestionar el “desarrollo” como un modelo hegemónico, se pueden pensar alternativas para contemplar distintas necesidades y realidades, contingentes, contextuales e históricas,

Esto ocurre no tanto porque el Segundo Mundo (las economías socialistas de Europa del este) haya desaparecido y la sagrada trinidad del orden mundial de la posguerra esté llegando a su fin, sino por el fracaso rotundo del desarrollo en términos de sus propios objetivos, y gracias a la creciente resistencia y oposición a él por parte de un número cada vez mayor de actores y movimientos sociales de importancia. Las voces que claman por el fin del desarrollo como experimento histórico que ha llegado a su fin crecen cada día. Confiamos en que, al tratar de escribir su obituario, como pretendemos aquí junto a otros estudios que comparten el presente enfoque, contribuimos a imaginar alternativas, cambios de rumbo, otras formas de representar y diseñar nuestras múltiples realidades sin reducirlas a un patrón único ni a un modelo cultural hegemónico (Escobar, 2007, p.12).

Estas dos aproximaciones históricas usadas como recursos pedagógicos antirracistas, buscan proponer una perspectiva decolonial, que cuestione un modelo cultural hegemónico único. Donde se sitúen distinciones como “humano-no humano”, ciudadano del “Primer Mundo” y “Tercer Mundo”, “desarrollado” y “no desarrollado”, como discursos que siguen vigentes en el orden mundial. Y que deben ser cuestionados para desnaturalizar el círculo de explotación y consumo de los territorios y pueblos del “Sur Global” para beneficio de lo que se denomina el “Norte Global”. Además de dejar de universalizar la experiencia de los hombres y mujeres del “Norte Global”, como modelos hegemónicos de cultura, economía, política, ciencia y sociedad.

4.4 Alianzas y disputas en el contexto valenciano feminista y antirracista

En Valencia existen dos frentes de trabajo importantes para la colectiva “Mujeres Con Voz”. Por un lado, las colectivas feministas del territorio, y por otro, los grupos antirracistas, conformados principalmente por personas migrantes y racializadas. Este doble panorama está en constante cambio, los grupos, espacios, colectivas, asociaciones y personas que trabajan estos temas no son permanentes, por esto, el contexto que será presentado a continuación responde al periodo de tiempo en que fue desarrollada esta investigación etnográfica, que da cuenta de las redes construidas por la colectiva en dicho intervalo de tiempo.

En la ciudad, el panorama feminista se divide principalmente en dos vertientes, una más tradicional y otra más abierta a nuevas interpretaciones feministas. La primera está conformada por el trabajo de la “Coordinadora Feminista de València (CFV)”, que implica el trabajo de distintas organizaciones sociales, feministas y sindicales, que se reúnen anualmente para organizar la marcha por el Día de la Mujer en Valencia, un evento de gran relevancia en la ciudad.

El espacio de la Coordinadora surgió en los años setenta, y ha tenido varios nombres y transformaciones internas. Según la información encontrada en su *Fanpage de Facebook*, La CFV “está en continuo proceso de reorganización y, a partir de ahora, va a aglutinar todo tipo de temas relacionados con las mujeres. Hasta ahora habíamos trabajado, con gran éxito, campañas completas como, por ejemplo, la del Derecho a Decidir” (Coordinadora Feminista de València, 2020). En este marco,

la Coordinadora Feminista de València se organiza en un plenario formado por todas las organizaciones que la integran. La misma tiene dos grupos de trabajo: el de comunicación y elaboración de materiales y el de diseño de acciones. Y también existe uno sobre el aborto, que sigue en alerta feminista continua, debido a las amenazas sobre el derecho a decidir de las mujeres jóvenes. Debido a los gravísimos retrocesos en los derechos de las mujeres, hemos decidido en nuestro plenario reempoderarnos y ocupar todo el espacio, todo el tiempo, todas las cuestiones que nos afectan como mujeres ciudadanas de pleno derecho (Coordinadora Feminista de València, 2020).

Desde la perspectiva de la colectiva, la Coordinadora es un espacio que maneja una forma de feminismo más tradicional y hegemónica. Es así como varias feministas y mujeres valencianas, al no sentirse representadas por los postulados y miradas de este espacio, crearon otro, conformado principalmente por mujeres con una mirada menos rígida sobre los feminismos. En este marco surge la “Asamblea 8M de Valencia”,

Como yo lo percibo, la que más mueve, en el sentido de que ha sido de toda la vida digamos y que las mujeres locales de más trayectoria y más edad ven como la organización feminista de toda la vida, es la Coordinadora. Es un espacio donde llegan muchas mujeres que vienen de los Sindicatos de toda la vida, entonces ese es un espacio con el que obviamente desde una perspectiva feminista se comparten ciertas cosas, pero que también es un espacio que le hace falta cuestionarse ciertas prácticas o posturas. Y que por eso para nosotras es importante estar ahí, incomodarlas para visibilizar que no existe una única manera de ser feminista o un único feminismo. Y de la Asamblea 8M, por ejemplo, yo creo que la Asamblea es como una respuesta a ciertas prácticas y posturas que vienen de la Coordinadora feminista que, para algunas mujeres locales, y sobre todo mujeres más jóvenes o mujeres que siempre han tenido otra perspectiva como más anárquica si cabe el término, han resultado como muy rancias por parte de la Coordinadora. Entonces es un espacio que yo creo que pueden ser aliadas importantes y claves para nosotras. Porque a la final es aquí donde estamos, en la ciudad de Valencia. Y yo pienso que, si hubiéramos adoptado esa perspectiva de cerrarnos a solamente trabajar entre nosotras mismas, sería muy complicado poder lograr lo que queremos lograr o hacer el trabajo que queremos hacer. Porque el tema de deconstruir estereotipos, de romper con esas etiquetas, es un tema de incomodar en esos espacios donde está la gente que viene de ahí, que viene de esas construcciones hegemónicas. Si nos cerramos solo entre nosotras, difícilmente vas a llegar a esa gente que es donde necesitamos llegar (Activista # 2, 2020, entrevista).

Para la colectiva, una diferencia importante entre ambas organizaciones es su apertura y mirada sobre temas considerados polémicos dentro del feminismo español, como son el abolicionismo y la inclusión de las mujeres trans. Además de esto, enfatizan que es importante que ambos espacios incorporen una dimensión antirracista en su trabajo, esa es una de las razones por las que decidieron trabajar con ambas organizaciones, para hacer visibles algunas demandas y perspectivas de las mujeres migrantes y racializadas, que antes no se tomaban en cuenta,

“Mujeres con Voz” es una colectiva feminista y antirracista, entonces busca trabajar ambas miradas, porque tampoco se pueden separar. Y creemos que el feminismo es necesario y es un movimiento social que nos permite tener una lucha como mujeres y el problema es que las mujeres migrantes no han sido digamos aceptadas dentro del movimiento hegemónico. Entonces si bien es cierto, que las mujeres

migrantes llevan organizándose desde siempre aquí, hay años y años de organización y lucha, ellas no han entrado en el movimiento feminista valenciano. Existe la *Coordinadora Feminista*, que organiza el 8 de Marzo, y tiene mucho poder porque está en las Universidades y en los Partidos Políticos. Ahora mismo tienen al Front Abolicionista de la prostitución metido ahí. Entonces por ejemplo nosotras como tenemos solo un año juntas no habíamos participado tanto de estos espacios. El anterior año una compañera estuvo ahí, dando la cara y peleando porque las cosas consideren una mirada antirracista, entonces la manifestación salió del CIE y en el manifiesto también se incluyeron demandas de mujeres migrantes. Eso fue un logro, en los tres años que llevo aquí no había visto algo similar. Hemos estado en las manifestaciones, pero no en la presencia política, de decir vamos a hacer esto y vamos a hablar y vamos a demandar cosas al movimiento feminista. Entonces este movimiento feminista hegemónico valenciano es racista también. Para nosotras esta última reunión con ellas fue muy caótica, super violenta. Porque nos atacaron en todos los sentidos. Nosotras al tener esa interseccionalidad, estamos a favor de que todas y todos tengamos derechos, seas trans, una trabajadora sexual, una trabajadora del hogar y de los cuidados, una mujer refugiada, todas. Pero ellas solo ven por ellas. Entonces para ellas su demanda principal ahora que se acabe la prostitución es lo único. “Tiene que acabarse porque es lo que está violentando nuestros cuerpos”, dicen. Ahí te das cuenta de que tienen todos sus derechos ya ganados, que se inventaron ahora que esa es su lucha. Y nosotras ahí no queríamos participar porque no estamos de acuerdo. Nosotras les escuchamos todo el tiempo y el rato que yo les dije que no estamos de acuerdo con esto porque apoyamos los derechos de las trabajadoras sexuales, me empezaron a gritar. Tampoco querían que lo del CIE salga en la pancarta porque decían que éramos una columna más, les decíamos que no somos una columna, sino todas las personas que quieren hacer del 8 de marzo también antirracista. Y lo aceptaron, pero no lo entienden (Activista # 1, 2020, entrevista).

La colectiva, al ser un espacio conformado por mujeres migrantes, afirma que su lucha siempre estará a favor de las mujeres y, por tanto, han buscado trabajar e incidir en la medida de lo posible, dentro de estas dos organizaciones.

En el marco de la organización de la marcha por el Día de la Mujer en 2020, el grupo participó en la escritura y lectura del manifiesto organizado por la “Coordinadora Feminista de València”. Además de coordinar con otras colectivas antirracistas y la Asamblea 8M, los permisos y actividades para que el brazo antirracista de la manifestación pueda salir del CIE de Valencia, ubicado en la calle Zapadores. Esta acción también da cuenta de su postura feminista y antirracista, que busca justicia social en todos los ámbitos de la vida, además de su postura política frente a otras colectivas y espacios de movilización social en Valencia, donde buscan incidir y hacer red,

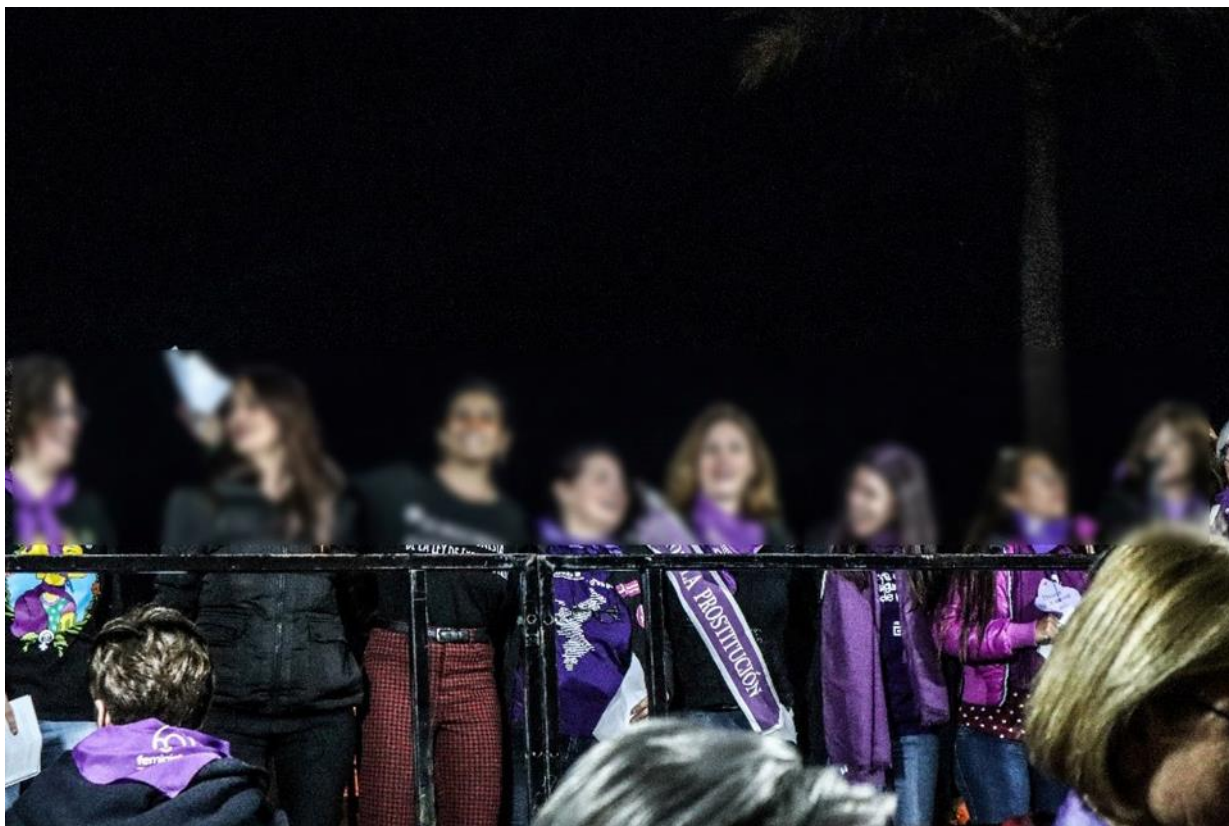
Entiendo por eso, que varias personas, alguna que están en la Red Antirracista – RedCola, no quieren participar ahí. Porque deben estar hartas, muchas intentaron entrar en años anteriores y por eso hay una separación. Pero nosotras en este año acordamos que creemos necesaria nuestra presencia y queremos estar ahí, porque somos también parte del movimiento feminista. Y aunque sea super violento, tenemos la fuerza para luchar. Igual es un espacio violento, en el manifiesto queríamos leer nuestra parte en castellano, porque dijimos que es para personas migrantes o refugiadas que no tienen la posibilidad de hablar o entender el valenciano. Nosotras, que casi todas hemos estado apoyando la lucha de la lengua valenciana aquí, tienes que justificar la solicitud, cuando no defiendes tu privilegio de poder entender el valenciano, sino el derecho de todas las demás a entender lo que decimos las migrantes. Unas decían que es mentira, que las trabajadoras internas no puedan aprender porque “ella en Alemania pudo estudiar alemán”, entonces que a ella no le cuadra esa excusa. Y otra decía “yo también estudie en Francia”, y se puso a hablaros en francés. Todas nos atacaron, por solo un párrafo. Sin darse cuenta de sus privilegios en sus afirmaciones. Por eso entiendo que las otras colectivas no quieran estar ahí (Activista # 1, 2020, entrevista).

La lectura de una parte del manifiesto en castellano, donde se manifestaron las demandas y realidades migrantes, es considerado un hito dentro del grupo. Como indicaron los testimonios de las compañeras, estos espacios pocas veces son reclamados por mujeres migrantes, y parte de su trabajo es incomodar y cuestionar con sus feminismos y formas de ser mujer, posturas rígidas dentro del movimiento. Que muchas veces al reivindicar un sujeto político, invisibilizan otras formas de ser mujeres y otras realidades. El patriarcado no se ejerce de la misma forma sobre todos los cuerpos y vidas de todas las mujeres, y es necesario cuestionar desde una perspectiva interseccional, crítica y decolonial categorías universalizantes, que promueven estereotipos y naturalizan violencias hacia las mujeres migrantes, como indica el fragmento del manifiesto oficial de la marcha por el Día de la Mujer en Valencia, elaborado y leído por participantes de la colectiva “Mujer Con Voz” (Imágenes 8 y 9),

(...) Las prácticas feministas deben ser interseccionales, las mujeres migrantes exigimos que se nos escuche y se nos reconozca en esta lucha y en esta sociedad, como sujetos políticos y como personas. No podemos hablar de igualdad, porque no tenemos los mismos derechos. Tenemos que estar unidas en la lucha de todas las mujeres, queremos cambiar y transformar el mundo, comenzando por este territorio. Por eso, exigimos la derogación de la Ley de Extranjería, el cierre inmediato de los CIEs y que los Estados europeos asuman su responsabilidad con el acceso al refugio y a la protección de las personas. Nuestra lucha es de resistencia colectiva, por la defensa de la vida, frente al expolio colonial que alimenta el Estado de Bienestar del Norte, si hablamos de cambiar el mundo tenemos que revisar si lo estamos haciendo a favor de todas las personas. *No més explotació de les dones migrants* (Mujeres Con Voz Valencia, 2020).

Imagen 8

Lectura del manifiesto en la marcha por el Día de la Mujer en Valencia



Nota. Fotografía tomada en el marco de la marcha por el Día de la Mujer en Valencia, España, en marzo del 2020. María José Naranjo, 2020.

Imagen 9

Colectiva “Mujeres con Voz Valencia” en la lectura del manifiesto por el Día de la Mujer en Valencia



Nota. Fotografía tomada en el marco de la marcha por el Día de la Mujer en Valencia, España, en marzo del 2020. María José Naranjo, 2020.

De cara a las colectivas antirracistas, “Mujeres con Voz Valencia” participó durante el tiempo en que se realizó esta investigación etnográfica, dentro de la red de colectivas antirracistas de Valencia (RED-Cola), conformada por “Marea Verde”, “Resistencia Migrante”, “Escuelita Antirracista” y “Create”. Este grupo surgió en mayo del 2019, luego de un encuentro antirracista nacional realizado en Lérida, Cataluña,

Fue a partir del encuentro antirracista en Lérida, Cataluña, organizado en junio del 2019. Se convocaron a las colectivas, asociaciones y grupos de personas migrantes en España. Se hizo también el llamado aquí en Valencia, entonces “Mujeres Con Voz” estuvo ahí (...) Se hicieron actividades para recaudar fondos para ir al encuentro. En ese espacio vieron que había una organización de antirracismo y desde ahí vinieron con esa idea, las que habían ido fueron sobre todo las que se juntaron. Entonces estábamos “Resistencia Migrante”, “Marea Verde”, “Mujeres con Voz” y “Escuelita Create Comunitaria” (Activista # 1, 2020, entrevista).

Dentro de esta red antirracista se pueden identificar dos posturas muy marcadas, por un lado, las personas que creen que es necesario incidir e incomodar en todos los espacios de la sociedad valenciana y por tanto hacer red con espacios que no necesariamente se consideran antirracistas; y otra postura que piensa que estos espacios instrumentalizan las luchas de las personas migrantes y racializadas, por tanto, prefieren mantenerse al margen. La posición de “Mujeres con Voz” es trabajar en los dos espacios, aunque esto pueda generar a veces tensiones para el grupo, sobre todo de cara a las colectivas antirracistas,

(...) Nosotras todavía no estamos organizadas como un movimiento migrante de mujeres, como por ejemplo en Barcelona o Madrid. Es muy pequeño, entonces ni la “RedCola” puede decir que representa a todas las mujeres migrantes, ni nosotras tampoco podemos hacerlo. Estamos en muchas partes y no es que se ha generado un movimiento migrante como para decir vamos a hacer una acción o algo así. Por eso es necesario infiltrarnos en estos espacios y momentos hegemónicos para desde ahí atacar, pero seguir también en la Red Antirracista, viendo en qué podemos aportar. No creo que sean excluyentes las dos (Activista #1, 2020, entrevista).

La colectiva también ha forjado redes feministas y antirracistas a nivel Estatal, esto será explorado más adelante en esta tesis. A continuación, se generarán algunas conclusiones generales y reflexiones personales sobre las significaciones construidas en este capítulo.

4.5 Reflexiones finales sobre reflexividad y la descolonización de la razón indolente

Esta investigación busca encontrar un cruce de fronteras y caminos entre las aspiraciones decoloniales del texto y el campo de estudio, con las múltiples perspectivas feministas y antirracistas de las participantes, además de la subjetividad y posicionamiento de la investigadora. En este sentido, en este capítulo se han planteado varias de las tensiones, límites y problemas que implican proponer un acercamiento a una epistemología decolonial, en el marco de una metodología, marco teórico, y subjetividad que están en un proceso de deconstrucción permanente de una colonialidad naturalizada e interiorizada. La producción de conocimiento aquí plasmada, específica, contingente y contextual obedece a un tiempo presente. Y no busca proponer verdades generalizantes,

sino politizar las experiencias de estas mujeres migrantes y entenderlas como productoras de conocimiento migratorio para la transformación social.

Es por esto por lo que este trabajo propone reflexionar sobre la antropología visual, como un terreno de discusiones que permiten politizar la duda, sospecha y especificidad, en el que la investigadora, reconoce que es parte del tejido social de su marco de estudio, y por tanto lo transforma y resignifica de forma permanente. Y al hacer visible el lugar de enunciación de la investigación, se propone un conocimiento situado, que aspira a un feminismo “mestizo” crítico, interseccional e intruso, que busque justicia social y reparación histórica para las personas y territorios invisibilizados, explotados y despojados de sus dignidades, dentro de procesos coloniales y neocoloniales.

Además, se pretende enfatizar que los parámetros de dicha reparación deben ser estipulados por las personas que vivieron y siguen viviendo estas relaciones de poder desiguales en la actualidad, experiencias no homogéneas, por tanto, las voces aquí privilegiadas corresponden a un grupo acotado de mujeres migrantes, con unas perspectivas específicas.

En cuanto a la relación de la investigadora con “Mujeres con Voz Valencia”, se vislumbra en esta búsqueda colectiva, dada en la ciudad de Valencia, como un marco de análisis macro que permite tensionar nociones como “racismo”, “racialización”, “mujeres migrantes”, “mujeres racializadas”, “feminismos de/des/anti/coloniales”, “redes migratorias de mujeres”, entre otros. Lo que permite evidenciar las prácticas políticas reflexivas y críticas del grupo, que muchas veces se dan en una interculturalidad forzada por el entorno, donde un análisis interseccional es el medio para pensar cómo las mujeres migrantes encarnan múltiples identidades, que son indivisibles y que generan tensiones en los espacios que habitan y transitan, pero que ellas han buscado politizar en una búsqueda de justicia social,

Quien es mi gente. Soy una puente [sic] columpiada por el viento, un crucero habitado por torbellinos, Gloria la facilitadora, Gloria, la mediadora, montada a horcajadas en el abismo. “Tu lealtad es al Tercer Mundo”, me dicen mis amigos negros y asiáticos. “Tu lealtad es a tu género, a las mujeres”, me dicen las feministas. También existe mi lealtad al movimiento gay, a la revolución socialista, a la Nueva era, a la magia y a lo oculto. Y existe mi afinidad a la literatura, al mundo artístico. ¿Qué soy? Una lesbiana feminista tercermundista inclinada al marxismo y al misticismo. Me fragmentarán y a cada pequeño pedazo le pondrán una etiqueta.

¿Me dices que mi nombre es la ambivalencia? Piensa en mí como Shiva, con un cuerpo de muchos brazos y piernas con un pie en la tierra color café, otro en lo blanco, otro en la sociedad heterosexual, otro en el mundo gay, otro en el mundo de los hombres, de las mujeres, un brazo en la clase obrera, los mundos socialistas y ocultos. Un tipo de mujer araña colgando por un hilo de telaraña.

Mi identidad es de mujer. Quien ultraja a las mujeres me insulta a mí. Mi identidad es de lesbiana. Quien insulta a las lesbianas me ultraja a mí. Mi identidad es feminista. Quien menosprecia el feminismo me desprecia a mí (Anzaldúa, 1988, p. 165).

A partir de estas necesarias reflexiones sobre el acercamiento ético de la investigadora al trabajo, cabe pensar en una aproximación a lo “de/des/anti/colonial”, dentro de los parámetros dados desde el mismo campo y sujetas de estudio, cuestionando lo que De Sousa (2006) denomina como la “razón indolente”,

(...) la racionalidad que domina en el Norte ha tenido una influencia enorme en todas nuestras maneras de pensar, en nuestras ciencias, en nuestras concepciones de la vida y el mundo. A esa racionalidad –siguiendo a Gottfried Leibniz– la llamo indolente, perezosa. Es una racionalidad que no se ejerce mucho, no tiene necesidad de ejercitarse bastante, y de ahí que hice este libro publicado en España, llamado La crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia. Entonces, lo que estoy intentando hacer aquí hoy es una crítica a la razón indolente, perezosa, que se considera única, exclusiva, y que no se ejercita lo suficiente como para poder mirar la riqueza inagotable del mundo. Pienso que el mundo tiene una diversidad epistemológica inagotable, y nuestras categorías son muy reduccionistas (De Sousa en Grosfoguel, 2012, p.7)

La “razón indolente” dentro de esta investigación etnográfica, de carácter reflexivo, sería aquella que piensa al mundo de forma prescriptiva, como si las complejas relaciones y significaciones sociales pueden solo existir en función del análisis de reflexiones teóricas que se consideran universales y atemporales. La razón indolente es aquella que hace investigaciones sobre mujeres migrantes sin mujeres migrantes, que genera categorías de análisis absolutas, como si las migraciones fueran iguales para todas las personas. La “razón indolente” también piensa a los sujetos de estudio fuera de sus relaciones históricas, políticas, económicas, sociales, culturales y epistémicas. Y en este sentido, una aproximación a una epistemología y metodología decoloniales deben buscar romper con esta “razón indolente”, para reconocer experiencias, voces y subjetividades invisibilizadas dentro de la producción de conocimiento en Occidente. Por consiguiente, es importante nombrar algunos de los mecanismos mediante los cuales son producidas

las ausencias de grupos subalternos en esta supuesta “racionalidad” de las ciencias sociales occidentales,

1.monocultura del saber y del rigor: “la idea de que el único saber riguroso es el saber científico, y, por lo tanto, otros conocimientos no tienen la validez ni el rigor del conocimiento científico”

2.monocultural del tiempo lineal: “la idea de que la historia tiene un sentido, una dirección, y de que los países desarrollados van adelante”

3.monocultura de la naturalización de las diferencias: “que ocultan las jerarquías, de las cuales la clasificación racial, la étnica, la sexual, y la de castas en India son hoy las más persistentes”

4.monocultura de la escala dominante: “la racionalidad metonímica tiene la idea de que hay una escala dominante en las cosas. En la tradición occidental, esta escala dominante ha tenido, históricamente dos nombres: universalismo y, ahora, globalización”

5.monocultural del productivismo capitalista: “la idea de que el crecimiento económico y la productividad medida en un ciclo de producción determinan la productividad del trabajo humano o de la naturaleza, y todo lo demás no cuenta”
Correspondiente con cada una de estas cinco formas de ausencia la razón metonímica, perezosa, crea cinco sujetos ausentes: el ignorante, el residual, el inferior, el local/particular, y el improductivo.

Estos sujetos o aquellos a lo cual se les clasifique con una de estas cinco designaciones no son considerados alternativas creíbles frente a las cinco designaciones monoculturales creíbles: las prácticas científicas, avanzadas, superiores, globales, universales, y productivas (Grosfoguel, 2012, p.8).

Siguiendo esta reflexión, a lo largo del capítulo analizamos cómo la colectiva cuestiona varios de los mecanismos de otorgación e invisibilización mencionados por De Sousa (Grosfoguel, 2012). Desde esta postura decolonial, se reivindican saberes experienciales y ancestrales, también se cuestiona a la historia, en el marco de la Modernidad, como una referencia única de personas, territorios y conocimientos. Para esto, el grupo incorpora un análisis interseccional y crítico, que desnaturaliza la desigualdad, y problematiza categorías universalizantes o globales que se buscan adoptar para explicar de manera absoluta, esencialista y reduccionista, sus procesos migratorios.

Es por esto que estas mujeres utilizan la categoría “raza”, como un lugar de enunciación política, evidenciando el poderoso esfuerzo de unir y visibilizar sus voces y posturas como mujeres migrantes y racializadas en España, “la raza no existe en el sentido

biológico y natural que el racista le atribuye. Pero existe socialmente como régimen de poder” (Mazouz, s/f).

En consecuencia, este trabajo busca cuestionar la acepción de la racionalidad, a través de incorporar enfoques decoloniales y discusiones dadas desde la antropología visual, como un campo de estudio que ha problematizado las relaciones de poder que convergen en la representación y generación de un conocimiento antropológico contextual y situado. Esto nos conduce a las conclusiones generales del capítulo.

4.6 Conclusiones del capítulo

En este capítulo se abordaron varias nociones internas de la colectiva, usadas para politizar sus raíces, identidades, procesos migratorios, trabajos y resistencias; explorando la noción vertebradora de estos entendimientos, la “de/des/anti/colonialidad”. Además de visibilizar algunas violencias que viven como mujeres migrantes y racializadas en el contexto valenciano, español, que han propiciado su organización como grupo, para politizar sus experiencias en búsqueda de transformación y justicia social.

La colectiva “Mujeres Con Voz Valencia” es una red migratoria de mujeres que tiene distintos propósitos y significaciones. Primero, funciona como un espacio de organización y visibilización de algunas realidades que viven las mujeres migrantes y racializadas en Valencia, España. Sus experiencias migratorias corresponden a un espectro poco abordado en el debate público, en tanto son estudiantes, mujeres migrantes, feministas y antirracistas, que hablan de sus vidas primera persona y participan activamente del debate público y político.

Además, el grupo da cuenta de la agencia total detrás de su decisión de migrar, un paso con una connotación muy potente, porque no solo deciden dejar todo su entorno, contexto, soporte familiar, social y económico, para ir a un lugar donde muchas veces no tienen redes; sino que también deben enfrentar un contexto migratorio complejo, con significaciones históricas, políticas, económicas, sociales y culturales que las ubica en situaciones vulnerables, y donde viven violencias producto del tejido social, institucional y estructural.

Por otra parte, producto de la situación estudiantil de varias de sus participantes, el grupo politiza la Academia como un espacio de resistencia y acción, algo poco común dentro de otros grupos migrantes y antirracistas del contexto valenciano. La mayoría de estas mujeres son estudiantes de máster o doctorado, por tanto, rompen con varios estereotipos migratorios sobre las mujeres provenientes del Sur Global. Desde la mirada del grupo, en un contexto capitalista, estudiar es la revolución de muchas mujeres migrantes y racializadas a las que se les ha negado el derecho a habitar estos espacios. En este marco, la colectiva está muy consciente de las realidades más precarizadas de otras compañeras migrantes, pero no hablan en nombre de otras, sino que buscan apoyar sus luchas y dar cuenta de sus perspectivas particulares.

Con respecto a la frase “soy abolicionista de la Ley de Extranjería”, utilizada por el grupo en sus camisetas, busca ser provocativa y diversificar el debate feminista sobre el tema del abolicionismo a otras aristas interseccionales, que inciden en esta problemática y que son invisibilizadas por varias miradas feministas hegemónicas; como las implicaciones de la aplicación de la Ley de Extranjería y su relación con las violencias que viven las mujeres migrantes y racializadas, no solo en el marco del abolicionismo, sino en todos los aspectos de su vida.

Otro punto importante es que ser mujeres y migrantes son identidades muchas veces asignadas por su nuevo contexto, para ellas es un acto de “rebeldía” autodefinirse y resignificar estas identidades desde una agencia y una apuesta política personal y colectiva. Cuestionan el racismo epistémico detrás de varios postulados feministas de Occidente, como los feminismos transexcluyentes, que proponen una definición reduccionista, esencialista y colonialista de “mujer” y “género”, que niega sus cosmovisiones originarias y otras formas de entender el mundo, provenientes del Sur Global.

Por otro lado, varias posturas feministas de la colectiva se relacionan estrechamente con sus experiencias migratorias, por eso apuestan a un feminismo “de/des/anti/colonial”, disidente y desde los márgenes, que integre un análisis interseccional y crítico para politizar y visibilizar todas las identidades que las conforma, donde las mujeres racializadas no sean concebidas dentro de una jerarquía “racional”, que asume que ciertos conocimientos y vidas son más válidas que otras. Y donde se busque potenciar también otros conocimientos tildados como irracionales por Occidente. En este marco la concepción del grupo de la noción “sentipensar”, busca contraponerse a esta

“racionalidad” absoluta, que infravalora muchos de sus saberes dados desde la experiencia y las emociones.

Todos estos sentidos son recogidos en otra frase que recupera el grupo, “ni las mujeres, ni los pueblos, somos territorio de conquista”, donde se identifican dos identidades indivisibles que ellas buscan abordar en su concepción de feminismo, como mujeres y como migrantes, que celebran sus raíces, nacionalidades y ancestralidades. Y que buscan construir un feminismo antirracista que contemple sus voces, luchas y realidades.

Otra perspectiva importante del grupo es sobre el privilegio epistémico de construir conocimiento migratorio desde las mismas mujeres migrantes, a quienes interpelan varias de las realidades que abordan. Y en este marco también destacan la apertura del grupo a integrar otras formas de saberes experienciales y ancestrales, muchas veces invisibilizados o infravalorados en su nuevo contexto.

Con respecto al ejercicio pedagógico que hace la colectiva en distintos espacios de la sociedad valenciana, buscan incorporar una perspectiva feminista decolonial para problematizar las relaciones coloniales resignificadas en la contemporaneidad, como un ethos económico, cultural, político y social no superado en España, ni en territorios que funcionaron como colonias, donde la “racialización” es un proceso que comprende marcadores corporales, simbólicos, culturales, políticos, económicos, sociales e históricos (Grosfoguel, 2012, p.2), que propone que unos cuerpos sean leídos desde el privilegio y otros desde la opresión (Grosfoguel, 2012, p.2). En este proceso asumen al racismo como un sistema de ficciones que se ejerce como una matriz organizadora de poder, que jerarquiza a las personas en un marco histórico, político, social, cultural y económico. Además de proponer a las “mujeres racializadas” como sujetas de discriminación en España, por marcadores corporales y simbólicos como el acento, nacionalidad, cultura, prácticas culturales, religión, idioma, vestimenta, entre otros.

Finalmente, dentro de su entendimiento de la amistad como una apuesta política, han generado estrategias y espacios de resistencia decolonial internos y externos en su nueva sociedad de recepción, donde se relacionan con otras colectivas, grupos y espacios ya conformados en el marco antirracista y feminista valenciano, dos perspectivas de trabajo indivisibles para ellas, donde incorporan un proceso de “traducción” (De Sousa

Santos en Grosfoguel, 2012, p.10) para hacer red y difundir su mensaje de concienciación antirracista.

CAPÍTULO IV

LA ETNOGRAFÍA

PAISAJES MIGRATORIOS E IDENTIDADES MIGRANTES

(...) entonces como que estar acá en España, me completa mucho esa construcción de mestizaje que uno tiene desde allá (Activista #5 , 2020, entrevista)

En este capítulo reflexionaremos sobre lo que significa para este grupo ser una “mujer racializada” en Valencia, identificando en este concepto las tensiones, discursos y prácticas que convergen en sus identidades migrantes. Vinculando las identidades dadas por el entorno, muchas veces desde estereotipos mediáticos, sociales y culturales; las identidades resignificadas y constituidas dentro del grupo, y las identidades individuales de cada una de las mujeres de la colectiva.

En un primer momento, reflexionaremos sobre el concepto de *ethnoscapes* (paisajes de la identidad grupal étnica²⁴) (Appadurai, 1996, p.48), para comprender algunas lógicas de interacción social y cultural de la colectiva, usadas para constituirse como un grupo diferenciado, no por una vinculación tradicional de territorio y de historicidad (Appadurai, 1996, p.48), sino por sus perspectivas y experiencias migratorias, destacando el proceso de identificación que lleva a estas mujeres, provenientes de distintos países y territorios, a conectar culturalmente de forma no homogénea, sin poseer lazos espaciales y utilizando elementos culturales despojados de su significación e historicidad inicial, para resignificarlos y politizarlos en su nuevo país de recepción.

Se abordarán también algunas tensiones sobre las identidades de las personas racializadas, que son percibidas por varias participantes de la colectiva como discursos micro políticos que no siempre conectan con las macro políticas del contexto valenciano, español. Y se edifican dentro de lo que algunas consideran una “superioridad moral”, que desgasta el movimiento antirracista en debates hiper esencialistas que buscan jerarquizar sus identidades migrantes dentro de las mismas categorías que el movimiento buscaría

²⁴ Texto original en inglés, traducción realizada por María José Naranjo.

erradicar. Para ejemplificar esto reflexionaremos sobre nociones complejas como “*whitepassing*”, “*red face*”, “*brown face*”, “mestizaje”, “mestiza”, desde los testimonios y percepciones de algunas participantes del grupo.

Posteriormente, abordaremos desde una mirada crítica, nociones como “latinidad” e “islamofobia de género”, desde las perspectivas y experiencias del grupo, retomando la mirada de Appadurai sobre “paisajes mediáticos” (1996, p.48) para problematizar cómo la vida “real” es una fantasía dada desde los medios de comunicación que se convierte en una “práctica social que fabrica vidas y experiencias sociales” (Appadurai, 1996, p.54).

La noción de “paisajes mediáticos” nos permitirá entender la relación mediática entre migración y estereotipos migratorios, donde los medios proponen un universal de mujer migrante en España, que muchas veces limita la práctica social de estas mujeres en su nuevo contexto, enfatizando que existe un vínculo fuerte entre los mensajes difundidos principalmente por la televisión e internet con el “rol de la imaginación en la vida social”²⁵ (Appadurai, 1996, p.53). Para esto analizaremos la campaña de redes sociales “#NoSomosUnCasoAislado, nunca más contarán con nuestro silencio” (2020), desarrollada por la colectiva para denunciar el machismo y racismo que viven las mujeres migrantes y racializadas en España, vinculándola con testimonios de las participantes del grupo sobre estas realidades.

Cabe mencionar que en todo el entramado propuesto, se evidenciarán los elementos simbólicos, visuales y discursivos que utilizan a nivel individual y grupal para proponer sus identidades migrantes, politizadas en su nuevo contexto de recepción, considerando que sus identidades necesitan un reconocimiento social y se pueden entrever en un marco relacional donde se establece una diferenciación, “la identidad es posible en tanto establece actos de distinción entre un orden interioridad-pertenencia y uno de exterioridad-exclusión. Por tanto, la identidad y la diferencia deben pensarse como procesos mutuamente constitutivos” (Restrepo, 2009, p.25). Considerando que “las identidades, en consecuencia, se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella” (Hall y P. du Gay, 2003, p. 18). En este marco se utilizará el concepto “*ch'ixi*”, de la pensadora subalterna Silvia Rivera Cusicanqui (2019), para entender cómo este grupo ha sabido sobrellevar varias contradicciones y tensiones dentro de sus identidades

²⁵ Texto original en inglés, traducción realizada por María José Naranjo.

migrantes, compuestas por elementos de su nuevo entorno, su país de origen, entre otros lugares simbólicos y reales vinculados a sus procesos transnacionales.

5.1 Paisajes mediáticos y de la identidad grupal étnica

En esta parte del escrito, desarrollaremos los conceptos de “paisajes mediáticos” y “paisajes de la identidad grupal étnica”²⁶ (Appadurai, 1996, p.48) en el marco de la colectiva. Para esto utilizaremos algunas reflexiones y conceptos poscoloniales de Boaventura de Sousa Santos (2008), vinculándolos con nociones provenientes de los estudios sobre la cultura, desde la mirada de Stuart Hall (2003, 2006), con el propósito de reconocer los matices, problemas y resistencias de este grupo subalterno en su contexto local, pensando cómo esta localidad tiene relaciones globales en un marco contrahegemónico, que busca romper con construcciones monolíticas y unidimensionales sobre las experiencias migratorias de estas mujeres.

La perspectiva sobre “globalización” que adoptaremos en esta parte de la investigación, recoge la mirada de McGrew (en Hall, 2006), para pensar a esta noción,

como un complejo entramado de procesos y fuerzas de cambios actuantes en una escala global, que atraviesan fronteras nacionales, que integran y conectan comunidades y organizaciones en nuevas combinaciones de espacio-tiempo, generando con ello la experiencia de un mundo más conectado (D’Ávila y Revollo Pardo, 2012, p.24).

Para complejizar esta mirada con la propuesta de Sousa Santos (2008), identificaremos que existen dos clases de globalizaciones, una “globalización hegemónica” y una “globalización contrahegemónica”, “Aquello que habitualmente llamamos globalización son conjuntos de relaciones sociales. En la medida que estos conjuntos se transforman, así se transforma la globalización. Existen por lo tanto globalizaciones” (Santos, 2008, p.194). La globalización, por tanto, implicaría siempre una localización, generando una relación bidireccional, donde “lo que es llamado globalización, es siempre la

²⁶Texto original en inglés, traducción realizada por María José Naranjo.

globalización sucedida de un localismo” (D’Ávila y Revollo Pardo, 2012, p. 24), en este sentido, lo que llamamos “globalización” sería en realidad una “globalización hegemónica”, donde se pueden identificar relaciones de exclusión hacia localismos y globalismos localizados contrahegemónicos, que dan cuenta de otros relatos y narrativas sobre las relaciones globales,

Lo anterior a simple vista puede parecer contradictorio, pero toma sentido cuando se entiende que se vive en un mundo de globalización y de localización. El discurso hegemónico de la ciencia generalmente prefiere contar la historia del mundo de los vencedores, por eso lo que genéricamente es llamado globalización es realmente globalización hegemónica, compuesta por globalismos localizados y localismos globalizados, los cuales son dirigidos por fuerzas del capitalismo global, que se caracterizan por una integración global que promueve la exclusión (D’Ávila y Revollo Pardo, 2012, p. 24).

La noción de “globalización contrahegemónica” nos permite identificar varios mecanismos generados por “Mujeres Con Voz” para constituirse como una red migratoria de mujeres, que se ha visto en la necesidad de generar procesos colectivos de resistencia a procesos hegemónicos de exclusión, sobre todo en el marco de sus identidades migrantes y racializadas,

Porque cuando empezó el proyecto fue esencial haber estado en ese grupo, porque me di cuenta de lo que estaba pasando, de cómo era la situación aquí, que no era un caso aislado. Que todo era estructural y que las mujeres migrantes necesitamos unirnos para generar una resistencia. Entonces claro, yo en el feminismo encontraba muchas cosas, pero en el grupo encontraba cosas mucho más específicas de mi realidad. Por ejemplo, yo en España como mujer me siento más libre que en Ecuador, pero como migrante, no. Ahí tengo todas las opresiones prácticamente. Entonces es diferente, y es lo que me gustó mucho del espacio, porque, aunque a veces es super duro, te da muchas herramientas para poder aguantar y salir. Y luego como hicimos tantas cosas juntas ya se empezó a generar un vínculo, y yo sí creo que necesitaba estar ahí. Mi pareja es la persona con la que decidí estar, pero también las redes aquí son muy complicadas de mantener porque la gente viene y se va, muchas de mis amigas se fueron, yo estaba prácticamente sola, entonces necesito estar en una red de apoyo (Activista #1, 2020, entrevista).

Para identificar los procesos del grupo, gestados en una “globalización contrahegemónica” con implicaciones locales, es importante señalar que sus identidades de mujeres migrantes y racializadas son determinantes dentro de la construcción de nuevas narrativas migratorias, considerando que sus prácticas en red, concebidas como

mecanismos de solidaridad y supervivencia, son resistencias en un contexto global hegemónico capitalista, machista y racista,

La globalización contrahegemónica es entendida por Boaventura de Sousa Santos (2008) como el cosmopolitismo y el patrimonio común de la humanidad, formas de resistencia para enfrentar procesos hegemónicos de exclusión. Es importante señalar que la globalización contrahegemónica implica condiciones exigentes, y se espera un equilibrio tenso y dinámico entre diferencia e igualdad, identidad y solidaridad, autonomía y cooperación, reconocimiento y redistribución de riqueza; el éxito de este equilibrio depende de los factores culturales, económicos y políticos. De este modo, la globalización no es un proceso único, dominante y hegemónico, pero sí un proceso que tiene su contraparte (producto de ella misma), que se caracteriza por lo contrahegemónico, particular y plural (D'Ávila y Revollo Pardo, 2012, pp. 24-25).

Un mecanismo contrahegemónico desarrollado por el grupo es su activismo, la protesta social en contra de la desigualdad es una fisura del sistema que propone valores no hegemónicos que buscan priorizar a los individuos sobre el capital, otro mecanismo contrahegemónico que se pudo identificar en esta investigación es la transmisión de sus conocimientos en materia de procesos migratorios y la ley de extranjería. Entre todas se comunican los procesos que han llevado a cabo, los cambios en los requisitos para la renovación de sus papeles, sus experiencias en estos trámites, lo que facilita el entendimiento de la Ley de Extranjería española para las personas recién llegadas que empiezan a formar parte de la colectiva. Otro mecanismo es la utilización de sus habilidades personales para el trabajo del grupo, por ejemplo, las mujeres que están vinculadas a la comunicación o les gusta de forma empírica, se encargan de las redes sociales y aspectos similares. Las chicas cuyo trabajo está vinculado a la gastronomía suelen organizar comidas y reuniones para el grupo, y los cursos y formaciones que reciben de forma individual y que pueden ser útiles para su trabajo, suelen replicarse internamente.

Estos mecanismos contrahegemónicos nos permiten también identificar varias de las identidades migratorias de estas mujeres, que serán analizadas a lo largo de este capítulo, enfatizando cómo de manera colectiva buscan erradicar estereotipos de género que recaen sobre ellas, relacionados con su lugar de origen, procesos migratorios y marcadores de la racialización.

5.2 ¿Por qué en antirracismo se habla de “raza” y no de “etnia”?

Antes de continuar con el análisis de la colectiva, es necesario abordar las diferencias entre las nociones de “raza” y “etnia” y por qué esto es relevante para entender espacios antirracistas como el de la colectiva “Mujeres Con Voz Valencia”, además de vincular estos conceptos con las identidades migrantes que se evidencian en el grupo y cómo esto se vincula con los paisajes mediáticos, étnicos y culturales que median sus experiencias.

Como se abordó anteriormente, una de las tesis más debatidas sobre la noción “raza” dentro de los estudios decoloniales, es la de Aníbal Quijano (2000), quien analiza la raza como

una categoría mental de la modernidad. A su juicio, la idea de raza, en su sentido moderno, no tiene historia conocida antes de América. Quizás se originó como referencia a las diferencias fenotípicas entre conquistadores y conquistados pero lo importante es que muy pronto fue construida como referencia a supuestas estructuras biológicas diferenciales entre esos grupos (Lamus, 2012, p.70).

En este marco podemos inferir que la raza no es biológica, sino una construcción social basada en relaciones de dominación dadas en la Colonia, donde existen implicaciones fenotípicas, políticas, económicas, sociales, culturales e históricas. Por otro lado, la etnia visibiliza relaciones culturales, similitudes entre un grupo de personas, tradicionalmente vinculadas por un territorio o una historia, pero que no necesariamente tienen que compartir un mismo espacio geográfico para poseer lazos étnicos. Cabe señalar que las identidades étnicas son múltiples y contextuales, por tanto, las personas de los territorios colonizados tienen en efecto similitudes étnicas con las personas de España, la diferenciación se hace en base a su lugar de proveniencia, dentro de una geopolítica que valida a los territorios y personas provenientes del “Norte Global” sobre las del “Sur Global”,

la etnicidad se refiere a las diferencias culturales mientras que la de raza se refiere a las diferencias fenotípicas –sin que esta diferenciación agote el debate–. Sostiene Wade que la pregunta étnica por excelencia es ¿de dónde es usted? La gente y no el analista, definen qué factores constituyen la 'diferencia' y la 'similitud'. Más que tener una identidad étnica única e inequívoca, tenemos múltiples identidades según con quiénes se interactúe y en qué contexto (Lamus, 2012, pp.72-73).

Siguiendo esta reflexión, las mujeres que conforma la colectiva “Mujeres Con Voz”, poseen diferencias étnicas y raciales, pero en el marco valenciano, español, donde prima una construcción hegemónica “española” y “blanca”, denuncian el racismo que viven como mujeres migrantes y racializadas. Por tanto, pueden identificarse como un colectivo diferenciado a pesar de no ser homogéneo, porque sus diferentes razas y etnias son minorías en enunciación en su nuevo contexto de recepción. Y en este marco, utilizan la categoría “raza” como un esencialismo estratégico que les permite denunciar el “racismo” y las relaciones de poder dentro del mismo. Por esta razón en el antirracismo se alude a la “raza” y no a la “etnia”, porque esta noción les permite problematizar y develar las relaciones de poder desiguales que viven en relación con las personas del Norte Global, y que en efecto están vinculadas a la historia colonial de España y sus territorios de proveniencia.

5.3 Elementos culturales de identificación dentro de la colectiva

El logo de la colectiva “Mujeres Con Voz Valencia” (Imagen 10) está inspirado en el “El Sol de Oro”, una máscara funeraria de oro, con forma antropomorfa, provista de ojos móviles de platino y orejas articuladas (El Universo, 2002). Esta pieza arqueológica pertenece a la cultura La Tolita, que se desarrolló en el territorio que hoy se conoce como la provincia de Esmeraldas en Ecuador, entre los años 600 a. C. y 400 d. C (El Universo, 2002).

Imagen 10

Logo Colectiva “Mujeres con Voz Valencia”



Nota. Imagen socializada en las redes sociales de la colectiva. Tomada de *Logo* [Ilustración], Mujeres con Voz Valencia, 2019, www.facebook.com/MujeresConVozValencia.

Este es un ejemplo de cómo la representación de lo “ancestral” es uno de los ejes centrales del grupo, dicha representación privilegia distintos valores, de acuerdo con cada una de las integrantes, donde se pueden identificar tres formas principales, lo material, simbólico y discursivo. Estas representaciones se construyen en base a distintos elementos, vinculados a su lugar de proveniencia, experiencias de vida, concepciones de mundo, entre otros factores sociales, históricos y culturales. Por ejemplo, en el uso de ropa y accesorios ornamentales como collares, pulseras, blusas, carteras, zapatos,

El tema de ciertas prendas de ropa, indumentaria que antes usaba porque me gustaban, porque el color me parecía bonito, y ahora adquieren un significado muy político y simbólico, y en mi caso si ha sido mucho la comida, por ejemplo (Activista # 2, 2020, entrevista)

El uso de estos elementos no es casual, responde a un proceso de deconstrucción y cambio personal, donde elementos de su país de origen o pueblos originarios de sus territorios, han sido resignificados para representar de forma material y simbólica sus posturas políticas frente a la migración y sus identidades politizadas en su nuevo marco de recepción, además de evidenciar varios sentidos de pertenencia grupal y diferenciación con el contexto valenciano, español,

En el colegio, en la época medio hippie era como que usaba los elementos y simbología, pero no tenía nada que ver, pero ahora los collares, la pulsera, el palo santo, yo odiaba ese olor en mi casa, cuando mi abuelita lo ponía era como ese olor me marea, que horrible, y ahora me recuerda al núcleo de familia, porque lo ponía siempre en navidad y era como que le cogí un cariño distinto de saber lo que significa, de la utilidad que ha tenido para muchísima gente, porque lo usaban y lo he hecho parte de mí. Como por ejemplo voy a dar los talleres a niños y niñas y ven la pulsera y dicen “¿De dónde es tu pulsera? ¿Qué linda, no es de aquí?”, ellos son los primeros que te preguntan, sobre todo los que tiene origen migrante se alegran de ver una persona que no hable como española y te dicen “tú hablas como mi mamá” (Activista # 1, 2020, entrevista).

En el lenguaje también se puede identificar la integración de palabras y significaciones principalmente de las culturas “quechua” o “quichua”, dando cuenta de algunas construcciones sobre lo “indígena”²⁷ que manejan de forma individual y grupal. Y cómo elementos de estas culturas han sido adoptados por estas mujeres en su nuevo marco de acción, politizándolos y vinculándolos con lo que ellas construyen como sus identidades migrantes resignificadas, sobre todo de las mujeres que provienen de países de América del Sur. Por ejemplo, la palabra “ñaña” que en quichua significa “hermana”, es usada por algunas de las integrantes del grupo para dar cuenta de los vínculos que manejan, incluso dentro del universo simbólico que han construido tiene una estrecha relación con lo que en los feminismos se reconoce como “sororidad”, o la unión entra mujeres.

²⁷ Se utiliza este término entre comillas para reconocer todas las tensiones políticas, históricas y culturales que existen dentro del mismo, pero que en virtud de los objetivos de la tesis es retomado del campo y sujetas de estudio desde una perspectiva resignificada.

Cabe mencionar que otros elementos culturales que pudieron ser identificados dentro de esta tesis, han sido aportados de forma individual por las distintas personas que conforman el grupo, por tanto, no existe un consenso interno sobre su uso, pero son relevantes en tanto dan cuenta de las identidades individuales dentro del espacio,

Cuando estamos o nos reunimos hay cosas que sí que se repiten, pero no lo hemos hecho a propósito como el aguayo o la misma *wiphala* que aparecen en muchos espacios donde estamos pero no es porque hayamos deseado compartirlo todas, sino porque alguien lo llevó, o lo puso, además que el problema del mestizaje es que es super variado y plural, no es lo mismo ser una persona mestiza de Chile, que de Ecuador, que del sur de Ecuador, que del Norte de Ecuador, para mí es como que es muy amplio (Activista # 1, 2020, entrevista).

El uso de la *whipala*²⁸ y el aguayo²⁹, como indica el testimonio anterior, no es algo consensuado, pero para algunas de las participantes estos elementos dan cuenta de su ancestralidad y por tanto de su interés personal y político de visibilizar y reivindicar sus raíces. En la investigación se pudo evidenciar también que varias de estas expresiones identitarias asumen la noción de “mestizaje” para reivindicar estos elementos culturales, pensado a esta categoría desde un lugar crítico de enunciación política, que visibiliza una herida identitaria que busca resignificar el relato colonial dado en su país de origen, para entender qué significa ser una mestiza en España.

5.3.1 Mestizaje como invención colonial

En términos identitarios e históricos, la categoría “mestizaje” es una construcción compleja, llena de tensiones y problemáticas de exclusión que surgieron en el marco de la Colonia. El concepto se construye a partir de un proyecto de Estado-Nación, que buscaba homogeneizar a las personas de los territorios que habían sido colonizados,

²⁸ La *whipala* es una bandera cuadrangular “utilizada por los pueblos originarios durante las ceremonias y las festividades. Simboliza la armonía, la justicia, la unidad, la igualdad y la resistencia indígena ante la invasión y dominación europea” (El Telégrafo, 2019). Está compuesta por los siete colores del arcoíris y es un signo sagrado para los pueblos de los Andes (El Telégrafo, 2019).

²⁹ El aguayo o awayo es un tejido de la cultura aymara, utilizado principalmente en Argentina, Bolivia, Perú y el norte de Chile.

diferenciándolos de las personas “indígenas” y españolas a través de una jerarquía. Cabe mencionar que varios de los conceptos generados en este momento siguen vigentes en los discursos contemporáneos Occidentales sobre los seres humanos,

Veamos ahora la cultura de la Conquista que generó los conceptos que influyen de manera tan persistente nuestro discurso sobre seres humanos. El concepto occidental europeo de 'raza' surgió de 'oscuras raíces' en el español (así como en el italiano, francés, portugués e inglés) alrededor del 1500. Durante esta época, la idea de distintos sistemas de 'seres' bioculturales -blanco (español), negro, indio- generó un vasto sistema de valores culturales de supremacía blanca y subordinación negra e india. En las ideologías latinoamericanas de la época colonial, republicana y de estado-nación, se sostuvo y se mantiene aún que este sistema de polaridades étnicas es mediado por el concepto de 'mestizaje', inclusive hasta el punto de crear una 'raza cósmica' a través de las transformaciones biológicas y culturales de 'negros' en 'mulatos' e 'indios' en 'mestizos' (Carballo 1989: 13-16; Vasconcelos 1989: 31-52, 93-99). La ideología del mestizaje es tan poderosa que se convirtió en parte del conjunto de reglas éticas y morales y regulaciones de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos para que el personal militar pudiese 'entender' a los latinoamericanos, en caso de ser destacados a una república latinoamericana (Whitten, 1999, p. 51)

Las minorías en enunciación racializadas desde la opresión quedaron fuera del proyecto identitario y civilizatorio del “mestizaje”, que dio lugar a una serie de categorizaciones y jerarquías, reconocidas como el “sistema de castas”; que diferenciaba a través de la construcción de “blanquitud” de la época lo “salvaje” de lo “civilizado”, la “norma” de lo “otredad”,

Así, de acuerdo con ciertas conceptualizaciones dominantes, genes blancos combinados con genes indígenas producen una raza de 'mestizos'. Genes blancos 'mezclados' con genes de negros africanos producen 'mulatos', un análogo de la mula que resulta del cruce de caballo y burro (Forbes, 1993, pp. 131-220). Ambas mezclas eran controladas a través de la construcción racista de 'hibridez', en la cual la posición más alta en el rango racial (el español, o el blanco) aporta una carga genética superior a la posición más baja (indio y negro) para servir, así como un factor cultural 'civilizador' (Forbes 1993). La mezcla de negros e indios produce al 'zambo', o 'indio negro', una categoría que abunda en las referencias coloniales como gente peligrosa. El peligro resulta de la ausencia de mediación genética de lo blanco, y consecuentemente, de la mixtura de salvajismo y barbarismo que resulta de la conjunción de antípodas étnicas (Whitten, 1999, p.52)

Los estereotipos culturales y divisiones étnicas dadas en este momento histórico siguen operando en la época moderna de Occidente, convirtiendo a esta segregación en un paradigma racial lleno de significaciones sociales y culturales, con implicaciones políticas,

Evidentemente, dado que este conjunto de símbolos surgió en América hace más de quinientos años, los estereotipos culturales y las formaciones étnicas se reflejan y rechazan mutuamente durante toda la época moderna de Occidente. El conjunto de símbolos que genera imágenes de una humanidad segregada y sus intrínsecas polarizaciones se convierte en paradigma. A través de este paradigma, la evocación de un símbolo, o de una faceta de un símbolo, implica a los otros en cambiantes aunque discernibles patrones de significación (Whitten, 1999, p. 52).

En este entramado se puede entrever que este paradigma racial al constituir la conformación de los Estados-Nación también construye nacionalismos y sentidos de pertenencia identitarios en los países modernos. Relaciones de poder fundamentadas en el racismo y la exclusión, este vínculo es importante para comprender la geopolítica contemporánea y los discursos en los que se amparan las fronteras, nacionalismos y los controles migratorios,

La idea del paradigma racial de la Conquista nos lleva finalmente al tema del 'racismo' en estados-naciones (países modernos -patrias- en raíces antiguas) contemporáneos. Dentro de este tema encontramos las ideologías de la madre patria y del padre país, que entrelazan los niveles más altos de estima y discurso reverencial con discursos más cotidianos y peyorativos sobre pueblos que parecen caer fuera de la retórica específica del blanqueamiento (Whitten, 1999, p. 58).

En este paradigma racial la categoría de “mestizaje” es un lugar de identificación ambiguo, lleno de contradicciones, vacíos identitarios y reduccionismos. En sus acepciones más difundidas en América del Sur, se suele privilegiar de forma implícita dos grupos socioculturales originales y únicos, los españoles y los indios quichuas andinos,

(...) la primera característica de nuestra incierta identidad: su ambigüedad. En efecto, si asumimos como uno de los principales referentes para la construcción de la identidad colectiva, la manera en que cada grupo se autodenomina, constatamos que el sector al que pertenezco no ha logrado encontrar, ni asumir, un nominativo que lo designe con precisión. Algunas veces nos llamamos 'mestizos'; concepto que alude al hecho histórico innegable de que nuestra cultura, nuestra biología, y por supuesto, nuestra identidad está formadas por distintas vertientes raciales y culturales que están presentes en la mayor parte de quienes hablamos español como lengua materna. Pero, en sentido más profundo, solamente reconoce la presencia de dos grupos socioculturales originales: los españoles y los indios quichuas andinos (Endara, 1999, p.175).

Esta perspectiva histórica sobre el “mestizaje”, que muchas veces es abordada por espacios antirracistas gestados en España, invisibiliza de forma implícita otras influencias culturales dentro de discusiones identitarias. Por tanto, asumir este concepto desde una perspectiva crítica, implica complejizar su acepción a través de la historia donde fue gestado, sin caer en esencialismos sobre su origen y sus influencias, además de reconocer las resignificaciones contemporáneas con dimensiones políticas sobre este término, ya que en varios espacios antirracistas se asume a la noción de “mestizaje” como parte de la “blanquitud”, negando construcciones identitarias que operan en el marco decolonial y que se identifican dentro de esta categoría de forma crítica y resignificada,

El mestizo, con esta autodenominación, no asume que su conformación cultural tiene múltiples vertientes, ya que cada uno de los dos grupos originales es a la vez suma o mixtura de otros encuentros y desencuentros culturales, producidos mucho antes de la llegada de los españoles al 'nuevo mundo'. Tampoco asume que en su conformación intervienen -aunque tal vez en menor grado- otras particularidades como la afro, la shuar, la japonesa, la italiana, etc., grupos culturales que han entrado en contacto social, cultural y biológico con los descendientes de los quichuas andinos y de los españoles (Endara, 1999, p.175).

Es importante destacar que dentro de la crítica que se le hace a este concepto es la tradición homogeneizadora del mismo, que deja de lado un análisis interseccional de las personas a las que se identifica como “mestizas”, tratando de vincular diversas construcciones identitarias y experiencias encarnadas en un mismo plano,

Adicionalmente, el genérico 'mestizos' pretende contraponer una identidad mixturada con otras supuestamente puras, aunque sabemos que no hay cultura en toda la historia de la humanidad que pueda reivindicar para sí tal pureza. En esencia, todas las culturas son mestizas, ya que todas contienen elementos provenientes de

otras, sea por apropiación o por imposición. Visto así, el nombre de 'mestizos', es ya el reflejo de una mutilación de nuestra identidad (Endara, 1999, p.175).

En la actualidad, existen varias resignificaciones sociales y políticas de esta noción, que buscan romper con esencialismos y reduccionismo identitarios, además de politizar las identidades que no se construyen solo desde los pueblos originarios o desde sus raíces españolas, sino que buscan hacer visibles otros elementos culturales, sociales e históricos; pero donde es necesario reconocer todas las tensiones y discusiones alrededor de esta noción, que todavía genera discrepancias, sobre todo en el marco de espacios antirracistas y migrantes, como la colectiva “Mujeres Con Voz Valencia”.

5.3.2 Mestizaje como identidad migratoria

Antes de abordar al “mestizaje” como una identidad migratoria, es pertinente hacer un ejercicio reflexivo dentro de esta parte del escrito. La identidad que atraviesa a la investigadora es principalmente la “mestiza”, por tanto, se buscará apelar al privilegio epistémico al tratar este tema, donde en algunos momentos del apartado se privilegiará “hablar por mi diferencia”, retomando la postura política de Lembel (2011), al problematizar algunos límites encontrados en la investigación. Adicionalmente, es necesario destacar que entender y explorar a plenitud las identidades afros y afro árabes dentro del campo de estudio fue un reto, que debe ser visibilizado para no caer de nuevo en reduccionismos migratorios identitarios. Esto será analizado a lo largo del capítulo, utilizando las voces y testimonios de las mujeres que accedieron a ser parte de esta tesis. Las reflexiones generadas, buscan dar cuenta de las narrativas de las personas a las que interpelan estas construcciones identitarias, considerando que su análisis en la investigación sigue siendo exterior y por tanto limitado, además que no se busca hablar en nombre de otras mujeres.

Esta parte del escrito abordará “los tres aspectos que articulan toda identidad colectiva: la propia autoimagen, la imagen que los otros tienen de nosotros, y la imagen que nosotros tenemos de los otros” (Endara, 1999, p.9). Siguiendo esta línea, Hall (2003)

sostiene que las identidades se construyen en relación con el otro, diferenciándose por lo que un grupo o persona no es,

Sobre todo, y en contradicción directa con la forma como se las evoca constantemente, las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella. Esto implica la admisión radicalmente perturbadora de que el significado «positivo» de cualquier término —y con ello su «identidad»— sólo puede construirse a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su afuera constitutivo (Hall, 2003, p.18).

El autor también establece que las identidades son discursivas, y se producen en un marco histórico específico, esto quiere decir que las identidades que atraviesan a una persona son múltiples y cambian de acuerdo con el contexto donde esta se encuentre,

las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas. Por otra parte, emergen en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida (Hall, 2003, p.18).

Los reconocimientos identitarios identificados en los discursos y prácticas de la colectiva “Mujeres Con Voz Valencia”, evocan a la identidad “mestiza” como un lugar de enunciación política, que busca reconocer sus procesos en su país de origen y vincularlos con las nuevas identidades dadas por su marco de recepción. Esta relación tiene distintas implicaciones en su identificación individual y grupal, ya que no es lo mismo ser una mujer “mestiza” en su país de origen que serlo en España,

Yo creo que como personas autoorganizadas también tiene otras connotaciones, por estar en estos contextos de los movimientos sociales, activismos, feminismos, y para mí sí ha implicado una visibilización muy grande de todo el vacío y la carencia de toda la historia y herencia de los pueblos indígenas en la construcción de identidad individual y colectiva mía. Y a la vez también el reconocimiento de los propios privilegios en el contexto previo, porque aquí ser estudiante tiene algunas cosas, pero no es un gran privilegio. Igual ser mestiza no es un gran privilegio en

este contexto, y hay una anulación e invisibilización en estos espacios activistas, como que tu voz no es válida para hablar de las violencias y opresiones desde algunas posturas (Activista # 2, 2020, entrevista).

Hall (2003) reconoce las dimensiones políticas detrás del concepto de identidad, en el testimonio antes presentado, este reconocimiento se relaciona con la agencia detrás de los procesos migratorios, una agencia que existe a pesar de las variables de poder desiguales que atraviesan a las mujeres migrantes. Además, es necesario reconocer los significantes identitarios que proponen a la movilización antirracista en España como un espacio lleno de tensiones, donde también existen políticas identitarias basadas en la exclusión,

Un segundo tipo de respuesta nos exige señalar dónde, y en relación con qué conjunto de problemas, surge la irreductibilidad del concepto de identidad. Creo que en este caso la respuesta radica en su carácter central para la cuestión de la agencia y la política. Cuando hablo de política me refiero a la significación del significante «identidad» en las formas modernas de movilización política, su relación axial con una política de la situación, pero también a las dificultades e inestabilidades notorias que afectaron de manera característica todas las formas contemporáneas de «política identitaria». Al decir «agencia» no expreso deseo alguno de volver a una noción no mediada y transparente del sujeto o de la identidad como autores centrados de la práctica social, o de restaurar un enfoque que «coloca su propio punto de vista en el origen de toda historicidad, el cual, en síntesis, lleva a una conciencia trascendental» (Hall, 2003, p.14).

En el grupo, varias participantes reconocen que sus identidades migrantes, vinculadas estrechamente con construcciones sobre “mestizaje”, buscan resignificar sus raíces. Además de encontrar un espacio de acción y reconocimiento identitario, que les ha sido negado tanto en espacios españoles, como en espacios antirracistas que incorporan políticas identitarias esencialistas que las excluyen. Ser “mestizas” en España no solo tiene una significación vinculada al relato colonial, por esto, es necesario considerar otros factores que median sus experiencias de vida, donde los marcadores corporales de la racialización juegan un papel fundamental en el reconocimiento social de sus identidades. La corporalidad es un elemento que debe tomarse en cuenta dentro de estas lecturas, que no necesariamente se corresponden con las identificaciones personales que ellas tienen sobre sí mismas, y que tampoco influyen en su estatus migratorio. Ampliar la mirada al racismo como algo estructural, que se relaciona con lo social, cultural y corporal, es una forma de identificarse como un colectivo diferenciado que vive el racismo en distintos niveles. Porque sus identidades “mestizas” existen, y aunque no son algo único, estable y

homogéneo, o tienen una relación directa con construcciones sobre lo “indígena” o “español”, no implica que sean menos válidas. El binarismo identitario también es una imposición colonial, y pensarse a sí mismas como “nuevas mestizas” (Anzaldúa, 1987), es promover un ejercicio decolonial,

Una lucha de fronteras (A struggle of borders). Por que yo, una mestiza, continuamente camino fuera de una cultural y entro en otra, por que yo estoy en todas las culturas al mismo tiempo, alma entre dos mundos, tres, cuatro, me zumba la cabeza con lo contradictorio. Estoy norteada por las voces que me hablan simultáneamente (Anzaldúa, 1987, p.134).

Estas resignificaciones sobre “mestizaje” son críticas y tienen una relación estrecha con sus identidades migratorias. Siguiendo esta línea, Gloria Anzaldúa (1987) reconoce que, dentro de la construcción de las identidades “mestizas”, hay elementos esenciales para sobrellevar las contradicciones y ambivalencias culturales que viven las mujeres. Una reconciliación en lo que ella denomina un “cruce de caminos”, que es el lugar donde habitan y transitan las “nuevas identidades mestizas” en disputa. Identidades que reconocen los contextos culturales donde habitan y transitan estas mujeres, y como éstos las conforman y a la vez las proponen como “las otras” en su nuevo territorio,

La nueva mestiza lucha por desarrollar una tolerancia a causa de contradicciones, una tolerancia por ambigüedad. Ella aprende a ser una India en la cultura Mexicana, ser una Mexicana desde un punto de vista Anglo. Ella aprende a hacer malabarismos culturales. Ella tiene una personalidad plural, ella opera en un modo pluralístico nada es empujado fuera, lo bueno lo malo y lo feo, nada es rechazado, nada es abandonado. No solo la hace a ella sustancia de contradicciones, ella cambia la ambivalencia dentro de algo más (Anzaldúa, 1987, p. 136).

Dentro de los testimonios recogidos en la investigación, se pudo identificar esta idea de multiplicidad cultural y personalidad plural, donde las contradicciones y ambivalencias son necesarias para reconocer y entender todas sus dimensiones identitarias, sobre todo, en el marco antirracista, donde estas discusiones son parte esencial del trabajo que realizan,

Para mí el resignificar el mestizaje aquí es darme cuenta de que no conozco para nada mi historia de mestizaje como tal (...), cuando empiezo a darme cuenta de la racialización, que es un proceso, para mí ha sido un proceso. No fue como solo llegar y decir es que soy racializada y me discriminan. También porque no me leen ni como indígena, ni como negra, muchas veces ni como latinoamericana, no me leen así. Entonces el proceso de identidad mestiza también es complejo al no tener como esa comunidad de pertenencia, como, por ejemplo, ser otavaleña, o pertenecer a una comunidad quichua o ser afro, que tú dices si hay una “antinegritud”, hay un racismo específico hacia nuestro color de piel y tal, pero yo no lo vivo así. Por eso es por lo que tengo que construir mi relato y mi experiencia, porque para mí no es como que ven y me dicen algo, para mí es más lo estructural, lo que me ha hecho darme cuenta de la racialización y el ser mestiza, pero no la corporalidad. Cada vez que alguien me ve me dice “no pareces de Ecuador”, como si fuera un halago y eso implica ¿me están leyendo como qué?, me dicen “es que pareces de Andalucía”, y cosas por el estilo. Entonces yo pienso que los procesos de identidad no son individuales, es un proceso de comunidad, eso para mí es lo que más me conflictúa porque al final como te leen te da también tu experiencia de vida, óseas cosas que quizás no viviera si por ejemplo tuviera otros rasgos determinados, otro color de piel y cosas así. Entonces más allá de eso creo que tengo que reivindicar esa parte que ha sido digamos olvidada y si soy una nueva mestiza, porque no es lo mismo que yo fui en Ecuador como mestiza para nada, entonces si necesito encontrar esa parte porque la otra la tengo muy clara pero lo otro es lo que ha sido ocultado y es lo que más duele porque te deja en el vacío, eso es como lo nuevo que tengo aquí, como lo nuevo que resignifico que debe tener también un valor muy importante porque debido a esa parte es que nosotras estamos extranjerizadas, que no tenemos los mismos derechos, y todo esto que vivimos (Activista #1, 2020, entrevista).

Con estos testimonios podemos reflexionar sobre dos objetivos que comparten estas mujeres, su lucha antirracista y su proyecto migratorio. Su práctica política como colectivo, les ha permitido establecer un territorio simbólico para el grupo, donde en efecto también operan vínculos culturales, pero sus identificaciones identitarias contemplan relaciones de poder más complejas, como lo plantea Endara (1999),

La identidad colectiva no es otra cosa que una frontera simbólica trazada a partir del reconocimiento de ciertos 'hitos' que provienen tanto de la cultura, como de la economía, la religión o la práctica política de los colectivos. Su construcción solo es posible porque todo grupo requiere, para su reproducción cultural, establecer un territorio frente a los otros grupos culturales; un territorio en el cual sepa que puede actuar soberanamente, marcar pautas y comportamientos, establecer derechos y obligaciones entre sus miembros, socializar sus valores, conocimientos y hábitos y proyectarse en la historia. En esta construcción, cada grupo establece aquellos aspectos que considera como propios, a la vez que determina los ajenos. A los primeros, usualmente los juzga como positivos y válidos, mientras que a los ajenos los piensa como negativos o inviables. Por lo tanto, y pese a que la identidad es un fenómeno profundamente relacionado con la cultura, no es su equivalente -a tal cultura, tal identidad-, menos aún su sinónimo (Endara, 1999, p. 174).

En este marco, la identidad colectiva identificada dentro del grupo obedece al momento presente donde se desarrolló esta investigación, por tanto, entender cómo las identidades son dinámicas y cambiantes, es parte fundamental de ese trabajo,

La identidad colectiva, como señalo en otro trabajo, es una frontera absolutamente dinámica y cambiante. Cambian los símbolos propios, cambian los ajenos; a veces quedan los significantes pero varía su significado; surgen lealtades en la esfera de lo político que crean un 'nosotros' diferente; cambian las estructuras económicas y los que eran 'otros' se vuelven parte del nosotros (Endara, 1999, p.174).

Para comprender mejor las estrategias generadas por el grupo, para vincular las múltiples influencias identitarias que las median, que pueden percibirse de forma exterior como contradicciones, tomaremos la mirada de la pensadora subalterna Silvia Rivera Cusicanqui (2019), quien cuestiona el colonialismo que han interiorizado las personas provenientes de territorios que fueron colonizados y busca a través de la noción “*ch'ixi*” potenciar una forma descolonizadora de “mestizaje” que “reconoce la fuerza de su lado indígena y la potencia para poder equilibrarla con la fuerza de lo europeo” (Cusicanqui, 2019), en este concepto no existe una fusión cultural como tal, sino un reconocimiento de las contradicciones culturales e identitarias, además de un camino para habitar y transitar por ellas; sin negar una parte ni la otra, donde se reconocen tensiones en ambas subjetividades, encuentros y desencuentros, que deben ser reconciliados en la subjetividad de las personas a través de una reflexión personal, que no tiene por qué validarse con lo colectivo,

Surge como una metáfora que me comunica un escultor aymara —Victor Zapana— hablando de animales como la serpiente o el lagarto, que vienen de abajo, pero también son de arriba, son masculinos y también femeninas. Es decir, tienen una dualidad implícita en su constitución. Y eso me parecía a mí una muy buena metáfora para explicar un tipo de mestizaje que reconoce la fuerza de su lado indígena y la potencia para poder equilibrarla con la fuerza de lo europeo. Entonces se propone a lo *ch'ixi* como una fuerza descolonizadora del mestizaje. Lejos de la fusión o de la hibridez, se trata de convivir y habitar las contradicciones. No negar una parte ni la otra, ni buscar una síntesis, sino admitir la permanente lucha en nuestra subjetividad entre lo indio y lo europeo (Cusicanqui, 2019).

Habitar la incomodidad y la contradicción es parte del ejercicio antirracista que ejercen las personas que se identifican como mestizas, quienes no pueden negar la lucha

permanente entre lo indio y lo europeo en sus subjetividades y a la vez el reconocimiento que hacen de su herida colonial radica en reivindicar la parte de ellas que les ha sido permanentemente negada, su vínculo con lo indígena. La existencia de identidades mestizas no niega la existencia de otro tipo de identidades y experiencias de vida más complejas, pero pensar en una fuerza decolonizadora del mestizaje como lo “ch’ixi”, es un camino de reivindicación de esta noción fuera del relato y binarismo colonial, aceptando otras particularidades que también existen en sus identidades.

Luego de abordar algunas de las significaciones identitarias en relación con el “mestizaje” que maneja “Mujeres Con Voz Valencia”, en el siguiente apartado del capítulo reflexionaremos sobre otras construcciones a las que se enfrentan estas mujeres migrantes en España, problematizando algunos estereotipos y lugares comunes que ellas han identificado sobre la mirada que tiene su nuevo contexto sobre ellas.

5.4 “Latinidad” e “islamofobia de género” dentro de los paisajes mediáticos sobre la migración en España

En esta parte del trabajo reflexionaremos sobre algunos estereotipos de género que recaen sobre estas mujeres migrantes y racializadas en España, a propósito de las categorías “latina” y “latinidad”, que ellas han reconocido son utilizadas para identificar a varias integrantes del grupo. Adicionalmente, hablaremos sobre la “islamofobia de género”, para problematizar las experiencias que viven las mujeres árabes de la colectiva, vinculando estas reflexiones con algunos de los sesgos de clase, raza y género que son percibidos por el grupo en los medios de comunicación masivos españoles, cuando proponen discursos y representaciones sobre las mujeres migrantes en este territorio.

Los medios de comunicación masivos en España tienden a construir la figura de la mujer migrante no comunitaria alrededor de la violencia, en primera instancia vinculada a la trata y la prostitución, con noticias que construyen el imaginario de que las mujeres migrantes son en su mayoría trabajadoras sexuales. Y segundo, a propósito de la violencia de género, donde las noticias generadas las proponen como víctimas de sus circunstancias, señalándolas por las violencias que viven, pero invisibilizando las

estructuras de poder que promueven estas violencias (Ripoll Arcacia & Masanet Ripoll, 2008, pp. 177-178),

La principal temática sobre la mujer inmigrante en la prensa nacional gira en torno a las redes de prostitución y el tráfico de seres humanos. Especialmente, las noticias hacen alusión a mujeres que, en su país de origen o en España, son engañadas y/o secuestradas para introducirlas en el mundo de la prostitución (...). Otro tema recurrente son las informaciones acerca de mujeres inmigrantes muertas a manos del compañero o del ex compañero sentimental, es decir, la violencia de género. Las víctimas del 11-M8, el aborto, la expulsión del país, la violación, el abandono de hijos, la falsificación de documentos, etc., aun que, en menor medida, serían otras cuestiones vinculadas a la mujer inmigrante en prensa. Como podemos observar, la temática dominante sobre la mujer inmigrante en prensa tiene una connotación claramente negativa. Negatividad proyectada por tres razones: porque aparece la mujer como víctima, porque comete algún acto delictivo o porque el tono de la noticia crea alarma a causa de algún motivo. En cambio, las noticias consideradas positivas, es decir, aquéllas en las que se ofrece información sobre su contribución positiva a la sociedad (económica, demográfica, social o cultural), los temas relacionados con solidaridad hacia las mujeres inmigrantes y los aspectos de integración social, etc. Son una minoría en la prensa nacional (Ripoll Arcacia y Masanet Ripoll, 2008, pp. 177-178).

En este contexto, las noticias positivas sobre mujeres migrantes serían menores, ya que la información relacionada con su contribución positiva a la sociedad no es parte de la agenda mediático (Ripoll Arcacia y Masanet Ripoll, 2008, p. 178). Siguiendo esta reflexión, el papel de las migrantes en los medios está construido por imágenes estereotipadas de sus vidas, trabajos y sexualidades “las imágenes de las mujeres construidas por los medios no salen de los estrechos y limitados papeles que el patriarcado les ha asignado a través de la historia: como madres, esposa, folclóricas y objetos sexuales (ahora también, como víctimas)” (Pérez Pérez y Fernández Morillo en Seija, 2014, p. 23). Los estereotipos de víctima o prostituta vuelven vulnerables a las migrantes a una doble o triple discriminación y dificulta su presencia social y política, además de homogenizar sus proyectos migratorios.

Al igual que el entramado teórico antes presentado, algunas de las representaciones dadas desde los medios de comunicación masivos españoles, que han identificado las integrantes de la colectiva, proponen a las mujeres migrantes como un sujeto homogéneo, sin agencia, víctimas de sus circunstancias, que viven situaciones precarias y son ignorantes,

Siempre se habla en singular, como “la mujer migrante”. Que generalmente viene de países del Sur Global, pobres, que no tienen conocimientos. Tienen estereotipos super básicos, como que vivimos en la precariedad. Que no tenemos tecnología, seas de donde seas, porque es más fuerte para personas negras, por ejemplo, las mujeres árabes, el tema de la islamofobia de género y de las latinas. Como que en general se maneja que venimos de países pobres, que no tenemos la misma educación, que todas somos iguales, que físicamente lo dividen por países pero que nos vemos iguales (Activista # 1, 2020, entrevista).

Otro punto destacado por las mujeres de la colectiva dentro de la representación que hacen los medios sobre las mujeres migrantes es la victimización de sus vidas y circunstancias, que solo son retratadas desde la “porno-miseria”, este concepto dado desde el cine documental fue acuñado en 1978 por Carlos Mayolo y Luis Ospina, para cuestionar la utilización “de la miseria como mercancía dentro de los circuitos del cine mainstream” (Valencia y Herrea, 2020, p.9),

En dicho manifiesto se propuso el término de porno-miseria, que entendieron como la reafirmación de la mirada colonial occidental al representar a las poblaciones racializadas como perennemente monstruosas, sucias e ingobernables, pero también como poblaciones diseñadas para el exterminio y el menosprecio cultural desde los ojos de Occidente y su refundación del discurso colonial por otros media (Valencia y Herrea, 2020, p. 9).

Esta noción también puede ser trasladada para problematizar el tratamiento de las imágenes y representaciones que se hacen de las mujeres migrantes a través de los medios de comunicación masivos, donde se les despoja de su dignidad para abordar sus realidades desde el sensacionalismo y amarillismo. Además de un inherente desprecio cultural a sus diferencias, que retoma una perspectiva occidental con valores coloniales, para diferenciarlas de las realidades españolas. En este marco, sus experiencias migratorias son abordadas por personas más privilegiadas, donde su voz no es tomada en cuenta.

Este análisis será retomado más adelante en la tesis, cuando abordemos desde la antropología visual con aspiraciones decoloniales, la importancia de las visualidades-otras, culturas visuales- otras y tecnologías de la imagen- otras, utilizadas por el grupo de estudio como una apuesta para crear otras formas de conocimiento. Y que dentro de esta investigación nos permite trazar un camino desde la decolonialidad, para desaprender sobre los dispositivos, instituciones y prácticas relacionadas a la “visualidad” que

conforman esta construcción desde una mirada netamente occidental y colonial, recuperando otros posicionamientos epistémicos y políticos que desarticulan la desigualdad entre “periferia” y “centro” en el marco contemporáneo de producción y recepción de conocimiento visual.

Retomando el tema de análisis, las representaciones mediáticas destacadas por el grupo, a propósito de los estereotipos que las atraviesan como mujeres migrantes, giran en torno a la violencia, victimismo e hipersexualización de sus cuerpos,

Como super débiles, no sujetos, sino siempre objetos. Si no es por alguna violación, es un femicidio que aparece. Muy pocas veces ha ido a hablar una migrante, hemos hablado por ejemplo cuando es un testimonio de mutilación genital femenina, cuando son casos de historias tristes. Como una mujer refugiada que llegó en patera, ósea como siempre siendo víctimas, la parte triste de la historia. Otro ejemplo, en el tema de la prostitución hicieron un debate, ninguna trabajadora fue. Solo hablan de las mujeres migrantes que son prostitutas, que vienen aquí en la trata de países donde dicen “no hay leyes en contra de violencia de género”, se inventan igual cosas que no saben y siempre mantienen ese imaginario de víctimas. Aunque claro que las hay, pero igual es lo único que se muestra siempre (Activista # 1, 2020, entrevista).

Estas representaciones tienen un importante valor político en el imaginario social español, los estereotipos y lugares comunes utilizados para nombrarlas, las proponen en otro tiempo, con otras prácticas culturales ajenas al contexto español, a pesar de que a nivel geopolítico exista una hegemonía occidental que va más allá de España o Europa. En este contexto una de las identidades más difundidas para identificar a varias de las mujeres de la colectiva es la noción de “latina”. Dentro de esta construcción operan varios estereotipos de género sobre sus cuerpos, realidades, sexualidades y formas de entender el mundo, donde nuevamente son despojadas de una agencia migratoria,

Primero las palabras, “sudakas”, “panchitas”, “payas pony”. Esta última viene de que las personas gitanas les dicen a las personas que no son gitanas payas y los que somos de Latinoamérica payos pony, porque somos más bajitos. Entonces hay ese estereotipo total de países como Ecuador, Perú, Bolivia, que hay rasgos indígenas y que somos gorditos y chiquitos. Porque en la primera ola migratoria muchos eran así y aquí entienden que la migración es única y por tanto solo hay un tipo de persona, como un estereotipo. Entonces te dicen “no pareces de Ecuador”, como si en Ecuador fuéramos todos iguales. Y luego personas que tienen rasgos más indígenas también sufren más racismo, porque al final es así. Y dentro de lo que es ser mujer latina es la hipersexualización, que tienes que saber bailar bien, que eres buena en la cama, que te gusta mucho el sexo, que eres caliente, que eres cariñosa.

Que vienes aquí a buscar marido, que es como la forma que tienes para quedarte. Que muchas vienen en forma de trata, como siempre desde la sumisión o victimización, nunca como un sujeto político con agencia que dice “yo quise venir porque sí” (Activista # 1, 2020, entrevista).

Ser “latina” en España es enfrentarte a un relato colonial que hipersexualiza los cuerpos de las mujeres a las que se nombra dentro de esta categoría, otros estereotipos se relacionan con las relaciones sexo-afectivas, la “inherente” calidez de las mujeres “latinas”, que son cariñosas, promiscuas, gustan del baile, la comida, su necesidad de encontrar una pareja española para regularizar su situación; varios discursos donde se puede identificar el estrecho vínculo entre machismo y racismo,

Hay muchos estereotipos, pero los principales son que somos mujeres que no tenemos un nivel de estudios mínimo, y si los tenemos se sorprenden. De que solamente podemos desempeñar empleos que son bastante precarios y además al mismo tiempo que son empleos precarios, muchas otras son carne para material sexual nada más, nos ven para un tema sexual nada más, no nos ven como personas. No ven más allá de una persona, simplemente como una mano de obra tanto si es para el tema de cuidados o el tema sexual. Muchas veces en el tema de la trata ha podido surgir o en el marco de las trabajadoras sexuales, las consideran que si son latinas van para eso o para lo otro (Activista # 4, entrevista, 2020).

Otra dimensión cuestionada por el grupo es la “islamofobia de género” utilizada en el tratamiento de las representaciones que hacen los medios de comunicación sobre las realidades de las mujeres árabes, “la islamofobia de género es una forma de racismo hacia las mujeres musulmanas (...) nos ven como que somos sumisas y no tenemos libre elección, que somos las pobrecitas” (Activista # 3, 2020, entrevista). En esta forma de racismo se cuestiona a las mujeres árabes y musulmanas su forma de vestir, pensar, actuar y vivir, siempre en relación con el modelo impuesto por el feminismo hegemónico sobre lo que debe hacer, pensar y reivindicar una mujer. Esto se relaciona con los estereotipos que hay sobre estas mujeres, donde también se puede identificar un vínculo cercano entre machismo y racismo,

en una discoteca, se me acerco un chico y empezamos a hablar y cuando le dije que soy marroquí, me dijo “y porque eres guapa y hueles bien”, muchas personas me han preguntado si en mi país me visto igual que aquí, si todavía tiramos piedras a las mujeres (Activista # 3, 2020, entrevista).

Dentro de las representaciones mediáticas sobre “latina” y “mujer árabe” cuestionadas por el grupo, se puede evidenciar la construcción de un sujeto monolítico y homogéneo, que al leerse siempre desde el victimismo se propone como que debe ser salvado, ya sea por el feminismo hegemónico, o por una mirada occidental salvacionista,

Uno de los fallos principales de este tipo de imágenes revictimizantes es que critican la violencia contra las mujeres representándolas con más violencia, poniendo en cuestión los límites de la visibilización y la exposición del cuerpo de estas como un cuerpo siempre sufriente y, quizá, distribuyendo de manera no intencional una pedagogía del daño y de la crueldad (Segato Contra-pedagogías) contra un cuerpo que ha sido construido históricamente por las sociedades machistas como un cuerpo para la explotación y el maltrato (Valencia y Herrea, 2020, p. 9).

Adicionalmente, se propone a las mujeres que son nombradas dentro de estas categorías como las “otras exóticas”, y estas representaciones son determinantes en la asignación identitaria dada desde su contexto de recepción, que a su vez influye en las identidades construidas por estas mujeres en España. Esta reafirmación de estereotipos sobre la representación de las otra racializadas/feminizadas, mediadas por violencias y la precarización, propone implícitamente que “el problema de la violencia de género o violencia machista una condición cuasi cultural de poblaciones ‘poco civilizadas’. Lo cual es, por supuesto, falso, pero cuya lógica se reafirma en la representación estereotipada” (Valencia y Herrea, 2020, p.9). En este marco, la representación de la identidad “mujer migrante” que construyen estas mujeres a través de distintas resignificaciones, considera todas estas dimensiones al politizar elementos simbólicos, visuales y discursivos vinculados a sus territorios, que históricamente han sido relegados a la marginalidad desde varias lecturas mediáticas occidentales,

Yo creo que la identidad que he traído es parte mía, son cosas que van a estar siempre al final porque han determinado lo que soy ahora, pero dentro de las cosas que me ando preguntando todo el tiempo es y ahora ¿qué identidad es la que resignifico?, porque es lo que siempre me causa conflicto, es si yo no soy una mujer indígena, no me leen como una mujer indígena, cómo voy a resignificar eso de esa forma, que no quiere decir que todo el resto de saberes y conocimientos, de la descolonización y de las epistemologías del sur, que pienso que ese lugar tengo muchísimo que decir porque piensan que Latinoamérica es una misma cosa y una misma cosa subdesarrollada, que no tiene valor, porque aparte de que sumen tu estilo de vida, que lo critican y lo juzgan, claro es algo que también viví en la Universidad acá porque cuando te hablan de feminismo te hablan de una historia y

ahí fue cuando más me choco esa identidad de decir, tengo que resignificarlo, porque era identificar que eso era la historia de una mujeres blancas de Occidente y esa no es mi historia, porque yo no he vivido ni vivo ninguno de esos procesos y ya nos damos cuenta con el feminismo con lo que nos hemos topado, con lo que hemos chocado al decir que las mujeres migrantes también existimos, y ahí es donde yo siento que tengo que resignificar el ser mujer migrante, eso es lo que ha cambiado al final, esa es la identidad que aunque es muy diversa, es con la que tengo que luchar ahora, como un proceso de resistencia, porque si creo que la migración aquí se trata de una forma horrible, todo el tiempo y si duele porque tú también eres parte de eso, o todo lo que se habla, por ejemplo en Madrid que (Ayuso) dice que tenemos la culpa de los contagios por nuestro “estilo de vida migrante” y te preguntas ¿Cuál es el estilo de vida migrante” y muchas cosas y si bien es cierto la corporalidad puede determinar un cierto tipo de experiencias, luego cuando ya saben de donde eres tienes otra carga y yo creo que ser mujer migrante y de Latinoamérica, porque también pienso que la “latinidad” es una parte de nuestra herencia igual, que es difícil y conflictúa muchas cosas, pero oír esa razón elijo la identidad nueva de ser mujer migrante para poder resignificar desde ahí (Activista # 1, 2020 entrevista).

Ser mujeres, migrantes y racializadas construye identidades que son determinantes para estas mujeres en España, encarnar la migración es un lugar de enunciación política, que asume una mirada interseccional sobre sus vidas y experiencias, donde comprender de forma estructural el racismo y machismo que viven en España es esencial, además que dicho análisis debe considerar dimensiones históricas, políticas, culturales, sociales y económicas,

(...) y la resignificación ha venido más por el lado de identificarse con encarnar la migración, como decir mujer migrante, y lo que eso implica y también entendiendo que las condiciones en las que una ha migrado han sido un poco menos dolorosas que lo que les ha tocado vivir a muchas personas también que han migrado por otras circunstancias, en otros lugares y en otros momentos. Hace veinte años aquí casi no había personas migrantes, ahora hay más apertura y eso también depende de los círculos donde te muevas. Para algunas personas no implica un gran choque porque encuentra gente con gustos similares, pero reconocer la estructura que el tema del racismo va más allá de que te digan insultos racistas en la calle y llegar a entender que es una estructura y a partir de ahí resignificar todo lo que implica ser mujer migrante y racializada (Activista # 2, 2020, entrevista).

Luego de estas reflexiones que cuestionan construcciones como “latinidad” e “islamofobia de género”, abordaremos otras cuestiones identitarias relevantes para las participantes de la colectiva, que son percibidas por el grupo en algunos espacios antirracistas con los que se relacionan en el contexto valenciano.

5.5 Tensiones y esencialismos en el antirracismo

En esta investigación se pudo identificar algunos espacios antirracistas que habitan y transitan las mujeres del grupo en Valencia, varios de estos lugares manejan discursos identitarios con dimensiones esencialistas, donde se piensa en efecto a la categoría “raza” como un esencialismo estratégico que permite cuestionar las relaciones de poder donde se fundamenta el racismo; pero muchas veces esta postura es llevada a un extremo donde se identifica a las personas “más racializadas” como las únicas aptas o moralmente capaces de pertenecer a la lucha antirracista, ya que viven más opresiones. En este marco, se alega que varias identidades nombradas como “mestizas” son más privilegiadas, tanto en sus países de origen como en territorio español y que estas personas “mestizas” al tener la piel de un color más claro o un fenotipo más cercano al español, no sufren racismo, sino xenofobia, y por tanto no pueden participar de la lucha antirracista. Estas posturas son muy complejas, porque de forma aparente estas divisiones se harían en base al color de piel o el fenotipo, pero existen varias relaciones socioeconómicas en esta distinción que no están visibilizadas en estos discursos, y desde la mirada de algunas de las mujeres de la colectiva sería más un tema de clase social que de “raza”,

Todas compartimos un pasado que desconocemos de mestizaje, estamos aquí gracias a que en el pasado tuvimos una mezcla, si somos una mezcla, y hoy en día me preocupa tanto el asunto de la superioridad moral porque es como que el asunto del antirracismo se ha puesto a veces en un punto como de si no eres negra, no eres indígena y eres mestiza, ósea esta mestiza que para mí tiene más que ver con un tema de clase, pero a veces se llama al tema del color de piel, entonces volvemos a caer en lo que cae la gente para clasificarnos, entonces no eres un “sujeto digno” para encarar la lucha antirracista y eso siento que está pasando en todo, si no eres trabajadora del hogar y los cuidados, no puedes reivindicar la situación de las mujeres migrantes aquí, si no estás es una situación administrativa irregular lo mismo, como que me parece que se ha hecho entonces un tamiz tan fino de que entonces tienes que poder hacer tan visibles tus lugares de enunciación para ser moralmente digna de la lucha antirracista que mi a veces me molesta y me desgasta un montón, yo no tengo por qué estarle contando mi vida y mi pasado y el de mi familia a todo el mundo para que me validen como “digna de” (Activista # 6, 2020, conversación informal).

Las divisiones dentro de los movimientos sociales no son nuevas, la identificación reivindicativa que tienen los distintos grupos responde a variables como su historia, ideología, experiencias, posición política, entre otras; por tanto, que esto ocurra en el

marco antirracista no es extraño. Lo que cuestiona la colectiva es como estas posiciones extremas dividen una lucha que ya de por si es compleja y limitada, porque reúne las voces de varias minorías en enunciación en España. El grupo ha sido cuestionado por otros grupos y personas antirracista en Valencia, porque sus integrantes al ser en su mayoría estudiantes, e incorporar a varias mujeres “mestizas”, son percibidas como más privilegiadas; esto ha significado un punto de inflexión en su trabajo, ya que adicionalmente estos espacios más esencialistas muchas veces se niegan a trabajar también con personas españolas, posición que no comparte “Mujeres Con Voz”, quienes reconocen que es importante incidir en todos los espacios posibles, incluso los que no se nombran como antirracistas y no son sensibles a la temática. Esto implica trabajar también con personas españolas porque esta lucha se está llevando a cabo en España,

Yo creo que es algo de los movimientos sociales, sabemos que en el feminismo blanco hegemónico están las mujeres diciendo “es que solo las que tienen vagina pueden participar aquí sino no eres parte del movimiento feminista si eres trans, si eres trabajadora sexual”, siempre hay como esa lucha de egos y en el antirracismo también, y se nota porque yo lo he vivido desde los dos lados, y al final la experiencia que tuvimos el ocho de marzo fue tal cual nos dijeron “que vienen estas estudiantes de máster a hablar sobre migración”, el otro día también por desgracia o lo que sea, vi un comentario que decía “si las que son estudiantes que se hacen llamar migrantes”, algo así, cuestionando que cómo nos llamamos migrantes si vinimos a estudiar, que sabemos todas todo lo que conlleva que no es nada fácil, que no tienes ningún privilegio para trabajar, ni para hacer tus trámites. Que si no estás un la irregularidad, pero un tiempo, pero ustedes han estado irregulares un montón de tiempo hasta que les salga el NIE, que no hay ni citas, y que haces todo ese tiempo, no puedes hacer nada, entonces al final conozco de cerca casos de estudiantes que han tenido que estar de internas, como trabajadoras sexuales y molesta como indicaba otra compañera tener que explicar tu vida para que te validen y creo que nosotras justamente ocupamos ese espacio de las menos consideradas y menos válidas, porque uno somos estudiantes y dos somos mestizas. Y yo pienso que siempre vamos a ser más de esas y tengo súper claro que ser tibio con el racismo no tiene cabida, ahora mismo con todo lo que está pasando, en el tema de #RegularizaciónYa se vieron también muchos temas de egos, hubo también discusiones sobre colorismo, que si tú no eres negra cómo vas a opinar de racismo, y si no vemos el racismo como algo estructural y nos quedamos en experiencias individuales, va a seguir siendo el contar una historia y ya y creo que no va por ahí, lo que pienso es que si es super agotador en verdad porque es como que te están invalidando, por otro lado creo que también hay muchas personas que no lo ven así y que más bien te invitan a que esta lucha sea conjunta y que tú mismo también reconozcas ese espacio, que si tienes la posibilidad de que hable otra persona, que ha tenido una experiencia como persona negra, como persona musulmana, árabe, aquí, que también son super fuertes las experiencias, claro que no vas a hablarlo tú, pero no vas a dejar de decir que existe aquí racismo. Y es eso encontrar que hay personas que te invitan a participar de espacios y sino crearlos, como lo hemos hecho nosotras muchas veces, y luego pensar que las personas que quieren separar, pues lo harán, pero yo hago el símil con el feminismo, al final está toda una base

de personas que estamos trabajando con trabajadoras sexuales, mujeres trans, y lo otro queda como que sí, escribe en tu twitter eso que piensas que es la realidad, las que estamos haciendo lucha en la calle, esa es la realidad (Activista # 1, 2020, entrevista).

En el testimonio anterior se puede entrever otra cuestión mencionada por varias participantes del grupo, la lucha de egos que también se vive dentro del antirracismo. Como en todo movimiento social esto es determinante para construir redes, ya que en efecto hay personas que buscan sobresalir y acumular capital social a través de su activismo, pero estas realidades particulares no pueden desmerecer un potente esfuerzo de millones de personas que buscan justicia social, y que en este trabajo han encontrado un medio para que sus demandas sean escuchadas y atendidas, además de visibilizar esta problemática como algo estructural, donde sus micropolíticas deben conectar con lo macro para promover un cambio, como indica el testimonio antes presentado, es necesario ver el racismo como algo estructural y que no se quede solo en experiencias individuales, la lucha antirracista no puede ser solo contar historias, debe haber una praxis política donde se aborden experiencias para hablar de resistencias,

Quedarnos en cosas esencialistas es más útil al poder que a las causas y si es complejo y desgastante visibilizar que el racismo como estructura implica que, aunque tenga la piel blanca y sea estudiante, pero si mi acento es colombiano también sufro racismo, y también me discriminan y esa es un poco la idea creo yo (Activista # 2, 2020, entrevista).

Esta búsqueda de trabajo colectivo de ninguna manera busca desconocer las particularidades que existen dentro del movimiento antirracista, como se mencionó anteriormente, estas mujeres no buscan hablar en nombre de otras, reconocen sus privilegios y opresiones particulares, pero buscan que su lucha no se quede netamente en algo estético, donde sus micropolíticas identitarias no conectan con un paisaje macro, sino que al incorporar un análisis interseccional de esta problemática se logren cambios estructurales profundos,

Yo encuentro que nadie tiene derecho a legitimar a otra persona por que causa quiere moverse, entiendo y respeto que puede haber historias muy diferentes y claro yo no me voy a poner a hablar por una persona negra o una persona musulmana, pero yo la verdad lo de la superioridad moral lo pesco súper poco, me la paso por el aro como lo decimos en Chile. Si creo que una causa es justa y quiero marchar por algo no tengo que ser la protagonista, pero si caemos en eso estaremos en puras islas, donde ninguna isla puede entender a la otra porque no viven las mismas injusticias. Si hay algún enfrentamiento, se debate, pero no hay que andarse peleando por quien es más feminista, o quien ha sufrido más por el racismo, porque sabemos quiénes han sufrido más por el racismo, nadie tiene derecho a legitimarte un discurso, ni un activismo. Como decía una compañera, si eres estudiante y tienes la piel blanca, no vengas a hablarme de racismo ¿Por qué, si esa es la idea? Que el tema y que la demanda y las injusticias que se viven lleguen a más lugares y se hable y se concientice (Activista # 5, 2020, entrevista).

Los testimonios y reflexiones antes presentados tienen una estrecha relación con algunos términos usados por estos espacios antirracistas más esencialistas. A continuación, abordaremos la opinión que tienen algunas mujeres de la colectiva sobre los mismos y su importancia dentro de este movimiento social.

5.6 Categorías que cuestionan relaciones de poder desiguales en el antirracismo

Dentro de la colectiva nociones como “*whitepassing*”, “*red face*”, “*black face*”, “*brown face*” y “*yellow face*”³⁰ no son utilizadas habitualmente, algo que se pudo evidenciar a lo largo de la investigación es la apertura que tiene el grupo a aceptar las construcciones identitarias de las personas con las que se relacionan o pertenecen a la colectiva, esto no quiere decir que se invisibilicen las relaciones de poder que existen dentro de las políticas identitarias, solo que como conjunto prefieren conocer el proceso de las personas antes de cuestionar sus discursos, prácticas y representaciones culturales.

³⁰ En el campo de estudio de esta investigación, se identificó de forma general a la noción de “*whitepassing*” o “pase blanco”, como la situación de una persona racializada o que tiene ascendencia de padres racializados, pero que es aceptado por otro grupo con más poder o privilegios por su color de piel, o rasgos físicos. “*Red face*” es un término utilizado principalmente en Estados Unidos para abordar problemáticas relacionadas a la apropiación cultural y disfraces de las culturas nativas norteamericanas. “*Black face*” es similar al término anterior, pero en relación con grupos afros, donde personas de otras culturas utilizan sus identidades como disfraces, además de lucrar con elementos de sus culturas que han sido histórica y estructuralmente estigmatizados. “*Brown Face*” es un término que denuncia el mismo proceso de percibir a la cultura como un disfraz en relación con grupos originarios en América. Finalmente “*Yellowface*” habla de estos mismos procesos en relación con personas y culturas asiáticas.

Siguiendo esta línea de pensamiento, para ellas si es necesario nombrar las prácticas racistas que cuestionan estas categorías, por tanto, en virtud de los objetivos de esta investigación, se decidió reflexionar sobre estas construcciones con algunas de las participantes.

En sus testimonios se pudo reconocer el rechazo que tienen a la “apropiación cultural”, esta noción tiene varias significaciones, pero dentro del grupo tendría relación con concebir a la cultura y sus manifestaciones culturales como elementos meramente estéticos, anecdóticos y estáticos, sin implicaciones políticas, y despojados de su historia y significaciones iniciales. Para que exista una apropiación cultural, deben existir relaciones de poder desiguales entre la persona o grupo que utiliza estos elementos para su beneficio, tomándolos de una cultura que histórica y estructuralmente ha sido oprimida, y sus manifestaciones culturales estigmatizadas. En el marco de una cultura globalizada y de masas, puede ser complejo entrever estas relaciones de poder de forma absoluta, pero al retomar la mirada de Boaventura de Sousa Santos (2008), para identificar que existen dos clases de globalizaciones, una “globalización hegemónica” y una “globalización contrahegemónica” (p.194), se pueden comprender las relaciones de poder desiguales donde habitan los sujetos a escala global y que diferencia la “apreciación cultural” de la “apropiación cultural”.

Un ejemplo que se pudo vislumbrar es sus testimonios, es la violencia que existe cuando se utilizan disfraces para representar una raza o etnia en particular de forma caricaturizada, y la relación que tienen estas representaciones con la colonialidad vigente tanto en sus países de origen como en España,

Se ha hecho porque es necesario nombrarlo, el tema del disfrazarse de una persona indígena o una persona negra, como pasa aquí, es súper violento. Aquí la gente se pinta de negro para representar a los reyes magos en navidad y todo es súper caricaturizado, con los labios súper rojos, y qué necesidad hay de eso. Lo mismo en Ecuador, pues también se disfrazan de personas negras, hay programas (de televisión) donde ridiculizan su forma de hablar y eso es muy violento, para las personas indígenas también, porque también se han disfrazado de ellos. Como lo que pasó con esta *influencer* de Perú, que se pintó la cara más oscura y se puso un poncho para un comercial de una marca de toallas, se limpiaba el maquillaje y el discurso era claro ¿estás diciendo que ser indígena es estar sucia? En la televisión allá lo vemos, las representaciones cómicas que hay de las personas. En el colegio haces bailes disfrazado de indígena, como si fueras otavaleña. ¿Qué tan valido es eso? Porque no es solo un elemento, su ropa es política también, porque representamos a todas las indígenas igual, cuando las del norte no tienen la misma ropa que las del centro, la de la Amazonía y la costa, entonces es como cuando tú

tomas eso es como que anulas sus identidades y dices yo me pongo esto de aquí, yo me pongo esto de allá, y ellas se ponen ese vestido por esta razón que va vinculada con su forma de hablar a su lengua, su organización política. Y hay una línea ahí, si cuando eres niña te ponen a hacer un baile eso también es, si yo me pongo un collar o una pulsera con ciertos diseños de la cultura indígena, ¿también es? Ósea ahí está esa línea que no se define al final, pero creo que no se puede despolitizar y si lo usas que sea de una forma política como el tema de la *whipala*³¹ que también he tenido muchos conflictos porque es como ni siquiera hay una sola y depende de donde estés, se conforman con unos colores y formas diferentes, entonces es súper importante si, y me alegro cuando en una manifestación del ocho de marzo está, y piensas esto es súper importante que esté en España porque nos estamos apropiando del espacio, y por eso el uso depende del contexto también es super potente, pero luego yo tengo mis cuestionamientos sobre lo que dije antes. Entonces puedo o no apropiarme de esas cosas (Activista # 1, 2020, entrevista).

Reconocer nociones como “*whitepassing*”, “*red face*”, “*black face*”, “*brown face*” y “*yellow face*”, es importante para el grupo porque les permite dimensionar la multiplicidad de sus identidades, y que sus culturas e identidades no son disfraces ni elementos ornamentales. Además de potenciar el sentido político y reivindicativo que le dan a la voz, a expresar en primera persona sus experiencias, esto lo extrapolan también a todas las luchas sociales. Entienden que es necesario dentro de su trabajo problematizar hasta qué punto ciertas temáticas les atraviesan más que otras, y determinar estas relaciones de poder, les permite comprender el contexto donde se están gestando, porque todas las personas somos sujetos de opresión y de privilegio,

El nombrar esos conceptos es importante para hacer estas reflexiones críticas de ir tomando conciencia de hasta dónde puedo o me corresponde apoyar ciertas luchas y de qué manera. Porque si no conozco las luchas, no he vivido sus procesos, no puedo hablar por los pueblos indígenas, pero si puedo acercarme a ellos desde el respeto y aprender de ellos y apoyar sus luchas y reivindicaciones y llevarlas a otros espacios donde no se conocen y se invisibilizan. Pueden ser muy funcionales esos conceptos, pero es importante ni llevarlos al fundamentalismo de decir ya no te puedes poner nada de los pueblos indígenas, de los pueblos afro, porque entonces ya es apropiación cultural, pero creo que si pueden ser funcionales y son importantes para las reflexiones críticas en ciertos espacios (Activista # 2, 2020, entrevista).

³¹ La *whipala* es una bandera cuadrangular “utilizada por los pueblos originarios durante las ceremonias y las festividades. Simboliza la armonía, la justicia, la unidad, la igualdad y la resistencia indígena ante la invasión y dominación europea” (El Telégrafo, 2019). Está compuesta por los siete colores del arcoíris y es un signo sagrado para los pueblos de los Andes (El Telégrafo, 2019).

Siguiendo esta línea de pensamiento, comprender como grupo que el racismo es algo estructural, les permite identificar estructuras y relaciones de poder racistas, fundamentadas en la desigualdad. En este marco algunas de las mujeres entrevistadas comprenden el denominado “*whitepassing*”, como un concepto relacionado al colorismo, donde una persona puede beneficiarse en un contexto racista al tener un color de piel más claro o un fenotipo más cercano a la construcción de “blanquitud” donde se encuentre. Este aparente “privilegio” piensan debe ser entendido igual de forma estructural, como afirma el siguiente testimonio,

Y con el “*whitepassing*” siento que es complicado porque si es estructural todo, pero al final depende de que estemos hablando, porque si hablas del *whitepassing* para ir a un concierto y que no te griten nada o para trabajar, porque al final, aunque tengas un color de piel más blanco tu NIE no te va a permitir trabajar. Entonces donde está el “*whitepassing*” ahí, depende de donde estamos ubicando este concepto (Activista # 1, 2020, entrevista).

Luego de estas reflexiones, en el siguiente apartado de la tesis analizaremos una campaña desarrollada por “Mujeres Con Voz Valencia” para denunciar cómo opera el vínculo entre machismo y racismo que viven las mujeres migrantes y racializadas en España.

5.7 El vínculo entre racismo y machismo, campaña de redes sociales “#NoSomosUnCasoAislado, nunca más contarán con nuestro silencio” (2020)

Appadurai (1996) propone la noción de “paisajes mediáticos” (p.48) para explicar cómo la vida “real” es una fantasía dada desde los medios de comunicación e internet, que se convierte en una “práctica social que fabrica vidas y experiencias sociales” (Appadurai, 1996, p.54). Este concepto nos permite entender la relación mediática entre migración y estereotipos migratorios, donde los medios proponen un universal de mujer migrante en España, que muchas veces limita la práctica social de estas mujeres en su nuevo contexto. Enfatizando que existe un vínculo fuerte entre los mensajes difundidos

principalmente por la televisión e internet con el “rol de la imaginación en la vida social”³² (Appadurai, 1996, p.53).

En este apartado del capítulo, aterrizaremos este entramado teórico en el análisis de la campaña de redes sociales “#NoSomosUnCasoAislado, nunca más contarán con nuestro silencio” (2020), desarrollada por “Mujeres Con Voz Valencia” para denunciar el machismo y racismo que viven las mujeres migrantes y racializadas en España. Para esto, reflexionaremos sobre cómo el grupo buscó resignificar las violencias migratorias que las atraviesan y convertir sus relatos de denuncia en resistencias, utilizando las redes sociales como plataforma de acción. Cabe mencionar que desde el grupo se percibe al internet y las redes sociales como las plataformas antirracistas más potentes en España y el mundo, dando cuenta de la organización local con vínculos globales de un movimiento social ubicado dentro de una globalización contrahegemónica, que busca cambios sociales profundos. Esta percepción es complementaria al trabajo político que hacen en las calles, a través de marchas, concentraciones, *performances* y demás actividades en red que desarrollan en Valencia, pero para virtud de este apartado, nos enfocaremos por ahora en su activismo virtual.

Siguiendo esta línea de pensamiento, algunas mujeres entrevistadas en esta parte de la investigación perciben en varios discursos dados en internet y redes sociales un valor diferenciado sobre lo humano, donde el tratamiento de las representaciones sociales y políticas sobre la migración construye qué cuerpos importan en este territorio, proponiendo una jerarquía entre personas provenientes del “Sur Global” en relación con las del “Norte Global”. En este contexto, el grupo decidió organizarse para hacer una convocatoria en sus redes sociales, donde se pedía a mujeres migrantes y racializadas en territorio Español, que compartan sus testimonios sobre machismo y racismo, destacando que estas experiencias deben ser desnaturalizadas y denunciadas, ya que no son casos aislados, porque todas las migrantes las han vivido de distintas formas y en distintos espacios, el texto utilizado en sus redes sociales para promover la campaña fue el siguiente,

³² Texto original en inglés, traducción realizada por María José Naranjo.

SOMOS #MujeresConVozValencia y denunciemos que
#NoSomosUnCasoAislado

Como mujeres, migrantes y racializadas nos atraviesan múltiples violencias que afectan nuestra vida en este territorio. Esto no solo vulnera nuestros derechos fundamentales, a través del #RacismoInstitucional, sino que además estamos expuestas a otras formas de acoso, abuso y discriminación.

¡Nunca más contarán con nuestro silencio! Partimos desde la rebeldía y la digna rabia organizada para denunciar y visibilizar las violencias a las que nos enfrentamos al estudiar, realizar proyectos de investigación para nuestra formación, buscar trabajo, encontrar vivienda, socializar, tener pareja y vivir en general.

Los prejuicios y estereotipos que nos construyen como “mujer migrante”, nos hipersexualizan, exotizan e infantilizan, agudizando las vulneraciones a nuestros cuerpos y vidas. Tener que atravesar por estas experiencias nos causa miedo, angustia y ansiedad.

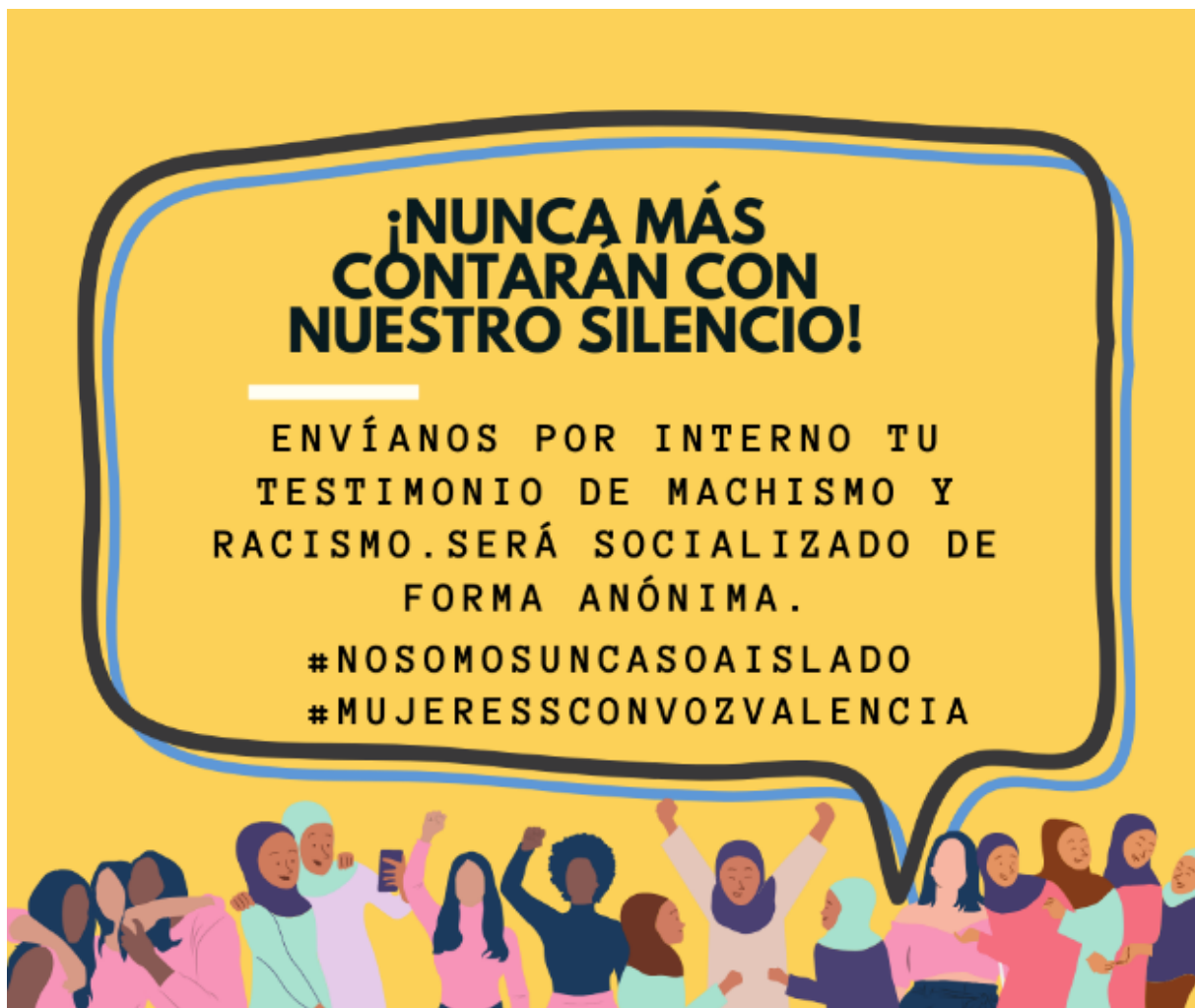
Luchamos juntas contra un sistema hetero patriarcal, colonial, racista y capitalista que esta sociedad continúa reproduciendo y naturalizando. Sistema que se sostiene sobre la dignidad y el trabajo de las mujeres y personas migrantes y racializadas.

Porque si tocan a una, nos tocan y respondemos todas. Porque estas violencias no corresponden a casos aislados, sino que son el resultado de los procesos de otredad y extranjerización que nos sitúan en una zona de no-derechos y, por tanto, de no-ser. Somos resistencia y vamos a seguir alzando nuestra voz: ¡Porque ni las mujeres ni los pueblos, somos territorio de conquista! (Mujeres Con Voz Valencia, 2020).

Los testimonios recibidos para la campaña fueron socializados en sus redes sociales de forma anónima, a través de artes, donde figuraban fotografías de la colectiva acompañados por los relatos de las mujeres participantes, la convocatoria fue a escala estatal y recogió alrededor de 30 testimonios (Imágenes 11 y 12),

Imagen 11

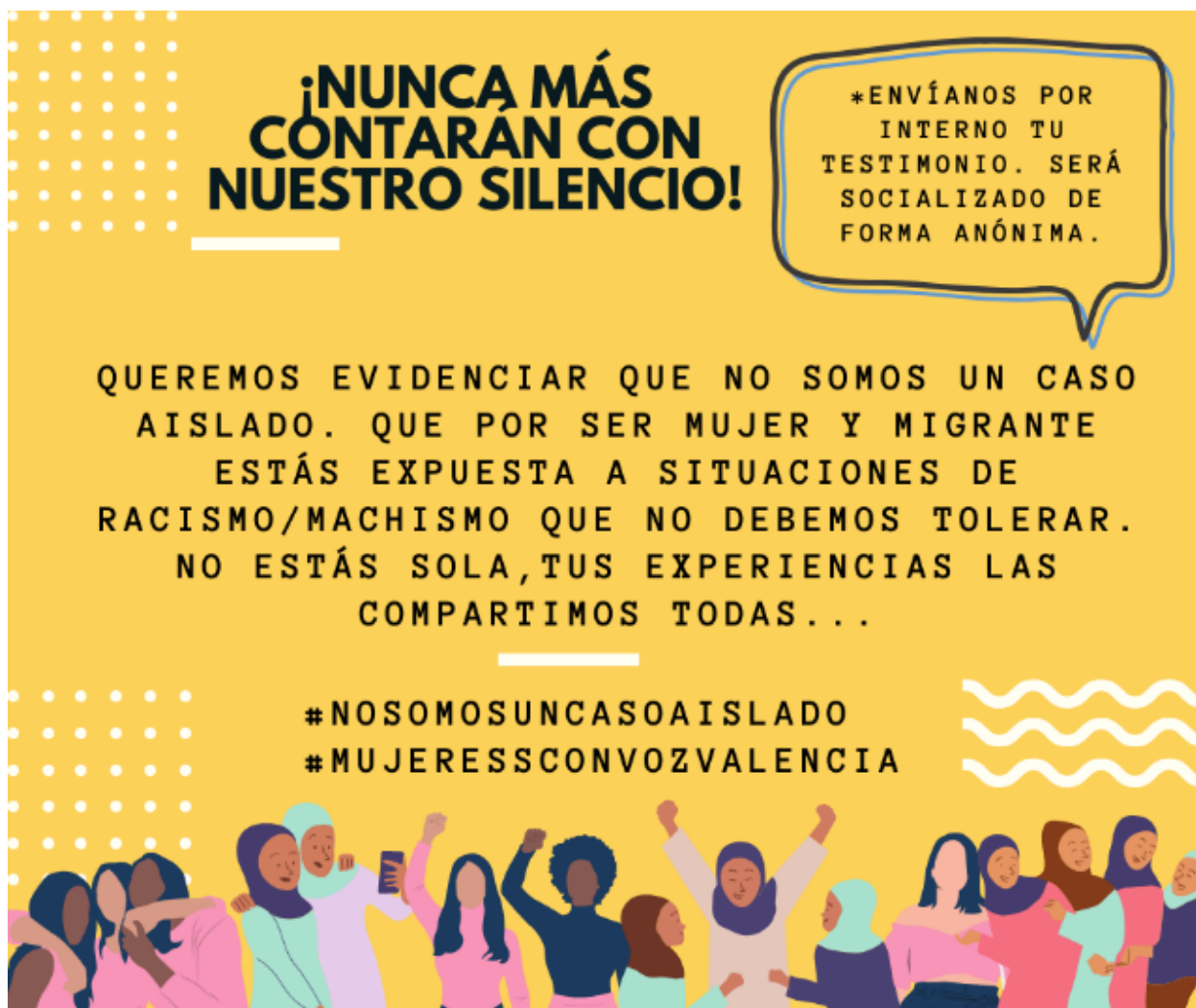
Campaña “#NoSomosUnCasoAislado, nunca más contarán con nuestro silencio



Nota. Imagen socializada en las redes sociales de la colectiva para la convocatoria de la campaña. Tomada de *#NoSomosUnCasoAislado* [Ilustración], Mujeres con Voz Valencia, 2020, www.facebook.com/MujeresConVozValencia.

Imagen 12

Campaña “#NoSomosUnCasoAislado, nunca más contarán con nuestro silencio



Nota. Imagen socializada en las redes sociales de la colectiva para la convocatoria de la campaña. Tomada de *#NoSomosUnCasoAislado* [Ilustración], Mujeres con Voz Valencia, 2020, www.facebook.com/MujeresConVozValencia.

En estos testimonios se pueden identificar varias violencias y estereotipos de género que atraviesan a las mujeres migrantes y racializadas en España, la hipersexualización de sus cuerpos, infantilización de sus subjetividades, precariedad laboral, violencia institucional, racismo, fueron algunas de las temáticas abordadas.

Es importante destacar que las participantes de la colectiva buscaron apostar a la organización colectiva para reivindicar y reclamar sus derechos como seres humanos y como sujetos políticos que habitan y transitan España. Como indica una de las mujeres del grupo, “me parece muy importante, para contar nuestras experiencias en primera persona y decirles a otras mujeres que no están solas, que nos pasa lo mismo y que no hay

callar” (Activista # 3, 2020, entrevista). A continuación, se presentarán algunos de los testimonios destacados en la iniciativa,

Imagen 13-26

Campana “#NoSomosUnCasoAislado, nunca más contarán con nuestro silencio

¡NUNCA MÁS CONTARÁN CON NUESTRO SILENCIO!

UN DIA FUÍ A LA BIBLIOTECA PÚBLICA DE VALENCIA, EN LA MESA QUE ME SENTÉ HABÍA UN CHICO QUE ME SALUDÓ Y YO LE DEVOLVÍ EL SALUDO. ACTO SEGUIDO ME DICE: "ERES EXTRANJERA, HAS VENIDO AQUI A CONSEGUIR MARIDO". ME SALIÓ UN SUAVE "IDIOTA" Y CAMBIÉ DE MESA.

#NOSOMOSUNCASOAISLADO
#MUJERESSCONVOZVALENCIA

¡NUNCA MÁS CONTARÁN CON NUESTRO SILENCIO!

UN SEÑOR DE UNOS 50 AÑOS VINO A INSTALAR EL INTERNET, AL NOTAR MI ACENTO ME HIZO PREGUNTAS SOBRE MI PAÍS Y MI CULTURA E INTENTÓ "EMPATIZAR" CONMIGO. ME CONTÓ BUENAS EXPERIENCIAS QUE HABÍA TENIDO DE INTERCAMBIOS CULTURALES COMO ESPAÑOL CON PERSONAS DE OTROS PAÍSES. AL TERMINAR ME PREGUNTÓ QUE SI HABÍA PROBADO LA PAELLA DE LA ALBUFERA Y QUE ME INVITABA A PROBARLA, LO VI GENUINO, SOY PROFESIONAL DE LO SOCIAL Y ME PARECIÓ INTERESANTE CONTINUAR EL TEMA, ME PARECIÓ AMABLE Y CULTO. EN EL MOMENTO DE COMER EMPEZÓ A DECIRME QUE ERA MUY BONITA Y QUE NO TENÍA QUE PASAR POR TANTO ESFUERZO PARA MEJORAR MI SITUACIÓN, QUE EL SE CASARÍA CONMIGO. ME DI CUENTA QUE EL SABÍA QUE ESTOY EN RIESGO DE EXCLUSIÓN SOCIAL AL NO VER RECONOCIDOS MIS DERECHOS EN ESTE PAÍS E INTENTÓ APROVECHARSE. ROTUNDAMENTE ACLARÉ LA SITUACIÓN Y LO PUSE EN SU SITIO. AL DESPEDIRSE ME DIO UN BESO EN EL HOMBRO. EL ASCO NO SE ME QUITA HASTA EL DÍA DE HOY.

#NOSOMOSUNCASOAISLADO
#MUJERESSCONVOZVALENCIA

¡NUNCA MÁS CONTARÁN CON NUESTRO SILENCIO!



TENGO UNA VECINA DE VOX. CUANDO YO ERA PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD DE VECINOS, TUVE QUE DARLE UN TOQUE PORQUE COLGABA SÁBANAS Y TOALLAS EN LAS VENTANAS QUE DAN A LA CALLE. AQUÍ TENEMOS TENDALES EN LA TERRAZA COLECTIVA Y EN LOS PATIOS DE LUCES. LA VECINA ME TOCÓ LA PUERTA Y ME DIJO, "COMO TÚ VINIENDO DE OTRO PAÍS ME VAS A DECIR LO QUE PUEDO YO HACER EN EL MÍO". YO LE CONTESTÉ, "NO VENGO A DECIRTE LO QUE DEBES HACER, TE RECUERDO LAS ORDENANZAS MUNICIPALES DE TU CIUDAD, QUE ES DISTINTO".

#NOSOMOSUNCASOAISLADO
#MUJERESSCONVOZVALENCIA

¡NUNCA MÁS CONTARÁN CON NUESTRO SILENCIO!



ENVIÉ MI CV DE PSICÓLOGA A UNA ONG. ME LLAMARON POR TELÉFONO Y PREGUNTARON POR LA DUEÑA PARA UNA ENTREVISTA. AL DECIRLE QUE ERA YO ME DIJERON, "TÚ NO ERES ESPAÑOLA". YO CONTESTÉ, "TENGO LA NACIONALIDAD". LA ENTREVISTADORA ME PREGUNTÓ "¿HAS TRABAJADO EN TODO ESTO? YA SABES QUE INCLUSO PARA LOS ESPAÑOLES ES DIFÍCIL CONSEGUIR TRABAJO, QUIERO DECIR QUE ES DIFÍCIL CONSEGUIR TRABAJO EN EL ÁREA SOCIAL... YA TE LLAMAREMOS PARA UNA ENTREVISTA PERSONAL". NUNCA ME LLAMARON.

#NOSOMOSUNCASOAISLADO
#MUJERESSCONVOZVALENCIA



¡NUNCA MÁS CONTARAN CON NUESTRO SILENCIO!

¿TE HAN DICHO QUE "NO PARECES PANCHITA"? ESTOY CANSADA DE ESOS COMENTARIOS DESPUÉS DE UN "ERES BIEN BONITA, NI SIQUIERA PARECE QUE FUERAS ECUATORIANA, TE IMAGINÉ PANCHITA, COMO TODA LA GENTE DE ECUADOR QUE VIVE AQUÍ".

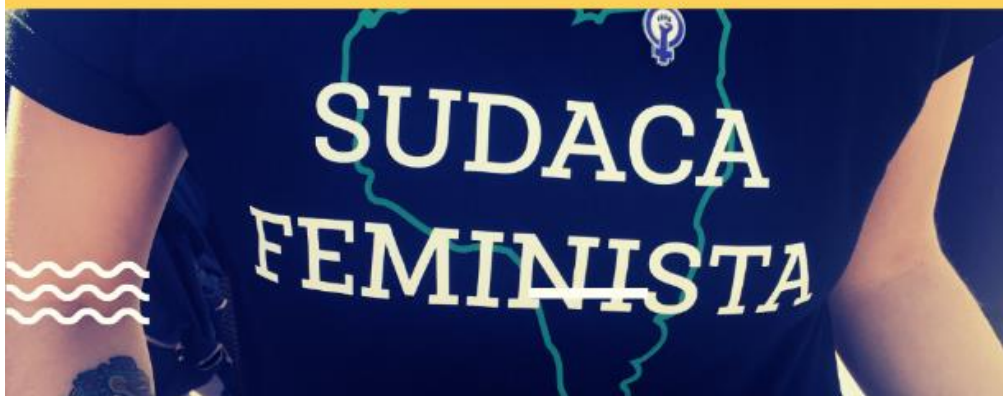
ESO ME PASÓ LA OTRA VEZ QUE QUEDÉ PARA VERME CON UN CHICO DE ANDALUCÍA. Y ME LO REPITIÓ TANTAS VECES QUE HIZO TODO INCÓMODO. QUÉ SOY MUY GUAPA PARA SER ECUATORIANA, O EN COMPARACIÓN A LO QUE LLAMAN "PANCHITO" ACÁ. Y QUE SI "QUERÍA CERVEZA PORQUE LOS ECUATORIANOS APARTE DE PANCHITOS SOMOS ALCOHÓLICOS". FUE HORRIBLE

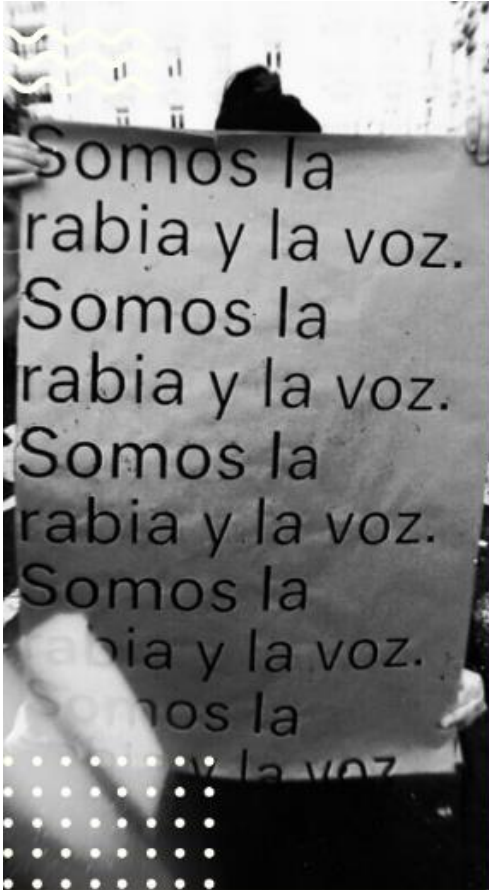
#NOSOMOSUNCASOAISLADO
#MUJERESSCONVOZVALENCIA

¡NUNCA MÁS CONTARAN CON NUESTRO SILENCIO!

EN EL PUEBLO DONDE VIVIA HABIA UNOS NIÑOS QUE CADA VEZ QUE PASABA POR LA CALLE ME GRITABAN: "AHI VA LA NEGRA. AHI VA LA NEGRA". EN ESE MISMO PUEBLO ME CONFUNDIERON EN LA CALLE CON UNA TRABAJADORA SEXUAL, PORQUE LOS HOMBRES SOLO VEÍAN NEGRAS EN LOS BURDELES.

#NOSOMOSUNCASOAISLADO
#MUJERESSCONVOZVALENCIA





¡NUNCA MÁS CONTARAN CON NUESTRO SILENCIO!

EN LA SECUNDARIA, TENÍA 13 AÑOS, ES ALGO QUE SIGUE PASANDO POR DESGRACIA. A MI COMPAÑERA DE LA MISMA EDAD MI PROFESOR DE HISTORIA LE GRITÓ DICIÉNDOLE QUE SE VAYA A SU PAÍS YA QUE NO SABÍA MUCHO EL IDIOMA Y NO LE PODÍA CONTESTAR A LO QUE LE PREGUNTABA EN CLASE. NOS QUEJAMOS A NUESTROS TUTORES Y DIRECCIÓN DEL INSTITUTO PERO NO HICIERON NADA, DECÍAN QUE ERA RARO Y QUE ERA COSA DEL MOMENTO. AÑOS MÁS TARDE SEGUÍA DANDO CLASE Y COMPAÑERAS DE CLASE HABÍAN SUFRIDO COMENTARIOS MACHISTAS POR ÉL MISMO.

#NOSOMOSUNCASOAISLADO
#MUJERESSCONVOZVALENCIA



¡NUNCA MÁS CONTARAN CON NUESTRO SILENCIO!

SALÍA CON UN CHICO ESPAÑOL. ERA MUY 'DECONSTRUÍDO', DE IZQUIERDA, FEMINISTA, PERO SIEMPRE HACÍA BROMAS REFIRIÉNDOSE A ÉL COMO EL COLONIZADOR Y A MÍ COMO LA COLONIZADA. UN DÍA, MIENTRAS EL HABLABA POR TELÉFONO, UN AMIGO SUYO QUE NO ME CONOCÍA EN PERSONA LE PREGUNTÓ "SI YO TENÍA LA PIEL MORENA", PORQUE SOY DE LATINOAMÉRICA. ÉL LE CONTESTÓ QUE NO. SU AMIGO RESPONDIÓ GRITANDO "LATINA PERO RICA, LECHE Y CHOCOLATE."

#NOSOMOSUNCASOAISLADO
#MUJERESSCONVOZVALENCIA

¡NUNCA MÁS CONTARAN CON NUESTRO SILENCIO!

ACABO DE SALIR DE CORREOS Y EL SEÑOR ME DIJO, "QUÉ NOMBRE TAN RARO (MI NOMBRE ES ÁRABE), PARECE EL NOMBRE DE UN MEDICAMENTO". LE DIJE "SI TODAS NOS TENEMOS QUE LLAMAR AMPARO O MARÍA, PARA QUE NO SEA RARO!!!"

#NOSOMOSUNCASOAISLADO
#MUJERESSCONVOZVALENCIA



¡NUNCA MÁS CONTARAN CON NUESTRO SILENCIO!

DECIDÍ UNIRME A TINDER PARA CONOCER GENTE. POR LO GENERAL, NO ME GUSTA UTILIZAR APPS DE CITAS, PERO DECIDÍ INTENTARLO. AL HACER MATCH CON UN CHICO, EMPEZAMOS A HABLAR Y ME DIJO: '¿ERES ESPAÑOLA? PORQUE PARECES UNA MORENITA CON RASGOS DE FUERA'. ENTONCES LE PREGUNTÉ QUÉ ERA SER ESPAÑOLA. ¿ACASO POR NO SER DE PIEL BLANCA Y NO TENER EL CABELLO CLARO YA NO PUEDO "SER" DE ESTE PAÍS? LUEGO EMPEZÓ A TRATARME COMO UNA CHIQUILLA. AL FINAL, LO MANDÉ A VOLAR.

#NOSOMOSUNCASOAISLADO
#MUJERESSCONVOZVALENCIA





¡NUNCA MÁS CONTARAN CON NUESTRO SILENCIO!

EL NUEVO SEMILLERO DE FACHAS YA NO SE OCULTA, TUVE QUE ATENDER UNA MESA Y AL DEJAR LA BEBIDA LOS SEÑORITOS SE TAPABAN LA NARIZ, LA PANDEMIA HA DEJADO AL DESCUBIERTO SU RACISMO Y XENOFOBIA.

#NOSOMOSUNCASOAISLADO
#MUJERESSCONVOZVALENCIA



¡NUNCA MÁS CONTARAN CON NUESTRO SILENCIO!

A UNA CLASE DEL MÁSTER, LLEVAMOS UN PROYECTO QUE VISIBILIZA A LAS MUJERES MIGRANTES Y RACIALIZADAS COMO SUJETAS POLÍTICAS. CUANDO TERMINÓ EL TALLER, HICIMOS UN DEBATE EN CLASE AL RESPECTO. UNA MUJER, COMPAÑERA MÍA, EMPEZÓ A DECIR QUE EL DISCURSO VENÍA DEL RESENTIMIENTO Y QUE LA "COLONIZACIÓN" YA DEBÍA SUPERARSE. LE CONTESTÉ QUE AUNQUE EL EVENTO YA ERA PASADO, LAS DESIGUALDADES DEL MISMO CONTINÚAN PARPETÚANDOSE HASTA HOY. ENTONCES ME GRITÓ Y ME DIJO QUE ERA UNA FALTA DE RESPETO QUE NO LA DEJARA TERMINAR DE HABLAR. SI HUBIESE SIDO SU IGUAL (MUJER-BLANCA-EUROPEA) PROBABLEMENTE SU FORMA DE TRATARME HUBIESE SIDO DIFERENTE.

#NOSOMOSUNCASOAISLADO
#MUJERESSCONVOZVALENCIA



¡NUNCA MÁS CONTARAN CON NUESTRO SILENCIO!



LA GENTE PIENSA QUE EN ESPAÑA HAY MENOS ACOSO QUE EN LATINOAMÉRICA. CUANDO LLEGUÉ AQUÍ LA REALIDAD ME SORPRENDIÓ. RECUERDO UN DÍA AL PRINCIPIO CUANDO TENÍA QUE COMPRAR UN CHIP PARA MI TELÉFONO, PREGUNTÉ EN UNA TIENDA, EL CHICO QUE ATENDÍA SE ME EMPEZÓ A ACERCAR Y CUANDO QUISE SALIR DE LA TIENDA ME AGARRÓ Y ME DIJO VAMOS MÁS ADENTRO VEN. ME QUEDÉ FRÍA, SALÍ CORRIENDO, NO FUE LA PRIMERA VEZ QUE ME PASÓ. PARECE QUE AL SER LATINA LA SEXUALIZACIÓN DE TU CUERPO ES EL DOBLE O TRIPLE, SE CREEN CON MÁS PODER SOBRE TI. ME HAGO CHIQUITA CUANDO ESTO ME PASA, ME CAMBIO DE ROPA, TENGO MIEDO, CORRO, LLORO.

#NOSOMOSUNCASOAISLADO
#MUJERESSCONVOZVALENCIA



¡NUNCA MÁS CONTARAN CON NUESTRO SILENCIO!

EL REPARTIDOR ME LLAMÓ, ESCUCHÓ MI ACENTO Y DIJO DE FORMA GROSERA QUE NO ME ENTENDÍA. DIJO QUE ENVIARÍA EL PAQUETE POR EL ASCENSOR Y ESTE NUNCA LLEGÓ A MI PISO. LLAMÉ A SU TELÉFONO PARA CORROBORAR SI LO HABÍA ENVIADO Y ME DIJO QUE YO ESTABA MINTIENDO Y QUE EL PAQUETE SI HABÍA LLEGADO. BUSCAMOS EN VARIOS PISOS DEL EDIFICIO MIENTRAS ÉL ME REPETÍA QUE YO MENTÍA Y YO LE DECÍA QUE ES ABSURDO QUE ME ROBE MI PROPIO PAQUETE. AL FINAL LO ENCONTRAMOS EN OTRO PISO.

#NOSOMOSUNCASOAISLADO
#MUJERESSCONVOZVALENCIA

Nota. Testimonios campaña “#NoSomosUnCasoAislado, nunca más contarán con nuestro silencio”, socializados en las redes sociales de la colectiva. Tomadas de #NoSomosUnCasoAislado [Ilustración], Mujeres con Voz Valencia, 2020, www.facebook.com/MujeresConVozValencia.

En estos testimonios se puede evidenciar el vínculo que existe entre el machismo y racismo que atraviesa las experiencias de las mujeres migrantes. La vulneración de sus derechos y libertades, los estereotipos que limitan su acción, además de esta construcción sobre “mujer migrante” que las engloba en un mismo colectivo en la mirada social de su nueva sociedad de recepción, a pesar de que sus lugares de procedencia son múltiples. Además de esto, se puede percibir como el patriarcado se ejerce de forma distinta sobre las distintas mujeres y que la categoría “mujer” no es algo universal, sino que esta mediada por varias relaciones de poder, que la resignifican y cambian. Y que las mujeres migrantes son vulnerables a formas de violencia que no experimentan las mujeres españolas.

En este marco, la potencialidad de esta campaña es utilizar los estereotipos migratorios con lo que son violentadas estas mujeres en un acto de denuncia, donde claramente se puede entrever el machismo y racismo que median sus experiencias. Para el grupo, internet se ha convertido también en un espacio de acción antirracista, y las redes sociales el medio para viralizar y potenciar su activismo. En un marco global, donde en estas mismas plataformas y canales se difunden noticias falsas, mensajes de odio y discursos racistas, para ellas es importante resignificar el valor de la virtualidad y su relación e implicaciones con las acciones antirracistas “reales” que desarrollan. Considerando que internet es usado para difundir noticias falsas, imaginarios y discursos violentos sobre las mujeres migrantes y por tanto un medio en disputa donde también se pueden difundir y consolidar iniciativas antirracistas.

5.8 El cuerpo como significativo

Pensar el racismo desde lo estructural nos permite entender varias relaciones de poder que median las experiencias de vida de las personas racializadas, en este marco, es relevante también hablar de las corporalidades racializadas desde la opresión como terrenos de disputa dentro de la Modernidad, donde los “cuerpos marcados por la «herida

colonial»; por esa herida que naturaliza las diferencias constante y constitutivamente” (Vega, 2010, p. 12) son vulnerables a distintas violencias y formas de discriminación.

Los marcadores corporales de la racialización juegan un papel fundamental en el reconocimiento social de las identidades de las mujeres de la colectiva “Mujeres Con Voz”, el color de su piel, sus rasgos, cuerpos y fenotipos son significantes que han sido representados desde una otredad que es discriminada de forma potenciada, por ser mujeres, migrantes, racializadas y precarizadas. Características que son representadas a través de categorías como “negras”, “árabes”, “latinoamericanas”, “asiáticas”, y que dan cuenta de la “misoginia del proyecto civilizatorio moderno-colonial y el lugar de los cuerpos racializados y feminizados como componentes del ethos moderno” (Ochoa Muñoz, 2017, p.13).

Siguiendo esta línea de pensamiento, las corporalidades de las mujeres migrantes y racializadas siguen siendo un elemento fundamental y constitutivo en su proceso de racialización, las diferencias que encarnan son otro punto de separación con el contexto blanco español donde se desarrollan y, por tanto, de los tratos diferenciados que reciben. Varios de los testimonios recogidos a lo largo de este capítulo hablan sobre la hipersexualización e infantilización vinculadas a la racialización de sus cuerpos, además de los permisos y avances que las personas nativas tienen con ellas por ser extranjeras, proponiéndolas como “objetos ‘sexuales racializados’, y a sus cuerpos en objeto del ‘abuso sexual, explotación y control” (Maldonado-Torres en Ochoa Muñoz, 2017, p.15).

En este marco, es importante reflexionar sobre la violencia simbólica y física como un mecanismo de control sobre los cuerpos racializados desde la opresión, a los que se les despoja muchas veces de su humanidad, por tanto sus cuerpos los vuelven vulnerables a situaciones de violencia racista,

Si la modernidad, como señalaría Maldonado-Torres, es un perpetuo proceso de conquista a través de una no-ética de la guerra que legitima una mirada sobre el “otro/a” (al que se le niega toda condición de humanidad/racionalidad), entonces para las poblaciones americanas sólo queda prescrita su existencia a la corporalidad. Pero esa corporalidad de los pueblos sometidos (previamente racializados y sexualizados) está destinada a ser controlada por medio de la violencia (Ochoa Muñoz, 2017, pp. 15-16).

Como indica el siguiente testimonio de una de las participantes de esta tesis, las lecturas que se hacen sobre los cuerpos racializados desde lugares de privilegio estructural, los

propone como una otredad invisibilizada, las etiquetas que se les asignan generan dinámicas y formas específicas de relacionarse con las mujeres migrantes y racializadas y determinan el trato que reciben, además de cómo son percibidos sus conocimientos, habilidades y opiniones,

Creo que solo una vez antes de venir a España había reflexionado en torno a la racialización y a lo que implica habitar un cuerpo racializado, cuando una vez utilizaron la palabra “india” para intentar ofenderme. Sin embargo creo que es una reflexión que me ha acompañado casi toda mi vida, porque a pesar de que en Ecuador soy leída sobre todo como mestiza y gozo de muchos privilegios desde esa posición social, económica, racial, siempre ha estado esa contradicción como por ejemplo en mi círculo familiar siempre he sido señalada como la diferente, desde el cariño, desde el afecto, pero siempre me han dejado claro que mi aspecto físico se acerca más a la “otredad” que a la “blanquitud” y al venir a España y sentir el peso del racismo institucionalizado y de sentir que hay muchas miradas para las cuales claramente soy “otra” aquí y que por la forma como me veo, por el color de mi cabello, negro, liso, por los rasgos de mi cara y el color de mi piel morena, ya automáticamente se han hecho una imagen de mi, y me han asignado ciertas características y etiquetas como “migrante”, teniendo que responder siempre a la pregunta “¿de dónde eres?”, entonces no solo “extranjera” sino “migrante”, porque no es un tipo de extranjerización que despierte interés en la gente valenciana o española, o que despierte curiosidad o que genere una idealización, lo que si sucede con personas que vienen de Europa del norte, si no más bien es un tipo de extranjerización y de otredad que invisibiliza, que una vez que hacen esa lectura corporal digamos, ya automáticamente asumen que no tienes nada que decir, nada que opinar, nada que contar, nada que aportar, que tus conocimientos no tienen valor por ejemplo, que tus palabras no tienen un valor, o que cualquier cosa que puedas decir viene desde la ignorancia o la inocencia, como desde esa infantilización constante también, y entonces claro, por eso es que mucha gente se sorprende cuando se da cuenta que por ejemplo, en mi caso personal, domino varios idiomas e idiomas muy occidentales como el inglés, el alemán, lenguas europeas, y cómo se les va rompiendo ese esquema mental que han hecho de ti solo con mirarte, sin ni siquiera preguntar nada, asumiendo un montón de cosas, en este sentido resulta evidente cómo esa lectura superficial del cuerpo racializado desde ese lugar de privilegio estructural ya genera unas dinámicas y unas formas específicas de relacionarse contigo, con las que la gente nos trata o se relaciona con nosotras, que también automáticamente borra la posibilidad de que ocupemos espacios de poder, digamos, como académicos o en las instituciones públicas y lo digo a raíz de la experiencia de haber estado dos cursos académicos ejerciendo un cargo de prácticas en un Ayuntamiento, y que cada vez que yo llegaba a mi trabajo y me veían las mismas personas todos los días, especialmente las personas que trabajaban en el área de servicios sociales, o incluso las que están en información, constantemente asumían que yo iba a ese lugar a pedir algún tipo de ayuda, que yo iba a pedir algo, que no iba a trabajar o aportar algo. Y estuve dos años ahí, viendo a las mismas personas todos los días. Y este movimiento transfronterizo ha permitido también profundizar reflexiones personales e individuales, pero que al mismo tiempo también son colectivas porque ha sido fundamental para eso los espacios colectivos, donde compartir y encontrarse con experiencias similares que justamente no son exactamente iguales porque constantemente estamos diciendo que las migraciones son diversas, que los procesos migratorios son diversos, entonces las historias de vida son diversas pero tienen elementos en común y uno

de esos es que cuanto más notoriamente racializado te veas, luzcas, pues más se nota esa diferencia en el trato, esas dinámicas de relacionamiento desde esas jerarquías sociales que están vigentes desde hace más de 500 años (Activista # 2, 2020, conversación informal).

Estas reflexiones sobre corporalidades racializadas nos conducen a pensar en la importancia de espacios decolonizadores como la colectiva “Mujeres Con Voz Valencia” que buscan reflexionar sobre su propia autorrepresentación desde una apuesta política, social y epistémica contrahegemónica, que hacen explícitos los desplazamientos teóricos y políticos (Ochoa Muñoz, 2017, pp. 21) necesarios para trazar un camino decolonial para todas las subjetividades racializadas que habitan y transitan Valencia y España,

El esfuerzo reflexivo que aquí se presenta se inscribe en esta apuesta política y epistémica; es decir, en explicitar los desplazamientos teóricos que se requieren para ver desde esta “otra”/nuestra mirada los procesos que se enmarcan en la colonización de la corporalidad que genera marcaciones sociales que parten de la racialización de nuestros cuerpos (Ochoa Muñoz, 2017, pp. 21).

Trabajar lo que significan sus corporalidades desde lo individual y colectivo, les ha permitido profundizar sus reflexiones sobre racialización, además de encontrar un lugar para compartir y encontrarse con experiencias similares, donde se reafirma que los procesos migratorios son diversos, pero que tienen lugares comunes que pueden ser identificados a través de una postura decolonial crítica y feminista, como una apuesta política permanente.

5.9 Reflexiones finales sobre identidades migrantes y antirracismo

Reflexionar sobre la construcción de identidades es un tema complejo, donde convergen diferentes posturas y variables que condicionan a las personas como su origen, historia, procesos, identificaciones personales, perspectivas de mundo, contextos institucionales, prácticas discursivas, estrategias enunciativas, etc. Como se vio a lo largo del capítulo, las identidades se edifican en tres frentes, el subjetivo, el reconocimiento social y el cruce entre ambos, en este marco las identidades son múltiples, contingentes y contextuales.

Dentro de esta parte de la investigación sobre la colectiva “Mujeres Con Valencia”, se puede concluir que, para la mayor parte del grupo, es importante evitar caer en debates hiperesencialistas y reduccionistas sobre las identidades de las personas racializadas, enfatizando que sus micropolíticas individuales siempre deben conectar con un contexto macro para cuestionar al racismo. Es necesario entonces mencionar que en los testimonios recogidos en la investigación se pudo identificar que las percepciones de estas mujeres es que varios espacios y activistas antirracistas han diluido sus luchas dentro del mismo círculo antirracista, lo que conlleva a una pérdida de esfuerzos en un contexto donde estar unidas es la única manera de ser escuchadas. Siguiendo esta línea de pensamiento, para el grupo incorporar sus raíces en sus identidades migratorias, no es concebir a los pueblos “indígenas” como categorías coloniales estáticas, ni metarrelatos de un pasado histórico condicionado por la Modernidad. Sus concepciones e identidades culturales están vivas, se mueven y cambian con ellas. Son funcionales a sus propósitos políticos y su contexto inmediato.

En este marco la investigadora puede reflexionar sobre la delgada línea que existe en los movimientos sociales, donde las luchas se convierten en identidades, lo cual puede promover reduccionismos y esencialismos no estratégicos, sobre todo cuando en el marco del antirracismo se deja de contemplar lo macro y se busca luchar por la reivindicación de una identidad particular. El antirracismo no puede ni debe negar las identidades de las personas, o pensar un sujeto político único, porque la lucha no es por reivindicar una identidad sino combatir el capitalismo en su alianza con el machismo y el racismo, es decir, buscar justicia social en todo nivel.

Por tanto, es necesario mencionar las violencias que también viven estas mujeres por su activismo, ser militantes antirracistas también las expone a nuevas formas de negación de sus identidades, incluso en el mismo marco antirracista. Como todo movimiento social, este espacio de disputa también debe considerar los egos de las personas que los habitan, además de sus luchas personales y colectivas por ganar capital social.

Es así como, al hablar de privilegios, es necesario no enfrascarse en lo personal, y relacionar los privilegios solamente con la culpa individual, esto es inútil a la causa antirracista, porque la conversación sigue centrándose en quién los tiene y sus emociones, cuando el punto es promover una responsabilidad compartida, y ampliar el acceso desde el espacio personal. Finalmente, en esta parte reflexiva del escrito se puede enfatizar el

propósito del grupo de siempre abordar su trabajo en primera persona “Nada sobre las migrantes sin las migrantes” es uno de sus lemas y puntos en común que desarrollan y que busca recuperar también este trabajo de tesis.

5.10 Conclusiones del capítulo

En este capítulo analizamos la noción de “globalización contrahegemónica” (Santos, 2008, p.194), para identificar varios mecanismos generados por la colectiva “Mujeres Con Voz Valencia” para constituirse como una red migratoria de mujeres, que propone procesos colectivos de resistencia a relaciones hegemónicas de exclusión, sobre todo en el marco de sus identidades migrantes y racializadas.

Un mecanismo contrahegemónico desarrollado por el grupo es la transmisión de sus conocimientos en materia de procesos migratorios y la Ley de Extranjería, además de los espacios de pedagogía feminista y antirracista que sostienen. Otro, es la utilización de sus habilidades personales para el trabajo del grupo. En este marco, estos mecanismos contrahegemónicos nos permitieron también identificar varias de las identidades migratorias de estas mujeres.

Las mujeres que conforma la colectiva “Mujeres con Voz”, poseen diferencias étnicas y raciales, pero en el marco valenciano, español, donde prima una hegemonía española y “blanca”, denuncian el racismo que viven como mujeres migrantes y racializadas. Por tanto, pueden identificarse como un colectivo diferenciado a pesar de no ser homogéneo, porque sus diferentes razas y etnias son minorías en enunciación en su nuevo contexto de recepción. Y en este marco, utilizan la categoría “raza” como un esencialismo estratégico que les permite denunciar el “racismo” y las relaciones de poder dentro del mismo.

En la investigación se pudo identificar que varias de las identidades de las mujeres participantes asumen la noción de “mestizaje” para reivindicar elementos culturales de sus territorios, pensado a esta categoría desde un lugar crítico de enunciación política, que visibiliza una herida identitaria que busca resignificar el relato colonial dado en su país de origen, para entender qué significa ser una mestiza en España. Este reconocimiento

implica entenderse como “nuevas mestizas” (Anzaldúa,1987), con una “conciencia mestiza” que les permite romper paradigmas identitarios y culturales,

Es donde la posibilidad de unión de todo lo separado ocurre. Este ensamble no es uno donde a piezas aparte o separadas meramente llegan a la vez. Ni tampoco es un balance de poderes opuestos. En intento de concluir una síntesis, el yo tiene sumado un tercer elemento el cual es más grande que la suma de sus partes. Este tercer elemento es una nueva conciencia - una conciencia mestiza- y pensamiento esto es fuente de intenso dolor, es energía llegada desde un movimiento creativo continuo que mantiene rota el aspecto unitario de cada nuevo paradigma (Anzaldúa,1987, p.136).

Siguiendo esta reflexión, las estrategias generadas por el grupo, que vinculan las múltiples influencias identitarias que las median, pueden percibirse de forma exterior como contradicciones, pero desde la mirada de la pensadora subalterna Silvia Rivera Cusicanqui (2019), la noción “*ch'ixi*” permite potenciar una forma descolonizadora de “mestizaje” que “reconoce la fuerza de su lado indígena y la potencia para poder equilibrarla con la fuerza de lo europeo” (Cusicanqui, 2019), en este concepto no existe una fusión cultural, sino un reconocimiento de las contradicciones culturales e identitarias, además de un camino para habitar y transitar por ellas; sin negar una parte ni la otra, donde se reconocen tensiones en ambas subjetividades, encuentros y desencuentros, que deben ser reconciliados en la subjetividad de las personas a través de una reflexión personal, que no tiene por qué validarse desde lo colectivo. Esta perspectiva se relaciona con la noción “nueva mestiza”, para entender otras posibilidades políticas, culturales a identitarias para el grupo,

En unas pocas centurias, el futuro pertenecería a la mestiza. Debido que el futuro depende de la caída de paradigmas, depende de cabalgar en dos a más culturas. Para crear un nuevo mito -esto es, un cambio en el modo en que nosotros percibimos la realidad, el modo de vernos nosotros mismos, y el modo de comportarnos- la mestiza crea una nueva conciencia (Anzaldúa, 1987, p.137).

En este marco, como en todos los movimientos sociales, existen divisiones y posiciones encontradas dentro del antirracismo; esto responde a variables como la historia, ideología, experiencias, posicionamiento político, entre otros. El trabajo de la colectiva “Mujeres Con Voz” problematiza estas posiciones extremas que dividen una

lucha que ya de por sí es compleja, porque reúne las voces de varias minorías en enunciación en España. Es así como el grupo reconoce que es importante incidir en todos los espacios posibles, incluso los que no se nombran antirracistas y no son sensibles a la temática. Esto implica trabajar también con personas españolas porque esta lucha se está llevando a cabo en España.

Siguiendo esta línea de pensamiento, a través de la noción de Appadurai (1996) “paisajes mediáticos” (p.48), se reflexionó sobre la relación mediática entre migración y estereotipos migratorios, donde los medios proponen un universal de mujer migrante en España, que muchas veces limita la práctica social de estas mujeres en su nuevo contexto. Enfatizando que existe un vínculo fuerte entre los mensajes difundidos principalmente por la televisión e internet con el “rol de la imaginación en la vida social”³³ (Appadurai, 1996, p.53). Para entender esto, analizamos la campaña de redes sociales “#NoSomosUnCasoAislado, nunca más contarán con nuestro silencio” (2020), desarrollada por “Mujeres Con Voz Valencia”, donde a través de testimonios reales se buscaba denunciar el machismo y racismo que viven las mujeres migrantes y racializadas en España. La importancia de esta campaña radica en que utiliza los estereotipos migratorios con lo que son violentadas estas mujeres en un acto de denuncia reivindicativo, donde claramente se puede entrever el machismo y racismo que media sus experiencias.

³³ Texto original en inglés, traducción realizada por María José Naranjo.

CAPÍTULO V LA ETNOGRAFÍA

EL TRÁFICO ENTRE ARTE Y ANTROPOLOGÍA VISUAL:

VISUALIDADES, SABERES VISUALES Y DISPOSITIVOS DE LA MEMORIA- OTROS³⁴

Duerme tranquila, migra inocente,
sin preocuparte de las fronteras.
Que por tu sueño dulce y sonriente,
seguimos siendo resistencia.
El terrorista eres tú. El racista eres tú
(fragmento de la versión antirracista
del *performance* “un violador en tu camino”
de la colectiva chilena “Las Tesis”).

En este capítulo reflexionaremos sobre algunas herramientas pedagógicas desarrolladas por la colectiva “Mujeres con Voz Valencia”, para vislumbrar el vínculo entre arte y antropología visual en el análisis de su activismo y trabajo político, además de reflexionar sobre su apuesta a crear otras formas de conocimiento y memoria migratoria a través de visualidades, saberes visuales y dispositivos de la memoria -otros.

Para esto, en un primer momento analizaremos un *fanzine* creado por el grupo, donde se plasman varios textos y reflexiones desarrollados por estas mujeres, como un dispositivo de memoria migratoria y de otras formas de conocimiento, donde las participantes abordan sus experiencias e intereses en primera persona y desde una perspectiva única, que destaca su auto representación y apuesta política de generar

³⁴ Parte de los resultados de este capítulo fueron expuestos en el “II Congreso Internacional Arte y Políticas de Identidad. Visualidades y narrativas de memoria: espacio urbano, naturaleza, migraciones, tecnología y género”, desarrollado en noviembre de 2019 por la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Murcia. La comunicación fue difundida en la mesa III, Geopolíticas de la memoria: narraciones Otras de la Historia y la subjetividad. Relecturas críticas del patrimonio cultural. Memoria migratoria; bajo el título “Memoria y redes migratorias de mujeres. Creación del *fanzine* Tejido de una mirada migrante resiliente, voces, cuerpos y enraizamientos” (Naranjo, 2019).

conocimiento desde sus saberes y posicionamientos epistemológicos decoloniales, muchas veces infravalorados en su nueva sociedad de recepción.

Luego, reflexionaremos a partir de los testimonios y miradas del grupo, la importancia de los *performances* que han desarrollado. Considerando que esta herramienta pedagógica les permite intervenir en espacios públicos y construir visualidades decoloniales, proponiendo a sus cuerpos y voces como dispositivos de memoria que dan cuenta de su enunciación política. Y destacando que estas piezas artísticas visuales también funcionan como dispositivos de denuncia al machismo y racismo que viven las migrantes racializadas en España.

Finalmente, generaremos algunas reflexiones sobre la posibilidad de apostar a otras formas de hacer conocimiento migratorio, dado desde las mismas mujeres migrantes, donde nociones como visualidad, saberes visuales y dispositivos de la memoria se piensen desde la decolonialidad. Además de entender a la migración como un *performance* en el que existe una transformación vital para las personas migrantes, y este cambio de estado es el motor de varias estrategias simbólicas de resistencia, que en el caso del grupo se expresan también dentro de su creación artística comunitaria. Todas estas reflexiones nos permitirán entender el proceso mediante el que sus experiencias son politizadas y leídas a través del arte y la antropología visual, estableciendo la importancia del vínculo entre estos dos campos de trabajo interdisciplinarios para estudiar a las redes migratorias de mujeres desde una perspectiva feminista, interseccional y crítica.

6.1 Migración, visualidades y conocimientos- otros

Dentro de la colectiva se piensa a la experiencia migratoria como productora de un conocimiento, situado, político y que parte de la práctica social. Para el grupo, encarnar las experiencias migratorias que visibilizan, les da un privilegio epistémico para abordar sus realidades desde el respeto y la dignidad, buscando deconstruir varios sesgos occidentales violentos, principalmente de carácter machista, racista y colonial que se manifiestan al abordar sus realidades de forma externa, descontextualizada y reduccionista. Siguiendo esta reflexión, los “conocimientos otros” son aquellos que

problematizan las narrativas coloniales universalizantes, que representan desde una otredad y de forma “exotizada” las vidas y realidades de las mujeres migrantes en España. Esto no solo se vincula con la generación de conocimientos académicos, ya que para el grupo sus voces plurales tienen mucho que compartir sobre migración también desde una perspectiva de acción política y cambio social.

Esta postura decolonial que adopta el grupo rescata varias reflexiones de Grofoguél (2012), a propósito del racismo epistémico y la importancia de romper con la jerarquía de dominación colonial que ubica ciertos conocimientos, personas y lugares, sobre otros. Además de destacar la importancia de hacer conocimiento migrante desde las mismas personas migrantes, un eje de trabajo dentro de la colectiva,

El racismo epistémico se refiere a una jerarquía de dominación colonial donde los conocimientos producidos por los sujetos occidentales (imperiales y oprimidos) dentro de la zona del ser es considerada a priori como superior a los conocimientos producidos por los sujetos coloniales no-occidentales en la zona del no-ser. La pretensión es que el conocimiento producido por los sujetos pertenecientes a la zona del ser desde el punto de vista derechista del “Yo” imperial o desde el punto de vista izquierdista del “Otro” oprimido occidental dentro de la zona del ser, es automáticamente considerado universalmente válido para todos los contextos y situaciones en el mundo (Grosfoguél, 2012, p. 6).

Siguiendo esta reflexión sobre los conocimientos no hegemónicos construidos por el grupo, la visualidad también es un campo de trabajo importante, que les permite experimentar muchas veces de forma intuitiva con distintas herramientas y nociones artísticas, para dar cuenta de sus procesos migratorios.

A continuación, abordaremos varios aspectos de las visualidades decoloniales del grupo, que nos permitirán entender con mayor profundidad la potencialidad del trabajo de esta colectiva, destacando en primer lugar que su activismo aporta a la crítica decolonial en el marco de las discusiones vinculadas a la “colonialidad del ver”, “culturas visuales” y “visualidad”. Por tanto, abordaremos esta discusión desde la construcción de “visualidad” contrahegemónica que maneja este espacio subalterno,

La visualidad no obedece a procesos homogéneos y continuos, sino que está atravesada por una estructura de elementos heterogéneos que articulan historias diversas a nivel geopolítico por la colonialidad del poder. Por efectos de la heterogeneidad histórico-estructural, el concepto de cultura visual se revela como un fenómeno discontinuo articulado dentro de los regímenes de larga duración del sistema-mundo moderno-colonial. Son reconocibles entonces múltiples culturas visuales que ocupan lugares hegemónicos y subalternos por efectos de la colonialidad. Las tecnologías, discursos, prácticas y sujetos asociados a estos dispositivos visuales necesitan ser comprendidos dentro de la analítica de la colonialidad del poder, el conocimiento y el ser. Los dispositivos audiovisuales operan a partir de una red de mediaciones que actualizan la colonialidad del ver en un momento caracterizado por el capitalismo cognitivo, la era de las comunicaciones, las tecnologías de la imagen, la cultura visual, las industrias culturales y la incorporación occidental del otro en el contexto de la globalización. A partir de la relación entre dispositivos audiovisuales y colonialidad, reprimida por el eurocentrismo y el occidentalismo, es posible entender las jerarquías raciales, de clase, sexuales, de género, lingüísticas, geográficas y espirituales producidas en la época de la reproductibilidad técnica. El giro decolonial en los Estudios Visuales puede convertirse en una poderosa estrategia para realizar las tareas pendientes que dejaron los movimientos antiimperialistas y anticolonialistas en el campo del cine y el arte latinoamericano con la finalidad de construir una cultura visual transmoderna (León, 2010, pp. 49-50).

Pensar al giro decolonial en los Estudios Visuales como una estrategia para construir una cultura visual contrahegemónica, es un camino para identificar y deconstruir a la “colonialidad del ver” en la interpretación y lectura de procesos visuales creados por grupos subalternos, a quienes les interesa generar nuevas narrativas sobre ellos mismos y por tanto apuestan a la visualidad desde su experiencia y forma de entender el mundo.

Siguiendo esta reflexión, la estrategia metodológica y herramientas mixtas de investigación utilizadas en esta tesis consideran prácticas, herramientas y sentidos ubicados en el cruce entre arte contemporáneo y antropología visual. Esta mirada investigadora, también concebida desde un posicionamiento feminista y decolonial, nos permite cuestionarnos sobre las implicaciones de la “colonialidad del ver” en el marco contemporáneo de producción y recepción de conocimiento visual, determinado indiscutiblemente por la economía visual europea y de occidente.

En este sentido, ubicamos el trabajo de la colectiva dentro de la discusión sobre la “colonialidad del ver” con el propósito de recuperar nuevas narrativas y formas de crear conocimiento visual que desarticulen algunas nociones universales que constituyen lo “visual” dentro del campo del arte y de la acción política, visibilizando varias prácticas del grupo que proponen caminos -otros, frente a formas de representación y poder encorsetadas en la concepción occidental del arte y la cultura (Vega, 2010, p. 17).

Como se verá a lo largo de este capítulo, el activismo desarrollado por “Mujeres Con Voz” decoloniza la concepción de “visualidad”, logrando un conocimiento “interepistémico”, que nos permite desaprender sobre los dispositivos, instituciones y prácticas relacionadas a la “visualidad”, que conforman esta construcción desde una mirada netamente occidental y colonial, recuperando otros posicionamientos epistémicos y políticos que desarticulan, dentro de su apuesta artística, la desigualdad entre “periferia” y “centro” en el marco contemporáneo de producción y recepción de conocimiento visual.

Como reflexión final, el grupo ha buscado explorar otras formas de generar conocimiento migratorio, vinculando al arte con su apuesta política colectiva, donde las miradas migrantes que se representan a través de estas herramientas artísticas dan cuenta de otras formas de entender a la migración y a las visualidades de las mujeres migrantes. Esto es extremadamente potente en un marco global donde “las imágenes y visualidades del subalterno ha sido una problemática poco estudiada” (León, 2010, p. 40), por tanto, la relevancia de esta investigación radica también en entender y visibilizar las imágenes y visualidades-otras, propuestas desde la mirada del grupo, e interpretadas en el cruce entre arte y antropología visual.

Cabe mencionar que de las herramientas pedagógicas que han desarrollado, se han privilegiado dos para la escritura de este capítulo, por su significado dentro de la colectiva y por los sentidos profundos encontrados en los testimonios de las mujeres que participaron en estos procesos, a continuación, desarrollaremos el análisis de estas herramientas artísticas y políticas.

6.2 Arte y memoria migratoria en la creación del *fanzine* “Tejido de una mirada migrante resiliente: voces, cuerpos y enraizamientos”

El *fanzine* “Tejido de una mirada migrante resiliente: voces, cuerpos y enraizamientos” (Imagen 27), fue creado por la colectiva “Mujeres Con Voz Valencia” en 2019, con el apoyo de la ONG Alianza por la Solidaridad, sede Valencia. En esta creación colectiva se plasman los saberes -otros de nueve mujeres migrantes en España, provenientes de países del Sur Global, que querían compartir sus experiencias,

sentimientos y saberes con otras personas interesadas en sus procesos migratorios relatados en primera persona. Los textos tienen varios ejes, algunos visibilizan sus realidades desde la poesía o la prosa, otros abordan reflexiones migratorias desde sus experiencias, otros denuncian el racismo y machismo que viven las participantes del grupo y otros utilizan recetas para comunicar otras formas de conocimiento provenientes de sus países de origen o de sus experiencias migratorias. Cabe destacar que lo que tienen en común todos los escritos, es que abordan los activismos y reivindicaciones personales y colectivas de las participantes del *fanzine*.

Imagen 27

Portada del *fanzine* “Tejido de una mirada migrante resiliente: voces, cuerpos, enraizamientos”



Nota. Imagen socializada en las redes sociales de la colectiva. Tomada de *Fanzine* [Ilustración], Mujeres con Voz Valencia, 2019, www.facebook.com/MujeresConVozValencia.

El proceso de creación de los escritos fue muy particular, la convocatoria fue libre, cada mujer participante propuso su tema y desarrolló su texto, posterior a esto, la compilación de los escritos estuvo a cargo de una compañera de la colectiva que había tenido una experiencia previa creando otro *fanzine*, ella decidió el orden de presentación de los escritos, además de proponer la portada del trabajo, una ilustración realizada por su prima, que posteriormente se convertiría en el logo de la colectiva,

Como yo había hecho antes un *fanzine* les propuse hacer otro. Básicamente fue reunir palabras de lo que quieran cada una escribir en una compilación. Yo escribí sobre el ecofeminismo, porque yo estudie economía y aquí se está hablando mucho de esto, del feminismo, ecologismo, la relación con la tierra. Es como que le ponen un nombre occidental a las teorías y saberes que han existido en nuestros países siempre. La relación con la tierra, la defensa del agua, todas esas cosas ahora se retoman desde aquí y para mí es muy chocante porque aquí estás en un Estado de Bienestar donde todo es muy fácil de hablar y no te das cuenta. Aquí el mayor problema que puedes ver es el del plástico, pero no estás cercano a la naturaleza. No es cercano que en la televisión escuches que están matando a gente por salir a defender la selva, o que se destruyó un pozo petrolero y se contaminó un río, o que se están muriendo animales por el agua contaminada. Cosas que allá se palpan, y aquí solo hay un discurso, entonces eso me chocaba y por eso escribí sobre el tema. Porque también la gente no ve la profundidad del problema, no ve la relación que existe entre Norte y Sur. Y que si la entendieran se viviría de otra manera lo que pasa aquí (Activista # 1, 2020, entrevista).

Al reflexionar sobre los textos del *fanzine*, se puede entrever que este ejercicio de creación colectiva también buscaba cuestionar en primera persona varias estructuras racistas y patriarcales que oprimen a las mujeres migrantes y racializadas en España, buscando visibilizar la relación que existe entre el Norte y Sur global, como un proceso indivisible dentro de estas experiencias para que las personas ajenas a estas realidades dejen de poner el dedo sobre las mujeres migrantes y empiecen a señalar a las estructuras de poder que promueven la desigualdad. Además de esto, el proceso se convirtió en un medio de encuentro y reconocimiento entre todas las participantes del grupo, quienes antes de esta experiencia se encontraban en un proceso de trabajo colectivo, unidas por el activismo que desarrollaban, pero que luego de todo este camino recorrido, también empezaron a politizar los afectos y la red que crearon al tener convicciones y reivindicaciones comunes con las mujeres del grupo, esto es la base que luego les permitiría conformarse como una colectiva de amigas,

Me parece un ejercicio importante de primero paso, me parece que la colectiva tuvo un proceso diferente, no fue que nos unimos por amistad, y luego hacemos una colectiva. Sino nos unimos por un proyecto, luego hacemos la colectiva y luego nos hacemos amigas. Si fue un poco diferente el proceso, pero esta parte de escribir nos permite conocernos a todas y ver más o menos que intereses tenemos. Porque también quisimos darle valor a todos los conocimientos, no solamente a lo académico, entonces era lo que queríamos expresar, sea académico o no, pero que se pueden mostrar y que a la gente también le interesa leer y darse cuenta de nuestra diversas opiniones. Porque entre nosotras mismas no pensamos todo igual (Activista # 1, 2020, entrevista).

Los conocimientos plurales compartidos en el *fanzine* no son académicos, sino que se buscó visibilizar otras formas de entender y abordar la migración, destacando las experiencias personales de las mujeres involucradas, que dan cuenta de la multiplicidad de identidades que encarnan las mujeres migrantes dentro de sus procesos migratorios. Además de develar los frentes donde radican sus activismos y acciones políticas, que buscan un cambio social en pro de los derechos de las personas migrantes y racializadas en España. Como indica el siguiente testimonio, los cuidados y las identidades también son políticas y son temas relevantes dentro de las migraciones, ya que dan cuenta de la multiplicidad de identidades migratorias no solo en el marco de la exclusión, sino también en la agencia de los sujetos que comparten estas vivencias en busca de justicia social,

En el *fanzine* que nosotras hicimos, escribí sobre el amor propio. Desde mi experiencia personal, desde que yo recuerdo, siempre tuve problemas de inseguridad. Como de una autoestima baja. Escribí sobre el amor propio de las mujeres como algo que se nos es negado y la sociedad trata de machacar todo el tiempo. Para perpetuar esa idea de que nuestro valor como personas, está ligado necesariamente a qué tan útiles somos para otras personas. Sea para cuidar, como madres o como parejas. Entonces yo escribí sobre eso porque sentía que era algo que me atravesaba mucho a mí y necesitaba volcarlo de alguna manera. Y también escribí sobre como las múltiples identidades que una persona puede tener o sentir que son suyas, porque también ha sido como una experiencia personal de ser como “la negrita de la familia”, a pesar de que no tengo rasgos afrodescendientes, y de entonces a partir de ahí cuestionarme un poco la cuestión identitaria de quién soy o qué es lo que construye mi identidad. Entonces escribí un texto bastante corto pero que siento que también buscaba hablar un poco de eso (Activista # 2, 2020, entrevista).

Algo que se puede destacar en varios de los textos que conforman el *fanzine* es el tema de los cuidados y autocuidados, y cómo estas mujeres están conscientes del papel que se les ha asignado por su género, clase y raza dentro de las cadenas de cuidados feminizados

tanto en España como en sus países de origen, y que a pesar de que no necesariamente han trabajado todas en el sector de hogar y cuidados, han vivido los cuidados en su entorno más íntimo, donde sus parejas, familia y amigos, que conforman sus redes de afectos, dependen de ellas. Y a veces estos cuidados “externos” toman protagonismo en sus vidas y ellas relegan a una posición secundaria su propio autocuidado. Es así como podemos reflexionar a partir de su trabajo activista y de su apuesta a la amistad y los afectos desde lo político, que ellas entienden el valor de los cuidados también en su praxis política y colectiva, donde buscan a través de sus acciones poner en valor sus propios cuidados para sostener su vida. Para ellas poner la vida en el centro también significa que no pueden ayudar ni sostener a nadie más si ellas no están bien consigo mismas, este ejercicio personal y permanente es necesario dentro de su activismo y es algo que se pone en valor dentro del grupo de forma constante, cuando las chicas por distintas razones deciden tomar un descanso del trabajo, o necesitan acuerparse del apoyo colectivo por las vicisitudes de su trabajo político y personal,

Hay días en los que mantener este amor firme se convierte en un trayecto cuesta arriba, y es en esos días en los que no me canso de repetirme a mí misma que vale la pena, que no me rinda, que no tire la toalla. Porque el amor todo lo puede y todo lo vence y lo supera. Incluso he llegado a preguntarme, cómo he podido vivir tanto tiempo sin mi amor, sin el amor de mi vida. Y cuando miro mi historia antes de ese amor, me sorprendo de lo vacía que estaba. Este amor llegó para curar mis heridas, para calmar mi tristeza y abrigar mi alma. Este amor, soy yo misma (Fragmento del escrito “Amor Prohibido” del fanzine “Tejido de una mirada migrante resiliente: voces, cuerpos, enraizamientos”).

Expresar desde la poesía y el arte sus vivencias e intereses es un ejercicio pedagógico decolonial, ya que busca acercarse a otras personas ajenas a sus realidades y mostrarlas desde la resistencia y desde otras narrativas. Otro ejemplo de esto se vincula con su trabajo antirracista, donde expresan incluso a través de los escritos de otras personas cómo se siente encarnar la “racialización” desde la opresión, visibilizando que la perspectiva interseccional que buscan integrar en su trabajo no solo significa reconocer de forma teórica las categorías de poder que las atraviesan, sino además de nombrarlas como un todo indivisible que media sus cuerpo y vidas como mujeres racializadas,

De pronto unas voces en la calle me gritaron ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! ¿Soy acaso negra?, me dije ¡SI! ¿Qué cosa es ser negra? ¡Negra! Y yo no sabía la triste verdad que aquello escondía. ¡Negra! Y me sentí negra, ¡Negra! Como ellos decían ¡Negra! Y retrocedí ¡Negra! Como ellos querían ¡Negra! (...) y entre mis entrañas siempre resonaba la misma palabra. Hasta que un día que retrocedía, retrocedía y que iba a caer (...) ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra!, ¿Y qué?, ¿Y qué?, ¡Negra! Sí ¡Negra! Soy. Negra soy, ¡y que lindo suena! Al fin comprendí, ya no retrocedo, y avanzo segura ¡Ya tengo la llave! (Fragmento del poema “Me gritaron negra” de Victoria Santa Cruz en el fanzine “Tejido de una mirada migrante resiliente: voces, cuerpos, enraizamientos”).

A través de los testimonios y escritos podemos reflexionar que este ejercicio fue muy potente para las participantes del grupo, quienes han generado distintos mecanismos de resistencia a un marco de desarrollo adverso, que muchas veces desde una mirada exterior nombra sus procesos migratorios desde lugares comunes llenos de estereotipos violentos. Para ellas, politizar sus experiencias desde una perspectiva interseccional y crítica, es un camino para autodeterminar su lugar de enunciación como mujeres migrantes y racializadas, donde la memoria que se plasma en sus cuerpos y conocimientos es un diálogo permanente que les permite resignificar sus identidades, destacando su agencia y procesos propios. Además de abordar sus vidas desde la rebeldía y resistencia, ya que para estas mujeres hablar en primera persona es esencial para constituirse como sujetos políticos activos en España, como se puede vislumbrar en el siguiente testimonio de una de las participantes del *fanzine*,

Desde una perspectiva muy personal han sido dos trabajos muy fundamentales porque reflejan lo que hemos venido hablando de lo diversas que somos y que además a mí me han permitido conocer a mis compañeras, a mis amigas. Porque yo en lo personal desde que era muy niña he sentido que me expreso mejor escribiendo que hablando. A mí siempre me ha costado hablar con la gente y me gustaba mucho por eso leer y escribir, entonces para mí como que el leer lo que alguien más ha escrito y alguien lea lo que yo he escrito, es como una forma muy íntima de compartirse. Antes no me gustaba que leyeran mis textos, me daba como vergüenza. Entonces para mí han sido muy importantes por eso, me han permitido compartirme y conocer a mis compañeras (Activista # 4, 2020, entrevista).

El *fanzine* se constituye como un dispositivo de memoria y denuncia migratoria, donde a través del arte de las palabras, estas mujeres pueden nombrarse en su nuevo territorio desde la reivindicación de sus creencias y saberes, además de hacer un reconocimiento de su posicionamiento político, también a propósito de los feminismos decoloniales que buscan construir,

Mi reconocimiento del feminismo decolonial es eso, mirarme como la otra, con todo el potencial de lo no hegemónico. Dar valor a los saberes populares y comunitarios, los trabajos que las mujeres han realizados durante siglos en América Latina, África, Asia, Medio Oriente y demás territorios subalternos. Mucho antes de las luchas de las sufragistas, las reivindicaciones salariales de las obreras y la revolución sexual. Lo decolonial es reconocer la importancia de las élites intelectuales académicas, cuestionando la visión eurocéntrica, racista y burguesa de las mismas. Es luchar contra la apropiación cultural, la homogenización de las luchas feministas y el universal mujer (Fragmento del texto “Reflexiones de una feminista decolonial en la Europa mediterránea” en el fanzine “Tejido de una mirada migrante resiliente: voces, cuerpos, enraizamientos”).

Estos textos nos conducen también a reflexionar sobre sus resistencias migratorias, donde a través de la autorepresentación proponen a las mujeres migrantes como sujetos activos en sus procesos políticos y sociales, además de destacar su voz colectiva como un dispositivo de denuncia a las violencias que viven,

Nosotras, al ser vulnerables a la discriminación, hemos elegido no ser víctimas, sino rebelarnos contra las barreras que nos acompañan todos los días. La relación horizontal de poder que se busca manejar en este espacio me hace pensar que mi bandera, además de ser la de Ecuador, la de mujer, feminista decolonial, es ahora también la bandera de las migrantes. Mujeres del mundo, de todas partes y ningún lugar, que nos hemos encontrado en este fragmento mediterráneo de Europa y que ahora compartimos un mismo fin, el hacer escuchar nuestras voces, buscar espacios, como este donde escribo, donde la gente conozca y reconozca nuestro trabajo y nuestra importancia. El que dejen de hablar por nosotras, el erradicar esa mirada paternalista blanca que busca salvarnos de nosotras mismas y desdibujar nuestros procesos. El saber que nuestras voces, únicas y particulares, pueden gritar a unísono para que se escuchen alto y fuerte. El saber que ser las otras nos permite reescribirnos y renombrarnos, en nuevos territorios reales e imaginarios (Fragmento del texto “Reflexiones de una feminista decolonial en la Europa mediterránea” en el fanzine “Tejido de una mirada migrante resiliente: voces, cuerpos, enraizamientos”).

La producción de conocimientos-otros contempla diversos escenarios que se plasman tanto en la dimensión física, como en la dimensión espiritual de los pueblos (González Ospina, 2012, p.21). Parte del reconocimiento de los saberes -otros que se hace en el *fanzine*, es reflexionar sobre el legado gastronómico de sus territorios, y la influencia que tiene en la cocina española contemporánea. Esto nos permite problematizar las relaciones de poder que convergen en la denominación actual de productos provenientes de América en España, además de pensar a la comida como un arte y una resistencia

migratoria, que politiza conocimientos desde el amor, cuidados, experiencia y memoria ancestral de sus culturas subalternas,

(...) la colonialidad del poder, del ser, del saber, atravesó ambas dimensiones, eliminando otros modos de pensar, y para este caso de comer, usando estrategias como la evangelización, e introduciendo paulatinamente los gustemas y los tecnemas los colonizadores, en detrimento de un acervo culinario y de la sustitución de unas prácticas, saberes y sabores por otros más acordes con el ideal europeo de alta cultura, con todas las implicaciones que a nivel identitario significaron esas violencias epistémicas (González Ospina, 2012, p.21).

La comida es patrimonio inmaterial de las culturas, la alimentación por ser un “hecho social” (González Ospina, 2012, p.21), atraviesa el plano físico y espiritual de los pueblos “en el primero (físico) como generador de unas técnicas, materiales e insumos que se corresponden a las necesidades y requerimientos de cada cultura particular, (asociado al patrimonio material) y en un segundo plano están los saberes y sabores ancestrales (ligados al patrimonio inmaterial)” (González Ospina, 2012, p.21).

Como se puede anotar en el escrito “A los alimentos que llegaron de América” del *fanzine*, la receta de un plato denominado sancocho o ajiaco (dependiendo de la región de América donde se prepare), puede dar cuenta de varias relaciones coloniales en el marco gastronómico e identitario. Primero, al visibilizar la traducción de nombres de productos provenientes de América en el marco español y segundo, con la identificación de varios productos provenientes de América que ahora se consideran elementales en la gastronomía española. Esta reflexión nos permite entender de forma crítica y aterrizada la noción de “mestizaje”, no desde la idealización de esta mezcla de pueblos y saberes, sino desde las implicaciones identitarias de la misma, destacando las dimensiones violentas que afectan a las personas del Sur Global dentro de esta construcción. Siguiendo este análisis, el escrito propone reflexionar sobre la siguiente interrogante, ¿cuáles ingredientes de los platos que consumes de forma cotidiana tienen su origen en América? Y a partir de esto pensar los procesos de intercambio e imposición cultural suscitados en la Colonia que siguen teniendo implicaciones políticas en las personas provenientes de América y que se reflejan en la gastronomía. El escrito menciona algunos productos como ejemplo de este “intercambio” cultural, y de forma crítica contrapone el nombre utilizado en América y la nueva designación en España, “patatas/papas, tomates/jitomates, maíz,

calabaza, frijoles/alubias, batata/boniató, cacao, vainilla, pimientos/chiles, cacahuete/maní, tabaco, pavo, piña, aguacate, chirimoya, maguey/pita, mandioca/yuca y quinua/quinoa” (Fragmento del texto “A los alimentos que llegaron de América” en el fanzine “Tejido de una mirada migrante resiliente: voces, cuerpos, enraizamientos”).

Este escrito es extremadamente político, en tanto hace un reconocimiento de los saberes gastronómicos de las personas del Sur Global e invita a una reflexión migratoria desde la comida, rescatando la identidad, espiritualidad y memoria de los pueblos que siguen resistiendo a procesos de invisibilización gestados en la Colonialidad.

Finalmente, podemos concluir que el *fanzine* les permitió a estas mujeres crear memoria migratoria en primera persona, donde el grupo reconoce que existe una vasta creación de conocimiento migratorio, pero que este está dado principalmente desde personas a quienes estas problemáticas no interpelan, por tanto, su reconocimiento de este fenómeno social es sesgado y externo. Es así como el fanzine visibiliza saberes no hegemónicos, donde prima lo popular, comunitario y experiencial, para abordar las miradas y voces de las migrantes, quienes reconocen que sus vivencias conforman nuevas formas de memoria subalterna, que busca romper con narrativas coloniales que las propone como las “otras exóticas” desde el victimismo. Y el camino que plantea este trabajo les permite renombrarse y renombrar a sus identidades en el marco de su agencia migratoria en su nueva sociedad de recepción.

6.3 Performance, cuerpo y visualidades -otras

En el intervalo de tiempo en el que se desarrolló esta investigación etnográfica, la colectiva había desarrollado alrededor de seis *performances* en el marco del trabajo pedagógico que ejercen en Valencia. El entendimiento grupal de *performance*, hace alusión a actos interpretativos realizados en espacios públicos dentro de conmemoraciones migrantes o feministas, donde a través del cuerpo, voces y otros elementos de utilería se construyen y transmiten poderosos mensajes antirracistas y feministas, que buscan romper con los estereotipos y violencias que recaen sobre las mujeres migrantes y racializadas en España.

Para dimensionar la potencialidad de estas herramientas interpretativas, situaremos a la construcción de *performance* dentro de la discusión que atraviesa este capítulo, donde buscamos vincular de forma crítica a la práctica artística con el campo de la antropología visual en el análisis del trabajo activista de este grupo.

6.4 Hacia un *performance* decolonial: “nunca más contarán con nuestro silencio”

En el marco de la modernidad, la disputa por la apropiación de las corporalidades migrantes y racializadas se ha convertido en política de Estado, “tanto en la imposición de tránsitos por los sistemas institucionalizados de ‘adaptación’ social, como en las expresiones más cotidianas de nuestra moral ciudadana” (Díaz, 2020, p. 66).

Los cuerpos racializados son territorios de disputa, en tanto existan leyes que se ejerzan sobre estos de forma desigual, por su lugar de procedencia, género, raza, color de piel, acento, clase social, entre otros marcadores de la diferencia, que los convierten en ciudadanos de segunda categoría, sin acceso a los mismos derechos que una persona que pertenece a la “blanquitud”, emblema de la moral ciudadana del Norte global.

Los cuerpos son un lugar de enunciación política, nuestro primer territorio de defensa y disputa, y al ser la herramienta central del *performance*, hacen de este espacio simbólico también una resistencia que busca cuestionar las estructuras de poder que nos deshumanizan, diferencian y promueven la desigualdad.

De acuerdo con los objetivos decoloniales de esta tesis, la noción de *performance* será entendida como la generación de espacios simbólicos a través de los cuerpos, desde esta mirada, proponemos al *performance* más allá de su tradición artística occidental, situando a esta herramienta en el terreno de la decolonialidad y por tanto dentro de procesos político y artísticos gestados de forma subalterna (Taylor, 2011, p.18), el “*performance* podrá ser un término reciente, pero muchas de las prácticas que asociamos con la palabra han existido siempre en América” (Taylor, 2011, p.18).

Repensar el origen del *performance*, desde las prácticas culturales y rituales en América, sitúa a esta noción como vertebradora de los pueblos ancestrales y de las luchas contemporáneas por buscan resignificar estos procesos, muchas veces desvalorizados por ser considerados “primitivos” desde una mirada occidental y lineal de la historia,

deslegitimizando su influencia dentro de lo que se concibe actualmente como *performance* en los mundos del arte contemporáneo,

(...) la práctica del performance como expresión que coloca al cuerpo en el eje central, no es una invención localizada en los sesenta ni surge con las vanguardias artísticas, sino que se puede rastrear en culturas que nos preceden si sabemos reconocer sus performances como actos de transmisión de memoria e identidad. (Fuentes en Taylor, 2011, p. 404)

En el caso de la colectiva, los *performances* que realizan convierten a sus cuerpos en transmisores de memoria e identidad, además de convertirse en desobediencias visuales, al proponer a estas mujeres racializadas como creadoras de nuevos escenarios de justicia social. Esto se debe a que en el marco de sus actos *performativos*, que abordaremos en el siguiente apartado del capítulo, se pueden distinguir puestas en escena decoloniales, donde se crean nuevas narrativas sobre migración, que buscan desestabilizar las jerarquías que las oprimen. Lo que en el arte contemporáneo se entiende como estrategias *bottom up* o de quiebre artístico y político total. Es así como los performances ejecutados por el grupo utilizan su vulnerabilidad, personal y colectiva, de forma reivindicativa, con una puesta en escena que resiste a un sistema machista, racista y colonial que las violenta.

Esta reflexión nos conduce a entender de forma profunda otro lema utilizado por el grupo “nunca más contarán con nuestro silencio” (Imagen 28), esta frase visibiliza el poder detrás de la organización política de las mujeres migrantes, quienes al hablar de las violencias que viven en primera persona, dejan de ser sujetos pasivos ante estas, y cuestionan al poder, promoviendo justicia desde su práctica política, social y artística, que propone visualidades-otras sobre las realidades que viven.

Imagen 28

Cartel de la colectiva “Mujeres con Voz Valencia”



Nota. Fotografía tomada en el marco de la marcha por el Día de la Mujer en Valencia, España, en marzo del 2021. María José Naranjo, 2021.

El trabajo activista que desarrolla el grupo, propone al *performance* no solo como una práctica artística, donde el arte se convierte en detonador de sentidos simbólicos profundos, sino que esta herramienta también es el camino que estas mujeres han encontrado, de forma intuitiva, para manifestarse y apropiarse de espacios públicos y privados, que muchas veces les han sido negados por su condición de mujeres, migrantes y racializadas. Esto nos lleva a pensar en la potencialidad del arte como herramienta de denuncia y transformación social, que se sitúa de forma política más allá de los mundos del arte y los resignifica dentro del activismo feminista y antirracista.

Los *performances* que analizaremos en el siguiente apartado de este capítulo son decoloniales en tanto hacen uso de las vulnerabilidades del grupo para proponer nuevas visualidades sobre migración, no solo en el campo simbólico de la acción política, creado a través de esta herramienta, sino en la rebeldía de apropiarse de espacios públicos para cuestionar al poder y resistir al mismo,

La performance decolonial es entendida como una revuelta sensible, en tanto que se constituye como la acción procesual que transfigura los esquemas heredados de las estéticas coloniales europeas, al tomar el cuerpo del performerx como ese territorio siempre a construir, en un movimiento aleatorio de tensiones vivas. Su duración y simultaneidad marca el diagrama interno que la compone en un tiempo ajeno a la linealidad temporal capitalista. Ya no entiende de finalizaciones ni representaciones, tan sólo es pura barrosa expresión del exceso crudo de las experiencias sensibles (Díaz, 2020, p.72).

Siguiendo esta reflexión, los *performances* también son decoloniales porque convocan desde lo personal experiencias colectivas. Donde sus afectos, expresados en su comunidad y red migratoria, transitan ese espacio de tiempo donde existe el *performance*, desde la rabia del despojo y la herida colonial. Procesos atemporales, que siguen vigentes con otras conotaciones y resignificaciones. Esto les permite a estas mujeres mostrar de forma figurada y literal las experiencias crudas sobre migración que son invisibilizadas en su contexto, que se viven desde lo personal y se convierten en lo colectivo, en un devenir político, proponiendo a sus cuerpos como resonancias comunitarias, populares y plurales. Donde su ancestralidad es parte fundamental de estos actos que recuperan sus cuerpos individuales, tejidos y unidos, para dar cuenta de sus voces colectivas potenciadas por ese compartir-otro,

Una performance reúne y convoca múltiples comunidades de afectos en la presencia incipiente de los cuerpos vivos (Phelan, 2011, p. 99), donde el exceso y desborde de una experiencia cruda expone la densidad de todo lo que ahí transita y circula. A partir de ella, se compone un pasaje, un cierto umbral de visibilidades y disponibilidades que efectúa la experiencia de lo real con toda su compleja vitalidad. En su realización ya no habrá cuerpos ni sujetos, sino un gran devenir colectivo de afecciones y perceptos impersonales, donde se desdibujan las identidades que mantienen las distancias, donde se entra en un olvido particular que evoca toda una memoria muy profunda, una memoria desconocida, ancestral. Lo paradójico de ese olvido individual es que lxs cuerpxs se vuelven una gran simiente de resonancias colectivas, comunitarias, populares, y, en esa presencia plural, se da la plena afirmación de la propia existencia singular. Es otra experiencia política de la identidad, no subsumida al origen metafísico de la individualidad particular de la modernidad colonial, sino que presenta una identidad inmanente y co-existente con lo comunitario, que podemos denominar singular- plural o individual-colectivo (Díaz, 2020, p.72).

Cabe señalar que este camino de búsqueda de un *performance* decolonial no es accidental, sino que es parte del proceso del grupo por encontrar nuevos caminos para nombrarse y nombrar sus experiencias desde la autorepresentación, donde la alteridad que representan de cuenta de la potencialidad de generar procesos colectivos contrahegemónicos, tanto en su trabajo político activista, como en sus exploraciones artísticas y afectivas. Es importante mencionar que estas mujeres no se nombran como *performers*, pero la lectura que podemos dar de su trabajo, tanto desde el campo del arte como de la antropología visual, nos permite verlas como *performers* decoloniales por su devenir político, artístico y comunitario, que se traduce a través de sus cuerpos,

La ocupación de nuestrxs cuerpos por la colonización y la colonialidad que sigue presente y vibrando adentro de nosotrxs urge el trabajo de la descolonización corporal. Esta meta final de la descolonización corporal desde la performance no es pretender alcanzar una llegada, sino entrar en un proceso de vida de devenir y descolonizar. El trabajo de la descolonización está en el devenir performex (Chávez en Díaz, 2020, p. 74).

Luego de este análisis político, teórico y experiencial del trabajo del grupo, aterrizaremos varias de estas reflexiones generadas en algunos *performances* realizados por la colectiva, que han sido privilegiados dentro de esta parte de la tesis, por dar cuenta de varios sentidos profundos antes mencionados.

6.5 Performance y visualidades decoloniales

Uno de los primeros *performances* realizados por el grupo en 2019, fue sumarse a la convocatoria mundial de la colectiva feminista chilena “Las Tesis”, quienes crearon la canción y coreografía “Un violador en tu camino” (Imagen 29), con el propósito de denunciar las violaciones de derechos que habían sufrido las mujeres en Chile durante las protestas sociales de 2019. El video de dicho *performance* participativo se hizo viral, y a la convocatoria del grupo se sumaron miles de mujeres de distintos países, quienes adaptaron dicha canción de denuncia al idioma y contexto patriarcal específico que vivían en sus países y ciudades.

Imagen 29

Performance colectivo "Las Tesis" (Chile) "Un violador en tu camino"



Nota. Fotograma del video del performance socializado en las redes sociales de la colectiva "Registro Callejero". Tomada de *Performance colectivo Las Tesis "Un violador en tu camino"* [captura de pantalla], Colectivo Registro Callejero, 2019, <https://www.youtube.com/watch?v=aB7r6hdo3W4>

En Valencia, la colectiva "Mujeres Con Voz" decidió organizar una intervención pública de este *performance* en una plaza del centro de la ciudad. En esta primera convocatoria local, recibieron ayuda de otros espacios antirracistas para invitar a todas las mujeres que estuvieran interesadas en participar de este acto de denuncia, además de hacer un video memoria del acto (Imagen 30).

Imagen 30

Performance "Un violador en tu camino"



Nota. Fotograma del video del performance socializado en las redes sociales de la colectiva. Tomada de *Un violador en tu camino* [captura de pantalla], Mujeres con Voz Valencia, 2019, www.facebook.com/MujeresConVozValencia.

Esta primera convocatoria se realizó a través de redes sociales con ayuda de otros grupos y colectivas de Valencia, el alcance del acto no fue multitudinario, pero la difusión del mensaje logró que posteriormente se organizara una concentración mayor apalancada por una convocatoria hecha por la Asamblea Feminista de Valencia. En esta ocasión, se sumaron cientos de mujeres y el *performance* se realizó también en valenciano. Luego de esta experiencia, las participantes del grupo destacan la potencialidad de trabajar en red con otros espacios y grupos de la ciudad,

El performance “Un violador en tu camino” se hizo dos veces. La primera vez fue porque la colectiva chilena, “Las Tesis”, convocó a mujeres de todo el mundo por redes sociales. Entonces una compañera promovió que lo hagamos. Nos aprendimos la canción y ya, tratando de compartir con las compañeras chilenas. Eso marco para nosotras un antes y un después al decir, tenemos que ocupar los espacios y no solo ir a hablar. Porque muchas veces hablar se queda en el aire, pero cuando la gente nos ve medio le impacta más. Luego decidimos hacerlo en valenciano, lo organizamos con la Asamblea Feminista, fue muchísima más gente. Para mis todos estos tipos de actos, mientras no se despoliticen, están bien (Activista # 1, 2020, entrevista).

Para el grupo es muy importante no despolitizar las intervenciones públicas que hacen, ya que además del poderoso papel pedagógico que ejercen, también se convierten en herramientas para plasmar las luchas y reivindicaciones que tienen a nivel individual y colectivo, además de que piensan al *performance* como un medio expresión y denuncia, que también les permite ocupar espacios de difícil acceso para varias mujeres migrantes y racializadas en España,

Letra un violador en tu camino en castellano

El patriarcado es un juez, que nos juzga por nacer y nuestro castigo es la violencia que no ves. El patriarcado es un juez, que nos juzga por nacer y nuestro castigo es la violencia que ya ves. Es feminicidio. Impunidad para mi asesino. Es la desaparición. Es la violación. Y la culpa no era mía, ni dónde estaba, ni cómo vestía. (x4) El violador eras tú. (x2) Son los pacos (policías). Los jueces. El estado. El presidente. El estado opresor es un macho violador (x 2). El violador eras tú (x2). Duerme tranquila niña inocente, sin preocuparte del bandolero, que por tus sueños dulce y sonriente vela tu amante carabinero. El violador eres tú (x 4) (Las Tesis, 2019).

Lletra un violador en el teu camí en valencià

El patriarcat és un jutge, que ens jutja per nàixer i el nostre castic és la violència que no veus. El patriarcat és un jutge, que ens jutja per nàixer i el nostre càstig és la violència que ja veus. És feminicidi. Impunitat per a l'assassí. És la desaparició. És la violació. I la culpa no era meua, ni on estava, ni com vestia (x4). El violador eres tu (x2). Són els policies. Els jutges. L'estat. El president. L'estat opressor és un mascle violador (x 2). El violador eres tu (x 2). El violador eres tu (x 4) (Traducción realizada por la Asamblea Feminista de Valencia).

La canción del *performance* es extremadamente política, su ritmo pegajoso y letra de denuncia explícita a las violencias que viven las mujeres permitieron que varios espacios feministas a escala mundial se sientan con la libertad de adaptar la letra para acompañar sus protestas y reivindicaciones particulares. En el caso de la colectiva, se decidió crear en conjunto con otros espacios antirracistas una adaptación de la canción que diera cuenta de las realidades violentas que viven como mujeres migrantes y racializadas en territorio español, donde las fronteras, ley de extranjería, racismo y machismo, son temas recurrentes en sus experiencia,

Letra un racista en tu camino (versión antirracista de “un violador en tu camino”)

La blanquitud es un juez. Que nos culpa por nacer. Y nuestro castigo. Es la violencia que no ves (x 2). La blanquitud es un juez . Que nos culpa por nacer. Y nuestro castigo. Es la violencia que ya ves. Es el racismo. Impunidad para mi asesino. Es la desaparición. Es la deportación. Y la culpa no era mía. Ni como hablaba. Ni como vestía (x4). El terrorista eres tú. El racista eres tú. Son los polis. Los medios. El Estado. Los indolentes. El control de migración es un blanco opresor (x2). Duerme tranquila migra inocente. Sin preocuparte de las fronteras. Que por tu sueño dulce y sonriente. Seguimos siendo resistencia. El terrorista eres tú. El racista eres tú (x4) (adaptación antirracista del *performance* “un violador en tu camino” de la colectiva chilena “Las Tesis”).

La adaptación antirracista del *performance* se llama “un racista en tu camino” (Imagen 31) y su potencialidad radica en los ejes discursivos de denuncia que destacan la mirada antirracista y feminista del grupo, nociones como “blanquitud”, “racismo”, “deportación”, “control de migración”, “fronteras”, dan cuenta de la violencia estructural y administrativa que viven las mujeres migrantes, quienes además de su género, son discriminadas y violentadas por su raza y clase social.

Imagen 31

Performance "Un racista en tu camino"



Nota. Fotografía tomada en el marco de la marcha por el Día de la Mujer en Valencia, España, en marzo del 2021. María José Naranjo, 2021.

Otro *performance* destacado en los testimonios de las mujeres de la colectiva se realizó por primera vez el 12 de octubre del 2019, a propósito del día en que se conmemora el llamado “Descubrimiento de América”. Varios colectivos y espacios antirracistas en España y en todo el mundo buscan problematizar este acontecimiento histórico desde las implicaciones económicas, políticas, sociales y culturales que siguen viviendo los territorios y personas provenientes de las excolonias, en un marco geopolítico fundamentado en la desigualdad.

En este *performance* las chicas de la colectiva utilizaron máscaras blancas para representar la “blanquitud” (Imágenes 32-34), además usaron pintura roja para pintar sus manos, puesta en escena que simbolizaba las vidas y dignidades racializadas sobre las que se sostiene el Estado de Bienestar del Norte Global,

Imágenes 32-34

Performance 12 de octubre "Nada que celebrar"





Nota. Fotografías tomadas en el marco de la conmemoración del 12 de octubre "Nada que celebrar", España, en octubre del 2019. Luis Urquieta, 2019.

En este *performance* también se abordó el tema del racismo administrativo, al representar en una segunda puesta en escena a la muerte como el resultado de la falta de citas para los trámites de extranjería para personas no comunitarias (Imagen 35).

Imágen 35

Performance 12 de octubre “Nada que celebrar”



Nota. Fotografía tomada en el marco de la conmemoración del 12 de octubre antirracista, España, en octubre del 2019. Luis Urquieta, 2019.

Finalmente, como acto de cierre de su intervención, realizaron el *performance* de “un racista en tu camino” frente a la puerta del CIE de Zapadores, un acto político extremadamente potente, ya que la puerta azul (Imagen 36) de ese lugar es un símbolo de la lucha y resistencia del antirracismo en la ciudad, y poner el cuerpo para denunciar al racismo en este espacio, arriesgando muchas veces incluso la propia seguridad, ya que no todas las compañeras que participan de estas concentraciones tienen sus papeles en regla, da cuenta de la rabia y rebeldía a un sistema que las violenta de forma constante,

En el doce de octubre nos pusimos máscaras y nos pintamos de rojo las manos y dijimos “la blanquitud tiene las manos manchadas de sangre”, cada una llevó un cartel (...) El del CIE fue el más potente porque fueron tres escenas. Primero, las chicas se pusieron en el piso y yo me subí encima con la máscara blanca y decía, “el Estado de Bienestar se sustenta en los cuerpos de las personas migrantes”. Luego pusimos una persona “muerta” que decía “ya no hay citas”, por el tema de

las citas en extranjería que no hay. Simulábamos la persona se murió esperando una cita. Y luego hicimos la versión antirracista del violador en tu camino. Entonces le cambiamos la letra y fue super potente porque la gente se unió y se puso a cantar. Justo al frente del CIE, con la policía ahí, “el racista eres tú”. Todas me han gustado, pero ese lo sentí bien potente. (Activista # 1, 2020, entrevista).

Imagen 36

Puerta azul del Centro de Internamiento de Extranjeros de Valencia



Nota. Ilustración realizada a partir de una fotografía tomada en el marco de la marcha por el Día de la Mujer en Valencia, España, en marzo del 2019. María José Naranjo, 2019.

En el marco de la conmemoración del 21 de marzo de 2021, día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial, la colectiva desarrolló el *performance* “Rompiendo Estereotipos”, donde se propuso “denunciar el peso que sobrecarga nuestra salud mental y nuestras cuerpos debido a los estereotipos que nos escupen a diario por pertenecer a la comunidad negra y racializada migrante” (Mujer Con Voz, 2021).

Dentro de este acto político utilizaron carteles con palabras que daban cuenta de los lugares comunes violentos con que se les busca categorizar e identificar como mujeres migrantes y racializadas en España, “caliente”, “sumisa”, “puta”, “ignorante”, “roba maridos”, “mulata”, fueron algunas de las palabras utilizadas por el grupo para visibilizar los estereotipos que las atraviesan (Imágenes 37-38), luego de esto las mujeres que participaron del *performance* rompieron dichos carteles como un acto que buscaba simbolizar su resistencia a esta violencia y su trabajo por erradicar estas categorías sociales. Además de esto, con este *performance* buscaron problematizar varias implicaciones del racismo institucional al que se enfrentan las mujeres migrantes, como indica el mensaje que compartieron en sus redes sociales para contextualizar la actividad que habían desarrollado,

Denunciamos la Ley de Extranjería, piedra angular del racismo institucional del estado español. Denunciamos las políticas municipales que obstruyen el acceso al padrón. Denunciamos las políticas represivas que someten a las poblaciones negras y racializadas al señalamiento, la estigmatización social, la violencia y la expulsión. Denunciamos las Redadas Racistas por parte de la policía, discriminando a las personas por su perfil racial y étnico. Denunciamos los CIEs, cárceles racistas. Denunciamos las Políticas de Frontera de la UE, responsables directas de la muerte de miles de personas que huyen de la guerra, la persecución política o religiosa, el hambre o por el cambio climático, entre otros factores, que la mayoría son provocados por los países del Norte global. Denunciamos el trato denigrante que reciben las personas en frontera, el abandono a les menores no acompañados, la criminalización hacia las personas en situación administrativa irregular y la falta de voluntad política para trasladar a las personas migrantes que llegan a Canarias hacia la península. Denunciamos, finalmente, la falta de una política de asilo capaz de acoger a las personas que se desplazan de manera forzosa de sus países y el incumplimiento recurrente de los acuerdos europeos relativos a las cuotas de acogida de personas en situación de indefensión (Mujeres con Voz, 2021).

Imágenes 37-38

Performance sobre estereotipos colectiva “Mujeres con Voz”



Nota. Fotogramas del video del *performance* socializado en las redes sociales de la colectiva. Tomada de #21M Rompiendo Estereotipos [capturas de pantalla], Mujeres con Voz Valencia, 2021, <https://www.instagram.com/p/CMwrNzhD4Ja/> .

Estas intervenciones públicas creadas por el grupo dan cuenta de la capacidad política de los actos performativos, y cómo la puesta en escena tiene una potencialidad pedagógica que muchas veces no es alcanzada solo por una charla o formación más formal. Las mujeres del grupo están conscientes del poder que tienen las prácticas y herramientas artísticas para difundir su mensaje feminista y antirracista, por tanto, utilizan sus cuerpo y voces para proponer espacios simbólicos de denuncia y cambio social.

6.6 La migración como *performance*

El contexto capitalista contemporáneo reafirma la paradoja de la libre circulación de mercancías y el control de personas. Los flujos migratorios de personas provenientes del Sur hacia países del Norte global son escrutados desde varios frentes, con el propósito de frenarlos a través de diversos controles migratorios que determinan la “pertenencia” y “pertinencia” de las personas migrantes a estas nuevas sociedades de recepción. Estos sentidos de “pertenencia” están en gran medida determinados por el acceso a visas, pasaportes y permisos, que a su vez dependen de los capitales económicos, sociales, simbólicos y culturales que posea una persona y que diferencian a los “ciudadanos” de los “no ciudadanos” en el Norte Global (Guerrero, 2018, p. 1).

En el aspecto social, pensar a la migración como *performance* nos permite entender el poder de la “blanquitud” para reconfigurar identidades y por tanto decretar experiencias de vida a través de la diferencia. Construir al *performance* como la materialización de la cultura en los cuerpos (Beeman, 1993), es proponer al cuerpo como una herramienta de enunciación de sentidos simbólicos profundos, donde se plasman y materializan las fronteras simbólicas que dividen al mundo. Y donde los discursos que definen y separan a las personas según su lugar de proveniencia, clase social, género, entre otras variables, se convierten en determinantes para identificar y separar a colectivos estigmatizados. Por tanto, decretar las relaciones sociales de poblaciones enteras (Guerrero, 2018, p. 1),

Si, en términos materiales, lo único que nos sirve para ver, reconocer y reproducir después en el mapamundi una frontera, son los señalamientos –y los muros en varios casos-, se puede decir que ésta está definida más que nada por medio de una performance (...) Esta performance de las fronteras se reproduce y perpetúa a través del cruce de personas, pero son el mercado y la política quienes, a través de una construcción discursiva, las define según su interés, definiendo a su vez, como consecuencia, las relaciones sociales de poblaciones enteras (Guerrero, 2018, p. 1).

La *performance* de la migración constituye para las personas migrantes pasar de un estado de la existencia a otro, no solo dado por los cambios internos que implican moverse a un país distinto al suyo, sino por todas las relaciones sociales externas que los reconfiguran y ubican como la “otredad”. Hemos naturalizado tanto la “blanquitud”, decretadora de estados, que parecería que estas personas existen fuera de estas relaciones sociales y solo se vinculan con estas en tanto cambian de lugar de vida, pero en realidad la percepción social de las personas migrantes reconfigura dichas relaciones y a la vez estos son reconfigurados en un continuo vaivén de la existencia, donde las relaciones de poder que median sus vidas los constituye como minorías en enunciación y por tanto, reclamar lugares de auto determinación y representación se convierte en algo esencial para reconfigurar sus identidades desde la dignidad y resistencia en un marco de desarrollo que los proponen como “ciudadanos de segunda categoría”,

La performance de la frontera ayuda a construir, reproducir y perpetuar la performance de la migración tanto por quienes la llevan a cabo, como por las sociedades que ‘los reciben’. ¿Cómo nos ven, a nosotros los migrantes, las políticas migratorias? ¿Cómo nos ven los residentes del país al que llegamos? ¿Cómo nos vemos a nosotros mismos en nuestro lugar y cómo nos vemos en un espacio ajeno? ¿La respuesta de una de estas preguntas influye en la respuesta de las otras? (Guerrero, 2018, p. 1).

Las políticas migratorias diferencian a las personas y las dividen entre “buenos” y “malos” migrantes (Guerrero, 2018, p. 1), esta diferenciación se da en base al lugar de procedencia, marcadores de la racialización y acceso a distintos capitales materiales y simbólicos. Esto es usado por las tendencias nacionalistas, quienes reafirman sus discursos de odio a través de la diferenciación y homogenización de los colectivos migrantes, desacreditándolos por no ser españoles y afirmando que nunca podrán “integrarse” a España por ser demasiado diferentes a la “blanquitud”. Esto trasciende a

su estatus administrativo y está estrechamente vinculado con la aceptación social de la migración, que a su vez responde a la colonialidad del ser, ver, sentir y pensar,

Los gobiernos y ciudadanos que ven en el ‘extraño-extranjero’ una amenaza a su orden, reafirman su identidad con mayor fuerza a partir de la diferencia entre los que ‘pertenecen’ y los otros, aún a pesar de que ‘el migrante’ no exista como un grupo, sea una abstracción ahistórica y performática, y no se le pueda unificar como un grupo homogéneo (Guerrero, 2018, p. 1).

Las políticas migratorias también inciden en la economía de los países y determinan el acceso laboral que tiene una persona migrante en su nueva sociedad de recepción, donde solo puede aspirar a ciertos trabajos, no solo por las trabas administrativas como la homologación de sus títulos y la concesión de permisos laborales, sino también por la colonialidad que se manifiesta en la discriminación e infravaloración de sus capacidades y saberes. Los migrantes del Sur Global por lo general solo pueden aspirar a trabajos de oficio, y en el caso de las mujeres, relacionados principalmente con el sector del hogar y los cuidados. Este cambio de estatus migratorio, laboral y de clase social, reconfigura las identidades de las personas migrantes y las percepciones que tienen de ellos mismos,

La opresión económica y social incide directamente en la identidad cuando uno de pronto se pregunta: ¿Qué trabajos estoy dispuesto a hacer?, ¿qué trato estoy dispuesto a obtener? La respuesta, empujada por los aprietos, puede tender hacia la desdignificación de la persona. Se aceptan trabajos que no se aceptarían en otras condiciones, se toleran tratos humillantes, etc. La gravedad de la cuestión se acentúa cuando el opresor genera sentimientos de culpabilidad en el oprimido y le hace sentir que debe estar agradecido. De nuevo, un comportamiento colonialista (Guerrero, 2018, p. 1).

La “blanquitud” reconfigura identidades y experiencias de vida, los cuerpos racializados desde la opresión viven violencias a las que jamás se expondrían los cuerpos racializados desde el privilegio (Mignolo, 2010), la “matriz colonial de poder” es una estructura compleja, que funciona a través de distintos niveles entrelazados de control (Mignolo, 2010, p.12), permitiendo un “control de la economía, control de la autoridad, control de la naturaleza y de los recursos naturales, control del género y la sexualidad y control de la subjetividad y del conocimiento” (Mignolo, 2010, p.12). Esta matriz se sostiene en tres pilares: “el conocer (epistemología), entender o comprender

(hermenéutica) y el sentir (aesthesis)” (Mignolo, 2010, p.12), que fundamentan la naturalización de la mirada occidental y de la Modernidad como puntos de llegada y aspiraciones de todas las formas de conocimiento (Mignolo, 2010, p.12). Desnaturalizar la colonialidad vigente en el marco de la “blaquitud”, es un camino para identificar las relaciones de poder que promueven la desigualdad, y que son la base sistema-mundo moderno Occidental en el que vivimos.

Nociones como capitalismo, nacionalismo, Estado-Nación, ciudadanía, son construcciones que hemos naturalizado sin problematizar los procesos de racialización en todas estas resignificaciones contemporáneas, que hacen visibles una desigualdad sistemática y epistémica que viven las personas racializadas de acuerdo a su marco de origen y desarrollo, donde son evidentes varios procesos de diferenciación, extractivismo y explotación, con significaciones históricas, políticas, económicas sociales y culturales.

El *performance* de la migración plasma todas estas relaciones de poder en los cuerpos de las personas migrantes, encarnar la racialización desde la opresión va más allá de identificar estos procesos, es vivirlos, sufrirlos, y entender que se materializan en las existencias de personas y vidas que parecería que a nivel geopolítico importan menos que otras. Las mujeres de la colectiva han logrado traducir su *performance* migratorio en varios *performances* artísticos, donde las visualidades- otras que proponen toman sus experiencias para reivindicar sus resistencias.

6.7 El *performance* migratorio de una antropóloga visual, feminista, migrante, latinoamericana, mestiza-blanqueada

A continuación, se buscará hacer un ejercicio reflexivo sobre el lugar de enunciación de la investigadora al abordar algunas de las temáticas y perspectivas planteadas dentro de este capítulo. En primer lugar, es importante señalar que a través del tejido teórico y experiencial que hemos construido en la tesis, podemos entrever las implicaciones reales de una “inclusión social” que sigue operando en el espacio de lo aspiracional en España, tanto a nivel administrativo, como social, económico, cultural y

epistémico. Además de reflexionar sobre las dimensiones violentas dentro de este discurso de “integración”.

Para empezar este ejercicio reflexivo, es conveniente señalar que algunas variables de poder que atraviesan a la investigadora han condicionado su participación y percepción de los activismos antirracistas dentro de la investigación. Es importante mencionar que estas realidades son compartidas por varias mujeres de la colectiva, quienes a pesar de vivir una migración “privilegiada”, han enfrentado en España varias trabas administrativas y procesos burocráticos para obtener un permiso de trabajo y homologar sus títulos, entre otros “derechos” que otorga el acceso a la construcción de ciudadanía en este país. Además de las dificultades a nivel social y cultural para ser reconocidas como parte del tejido social de su nuevo contexto.

Estas experiencias de vida, con variables de “privilegio”, nos conducen invariablemente a pensar en otras realidades migratorias más precarizadas, no con el propósito de compararlas de forma esencialista y convertir a la interseccionalidad en una “olimpiada de opresiones”, sino con el objetivo de entender varios cuestionamientos políticos y éticos que se fueron manifestando a lo largo de la investigación.

Siguiendo esta reflexión, la experiencia de vida de la investigadora es relevante porque a través de su mirada se ha perfilado un universo simbólico migratorio particular, en unas condiciones materiales específicas, en un contexto contingente, con el propósito de mostrar otras formas de migración, que de ninguna manera buscan invisibilizar que “los manteros que venden mercancía variada en las aceras de las áreas turísticas de la ciudad aún esta noche serán perseguidos, golpeados, criminalizados y deportados” (Guerrero, 2018, p. 1).

Cabe recordar que parte de los reconocimientos que hace esta investigación es apelar al privilegio epistémico al hablar de un grupo migratorio concreto, que nos permite abrir la mirada a otras dimensiones sobre la migración, además de pensar a la experiencia de este grupo de mujeres como un camino para reconocer a las migrantes como sujetos políticos activos, con una agencia y proceso propio, capaces de hablar de sus vidas en primera persona y luchar por sus derechos, dejando de lado el paternalismo y mirada victimizadora “externa”, que muchas veces busca “darles” voz a personas que solo necesitan espacios para ser escuchadas.

Es importante entender que las variables de “privilegio” en el marco de la migración, muchas veces son leídas como acercamientos a la “blanquitud”, existiendo incluso un juicio moral sobre esta noción principalmente en espacios antirracistas, donde personas han optado por alejarse de la primera línea del movimiento por temor a ser señaladas o percibidas como “blanqueadas”. Este permanente cuestionamiento del poder de la “blanquitud” es necesario, ya que este ejercicio que se desarrolla a nivel interno en el movimiento es algo que se busca se dé también a nivel estructural, pero también es necesario visibilizar al señalamiento sobre “blanqueamiento” como una problemática en espacios antirracistas y las implicaciones de estas prácticas en la conformación del movimiento a nivel estatal, además de su influencia en el *performance* migratorio y los sentidos de pertenencia y comunidad de las personas migrantes y racializadas que son señaladas como “blanqueadas”,

y muchas de las que hoy están activas se mantienen en una alerta constante para que no se las tache de “privilegiadas”, ni se las acuse de lucrarse o de tener algún afán de protagonismo. Esto ha conducido a una paranoia y autocensura que ha provocado momentos verdaderamente surrealistas, por ejemplo, asambleas de más de 30 personas donde nadie quiere coger la palabra para “no ocupar espacio”, o manifestaciones convocadas por nosotras mismas donde ninguna quiere leer el manifiesto o hacer una portavocía por temor a las críticas posteriores. Lamentablemente, a veces importa más que un grupo vaya por ahí hablando de “los egos” dentro del movimiento que transmitir nuestro mensaje (Guerra, 2021, p.1).

Más allá de esta reflexión sobre el movimiento a nivel interno, el antirracismo en España sigue operando en el marco de lo contrahegemónico y las personas migrantes y racializadas siguen viviendo a nivel estructural en una permanente condición de sujetos subalternos, por tanto, un camino para decolonizar la mirada sobre migración es dejar de dividirnos a nivel interno dentro de las mismas categorías sociales que la “blanquitud” ha encontrado para clasificarnos y leernos. Esto no quiere decir que hay que despolitizar al privilegio, sino buscar un campo de acción fuera de esencialismos no estratégicos y recordar el frente de trabajo externo y adverso, que invisibiliza sus demandas.

Estas prácticas de anular o cancelar a otras personas migrantes y racializadas se dan principalmente en cuatro frentes, “hablar desde la academia, estar en las instituciones, ‘lucrarse’ con la lucha y no ser alguien lo suficientemente racializado. O lo que es lo mismo, no ser lo suficientemente negra, gitano, sudaka, etc” (Guerra, 2021, p.1). La

interseccionalidad no es una “olimpiada de opresiones” y el propósito de la lucha es que todas las personas se vuelvan antirracistas para encontrar un cambio social verdadero y permanente.

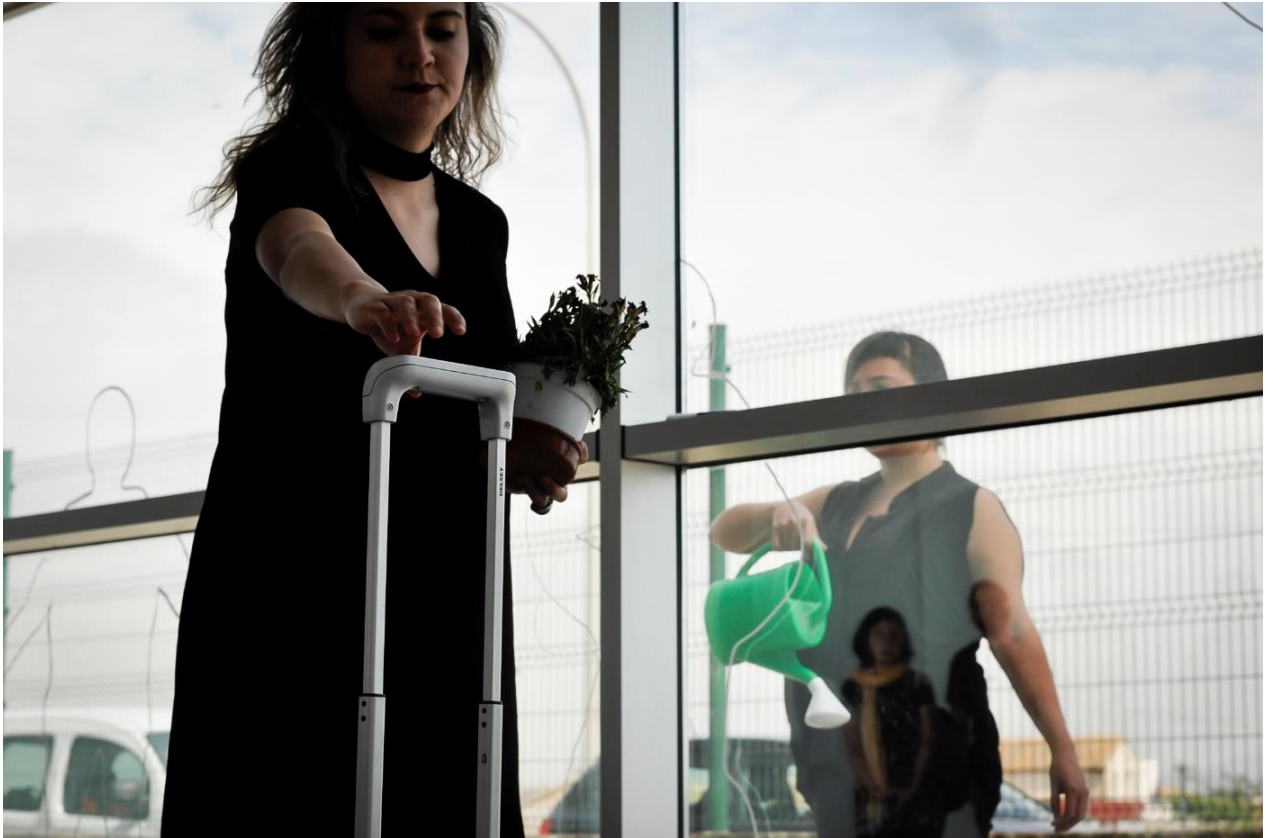
Estas importantes reflexiones sobre “opresión” y “privilegio” han sido determinantes dentro de la construcción de esta tesis, sobre todo al plantear a la migración como un *performance* y abordar al “mestizaje” desde un lugar crítico de enunciación política, problematizando que en varios espacios antirracistas ser mestizx es “habitar el cuerpo enemigo, y el mestizaje es el no poder nombrarse” (Farfán, 2018, p.1), porque solo se puede pensar al “mestizaje” desde la “blanquitud” y no desde una resignificación identitaria y política decolonial, que visibiliza la herida colonial del “no lugar”, y que necesaria para miles de personas antirracistas y feministas que no pueden nombrarse de otra forma, no solo por su reconocimiento personal identitario, sino por el reconocimiento de su comunidad.

Esta realidad, que permea a la investigadora y a varias de las mujeres del grupo de estudio, es relevante por ser la mirada que construye esta tesis. Y que buscó ser plasmada en un *performance* desarrollado por la investigadora, donde se propuso abordar experiencias que han sido determinantes dentro de su *performance* migratorio, como las identidades migratorias, los sentidos de pertenencia y el despojo. Lo que fuimos, somos y seremos. Lo que nos llevamos, perdemos, ganamos y resignificamos al movernos de territorio. Para pensar que al migrar lo que teníamos y creíamos “nuestro” cambia, y el “yo” también depende de un “nosotros”, es decir, del reconocimiento y aceptación colectiva (Imágenes 39-46).

Imágenes 39-46

Performance la migración y el despojo María José Naranjo









Nota. Fotografías tomadas en el I Encuentro de Artes Escénicas y Performativas desde el sur, Facultad de Bellas Artes de la Universidad Politécnica de Valencia, 28 de mayo del 2019. Gabriela Rivera Lucero y Luis Urquieta, 2019.

Una reflexión que se lleva la investigadora sobre esta parte de la investigación que supone pensar a la migración como un *performance*, es entender el cambio de estado en las existencias de las personas migrantes a través de la lectura de la “blanquitud”, donde las resistencias que han generado son estrategias de supervivencia en su nuevo marco de recepción y donde “blanquearse” también es una estrategia de resistencia para dejar de ser una “otredad” irreconocible y pasar a ser una “otredad” no violentada por el nuevo contexto. Poder conservar el acento, las prácticas culturales, religiosas, modos de vestir, de ver y entender el mundo, en efecto son resistencias, pero para muchas personas migrantes en situaciones más precarizadas también son “privilegios” que no pueden permitirse si quieren sobrevivir en este nuevo territorio.

Finalmente, podemos reflexionar sobre el *performance* como una herramienta que permite encarnar la visualidad, ya no solo es la palabra que se vuelve acción, en el sentido performático tradicional, sino traducir este cambio de estado a través del cuerpo. El cuerpo que se convierte en símbolo, espacio, tiempo, denuncia, reivindicación, memoria, resistencia, voz, alegría, dolor. La escritura también puede participar de esta visualidad performativa, al narrarla, revivirla, recrearla e imaginarla nuevamente a través de los textos. La escritura visual es parte de la crónica corporal del *performance*, cuya manifestación en un espacio-tiempo, resulta en una escritura de la historia, política y economía en el cuerpo; la piel puesta en escena en la calle, a ojos de “lo público”, de “lo social”. Donde la “otredad” migrante deja de ser minoría en enunciación en el espacio simbólico del *performance*, que además construye un devenir colectivo al cuestionar al poder desde la resistencia del ser, estar, pensar, amar e imaginar otros mundos posibles.

6.8 Conclusiones del capítulo

El trabajo artístico y político desarrollado por las mujeres de la colectiva “Mujeres con Voz”, nos permite reflexionar sobre la posibilidad de apostar a otras formas de hacer conocimiento migratorio, visual y escrito, dado desde las mismas mujeres migrantes, quienes rescatan y resignifican sus saberes invisibilizados o infravalorados en su nuevo

contexto de recepción. Además de dar cuenta de su organización colectiva, que busca politizar sus experiencias y espacios de acción desde varios frentes, como el arte.

La creación del fanzine “Tejido de una mirada migrante resiliente, voces, cuerpos y enraizamientos”, es un mecanismo migratorio de memoria, donde se buscó plasmar conocimientos no hegemónicos, comunitarios y experienciales. Este trabajo les permitió a nivel colectivo e individual, autodeterminar su lugar de enunciación, que para muchas de estas mujeres ha sido el camino para resistir, politizar y tejer sus experiencias, que dan cuenta de su pluralidad y a la vez de los puntos que comparten y que las constituyen como un colectivo diferenciado en España.

Siguiendo esta reflexión, los *performances* que han realizado como grupo, también son una resistencia visual a un sistema colonial, racista y patriarcal que pretende homogeneizar las vidas y experiencias de las mujeres migrantes provenientes del Sur Global en territorio español. Despolitizando e invisibilizando sus saberes, formas de vida y estrategias de resistencia. Las visualidades y conocimientos -otros, que propone el grupo a través de sus puestas en escena performáticas, operan en el campo de lo decolonial, en tanto proponen nuevas narrativas y miradas sobre migración, además de denunciar las estructuras de poder que las diferencian y deshumanizan.

Estos *performances* también son decoloniales porque convocan desde lo personal experiencias colectivas. Reafirmando sus sentidos de pertenencia a través de su comunidad, red migratoria y afectos. Donde su ancestralidad es parte fundamental de estos actos que recuperan sus cuerpos individuales, tejidos y unidos, para dar cuenta de sus voces colectivas potenciadas por este compartir-otro.

El *performance* decolonial construido por el grupo no solo propone espacios simbólicos a través de los cuerpos y voces de estas mujeres, sino que recupera su *performance* migratorio al visibilizar el cambio de estado en sus identidades, existencias, experiencias, privilegios, opresiones y violencias a las que están expuestas por no pertenecer a la cita de “blanquitud” en España.

Las puestas en escena que han generado como grupo responden a su proceso de explorar nuevos caminos para nombrarse y nombrar sus experiencias desde la autorepresentación, donde la alteridad que representan de cuenta de la potencialidad de generar procesos colectivos contrahegemónicos, tanto en su trabajo político activista, como en sus exploraciones artísticas y afectivas.

Finalmente, podemos concluir que el activismo desarrollado por “Mujeres Con Voz” decoloniza la concepción de nociones como “visualidad”, “saberes visuales” y “dispositivos de la memoria” porque construyen estos conceptos de forma “interepistémica”, que nos permite desaprender sobre los dispositivos, instituciones y prácticas relacionadas a la “visualidad”, que conforman esta construcción desde una mirada netamente occidental y colonial, recuperando otros posicionamientos epistémicos y políticos que desarticulan, dentro de su apuesta artística, la desigualdad entre “periferia” y “centro” en el marco contemporáneo de producción y recepción de conocimiento visual.

CAPÍTULO VI LA ETNOGRAFÍA

HACIA UNA ANTROPOLOGÍA VISUAL DECOLONIAL UNA PANDEMIA CON SESGOS DE RAZA, CLASE Y GÉNERO³⁵

El amor (de pareja, pero también de familia, de amistad) es probablemente la fuerza más movilizadora. Literalmente: nos empuja a atravesar vallas, aduanas, fronteras y mares. Sin embargo, no se refleja en las investigaciones, no aparece cuantificado en los informes migratorios y a la hora de explicar la movilidad humana se suele recurrir a motivos económicos: la teoría de la expulsión y atracción, las diferencias salariales entre países, la sombra de los ciclos económicos negativos como elemento que expulsa a los jóvenes, etc. Pero en muchos de esos migrantes han influido, además, razones más íntimas (Moreno, 2021, p.1).

En este capítulo se reflexionará sobre las implicaciones económicas, políticas, sociales y mediáticas del confinamiento, producto de la pandemia ocasionada por la COVID-19 en las participantes de la red migratoria “Mujeres Con Voz Valencia”. Para esto, trabajaremos de forma simultánea tres dimensiones de análisis en el marco de su aislamiento, desarrollado entre los meses de marzo y junio de 2020.

En la primera dimensión de análisis, reflexionaremos sobre tres piezas de la serie fotográfica “Confinamiento Migrante” (2020), realizada de forma virtual con algunas participantes del grupo durante su aislamiento, identificando algunos sesgos de clase, raza y género en sus experiencias, además de sus realidades y miradas migrantes, invisibilizadas durante la emergencia sanitaria en España.

A través del análisis de estas piezas de la serie se construirá la noción “Confinamiento migrante” (Naranjo, 2020), para vislumbrar desde una perspectiva interseccional el

³⁵ Parte de los resultados de este capítulo fueron publicados en la Revista de Antropología Visual de Chile, ISSN-e 2452-5189, N°. 28, 2020, bajo el título “ELICITACIÓN FOTOGRÁFICA Y CONFINAMIENTO MIGRANTE: REFLEXIONES SOBRE HABITAR LA CUARENTENA EN DOS TERRITORIOS” (Naranjo, 2020).

vínculo transnacional que construyen estas mujeres entre su lugar de origen y su nueva sociedad de recepción. Destacando las relaciones de poder que mediaron sus experiencias en aislamiento, además de las redes de apoyo y estrategias que han desarrollado para habitar estos dos territorios reales e imaginarios. Esta compleja relación será evidenciada a través de entrevistas realizadas con elicitación fotográfica y de video (Collier, 2009, p. 21), una estrategia de investigación cualitativa que propone a las fotografías y videos como detonantes de sentidos profundos, y que nos permitirá recabar evidencia visual, simbólica y discursiva a través de las experiencias, miradas e imágenes de las mujeres que participaron de la serie.

En la segunda dimensión de análisis, y de forma complementaria a la primera, se buscará desarrollar el contexto político y mediático que medio las experiencias antes retratadas de varias de las participantes del grupo, destacando los estereotipos de género y migratorios dentro los discursos mediáticos que se manejaron durante la crisis sanitaria en España. En este marco, se abordarán también algunos esfuerzos colectivos en territorio valenciano y español a los que se vinculó “Mujeres Con Voz Valencia” para promover los derechos de las personas migrantes y racializadas.

Finalmente, se generarán algunas conclusiones sobre los videos y fotografías como mecanismos de denuncia, que politizan las experiencias y resistencias de estas mujeres migrantes y racializadas en territorio español, con el propósito de pensar en los alcances de una antropología visual decolonial que reconozca y reivindique los saberes y visualidades -otras sobre migración que proponen las mujeres del grupo.

7.1 La serie de fotografías y videos “Confinamiento migrante” (2020)

Dentro de la metodología de investigación de esta tesis, se propuso realizar una sesión fotográfica con algunas de las participantes de la colectiva, con el propósito de representar sus experiencias migratorias en una serie de fotografías y videos, además de proponer a las imágenes como mecanismos de denuncia de las violencias que viven. En este marco, luego de la crisis sanitaria ocasionada por la COVID-19 en España, esta parte del trabajo se tuvo que adaptar al nuevo contexto de aislamiento social existente,

donde las herramientas de comunicación proporcionadas principalmente a través de internet se convirtieron en el único medio de interacción social seguro durante el confinamiento en el año 2020.

Es así como, esta parte de la etnografía se apalancó en reflexiones dadas desde la antropología compartida para recoger de forma virtual evidencia visual, simbólica y discursiva a través de herramientas mixtas de investigación también virtualizadas, como la observación participante, entrevistas semiestructuradas, entrevistas en profundidad, sesiones de fotografía, y técnicas de foto y video elicitación (Collier, 2009, p. 21). Esta última, es una estrategia de investigación cualitativa, vinculada a la antropología visual, que presenta a las fotografías y videos como detonantes de sentidos simbólicos profundos dentro de las entrevistas. A través de esta herramienta se pudieron generar varias conclusiones sobre el confinamiento de estas mujeres migrantes, además de las posibilidades evocativas de las fotografías, que también sirvieron como fuentes de información (Collier, 2009, p. 21).

En este marco, luego de realizar las sesiones de fotografía virtuales, se desarrollaron entrevistas utilizando a las piezas resultantes de la serie, con el propósito de detonar sentidos profundos que manejan estas mujeres sobre sus experiencias migrantes en el aislamiento. Y adicionalmente, proponer a las imágenes y videos como herramientas exploratorias de los usos de la virtualidad en el grupo.

Cabe destacar que las sesiones fotográficas y entrevistas se realizaron de forma remota, a través de videollamadas y dos pantallas, la de las mujeres participantes y la de la investigadora. También se utilizó una cámara fotográfica sensor CMOS para registrar el material (Imagen 47). En la serie “Confinamiento migrante” (2020) participaron siete mujeres de la colectiva, mediante audios, fotografías y videos. Del proceso surgieron 12 piezas, de las cuales se privilegiaron tres para este capítulo, ya que destacan aspectos comunes con el resto del material desarrollado.

Imagen 47

Fotografías de los videos “Soledad” y “Nostalgia”



Nota. Fotografías tomadas durante las sesiones fotográficas de la serie “Confinamiento Migrante”. María José Naranjo, 2020.

A través de esta serie se buscó vincular el arte con la antropología visual en el análisis del confinamiento de la colectiva “Mujeres con Voz Valencia”, en donde el uso de “nuevas”³⁶ tecnologías es permanente para mantener el vínculo con su país de origen. Este mecanismo de resistencia y cercanía les ha permitido habitar durante sus procesos migratorios dos espacios a la vez, de forma real en su contexto inmediato, Valencia, y de manera simbólica el país que dejaron atrás. En este marco y retomando esta importante reflexión transnacional, se buscó que representaran sus experiencias migratorias a través de videos, fotografías y audios, para reflexionar sobre la interrelación social que se produce a través de sus imágenes y proponer una antropología visual decolonial desde los reconocimientos simbólicos, visuales y discursivos del campo de estudio,

Sabemos que no estudiamos a “los sujetos”, sino que estudiamos “junto a” los miembros de un colectivo que, mediante la observación participante, pasa a ser también el nuestro. Lo que tengamos que decir, no lo decimos sobre ellos, sino junto a ellos; sobre un objeto teórico creado durante el proceso de investigación y

³⁶ Existen diversos análisis sobre el uso de las redes sociales y tecnologías de la comunicación dentro del establecimiento de redes migratorias de mujeres. En este capítulo, se buscará entender desde la antropología visual con aspiraciones decoloniales, ciertas resignificaciones de estos usos en el marco del confinamiento de este grupo.

sobre unos problemas que nos afectan directamente. La participación de la cámara en la acción llevó a Jean Rouch a formular este concepto de antropología compartida porque se dio cuenta de que el sujeto entraba a formar parte también del proceso de investigación. La imagen cinematográfica no es el reflejo de una realidad externa sino de una interrelación social que se produce a través de ella (Ardévol, 1998, pp. 233-234).

El ejercicio de la sesión fotográfica y posterior realización de la serie fue concebido como un proceso de cocreación, exploración de visualidades-otras y una experiencia catártica, tanto para la investigadora como para las mujeres participantes de la actividad, ya que les permitió exteriorizar sus emociones, preocupaciones y reflexiones durante el aislamiento. Además de propiciar un espacio de dispersión frente a la crisis sanitaria que se estaba viviendo, lo que implicaba gestionar sus emociones, convulsión interna e incertidumbres para plasmarlas en una pieza de fotografía o video.

Por estas razones, esta experiencia tuvo gran acogida entre las mujeres participantes, quienes vieron en este intercambio entre imágenes, videos y audios, una forma de expresar sus emociones, además de denunciar las violencias que atravesaban sus experiencias migratorias. Cabe destacar que las técnicas de foto y video elicitación fueron esenciales para construir el universo simbólico aquí presentado, ya que además de recabar evidencia visual, simbólica y discursiva en un proceso de cocreación artística y de generación de otras formas de conocimiento visual, permitieron reivindicar las experiencias y voces de las mujeres migrantes, cuya práctica política y social no se puede separar de la generación de sus conocimientos migratorios.

Siguiendo esta línea de pensamiento, varias de las participantes del ejercicio vivieron todo este proceso en soledad, por tanto, esta experiencia también se convirtió en un medio de acompañamiento y contención de todo lo que estaba pasando en sus vidas,

Mi experiencia fue de encuentro de muchas emociones. Creo que la primera sensación fue de inspiración. Como estoy encerrada y a veces agotada hay días que me quedo en pijama y con un moño en la cabeza, aunque parezca superficial el prepararme para las fotos me dio como una luz en estos días, de ver cómo tengo muchas facetas y no todas son iguales. Luego, el elegir la música y la imagen me hizo abocar directamente a mi vida en Ecuador. Porque estar entre cuatro paredes, asomarme al balcón y ver edificios me causa nostalgia del lugar y de las personas. Las montañas, el sol, mi familia, cosas que, aunque están lejos, en mí siempre están presentes (Activista # 1, 2020, entrevista).

Las tres piezas que serán analizadas a lo largo del capítulo se articulan en tres lenguajes, el simbólico, visual y discursivo. Estos lenguajes permitieron construir evidencia dentro del proceso de cocreación de la serie y posterior reflexión sobre las piezas finales, donde es importante destacar que existe una complementariedad entre estos formatos, que logran develar juntos relaciones de poder únicas, que no podrían haber sido visibilizadas con otra metodología. Sobre todo, en el contexto de aislamiento y convulsión económica, política, social y cultural profunda como el que se vivía en España durante el desarrollo de este ejercicio.

Finalmente, en los siguientes apartados de este capítulo, se reflexionará en torno a la serie como un mecanismo de memoria visual que politiza las experiencias de estas mujeres migrantes durante el confinamiento, además de hacer visibles sus estrategias para resistir el aislamiento y sus procesos migratorios.

7.2 Racismo político y mediático en tiempos de la COVID-19

Antes de analizar la serie “Confinamiento Migrante” (2020), desarrollaremos a breves rasgos el paisaje político y mediático español identificado en los testimonios y experiencias de las mujeres que participaron de este proceso. Para esto, destacaremos algunos discursos, incidentes y prácticas institucionales con connotaciones racistas, que fueron mencionadas por el grupo y que afectaron el pleno desarrollo de las mujeres migrantes en territorio español,

El Equipo de Implementación del Decenio Internacional para los Afrodescendientes en España y Rights International Spain documentaron en un informe publicado en junio 70 incidentes racistas y prácticas institucionales discriminatorias durante los primeros meses de la pandemia en el Estado español. De ellos, 39 casos fueron presentados ante la ONU por supuestos abusos policiales racistas (Vives, 2020, p.10).

Dentro del paisaje político español, estos discursos violentos en contra de la población migrante no solo se difundieron a través de los medios de comunicación tradicionales, sino que su alcance tuvo una fuerte repercusión en redes sociales, donde se propagaron

bulos, cifras y noticias falsas que no fueron aclaradas posteriormente (Vives, 2020, p.10). Estas prácticas, que no pertenecen exclusivamente a la extrema derecha española, son avaladas también por la falta de rigurosidad en el trabajo periodístico, que permite que el debate político se base en la exaltación de emociones como el miedo y el rechazo a las migrantes, por encima de datos comprobados o la racionalidad de las personas a las que se apela con estos mensajes para promover la implementación de políticas violentas de control migratorio,

El discurso contra la inmigración no es exclusivo de la extrema derecha, sino que es asumido por la mayoría de los partidos políticos que, de una manera u otra, apuestan por políticas de control migratorio centradas en cuestiones de seguridad y no en la protección de los derechos fundamentales de las personas migrantes y refugiadas (Vives, 2020, p.11).

En el contexto de la pandemia, la extrema derecha española ha llevado estas prácticas y discursos discriminatorias hacia la población migrante al extremo, criminalizándolas tanto a nivel político, como mediático y social, sustentando estas posturas con lo que se denominarían como “discursos de odio” (Vives, 2020, p.11),

Según la Comisión Europea contra el Racismo y la Intolerancia (ECRI) el discurso de odio comprende todas las formas de expresión que propagan, incitan, promuevan o justifican el odio racial, la xenofobia, el antisemitismo y otras formas de odio basadas en la intolerancia, entre otras la intolerancia expresada por el nacionalismo, el etnocentrismo, la discriminación y la hostilidad contra las minorías, las personas migrantes y las personas de origen migrante (Vives, 2020, pp.11-12).

En este marco, uno de los discursos de odio más difundidos y que fue señalado por las participantes de la colectiva en el contexto de la pandemia, fue la criminalización de las personas asiáticas en territorio español. El discurso sobre el “virus chino” se ejerció de forma violenta sobre las vidas de las personas de origen asiático y ciudadanos españoles con raíces asiáticas. A estas personas se las señalaba como responsables de la propagación de la COVID-19 en el país, haciendo alusión al supuesto origen de la pandemia en la ciudad de Wuhan en China,

El señalamiento de los ciudadanos de origen asiático como propagadores de la enfermedad, así como el de las autoridades del país por su gestión de la crisis ha sido constante desde que se hicieron públicos los primeros contagios. Personas que habían estado en regiones que se encuentran a miles de kilómetros de Wuhan, la ciudad en la cual se originó la pandemia, e incluso personas que nunca habían visitado China o que lo habían hecho hacía años fueron relacionadas con la enfermedad y se las acusó de ser portadoras y propagadoras de esta (Vives, 2020, p. 14).

En España, el partido de extrema derecha Vox, aprovechó la situación de caos y miedo que se vivía durante el inicio de la pandemia para promover discursos de odio que atentaban contra la seguridad y dignidad de las personas asiáticas, entre otros colectivos migrantes, un ejemplo de esto son los mensajes difundidos en Twitter por Fernando Martínez Vidal, regidor de Vox en Madrid, el 7 de febrero del 2020,

Martínez Vidal escribía diferentes mensajes de odio contra la población de origen chino en su cuenta de Twitter: “Hoy en la Puerta del Sol, los turistas chinos, que son los transmisores de la enfermedad, se protegían del resto con mascarillas, como si fuéramos nosotros los que comemos sopa de murciélago”. A pesar de que esta primera publicación provocó que muchos usuarios le acusaran de racista, minutos más tarde insistía con un segundo mensaje: “EL PANGOLÍN. Las aves, las vacas, los murciélagos, ahora aparece un nuevo animalito llamado pangolín, mamífero muy comestible que podría ser el transmisor del coronavirus a los humanos... Si me pierdo, que no me busquen en un chino” (Vives, 2020, p.17).

Otro ejemplo donde el paisaje político y mediático español sobre la pandemia se sustentaba en discursos de odio, fueron en el video y mensaje difundidos por el secretario de Vox, Javier Ortega Smith, quien luego de haber anunciado en el mes de marzo de 2020 que estaba infectado de COVID-19, compartió el siguiente mensaje violento para mostrar que se estaba recuperando de la enfermedad,

A mitad del mes de marzo, después de haber comunicado que había sido contagiado por Covid19, Javier Ortega Smith, secretario general de VOX, publicaba un video en su cuenta de Twitter en el que mostraba cómo estaba siendo su día a día recuperándose de la enfermedad y escribía: “Trato de mantenerme en buena forma física y mental, recargando fuerzas, mis anticuerpos españoles luchan contra los malditos virus chinos hasta derrotarlos” (Vives, 2020, p.17).

Varios de estos discursos de odio tenían un trasfondo político que buscaba reafirmar la postura defendida por la extrema derecha española sobre la necesidad de endurecer las políticas migratorias en España, además de cerrar las fronteras a ciudadanos extranjeros en medio de la crisis sanitaria que se estaba viviendo, esto se puede entrever también en el discurso desarrollado por Santiago Abascal, presidente de Vox, el 9 de abril del 2020,

Santiago Abascal, durante su segunda intervención en el Pleno del Congreso que debatía la nueva prórroga del estado de alarma, señalaba que “Parece que la dictadura China también se ha comprado la OMS y yo les diría que estemos todos atentos porque dentro de seis meses será todo chino salvo el virus” (Vives, 2020, p. 18).

Como respuesta a la estigmatización de la población asiática en España, varios colectivos, grupos y espacios antirracistas generaron una serie de campañas e iniciativas para combatir los bulos y discursos de odio, entre estos podemos destacar la campaña #NoSoyUnVirus, impulsada por personas y colectivos de origen asiático, para contrarrestar la desinformación sobre la propagación de la COVID-19, además de denunciar la violencia que estaban viviendo, “la campaña fue compartida en redes sociales por miles de personas en diferentes países y consiguió que varios representantes políticos tuvieran que pedir públicamente que se evitaran los discursos racistas y xenófobos” (Vives, 2020, p. 16).

En este contexto, las mujeres de la colectiva también destacan como un discurso relevante dentro del paisaje político y mediático que se vivía en España durante los inicios de la pandemia a la distinción entre “migrantes” y “turistas” que se hacía en distintos medios de comunicación y discursos políticos (Vives, 2020, p. 21), con el propósito de diferenciar a las personas comunitarias que se encontraban en España de las no comunitarias. Esta diferenciación enfatizaba la relación desigual a nivel social, económico y político de las personas provenientes del Sur Global, en relación con las de Norte Global, donde las personas migrantes no comunitarias se enfrentaban no solo con estos discursos violentos sino también con protocolos de seguridad más estrictos para ingresar a España (Vives, 2020, p. 21),

Durante el estado de alarma, es decir, hasta el 21 de junio, fue el Gobierno central a través del Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones quien trasladó a las Comunidades Autónomas el protocolo que tenían que seguir ante la llegada de personas extranjeras al territorio nacional: cumplir cuarentena durante 14 días y realizarles pruebas PCR únicamente en caso de que presentaran síntomas; además, en caso de necesidad y adoptando ciertas medidas de prevención, se permitía cambiar de provincia durante el aislamiento. Finalizado el estado de alarma la cuarentena quedó limitada a aquellas personas con síntomas o que hubieron estado en contacto con un positivo. Sin embargo, a partir de esta medida común se establecieron otras, diferentes según la Comunidad Autónoma, que diferenciaban entre inmigrantes y turistas. Así, en Canarias, Murcia y Andalucía, se estableció para los migrantes la obligatoriedad de que se realizara pruebas PCR a toda persona que accediera en patera al territorio nacional. A estas personas, a su llegada, se les proporciona una primera asistencia sanitaria y humanitaria por parte de Cruz Roja, antes de ser retenidas y trasladadas a los CATE o a los calabozos de las comisarías del CNP. En los protocolos autonómicos aparecen medidas de prevención, de aislamiento, de higiene y de distanciamiento físico; se conmina a reforzar la limpieza de las diferentes áreas y a tomar medidas específicas de seguridad durante los desplazamientos. Por otro lado, a los turistas únicamente se les hace rellenar un impreso a su llegada con cuestiones personales, se les toma la temperatura y mediante un control visual se infiere si la persona puede tener síntomas compatibles con el Covid19 o no (Vives, 2020, p. 23).

Esta diferenciación en los protocolos de ingreso a España y trato de las personas migrantes en base a su lugar de origen no tenía ningún sustento científico, la decisión política tampoco fue explicada con mayor detalle por parte de las autoridades españolas (Vives, 2020, p.23), quienes obviaron el hecho de que esta medida vulneraba el “principio de igualdad en el trato y la prohibición de discriminación” (Vives, 2020, p. 23), al ejercer claramente un trato discriminatorio hacia las personas no europeas en territorio español.

El paisaje político esbozado se vinculó estrechamente con el paisaje mediático existente, ya que influyó en que varios medios de comunicación difundieran noticias y titulares que centraban “la atención en los posibles contagios de personas migrantes, criminalizando y estigmatizando principalmente a aquellas que llegaban por costa”. Esto nos lleva al último incidente destacado por las participantes de la colectiva sobre el paisaje mediático con el que debían lidiar en el marco de la pandemia, las noticias falsas o *fake news*.

Las mujeres del grupo destacan a las noticias falsas como una fuente de estigmatización de la población migrante en España, ya que utilizan varios estereotipos violentos, ya instaurados en el imaginario de la sociedad española, para difundir bulos y noticias sensacionalistas que generan miedo y malestar en la ciudadanía. Un ejemplo destacado en los testimonios del grupo es el del diputado de Vox en Murcia, Luís Gestoso,

quien en julio del 2020 publicó en su cuenta de Twitter una imagen acompañada del mensaje “Norte de África. Yo aquí lo dejo!” (Imagen 48),

Imagen 48

Tuit de Luis Gestoso



Nota. Imagen socializada en la cuenta de Twitter @LuisGestoso. Tomada de *Norte de África* [Fotografía], Vives, 2020, <https://sensetopics.org/wp-content/uploads/2020/12/INFORME-SENSE-TOPICS-2020-CASTELLANO.pdf>

Este mensaje buscaba claramente alertar a la ciudadanía sobre una posible “invasión” de embarcaciones provenientes de África a las costas españolas, en un contexto migratorio complejo, en el que este discurso de odio implicaba atender contra la seguridad y pleno desarrollo de las personas migrantes no comunitarias provenientes de estos territorios,

si tenemos en cuenta el contexto en el cual se publica, puesto que en aquellos días la delegación del Gobierno en Murcia había previsto la llegada de nuevas pateras durante el fin de semana. El problema, una vez más, no es únicamente el señalamiento y persecución que sufren las personas migrantes y refugiadas, sino que el discurso que se utiliza para crear este estigma se fabrica con información y datos absolutamente falsos (Vives, 2020, p. 23).

El conciso paisaje político y mediático aquí presentado en base a los testimonios del grupo, nos permitirá entender de mejor forma la potencialidad de la serie construida con las mujeres de la colectiva, donde se busca pensar a las fotografías y videos como dispositivos de denuncia y memoria migratoria.

7.3 Sesgos de clase, raza y género en el confinamiento

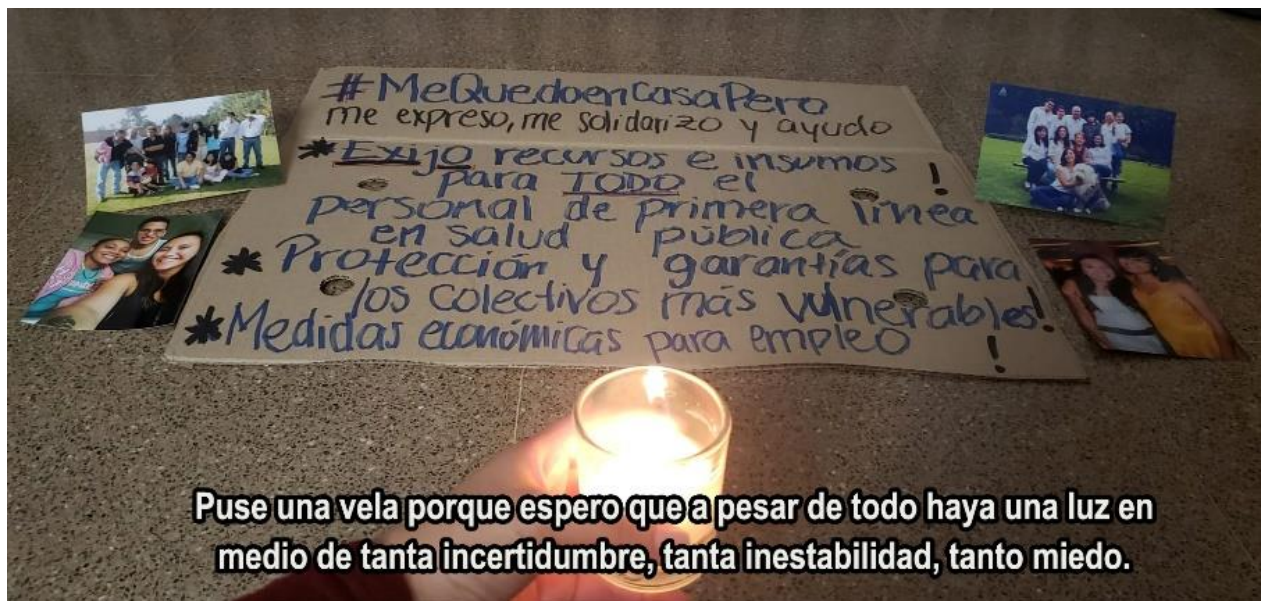
La pieza “Dolor” (Imagen 49) es una fotografía tomada por una mujer originaria de Quito, Ecuador. La protagonista busca plasmar en la pieza las preocupaciones económicas, políticas, sociales y mediáticas que tuvo durante el aislamiento, tanto en España como en su país de origen. Además de buscar representar a las cadenas de cuidados feminizados, que se sostienen en gran medida sobre el trabajo de las mujeres migrantes y racializadas (Martínez, 2020), cuyas necesidades no fueron consideradas prioritarias por el Estado español dentro de las medidas de protección social y económica implementadas durante la crisis sanitaria (Martínez, 2020).

Desde la mirada de la creadora de la pieza, esta invisibilización de las mujeres migrantes precarizó aún más sus realidades en el ámbito laboral, ya que muchos de los trabajos que desempeñan las vuelven vulnerables a una serie de violencias y explotaciones dadas por su situación administrativa, que a su vez condiciona su acceso a derechos. Siguiendo esta reflexión, cabe destacar que muchas migrantes no cuentan con ninguna red de apoyo familiar en su nueva sociedad de recepción (IOÉ, 2001), por lo que para lidiar con todo este entramado de violencia deben organizarse con otras mujeres migrantes para generar estrategias de resistencia a este marco adverso de desarrollo. Todo este contexto es abordado por la imagen, donde se busca representar las realidades migrantes que se complejizaron durante el confinamiento,

La fotografía yo la tomé durante las primeras semanas del confinamiento. Porque la situación de las personas migrantes y racializadas en el Estado español ha sido muy crítica. No se han tenido en cuenta sus realidades durante el estado de alarma, ni las necesidades específicas de esta población. Que también según su situación administrativa podrá estar un poco más tranquila o no. Entonces, la mayoría de las personas que han trabajado y sostenido este periodo de confinamiento han sido precisamente las personas migrantes y racializadas. Pero han sido completamente invisibilizadas y descuidadas por el Gobierno, porque a la final quienes trabajan en cuidados de personas, adultos mayores, pues son en su mayoría migrantes, sobre todo mujeres. Quienes trabajan en el campo, cuando el Gobierno lanzó la convocatoria para quienes quisieran trabajar en el campo, a la final sabemos que son trabajos que están ejercidos por personas migrantes. Porque el resto de las personas que tienen la nacionalidad española, bien o mal tendrán un paro, tendrán un ERTE y podrán acceder a ese tipo de apoyos que les permiten paliar un poco las necesidades que puedan tener en este parón productivo y económico. Yo personalmente he visto esta situación de pandemia y confinamiento cómo aquello que saca a flote todo lo que esta sociedad heteropatriarcal, capitalista, consumista, neoliberal y racista de alguna manera esconde, disimula o nos distrae; con publicidad y otras cosas. Pero que a la final siempre ha estado ahí, que para sostener la vida humana se necesita de cuidados y se necesita de cosas muy básicas que no valoramos socialmente, como el trabajo doméstico. Todo lo que tiene que ver con la comida, la alimentación. Desde el trabajo del campo, que es el más precarizado, el menos reconocido, hasta lo que viene a ser la hostelería, un área bastante precarizada, y que está ejercida mayoritariamente por personas migrantes (Activista # 2, 2020, entrevista).

Imagen 49

Pieza "Dolor" de la serie "Confinamiento Migrante"



Nota. Tomada por la Activista # 2 como parte de la serie "Confinamiento Migrante". María José Naranjo, 2020.

La fotografía funciona como un dispositivo de memoria y denuncia de las violencias materiales y simbólicas que viven las mujeres migrantes en España, además de expresar las preocupaciones de Ana. Esta pieza es extremadamente política, ya que da cuenta de la interseccionalidad que encarnan varias migrantes, quienes son tres, seis o nueve veces “rebeldes” ante un sistema que las discrimina por su género, nacionalidad, clase social, entre otras variables de poder que median sus experiencias.

La pieza también problematiza el racismo institucional al que se enfrentan las mujeres migrantes en este territorio, enfatizando que su situación administrativa determina su calidad de vida, ya que de esta depende su acceso a derechos, trabajo, educación, salud y seguridad. Tener una situación administrativa irregular, vuelve vulnerables a estas mujeres a situaciones laborales precarizadas, donde se exponen a varias formas de violencia y explotación, y en el contexto de la pandemia, también las expone a un posible contagio.

Un camino para romper con estereotipos migratorios es entender que los procesos migratorios no son únicos, poseen privilegios y opresiones particulares, en este marco es necesario también entender que lo que construye a las mujeres provenientes del Sur Global como un colectivo diferenciado en España es la aplicación de la Ley de Extranjería en sus vidas, que las vuelve vulnerables a diversas violencias específicas, de las que reflexiona la creadora de esta pieza en su trabajo. En este marco, durante la crisis sanitaria en España, los trámites de extranjería dejaron de ser presenciales y los plazos administrativos fueron suspendidos, esto dificultó mucho más la renovación o expedición de permisos para que las migrantes puedan regularizarse (Imagen 50).

Imagen 50

Página web de la Administración Pública de España

GOBIERNO DE ESPAÑA
administracion.gob.es
sede electrónica

Sede electrónica
Administraciones Públicas

INICIO PROCEDIMIENTOS MIS EXPEDIENTES MIS NOTIFICACIONES AYUDA

6.38.4

INTERNET CITA PREVIA

Por favor, seleccione la provincia donde desea solicitar la cita previa.

PROVINCIAS DISPONIBLES

Puede descargar el Modelo Oficial de solicitud desde la siguiente página: Modelos Oficiales de Solicitudes de Extranjería

Puede obtener más información sobre las Oficinas de Extranjería accediendo a este enlace: Información Oficinas Extranjería

MUY IMPORTANTE
Ante la situación generada por la evolución del Coronavirus COVID 19, y para adoptar medidas tendentes a la protección de la salud de la ciudadanía, se ha dispuesto que **queda suprimida la Cita Previa de Policía para la Expedición de TIEs (Trámite de toma de huella). Anulando las citas ya reservadas hasta la fecha.** Únicamente se atenderán expediciones por motivos de urgencia debidamente justificados

Nota. Capturada generada el 15 de marzo del 2020. Tomada de *Sede Electrónica* [Captura de pantalla], Administraciones Públicas, 2020, <https://sede.administracionespublicas.gob.es/>

Los tiempos de espera y procesos migratorios se alargaron indefinidamente, ya que la Administración priorizó las vías telemáticas en un contexto donde los trámites para extranjeros no comunitarios son principalmente presenciales. La creadora de esta pieza reflexiona sobre cómo esto encrudeció aún más el racismo institucional que viven las mujeres migrantes en territorio español,

También dentro de la propia población migrante es importante tener esa conciencia de que la situación administrativa, que nos ha impuesto una Ley de Extranjería, es algo que nosotras no elegimos. No es que nosotras nos descuidamos para renovar nuestra documentación, no es eso. Muchas veces se piensa así y nosotras sabemos que no es así. Que tenemos que estar todo el tiempo demostrando que somos personas dignas de habitar este territorio y de hacer una vida aquí. Y eso es sumamente agotador y desgastante (Activista # 2, entrevista, 2020).

A través de estas reflexiones sobre la pieza “Dolor” (2020), podemos vislumbrar algunas dimensiones dentro del concepto “Confinamiento Migrante”. En primer lugar, la doble carga emocional que asumen las mujeres migrantes, ya que viven la pandemia tanto en

su país de origen como en España. Las preocupaciones materiales y simbólicas de las migrantes tienen un vínculo transnacional, que representa para ellas vivir la pandemia dos veces, en dos territorios. No pueden velar solo por su seguridad y salud, sino que tienen bajo responsabilidad la seguridad de sus seres queridos, quienes muchas veces se enfrentan a esta difícil situación en países donde los sistemas de salud son más precarizados y las condiciones para enfrentar la pandemia más inequitativas.

En segundo lugar, las migrantes también deben asumir una triple carga de cuidados, tanto en su esfera profesional con la carga laboral, privada con el trabajo doméstico y familiar, con los vínculos que tienen tanto en Valencia como en su país de origen. Los cuidados son el trabajo público y privado más feminizado y poco reconocido a escala mundial, no es necesario haber trabajado en este sector para haberlos vivido de forma personal en relacionadas condicionadas por el género. Los cuidados sostienen la vida, pero dentro de las sociedades occidentales, históricamente se les ha asignado a las mujeres esta labor y a la vez en la actualidad las mujeres más privilegiadas han relegado el papel de “cuidadoras” a mujeres menos privilegiadas para poder desarrollarse profesionalmente en el ámbito público, o dedicarse a otras actividades fuera del ámbito privado. Analizar las cadenas de cuidados feminizados es un camino para entender que las experiencias de las mujeres no son las mismas, y que los mandatos patriarcales no se ejercen de la misma forma sobre las mujeres migrantes y racializadas que sobre las autóctonas, y estas realidades se vieron encrudecidas durante la pandemia, ya que las migrantes debían lidiar con este triple carga de trabajo y emocional con condiciones de vida más precarizadas y en un marco de acción que no las consideraba prioritarias dentro de las políticas de protección social,

Y si a eso le sumas vivir esta pandemia y este confinamiento por partida doble, por los seres queridos, familia y amigos que en el país de origen pueden estar pasándola más o menos mal; pero siempre con ese temor de que alguien cercano a nosotros se enferme, a la final pues volvemos al tema de los cuidados. Mi padre es personal sanitario en mi país de origen y el miedo a que se contagie con la enfermedad es algo que de alguna manera afecta el fluir de la vida cuando estás lejos. Porque mientras te preocupa tu situación aquí a nivel administrativo y piensas en cómo vas a resolver tu situación en cuanto a los papeles, o la parte económica, también estás pensando en tus seres queridos allá. El temor de que se contagien o puedan perder el empleo. Que su situación económica se precarice y la doble o triple carga de cuidados que ya sabemos que recae principalmente sobre las mujeres, como es el caso de mi mamá. Todo este confinamiento y desescalada que ya se está dando en Ecuador ha estado a cargo del cuidado de mi abuelita, que es una persona mayor y requiere de cuidados especiales. Ella tiene esa triple carga de trabajo, la carga

laboral del teletrabajo, la carga del trabajo doméstico y la carga de los cuidados de mi abuela. Entonces incluso en medio de una situación privilegiada, en el sentido de no carecer de un techo y comida, que es algo que han tenido que vivir muchas personas y familias con niños, migrantes y racializadas, en el Estado español, que a raíz de esto se han quedado sin nada, sin los pocos ingresos que les permitían sustentar sus necesidades básicas (Activista # 2, entrevista, 2020).

El vínculo transnacional dentro de la noción “Confinamiento Migrante”, no solo permite a las mujeres migrantes vivir la pandemia en dos lugares a la vez, sino que también da cuenta de una relación migratoria en red que contempla relaciones de poder desiguales para las migrantes no comunitarias, volviéndolas vulnerables a formas específicas de violencia y explotación.

Una mirada interseccional para abordar estas realidades migratorias, invisibilizadas durante la crisis sanitaria, nos permite reflexionar sobre las vidas y cuerpos en los que se sostuvieron varios trabajos feminizados en España, que se ejercen tanto en la esfera pública como privada. En este contexto cabe hacer una reflexión sobre el aislamiento como un privilegio de clase, al que no pueden acceder muchas migrantes. Por tanto, sus trabajos permitieron que la sociedad siguiera funcionando a pesar del aislamiento, pero a la vez las expuso a diversas formas de contagio y a condiciones laborales de explotación,

(...) tener presente y ser conscientes que las consecuencias sociales, políticas, económicas de todo esto aún están por verse y seguirán viéndose, y en ese sentido es importante hacer del dolor una lucha, o al menos eso es lo que yo pienso y como trato de procesar esto y de gestionar toda esta situación. No perder de vista más allá de la realidad concreta de si estoy aquí en el Estado español, soy mujer, migrante, extranjera, tengo a mi familia al otro lado del mundo y demás; pero sé también que hay algo más arriba, que todo el tiempo se están tomando decisiones sobre mí sin pensar en mí, sin preguntarme a mí qué es lo que necesito, que es algo que ya hemos visto con el Gobierno. No se ha tenido en cuenta la realidad de migrantes, porque sabemos que casi que no somos considerados personas aquí, en este contexto, independientemente de la situación administrativa en varias ocasiones (Activista # 2, entrevista, 2020).

Finalmente, dentro de las reflexiones de la protagonista sobre la noción “Confinamiento Migrante”, se enfatiza en la necesidad de hacer red y organizarse con otras mujeres para desnaturalizar este sistema inequitativo al que esta pieza se refiere. El trabajo propone que resignificar al dolor es una estrategia para politizar los afectos y construir resistencias. Esto es adoptado también por el grupo, quienes buscan colectivamente dejar de ser percibidas como sujetas pasivas, ya que buscan hacer visibles sus agencias y resistencias dentro de sus procesos migratorios, deconstruyendo miradas victimistas externas, para exaltar en primera persona sus rebeldías y luchas por la transformación social.

En el siguiente apartado del capítulo, abordaremos una iniciativa en red a nivel estatal en la que participó “Mujeres Con Voz Valencia”, en alianza con otros grupos y activistas antirracistas en España, para comprender la importancia de generar alianzas y de organizarse.

7.4 Campaña #RegularizaciónYa

A finales de marzo del 2020, pocos días después de haber iniciado el confinamiento en España y varios países de Europa, Portugal decidió regularizar a todas las personas migrantes pendientes de autorización de residencia en el país. Esto sentó un precedente para varios grupos, organizaciones e iniciativas antirracistas en España, quienes decidieron organizarse y hacer una convocatoria a nivel estatal para plantear una agenda política de regularización para las personas migrantes no comunitarias. Así nace la iniciativa #RegularizaciónYa (Imagen 51), que, como unas de sus primeras acciones políticas, enviaron una carta al Gobierno español. Este documento tuvo el apoyo de alrededor de 100 colectivos en España para exigir “la regularización urgente, permanente y sin condiciones para todas las personas migrantes” (#RegularizacionYa, 2021). Posteriormente esta carta recibió el apoyo de alrededor de 1.500 organizaciones más en el estado español (#RegularizacionYa, 2021).

La colectiva “Mujeres Con Voz” decidió sumarse al llamado de esta importante convocatoria antirracista y varias de sus integrantes participaron activamente del proceso

de la iniciativa, en los distintos frentes de acción de la misma. Sumándose a sus distintas convocatorias y acciones en pro de los derechos de las personas migrantes y racializadas en territorio español.

Imagen 51

Iniciativa #RegularizaciónYa



Nota. Fotografía compartida en las redes sociales de la iniciativa #RegularizaciónYa. Tomada de #RegularizacionYa [captura de pantalla], #RegularizacionYa 2020, <https://www.facebook.com/RegularizacionYaEs/photos/106373011092674>

Para la colectiva esta iniciativa es un ejemplo de la importancia de hacer red y organizarse con otros espacios antirracistas a nivel estatal, que buscan también hacer incidencia política y promover cambios sociales. Las exigencias de la campaña incidieron en la agenda del Congreso de Diputados español, y a pesar de que no se consiguió la regularización sin condiciones para todas las personas migrantes, el trabajo realizado sentó un precedente histórico del trabajo organizativo y político de distintos colectivos migrantes en España, quienes vivieron el desarrollo de la pandemia y el periodo de confinamiento en condiciones más vulnerables que un ciudadano español, algunas dimensiones de estas realidades serán abordadas en el siguiente capítulo del escrito.

7.5 Migración, virtualidad y aislamiento

El video “Soledad” tiene 26 segundos de duración y fue realizado con imágenes de una mujer migrante, originaria de Colombia, que busca representar en su pieza los espacios “reales” e “imaginarios” que la habitan (Imagen 52). La protagonista participó en todos los momentos que comprendieron la realización de este video, desde la selección de la canción de fondo, que evoca sus afectos en Valencia, hasta los subtítulos que acompañan el trabajo, que dan cuenta de sus vivencias en aislamiento.

La pieza “Soledad” es la representación de sus resistencias migratorias, y en el video la creadora identifica varias nociones virtualizadas como el “cuidado” y la “mirada” en el vínculo que ella ha construido entre Colombia y España, un vínculo que le ha permitido resistir en aislamiento y fuera del mismo.

Imagen 52

Fotogramas del video "Soledad"



Nota. Imágenes tomadas durante las sesiones fotográficas de la serie "Confinamiento Migrante". María José Naranjo, 2020.

En 2016 inicia el proceso migratorio de la protagonista, cuando deja Colombia para estudiar un máster en España. Ella no pertenece a la colectiva, pero su proceso es semejante al de varias de las participantes del grupo, además que comparte lazos de afectivos con este espacio. En 2020, ella tuvo un accidente de tránsito que afectó su movilidad, este problema de salud ella lo vincula con el ejercicio fotográfico realizado, enfatizando que ella vive dos tipos de aislamientos, uno dado por el confinamiento producto de la crisis sanitaria ocasionada por la COVID-19, y el otro por la falta de movilidad en su rodilla, que le impide tener por el momento una vida normal.

Esta compleja relación es representada en sus imágenes, donde busca resignificar su muleta como un símbolo de lucha y resistencia frente a las vicisitudes de su accidente (Imagen 53), además de vincular estas vivencias con las realidades que vive como mujer migrante. En sus fotografías se plasman las dimensiones que la identifican, para ella ser

mujer, migrante y luchadora son facetas indivisibles de su carácter y por tanto es la forma como ella quiere mostrarse al mundo.

Imagen 53

Fotograma del video “Soledad”



Nota. Imagen tomada durante las sesiones fotográficas de la serie “Confinamiento Migrante”. María José Naranjo, 2020.

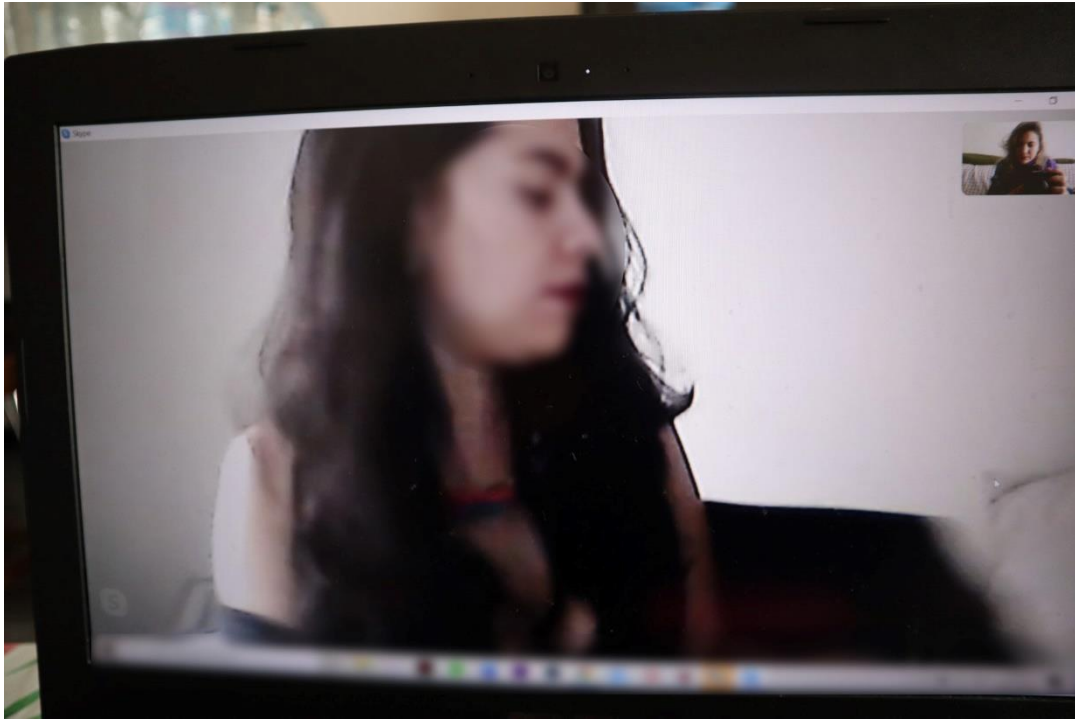
En su pieza la protagonista reflexiona que durante sobre el aislamiento, enfatizando que varias personas alrededor del mundo empezaron a utilizar a las redes sociales como el único vínculo con sus seres queridos. Las mujeres migrantes no son ajenas a esta realidad, ya que siempre han concebido a las redes sociales y tecnologías de la comunicación como medios para mantener el vínculo con su país de origen. Ellas están habituadas a virtualizar varias prácticas sociales y concebir que el amor, cuidados y vidas se pueden compartir a través de dos pantallas (Imagen 54),

La pieza me representa porque muestra las diferentes emociones y fases por las que he transitado como profundidad, que a veces refleja mi mirada cuando he observado el resultado final. Serenidad, un poco de tristeza y de alegría. La pieza logra recoger esas emociones que yo he sentido en este proceso de aislamiento. Y lo vinculo al ser una mujer migrante porque luego he caído en cuenta, que si bien para algunas personas esto de comunicarnos por Skype, videollamada, es algo nuevo o una experiencia nueva, para mí es un ejercicio que he venido practicando desde que decidí migrar y mi familia se convirtió en una familia transnacional, repartida por Europa. Entonces, ese uso de la tecnología para cuidarnos, para hacer red, pese a la distancia, en cuestiones de familia, siempre ha estado. Lo vinculo en ese sentido, el ser migrante me supone apegarme a las nuevas tecnologías para sentirme cerca de mi familia, una cercanía virtual (Activista # 7, 2020, entrevista).

La noción de “cercanía virtual” que se plantea, nos traslada a imaginar un cambio de paradigma en las relaciones sociales mediadas por las tecnologías, donde “las redes virtuales cambian los modos de ver y de leer, las formas de reunirse, de hablar y de escribir, de amar y de saberse amados, o acaso imaginarlo” (García Canclini en Aparici, 2010, p. 22). Si esto lo trasladamos al caso de las mujeres migrantes y trabajadoras, podemos comprender que en gran medida los cuidados y redes que las sostienen se tejen en la virtualidad. Y que estas relaciones son esenciales para ellas en un contexto que las vuelve vulnerables a una discriminación por partida triple (Rubio, 2003, p. 11).

Imagen 54

Fotograma del video "Soledad"



Nota. Imagen tomada durante las sesiones fotográficas de la serie "Confinamiento Migrante". María José Naranjo, 2020.

La pieza "Soledad" (2020) funciona como un mecanismo de resistencia frente al aislamiento al proponer a la "Soledad" como un medio de auto reconocimiento, concibiendo a la virtualidad y las imágenes como manifestaciones de otras formas de interacción social, donde se virtualizan los sentimientos, cuidados y la observación.

En este marco la creadora del video menciona que para ella su estabilidad emocional depende en gran medida del reconocimiento que tiene de sí misma a través de la mirada del "otro", esta observación externa, vista desde el prisma de la Antropología Visual, nos permite vincular sus fotografías con las espacialidades y temporalidades que la atraviesan como mujer migrante,

Dejando de lado nominaciones delirantes, sin nombres totales o nominación de la totalidad, se dibuja la interrogante: ¿cuántas espacialidades y temporalidades nos habitan? He aquí uno de los futuros de la Antropología Visual. Indagar imagéticamente las diferentes temporalidades y espacialidades, las variadas

maneras (simbólicas y materiales) de estar en el mundo. La conformación de una antropología de la imagen con vistas hacia la ya citada pedagogía por y de las imágenes. Sin anhelos vanguardistas o post-vanguardistas, las nuevas construcciones de sentido están allí, por ser inventadas (Guigou, 2001, p. 132).

Para continuar el análisis de la pieza “Soledad”, tomaremos la mirada de Roland Barthes (1990) sobre la foto-retrato y las fuerzas que se plasman en las imágenes, reconociendo que “la foto-retrato es una empalizada de fuerzas. Cuatro imaginarios se cruzan, se afrontan, se deforman. Ante el objetivo soy a la vez: aquel que creo ser, aquel que quisiera que crean, aquel que el fotógrafo cree que soy y aquel de quien se sirve para exhibir su arte” (Barthes, 1990, p. 45).

En la pieza “Soledad” (2020), las dos primeras fuerzas “aquel que creo ser” y “aquel que quisiera que crean” tienen un vínculo muy fuerte. La pieza funciona como un mecanismo de auto representación para politizar las experiencias de esta mujer migrante, además de exponer de forma explícita cómo se quiere mostrar al mundo. Las resignificaciones virtuales que hace en aislamiento sobre nociones como “vulnerabilidad”, “fortaleza”, “soledad” y “cuidados”, se vinculan con sus distintas realidades migratorias, proponiendo desde su visualidad nuevas narrativas sobre migración,

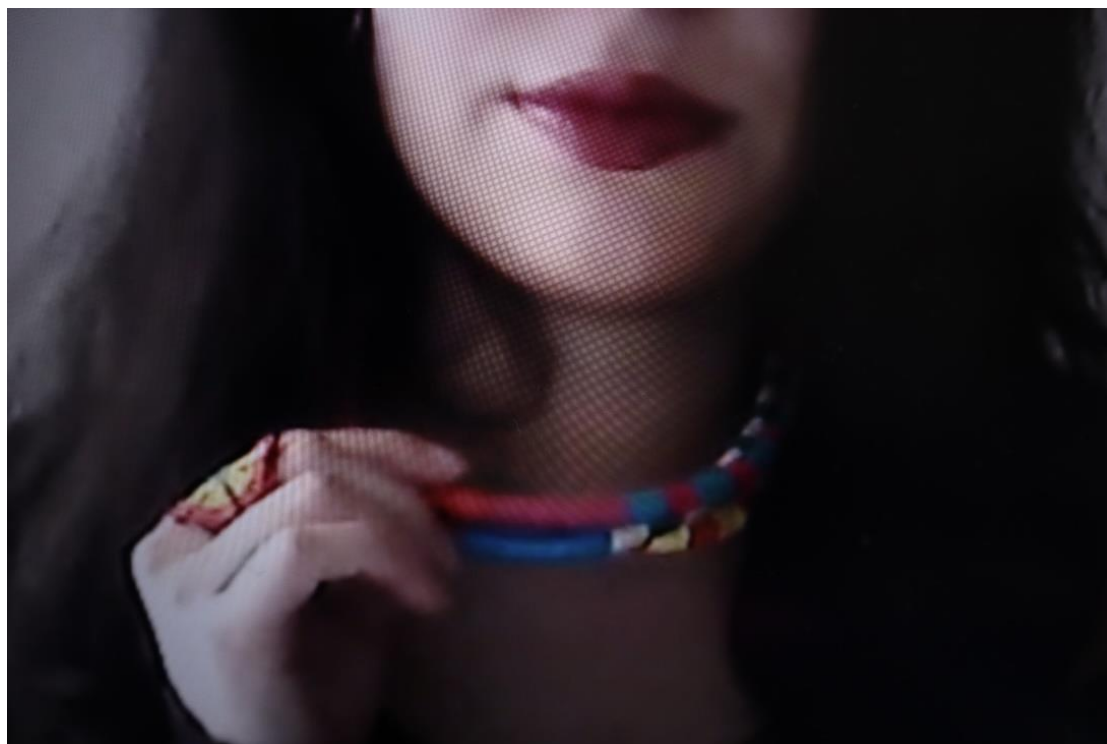
Estoy transitando por un proceso de superación de un trauma individual y de uno colectivo, y creo que logro vincular esas dos cosas en la pieza. Por eso decido usar mi muleta como un elemento en las imágenes y decido mostrar esa fase vulnerable de mí misma (...). Y yo quiero que las demás personas me perciban como en esa dualidad entre vulnerabilidad y fortaleza. Y que vean que se puede, haciendo uso de las herramientas e imágenes que la vida misma nos da; sostenernos, maternarnos y cuidarnos en aislamiento. Estar con nosotras mismas, pese a que el sistema y cultura patriarcal nos han enseñado que necesitamos que alguien nos cuide y cuidar de otros. El autocuidado es como ese ejercicio al que invito cuando reflexiono en el video. Y creo que por eso decidí hablar de la soledad, porque está satanizada y mirada desde un lugar de lástima (...) y para mí la soledad en estos momentos la veo como un privilegio. Tuve el privilegio de transitar esta cuarentena en soledad y ha sido la oportunidad para conocerme a mí misma (Activista # 7, 2020, entrevista).

Las reflexiones de la protagonista suponen nuevas formas de concebir el amor, los cuidados y la compañía en el marco de la virtualidad, además de pensar a la autoobservación como una forma de “cercanía virtual” consigo misma (Imagen 55), cuando no es posible tener una mirada externa. Su reflexión también se vincula con ser una mujer migrante, ya que concibe a los cuidados virtuales como una estrategia de resistencia que ella utiliza tanto en aislamiento como fuera del mismo,

Mi experiencia en el ejercicio fue una oportunidad de acompañarme con una amiga en un proceso de soledad. Y en un proceso donde estoy también aprendiendo a maternarme³⁷ y cuidarme a mí misma. A entender que, en la distancia, al ser migrante, hay otras formas de recibir cuidados y cariño. Y por eso esa observación en lo digital y esa mirada del otro hacia mí en lo digital también son una forma de complementarme en una situación de aislamiento, cuarentena y soledad (Activista # 7, 2020, entrevista).

Imagen 55

Fotograma del video “Soledad”



Nota. Imagen tomada durante las sesiones fotográficas de la serie “Confinamiento Migrante”. María José Naranjo, 2020.

³⁷ La protagonista hace alusión a un proceso donde ella debe cuidarse a sí misma, como si pudiera fragmentarse y su faceta de “niña pequeña” recibiera los cuidados de su faceta “maternal”.

La pieza “Soledad” (2020) nos permite dilucidar otras dimensiones de la noción “Confinamiento Migrante” que buscamos construir en este capítulo. En primer lugar, nos permite pensar al concepto de “cercanía virtual” como una resistencia migratoria. Las mujeres migrantes han desarrollado redes de apoyo y afectos a través de la virtualidad, ellas mantienen el amor y los cuidados a pesar de la distancia a través de pantallas que les permiten vincular dos vidas, la de su contexto inmediato y la del país que dejaron atrás.

En segundo lugar, esta noción integra nuevos entendimientos de la “soledad”, pues para estas mujeres estar aisladas sin compañía, no significa estar “solas” si disponen de tecnologías de la comunicación para mantenerse en contacto con sus seres queridos. La observación, amor y cuidado de los “otros” también se pueden compartir a través de pantallas, que se convierten en sus medios para propiciar una compañía.

En tercer lugar, es importante reconocer las herramientas que han adquirido las mujeres migrantes para resistir contextos adversos, como el de la pandemia. La protagonista menciona que está transitando dos tipos de aislamientos, uno por el confinamiento y otro por las limitaciones de su movilidad. Su experiencia es compleja y ella reconoce que la resiliencia y fortaleza que tiene se relacionan con sus experiencias migratorias.

7.6 Virtualidad y vínculos transnacionales

El video “Nostalgia” tiene 15 segundos de duración, el hilo conductor del mismo es una imagen de las montañas de Quito, Ecuador, ciudad natal de la protagonista de la pieza. Ella busca representar en la misma a su cuerpo como un dispositivo de memoria, donde se plasman sus temporalidades y experiencias como mujer migrante. La canción de fondo que acompaña al video fue escogida por ella porque evocaba su vida anterior, antes de migrar a España en el año 2016. Su proceso empezó con una beca para realizar un máster en Valencia, pero posteriormente se convirtió en un proyecto de vida, vinculado a los lazos afectivos que ha generado en la ciudad.

En esta pieza la protagonista propone a la migración como movimiento, que se expresa a través de su cuerpo retratado en las imágenes, ella enfatiza en la noción de

“Nostalgia” como un puente entre su pasado y presente, donde existe un intercambio entre sus recuerdos y experiencias, entre sus imágenes y mundos (Imagen 56),

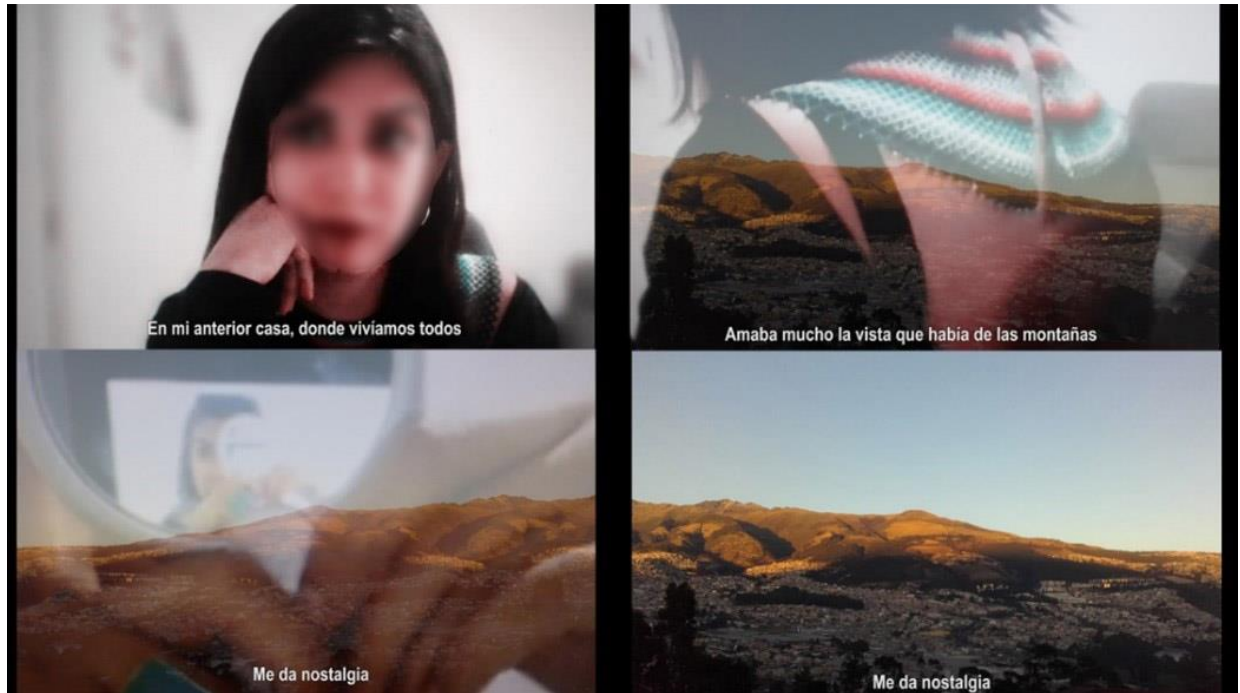
Nuestros cuerpos poseen la capacidad natural para transformar en imágenes y conservar en imágenes los lugares y las cosas que se les escapan en el tiempo, imágenes que almacenamos en la memoria y que activamos por medio del recuerdo (...) el intercambio entre experiencia y recuerdo es un intercambio entre mundo e imagen. A partir de ese momento, las imágenes participan igualmente en cada nueva percepción del mundo, pues nuestras imágenes de recuerdo se superponen con las impresiones sensoriales (Belting, 2007, p. 83).

La creadora de la pieza busca politizar sus experiencias a través de la auto representación que se muestra en el video, en el que destaca que la mirada que tiene sobre sí misma es como “alguien que tiene en su memoria sus raíces y que ahora eso la hace una mujer feliz, luchadora e inspirada en todo eso vivido. Que no está quieta o fija, sino en movimiento” (Activista #1, 2020, entrevista).

Las fotografías son mecanismos migratorios de resistencia al tiempo y la distancia, además en estas se destacan la agencia total detrás de la decisión de migrar, donde la “Nostalgia” funciona como un puente de la memoria, ya que “con las imágenes nos protegemos del flujo del tiempo y de la pérdida del espacio que padecemos en nuestros cuerpos. Los lugares perdidos ocupan a manera de imágenes nuestra memoria corporal” (Belting, 2007, p. 83).

Imagen 56

Fotogramas del video "Nostalgia"

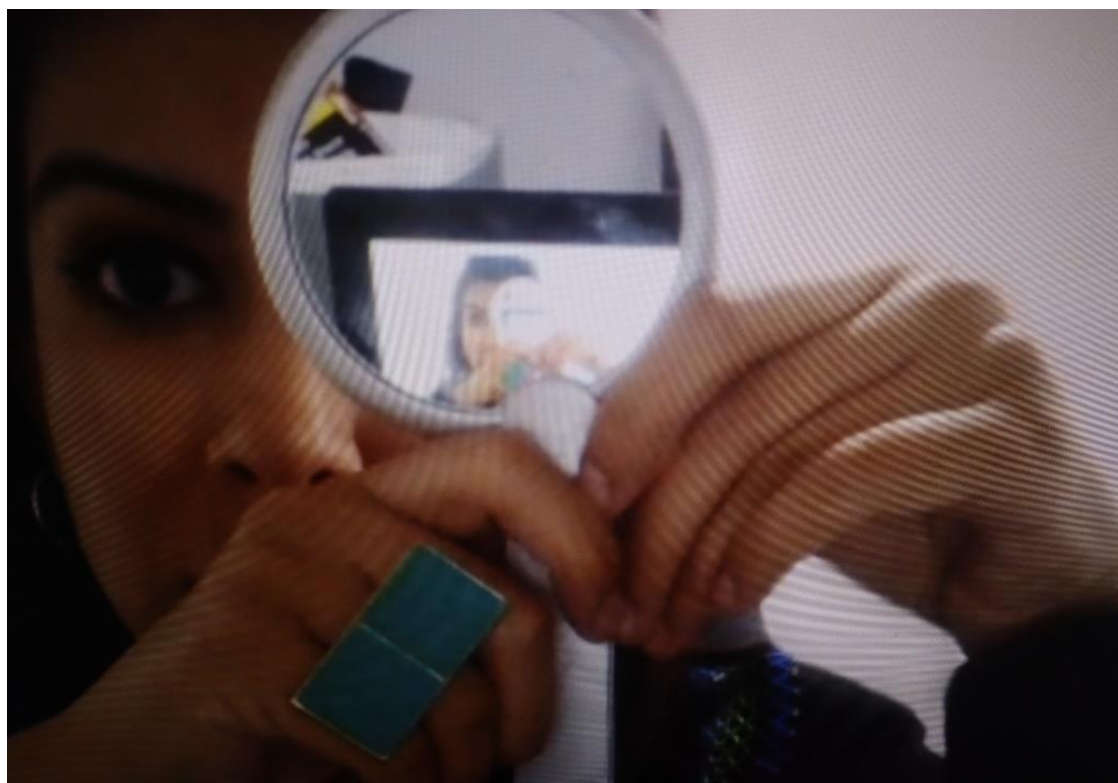


Nota. Imágenes tomadas durante las sesiones fotográficas de la serie "Confinamiento Migrante". María José Naranjo, 2020.

La protagonista reflexiona sobre cómo en los procesos migratorios, los lugares que dejamos atrás se convierten en imágenes resguardadas en la memoria de nuestros cuerpos, la noción de "Nostalgia" que nos propone la pieza traza ese vínculo que habitan las mujeres migrantes entre dos territorios, con distintas temporalidades y espacialidades. Estos dos espacios reales e imaginarios, les permiten pensar a las migrantes en sus cuerpos como dispositivos de memoria, donde se guardan las relaciones de poder que median sus experiencias en movimiento (Imagen 57).

Imagen 57

Fotograma del video "Nostalgia"



Nota. Imagen tomada durante las sesiones fotográficas de la serie "Confinamiento Migrante". María José Naranjo, 2020.

En este marco, las fotografías que comprenden estas piezas audiovisuales también son políticas, ya que funcionan como una resistencia y memoria migratoria, donde se conservan sus saberes invisibilizados en su nueva sociedad de recepción. Para comprender esta relación cabe destacar un contexto migratorio complejo y muchas veces adverso, donde existen estereotipos y violencias que limitan su pleno desarrollo. Es así como la virtualidad les permite sostener un vínculo transnacional, donde la "nostalgia" también hace alusión al duelo migratorio que viven, y al cambio de identidades y relaciones de afecto a las que deben hacer luto,

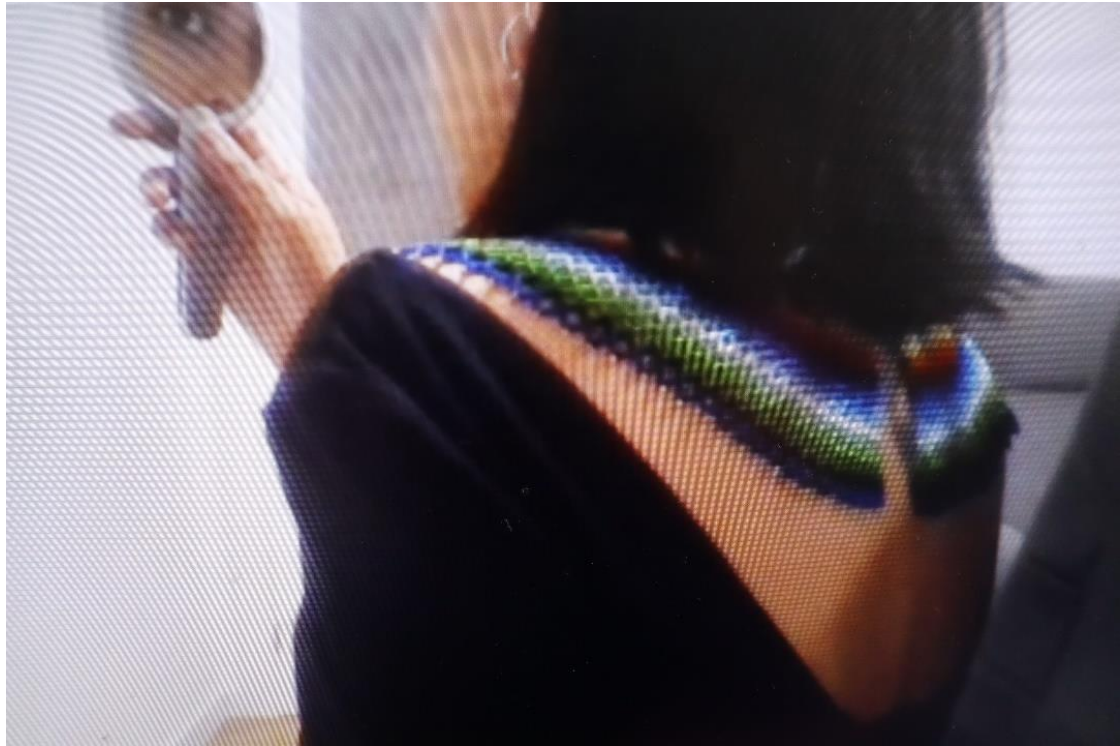
Me representa en movimiento y eso me gusta mucho porque así he estado los últimos años de mi vida. Me representa en colores, en blanco y negro. Sonriendo con la boca, con los ojos, con las manos y logra mezclar lo que fue, lo que soy, lo que seré. Sin tiempos ni fronteras físicas (...) pensar mi cuerpo como un reflejo de

todo lo que soy y he vivido y que justamente ahora me dé cuenta cómo vivimos a través de pantallas la migración y cómo creas un nuevo cariño a través de ellas. Además de todo el movimiento que se logra en la pieza, que es lo que representa mi proceso de migración (Activista # 1, 2020, entrevista).

Siguiendo estas reflexiones sobre la migración, podemos sumar nuevas dimensiones a la noción de “Confinamiento Migrante”, destacando en primer lugar a la “Nostalgia” como un concepto que nos permite entender el duelo que existe en los distintos procesos migratorios. En segundo lugar, podemos pensar a la “Nostalgia” como el vínculo transnacional que tienen estas mujeres con su país de origen, donde se tejen relaciones entre los distintos espacios reales e imaginarios en los que habitan y transitan. Finalmente podemos reflexionar sobre los cuerpos, experiencias y resistencias de las mujeres migrantes como fuentes de nuevas formas de conocimiento, que buscan reivindicar saberes no hegemónicos. Como por ejemplo en esta pieza, en la que la protagonista evoca a su ancestralidad a través del maquillaje y collar que utiliza (Imagen 57), que dan cuenta de las identidades y conocimientos que la habitan y que ella evoca e imagina a través de la “Nostalgia”.

Imagen 57

Fotograma del video “Nostalgia”



Nota. Imagen tomada durante las sesiones fotográficas de la serie “Confinamiento Migrante”. María José Naranjo, 2020.

7.7 El amor como variable migratoria

“El amor es profundamente político”
Bell Hooks

Dentro de este ejercicio de elicitación de fotografía y video se pudo vislumbrar en los testimonios e imágenes de las participantes una variable dentro de sus procesos migratorios que pocas veces es abordada o considera determinante por los estudios sobre las redes migratorias de mujeres, esta fuerza movilizadora es el amor. Muchas veces se pone énfasis en las razones económicas, políticas, sociales, culturales y en definitiva

materiales, que conducen a una persona a cambiar de país, obviando o dejando en un segundo plano al amor y las relaciones de afecto que influyen en las decisiones migratorias.

Estos vínculos afectivos, apalancados en el amor, son variados, puede que estén determinados por una pareja en el nuevo contexto de recepción, o una pareja a la que se decide acompañar en un proceso migratorio. Abandonar el país de origen para buscar un mejor futuro para una familia o quedarse en un nuevo contexto por las amistades que se han construido, en fin, hay razones de amor que pesan en las decisiones migratorias como hay personas migrantes en España. La reagrupación familiar es un ejemplo de la fuerza movilizadora del amor, que determina procesos migratorios, y condiciona que familias completas abandonen sus países para ubicarse en España y buscar construir juntas un mejor porvenir,

(...) llevo aquí 17 años, vine de pequeñita a los once, casi doce años, con mi papá. Mi mamá se adelantó con mi hermana, y yo por el tema de clases, no podía perderme clases en la primaria entonces me tuve que quedar con mi papá. Mi mamá se vino acá con mi hermana, y se adelantaron en el mes de mayo más o menos, yo como ese año me quedé a supletorios ya con todo el impacto de que se fuera mi mamá, me tardé más en venir a acá. Y llegué justo un día antes o dos de que entrara en vigor el visado. Entonces veníamos mi papá y yo con miedo de no poder entrar, porque ya habíamos escuchado de gente que no había podido entrar, que no les dejaban pasar en el aeropuerto de Madrid y les regresaban. Y yo venía así con miedo diciendo “ahora si no nos dejan pasar, no nos dejan pasar”. Y al final nos dejaron pasar pero un poco ahí el nerviosismo de ver qué pasa, porque claro cuando vine a acá el avión estaba lleno de ecuatorianos que veníamos acá disque de turistas, entonces en el avión nos aconsejábamos: dirás esto, dirás esto otro, que no te vayan a cazar, pero creo que la mayoría si logramos pasar porque luego ya nos veíamos en la terminal recogiendo las maletas y dijimos “bueno que les vaya muy bien, hemos llegado” Así tocó, así entramos a España, está para contar (Activista # 4, 2020, entrevista).

El amor de pareja y amistades también son determinantes dentro de los procesos migratorios, las relaciones humanas que se tejen y rompen a raíz de la migración son esenciales para visibilizar a las vidas migrantes desde la dignidad, más allá de las cifras oficiales de los países de recepción. Aterrizar la migración en estudios de caso concretos, con circunstancias particulares y miradas únicas, nos permite entender este fenómeno poniendo la vida de estas personas en el centro, considerando que estas experiencias de cambio absolutas y determinantes inciden en todos los espacios de sus vidas, desde lo

íntimo hasta lo público. Además, complejiza las miradas de los estudios migratorios que desde una perspectiva macro tienden a deshumanizar a las personas migrantes,

Y es que a los migrantes, que somos todos, que podemos llegar a ser todos, nos mueve el querer como un imán a las piezas metálicas en un tablero. Las razones laborales y económicas y de seguridad, sin duda decisivas, se acaban mezclando con las razones amorosas: migramos para seguir los pasos de nuestra pareja; migramos por desamor, para escapar de las ciudades demasiado cargadas de recuerdos; permanecemos en los países que no nos vieron nacer gracias al apoyo de una relación o de un grupo de amigos; retornamos porque extrañamos a la familia, o por un nuevo romance o desamor que nos impulsen de vuelta. Qué sé yo, la lista es infinita. Así migré yo, así permanecí migrante tres años (¿quién hubiera sobrevivido a la fría vida británica sin aquel maravilloso grupo de amigos?) y así migré de vuelta: movida por un caos orquestado de afectos, de ausencias y de amores (Moreno, 2021, p.1).

Es importante también reflexionar en el amor como una variable significativa en la conformación de las redes migratorias de mujeres que se crean en los nuevos marcos de desarrollo, no es solo la empatía y estrategia de reconocerse semejantes en un marco adverso, sino también hay que considerar que los afectos influyen las nuevas relaciones que se generan, como es el caso de la conformación de la colectiva “Mujeres Con Voz”, una red migratoria que politiza sus afectos.

A través de los testimonios de estas mujeres, la investigadora puede reconocer la complicidad e intensidad de los sentimientos que se generan con otras personas que comparten un mismo proceso migratorio, además de los lazos afectivos con su nuevo contexto, dado por las relaciones humanas que han construido en estos,

A veces me pregunto si no estuviera con mi pareja aquí, si no la hubiera conocido aquí, si hubiese decidido quedarme. Mi decisión final no está basada en él, pero si influyó en cómo pienso a Valencia y he buscado construir una vida en España, además de los lazos que he creado (Activista # 3, conversación informal, 2020).

Es así como el amor es una variable determinante en las migraciones y es indivisible de las relaciones económicas, políticas, sociales, culturales e históricas en las que se inscriben los procesos migratorios. Y dentro de la construcción de esta tesis, las experiencias de las mujeres que han participado dan cuenta de la potencialidad de explorar

al amor en estudios migratorios, pensando a esta noción desde lo político con el propósito de dignificar los procesos de las migrantes y reconocer su performance migratorio desde la multiplicidad de sus identidades no solo en el marco de la exclusión sino también de su agencia.

7.8 Hacia una antropología visual decolonial

"No quiero hablar por ti sino contigo.
Pero si no aprendo tus modos y tú los míos,
la conversación es solo aparente. Y la apariencia se
levanta como una barrera sin sentido entre las dos.
Sin sentido y sin sentimiento. Por eso no me debes dejar
que te dicte tu ser y no me dictes el mío.
Porque entonces ya no dialogamos.
El diálogo entre nosotras requiere
dos voces y no una" María Lugones

En el marco de esta investigación hemos concebido a la antropología visual como un campo de estudio interdisciplinario, que nos permite cuestionar la mirada etnográfica sobre nociones antropológicas como “cultura visual”, “visualidades”, “conocimientos visuales”, “memoria”, “mirada”, “observación participante” y “trabajo de campo”, además de integrar dentro de estas nociones varias perspectivas metodológicas y sentidos pertenecientes al arte, un cruce potenciador que involucra a la investigación etnográfica y al arte contemporáneo de forma crítica, relacional y situada.

La noción de “tráfico” (Marcus & Mayers, 1995, pp. 11-12) que existe entre el arte y la antropología visual es el prisma donde se sitúa esta investigación para dilucidar las relaciones de poder y políticas de representación subversivas dentro de los activismos feministas y antirracistas de la colectiva “Mujeres Con Voz”, cuyo trabajo opera en el campo de la decolonialidad al cuestionar y buscar erradicar los encorsetamientos de la sociedad, política, economía, historia y Academia. Con su activismo ellas proponen una desobediencia epistémica y visual, que integra nuevas narrativas y formas de ver el mundo, desde su posición como mujeres migrantes y racializadas.

El trabajo de este grupo nos ha permitido reflexionar sobre los cruces que pueden existir entre arte contemporáneo y antropología visual como conexiones en constante cambio y resignificación, por tanto, visibilizar que las distintas relaciones de poder que convergen en este proceso deben entenderse de forma relacional y no aislada del quehacer artístico y antropológico, con el propósito de establecer un camino para que este campo todavía en construcción pueda beneficiarse tanto del arte como de la antropología, de forma metodológica y teórica, si se considera todas las relaciones sociales, económicas, políticas, culturales e históricas que convergen dentro de este diálogo.

La Antropología Visual también nos ha permitido explorar el campo de lo decolonial dentro de la metodología, marco teórico, trabajo de campo y perspectivas de la investigación, donde hemos incorporado un “horizonte de interculturalidad extendida” (Puentes, 2015, p.12) para cambiar no solo los contenidos de la conversación con el campo y sujetos de estudio, sino también los términos de esta, logrando desde la etnografía una desobediencia epistémica, de carácter decolonial, al proponer otras formas de evidencia decoloniales, críticas e interseccionales. Además de recuperar las voces de las sujetas de estudio en una conversación con múltiples voces y con aspiraciones horizontales, que dé cuenta de otras formas de hacer trabajo de campo en un campo que también interpela a la investigadora.

Siguiendo esta reflexión sobre la antropología visual decolonial que hemos buscado explorar en la investigación, también hemos considerado las representaciones y relaciones de poder que influyen en la producción de conocimientos antropológicos y artísticos sobre mujeres migrantes. Para esto, se ha problematizado de forma permanente el uso de herramientas audiovisuales para ordenar y producir universos sociales y simbólicos, con el propósito de enriquecer las reflexiones éticas sobre el entendimiento de la “mirada” en el marco de la antropología visual decolonial, particularmente en el uso de la fotografía como herramienta de investigación dentro de un grupo que utiliza al arte y sus imágenes como un medio de denuncia y expresión política, además de un camino para reconocerse como una comunidad.

En este camino, la etnografía nos permitió esta exploración en tanto reconoce abiertamente las contradicciones que implican los propósitos decoloniales e interseccionales del estudio, en un marco globalizado y de culturas de masas y consumos. Parte del reconocimiento de estas relaciones opuestas se dio con el objetivo de no caer en esencialismos a la hora de abordar el campo de estudio y las personas que construyen esta

investigación, con sus experiencias y significaciones particulares, que fueron leídas desde una perspectiva crítica y contextual, evitando caer en estereotipos o idealizaciones al abordar sus identidades, activismos y reivindicaciones culturales y raciales.

Finalmente podemos afirmar que la antropología visual decolonial propuesta en esta tesis nos ha permitido “indagar imagéticamente las diferentes temporalidades y espacialidades, las variadas maneras (simbólicas y materiales) de estar en el mundo” (Guigou, 2001, p. 132), enfatizando que el conocimiento debe ser contextualizado y pensado desde sus particularidades, evitando caer en categorías generalizantes y universalismos sobre migración y mujeres migrantes, y enfatizando en la dimensión humana y las políticas de representación a la hora de construir desde la dignidad conocimientos migratorios, donde se ponga la vida de estas personas siempre en el centro, por encima del capital simbólico, económico y social de una investigación.

7.9 Conclusiones del capítulo

En este capítulo se buscó reflexionar sobre la serie de fotografías y videos “Confinamiento Migrante” (2020) como un mecanismo de representación que busca erradicar varios estereotipos migratorios sobre las mujeres que participaron de este proceso. La serie propone que “en el fondo la fotografía es subversiva, y no cuando trastorna o incluso estigmatiza, sino cuando es pensativa” (Barthes, 1990, p. 81), y esta reflexión nos permite comprender de manera profunda el universo simbólico evidenciado a través de estas piezas.

La serie de fotografías y videos no es un reflejo de una realidad externa, sino de la interrelación social migrante que se produce a través de esta (Ardévol, 1998, pp. 233-234). En este marco, pensar al arte como un mecanismo de autorepresentación conlleva distinguir las dimensiones de denuncia y enunciación política de este mecanismo, que visto desde el prisma de la antropología visual decolonial, debe contemplar reflexiones éticas, vinculadas a las metodologías utilizadas. Las herramientas y discusiones audiovisuales desarrolladas en el marco de esta investigación etnográfica procuran ser de carácter reflexivo, al asumir que la existencia de un privilegio epistémico puede enriquecer la construcción de conocimiento, pero que esto conlleva también una serie de

tensiones que deben ser consideradas,

Pensar y trabajar en/sobre/con las nuevas tecnologías y las imágenes allí presentes demanda la redefinición de los objetos de estudio así como la problematización de los límites y conexiones entre las disciplinas, cuestionamientos que, a su vez, están articulados con preguntas respecto al posicionamiento ético del investigador/a y su experiencia, y a la parcialidad del conocimiento social, requiriendo por lo tanto, desplazamientos epistemológicos como metodológicos para su abordaje (Ortiz, 2014, p. 29).

Estas reflexiones fueron esenciales para construir la noción de “Confinamiento Migrante” a través de evidencia visual, simbólica y discursiva recabada mediante técnicas mixtas de investigación como la observación participante, una sesión fotográfica, la cocreación de la serie y entrevistas apalancadas en la elicitación fotográfica y de video (Collier, 2009, p. 21). Todo este proceso permitió hacer visibles varias relaciones de poder inequitativas que mediaron las experiencias en aislamiento de estas mujeres, y que podemos destacar en las siguientes conclusiones.

La fotografía es política y puede funcionar como un mecanismo de denuncia de las violencias que viven las mujeres migrantes y racializadas en España, cuyas necesidades no fueron prioritarias dentro de las medidas de protección implantadas por el Estado en el marco de la crisis sanitaria producto de la pandemia. Esto encrudeció aún más el racismo estructural, institucional y social que viven las mujeres que participaron de la serie, quienes son rebeldes a un sistema que las discrimina por su raza, género, clase social, nacionalidad, entre otras variables que median sus cuerpos y experiencias.

El paisaje político y mediático de la pandemia en el que se desarrolló este ejercicio da cuenta de las violencias, estereotipos, bulos y discursos de odio que se construyen sobre los imaginarios de la migración en España. En este contexto adverso, generar iniciativas de carácter político en pro de los derechos de las personas migrantes, fue esencial para visibilizar las realidades de estos colectivos, es así como la iniciativa #RegularizaciónYa es un ejemplo de este entramado, donde se plasmaron las acciones, anhelos y trabajo de varias integrantes de la colectiva, además de dar cuenta la potencialidad del trabajo en red y las alianzas con otros espacios antirracistas.

La situación administrativa de las mujeres migrantes determina su acceso a una vida digna, con derechos, trabajo y salud. Cabe destacar que las experiencias migratorias no son homogéneas y están atravesadas por distintos privilegios y opresiones, pero las mujeres provenientes del Sur Global en España pueden identificarse como un colectivo diferenciado en tanto viven la aplicación de la Ley de Extranjería española de forma violenta, ya que limita el ejercicio pleno de sus derechos.

En el contexto del confinamiento, las mujeres migrantes vivieron este proceso por partida doble, ya que tenían preocupaciones materiales y simbólicas en España y en su país de origen. A esta doble carga emocional se le debe sumar la triple carga de cuidados que sostienen, por su trabajo en el ámbito profesional, el trabajo doméstico en el ámbito privado, y los cuidados familiares, estos últimos pueden encontrarse tanto en sus realidades inmediatas como en la distancia. Este contexto adverso, incidió en que las mujeres migrantes se organicen para hacerle frente a un sistema que las excluye, para esto, han politizado sus afectos y resignificado al dolor como una estrategia para hacer red.

La virtualidad y las imágenes son mecanismos de resistencia utilizados por las mujeres migrantes para mantener el vínculo con su país de origen, a través de las tecnologías de comunicación han logrado resignificar el entendimiento de las relaciones personales, estableciendo lazos afectivos a través de pantallas, y virtualizando sus entendimientos de nociones como “mirada”, “cuidado”, “cercanía” y “soledad”. Estas estrategias migratorias que han generado fueron esenciales dentro de su asilamiento producto de la pandemia.

En sus procesos migratorios, los cuerpos de estas mujeres se convierten en dispositivos de memoria donde se plasman las distintas temporalidades y espacialidades que habitan y transitan, estableciendo así un vínculo transnacional, real y simbólico, entre su país de origen y su nueva sociedad de recepción. El duelo migratorio que viven en este proceso propone a la nostalgia como este puente que conecta lo que es con lo que fue, como plantea Berger de manera literal y figurada, “lo que convierte a la fotografía en una extraña invención —con consecuencias imprevisibles— es que su materia prima fundamental sea la luz y el tiempo” (Berger, 1997, p.85).

El amor es una variable determinante en las migraciones y es indivisible de las relaciones económicas, políticas, sociales, culturales e históricas en las que se inscriben los procesos migratorios. Aterrizar la migración en estudios de caso concretos nos permite entender este fenómeno poniendo la vida de estas personas en el centro, desde la dignidad, considerando que estas experiencias de cambio absolutas y determinantes inciden en todos los espacios de sus vidas, desde lo íntimo hasta lo público.

Es importante también reflexionar en el amor como una variable significativa en la conformación de las redes migratorias de mujeres que se crean en los nuevos marcos de desarrollo, no solo como una estrategia y resistencia frente a un marco de desarrollo adverso, sino que los afectos influyen la conformación de las nuevas relaciones que se generan, como es el caso de la colectiva “Mujeres Con Voz”, una red migratoria que politiza sus afectos.

Finalmente, en la tesis proponemos a la antropología visual decolonial como un campo de estudio interdisciplinario, que nos permite cuestionar la mirada etnográfica sobre nociones antropológicas como “cultura visual”, “visualidades”, “conocimientos visuales”, “memoria”, “mirada”, “observación participante” y “trabajo de campo”, además de integrar dentro de estas nociones varias perspectivas metodológicas y sentidos pertenecientes al arte, un cruce potenciador que involucra a la investigación etnográfica y al arte contemporáneo de forma crítica, relacional y situada.

Este “tráfico” de sentidos nos permite dilucidar las relaciones de poder y políticas de representación subversivas dentro de los activismos feministas y antirracistas de la colectiva “Mujeres Con Voz”, cuyo trabajo opera en el campo de la decolonialidad al cuestionar y buscar erradicar los encorsetamientos de la sociedad, política, economía, historia y Academia. Con su activismo ellas proponen una desobediencia epistémica y visual, que integra nuevas narrativas y formas de ver el mundo, desde su posición como mujeres migrantes y racializadas.

Este “cruce”, plasmado en el escrito etnográfico, nos permitió reconocer los propósitos decoloniales e interseccionales del estudio, en un marco globalizado y de culturas de masas y consumos. Además, visibilizar estos sentidos aparentemente contradictorios nos permitió no esencializar el campo de estudio y las personas que

participan en la investigación, con sus experiencias y significaciones particulares, que fueron leídas desde una perspectiva crítica y contextual, evitando caer en estereotipos o idealizaciones al abordar sus identidades, activismos y reivindicaciones culturales y raciales. Hablando del campo y sujetas de estudio desde la dignidad y respetando sus miradas del mundo, que perfilaron todos los momentos del ejercicio de elicitación fotográfica y la tesis.

CONCLUSIONES

Esta etnografía visual, realizada entre los años 2018 y 2021, en la ciudad de Valencia, buscó explorar tres dimensiones de análisis sobre las redes migratorias de mujeres en España a partir de un estudio de caso del trabajo y experiencias de la colectiva “Mujeres Con Voz”. Para esto, se buscó encontrar un cruce de fronteras entre las aspiraciones decoloniales del escrito y el campo de estudio, con las múltiples perspectivas feministas y antirracistas de las participantes, además de la subjetividad y posicionamiento de la investigadora.

En la primera parte de la tesis, abordamos el **paisaje histórico y las implicaciones contemporáneas del antirracismo**, para comprender cómo se construye y qué permite esta red migratoria de mujeres desde un enfoque de género crítico e interseccional. Para esto ubicamos a este grupo dentro del movimiento antirracista contemporáneo, que se gesta y crece en España, para denunciar las relaciones de poder inequitativas, con herencia colonial, que afectan las vidas de las mujeres migrantes y racializadas, como por ejemplo la implementación de políticas migratorias violentas que buscan frenar los flujos migratorios.

Posteriormente, exploramos el **paisaje político y mediático de la migración**, para entender qué significa para este grupo ser una mujer migrante y racializada en Valencia, a partir de explorar sus entendimientos sobre feminismos decoloniales, mujer racializada y colonialidad de género. Además de evidenciar las violencias y estereotipos que median sus experiencias dentro del paisaje político y mediático que habitan y transitan, a partir de reflexionar sobre las implicaciones de la aplicación de Ley de Extranjería española en las vidas de las migrantes racializadas, además de visibilizar los discursos e imaginarios que se manejan sobre las migrantes en este territorio.

Finalmente, en la última parte de la tesis, buscamos comprender el **paisaje migratorio contemporáneo** donde opera este espacio feminista y antirracistas con aspiraciones decoloniales. Para esto, se hicieron visibles las estrategias y espacios de resistencia decolonial que ha generado este grupo de mujeres para constituirse como sujetos políticos activos en Valencia, reflexionando sobre la noción de “tráfico” para destacar el vínculo que existe entre la práctica política y artística de este grupo, además de situar dicho análisis en un campo de discusión vigente y muy relevante dentro de la

antropología visual, el vínculo de esta disciplina interdisciplinaria con prácticas, experiencias y sentidos propios del arte contemporáneo, con el propósito de potenciar y resignificar ambos campos de trabajo y estudio. Esto nos permitió generar varias conclusiones metodológicas sobre el uso de herramientas de investigación mixtas situadas en el campo del arte, además de complejizar la mirada investigadora sobre las distintas identidades migratorias que atraviesan a este grupo de mujeres activistas.

Siguiendo esta recapitulación de la tesis, la hipótesis que sustentó esta investigación rescata la postura decolonial adoptada por el creciente movimiento antirracista en España, que identifica a la “colonialidad” como un ethos cultural no superado, que integra varias relaciones de poder inequitativas, con herencia colonial, que afectan las vidas y pleno desarrollo de las mujeres migrantes y racializadas en España. Luego de concluida la investigación, se presentarán a continuación los hallazgos y conclusiones más relevantes de la misma, que respaldan la hipótesis antes presentada y que serán tejidos a partir de los objetivos específicos planteados dentro del trabajo,

- I. Entender cómo se construye y qué permite esta red migratoria de mujeres.
- II. Evidenciar qué significa para este grupo ser una mujer migrante y racializada en Valencia.
- III. Evidenciar las estrategias y espacios de resistencia decolonial que ha generado este grupo de mujeres para constituirse como sujetos políticos activos en Valencia.

A continuación, desarrollaremos con gran detalle los hallazgos y conclusiones generados a partir de estos objetivos específicos, que sustentan la pregunta de investigación e hipótesis de este trabajo.

8.1 Conclusiones sobre la etnografía como estrategia metodológica

Una de las reflexiones más potentes de esta tesis se encuentra a nivel metodológico, posicionando a la etnografía como una metodología de investigación con una potencialidad transformadora, no solo en la práctica académica sino también política y social. Esto radica no solo en la capacidad de adaptación de esta metodología a distintos campos, sujetos de estudio e investigaciones, sino que, al no proponer verdades generalizantes, construye universos simbólicos contextualizados y ricos en sentidos profundos. Además de permitir que la investigación sea flexible a los sentidos del campo y sujetos de estudio, proponiendo su participación desde la dignidad y el respeto de reconocer sus experiencias, conocimientos y formas de entender el mundo.

La etnografía también permite construir investigaciones con aspiraciones decoloniales y horizontales, que sean sensibles y dignifiquen a los sujetos y campo de estudio, destacando que las personas que acceden a participar de la investigación ya poseen una voz y un posicionamiento político, y el trabajo aquí presentado solo busca reconocer y reflexionar sobre este poderoso esfuerzo individual y colectivo, con el propósito de generar en el marco académico nuevas narrativas sobre migración, feminismos, mujeres migrantes y decolonialidad. Además de plantear que se puede generar conocimiento a través de la práctica política y social no solo de los sujetos de estudio sino también de las y los investigadores.

La mirada investigadora construida a través del trabajo etnográfico nos lleva a reflexionar sobre los sujetos de estudio, quienes poseen una agencia migratoria y buscan hablar en primera persona de las realidades, violencias, experiencias procesos y resistencias que viven. Además de construir una comunidad en base a pensar a la amistad como una apuesta política decolonial, donde los cuidados son una forma de poner la vida de todas en el centro, creando a través del activismo no solo espacios de reivindicación política, sino de sanación colectiva, con el propósito de promover el bienestar y sostenimiento dentro del trabajo feminista y antirracista que realizan.

Es necesario destacar esto porque las mujeres que habitan y transitan el activismo feminista y antirracista en esta colectiva, han creado un espacio de confianza y complicidad, donde buscan no sentirse juzgadas ni violentadas, por tanto para ellas la práctica activa de la empatía, escucha activa, acuerpamiento y ternura son consideradas

decoloniales, en tanto son un quiebre dentro de un sistema patriarcal, capitalista y colonial que se ejerce de forma violenta sobre sus cuerpos y vidas como mujeres migrantes y racializadas.

Estos sentidos simbólicos han sido recuperados y reflejados también dentro de la construcción de esta tesis, que en todo momento ha buscado cuidar a las personas involucradas y destacar los procesos compartidos, haciendo visible que la investigadora es parte de este espacio y por tanto su mirada se perfila a través de reconocer el privilegio epistémico que habita de forma crítica, para no desvirtuar el entendimiento de estas luchas y resistencias desde la idealización o el extractivismo epistémico.

Otra conclusión importante sobre la etnografía es la capacidad reflexiva de esta metodología de investigación, que nos permitió integrar una perspectiva feminista interseccional y crítica, contextualizada con el campo de estudio, para develar relaciones de poder que no hubieran podido ser dilucidadas de otra forma. Esta reflexión metodológica también nos conduce a los compromisos humanos y éticos dentro del riguroso trabajo de campo llevado a cabo durante la tesis, donde la teoría que perfiló el trabajo siempre fue flexible a los sentidos que se dilucidaban a través de la estrategia metodológica, evitando imponer categorías de análisis rígidas en los sujetos y campo de estudio, ya que el propósito de este trabajo es que se adapte al contexto y complejice varias relaciones de poder ya existentes.

Finalmente, podemos reflexionar que el producto final de esta metodología, el escrito etnográfico, vinculó de forma permanente la teoría que perfila a la investigación, el análisis del trabajo de campo y las voces de las protagonistas de la investigación, con el propósito de construir conocimiento antropológico con aspiraciones decoloniales. Para esto se buscó implementar un “horizonte de interculturalidad extendida”, con el propósito de deconstruir esencialismos y reduccionismos dentro de la investigación, evitando reproducir una “violencia epistémica” al hablar del universo simbólico de este grupo subalterno.

Esta herramienta nos permitió cambiar los contenidos y términos de la conversación en el escrito etnográfico, logrando desde la etnografía una desobediencia epistémica decolonial, al construir otras formas de **evidencia visual, simbólica y discursiva**, que utiliza varias herramientas mixtas de investigación que se sitúan tanto en el campo de la antropología visual como del arte contemporáneo. Esta última reflexión

nos conduce a generar otras conclusiones sobre el “tráfico” entre estos dos campos de investigación y creación, que serán abordadas en el siguiente apartado del texto.

8.2 Conclusiones sobre la potencialidad del “tráfico” entre antropología visual y arte

Esta tesis buscó beneficiarse del “cruce” de sentidos entre antropología visual y arte contemporáneo de forma metodológica, teórica y práctica, haciendo visibles las distintas variables de poder sociales, económicas, políticas, culturales e históricas que convergen en este proceso, como algo relacional y no aislado del quehacer artístico y antropológico. Además, se buscó enfatizar que los conocimientos creados en este “tráfico” de sentidos están en constante cambio y resignificación y, por tanto, no se pueden generar universalismos, sino apelar a la producción de conocimiento específica, contextual y situada.

Luego de concluir la investigación podemos afirmar que es importante visibilizar las tensiones que pueden surgir al adoptar exploraciones artísticas dentro de investigaciones etnográficas, sin dejar de destacar la inmensa potencialidad que existe en el cruce de campamentos entre problemáticas, metodologías y nociones antropológicas y artísticas.

Siguiendo esta reflexión, las estrategias de investigación adoptadas en esta tesis surgen del “tráfico” (Marcus y Myers, 1995) entre estas dos formas de producir conocimiento, que muchas veces han sido cuestionadas por la Academia por su falta de “rigurosidad” y “corrección política”, pero que dentro de esta tesis han sido resignificadas a través de una nueva forma de pensar el conocimiento de forma no hegemónica y con aspiraciones decoloniales dentro de la producción etnográfica.

Es así como la discusión sobre el “cruce” o “tráfico” entre arte y antropología visual es pertinente para analizar el trabajo político de la colectiva “Mujeres Con Voz”, porque su activismo utiliza varias reivindicaciones visuales y artísticas que pueden ser leídas de forma complementaria desde estos dos campamentos. El trabajo político de este grupo busca ser horizontal, pero varias propuestas artísticas visuales dentro de su activismo, como los *performances*, videos y fotografías, responden también a una mirada *bottom up*,

que busca romper las jerarquías al proponer nuevas formas de concebir la organización social y política en el contexto donde se desarrollan, además de alterar las estructuras violentas que median sus experiencias.

Se debe agregar a las conclusiones metodológicas de la tesis, la potencialidad de los estudios de caso dentro de investigaciones de carácter etnográfico, que permiten aterrizar la teoría en campos y sujetos de estudio “reales”, que muestran la importancia de que la teoría que perfila las investigaciones etnográficas sea flexible y logre enriquecer los sentidos y construcciones ya existentes, y no encajar de manera forzada nociones rígidas y descontextualizadas.

En este marco, el campamento de encuentro entre arte contemporáneo y antropología visual fue vital para la investigación, ya que propició un vínculo entre metodologías de ambos espacios, que lograron un mayor aprovechamiento dentro de la investigación etnográfica. Además, nos permitió entender a la antropología visual como una disciplina en constante construcción, que puede ir más allá de la producción textual y del uso de imágenes y material visual como componentes ilustrativos. Esto nos permitió recuperar distintas discusiones sobre visualidad, como oportunidades para hacer uso de herramientas, posicionamientos y problemáticas, tanto de la antropología visual como de los mundos del arte.

8.3 Conclusiones sobre una antropología visual con aspiraciones decoloniales

La antropología visual decolonial que se buscó explorar en esta tesis es un campo de estudio interdisciplinario, que integra perspectivas, posicionamientos, herramientas y sentidos tanto del arte contemporáneo, antropología visual como de los feminismos decoloniales, en un cruce potenciador que involucra a la investigación etnográfica y al arte contemporáneo de forma crítica, interseccional, relacional y situada.

Esta antropología visual decolonial se sitúa en la discusión sobre “tráfico” (Marcus & Mayers, 1995, pp. 11-12) que existe entre el arte y la antropología visual como el prisma para dilucidar las relaciones de poder y políticas de representación contrahegemónicas dentro de los activismos feministas y antirracistas de la colectiva “Mujeres Con Voz”,

cuyo trabajo opera en el campo de la decolonialidad porque busca romper los encorsetamientos de la sociedad, política, economía, historia, arte y Academia. Con su trabajo activista y artístico ellas proponen una desobediencia epistémica y visual, que integra nuevas narrativas y formas de ver el mundo, desde su posición como mujeres migrantes y racializadas.

Para situarnos en el campo de la antropología visual decolonial integramos en la tesis un “horizonte de interculturalidad extendida” (Puentes, 2015, p.12), con el propósito de recuperar las voces de las sujetas y campo de estudio en una conversación con aspiraciones horizontales, donde el producto de esta escucha activa se plasmó en el escrito etnográfico al proponer otras formas de evidencia decoloniales, críticas e interseccionales. Por tanto, se logró expresar una desobediencia epistémica y visual de carácter decolonial, que da cuenta de otras formas de investigar en un campo que también interpela a la investigadora.

Siguiendo esta reflexión sobre la antropología visual decolonial que incorpora la tesis, hemos considerado las representaciones y relaciones de poder que influyen en la producción de conocimientos antropológicos y artísticos sobre mujeres migrantes y desde las mismas mujeres migrantes. Por tanto, el uso de herramientas audiovisuales para ordenar y producir universos sociales y simbólicos se ha desarrollado desde una perspectiva crítica, con una reflexión ética sobre la noción de “mirada”, particularmente en el uso de la fotografía como herramienta de investigación dentro de un grupo que politiza al arte y las imágenes de forma reivindicativa y como un medio de denuncia.

La etnografía fue clave en la exploración de este campo ya que nos permitió reconocer abiertamente las contradicciones que implican los propósitos decoloniales e interseccionales del estudio, en un marco globalizado y de culturas de masas y consumos. Esto con el objetivo de no caer en esencialismos, estereotipos o idealizaciones al abordar las identidades, activismos y reivindicaciones culturales y raciales del grupo.

Finalmente, podemos concluir que la antropología visual decolonial propuesta en esta tesis evita caer en categorías generalizantes y universalismos sobre migración y mujeres migrantes, al destacar la dimensión humana y las políticas de representación del grupo, poniendo la vida y dignidad de estas personas siempre en el centro, por encima del capital simbólico y social que involucran a la investigación.

8.4 Conclusiones sobre la migración como *performance*

Pensar a la migración como *performance* nos permite entender el poder de la “blanquitud”, base de la colonialidad, para reconfigurar identidades y decretar experiencias de vida para las personas migrantes y racializadas en España. La *performance* de la migración constituye para las personas migrantes pasar de un estado de la existencia a otro, no solo dado por los cambios internos que implican moverse a un país distinto al suyo, sino por todas las relaciones de poder externas que los reconfiguran y ubican como la “otredad”.

Al pensar al *performance* desde la materialización de la cultura en los cuerpos (Beeman, 1993), entendemos al cuerpo como una herramienta de enunciación de sentidos profundos, donde se plasman y materializan las fronteras simbólicas que dividen al mundo. Y donde los discursos que definen y separan a las personas según su lugar de proveniencia, clase social, género, entre otras variables, se convierten en determinantes para identificar y separar a colectivos estigmatizados, por tanto, decretar las relaciones sociales de poblaciones enteras (Guerrero, 2018).

Esto debe ubicarse en el contexto capitalista contemporáneo, que reafirma la paradoja de la libre circulación de mercancías y el control de personas, donde los flujos migratorios de personas provenientes del Sur hacia países del Norte global son escrutados desde varios frentes, con el propósito de frenarlos a través de diversos controles migratorios que determinan la “pertenencia” y “pertinencia” de las personas migrantes a estas nuevas sociedades de recepción, determinados por el acceso a visas, pasaportes y permisos, que a su vez dependen de los capitales económicos, sociales, simbólicos y culturales que posea una persona y que diferencian a los “ciudadanos” de los “no ciudadanos” en el Norte Global.

En este marco la “inclusión social” en España sigue operando en el espacio de lo aspiracional, tanto a nivel administrativo, como social, económico, cultural y epistémico. Además de que existen varias dimensiones violentas dentro del discurso de “integración”, que propone que unas personas, modos de vida y formas de ver el mundo valen más que otras.

Esto es usado por las tendencias nacionalistas españolas, quienes reafirman sus discursos de odio a través de la diferenciación y homogenización de los colectivos migrantes, desacreditándolos por no ser españoles y afirmando que nunca podrán “integrarse” a España por ser demasiado diferentes a la “blanquitud”. Esto trasciende a su estatus administrativo y está estrechamente vinculado con la aceptación social de la migración, que a su vez responde a la colonialidad del ser, ver, sentir y pensar.

Estas políticas y controles migratorios influyen la economía de los países, ya determinan el acceso laboral que tiene una persona migrante en su nueva sociedad de recepción, donde solo puede aspirar a cierto tipo de trabajos, no solo por las trabas administrativas como la homologación de sus títulos y la concesión de permisos laborales, sino también por la colonialidad que se manifiesta en la discriminación e infravaloración de sus capacidades y saberes. Los migrantes del Sur Global por lo general solo pueden aspirar a trabajos de oficio y en el caso de las mujeres, relacionados principalmente con el sector del hogar y los cuidados. Este cambio de estatus migratorio, laboral y de clase social, reconfigura las identidades de las personas migrantes y las percepciones que tienen sobre ellos mismos.

En este contexto, el *performance* de la migración plasma todas estas relaciones de poder en los cuerpos de las personas migrantes, para quienes encarnar la racialización desde la opresión va más allá de identificar las relaciones de poder de forma teórica, ya que ellos las viven, sufren y entienden cómo se materializan en sus existencias, problematizando como a nivel geopolítico unas vidas importan más que otras. Las mujeres de la colectiva han logrado traducir su *performance* migratorio en varios *performances* artísticos, donde las visualidades -otras que proponen toman sus experiencias para reivindicar sus resistencias.

8.5 Conclusiones sobre el amor como variable migratoria

El amor y las relaciones de afecto son variables determinantes en los procesos migratorios, indivisibles de las relaciones económicas, políticas, sociales, culturales e históricas en las que se inscriben las migraciones. Las experiencias de las mujeres que

han participado de esta tesis dan cuenta de la potencialidad de explorar al amor y los afectos en estudios migratorios, politizando estas relaciones con el propósito de dignificar los procesos de las migrantes y reconocer su *performance* migratorio desde la multiplicidad de sus identidades no solo en el marco de la exclusión sino también de su agencia.

Siguiendo esta reflexión, entender al amor como una variable política en la conformación de las redes migratorias de mujeres, nos permite dilucidar la complejidad y diversidad migratoria, además de problematizar los mandatos de género, perspectivas culturales, relaciones económicas y cadenas de cuidados transnacionales en el marco de los estudios migratorios. Incluso se pueden analizar las violencias patrimoniales y económicas que existen en el marco de parejas interraciales, cuando una mujer al tratar de estabilizarse en su nueva sociedad de recepción muchas veces en el proceso debe depender de su pareja por el racismo institucional al que se enfrenta (Roca i Girona, Soronellas Masdeu, & Bodoque Puerta, 2012).

Además, es importante considerar al amor como una variable significativa en la conformación de las redes migratorias de mujeres, ya que no solo opera de forma estratégica para resistir a un marco de desarrollo adverso, sino que los afectos influyen las nuevas relaciones que se generan, como es el caso de la conformación de la colectiva “Mujeres Con Voz”, una red migratoria que politiza sus afectos.

Finamente, considerar al amor y los afectos como determinantes en los procesos migratorios nos permite visibilizar a las vidas migrantes desde la dignidad, más allá de las cifras oficiales de los países de recepción, analizando este fenómeno sin dejar de poner la vida de estas personas en el centro.

8.6 Conclusiones sobre *performance* decolonial, visualidades y conocimientos -otros

Esta tesis buscó problematizar las implicaciones de la “colonialidad del ver” en el marco contemporáneo de producción y recepción de conocimiento visual, determinado indiscutiblemente por la economía visual europea y de occidente, visibilizando la relación

entre “raza” e “imagen” como una problemática dentro de la modernidad contemporánea, que tiene una historia colonial sobre los discursos de las diferencias raciales encarnadas, que pueden ser representados y leídas a través de las imágenes.

Para esto, se situó la práctica política y artística de la colectiva “Mujeres Con Voz” en la discusión sobre la “colonialidad del ver”, con el propósito de entender y recuperar varias narrativas contrahegemónicas y formas de crear conocimiento visual-otro, que nos permitieron desarticular varias nociones universales que constituyen lo “visual” dentro del campo de lo artístico, cultural y de la investigación social.

En este sentido, el camino escogido por este trabajo para tratar de decolonizar la “mirada” y la “visualidad”, fue encontrar y reconocer los esfuerzos de este grupo por apostar a otras formas de conocimiento, teorizando sobre las prácticas políticas, sociales y artísticas -visuales, enfatizando en el lugar de enunciación de los sujetos participantes y de la investigadora, para lograr un conocimiento “interepistémico” con aspiraciones decoloniales, que recupere desde una mirada crítica algunos posicionamientos occidentales dentro de su análisis.

Cabe mencionar que esta tesis buscó reconocer las imágenes y visualidades de este grupo subalterno, no solo como evidencia visual, discursiva y simbólica de sus reivindicaciones y espacios decolonizadores, sino además como un camino para pensar nuevas formas de visualidades-otras desde posturas no occidentales. En este contexto, la crítica decolonial que se buscó hacer en el trabajo nos permite desaprender sobre los dispositivos, instituciones y prácticas relacionadas a la “visualidad”, que conforman esta construcción desde una mirada netamente occidental y colonial, recuperando otros posicionamientos epistémicos y políticos no hegemónicos en el marco contemporáneo de producción y recepción de conocimiento visual, estableciendo así nuevos horizontes para pensar a las visualidades-otras, culturas visuales- otras y tecnologías de la imagen- otras, dentro de la investigación social.

En este marco, de acuerdo con los objetivos decoloniales de esta tesis, la noción de *performance* se construyó como la generación de espacios simbólicos a través de los cuerpos, para pensar a esta noción más allá de su tradición artística occidental y situando a esta herramienta en el terreno de la decolonialidad y dentro de procesos políticos y artísticos contrahegemónicos, como el de la colectiva “Mujeres Con Voz”. Cuyo trabajo nos conduce a repensar el origen del *performance* desde las prácticas culturales y rituales

en América, ya que ellas ponen en valor a sus pueblos ancestrales, cuyos conocimientos han sido deslegitimados por ser considerados “primitivos” desde una mirada occidental y lineal de la historia, invisibilizando su influencia dentro de lo que se concibe actualmente como *performance* en los mundos del arte contemporáneo.

A su vez, el entendimiento de la colectiva sobre *performance* alude a actos interpretativos realizados con sus cuerpos, voces y otros elementos de utilería, que buscan transmitir poderosos mensajes feministas y antirracistas para erradicar los estereotipos y violencias que recaen sobre ellas. Esto les permite apropiarse de sus narrativas y de varios espacios públicos que les han sido negados o les son de difícil acceso por su condición de mujeres migrantes y racializadas en España.

Todo esto parece confirmar que las mujeres del grupo están conscientes del poder que tienen las herramientas artísticas para difundir su mensaje feminista y antirracista, por tanto, utilizan sus cuerpos y voces para proponer espacios simbólicos de denuncia y cambio social, con un objetivo también pedagógico, que muchas veces no es alcanzado por una charla o formación “tradicional”.

8.7 Conclusiones sobre el cuerpo y *performance* decolonial

Los cuerpos son lugares de enunciación política y territorios de disputa, particularmente los cuerpos migrantes y racializados, ya que se siguen creando leyes que se ejercen sobre estos de forma desigual, por su lugar de procedencia, género, raza, color de piel, acento, clase social, entre otros marcadores de la diferencia. Es así como la potencialidad del cuerpo y el *performance* como herramientas políticas para la transformación social deben ser contextualizados en el marco de la modernidad, donde la disputa por la apropiación de las corporalidades migrantes y racializadas se ha convertido en política de Estado (Díaz, 2020, p. 66), que considera a la “blanquitud” como la referencia de “ciudadanía” que condiciona los derechos a los que una persona puede acceder.

Así mismo, los cuerpos al ser la herramienta central del *performance*, hacen de este espacio simbólico también una resistencia que busca cuestionar estas estructuras de poder que los deshumanizan, diferencian y promueven la desigualdad. Para la colectiva, los *performances* que realizan convierten a sus cuerpos en transmisores de memoria e identidad, además de convertirse en desobediencias visuales al crear nuevos escenarios de justicia social dados desde las mismas mujeres migrantes. Mas aún cuando los *performances* ejecutados por el grupo utilizan su vulnerabilidad, personal y colectiva, de forma reivindicativa, con actos simbólicos que resisten a un sistema machista, racista y colonial que las violenta. Esto nos lleva a pensar en la potencialidad del arte como herramienta de denuncia y transformación social, que se sitúa de forma política más allá de los mundos del arte a través de sus resignificaciones en los activismos feministas y antirracistas.

Se debe agregar que las exploraciones performáticas decoloniales de la colectiva forman parte de su por encontrar nuevos caminos y narrativas para nombrarse y nombrar sus experiencias desde la autorepresentación, donde la alteridad que representan de cuenta de la potencialidad de generar procesos colectivos contrahegemónicos, tanto en su trabajo político activista, como en sus exploraciones artísticas y afectivas.

En definitiva, el trabajo artístico y político desarrollado por las mujeres de la colectiva “Mujeres con Voz”, nos permite reflexionar sobre la posibilidad de apostar por otras formas de hacer conocimiento migratorio, dado desde las mismas mujeres migrantes, quienes rescatan y resignifican sus saberes invisibilizados o infravalorados en su nuevo contexto de recepción. Además de dar cuenta de su organización colectiva, que busca politizar sus experiencias y espacios de acción desde varios frentes, como el arte.

8.8 Conclusiones sobre identidades migrantes y antirracismo

Reflexionar sobre la construcción de identidades es complejo, ya que se deben tomar en cuenta relaciones de poder que condicionan a las personas como su origen, historia, procesos, identificaciones personales, perspectivas de mundo, contextos sociales, políticos, económicos e institucionales, prácticas discursivas, estrategias enunciativas, entre muchas otras variables identitarias. Dado que las identidades se

edifican en tres frentes, el subjetivo, el reconocimiento social y el cruce entre ambos, podemos afirmar que las identidades son múltiples, contingentes y contextuales.

Para evitar caer en debates hiperesencialistas y reduccionistas sobre las identidades de las personas migrantes y racializadas, es importante conectar sus micropolíticas antirracistas individuales con un contexto macro. Siguiendo esta línea de pensamiento, para las mujeres migrantes incorporar sus raíces en sus identidades migratorias, no es concebir a los pueblos “ancestrales” como categorías coloniales estáticas, ni metarrelatos de un pasado histórico condicionado por la Modernidad. Sus concepciones e identidades culturales están vivas, se mueven y cambian con ellas. Además de que son funcionales a sus propósitos políticos en su contexto inmediato.

Como se ha dicho antes, en el movimiento antirracista varias luchas pueden convertirse en identidades, para evitar reduccionismos y esencialismos no estratégicos dentro del antirracismo es importante siempre privilegiar lo estructural sobre la reivindicación de una identidad particular. El antirracismo no puede ni debe negar las identidades de las personas, o pensar un sujeto político único, porque la lucha no es por reivindicar una identidad sino combatir el capitalismo en su alianza con el machismo y el racismo, es decir, buscar justicia social en todo nivel.

Es necesario mencionar las violencias que también viven las mujeres migrantes por su activismo, ser militantes antirracistas también las expone a nuevas formas de negación de sus identidades, incluso en el mismo marco antirracista, ya que como en todo movimiento social, este espacio de disputa también debe considerar los egos de las personas que lo habitan, además de sus luchas personales y colectivas por ganar capital social.

En este marco, al hablar de privilegios, es necesario no enfrascarse en lo personal al relacionar los privilegios solamente con la culpa individual, esto es inútil a la causa antirracista, porque la conversación sigue centrándose en quién los tiene y sus emociones, cuando el punto es promover una responsabilidad compartida y ampliar el acceso desde el espacio personal.

8.9 Conclusiones sobre “mestizaje” y “blanqueamiento” en las identidades migratorias

En la investigación se pudo identificar que varias de las identidades de las mujeres participantes asumen la categoría de “mestizaje” para reivindicar elementos culturales de sus territorios, pensado a esta categoría desde un lugar crítico de enunciación política, que visibiliza una herida identitaria que busca resignificar el relato colonial dado en su país de origen, para entender qué significa ser una mestiza en España. Este reconocimiento implica entenderse como “nuevas mestizas” que rompen varios paradigmas identitarios y culturales.

Hay que mencionar que, como en todos los movimientos sociales, existen divisiones y tensiones dentro del antirracismo, esto responde a variables como la historia, posicionamientos políticos, experiencias y perspectivas de los espacios antirracistas. El trabajo de la colectiva “Mujeres Con Voz” problematiza estas posiciones extremas que dividen una lucha que ya de por sí es compleja, porque reúne las voces de varias minorías en enunciación en España. Por esto el grupo reconoce que es importante incidir en todos los espacios posibles, incluso los que no se nombran antirracistas y no son sensibles a la temática, y esto implica trabajar también con personas españolas no sensibilizadas al tema porque esta lucha se está llevando a cabo en este territorio.

Esto nos lleva a otra conclusión importante, cuestionar y erradicar la “blanquitud” como cita universal de personas, saberes y territorios es necesario, ya que este ejercicio que se desarrolla a nivel interno en el movimiento antirracista es algo que se busca se dé también a nivel estructural, pero también es necesario visibilizar al señalamiento sobre “blanqueamiento” como una problemática en espacios antirracistas y las implicaciones de estas prácticas en la conformación del movimiento a nivel estatal, además de su influencia en el *performance* migratorio y los sentidos de pertenencia y comunidad de personas migrantes y racializadas que son señaladas como “blanqueadas”.

En esta investigación se pudo dilucidar que algunas variables de “privilegio” son leídas como acercamientos a la “blanquitud” en espacios antirracistas, donde incluso se hace un juicio moral sobre esta noción, promoviendo que personas decidan dar un paso a un lado en el trabajo, o dejen la primera línea del movimiento por temor a ser señaladas o percibidas como “blanqueadas”.

Más allá de esta reflexión sobre el movimiento a nivel interno, el antirracismo en España sigue operando en el marco de lo contrahegemónico y las personas migrantes y racializadas siguen viviendo a nivel estructural en una permanente condición de sujetos subalternos, por tanto, un camino para decolonizar la mirada sobre las personas migrantes es dejar de dividirnos a nivel interno dentro de las mismas categorías sociales que la “blanquitud” ha encontrado para clasificarnos y leernos. Esto no quiere decir que hay que despolitizar al privilegio, sino buscar un campo de acción fuera de esencialismos no estratégicos y recordar el frente de trabajo externo y adverso, que invisibiliza sus demandas.

8.10 Conclusiones sobre las estrategias y resistencias de las redes migratorias de mujeres

El análisis de las redes migratorias de mujeres dentro del sistema migratorio español nos permite entender variables como la reorganización y feminización de los mercados de trabajo, además de incorporar una necesaria perspectiva de género interseccional en el análisis de los flujos migratorios provenientes del Sur Global.

Dentro de esta mirada investigadora, esta tesis nos permitió dilucidar que las redes les permiten a estas mujeres llevar a cabo de forma eficaz su proyecto migratorio, ya que no solo son una fuente de trabajo, sino también de conocimientos migratorios, administrativos y de afecto. En este marco, un mecanismo contrahegemónico desarrollado por estas mujeres es la transmisión de sus conocimientos en materia de procesos migratorios y la Ley de Extranjería, lo que les permite resistir a un panorama complejo y muchas veces adverso.

Otro mecanismo contrahegemónico desarrollado dentro de esta red migratoria de mujeres es la utilización de sus habilidades personales para el trabajo del grupo, donde ponen a disposición de todas sus conocimientos y talentos, además los cursos y formaciones que reciben de forma individual suelen replicarse para todas las participantes de la colectiva, ya que reconocen que el conocimiento es poder.

Así mismo, esta red migratoria también les permite organizarse para luchar por sus derechos y denunciar el racismo que viven. Cabe mencionar que estas mujeres poseen diferencias étnicas y raciales, pero en el marco valenciano, español, donde prima una hegemonía española y “blanca”, se identifican como un colectivo diferenciado a pesar de no ser homogéneo, porque sus diferentes razas y etnias son minorías en enunciación en su nuevo contexto de recepción. Y en este marco, utilizan la categoría “raza” como un esencialismo estratégico que les permite denunciar al “racismo” y las relaciones de poder inequitativas que viven en relación con este.

Finalmente, esta red migratoria es un espacio para visibilizarse como sujetos políticos activos en España, donde su activismo les permite construir un camino para la transformación social, que reconoce el trabajo de las migrantes que estuvieron antes de ellas y buscar facilitar el camino para las que vendrán, reafirmandose como parte fundamental del tejido social de su nueva sociedad de recepción.

8.11 Conclusiones sobre los paisajes mediáticos y étnicos de las redes migratorias de mujeres

El paisaje mediático evidenciado en esta tesis nos permitió identificar la relación mediática entre migración y estereotipos migratorios, donde los medios de comunicación masivos proponen un universal de mujer migrante en España, que muchas veces limita la práctica social de estas mujeres en su nuevo contexto. La campaña de redes sociales “#NoSomosUnCasoAislado, nunca más contarán con nuestro silencio” (2020), desarrollada por “Mujeres Con Voz Valencia”, utiliza testimonios reales para denunciar el machismo y racismo que viven las mujeres migrantes y racializadas en España. La importancia de esta campaña radica en que utiliza los estereotipos migratorios con los que son violentadas estas mujeres en un acto de denuncia reivindicativo, donde claramente se puede entrever el machismo y racismo que media sus experiencias.

Este grupo también trabaja por cambiar la narrativa sobre el racismo difundida por los medios de comunicación masivos, que presentan a las mujeres migrantes como sujetos pasivos dentro de sus procesos migratorios, además de reafirmar una serie de

estereotipos violentos, como que las mujeres provenientes del Sur Global son ignorantes y viven violencias de género netamente vinculadas a sus países de origen. Otros estereotipos difundidos se relacionan con la hipersexualización de sus cuerpos y subjetividades, para construir imaginarios sobre las mujeres “latinas” y mujeres del “tercer mundo” desde la cosificación de sus cuerpos, o de las mujeres árabes como “sumisas” o poco feministas. Este paisaje mediático sobre la migración trabaja con una agenda mediática sensacionalista, que tradicionalmente busca visibilizar de forma estratégica solo hechos migratorios trágicos y no considera al antirracismo como un tema relevante.

Por otra parte, los paisajes de la identidad grupal étnica (Appadurai, 1996) de la colectiva integran varias lógicas de interacción social y cultural, usadas para constituirse como un grupo diferenciado por sus perspectivas y experiencias migratorias, más allá de una vinculación tradicional de territorio y de historicidad. Este proceso de identificación explica cómo mujeres provenientes de distintos países y territorios, pueden conectar culturalmente de forma no homogénea, sin poseer lazos espaciales y utilizando elementos culturales despojados de su significación e historicidad inicial, para resignificarlos y politizarlos en su nuevo país de recepción.

Un ejemplo de estos elementos culturales de identificación dentro de la colectiva es su logo, inspirado en la representación sobre lo “ancestral” que se hace dentro del grupo, que privilegia valores materiales, simbólicos y discursivos. Estas representaciones se construyen en base a distintos elementos vinculados a su lugar de proveniencia, experiencias de vida, concepciones de mundo, entre otros factores sociales, históricos y culturales. Por ejemplo, en el uso de ropa y accesorios ornamentales como collares, pulseras, blusas, carteras, zapatos.

El lenguaje del grupo también refleja sus resistencias migratorias, al incorporar o resignificar palabras y expresiones provenientes principalmente de las culturas “quechua” o “quichua”, dando cuenta de algunas construcciones sobre lo “indígena”³⁸ que manejan de forma individual y grupal. Y cómo elementos de estas culturas han sido adoptados por estas mujeres en su nuevo marco de acción, politizándolos y vinculándolos con lo que ellas construyen como sus identidades migrantes resignificadas, sobre todo de las mujeres

³⁸ Se utiliza este término entre comillas para reconocer todas las tensiones políticas, históricas y culturales que existen dentro del mismo, pero que en virtud de los objetivos de la tesis es retomado del campo y sujetas de estudio desde una perspectiva resignificada.

que provienen de países de América del Sur. Por ejemplo, la palabra “*ñaña*” que en quichua significa “hermana”, es usada por algunas de las integrantes del grupo para dar cuenta de los vínculos que manejan, incluso dentro del universo simbólico que han construido tiene una estrecha relación con lo que en los feminismos se reconoce como “sororidad” o la unión entre mujeres.

El uso de estos elementos responde a un proceso de deconstrucción y cambio personal, donde elementos de su país de origen o pueblos originarios de sus territorios, han sido resignificados para representar de forma material y simbólica sus posturas políticas frente a la migración y sus identidades politizadas en su nuevo marco de recepción, además de evidenciar varios sentidos de pertenencia grupal y diferenciación con el contexto valenciano, español.

8.12 Conclusiones sobre el movimiento antirracista en España

El creciente movimiento antirracista en España visibiliza el poderoso esfuerzo de miles de voces plurales, políticas y subalternas, que luchan por los derechos de las personas migrantes y racializadas, cuyas demandas políticas, sociales y económicas han sido invisibilizadas en el debate público y político español. Este movimiento busca erradicar todas las formas de racismo en este territorio, una lucha que se ha desarrollado principalmente desde los márgenes, con el trabajo del incansable de miles de activistas antirracistas.

Uno de los logros más relevantes del antirracismo, visibilizado en esta investigación, ha sido cambiar la narrativa sobre el racismo, al dejar de señalar a las personas migrantes y racializadas y empezar a visibilizar las estructuras de poder que median sus experiencias, problematizando al racismo como un problema estructural, donde juega un papel central la aplicación de Ley de Extranjería y todos los procesos de extranjerización vinculados a la misma. Al dilucidar este vínculo, con implicaciones económicas, políticas, sociales, culturales e históricas, se pueden establecer nuevos campos de discusión en el debate público sobre el racismo, además de promover que

personas ajenas a estas realidades entiendan a esta problemática desde las leyes, aparatos y dispositivos estatales que lo promueven, es decir, desde lo estructural.

En este marco, cabe destacar que el trabajo del movimiento antirracista a nivel estatal ha conseguido visibilizar la agencia de las personas migrantes y racializadas, consolidándolas como los sujetos políticos de la lucha antirracista. Esto es el resultado de un arduo trabajo antirracista, donde destacan iniciativas multitudinarias de carácter político, articuladas por grupos, personas, colectivas y espacios antirracistas, como es el caso de la iniciativa #RegularizacionYa, que buscó la regularización sin limitaciones de todas las personas migrantes en territorio español durante la crisis sanitaria ocasionada por la pandemia de la COVID-19.

Siguiendo esta línea de reflexión crítica, es importante destacar algunas tensiones dentro del antirracismo dilucidadas en esta investigación, sobre todo a propósito de las divisiones que existen en el movimiento a partir de discusiones identitarias esencialistas, que buscan excluir a ciertas personas o grupos de la lucha antirracista por no ser lo suficientemente “racializados” u “oprimidos”. Esto se relaciona también con ciertas políticas de cancelación evidenciadas principalmente en redes sociales, herramientas de trabajo estratégicas para difundir el mensaje antirracista, pero que no son el único camino de acción ya que el movimiento trasciende a los espacios virtuales. Estas posturas son complejas, porque la lucha antirracista sigue operando de forma subalterna, por tanto, necesita de la unión y organización de todas las personas posibles para promover cambios de forma estructural. Esto no niega que el sujeto político del antirracismo son las personas migrantes y racializadas, pero es necesario problematizar que el antirracismo no puede ser una lucha por reivindicar una sola identidad, ya que hace eco de miles de identidades subalternas. Finalmente podemos concluir que esta dimensión de análisis no puede empañar el poderoso esfuerzo y trabajo de años de miles de personas que, de forma crítica y autogestionada, luchan todos los días por los derechos de las personas migrantes y racializadas en España.

8.13 Conclusiones sobre la red migratoria “Mujeres Con Voz Valencia”

La colectiva “Mujeres Con Voz Valencia” nos permite entender varios propósitos y significaciones de las redes migratorias de mujeres que operan en el marco antirracista y feminista en España. Primero, funciona como un espacio de organización política que les permite hacer visibles algunas realidades que viven las mujeres migrantes y racializadas en Valencia, particularmente sus experiencias migratorias corresponden a un espectro poco abordado en el debate público, en tanto son estudiantes, mujeres migrantes, feministas y antirracistas, que hablan de sus vidas primera persona y participan activamente del debate público y político.

Este grupo visibiliza la agencia que implica su decisión de migrar, un paso con una connotación potente, porque no solo deciden dejar todo su entorno, contexto, soporte familiar, social y económico, para ir a un lugar donde muchas veces no tienen redes, sino que también deben enfrentar un contexto migratorio complejo, con significaciones históricas, políticas, económicas, sociales y culturales que las ubica en situaciones vulnerables y donde viven violencias producto del tejido social, institucional y estructural.

Por otra parte, fruto de la situación estudiantil de varias de sus participantes, el grupo politiza la Academia como un espacio de resistencia y acción, algo poco común dentro de otros grupos migrantes y antirracistas del contexto valenciano. La mayoría de estas mujeres son estudiantes de máster o doctorado, por tanto, rompen con varios estereotipos migratorios sobre las mujeres provenientes del Sur Global. El grupo destaca que en un contexto capitalista, racista y machista, estudiar es la revolución de muchas mujeres migrantes y racializadas a las que se les ha negado el derecho a habitar estos espacios. Es así que la colectiva está muy consciente de las realidades más precarizadas de otras compañeras migrantes, por eso no hablan en nombre de otras, sino que buscan apoyar sus luchas y dar cuenta de sus perspectivas particulares.

Además, el grupo busca diversificar el debate feminista sobre el tema del abolicionismo a otras aristas interseccionales que inciden en esta problemática y que son invisibilizadas por varias miradas feministas hegemónicas, como por ejemplo las implicaciones de la aplicación de la Ley de Extranjería y su relación con las violencias

que viven las mujeres migrantes y racializadas, no solo en el marco del abolicionismo, sino en todos los aspectos de sus vidas.

Otra conclusión importante de la tesis es que ser mujeres y migrantes son identidades muchas veces asignadas por su nuevo contexto, y para ellas es un acto de “rebeldía” autodefinirse y resignificar estas identidades desde una agencia y una apuesta política personal y colectiva. Es así que para la colectiva es importante cuestionar el racismo epistémico detrás de varios postulados feministas de Occidente que operan en España, como es el caso de los feminismos transexcluyentes que niegan sus cosmovisiones originarias y otras formas de entender el mundo, provenientes del Sur Global, al proponer una definición reduccionista, esencialista y colonialista de “mujer” y “género”.

Por otro lado, varias posturas feministas de estas mujeres se relacionan estrechamente con sus experiencias migratorias, por eso apuestan a un feminismo “de/des/anti/colonial”, disidente y desde los márgenes, que integre un análisis interseccional y crítico para politizar y visibilizar todas las identidades que las conforman. Donde las mujeres racializadas no sean concebidas dentro de una jerarquía “racional”, que asume que ciertos conocimientos y vidas son más válidas que otras. Y donde se busque potenciar también otros conocimientos tildados como irracionales por Occidente. En este marco la concepción del grupo de la noción “sentipensar”, busca contraponerse a una “racionalidad” absoluta, que infravalora muchos de sus saberes dados desde la experiencia y las emociones.

Otra perspectiva importante que cabe destacar en el marco de esta investigación es a propósito de apostar al privilegio epistémico de construir conocimiento migratorio desde las mismas mujeres migrantes a quienes interpelan varias de las realidades que abordan. Y en este marco es importante destacar la apertura de estas mujeres a integrar otras formas de saberes experienciales y ancestrales, muchas veces invisibilizados o infravalorados en su nuevo contexto.

Es así que dentro del trabajo pedagógico que realiza la colectiva en distintos espacios de la sociedad valenciana, buscan incorporar una perspectiva feminista, antirracista y decolonial para problematizar las relaciones coloniales resignificadas en la contemporaneidad, como un ethos económico, cultural, político y social no superado en España, ni en territorios que funcionaron como colonias. En este proceso asumen al

racismo como un sistema de ficciones que se ejerce como una matriz organizadora de poder, que jerarquiza a las personas en un marco histórico, político, social, cultural y económico. Además de proponer a las “mujeres racializadas” como sujetas de discriminación en España, por marcadores corporales y simbólicos como el acento, nacionalidad, cultura, prácticas culturales, religión, idioma, vestimenta, entre otros. Para esto construyen a la “racialización” como un proceso que comprende marcadores corporales, simbólicos, culturales, políticos, económicos, sociales e históricos, y que propone que unos cuerpos sean leídos desde el privilegio y otros desde la opresión.

Finalmente, dentro de su entendimiento de la amistad como una apuesta política, han generado estrategias y espacios de resistencia decolonial internos y externos en su nueva sociedad de recepción, donde se relacionan con otras colectivas, grupos y espacios ya conformados en el marco antirracista y feminista valenciano, dos perspectivas de trabajo indivisibles para ellas, donde incorporan un proceso de “traducción” para hacer red y difundir su mensaje de concienciación antirracista.

8.14 Conclusiones sobre los sesgos de género, raza y clase durante la pandemia

La serie de fotografías y videos “Confinamiento Migrante” (2020) es una aproximación a la antropología visual, feminista, antirracista y decolonial que busca explorar esta tesis. Las piezas, además de ser mecanismos de representación visuales que buscan erradicar varios estereotipos migratorios sobre las mujeres que participaron de este proceso, reflejan la interrelación social migrante que se plasma en visualidades de este grupo, destacando que la serie no es un reflejo de una realidad externa, sino que recupera una poderosa reflexión colectiva sobre visualidades, feminismos y conocimientos-otros.

Esta experiencia nos conduce a pensar al arte como un mecanismo de autorepresentación, mediante el que se canalizan varias dimensiones de denuncia y enunciación política del grupo, esto analizado a través el prisma de la antropología visual, feminista, antirracista y decolonial que buscamos construir; considera varias reflexiones éticas sobre las metodologías de investigación visuales utilizadas en el proceso, además

de la reflexividad dentro de las herramientas y discusiones audiovisuales en las que se enmarca esta parte de la investigación, considerando que existe un privilegio epistémico que puede enriquecer la construcción de este conocimiento, pero que conlleva también una serie de tensiones que deben ser consideradas.

Estas reflexiones fueron esenciales para construir la noción de “Confinamiento Migrante”, noción que permite hacer visibles varias relaciones de poder inequitativas que mediaron las experiencias en aislamiento de estas mujeres, y que podemos destacar en las siguientes conclusiones.

La fotografía es política, por tanto, las imágenes de estas mujeres migrantes y racializadas son mecanismos de denuncia de las violencias que vivieron en España durante la pandemia, destacando que el racismo estructural, institucional y social al que se enfrentan se encrudeció al no ser consideradas sus demandas dentro de las medidas de protección desarrolladas por el Estado ante la crisis sanitaria.

Las mujeres que participaron de la serie son rebeldes a un sistema que las discrimina por su raza, género, clase social, nacionalidad, entre otras variables que median sus cuerpos y experiencias, es así como el paisaje político y mediático de la pandemia en el que se desarrolló este ejercicio visibiliza las violencias, estereotipos, bulos y discursos de odio que construyen los imaginarios sobre migración en España. En este contexto adverso, es importante generar iniciativas de carácter político en pro de los derechos de las personas migrantes, por eso la iniciativa #RegularizaciónYa fue un espacio esencial para plasmar las acciones, anhelos y trabajo de varias integrantes de la colectiva, además de dar cuenta la potencialidad del trabajo en red y las alianzas con otros espacios antirracistas.

De igual manera en los procesos migratorios la situación administrativa de las mujeres migrantes determina su acceso a derechos, como una vida digna, trabajo y salud. Cabe destacar que las experiencias migratorias no son homogéneas y están atravesadas por distintos privilegios y opresiones, pero las mujeres provenientes del Sur Global en España pueden identificarse como un colectivo diferenciado en tanto viven la aplicación de la Ley de Extranjería española de forma violenta, ya que se limita el ejercicio pleno de sus derechos.

En el contexto del confinamiento las mujeres migrantes tenían preocupaciones materiales y simbólicas tanto en España como en su país de origen. A esta doble carga emocional se le debe sumar la triple carga de cuidados que sostienen, por su trabajo en el ámbito profesional, el trabajo doméstico en el ámbito privado y los cuidados familiares, estos últimos pueden encontrarse tanto en sus realidades inmediatas como a la distancia. Es así como el confinamiento evidenció la necesidad de organización de las mujeres migrantes para hacerle frente a un sistema que las excluye, esto se relaciona con que sus afectos y dolores se hayan politizado y resignificado como estrategias para hacer red.

A través de las tecnologías de comunicación las mujeres migrantes han resignificado el entendimiento de las relaciones personales, estableciendo lazos afectivos a través de pantallas y virtualizando sus entendimientos de nociones como “mirada”, “cuidado”, “cercanía” y “soledad”. Es así que la virtualidad y las imágenes son mecanismos de resistencia utilizados por las migrantes para mantener el vínculo con su país de origen y estas estrategias migratorias que han generado de manera intuitiva fueron determinantes dentro de su asilamiento producto de la pandemia.

El duelo migratorio que viven las mujeres migrantes propone a la nostalgia como un puente que conecta su pasado con su presente. En sus procesos migratorios, los cuerpos de estas mujeres se convierten en dispositivos de memoria donde se plasman las distintas temporalidades y espacialidades que habitan y transitan, estableciendo así un vínculo transnacional, real y simbólico, entre su país de origen y su nueva sociedad de recepción.

8.15 Conclusiones de una antropóloga visual feminista y antirracista

Dentro de la enorme reflexión metodológica de esta tesis, es importante destacar los compromisos políticos, humanos y éticos que se plasmaron en la realización del trabajo. Donde se propuso crear memoria y conocimientos migratorios desde las miradas, voces y visualidades de las mismas mujeres migrantes, cuyas experiencias, resistencias y perspectivas fueron esenciales para entender cómo encaminar y construir la investigación.

Esto no habría sido posible sin la ayuda y soporte de la red migratoria de mujeres aquí

presentada, un espacio esencial dentro del propio proceso migratorio de la investigadora, quien perfiló su mirada teórica, política y afectiva para apostar a otras formas de hacer conocimiento migratorio. Lo personal es político y lo político también es personal, y en este sentido este trabajo no pretende decolonizar la Academia, pero si presentar una propuesta con aspiraciones decoloniales dentro de esta. Una tesis que plasma varias voces que buscan presentar otras formas de crear conocimiento desde la experiencia, donde el privilegio epistémico además de enriquecer los conocimientos sobre migración busque una horizontalidad en el proceso, pensando en las devoluciones al campo de estudio más allá de entregar un escrito, ya que la participación de la investigadora en los procesos y compromisos políticos del grupo, fue parte fundamental de este trabajo, y el interés de abordar este grupo y temática en la tesis fue posterior a su participación en el mismo.

Como resultado, esta tesis busca funcionar como un dispositivo de memoria del trabajo y mirada de esta colectiva, dando cuenta de un ejercicio reflexivo, feminista y decolonial, que está abierto a seguir creciendo y alimentándose a través de otras propuestas y miradas sobre las redes migratorias de mujeres.

Dentro de este orden de ideas, la investigadora se enunció frente a esta tesis como una antropóloga visual, feminista y antirracista, con aspiraciones decoloniales, cuyo trabajo debe contextualizarse en un marco capitalista y globalizado que permea las perspectivas artísticas y antropológicas aquí presentadas, y para quien el trabajo de este grupo es radicalmente contrahegemónico frente a este panorama de acción, ya que estas mujeres trabajan desde una sensibilidad y visualidad subalterna, que logra recuperar desde la dignidad sus experiencias y saberes, politizándolos e instalándolos dentro de una epistemología decolonial y feminista, indispensable para alcanzar la justicia social y la descolonización por la que trabajan.

En función de lo antes planteado, la investigadora considera que es importante problematizar el patrón de poder mundial sobre el que opera la colonialidad del “ver”, “ser” y “sentir”, como un camino para desmontarlo y visibilizar su correlación en los flujos migratorios, económicos y simbólicos que se desarrollan en España. Para esto se buscó problematizar el origen eurocéntrico de los saberes etnográficos, visuales, artísticos y migratorios, además de los procesos donde se consolidan las jerarquías etno-raciales y el racismo epistémico que constituyen la base del sistema capitalista moderno y colonial.

Esto nos conduce a reflexionar sobre la discusión sobre la “colonialidad del ver” donde se enmarca esta tesis, que buscó exponer que para descolonizar la “mirada” y la “visualidad” es imperante no solo analizar los procesos y visualidades contrahegemónicas de grupos subalternos, sino hacerlo desde su propia voz, mirada y posicionamiento político.

Con esto afirmamos que esta tesis busca cuestionar a las epistemologías lumínicas etnófagas propias de la “colonialidad del ver”, que no problematizan las políticas de representación y relaciones de poder dentro del quehacer antropológico. Por tanto, este trabajo busca desarticular el discurso de la objetividad y las verdades visuales propias del etnocentrismo, en un diálogo político, histórico, cultural y visual de carácter interepistémico e interdisciplinario, rompiendo con narrativas e imaginarios racializantes externos, para buscar un punto de fuga donde puedan habitar y transitar las visualidades y corporalidades subalternas aquí expuestas. Proponiendo un camino para pensar en nuevas investigaciones relacionadas a las redes migratorias de mujeres a la etnografía del poder y de la “blanquitud” desde los cuestionamientos de este grupo que ha generado estrategias decoloniales y resistencias desde un trabajo autorreflexivo, crítico y contestatario.

ANEXOS

ENTREVISTA 1

¿Cuál es tu edad y país de origen?

Tengo 30 años y soy de Quito-Ecuador.

¿Cómo llegaste a Valencia?

Vine porque me gané una beca en la Universidad de Valencia, para hacer el Máster en Género y Políticas de Igualdad, que duraba dos años. Entonces acabé el máster y pasaron cosas de la vida y me quise quedar aquí. Y ahora vivo en Valencia tres años y un poco más.

¿Cómo llegaste a la Colectiva “Mujeres Con Voz”?

Justo cuando decidí quedarme a vivir aquí, vi que había un proyecto para mujeres migrantes de Alianza por la Solidaridad. Entonces sentí necesario encontrar esos espacios porque me sentía un poco perdida, y en circunstancias difíciles por no saber las opciones que tenía para regularizar mi situación. Fui a la primera reunión y me gustó porque estábamos muchas mujeres migrantes, bastantes latinas, que habían pasado por cosas similares a mí. Entonces cuando empezamos a hablar me di cuenta de que casi es siempre lo mismo, aunque varía un poco dependiendo de cada persona, pero lo de fondo está ahí. Y el racismo institucional se marca, entonces empezamos ese proyecto que duró un año e hicimos todos los programas que había dentro del proyecto “Mujeres Migrantes, Mujeres con Voz”. Luego cuando se acabó, como estábamos unidas y ya habíamos hecho tantas cosas juntas, quisimos formar una colectiva para continuar con el trabajo.

¿Qué piensas que busca la colectiva?

Primero, y era algo que se dio con el tiempo porque no fue desde el inicio, fue propiciar un espacio para encontrarnos. Para hablar, que sirva de soporte y apoyo entre nosotras. Creo que eso se ha notado más en el trabajo que hemos hecho, como puede ser ese soporte para muchas de nosotras y muchas de nuestras situaciones. Y luego lo que hemos venido haciendo y para lo que nos unimos, fue romper con los estereotipos que recaen sobre nosotras, nuestros cuerpos, las violencias, lo que vivimos aquí, romper con esas cosas. Y mediante talleres, formaciones, hacer llegar nuestra voz. Por eso “Mujeres Con Voz”, porque hablamos en primera persona y que ya no queremos que nadie hable por nosotras. Y que todo esto sirva para hacer incidencia política, y poder tomar acciones a nivel ciudadanía.

¿Qué es ser una mujer racializada?

Lo que se establece teóricamente de la racialización es desde el privilegio y la opresión. Entonces si bien es cierto que esta palabra ahora se ha apropiado más para los colectivos vulnerables, también existe la racialización de las personas blancas con privilegios. Pero en nuestro caso la racialización implica que no somos blancas, no por el color de piel, sino porque vivimos en una situación diferente, que somos ciudadanas de segunda categoría. Que no tenemos los mismos derechos. Que esa racialización que en muchos casos también tiene que ver con el color de piel, pero que va más allá de eso, hace que vivamos diferentes experiencias aquí, respecto a una persona blanca.

¿Cómo ha sido tu experiencia con la Ley de Extranjería en España?

Primero cuando vine digamos que fue “fácil”, porque no es fácil. Porque desde que empiezas en tu país ya estás viviendo la Ley de Extranjería. Entonces si bien es cierto que yo tenía una beca, que me cubría todos los gastos, el pasaje, la matricula, el seguro, y a mi prácticamente me mandaron todos los papeles para la visa. Pero igual aun así tú no sabes cómo es todo el proceso. Cuando vas al Consulado en Quito tienes que estar en la calle esperando, muchas veces no te ayudan, no te responden. Los tiempos son super ajustados. Tenía que acabar todo y viajar al día siguiente, porque ya empezaba clases. Nada estaba coordinado, y claro eso causa mucha ansiedad, porque yo pensaba, ya tengo todo, y si me niegan, si me falta algo. Y luego al llegar aquí, ya tienes que sacar el NIE. Al principio yo lo veía como un trámite. Pero luego me empecé a dar cuenta que había cosas que nos pasaban a todos, medias raras. Cómo nos trataban, cómo era la situación un poco hostil para sacar un papel de estudiante. Entonces el primer NIE fue sin problema, pero igual no sabes, nunca tienes la información completa. Siempre a una persona le piden una cosa y a las demás otra. Me acuerdo de una amiga decía, “a mi si me pidieron la cuenta del banco de allá”, pero otras decían, “no te piden porque nosotras tenemos todos los gastos cubiertos”. A unas si y a otras no, entonces esas cosas siempre te dejan descolocado, con miedo, porque te pueden decir que no, que lo tuyo no sirve. Luego ya los siguientes años, todos los trámites fueron caóticos. Porque para trabajar tenía que ir mi empleador a hacer el trámite. Entonces tenías que pedirle de favor que vaya, en mi caso lo hice, trabajé en una heladería. Entonces él fue y luego cuando se me caducaba el permiso tenía que ir de nuevo y renovar. Tuve que pedir una carta a mi tutora (del doctorado) donde se indique que en ese tiempo no tenía tutorías ni clases y por tanto tenía posibilidades de trabajar. Entonces todo el tiempo dependía de otras personas, solamente para trabajar, y luego ya fue el trámite cuando ya decidí quedarme, que era super complicado porque no tienes muchas posibilidades. Y digamos la más “fácil” era seguir pidiendo el NIE de estudiante para no quedarme de irregular. Entonces seguí con ese trámite por un lado y por el otro como tengo mi pareja, dijimos hagamos la pareja de hecho, porque si sacas la Residencia puedes trabajar sin problema. Con la de estudiante solo puedes trabajar a medio tiempo, y la persona que te contrata debe hacerte el trámite. Ahora no hay citas para eso, entonces la Ley de Extranjería para nosotros está ahí todo el tiempo, porque es acción tras acción. Ya no hay oficinas de extranjería, no puedes ni siquiera ir a preguntar tus dudas. Durante los procesos te cambian las directrices, en mi caso tuve que comprar cuatro seguros. Porque durante todo el proceso fueron cambiando, nadie sabía cuál era el indicado, no sabían ni qué seguro había que comprar, hasta que el último me lo hicieron válido porque era el más caro. Y luego hice el trámite por medio de la universidad y me aceptaron uno más barato. Entonces depende de quién te toque, quién tenga la mano ahí, te aceptan más fácil o no el trámite. Entonces es super injusto. Luego con el Doctorado debí presentar todos los papeles de nuevo, pero durante ese proceso hice lo de la pareja de hecho, que prácticamente te hace dependiente a otra persona también porque mi Residencia y tal cual dice en el papel, está supeditada a mi pareja. Incluso en mi NIE consta su número de DNI. Entonces son cosas que se van sumando sobre la violencia que vives. Mi tarjeta dura cinco años, pero si me separo, quedo de irregular. Es una ley super machista igual.

¿Cómo afecta la ley de extranjería a las estudiantes?

Es algo no tan visible, porque muchas veces solo vemos las situaciones más precarias, y de las estudiantes casi no se habla. Y es bien difícil, lo que pasa es que mucha gente viene para sus estudios, mete los papeles y luego se regresa a su país y se olvida. Pero cuando te empiezas a dar cuenta, con el trabajo que hemos hecho de la colectiva, donde casi todas somos estudiantes, ya ves como si hay un racismo desde la Ley de Extranjería también

hacia las estudiantes. El mismo hecho de no poder trabajar en igualdad de condiciones, que tengas que pagar seguros carísimos, que hay un negocio de por medio, que recaea sobre ti. Debes tener un montón de dinero, y si no tienes trabajar de lo que sea, “en b” o economía sumergida. Pagas mucho más que un estudiante comunitario o español. El hecho de que en las oficinas de extranjería de las mismas universidades no te quieran ayudar o apoyar, solo en casos muy concretos. En la UPV quisieron cerrar las oficinas y se debió gestionar que se reabran, en otras dan servicio solo a estudiantes con beca. Las universidades no son conscientes de lo que se hace con nosotras.

¿Qué piensas de que Vox sea la tercera fuerza política en España?

Creo que es decepcionante, pero no me sorprende. España es una sociedad racista y no lo quiere ver. Esta tapada en que no es un problema social, sin embargo, se refleja claramente en las leyes, en que existan CIEs, en las deportaciones en caliente, todas las cosas demuestran como todavía sigue siendo el mismo modelo colonial sobre las personas. Y que es fácil llegar a gente que tiene problemas económicos, que no es consciente de la realidad del problema y por tanto es fácil llegarle con un discurso antinmigrantes y racista. Cuando tu encuentras un culpable, ya es más fácil vivir tu vida, por así decirlo. Entonces es fuerte, pero es el reflejo de la sociedad de aquí básicamente.

En el contexto valenciano, donde hay un marco de trabajo de colectivas feministas y colectivas antirracistas ¿Dónde se enmarca el trabajo de “Mujeres Con Voz”?

“Mujeres con Voz” es una colectiva feminista y antirracista, entonces busca trabajar ambas miradas, porque tampoco se pueden separar. Y creemos que el feminismo es necesario y es un movimiento social que nos permite tener una lucha como mujeres y el problema es que las mujeres migrantes no han sido digamos aceptadas dentro del movimiento hegemónico. Entonces si bien es cierto, que las mujeres migrantes llevan organizándose desde siempre aquí, hay años y años de organización y lucha, ellas no han entrado en el movimiento feminista valenciano. Existe la Coordinadora Feminista, que organiza el 8 de Marzo, y tiene mucho poder porque está en las Universidades y en los Partidos Políticos. Ahora mismo tienen al Front Abolicionista de la prostitución metido ahí. Entonces por ejemplo nosotras como tenemos solo un año juntas no habíamos participado tanto de estos espacios. El anterior año una compañera estuvo ahí, dando la cara y peleando porque las cosas consideren una mirada antirracista, entonces la manifestación salió del CIE y en el manifiesto también se incluyeron demandas de mujeres migrantes. Eso fue un logro, en los tres años que llevo aquí no había visto algo similar. Hemos estado en las manifestaciones, pero no en la presencia política, de decir vamos a hacer esto y vamos a hablar y vamos a demandar cosas al movimiento feminista. Entonces este movimiento feminista hegemónico valenciano es racista también. Para nosotras esta última reunión con ellas fue muy caótica, super violenta. Porque nos atacaron en todos los sentidos. Nosotras al tener esa interseccionalidad, estamos a favor de que todas y todos tengamos derechos, seas trans, una trabajadora sexual, una trabajadora del hogar y de los cuidados, una mujer refugiada, todas. Pero ellas solo ven por ellas. Entonces para ellas su demanda principal ahora que se acabe la prostitución es lo único. “Tiene que acabarse porque es lo que está violentando nuestros cuerpos”, dicen. Ahí te das cuenta de que tienen todos sus derechos ya ganados, que se inventaron ahora que esa es su lucha. Y nosotras ahí no queríamos participar porque no estamos de acuerdo. Nosotras les escuchamos todo el tiempo y el rato que yo les dije que no estamos de acuerdo con esto porque apoyamos los derechos de las trabajadoras sexuales, me empezaron a gritar. Tampoco querían que lo del CIE salga en la pancarta porque decían que éramos una columna más, les decíamos que no somos una columna, sino todas las

personas que quieren hacer del 8 de marzo también antirracista. Y lo aceptaron, pero no lo entienden. El tema de las personas trans es muy fuerte, para ellas ser mujer es tener vagina, y les dijimos que queríamos incluir el tema en el manifiesto y solo acordaron poner “mujeres transexuales”, es decir las operadas. Entiendo por eso, que varias personas, alguna que están en la Red Antirracista – RedCola, no quieran participar ahí. Porque deben estar hartas, muchas intentaron entrar en años anteriores y por eso hay una separación. Pero nosotras en este año acordamos que creemos necesaria nuestra presencia y queremos estar ahí, porque somos también parte del movimiento feminista. Y aunque sea super violento, tenemos la fuerza para luchar. Igual es un espacio violento, en el manifiesto queríamos leer nuestra parte en castellano, porque dijimos que es para personas migrantes o refugiadas que no tienen la posibilidad de hablar o entender el valenciano. Nosotras, que casi todas hemos estado apoyando la lucha de la lengua valenciana aquí, tienes que justificar la solicitud, cuando no defiendes tu privilegio de poder entender el valenciano, sino el derecho de todas las demás a entender lo que decimos las migrantes. Unas decían que es mentira, que las trabajadoras internas no puedan aprender porque “ella en Alemania pudo estudiar alemán”, entonces que a ella no le cuadra esa excusa. Y otra decía “yo también estudie en Francia”, y se puso a hablaros en francés. Todas nos atacaron, por solo un párrafo. Sin darse cuenta de sus privilegios en sus afirmaciones. Por eso entiendo que las otras colectivas no quieran estar ahí.

Por otro lado, la Asamblea Feminista, es como otra que hace acciones feministas en Valencia, y que no comparte con la Coordinadora. Entonces hace las cosas por su lado, pero también están muy bien organizadas, son españolas, tienen sus privilegios también para hacer cosas. Nosotras todavía no estamos organizadas como un movimiento migrante de mujeres, como por ejemplo en Barcelona o Madrid. Es muy pequeño, entonces ni la RedCola puede decir que representa a todas las mujeres migrantes, ni nosotras tampoco podemos hacerlo. Estamos en muchas partes y no es que se ha generado un movimiento migrante como para decir vamos a hacer una acción o algo así. Por eso es necesario infiltrarnos en estos espacios y momentos hegemónicos para desde ahí atacar, pero seguir también en la Red Antirracista, viendo en qué podemos aportar. No creo que sean excluyentes las dos.

¿Quiénes conforman la red antirracista - RedCola?

Fue a partir del encuentro antirracista en Lérida, Cataluña, organizado en junio del 2019. Se convocaron a las colectivas, asociaciones y grupos de personas migrantes en España. Se hizo también el llamado aquí en Valencia, entonces “Mujeres Con Voz” estuvo ahí, representadas por dos compañeras. Se hicieron actividades para recaudar fondos para ir al encuentro. En ese espacio vieron que había una organización de antirracismo y desde ahí vinieron con esa idea, las que habían ido fueron sobre todo las que se juntaron. Entonces estábamos “Resistencia Migrante”, “Marea Verde”, “Mujeres con Voz” y “Escuelita Crearte Comunitaria”.

¿Por qué formas parte de “Mujeres Con Voz”?

Porque cuando empezó el proyecto fue esencial haber estado en ese grupo, porque me di cuenta de lo que estaba pasando, de cómo era la situación aquí, que no era un caso aislado. Que todo era estructural y que las mujeres migrantes necesitamos unirnos para generar una resistencia. Entonces claro, yo en el feminismo encontraba muchas cosas, pero en el grupo encontraba cosas mucho más específicas de mi realidad. Por ejemplo, yo en España como mujer me siento más libre que en Ecuador, pero como migrante, no. Ahí tengo todas

las opresiones prácticamente. Entonces es diferente, y es lo que me gustó mucho del espacio, porque, aunque a veces es super duro, te da muchas herramientas para poder aguantar y salir. Y luego como hicimos tantas cosas juntas ya se empezó a generar un vínculo, y yo sí creo que necesitaba estar ahí. Mi pareja es la persona con la que decidí estar, pero también las redes aquí son muy complicadas de mantener porque la gente viene y se va, muchas de mis amigas se fueron, yo estaba prácticamente sola, entonces necesito estar en una red de apoyo.

¿Qué te permite este espacio?

Tener una voz política, hablar en primera persona de mi situación. Que la gente se dé cuenta lo que nos está pasando, y un poco replicar los mensajes. Este grupo se hizo conocido, de una u otra forma, entonces la gente está buscando escucharnos. Entonces estar en grupo es mucho más potente que estar sola. Yo creo que me permite esa voz colectiva y política de decir tenemos que hablar, tenemos que unirnos. A veces no hay resultados a corto plazo, pero otras veces hemos hecho cosas como por ejemplo reabrir extranjería en la UPV. Para la organización del 8 de Marzo, ya estar en una presencia de grupo es lo que permite “Mujeres con Voz”. Tener una fuerza y una voz conjunta y que no se vea como algo pequeño, sino que va a crecer y no nos vamos a callar.

¿Es lo mismo ser una mujer racializada en Valencia, que en Barcelona o Madrid?

No creo que es igual. Por un lado, porque tienen más organización, y entiendo que eso responde a que la sociedad es mucho más racista y complicada. Madrid es una ciudad donde hay muchísimo fascismo, nacionalismo. Y Barcelona tiene el tema del independentismo, donde se maneja el discurso de que ellos también han sido una colonia de España. Desvalorizan las palabras de las migrantes. Yo creo que se han unido tanto allá porque han tenido que estar en estos espacios violentos, y todas han dicho que deben unirse. Así como hay una organización fuerte, hay una violencia que es mucho más densa. Entonces en Madrid me sentía como una más, porque no se notaba tanto el color de mi piel, frente al español blanco. Pero si es como una sociedad muy diferente porque hay mucho fascismo, clasismo y nacionalismo.

¿Qué estereotipos percibes se manejan sobre las mujeres migrantes y racializadas?

Siempre se habla en singular, como “la mujer migrante”. Que generalmente viene de países del Sur Global, pobres, que no tienen conocimientos. Tienen estereotipos super básicos, como que vivimos en la precariedad. Que no tenemos tecnología, seas de donde seas, porque es más fuerte para personas negras, por ejemplo, las mujeres árabes, el tema de la islamofobia de género y de las latinas. Como que en general se maneja que venimos de países pobres, que no tenemos la misma educación, que todas somos iguales, que físicamente lo dividen por países pero que nos vemos iguales.

¿Cómo se percibe la categoría “mujer latina” o “latinidad” en España?

Primero las palabras, sudakas, panchitas, payas pony. Esta última viene de que las personas gitanas les dicen a las personas que no son gitanas payas, y los que somos de Latinoamérica payos pony, porque somos más bajitos. Entonces hay ese estereotipo total de países como Ecuador, Perú, Bolivia, que hay rasgos indígenas y que somos gorditos y chiquitos. Porque en la primera ola migratoria muchos eran así y aquí entienden que la migración es única y por tanto solo hay un tipo de persona, como un estereotipo. Entonces te dicen “no pareces de Ecuador”, como si en Ecuador fuéramos todos iguales. Y luego personas que tienen rasgos más indígenas también sufren más racismo, porque al final es así. Y dentro de lo que es ser mujer latina es la hipersexualización, que tienes que saber

bailar bien, que eres buena en la cama, que te gusta mucho el sexo, que eres caliente, que eres cariñosa. Que vienes aquí a buscar marido, que es como la forma que tienes para quedarte. Que muchas vienen en forma de trata, como siempre desde la sumisión o victimización, nunca como un sujeto político con agencia que dice “yo quise venir porque sí”.

¿Qué son los CIEs?

Los CIE son cárceles racistas que existen para personas que no han cometido ningún delito, pero que las meten ahí por no tener papeles.

Cuéntanos sobre tu participación en el fanzine “Tejido de una mirada migrante resiliente, voces cuerpos y enraizamientos”

Como yo había hecho antes un fanzine les propuse hacer otro. Básicamente fue reunir palabras de lo que quieran cada una escribir en una compilación. Yo escribí sobre el ecofeminismo, porque yo estudie economía y aquí se está hablando mucho de esto, del feminismo, ecologismo, la relación con la tierra. Es como que le ponen un nombre occidental a las teorías y saberes que han existido en nuestros países siempre. La relación con la tierra, la defensa del agua, todas esas cosas ahora se retoman desde aquí y para mí es muy chocante porque aquí estás en un Estado de Bienestar donde todo es muy fácil de hablar y no te das cuenta. Aquí el mayor problema que puedes ver es el del plástico, pero no estás cercano a la naturaleza. No es cercano que en la televisión escuches que están matando a gente por salir a defender la selva, o que se destruyó un pozo petrolero y se contaminó un río, o que se están muriendo animales por el agua contaminada. Cosas que allá se palpan, y aquí solo hay un discurso, entonces eso me chocaba y por eso escribí sobre el tema. Porque también la gente no ve la profundidad del problema, no ve la relación que existe entre Norte y Sur. Y que si la entendieran se viviría de otra manera lo que pasa aquí.

¿Cuál es la importancia del fanzine?

Me parece un ejercicio importante de primero paso, me parece que la colectiva tuvo un proceso diferente, no fue que nos unimos por amistad, y luego hacemos una colectiva. Sino nos unimos por un proyecto, luego hacemos la colectiva y luego nos hacemos amigas. Si fue un poco diferente el proceso, pero esta parte de escribir nos permite conocernos a todas y ver más o menos que intereses tenemos. Porque también quisimos darle valor a todos los conocimientos, no solamente a lo académico, entonces era lo que queríamos expresar, sea académico o no, pero que se pueden mostrar y que a la gente también le interesa leer y darse cuenta de nuestra diversas opiniones. Porque entre nosotras mismas no pensamos todo igual.

¿Cómo fue el proceso de creación del dossier?

Aquí también me involucré y escribí sobre la amistad como una puesta política, como el proceso fue al revés para nosotras, yo en verdad creo que la amistad debe ser política, porque si no nos unimos en esa lucha y hacemos amistad desde ahí, cómo cambiamos lo que nos está pasando. Entonces fue vivenciar esta relación con el grupo, con lo que estábamos haciendo. Con que es un camino largo, pero ya son cosas que hemos hecho y que al final van dejando huella. Al final la gente se va quedando con cosas.

¿Qué performances han hecho como colectiva?

Hemos hecho cinco performances. Un violador en tu camino, el de las máscaras que hicimos el 25 de noviembre, el del poema “Negra soy”, un racista en tu camino, uno frente al CIE que hicimos tres escenas y el del doce de octubre. El performance “Un violador en tu camino” se hizo dos veces. La primera vez fue porque la colectiva chilena “Las Tesis” convocó a mujeres de todo el mundo por redes sociales. Entonces una compañera promovió que lo hagamos. Nos aprendimos la canción y ya, tratando de compartir con las compañeras chilenas. Eso marco para nosotras un antes y un después al decir, tenemos que ocupar los espacios y no solo ir a hablar. Porque muchas veces hablar se queda en el aire, pero cuando la gente nos ve medio le impacta más. Luego decidimos hacerlo en valenciano, lo organizamos con la Asamblea Feminista, fue muchísima más gente. Para mis todos estos tipos de actos, mientras no se despoliticen, están bien. En el “Doce de Octubre” nos pusimos máscaras y nos pintamos de rojo las manos y dijimos “la blanquitud tiene las manos manchadas de sangre”, cada una llevó un cartel. El 25 de noviembre hicimos el de los estereotipos sobre las mujeres migrantes y racializadas, con palabras como “puta”, “roba maridos”, “sumisa”, “negra”, entre otros. El del CIE fue el más potente porque fueron tres escenas. Primero, las chicas se pusieron en el piso y yo me subí encima con la máscara blanca y decía, “el Estado de Bienestar se sustenta en los cuerpos de las personas migrantes”. Luego pusimos una persona “muerta” que decía “ya no hay citas”, por el tema de las citas en extranjería que no hay. Simulábamos la persona se murió esperando una cita. Y luego hicimos la versión antirracista del violador en tu camino. Entonces le cambiamos la letra y fue super potente porque la gente se unió y se puso a cantar. Justo al frente del CIE, con la policía ahí, “el racista eres tú”. Todas me han gustado, pero ese lo sentí bien potente. Esto fue el 18 de diciembre.

¿Cómo representan a las mujeres migrantes en los medios de comunicación?

Como super débiles, no sujetos, sino siempre objetos. Si no es por alguna violación, es un femicidio que aparece. Muy pocas veces ha ido a hablar una migrante, hemos hablado por ejemplo cuando es un testimonio de mutilación genital femenina, cuando son casos de historias tristes. Como una mujer refugiada que llegó en patera, ósea como siempre siendo víctimas, la parte triste de la historia. Otro ejemplo, en el tema de la prostitución hicieron un debate, ninguna trabajadora fue. Solo hablan de las mujeres migrantes que son prostitutas, que vienen aquí en la trata de países donde dicen “no hay leyes en contra de violencia de género”, se inventan igual cosas que no saben y siempre mantienen ese imaginario de víctimas. Aunque claro que las hay, pero igual es lo único que se muestra siempre.

¿Cómo definirías al feminismo decolonial y feminismo interseccional?

Como que son plurales, no hay uno solo. El feminismo interseccional es darnos cuenta de que la opresión de género no es la única, y que todos y todas podemos ser sujetos de privilegios y de opresiones. Porque hay tantas cosas que nos atraviesan que no es una sola. Entonces fue aquí darme cuenta muy de cerca lo que significaba ser la interseccionalidad y que no es solo tener una lista, soy mujer, soy blanca, soy heterosexual, sino entender por qué a unas personas se las considera de un nivel y a otras de otro nivel. Y en base a eso se construyen las leyes. Porque no nos toman como sujetos políticos, sin embargo, hacen políticas sobre nosotras todo el tiempo. Por otro lado, el feminismo decolonial siento que es algo que está en construcción, que muchas cosas de la teoría me han permitido entender mi experiencia aquí, ósea cómo el colonialismo está dentro mío, totalmente. Y como eso me ha hecho darme cuenta igual de la realidad de

Ecuador. Es bien fuerte porque allá somos también un país que viene de la colonia, el mestizaje y el pensarse mestizo también se hizo en base a una construcción de Estados que lo único que querían era seguir pisoteando a los indígenas y a los afros. Como todo eso es super difícil de manejar en temas identitarios. Para mí, es un poco el sentido de descolonizarme, de pensar que la historia no esté contada solamente desde aquí. Que no quiere decir que deje de leer autores occidentales, ni deje de tener en mi base teórica sus conocimientos, sino dejar de pensar que es lo único. Porque mucha gente y el feminismo mismo se ha construido porque cómo lo dieron en el máster, con la historia solo de aquí. Las olas del feminismo de aquí, y como que allá estamos en otra lucha, otro mundo. Y nosotras como mujeres migrantes aquí igual estamos en otra situación. Te das cuenta de que su lucha feminista no es para todas, están viviendo en una burbuja, no digo que no sufran violencia, pero las que están ahí lo hacen desde un privilegio.

¿Qué otras redes migratorias en Valencia conoces?

Por ti mujer, Valencia acoge, SJM, que no solo son de mujeres. Luego de las personas refugiadas, como CEAR, Educar que es el centro de apoyo a refugiados.

¿Consideras que en Europa hay un modelo similar o una misma intención con la ley de extranjería que tiene España?

Yo creo que sí, porque por ejemplo ayer el Tribunal Supremo Europeo dijo que las devoluciones en caliente de España son legales, entonces está avalando el racismo que existe y no les importa la vida de las personas que se están muriendo en el mar. Italia cerró sus fronteras directamente. En Grecia las personas están viviendo en campos deplorables, sin condiciones. Aquí también, pero creo que en todas partes el modelo antin migración está ahí. Y que si no te integras como ellos quieren, eres un peligro o una amenaza.

¿Cómo funciona la oficina de extranjería en la UV?

Yo cuando llegué no sabía que existía, no sabía que podía hacer trámites ahí. Una vez fui a preguntar y me dijeron que ahí no podían ayudarme con eso, “anda mejor a las oficinas de extranjería”, me informaron. Luego para mi último NIE me dijeron que en la parte de relaciones internacionales podía ir para que me ayuden. Fui a preguntar y me dijeron que si y cuando ya iba a acabar el trámite me dijeron, “aprovecha porque ya nosotros no vamos a atender a todos, sino solo a los erasmus”. Es decir, para los extranjeros que tienen todas las posibilidades y recursos, para nosotros no.

¿Cómo cambió tu experiencia como mujer en Ecuador y en Valencia?

Darme cuenta de la racialización en términos de privilegio y en términos de opresión, saber que allá yo no me daba cuenta de nada de estas realidades. Sabía que vivamos en una sociedad racista pero no entendía la estructura atravesada en el cuerpo. Entonces estar aquí me cambio en el sentido en que ya fue como entendí que el feminismo no podía ser de otra manera sino desde abajo. Que tenía que ser para todos y todas. La forma de relacionarme con las personas, la gente que había sido mi amiga allá, ahora me fijo muchísimo en las cosas que hacen y dicen. Y en cambio aquí ha sido encontrarte en realidades que no son iguales, pero que compartes muchas cosas y al mismo tiempo sabes que es gente que está luchando para deconstruirse, y en cambio allá es gente que sigue viviendo su vida en su burbuja. En el tema de Venezuela, darte cuenta de cómo están tan en contra de la migración cuando siempre hemos sido un país de gente que migra. Todas estas cosas ahora las siento mucho más y duelen, pero es como al final puedo elegir la gente con la que quiero compartir.

¿De dónde salió la camiseta “abolicionista de la ley de extranjería”?

En el espacio Nómadas, que también es un espacio aliado donde hemos hecho cosas, ellos trabajan también para la atención a personas trabajadoras sexuales y entonces ya habían comentado todas estas violencias. No me había dado cuenta de que (el abolicionismo) era un tema tan comentado dentro del feminismo aquí. Yo me di cuenta básicamente en twitter, por todas las cosas que decían. Fue como fuerte, entonces empezamos a hablar. Antes no habíamos hablado tanto de eso, pero fue darme cuenta como la Universidad solo llevaba a hablar a feministas blancas sobre el abolicionismo, y cuando queríamos hacer jornadas con y sobre las trabajadoras sexuales, lo boicoteaban. Y no dejaban que hablen en primera persona. Lo mismo que me hicieron a mi ese día en la Asamblea de la Coordinadora, lo mismo replican. No dejan que hablemos, solo quieren estar ellas, creen que solo ellas tienen la razón. En debates en la televisión solo eran ellas mismas hablando con ellas mismas. Ósea era como ¿qué debate me estas contando? Entonces fue como necesitamos mostrar algo, porque al final nosotras siempre vamos a estar con las mujeres migrantes, que están siendo explotadas no solo en el ámbito de la prostitución. Hablo en mi persona, reconozco que hay un abuso, una violencia súper específica a estas mujeres con respecto a la trata y todo, pero de ahí a la moralidad de ellas de decir “¿cómo pueden vender su cuerpo? Son las peores y no deben existir”, cuando todo el tiempo estamos vendiendo todo en este sistema capitalista. Fue como para nosotras decir que lo más importante contra lo que debemos luchar es la ley de extranjería. Porque si no hubiera esa ley no existiera la trata, no existirían mujeres y hombres que deban entrar en esos trabajos por necesidad, porque no te dan otra opción. Incluso estas feministas que dicen que las van a rescatar a las prostitutas y muchas denuncian por trata y las regresan a su país porque no tienen NIE. Y a otras las sacan de ahí, “supuestamente”, porque nadie les quiere hacer el contrato de un año para sacar el permiso de trabajo. Entonces de que me estás hablando, no hablan el problema de fondo, van y atacan a las más vulnerables, las que ellas pueden atacar. Decidimos por esto hacer la camiseta de “abolicionista de la ley de extranjería”, sabemos que no hay abolicionismo de leyes, pero en sentido figurado va en contra del discurso hegemónico de estas personas. Que también tienen migrantes. Nosotras igual tenemos nuestra posición y creo que visualmente va en el ocho de marzo va a calar.

¿Qué es la raza?

La raza es una construcción social, que se creó para dividir a unas personas sobre otras. Obviamente para mí no existe, sin embargo, es importante hablar de ella porque justamente eso es lo que nos ha dividido y si no hablas de la raza, no puedes hablar del racismo. Entonces entendiendo que es algo inventado, porque las personas no nos dividen estas características, políticamente hay que hablarlo porque o sino no podemos luchar contra el racismo.

¿Te identificas con construcción de “mestiza”?

Eso es complicado, sé que soy mestiza, pero luego se de dónde viene esa identidad. Que fue creada para acercarte a la blanquitud, rechazando las raíces indígenas de nosotros. Porque se creó así en la Independencia, como una necesidad de acercarse a algo “blanco” para no ser parte de lo “otro”. Pero ahora mismo no tengo otra forma de identificarme. Siento que, si tengo una mezcla de raíces y que desde ahí existo, pero me conflictúa bastante no entenderme como algo. Porque si me definiera como indígena tendría que hablar ese idioma y pertenecer realmente a la cultura. No solo como algo estético, sino ya políticamente, y no pasa. Entonces no creo que puedo definirme así, pero reconozco que es parte de mí.

¿Has politizado elementos estéticos de la cultura ecuatoriana?

Con cosas más que la vestimenta, joyas o collares o mi bolso, diseños de allá, si siento que me he identificado más. Como que me estoy construyendo de nuevo y al final esas partes estéticas van.

¿Cómo te definirías?

Mujer, latinoamericana, migrante, del sur. Me he reapropiado de “lo latino”, que sé que es un término que viene de la Colonia, porque es una identidad dentro de mí. Estudiante, porque clase no sé qué clase social soy.

ENTREVISTA 2

¿Cuál es tu edad y país de origen?

Tengo 28 años y soy de Quito, Ecuador.

¿Cómo fueron los cinco performances que hicieron como colectiva?

El primer performance que hicimos fue “Un violador en tu camino”, en noviembre del año pasado. Lo organizamos con las compañeras chilenas de la colectiva “Resistencia Migrante”, y también “Marea Verde”. Fue interesante porque salió rápido y hubo bastante convocatoria para el plazo corto de tiempo que tuvimos entre montar la idea, convocar a la gente y realizarlo. A mí me gustó mucho ese performance porque siento que fue muy nuestro, no sé cómo expresar eso. Fue una experiencia super chévere, porque no esperábamos ver mucha gente y al final llegaron bastantes personas y salió muy bien. Una compañera de “Marea Verde” nos compartió la convocatoria de “Las Tesis” de Chile, que era a nivel mundial. Entonces yo pensé en nuestra colectiva y les compartí. Luego hicimos el mismo performance en valenciano, también en noviembre. Este salió del primer performance, donde participaron algunas compañeras de la Asamblea Feminista 8M, ahí surgió la idea de hacer uno en valenciano. Ellas hicieron la convocatoria y nosotras les dimos el apoyo con la difusión y haciendo el performance. Ahí fue chévere el proceso de traducción y de tratar de aprenderse la letra en valenciano, modificándola un poco para adaptarla al contexto de aquí. Y ese también me gustó mucho porque como ellas son locales, la convocatoria fue mucho más grande. El nuestro me gustó porque hubo mucha gente a pesar del poco tiempo. Pero ya con ellas se nota que mueven mucha gente aquí. Debimos haber sido unas doscientas mujeres, en las escaleras de la Plaza América, se nos veía desde lejos. Yo llegué tarde ese día, venía caminando y se veía a lo lejos desde la calle a la gente ahí. También se escuchaba lo que practicaban y cantaban. Me gustó mucho por eso. En el del doce de octubre no estaba, pero igual las fotos que vi estaban super bonitas. Era muy simbólico todo, y me gustó esa forma que hemos ido tomando de incidir en el espacio público a través del arte. En los performances que he participado hay gente que solo te mira, a veces nos graban. En el de la plaza de la Virgen de “Un violador en tu camino”, hubo gente que se paró y nos grabó. En el que hicimos con las compas valencianas, unas chicas de Latinoamérica se nos acercaron y nos preguntaron que como podían enterarse de las cosas que hacemos. La gente si mira, preguntar mucho tal vez no. Pero tiene bastante impacto. Me acuerdo en la marcha del 25 de noviembre también hicimos un performance y ese igual estuvo chévere porque decía mucho sin hablar, fue como un teatro, pero mudo, sobre las etiquetas y estereotipos que nos ponen a las mujeres migrantes. Como por ejemplo “sudaka”, “india sucia”, “mora sumisa”, entre otras. Dos de nuestras compañeras estaban con máscaras blancas y mientras nosotras íbamos como moviéndonos en el espacio, ellas tenían las etiquetas. Ellas mantenían un diálogo, se miraban para ponerse de acuerdo, y nos iban asignando las etiquetas que creían que nos correspondían a cada una. Y luego caminamos por el espacio con esas etiquetas y nos mirábamos entre nosotras, cuestionándonos por qué llevábamos esas etiquetas y por qué nos las habían puesto. Luego lo que hacíamos era juntarnos y a través de gestos expresar nuestra inconformidad, nuestro malestar con esas etiquetas que nos ponía la blanquitud. Y no las quitábamos con mucha rabia y se las lanzábamos a ellas. Entonces ese performance también me gustó mucho porque creo que ilustra mucho sin hablar.

El que hicimos al frente del CIE tuvo varias partes, porque nosotras habíamos pensado para ese día ir parando y hacer varios en distintos puntos, pero al final no se pudo.

Entonces lo que hicimos fue hacer las distintas representaciones que queríamos hacer al final. Ese sí estuvo acompañado de la lectura de algunos textos que habíamos preparado, por ejemplo, las declaraciones acerca del estilo de vida europeo, y de que hay que proteger el estilo de vida europeo y ese tipo de cosas. Al respecto nosotras hicimos un cartel que decía “el estilo de vida europeo se” y una de nosotras tenía la máscara blanca y se subía en las espaldas de dos de nosotras para ilustrar ese punto de que el estilo de vida europeo está construido sobre la dignidad de las personas migrantes. Entonces ese fue uno, luego hicimos otro en el que estábamos todas como en un velorio, y una de nosotras hacía de la persona muerta y a lado teníamos un cartel que decía murió esperando su cita en extranjería. Por todo el problema que hay ahora sobre todo para conseguir las citas para renovación y etc. Y el otro que hicimos ya fue el performance de “Un racista en tu camino”, ese lo hicimos dos veces, la primera vez como que nosotras solas y luego invitamos a la gente que nos quisiera acompañar a hacerlo una vez más. Y muchas de las mujeres que estaban ahí se unieron a nosotras y eso fue chévere porque a la gente le gustó. Tuvo como buena acogida, fue bien recibido y a mí me gustó mucho como salió. Yo no me acuerdo de que había policías ahí viéndonos específicamente, pero si había mucha presencia policial, había como dos o tres furgones grandes de policía ahí y bueno nosotras en el performance señalábamos hacia el CIE y hacia los policías.

¿Cómo llegaste a Valencia?

Yo llegué a Valencia con una beca de estudios de la Universidad de Valencia, para estudiar. En principio yo quería estudiar un máster en Creación y Gestión de Empresas Innovadoras, porque yo estudié gastronomía antes. Yo también había escogido el de Género, pero me parecía al final que el de empresas se relacionaba más por así decirlo con lo que yo estudié. Pero al llegar aquí, cuando ya me matriculé en ese máster, el Departamento de Relaciones Internacionales y Cooperación de la universidad me llamó y me dijo que no podía estar en ese máster porque a mí me habían otorgado la beca por el máster en Género. Entonces yo acepté esas condiciones y me cambié. Y así fue como llegué acá a Valencia hace un año y medio, desde septiembre del 2018.

¿Cómo llegaste a la Colectiva “Mujeres Con Voz”?

Desde que yo llegué buscaba muchos espacios fuera de la Universidad también de conferencias, talleres, charlas feministas o de mujeres y me acuerdo de que vi el evento en Facebook de la ONG Alianza por la Solidaridad. Ponía “Proyecto mujeres migrantes, Mujeres con Voz”. Me llamó atención y dije bueno voy a ir a ver de qué se trata y así conocí a varias personas, algunas que ya no están con nosotras o que no forman parte de la colectiva pero que igual seguimos trabajando con ellas. Y las otras que si somos parte de la colectiva. No estuve en todas las formaciones porque no podía, por las clases. Pero si estuve en algunas de las actividades que hacíamos de cara hacia afuera, en los institutos. Fui a la charla que dimos en mi máster y otra en la Universidad Europea. Yo luego decidí dar como un paso atrás porque me faltaba formación, tenía mucho que aprender. Entonces decidí participar no tan activamente en las cosas, sino hacer de ese un espacio de aprendizaje para mi primero. Y luego eso se transformó en la colectiva, que ha sido un espacio muy bonito.

¿Qué piensas que busca la colectiva?

Yo pienso que lo que nosotras buscamos es visibilizar la diversidad que implica la palabra migración y la diversidad que hay en las mujeres migrantes. Romper con esa única idea de mujer migrante y de persona migrante que existe en este contexto. Y sobre todo romper

con los estereotipos y las etiquetas que nos ponen en esta sociedad por venir de dónde venimos. Yo pienso que ese es como nuestro principal enfoque.

¿Qué es ser una mujer racializada?

Yo entiendo que mujer racializada es alguien a quien se le atribuyen unas determinadas características o etiquetas, solamente por provenir de un determinado lugar. Desde una postura hegemónica o de poder, ósea no es algo que es intrínseco a ti, que traes contigo, sino son cosas que desde una perspectiva de poder te las cargan encima.

¿Cómo ha sido tu experiencia con la ley de extranjería en España?

Yo he tenido la suerte de viajar mucho, pero nunca me había cuestionado en la vida el tema de los procesos de visa, solicitud de visado, todo lo que implica solicitar una visa y esperar a ver si te la conceden o no, sino hasta que llegué aquí. Entonces también para mí ha sido como un proceso muy interesante, porque me permitió darme cuenta de los privilegios que yo he tenido. Y de la suerte que he tenido, por un lado. Y por otro lado también me permitió como que entender que, si bien yo venía como estudiante y eso me daba una cierta ventaja, no significaba que yo estuviera libre de cualquier prejuicio. O de cualquier circunstancia que pudiera hacer que mi estancia aquí se volviera más complicada. Entonces yo he tenido la suerte que no me ha pasado que me hayan tratado mal, por ejemplo, ósea el trato con las funcionarias y funcionarios de las comisarías no ha sido violento. Pero el solo hecho de que la gente que se supone que trabaja para ayudarte, que su trabajo es ayudarte, a hacer ese proceso de sacar tu NIE o de renovarlo, etc; no entienda la importancia que tiene y te de información contradictoria o se lo tome a la ligera y diga “hay bueno yo no sé, pregúntale a tal, o vuelve mañana”. Al entender cómo funciona ese sistema a mí me ha permitido no quedarme como pasiva y decir, “hay bueno como no se solucionó hoy, se solucionará mañana”, sino buscar gente que me pueda dar luces sobre ciertas cosas, segundo que también quiera organizarse para hacer algo al respecto digamos, ya sea para apoyarnos, para pasarnos información. O también para hacer frente a las instituciones o las personas que tienen a su cargo la vida de personas migrantes porque a la final algo que si llegas a entender muy claro y es muy sencillo es que de tus papeles depende tu trabajo, por ejemplo, para mucha gente. O solo que puedas estar aquí, que no tengas miedo de salir a la calle y que pienses si me topo con un policía y me pide documentación no tengo y temer lo que te pueda pasar si sales solo. Entonces se vuelve como un círculo vicioso ahí que entiendes que la ley está hecha para eso y es algo que no lo habías pensado, o no lo habías cuestionado, o en mi caso no te lo habías planteado, sino hasta que llegué aquí. Yo no sabía por ejemplo que existían centro de internamiento para extranjeros aquí. Por ejemplo, en el caso de Estados Unidos, si había visto algo en las noticias o en redes de lo que está pasando ahora con Trump y que también hay centros similares, pero son cosas que no me había cuestionado hasta que llegué aquí y empecé como a aprender al respecto. Que por suerte no he tenido que vivirlo, pero que conozco gente que ha tenido que pasarlo, incluso si vienes con una visa de estudiante. Porque tengo un par de amigas, compañeras que o se les caducaba el NIE antes de acabar clases y regresarse a su país. Nos daban NIEs con diferentes fechas de caducidad, cuando todos llegábamos y nos íbamos en las mismas fechas. Compañeras que les han hecho comprar uno o tres seguros privados de salud. Porque no les aceptan la renovación por eso, y es estresante porque es tiempo, es dinero, son un montón de cosas que a la final repercuten mucho en tu vida, en tu salud física, mental, emocional. Y que no necesariamente se ve.

¿Cómo afecta la ley de extranjería a las estudiantes?

Yo como vine con la Universidad de Valencia, lo que percibo es una falta de interés en apoyar a los estudiantes migrantes, a la población estudiantil migrante, porque claro no es lo mismo venir aquí de Erasmus de Francia, que venir de un país del Sur. De las personas que yo he conocido en el servicio de la Relaciones Internacionales, solo una realmente se toma el tiempo y hace el esfuerzo de hacer bien su trabajo. Porque entiende las repercusiones que puede tener. Me ha pasado con algunas amigas y amigos que llegaron este curso, que han ido al servicio de relaciones internacionales y que la persona que les ha atendido les ha dicho cosas como “bueno yo te lleno los datos, te ayudo con esto, pero ya veremos si te dan el NIE”. Entonces ese tipo de actitudes y comentarios. La actitud de la gente que está en el departamento de Cooperación, por ejemplo, porque la beca que yo tengo se supone que es una beca de Cooperación al Desarrollo, pero si me parece que hace falta una formación o sensibilización. No sé si es porque no lo ves, porque yo he estado de ese otro lado en el que no ves y no cuestionas cosas, o es una falta de interés por parte de la Universidad o del Departamento de Internacionalización. No lo sé. Pero incluso venir como estudiante, no es fácil. A veces me da la impresión de que las personas tienen esa idea de que vienes a estudiar y que es muy fácil porque vienes solamente a estudiar y estás aquí tranquilo y relajado. Y no es así, y al menos para las personas que de una u otra forma vamos tomando conciencia de cómo funciona todo este sistema de extranjerización, y de que te otorgues el poder de decidir quién puede o quien es digno de estar en este país y quién no, entonces cuando te vas dando cuenta de eso, es muy desgastante también. Porque es desgastante estar tratando de luchar contra eso, mientras al mismo tiempo tu permanencia aquí o tus estudios están condicionados a ese mismo sistema, a esos papeles, a esa burocracia, a si el funcionario que está atendiendo le da la gana de darte bien la información. A que haya citas. Entonces son cosas que de verdad te cansan un montón, y que te dejan con esa sensación de que para estar aguantando esto aquí, me regreso a mi país y ya está.

En el contexto valenciano, donde hay un marco de trabajo de colectivas feministas y colectivas antirracistas ¿Dónde se enmarca el trabajo de “Mujeres Con Voz”?

Desde mi perspectiva yo pienso que como nos hemos definido como una colectiva de mujeres migrantes y feministas, entonces yo pienso que para nuestro trabajo es importante el tejer alianzas. Y eso va tanto de cara a las colectivas feministas locales, como de cara a las colectivas antirracistas. Pienso que es un trabajo complejo, y a veces si me da como tristeza el no saber si tendremos la fuerza de hacerlo, sobre todo porque cada una está viviendo sus procesos personales. Y la colectiva ha sido un espacio muy bonito en ese sentido, porque hemos cuidado mucho ese espacio. Y ese trabajo de cuidar, yo creo que ha sido muy importante porque nos ha permitido hacer de esta colectiva una red de amigas, sobre todo. Que tal vez al inicio no lo hubiéramos pensado así, o yo no sé tal vez no me hubiera imaginado que se iba a convertir en un espacio así, pero es como lo siento ahora. Es una red de amigas, que sabes que van a estar ahí para ti. Y por eso es como que a veces me da esa tristeza de no saber si vamos a tener la fuerza, no porque no queramos, sino porque las circunstancias personales de cada una también nos afectan, nos condicionan. Y porque hemos llegado a entender lo importante que es el autocuidado y cuidarnos entre nosotras. Yo sé que tenemos muy claro que nosotras no vamos a adoptar posturas como de imponernos las unas a las otras, lo que tenemos que hacer, o lo que no. O desde que mirada debemos partir para trabajar juntas, ósea tenemos claro que tenemos nuestras diversidades y que tenemos nuestros encuentros y nuestros desencuentros. Pero nos mantenemos juntas y creo que eso es importante. Pero de cara a las colectivas feministas y las colectivas antirracistas, veo que es un trabajo como complejo. Pero me

gusta porque siento que hay la voluntad de hacer ese trabajo también y creo que eso ya es bastante.

¿Cómo es el contexto feminista y antirracista valenciano?

Como yo lo percibo, la que más mueve, en el sentido de que ha sido de toda la vida digamos y que las mujeres locales de más trayectoria y más edad ven como la organización feminista de toda la vida, es la Coordinadora. Es un espacio donde llegan muchas mujeres que vienen de los Sindicatos de toda la vida, entonces ese es un espacio con el que obviamente desde una perspectiva feminista se comparten ciertas cosas, pero que también es un espacio que le hace falta cuestionarse ciertas otras prácticas o posturas. Y que por eso para nosotras es importante, estar ahí, incomodarlas para visibilizar que no existe una única manera de ser feminista o un único feminismo. Y de la Asamblea 8M, por ejemplo, yo creo que la Asamblea es como una respuesta a ciertas prácticas y posturas que vienen de la Coordinadora feminista que, para algunas mujeres locales, y sobre todo mujeres más jóvenes o mujeres que siempre han tenido otra perspectiva como más anárquica si cabe el término, han resultado como muy rancias por parte de la Coordinadora. Entonces es un espacio que yo creo que pueden ser aliadas importantes y claves para nosotras. Porque a la final es aquí donde estamos, en la ciudad de Valencia. Y yo pienso que, si hubiéramos adoptado esa perspectiva de cerrarnos a solamente trabajar entre nosotras mismas, sería muy complicado poder lograr lo que queremos lograr o hacer el trabajo que queremos hacer. Porque el tema de deconstruir estereotipos, de romper con esas etiquetas, es un tema de incomodar en esos espacios donde está la gente que viene de ahí, que viene de esas construcciones hegemónicas. Si nos cerramos solo entre nosotras, difícilmente vas a llegar a esa gente que es donde necesitamos llegar.

La Asamblea y la Coordinadora entiendo que trabajaron juntas dos años, para organizar los dos últimos 8 de Marzo. Pero la postura actualmente de la Asamblea Feminista, de lo que yo tengo entendido, es ya no trabajar con la Coordinadora. Porque si resulta a veces un espacio muy violento, muy hegemónico, muy complejo. Y ellas han decidido desmarcarse de ahí, de ese espacio. Una amiga mía me decía que son prácticas como muy blancas y occidentales, porque es como decir no podemos trabajar juntas, como somos tan distintas tu por lado y yo por el mío. Y así lo único que sucede es que van surgiendo más colectivas y como grupos más pequeños, pero luego trabajar como en red es difícil. Así que, de momento, esas dos organizaciones no tienen mayor relación. Se que hay algunas personas de la Asamblea que igual acuden al espacio de la Coordinadora, pero en sí como realmente trabajar juntas no.

La red antirracista, Redcola, tengo entendido que se conformó a raíz del encuentro antirracista que se hizo en Lleida el año pasado. Está conformada por “Mujeres Con Voz”, “Marea Verde”, “Resistencia Migrante”, “La Escuelita Feminista-Antirracista” y “Crearte”. Que son más o menos las organizaciones que estuvieron representadas en el encuentro.

El trabajo de Red Cola está apenas empezando el proceso, nos queda mucho por recorrer, nos falta también mucho trabajo interno. De hacer cosas de cara a conocernos y a saber cuáles son nuestras posturas, qué es lo que queremos lograr, cómo queremos trabajar. Es decir, como quiere trabajar cada organización para luego también poder decir bueno como Red de Colectivas qué es lo que queremos hacer, y hacia dónde queremos ir. Pero también nuevamente está el tema de cuidarnos entre nosotras y cuidar los espacios, y creo que también un encuentro así, de simplemente juntarnos y conocernos, y hablar, y cultivar esas relaciones de afecto y de amistad, o de complicidad, creo que también nos hace falta

todavía. Porque es algo que no hemos logrado aún hacer. Ósea hacer un encuentro así para nosotras y entre nosotras primero.

¿Qué piensas de que Vox sea la tercera fuerza política en España?

A mí me preocupa mucho el hecho de que, de unas elecciones a las siguientes, que creo que no hubo ni un año de diferencia, haya ganado tanto apoyo la extrema derecha española. Eso dice mucho, pero yo en ese sentido pienso que nos invita a seguir cuestionando cosas, y es por eso mismo que el trabajo que nosotras hacemos, hemos venido haciendo y queremos seguir haciendo, de incidir en la población local, es muy importante. Nosotras ya hemos entendido muchas cosas, por ejemplo, en mi caso muy personal, creo que el estar aquí, no solo en Valencia sino también estos espacio me ha permitido crecer mucho y aprender mucho y también cuestionarme varias cosas que yo traía por el contexto en el que yo crecí en Ecuador. Porque claro yo nací en Quito, me eduqué en determinado contexto, rodeada de una determinada clase de personas, y entonces una vez que he llegado a cuestionarme ciertas cosas, a la final cambiar las prácticas también es algo complejo, pero creo que es un aprendizaje constante. Y yo creo que es un proceso que algunas personas de aquí locales ya lo vienen haciendo, porque participan en ONGs, o hacen voluntariado, o porque participan en organizaciones más como anarcosindicalistas o cosas así, y creo que si trabajamos junto con esas personas se pueden hacer cosas que en este momento son muy necesarias.

¿Por qué formas parte de “Mujeres Con Voz”?

Yo estoy ahora en “Mujeres con Voz” porque el trabajo que hacemos y que queremos hacer es importante y necesario. Estoy ahí porque un espacio como la Universidad, por ejemplo, que continúa siendo bastante hegemónico y blanco, como tantos otros espacios, se puede deconstruir, pero hay que estar ahí. Y estar ahí con otra postura obviamente. Y yo creo que ahora mismo somos varias personas de la colectiva que también estamos en ese espacio, y que podemos hacer cosas juntas y apoyarnos juntas, y sobre todo también para cuestionar a la Universidad como Institución, cómo y que es lo que están haciendo por la población estudiantil migrante, además de traerles aquí becados o no, porque no todo el mundo viene aquí con una beca. Ósea realmente qué están haciendo por esa población, si realmente les interesa o no les interesa. Y si no se están interesando entonces yo pienso que podemos hacer un trabajo también de cara a eso, a todo lo que pasa con la población estudiantil migrante, que no necesariamente se ve.

¿Qué te permite este espacio?

Yo siento que me permite aprender muchísimo, porque somos muy diversas, varias somos estudiantes, pero no todas. Varias somos de Latinoamérica, pero no todas. Y entonces yo creo que a nivel de grupo hemos logrado lo que utópicamente hablando queremos que se logre a nivel de Valencia, o a nivel mundial. Nos llevamos muy bien, nos cuidamos mucho, trabajamos juntas y compartimos juntas, pero también entendemos y respetamos nuestras diversidades. Y creo que eso es algo que en otros espacios no necesariamente se dé. Y siento que también tratamos de trabajar de una forma muy flexible, no considero que seamos una colectiva que fundamentaliza las cosas, o que extremiza los conceptos, o las posturas, sino todo lo contrario. Porque precisamente como somos muy diversas, y tenemos diversas posturas, entonces más bien lo que hacemos es dialogar y ver cómo podemos construir juntas. Y eso es para mí es como lo más importante y bonito que este espacio me brinda.

¿Es lo mismo ser una mujer racializada en Valencia, que en Barcelona o Madrid?

Yo pienso que tal vez no, porque por un lado no, porque como son ciudades más grandes probablemente están habituadas a la migración o a la diversidad, entonces, la gente generalmente no se cierra tanto. Yo algo que si he sentido mucho aquí en Valencia es que, a nivel de sociedad, es como cerrada todavía. Y es difícil porque tu llega aquí y no eres de aquí, pero vives aquí, a veces incluso me da la sensación como si nosotras tuviéramos todo el tiempo que hacer un esfuerzo para encajar aquí, yo no pienso que debería ser así. Pienso que quizá eso no sucede o no se siente tan fuerte en ciudades como Madrid o Barcelona, esa sensación de que el esfuerzo debe venir solamente de mi parte o de nuestra parte. Pero ya a nivel de estructuras yo pienso que es probablemente la experiencia sea bastante similar, porque ya luego extranjería, las citas, la burocracia y demás, es algo que nos atraviesa estemos aquí o allá. Aunque por ejemplo tengo la experiencia de una amiga mía que vino a Madrid, estudió un máster, hizo prácticas y la empresa le ayudó y pudo hacer los trámites sin mayor problema para tener un permiso de trabajo. Entonces en ese sentido tal vez no, tal vez no sea la misma experiencia, pero también depende de la suerte supongo.

¿Qué estereotipos percibes se manejan sobre las mujeres migrantes y racializadas?

Yo percibo una fuerte infantilización a veces, como es el mismo idioma, pero tenemos expresiones distintas a las de aquí, entonces a veces cuesta hacerse entender y resulta como frustrante que como cuesta hacerse entender, como que a veces la gente adopta esa postura de pobrecita tú. Como que no tienes tanta formación, o como que tu formación no es tan buena entre comillas, como la de aquí. También a veces como mucha exotización, por parte de los hombres, sobre todo. Primero como si a simple viste te ven distinta físicamente y ya luego te hacen comentarios fuera de lugar.

¿Cómo se percibe la categoría “mujer latina” o “latinidad” en España?

Yo pienso que uno de los estereotipos es como sumisa, en el sentido de que esa idea de que por ser latina entonces no te vas a quejar, no vas a reclamar ante una injusticia porque igual y están haciéndote un favor al contratarte, etc. Otro es el tema de la hipersexualización, como al ser latina de ley eres como super caliente, de ley eres como super promiscua o fácil, entonces ahí ves como todo reflejado. El machismo combinado con la racialización.

¿Qué son los CIEs?

Los CIE son campos de concentración para personas migrantes, son cárceles racistas.

Cuéntanos sobre tu participación en el fanzine “Tejido de una mirada migrante resiliente, voces cuerpos y enraizamientos”

En el fanzine que nosotras hicimos, escribí sobre el amor propio. Desde mi experiencia personal, desde que yo recuerdo, siempre tuve problemas de inseguridad. Como de una autoestima baja. Escribí sobre el amor propio de las mujeres como algo que se nos es negado y la sociedad trata de machacar todo el tiempo. Para perpetuar esa idea de que nuestro valor como personas, está ligado necesariamente a qué tan útiles somos para otras personas. Sea para cuidar, como madres o como parejas. Entonces yo escribí sobre eso porque sentía que era algo que me atravesaba mucho a mí y necesitaba volcarlo de alguna manera. Y también escribí sobre como las múltiples identidades que una persona puede

tener o sentir que son tuyas, porque también ha sido como una experiencia personal de ser como “la negrita de la familia”, a pesar de que no tengo rasgos afrodescendientes, y de entonces a partir de ahí cuestionarme un poco la cuestión identitaria de quién soy o qué es lo que construye mi identidad. Entonces escribí un texto bastante corto pero que siento que también buscaba hablar un poco de eso.

¿Cómo fue el proceso de creación del dossier?

En el dossier escribí de la experiencia ya al venir aquí, y un poco cómo fue el proceso de tomar conciencia de todo lo que hemos estado hablando, de la racialización, de la ley de extranjería, de esas relaciones geopolíticas Norte- Sur, por ejemplo, que era algo yo no había cuestionado ni lo había visto desde esa perspectiva antes. Y el proceso a mí me gustó porque siento que la persona con la que trabajamos de Alianza nos permitió hacer de ese dossier algo muy nuestro. No fue desde una perspectiva de esto es lo que queremos que tenga, y así es como queremos que se haga y ustedes háganos nuestro trabajo. Sino que fue todo lo contrario, fue más bien desde la perspectiva de qué es lo que quieren ustedes, pero no fue regalado. Porque recuerdo en una reunión que no quería que se convirtiera en algo que Alianza se lo pudiera quedar para utilizarlo, sino que realmente nos dejaran que sea un trabajo nuestro. Entonces ese espíritu de hacer de ese dossier un trabajo nuestro, creo que fue muy e importante.

¿Cuál es la importancia del fanzine y el dossier?

Desde una perspectiva muy personal han sido dos trabajos muy fundamentales porque reflejan lo que hemos venido hablando de lo diversas que somos y que además a mí me han permitido conocer a mis compañeras, a mis amigas. Porque yo en lo personal desde que era muy niña he sentido que me expreso mejor escribiendo que hablando. A mí siempre me ha costado hablar con la gente y me gustaba mucho por eso leer y escribir, entonces para mí como que el leer lo que alguien más ha escrito y alguien lea lo que yo he escrito, es como una forma muy íntima de compartirse. Antes no me gustaba que leyeran mis textos, me daba como vergüenza. Entonces para mí han sido muy importantes por eso, me han permitido compartirme y conocer a mis compañeras.

¿Qué imaginarios sexistas y coloniales se siguen manejando para hablar de las mujeres migrantes y racializadas?

Yo pienso que un imaginario muy fuerte es como esa idea de que solas no podemos, ya sea porque necesitamos una pareja española o una entidad local nos ayude. Y ese creo que es un imaginario muy fuerte todavía hacia las mujeres migrantes y racializadas.

¿Cómo representan a las mujeres migrantes en los medios de comunicación?

Generalmente somos representadas como víctimas de la violencia machista, de abuso, de trata; pienso que esa etiqueta de víctimas también como que pesa mucho sobre nosotras.

¿Cómo definirías al feminismo decolonial y feminismo interseccional?

Yo lo definiría como esa práctica feminista que desaprende y aprende constantemente y que politiza hasta los espacios que son impensables, porque son vistos como muy tradicionales, como en mi caso personal la cocina. Y que está siempre del lado de las mujeres, que está con las mujeres. Y yo creo que es algo muy importante.

¿Qué es la decolonialidad para ti?

Es entender o poder mirar esa herencia que tenemos todas las personas, que partir del momento histórico de la colonización como que el mundo se dividió en dos. Y es como si todo el tiempo estuviéramos intentando alcanzar ese ideal de desarrollo y es cuestionar eso, las prácticas, teorías, todo lo que nos han enseñado, como preguntarse de donde viene y si es así o no. Y poder incomodarse para deconstruir ciertas cosas y poder incomodar.

¿Qué otras redes migratorias conoces en Valencia?

A mí me parece interesante “Por ti mujer”, porque es una asociación de mujeres colombianas para mujeres migrantes.

¿En Europa hay un modelo similar o una misma intención con la ley de extranjería que tiene España?

Yo creo que existe una tendencia como a cerrarse, incluso países que tienen fama de ser más abiertos si vas a estudiar, por ejemplo, ponen complicaciones incluso si quieres ir a estudiar. O se están planteando poner las tasas diferenciadas, por ejemplo, para estudiantes comunitarios y extracomunitarios y obviamente si eres lo segundo es más caro.

¿Cómo cambió tu experiencia como mujer en Ecuador y en Valencia?

A nivel personal por ejemplo en la cotidianidad yo como mujer siento que puedo caminar más tranquila por la calle. No voy a decir como que no pasa nada, porque eso tampoco es verdad. Pero si hay más tranquilidad al caminar sola por la noche. Pero a la vez pienso que como mujer racializada aquí puede haber más tendencia por parte de los hombres a infantilizarte o a exotizarte, entonces es interesante esa contradicción.

¿De donde salió la camiseta “abolucionista de la ley de extranjería”?

De las camisetas que hicimos, algunas eran según nuestro lugar de origen, Una compañera por ejemplo escogió “sudaka feminista”, y otra tenía “afro-árabe feminista”, estaba la de “decolonizamos los feminismos”, que ella la hizo en valenciano, estaba la de “soy abolucionista de la ley de extranjería”, esa fue la última que hicimos. Esa frase la planeamos para ser provocativas con el frente abolucionista de Valencia porque, aunque es una discusión interna que aún no hemos tenido del todo, desde nuestra perspectiva no se trata o no de si somos o no abolucionistas, sino de estar con las mujeres. Que si bien es cierto hay mujeres que han sido víctimas de trata y han tenido una experiencia terrible, hay mujeres que se están organizando, autoorganizando y exigiendo derechos como trabajadoras sexuales. Entonces nosotras pensamos que como mujeres migrantes y feministas no podemos dejar solas a esas compañeras y fingir que su postura no existe. Entonces yo pienso que esa frase la planteamos por eso, para ser provocativas con un feminismo un poco aburguesado, sobre todo por ejemplo por parte de la Coordinadora Feminista y de estos espacios más hegemónicos.

¿Crees que la amistad puede ser una práctica política?

Yo creo que es algo que yo lo había vivido antes, cuando estuve un año en Estados Unidos, y creo que es una práctica política que las personas migrantes la llevan a cabo muchas veces muy intuitivamente, y aquí yo siento que he podido como hacer de ese proceso, de que la amistad sea una práctica política algo consiente.

¿Qué es la raza?

La raza para mí es un concepto que se ha planteado desde la sociedad occidental para establecer como jerarquías entre personas de distintos orígenes.

¿Te identificas con la construcción de “mestiza”?

Es algo que he pensado mucho, porque en Ecuador me pasó una cosa como muy curiosa una vez. Salí a comer con mi pareja y me dijeron “india”. Y yo me acuerdo de que me dio mucha rabia, pero después si me cuestioné si la rabia había sido porque me habían dicho india o porque la persona considerara que esa palabra era un insulto. Y yo en lo personal me considero mestiza, pero una mestiza que reconoce y abraza sobre todo su herencia indígena, que es algo que tal vez antes no lo hacía. Entonces desde mi perspectiva personal, para mí ha sido importante eso, no siento que pueda decir que soy o que me considero indígena porque me siento que eso sería asumir cosas que no me corresponden porque yo no las he vivido, y las desconozco. Pero si me parece como importantes abrazar esa parte y tratar de acercarme a ella o conocerla y de apoyar también a las personas que se reconocen indígenas, que a la final son compañeras y compañeros también.

¿Cómo te definirías?

Nómada, porque me gusta mucho estar en constante movimiento, tengo una amiga que habla mucho de la indio-descendencia, entonces si tuviera que definirme así diría que me considero una mestiza, india-descendiente y feminista.

ENTREVISTA 3

¿Cuál es tu edad y años en Valencia?

Tengo 28, ya casi 29 y vine a Valencia en el 2003, a los once años. Llevo aquí 17 años. Vine a los once años, casi doce años, de pequeñita con mi papá. Mi mamá se adelantó con mi hermana, y yo por el tema de clases, no podía perderme clases en la primaria entonces me tuve que quedar con mi papá. Mi mamá se vino acá con mi hermana, y se adelantaron en el mes de mayo más o menos, yo como ese año me quedé a supletorios ya con todo el impacto de que se fuera mi mamá, me tardé más en venir a acá. Y llegué justo un día antes o dos de que entrara en vigor el visado. Entonces veníamos mi papá y yo con miedo de no poder entrar, porque ya habíamos escuchado de gente que no había podido entrar, que no les dejaban pasar en el aeropuerto de Madrid y les regresaban. Y yo venía así con miedo diciendo “ahora si no nos dejan pasar, no nos dejan pasar”. Y al final nos dejaron pasar, pero un poco ahí el nerviosismo de ver qué pasa, porque claro cuando vine a acá el avión estaba lleno de ecuatorianos que veníamos acá disque de turistas, entonces en el avión nos aconsejábamos: dirás esto, dirás esto otro, que no te vayan a cachar, pero creo que la mayoría si logramos pasar porque luego ya nos veíamos en la terminal recogiendo las maletas y dijimos “bueno que les vaya muy bien, hemos llegado” Así tocó, así entramos a España, está para contar.

¿Cómo llegaste a la colectiva “Mujeres Con Voz”?

Llegué a la colectiva mediante el proyecto de Alianza, que también me apunté ahí, me invitó Celia, en un momento determinado fue porque yo estoy implicada en temas políticos, yo entré ahí más que nada para recabar un poco de información sobre las necesidades migrantes, desde una perspectiva feminista, de mujeres. A mí me pareció bastante interesante lo que estaba realizando Celia en ese momento y bueno poco ha sido un tema que me lo he ido tomando no tanto en ese sentido de trabajo, para tema político, sino también aprendizaje propio. Entonces hemos ido conociéndonos entre todas, haciendo una linda amistad, y yo siempre me lo he tomado todo como un aprendizaje. Entonces he visto que tengo muchas cosas por aprender, y he dicho si esa es la manera, entonces voy haciendo un poco de activismo y al mismo tiempo voy aprendiendo de muchas cosas porque cada una tiene una realidad y unas experiencias que han pasado vivido y pues muchas veces un grave error que tenemos y bueno que he tenido yo, es que solamente vemos desde nuestra perspectiva, tratamos solo en nuestra y en ese sentido he cambiado la visión de todo. Nos centramos solo en lo que está impuesto y de lo que simplemente creemos que ocurre, yo en ese instante ya tenía una serie privilegios como es ya tener una nacionalidad acá, pero por eso yo no dejo de ser una persona desde mi punto de vista nacionalizada, pero desde la visión de otras personas no dejo de ser otra persona migrante, a pesar de que mi documento ponga otra cosa. Entonces yo creo que ahí ha sido un poco un punto de inflexión, tanto para aprender como persona como aprender como activista y eso ha sido una cosa super importante entonces ahí es donde viene un poco la idea de seguir con “Mujer Con Voz”, tanto en el proyecto de Alianza, como seguir con la colectiva. Yo lo vi así como un aprendizaje, pero al mismo tiempo ha sido una cosa super bonita por la amistad que hay, una amistad bastante sincera, la verdad es que me encanta estar ahí sobre todo por la confianza que hay, porque realmente en otros espacios no te sientes segura, a mí me ha pasado, han sido otros espacios bastante violentos en muchos aspectos, y aquí mientras estoy aprendiendo y haciendo cosas, a veces ni me doy cuenta de que estoy aprendiendo pero lo estoy haciendo, porque bajas la

alerta que tienes en otros espacios conflictivos y feos, y al bajar la guardia va fluyendo todo. Entonces ha sido todo un proceso, en un principio no pensé en estar en la colectiva, pero luego de mirar todo eso, lo importante ha sido la confianza y el sentirme bastante a gusto ahí, y sentir que hay muchos aspectos que también se comparten y también tener puntos de vista distintos al mío. Y soy una persona que en un momento determinado decidió autoevaluarse, auto reflexionar y revisarse constantemente y ha sido un poco de todo. Ha sido más por el entorno en sí, las chicas que estamos presentes han propiciado que yo pueda estar ahí y que no sea una organización super cerrada o formal, es super bonito.

¿Qué trabajo hace la colectiva?

Desde mi punto de vista yo creo que hacemos mucha incidencia, al principio con el tema de los talleres, que yo no llegué a participar, y que he visto que las compañeras han estado haciendo. La incidencia ha sido el tema central de la concienciación, trabajamos por concienciar a las personas de aquí sobre todo lo que es la mirada migrante desde el punto de vista de las mujeres. Las violencias que también se padecen aquí, por ser personas migra y la toma de espacios, más allá de los talleres y formaciones. Donde el simple hecho de participar y estar ahí, ya da una muestra un poco más real de lo que existe aquí en Valencia. De que hay una diversidad muy grande de personas, culturas e ideas. Y yo creo que ese ha sido un trabajo de incidencia política, desde este aspecto, a través de estos espacios no de representación del colectivo de mujeres migrantes, sino de dar un poco voz a un colectivo de ideas, que no pueden ser todas las ideas y todas las voces de todas las mujeres. Pero el hecho de estar ahí va abriendo paso a otras personas e ideas es importante. Entonces yo creo que el trabajo ha sido de formación, concienciación a las personas nativas y también incidencia política, al recordar que también estamos acá, que es algo que no se veía mucho. O se veía desde un punto de vista más institucional, superficial, por encima.

¿Qué significan las frases que utilizan?

“Ni las mujeres, ni los pueblos, somos territorio de conquista”, esta frase a mí me encanta y me gusta mucho la foto. Yo esta frase, en otro momento de mi vida, no me la habría tomado, así como me la tomo, apropiándome, haciéndolo mío. Yo la vería como tanto a nivel político, como a nivel social e histórico. Porque en esta frase también se ve historia por el tema de la Conquista. En lo político al hablar de territorio y social por el tema de las mujeres. Entonces yo esta frase la veo bastante potente, es una frase con pocas palabras, pero se dice mucho. Se toca muchos ámbitos, me siento identificada.

La frase “abolicionistas de la ley de extranjería” me parece que yo que estoy dentro de la colectiva la entiendo, mucha gente no la entenderá, me parece super potente porque muchas personas la tomarán como suya como aliados de esta lucha, pero también la pueden tomar como un desconocimiento. Me gusta mucho el juego de palabras por el tema de abolicionista y lo de la ley de extranjería me trae a la mente el tiempo en el que yo todavía estaba indocumentada. Y el proceso ese que hubo tan grande de documentación, y todo lo que viene detrás, la carga emocional, institucional, papeles, desde la perspectiva de una niña de doce o trece años, que no entiende nada de lo que está pasando. Se escucha, papeles, papeles, trámites, trámites, pero no se sabe lo que está pasando. Pero ahí entra en juego que si no haces eso, que si no respetas justamente esa ley, la cual desconoces porque eres una niña y estás en otro mundo, no estás en el sitio que es tu casa, no estás en Ecuador, y que si no respetas esta ley te pueden quitar por una temporada a tus padres por estar en un CIE o porque te pueden deportar al Ecuador.

Entonces a mí la frase me trae muchos recuerdos por la ley de extranjería y también me hace pensar en todos los años que han tenido que pasar, desde lo que te conté de cuando era niña, para que podamos hacer una frase así y la podamos llevar en una camiseta reivindicando el tema, pidiendo su abolición. Esto es algo super grande para mí, desde el año 2004/2005, cuando tuvimos papeles, hasta el 2019 cuando sacamos la frase, ya son muchos años, más de diez en que han pasado muchas cosas. Y eso lo vemos las personas que vivimos aquí y lastimosamente esta frase por eso muchas personas no la entienden, porque solo somos los migrantes los que vivimos esto, y ahí viene el tema de que falta mucha concienciación porque la gente ignora bastante lo que ocurre ahora mismo. Entonces pueden decir que nos estamos apropiando de una palabra que están utilizando en otros colectivos para otras cosas, pero es que no ven estas realidades. La necesidad de eliminar una ley que muchos la defienden sin saber por qué y lo que causa. Entonces creo que debería haber más frases así, como la otra que lleva historia, pero no es una historia en común de territorio, de un Estado o un país, sino que es la historia de muchas familias, de muchas personas, y por eso tiene muchísima carga emocional también.

Porque hay muchas cosas detrás y le falta a mucha gente por aprender. Me ha pasado porque muchas personas me han preguntado sobre lo de abolicionistas y me dicen que suena feo por varias razones, entonces cuando les explicas, al menos una parte porque son muchas cosas, ya empiezan a entenderlo, pero no es lo mismo. Solo con eso se ve que es una frase muy potente y muy bonita, pero por lo que se ha trabajado y se ha planteado, y nos hace pensar que, si ya han pasado tantos años, cuántos más deben pasar, para que se pueda derogar o quitar esa ley. Entonces muestra la lucha y lo que queda de hacer de incidencia en este aspecto.

¿Qué es el racismo?

El racismo para mí es que un grupo de personas, por haber nacido en algún lado, porque se mezcla el tema de raza con la clase, se creen superiores a otros. El racismo depende del territorio donde estés, ya que existe racismo hacia las personas de un mismo territorio, que, si supieran que si miráramos como territorio a Europa, pues todos son racializados. Igual dentro del territorio son racistas, se creen superiores a los demás simplemente por haber nacido aquí o por algún rasgo en su físico, y está vinculado al tema económico. Entonces para mí el racismo es creerse superior a otro, por tener una característica distinta.

¿Qué es ser una mujer racializada?

Pues lo mismo que antes, creerte superior en este caso por ser hombre, o simplemente te consideras hombre. Me creo yo superior por ser hombre porque has nacido mujer o te consideras una mujer. Y si le añadimos que has nacido en un país del continente africano, o del continente sudamericano, en Asia también o en la zona Indica, el océano Indico o la zona que se considera muchas veces el “tercer mundo” pues, si se añade eso que es mujer y tiene un rasgo que no está dentro del estatus económico que considerado de privilegios pues eso ya para mí es una mujer racializada.

¿Qué estereotipos percibes en España sobre las mujeres de Ecuador y las mujeres de América Latina?

Hay muchos estereotipos, pero los principales son que somos mujeres que no tenemos un nivel de estudios mínimo y si los tenemos se sorprenden. De que solamente podemos desempeñar empleos que son bastante precarios y además al mismo tiempo que son empleos precarios, muchas otras son carne para material sexual nada más, nos ven para

un tema sexual nada más, no nos ven como personas. No ven más allá de una persona, simplemente como una mano de obra tanto si es para el tema de cuidados o el tema sexual. Muchas veces en el tema de la trata ha podido surgir o en el marco de las trabajadoras sexuales, las consideran que si son latinas van para eso o para lo otro.

Cuéntanos un poco sobre el performance del “Doce de Octubre”

Había muchas interpretaciones y cosas que se le atribuía a esto, porque fue un diseño de una artista que lo había preparado, y yo lo vi como la muerte, llevar encima las raíces, en este caso como somos de origen sudamericano las raíces indígenas ahí, y por ser el doce de octubre enfatizar que no se celebra por eso es un funeral andante, caminante. Entonces simboliza eso, el matar o desaparecer a un pueblo o colectivos indígenas.

Cuéntanos de los cambios que percibiste entre Ecuador y España

Los cambios fueron bastante fuertes, yo era una niña, tenía casi doce años. Lo primero que me chocó fue como allá en Ecuador ya había empezado la secundaria, si hubiese seguido viviendo ahí, hubiese ido directamente al segundo curso, que creo que ahí es el noveno año de secundaria si no me equivoco, y que pasa que vine acá, por ser de Ecuador me regresaron un año. Y ese fue el primer choque que tuve yo, preguntarme ¿Por qué? La respuesta fue “es que vienes de allí e igual te has atrasado”. Y me chocó bastante el sistema educativo, que me regresa un curso implemento porque vengo de allá. Lo segundo fue el choque bastante cultural, porque allá tenemos nuestras propias creencias, forma de hablar, comida, cultura, en fin, todo es bastante distinto, la manera de ser, de actuar, las personalidades también son muy distintas acá, mucho más abiertas en muchos sentidos. Allá en cambio un poco más introvertidas, desde mi punto de vista y el entorno donde me desenvolvía allá, entonces eso me chocó bastante y me costó muchísimo el primer año, porque de cara a la sociedad no era una persona adulta que iba a trabajar, porque estaba dentro de un colectivo de jóvenes que igual están en las mismas que yo porque llegué justo en la época en que migraba muchísima gente de muchísimos países. Entonces me encontraba en un momento determinado en el que se veía, por desconocimiento, momentos de separación entre personas que veníamos de fuera y que estábamos en proceso de adaptación y por otro lado la gente nativa de acá. Entonces se veía un grupo super separado por todo esto en el marco educativo. Que es donde nos encontrábamos los jóvenes al llegar acá, pues no conocíamos a nadie más. Entonces ese fue el choque, ver cómo son aquí y no saberlos entender a pesar de hablar el mismo idioma, de no llegarnos a entender. Y también al mismo tiempo, aunque no lo quisiéramos a propósito, el grupito que veníamos fuera, que muchos no hablábamos el idioma castellano, nosotros entre nosotros nos ayudábamos de una manera, entonces ahí venia el aprendizaje de que por nuestra parte nosotros nos íbamos ayudando. Y ver también el miedo, porque cada uno veníamos con su propia cultura y comida, y eso se veía en los recreos que aquí tienen la costumbre de comer de una manera y nosotros en cambio otra. El hecho simplemente de que alguien comió un plátano ya era algo super raro, el modo de vestir, la ropa, en fin muchas cosas en muchos aspectos. Y si además le añades que son gente que es preadolescente, eso ya es un “boom” de todo, es super chocante. Yo afortunadamente tuve a mis papás pues que a pesar de todo lo que tuvieron que hacer acá, ellos lo soportaron de forma super madura y me apoyaron bastante. Pero a pesar de eso te conviertes, no dejas de ser una niña, pero maduras de una forma fuerte y de golpe. No dejas de vivir todas las vivencias de una adolescente o preadolescente, pero sí que tienes que madurar de golpe porque tienes que ayudar en la casa. No de la misma manera que quizás en Ecuador que dentro de una familia de escasos recursos, muchos jóvenes y niños están ayudando al papá y a la mamá, que es algo muy propio de nuestra cultura. Pero de

forma distinta acá, porque si quieres ayudar debes hacerlo calladito porque si te encuentran solo en la casa o cocinando solo sin tus papás, te pueden caer los servicios sociales y te apartan de tus papás. Vas un poco con esa mentalidad de ayudarles, pero al mismo tiempo calladito porque puedes meterlos en problemas a tus papás. Algo que no pasa mucho en Ecuador, o no solía pasar, ahora no lo sé. De que en un negocio familiar los niños ayudan y se ve como algo normal, esa ayuda luego del horario de clases acá era eso impensable. Yo estaba aquí a ratos a cargo de mi hermana, algo que era bastante impensable, una chica de trece años cuidando de una niña de dos años, eso era rarísimo y más vale que los vecinos no se enteren, porque puede pasar cualquier cosa y les cae algún problema a tus papás. Entonces de golpe en un año tuve que hacer eso, el cambio cultural, madurar de golpe en muchos aspectos, también que te pierdes muchas otras cosas porque no puedes relacionarte completamente con las personas nativas de acá, por el tema de intercambio de información cultural. Y también que muchos profesores, muchos trabajadores sociales no estaban preparados para lo que estaba pasando ese momento y fue todo eso, un poco de todo, se acumuló. Y en el momento que yo llegué se suponía que estaba mejor, un par de años antes estaba más difícil y de hecho cuando yo tenía trece años, dos años o tres más tarde de lo que llegué, había el problema de las bandas latinoamericanas y todo eso, como resultado de que no se sentían parte de acá a pesar de estar viviendo más años que yo incluso, porque muchas personas nativas no sabían cómo tratar, pero al mismo tiempo tampoco se les veía predispuestos a tratar o aprender.

¿Por qué son importantes las redes migratorias?

Es importante porque así se sobrevive, casos que yo he visto de gente bastante joven que sufría de depresión y muchas cosas que sus papás no se enteraban porque estaba su mamá interna y su papá trabajando en la construcción y no tenían tiempo para dedicarlo a sus hijos porque estaban trabajando todo el rato. Y pienso que es importante, desde el punto de vista de los jóvenes, que existan redes de este tipo, porque te encuentras con apoyo emocional, también de salud porque a veces estaban enfermos o sin comer algunos días, y la gente de afuera, vecinos, profesores y adultos no se enteraban de nada, pero entre nosotros nos ayudábamos. Decíamos te falta esto, te falta lo otro, o tienes que estudiar, o si no puedes estudiar y tienes que afrontar cualquier cosa, entre nosotros era super importante, con el idioma también si eres de otro país. Y lo hacíamos sin querer, sin darnos cuenta, surgía la idea de ayudarnos. A veces te encuentras con situaciones bastante violentas, yo afortunadamente no las llegué a vivir, pero vi como las vivían otros compañeros y amigos míos, entonces de ahí viene el apoyo emocional de la red. No solo como jóvenes, sino también como mujeres en muchos casos, también por los embarazos adolescente que he visto bastantes. Algunas chicas se quedan embarazadas, los papás no pueden asumirlo. Entonces en ese momento no sabías donde encontrar información, ahora gracias al internet pues encuentras muchas cosas, pero en ese momento cuentas con el boca a boca, hablas con otras personas que están viviendo una situación bastante similar y además precaria, puedes encontrar muchas cosas. Y en esas situaciones a veces el que menos tiene es el que más da.

¿Por qué crees que es importante el antirracismo en España?

Es importantísimo porque las personas que yo he visto, incluso me ha pasado a mí, es que donde voy, simplemente por mi físico, por ser racializada, ya me identifican que no soy de acá y también por el acento que llevo, a pesar de que llevo mucho tiempo acá tengo un acento bastante mezclado, por haberme relacionado con muchas personas de muchos países, entonces tengo una mezcla ahí de todo. Y yo pienso que es importante la incidencia antirracista, porque la primera impresión, la imagen que le muestras a una

persona que no es igual que tú, que no come lo mismo que tú, que no vive como tú, que no se viste como tú en muchos casos, por muchas razones, entonces creo que es el miedo lo primero que prima en el tema del racismo, de pensar esta persona cómo será, será así, me va a hacer daño, no me va a hacer daño, la ignorancia que también tienen hacia muchas culturas y países, entonces yo creo que la importancia del antirracismo es eso, de que no tengan miedo, de que se informen, de que no tengan miedo tampoco a informarse y lo importante también que si se informan sepan donde hacerlo, porque hoy en día la desinformación es bestial en las redes sociales. Entonces también, los canales y redes antirracistas hacen un trabajo bastante bueno de información y las campañas antirracistas son super importantes porque no perdemos, entre nosotros nos ayudamos, los que pierden son ellos porque no nos conocen, nos tienen miedo y viven con esas ideas en la cabeza. Entonces la incidencia va por ahí, el hecho de concienciar, así evitas el tema de la xenofobia, el tema de los bulos, el tema de los miedos, y encuentro que las personas que son menos racistas, es algo que me ha pasado y lo cuento como anécdota, es la generación de la gente más pequeñita, la generación de mi hermana sí que no ha llegado a pasar la misma situación que yo, entonces muchos niños que han nacido acá y sus padres son de otras nacionalidades, de origen migrante, tienen menos esa perspectiva racista, porque en sus entornos ha habido un intercambio cultural más rico, mucho más abierta, y ahí ha habido una incidencia de concienciación de forma indirecta y han podido conocer la cultura, las ideas de otros lugares y justamente esos niños son los que el día de mañana no tendrán miedo de ser un aliado de una persona migrante y por ahí va el tema, la concienciación en base a la educación y tampoco dejar los espacios que son de decisión porque el tema de asociaciones, de lugares donde se pueda hacer también bastante incidencia pues ahí si te toman por loco no pasa nada, es porque alguna cosa está pasando ahí.

¿Hace cuánto tiempo empezaste a escuchar esto del antirracismo?

Yo el antirracismo ya lo escuchaba cuando tenía 18 o 20 años, sino que todavía no lo interiorizaba del todo el tema, porque yo también hasta ese momento tenía mi chip de Ecuador como persona mestiza, que piensas que el racismo es siempre hacia las personas negras o indígenas, pero no lo tomaba yo como que podía ser una persona racializada, no era consciente de eso, sabía que había algo que pasaba conmigo, pero no identificaba si era tema de xenofobia, no lo sabía del todo, hasta que más adelante, un par de años después, alrededor de los 22, empecé a informarme, el término en sí y las teorías que habían en algún libro sobre antirracismo. Porque antes sabía que era importante pero no lo pensaba como que yo era una persona que podía ser afectada, que era racializada, sino como una persona que tiene un privilegio por no ser negra, ser indígena o incluso gitana de la zona de los países del Este. Entonces no me veía dentro de eso hasta que poco a poco entendí que yo también vivía racismo y tomé en cuenta también porque como yo estoy ligada a los temas políticos, pues ves también que hay partidos políticos donde empiezan a tomar un discurso donde nos meten a todos en un mismo saco, con sus ideologías y es lo que te hace despertar un poco para cuestionar lo que está pasando.

¿Cómo percibes el panorama antirracista en Valencia?

Yo lo veo que si hay colectivas, grupos, lo que pasa es lo de siempre, que empiezan y se van desinflando, por los espacios donde han tenido que ocupar o representar, o simplemente lucharlo también, y pues precisamente eso, y también el hecho de que a veces las pequeñas diferencias que hay, al darles muchas vueltas, nos separan entre los grupos que hay. Y a veces hay un problema y es que no pensamos en lo común que hay, que a veces son muchas cosas, sino que nos centramos en las cosas, que pueden ser una

o dos que nos separan. También he visto que hay otros grupos que yo he llegado a conocer que sí que están haciendo cosas, como con el tema de la COVID-19 las compras antirracistas, entonces yo creo que va como un ciclo, por temporadas, entonces las mismas personas que a veces estuvieron en un grupo o espacio, pues van planeando en otro lugar, plantado una semilla, a veces no pueden seguir con la lucha, pero dejaron plantando una idea en otras personas. Pero cada vez veo más incidencia, por ejemplo el año pasado (2019) y este (2020) participamos como “Mujeres Con Voz”, como mujeres migras en lo que era la manifestación del 8M, que era algo super importante porque antes era como un poquito más instrumentalizado el tema de la participación de las mujeres migras, porque si estábamos presentes, pero no había nada en el manifiesto sobre lo que dicen, piensan, pero ahora están más presentes las mujeres migrantes y también en otros espacios y sectores de incidencia. Pienso que tal vez puede haber una cantidad menor de colectivos, pero la incidencia se ha vuelto un poco más marcada, más fuerte y preparada también porque ha habido experiencias que a cada uno le ha tocado vivir y se ha ido aprendiendo a partir de ahí. Entonces yo creo que antes había más asociaciones, grupos, colectivas y cosas, pero sin el poder de hacer cosas, pero ahora si se puede hacer incidencia, y no solo desde una perspectiva instrumental, como antes que nos invitaban a ciertos espacios, pero solamente por una cuota, una imagen, pantalla.

¿Cómo influye la ley de extranjería en la vida de las personas migrantes aquí en España?

Influye muchísimo, a nivel general porque somos las mujeres quienes más migramos acá a España y justamente al ser las primeras en llegar, si consiguen regularizarse son las primeras que intentan traer su familia a acá y reagrupar, yo creo que son las que más sufren esta ley porque deben pasar un doble proceso, el propio y aguantar toda la situación de si en su momento están indocumentadas esconderse, de también al mismo tiempo trabajar en trabajos más precarios de los que suelen haber para otras personas. Justamente son las que más están expuestas, a veces les puede salir un buen empleador y otras veces no, te meten en una casa y no puedes salir. Entonces son las que más sufren el hecho de no poder denunciarlo, de vivir con el miedo de que también te deporten y una vez cuando ya superas todo eso y ya tienes tus papeles, debes vivir de nuevo el proceso porque tienes que estabilizarte a la par que buscas traer a tus hijos, y si son pequeños ver cómo los traes y luego si es que estás casada, con tu marido o pareja, también traerlo. Entonces es una doble o triple carga que debes vivir, luego ver también cuando están aquí como mantenerlos, alimentarlos. Y pensar que la carga de cuidados siempre es más fuerte para ellas y teniendo en cuenta de que vives presionada de que no puedes perder tu trabajo, porque si pierdes tu trabajo no puedes renovar tus papeles y tampoco los de tus hijos y debes volver a tu país. O muchas otras que, si han vivido algún tipo de violencia en el lugar de origen, por ser refugiada, o por huir de tu maltratador u otro tipo de violencia, pues al mismo tiempo lidiar con eso igual en tu proceso migratorio. Entonces yo creo que la Ley de Extranjería no te protege para nada, trata de proteger a nivel nacional alguna cosa, que no entiendo todavía cual y en su momento toda esta situación tiene que padecerla ellas. Desde mi punto de vista, mi mamá y mi hermana fueron las primeras en llegar acá y gracias a ellas vinimos con mi papá, llegamos y otra vez la carga emocional, familiar, económica también, ya que ellas suelen ser las que sustentas todo.

¿Crees que las medidas adoptadas por el Estado español durante la pandemia contemplan las necesidades de las migrantes?

Mucha gente migrante no tiene papeles, por tanto, no existe para el Estado Español, que no tiene constancia de estas personas, entonces que pasa, igual para las personas migra

que si están regularizadas y que podían entrar en algún tipo de ERTE u otro tipo de ayuda o subvención, pero pienso que se han dejado muchas otras personas más. Porque en el caso del hogar están las trabajadoras y si muchas no estuvieron dadas de alta pues se quedaron fuera. Luego también está la gente que no tiene papeles, y si no tuviste papeles, no tuviste la posibilidad de poder pedir ERTE, o donde estuviste trabajando perdiste el trabajo, no saben cuánto has cotizado por lo tanto no tienes derecho a nada, sí que hay la posibilidad del ingreso mínimo vital a través de una serie larga de documentación, pero si toda la carga de trámites si ya es compleja para los nativos, para los migrantes es bastante más difícil. Entonces yo creo que no ha sido suficiente, se ha intentado, pero caen siempre de sorpresa estas cosas y no están preparados. Ya pasó en el año 1998 que vinieron un “bum” de gente migrante acá y no estuvieron preparados, en el año 2000 igual, en el 2003 tampoco, en muchos aspectos no están preparados y a veces las mismas organizaciones suelen estar solicitando ciertas cosas y hasta que ocurre no se dan cuenta lo que ocurre. Justamente lo de las trabajadoras del hogar si no es por todo lo que pasó en esta temporada pues tampoco las tenían en cuenta, y las tuvieron en cuenta por la lucha que venían arrastrando de hace más de dos años, entonces yo creo que en estos casos las medidas siempre llegan tarde. Se ha intentado, pero no ha sido suficiente, han dejado muchísima gente de lado.

¿Te consideras mestiza?

Yo si me considero mestiza, porque dentro de lo que ha sido mi familia, mis papás, mi papá al menos es mestizo, mi mamá mestiza tirando a blanca, pero lo importante ha sido que dentro de mi familia, dentro de mi casa, siempre se ha intentado no conservar las cosas de allá, sino simplemente mantenerme informada de que es lo que había allá. Ósea si tú eres blanco, negro, indígena, todo eso tuve la ventaja que mis papás me supieron formar en ese sentido, todos esos conceptos me los han sabido transmitir e inculcar de una manera bastante buena, no de forma despectiva, porque podrían haberme dicho si tú eres blanca y hasta ahí, te olvidas, tus ojos medios achinados, porque eres blanca con china, no sé. Pero la ventaja es que ellos me han sabido dar esa información, de forma válida, y yo en ese sentido me considero mestiza. Es algo que me preguntaron la última vez que fui a Ecuador, y se lo decían a mi mamá también y ella se podía considerar blanca, pero ella reafirma que es mestiza, porque lleva en su identidad por mi familia elementos distintos, y yo soy consciente de que mi familia también tengo raíces mixtas, y yo soy mestiza por esa razón.

¿Qué te permite “Mujeres con Voz”?

Este espacio a mí me permite el aprendizaje y con otro tipo de perspectiva, porque en otros espacios encuentro perspectivas feministas, de género, también migra, me pueden dar muchas cosas, pero son demasiado académicos, por decirlo de alguna manera, el grupo lo veo más dentro de la vida cotidiana, y a pesar que mi carrera si ha sido dentro de los números y estadísticas, sí que considero importante dentro de lo que es la incidencia política la incidencia en todos los temas sociales, también las experiencias de cada persona, porque eso realmente no se recoge en ningún lado, yo no he visto estudios que se basen en las experiencias de ciertas personas, porque se han sentido de una manera u otra, es que eso no se ve, se ve solo el porcentaje de esto o lo otro, simplemente son números, entonces yo veo que nosotros como personas somos más que números, hay que ver más allá de eso, entonces la colectiva es lo que me brinda, la explicación de esos números, la colectiva me ha dado la posibilidad de reflexionar el porqué de todas estas situaciones, con otras ideas también porque yo he estudiado acá, he vivido acá y aprendido de muchos autores, y académicos europeos, entonces otros autores yo

realmente no los he llegado a estudiar y para mí el intercambio de información ha sido bastante importante, de tener otras chicas que hayan estudiado en otras universidades, en otros sitios del mundo, poder ver su perspectiva, poder ver otros autores e investigadores que yo en mi vida me había planteado poder buscarlos o ver, y tener una reflexión menos sesgada, porque caemos muchas veces nosotros los que vivimos acá en que simplemente la verdad es lo que tenemos acá, cuando hay varias verdades.

ENTREVISTA 4

¿Cuál es tu edad y país de origen?

26 años, marroquí.

¿Cuánto tiempo llevas en España?

Cumpliré 3 años dentro de 12 días (15 de septiembre de 2020)

¿Cómo llegaste a la colectiva “Mujeres Con Voz”?

A través del grupo de trabajo, que teníamos con Alianza por la Solidaridad.

¿Qué trabajo hace la colectiva?

Para romper con el discurso victimizador , y con la representación de la mujer migrante sumisa que viene en busca de ayudas. También por visibilizar la participación de las mujeres migrantes y racializadas en el País Valencià y sobre todo expresar todo esto primera persona.

¿Qué significa la frase “abolicionista de la ley de extranjería”?

La derogación de una ley que nos pone en una situación de vulnerabilidad.

¿Por qué decidiste pertenecer a la colectiva? ¿Qué te permite este espacio?

Porque es un espacio donde me siento muy segura y donde me puedo expresar con mis compañeras que comparten casi todas mí mismo duelo migrante.

¿Qué piensas de la campaña en redes que realizó la colectiva para denunciar el machismo y racismo en España #NuncaMásContaránConNuestroSilencio? ¿Crees que es importante y si es así por qué?

Me parece muy importante. Para contar nuestras experiencias desde una primera persona y para decirle a otras mujeres que no están solas, que nos pasa lo mismo y que no hay callar.

¿Cómo defines el feminismo que practicas?

Es un feminismo que recoge todo lo que supone mi compleja identidad: soy una marroqui, arabe, africana, beber, musulmana pero no creyente. Es un feminismo donde caben todas estas identidades que me componen, donde caben principalmente la lucha de este conjunto de mujer que soy. Pero en general puedo decir que es un feminismo principalmente decolonial, antirracista e interseccional.

¿Por qué crees que es necesario que los feminismos visibilicen las realidades de todas las mujeres y no solo una única forma de ser mujer?

Porque somos muchas y nuestras luchas son diferentes. Hay una lucha grande, donde todas las mujeres estamos frente al patriarcado, pero es importante que haya otros feminismos, donde pueden sentir identificadas otras mujeres. Nunca pueden estar en la misma lucha una mujer que limpia los cristales con otra que está luchando por el techo de cristal, son prioridades diferentes, las dos luchas se respetan, pero es importante tomarnos en nuestras particularidades y que haya la interseccionalidad.

¿Qué es la raza?

Supuestamente solo existe la raza humana y no me gusta utilizar raza, pero al mismo tiempo no puedo entrar en esta discusión, porque el termino nació de la conciencia de las mujeres negras y por eso respeto mucho su uso.

¿Qué es ser una mujer racializada?

Somos las personas que sufrimos racismo por diferentes factores (color, pelo, vestimenta, religión) es algo que nos diferencia del resto pero que nos identifica entre nosotras a las racializadas.

¿Qué es la islamofobia de género?

La islamofobia de género es una forma de racismo hacia las mujeres musulmanas.

¿Qué formas de racismo has experimentado en España?

Tienen demasiados estereotipos sobre el colectivo árabe- musulmán. En una discoteca, se me acerco un chico y empezamos a hablar y cuando le dije que soy marroquí, me dijo: “y porque eres guapa y hueles bien”. Y muchas personas me preguntaron si en mi país me visto igual que aquí, si todavía tiramos piedras a las mujeres.

¿Qué estereotipos crees que se manejan en España sobre las mujeres de Marruecos?

Que somos sumisas y no tenemos libre elección (las pobrecitas).

¿Cuál es tu opinión sobre dichos estereotipos? ¿Qué violencias fomentan hacia las mujeres migrantes? ¿Cómo difieren de la realidad?

Nos representan como un único modelo, invisibilizando la diversidad que presenta el continente africano. Somos más de 1.320.000.000, con diferentes culturas, identidades, religiones y más de 2.000 lenguas habladas, pero desgraciadamente hay personas que hablan de África como si fuera un solo país; todavía recuerdo cuando invité a una compañera del máster a mi país y me dijo: “he llevado una chaqueta conmigo, porque me dijeron que en África hace calor de día y frío de noche”.

¿Cómo trabajas el antirracismo?

En primer lugar, denunciando y poniendo el acento en ello, para dejar claro que esto pasa y que se llama racismo. En segundo lugar, rompiendo estereotipos que dan lugar a este racismo, porque al final vamos con etiquetas y estas etiquetas pesan muchísimo.

¿Por qué es importante el antirracismo en España?

Es importante el antirracismo en todos los países, pero sobre todo en países como España, por la diversidad que representa el país y lo que supone para algunas personas, ser diferente en costumbres o rasgos físicos, o simplemente en la vestimenta. Toda Europa dentro de poco sería negra y mestiza y con mucha población musulmana, así que tenemos que trabajar este panorama.

¿Cómo afecta las vidas de las mujeres migrantes no comunitarias la Ley de Extranjería? ¿Qué limitaciones les pone, en qué aspectos de su vida influye?

Nos pone en una situación vulnerable, nos obligan a casarnos para tener papeles, nos obligan a trabajar sin estar declaradas, a no tener seguridad social, dejando que el dueño-a, de la empresa aproveche de nosotras, trabajando más horas y cobrando menos, dejando

que el sistema aproveche de nuestra situación. Nos hace salir con miedo a la calle cuando se nos caduca, nos obliga a estar aquí sin viajar a nuestros países por miedo de complicaciones. Hace que haya todo un negocio con las citas. Hace que sacar una cita se vuelva como un logro. Hace que ahora yo tuve que pagar 300 euros a la abogada estando yo en situación regular, pero como no hay citas y por miedo de fallar en un papel y volver a pedir cita de nuevo o que me hagan apelación o algo así, prefiero pagar 300 euros (que afortunadamente mis padres me pueden pagar, pero todo el mundo tiene estos 300 que sobran para hacer un trámite que normalmente es gratis).

¿Cuál ha sido tu experiencia con la Ley de Extranjería?

Empezando por el trato de las personas que te atienden y su manera de hablar. Luego está que este año me quede 6 meses sin NIE, sabiendo que lo tenía todo bien arreglado, pero me hicieron el requerimiento de un papel, que el primer año cuando lo llevé, me dijeron que era de sobra y que este papel es personal, para mí (condiciones del seguro médico).

Para América Latina el mestizaje es un tema complejo por los procesos violentos dentro de la colonización, ¿Tú cómo percibes en tu país la historia colonial que tuvo? ¿Siguen existiendo en la actualidad relaciones de dominación vinculadas a estos procesos históricos?

En Marruecos hoy en día, vivimos el postcolonial. Donde ellos no quedan como los colonialistas pero que siguen extrayendo nuestras riquezas y decidiendo sobre nuestros países.

¿Te consideras mestiza?

No puedo decir cómo me siento, porque nadie me lo dice ni me lo ha dicho, porque en Marruecos no existe esta palabra.

Cuéntanos de los performances que han realizado

Recuerdo la versión marroquí del “violador eres tú”, me encantó escuchar sonando el árabe en la marcha y ver que estaban super emocionadas las mujeres, pidiéndome cada rato repetir la canción y, sobre todo, tenemos nuestro momento, donde cantábamos nosotras y el resto nos escuchaba.

¿Qué significa la frase “Ni las mujeres ni los pueblos somos territorio de conquista”?

Es mi lucha y por ello seguir con un feminismo decolonial, porque en Marruecos, tanto nosotras las mujeres, como nuestras tierras, hemos sido territorio de conquista.

En el marco de la crisis sanitaria en España, generada por la Covid-19, ¿crees que las medidas que se tomaron para proteger a la ciudadanía tomaron en cuenta las realidades de las personas migrantes no comunitarias?

No se nos ha tomado en cuenta y si, somos las personas más afectadas. Yo, en la tercera semana de estado de alarma, me echaron del trabajo, porque es ilegal pasar a una persona con contrato de prácticas pasar a ERTE, pero en ningún momento han visto ilegal hacerme trabajar 9 horas al día, sabiendo que tengo un contrato de prácticas de 4 horas, y al mismo un salario que aparece en el contrato de 4 horas.

Esto pasa, porque no hay una ley que nos proteja y ellos se aprovechan y comercializan con nuestra necesidad. Sin embargo, existe una ley que vulnera nuestros derechos y es la ley de extranjería, así que decimos “Si a la derogación de la ley extranjería”.

ENTREVISTA 5

¿Qué implica vivir la cuarentena en dos territorios?

Yo creo que como la vida me ha dado la oportunidad, la suerte o el privilegio de experimentar procesos migratorios en algunas ocasiones, esta foto expresa un poco cómo estoy viviendo este proceso aquí y allá y en otros lugares del mundo también, escogí poner una vela porque para mí significa esperanza y pienso que la única manera de trascender todo esto y de cambiar de verdad es no olvidarnos que somos un todo y que como parte de este todo, para cambiar el mundo tenemos que empezar a cambiarnos nosotros mismos también. Puse una vela porque espero que a pesar de todo haya una luz en medio de tanta incertidumbre, tanta inestabilidad, tanto miedo. Creo que el miedo es un sentimiento generalizado en este momento, y siento que esta fotografía expresa como yo estoy viviendo este proceso estando lejos de mis seres queridos, pero sin olvidarme de ellos ni del lugar de donde vengo ni del lugar donde estoy ahora.

La fotografía yo la tomé durante las primeras semanas del confinamiento. Porque la situación de las personas migrantes y racializadas en el Estado español ha sido muy crítica, no se han tenido en cuenta sus realidades durante el estado de alarma, ni las necesidades específicas de esta población. Que también según su situación administrativa podrá estar un poco más tranquila o no. Entonces la mayoría de las personas que han trabajado y sostenido este periodo de confinamiento, han sido precisamente las personas migrantes y racializadas. Pero completamente invisibilizadas y descuidadas por el Gobierno, porque a la final quienes trabajan en cuidados de personas, de personas mayores, pues son en su mayoría personas migrantes, sobre todo mujeres. Quienes trabajan en el campo, cuando el Gobierno lanzó la convocatoria para quienes quisieran trabajar en el campo, a la final sabemos que son trabajos que están ejercidos por personas migrantes. Porque el resto de las personas que tienen la nacionalidad española, bien o mal tendrán un paro, tendrán un ERTE y podrán acceder a ese tipo de apoyos que les permiten paliar un poco las necesidades que puedan tener en este parón productivo y económico. Yo personalmente he visto esta situación de pandemia y confinamiento como aquello que saca a flote todo lo que esta sociedad heteropatriarcal, capitalista, consumista, neoliberal y racista de alguna manera esconde o disimula o nos distrae con Publicidad y otras cosas. Pero que al final siempre ha estado ahí, que para sostener la vida humana se necesita de cuidados y se necesita de cosas muy básicas que no valoramos socialmente como el trabajo doméstico. Todo lo que tiene que ver con la comida, la alimentación. Desde el trabajo del campo que es el más precarizado, el menos reconocido, hasta lo que viene a ser la hostelería. Un área bastante precarizada. Y que está ejercida mayoritariamente por personas migrantes.

También dentro de la propia población migrante es importante tener esa conciencia de que la situación Administrativa, que nos ha puesto una Ley de Extranjería, que es algo que nosotras no elegimos, no es que nosotras nos descuidamos para renovar nuestra documentación, no es eso. Muchas veces se piensa así y nosotras sabemos que no es así. Que tenemos que estar todo el tiempo demostrando que somos personas dignas de habitar este territorio y de hacer una vida aquí. Y eso es sumamente agotador y desgastante. Y si a eso le sumas vivir esta pandemia y este confinamiento por partida doble, por los seres queridos, familia y amigos que en el país de origen pueden estar pasándola más o menos mal, pero siempre con ese temor de que alguien cercano a nosotros se enferme, a la final

pues volvemos al tema de los cuidados. Y yo a un nivel personal mi padre es personal sanitario en mi país de origen y el miedo a que se contagie con la enfermedad es algo que de alguna manera afecta el fluir de la vida cuando estás lejos. Porque mientras te preocupa tu situación aquí, a nivel administrativo, piensas en cómo vas a resolver tu situación en cuanto a los papeles, o económica, también estás pensando en tus seres queridos allá, el temor de que se contagien, o puedan perder el empleo, que su situación económica se precarice, y la doble o triple carga de cuidados que ya sabemos que recae principalmente sobre las mujeres, como es el caso de mi mamá, que todo este confinamiento y desescalada que ya se está dando en Ecuador, ha estado cargo del cuidado de mi abuelita, que es una persona mayor y requiere de cuidados especiales. Ella tiene esa triple carga de trabajo, la carga laboral del teletrabajo, la carga del trabajo doméstico del hogar y la carga de los cuidados de mi abuela. Entonces incluso en medio de una situación privilegiada en el sentido de no carecer de un techo y comida, que es algo que han tenido que vivir muchas personas y familias con niños, migrantes y racializadas en el Estado español, que a raíz de esto se han quedado sin nada, sin los pocos ingresos que les permitían sustentar sus necesidades básicas, pues a pesar de eso de todas maneras es un proceso complejo vivir esta situación de confinamiento desde ese otro lugar, porque mis afectos más fuertes no están aquí, están en mi país de origen, estoy hablando de mi familia cercana que son mis padres, entonces como ese confinamiento transnacional. Entonces eso, por un lado, como esa doble preocupación, esa doble carga y por otro lado también la preocupación por el propio bienestar económico, social, administrativo. Que entonces hace que se viva de otra manera y desde otro lugar toda esta situación. Y en medio de eso, tener presente y ser conscientes que las consecuencias sociales, políticas, económicas de todo esto, aún están por verse. Y seguirán viéndose, y en ese sentido es importante hacer del dolor una lucha, o al menos eso es lo que yo pienso y como trato de procesar esto y de gestionar toda esta situación. No perder de vista más allá de la realidad concreta de si estoy aquí en el estado español, soy mujer, migrante, extranjera, tengo a mi familia al otro lado del mundo y demás, pero se también que hay algo más arriba, que todo el tiempo se están tomando decisiones sobre mí sin pensar en mí, sin preguntarme a mí que es lo que necesito, que es algo que ya hemos visto con el Gobierno. Por eso, no se ha tenido en cuenta la realidad de migrantes, porque pues ya sabemos que casi que no somos considerados personas aquí, en este contexto, independientemente de la situación administrativa en varias ocasiones.

No perder esa conciencia y tratar de darle sentido a estos dolores, a este malestar y transformarlo en lucha colectiva, en *acuerpamiento*, en acompañamiento en tejer juntas, en no soltar esa parte colectiva que, a la final en un contexto de migración, de una migración que se ha producido voluntariamente, pues ha sido en solitario, no con familia cercana ni nada. Entonces sostener esos afectos también es importante y afectos politizados, politizar la amistad, nuestra amistad como mujeres migrantes, y desde ahí pues tratar de construir y de caminar juntas.

Para mí es importante como se ve en la foto no olvidarme de los contextos en mi país de origen, yo sé que durante el confinamiento para mí fue importante desconectar un poco de la situación en Ecuador porque eso me generaba mucha ansiedad y mucha angustia también a nivel personal y que a la final se y soy consciente que no puedo hacer mucho, pero me parece importante no desconectar del todo de lo que se está viviendo en el contexto de origen. De cómo esta pandemia y esta situación de confinamiento ha sacado a la luz toda la corrupción que siempre ha estado ahí, también el tinte completamente neoliberal del Gobierno actual ecuatoriano, que una vez más esta gobernando a favor de las élites que siempre han sido dueñas del país, y por lo menos tratar de visibilizar eso que se está viviendo aquí, si tu miras los medios se está hablando de la COVID, de Europa

y como siempre todo muy eurocentrista, como si el resto del mundo no existiera, y bueno ya pasó y ahora la desescalada, cuando primero no ha pasado porque el virus sigue ahí, entonces este discurso de la nueva normalidad para mí es un discurso que una vez más busca que volvamos a dormirnos, a la normalidad, pero qué es la normalidad, qué implica esa normalidad, qué cosas de esa normalidad no queríamos ver, o se nos trataba de negar o invisibilizar, y para mí es importante no perder esto, y por momentos está bien y es muy válido descansar, pero no rendirse. Tomar un descanso

Yo trataba de reflejar eso en la foto, que lo personal es político, ahí están mis seres queridos, pero también hay una vela que simboliza el fuego de la lucha y de transformarnos y de encontrar maneras de seguir construyendo juntas desde otros lugares para transformar esta sociedad, y desde la micropolítica, desde los afectos más cotidianos desde ahí ir transformando de a poco y tejiendo de otra manera.

ENTREVISTA 6

¿Qué implica vivir la cuarentena en dos territorios?

Obvio al principio siempre lo que quisiera más es estar con mi familia en estos momentos, porque siento mucha vulnerabilidad. Pero sería feliz en una tarde de sol en el río haciendo picnic con todas las personas que quiero aquí.

Eso marca para mí momentos de ansiedad, creo que nunca había estado tan conectada con el teléfono y el internet como estoy ahora, en este tiempo de migración. Le he dado un nuevo significado al teléfono y las redes y el internet, más alto que allá. Pero tiene su contra, porque estoy super pendiente y eso me da ansiedad. Yo hablo todos los días con mi mamá por videollamadas, estar aquí es un tiempo en el que al final tengo tiempo, comparto con mi compañero, pero comparto también con ellos y nos mandamos fotos. Entonces es una conexión diferente, pero igual super cariñosa. Y luego como me conecto con la realidad a través de redes sociales, y las estrategias no son conscientes, pero si las tengo, como silenciar los grupos, no estar super pendiente, demasiada la saturación, dejar un poco, centrarme en hacer la tesis, zumba, no me preocupa que, si estoy siendo productiva, no me preocupa.

Ha sido difícil porque tengo miedo de salir, que pase algo, que mi pareja salga y pase algo, que en Ecuador pase algo, de que allá la salud y las políticas son precarias, injustas y desiguales. Llegué al tope de los sentimientos negativos, esto lo que está reflejando es lo que ya sabíamos.

¿Cuál fue tu experiencia con el ejercicio?

Mi experiencia fue de encuentro de muchas emociones. Creo que la primera sensación fue de inspiración, como estoy encerrada y a veces agotada hay días que me quedo en pijama y con un moño en la cabeza, aunque parezca superficial el prepararme para las fotos me dio como una luz en estos días, de ver como tengo muchas facetas y no todas son iguales. Luego el elegir la música y la imagen me hizo abocar directamente a mi vida en Ecuador, porque estar entre cuatro paredes, asomarme al balcón y ver edificios me causa nostalgia del lugar y de las personas. Las montañas, el sol, mi familia cosas que, aunque están lejos en mí siempre están presentes.

¿De qué se trata la pieza que hicimos juntas?

La pieza fue hecha con fotografías que Majó me tomó a través de Skype haciendo varias poses, mientras conversábamos. Luego le mandé fotos que me causaran nostalgia y me recordaran cosas bonitas. Desde lo lejano hasta lo cercano. Y por último una canción que me guste.

¿Cómo te representa la pieza que hicimos?

Me representa en movimiento y eso me gusta mucho porque así he estado los últimos años de mi vida. Me representa en colores, en blanco y negro. Sonriendo con la boca, con los ojos, con las manos y logra mezclar lo que fue, lo que soy, lo que seré. Sin tiempos, ni fronteras físicas.

¿Cómo vinculas la pieza con ser una mujer migrante?

Como decía antes justo el romper con tiempos y fronteras físicas, pensar mi cuerpo como un reflejo de todo lo que soy y he vivido y que justamente ahora me dé cuenta de cómo vivimos a través de pantallas la migración y como creas un nuevo cariño a través de ellas. Además de todo el movimiento que se logra en la pieza que es lo que representa mi proceso de migración.

¿Cómo te muestras en la pieza?

Tratando de usar elementos que me definen, colores, maquillaje, mi pelo suelto. Usando varios elementos para ir creando imágenes. Las fotos me gustan y siento que, aunque a veces me da vergüenza, expreso mucho a través de ellas.

¿Cómo quisieras que las demás personas te perciban en la pieza?

Como alguien que tiene en su memoria sus raíces y que ahora eso la hace una mujer feliz, luchadora e inspirada en todo eso vivido. Que no está quieta o fija si no en movimiento.

¿Por qué decidiste hablar de la nostalgia?

Fue algo que surgió ese momento porque mientras Majo me pedía fotos bonitas o inspiradoras, elegí primero la de la montaña con el sol. Y ahí fue cuando me puse a ver montón de fotos de cuando vivía en Ecuador y por eso surgió en mi la nostalgia entre emociones de tristeza y felicidad.

ENTREVISTA 7

¿Cuál fue tu experiencia con el ejercicio?

Mi experiencia en el ejercicio que hice en general fue como yo lo vi como una oportunidad de acompañarme con una amiga en un proceso de soledad. Y en un proceso donde estoy también aprendiendo a *maternarme*, a cuidarme a mí misma, y a entender que, en la distancia, al ser migrante, hay otras formas de recibir cuidados y cariño. Y por eso esa observación en lo digital y esa mirada del otro hacia mí en lo digital también es una forma de complementarme en una situación de aislamiento y cuarentena y soledad.

Se trata de eso, de mostrar que la mirada del otro nos complementa y que también esa observación para bien o para mal nos complementa quienes somos, y en una situación de aislamiento cuando la mirada no está, o cuando la observación del otro no está, pues también hay un vacío. Así que lo digital en este momento de aislamiento para quienes estamos solos, es como esa invitación a cuidar. A que se puede cuidar a partir de ese medio.

¿Cómo te representa la pieza que hicimos?

La pieza me representa en ese mismo sentido, de ser una pieza que muestra diferentes emociones, y diferentes fases por las que he transitado como profundidad, a veces refleja mi mirada cuando he observado el resultado final. Serenidad, un poco de tristeza y de alegría, creo que la pieza logra recoger esas emociones que yo he sentido en este proceso de aislamiento. Y lo vinculo al ser una mujer migrante porque luego he caído en cuenta, que si bien para algunas personas esto de comunicarnos por Skype, videollamada, es algo nuevo o una experiencia nueva, para mí es un ejercicio que he venido practicado desde que decidí migrar y mi familia se convirtió en una familia transnacional, repartida por Europa. Entonces ese uso de la tecnología para cuidarnos, para hacer red, pese a la distancia, en cuestiones de familia, ha estado. Entonces para mí lo vinculo en ese sentido, el ser migrante me supone apegarme a las nuevas tecnologías para sentirme cerca de mi familia.

¿Cómo te muestras en la pieza?

Me muestro en la pieza realmente de una manera natural y en la fase que estoy. Estoy transitando por un proceso de superación de un trauma individual y de un trauma colectivo y creo que logro vincular esas dos cosas en la pieza. Por eso decido usar mi muleta como un elemento en las imágenes y decido mostrar esa fase vulnerable de mí misma. Luego de un ejercicio de pensar si lo mostraba o no, creo que la vulnerabilidad es totalmente válida y si me siento vulnerable en este momento y sobre todo en el tránsito en el que estoy, sobre todo frente a mi recuperación de mi movilidad y flexibilidad de mi rodilla. Pero también me siento fuerte y creo que eso lo logro mostrar en el video y también siento nostalgia y tristeza. Pero también me siento alegre y es curioso, pero también siento hay una sensualidad innata en mi ser latina que se refleja en el video de una manera ingenua. Y me parece tan bello verlo finalmente así. Y yo quiero que las demás personas me perciban como en esa dualidad entre vulnerabilidad y fortaleza. Por eso está la muleta ahí en el escenario, en la imagen. Y que las otras personas vean que se puede, haciendo uso de las herramientas que la vida misma nos da, sostenernos, *maternarnos* y cuidarnos en aislamiento. Estar con nosotras mismas, pese a que el sistema y cultura patriarcal no ha enseñado que necesitamos que alguien nos cuide y cuidar de otros, el autocuidado es como ese ejercicio al que invito cuando reflexiono en el video. Y

creo que por eso decidí hablar de la soledad, porque la soledad está satanizada y está mirada desde un lugar de lastima, como pobrecita está sola, pobrecita debe estar pasándola mal. De hecho, esos fueron muchos de los comentarios que recibí, como te pienso mucho, pobre tu ahí sola. Y para mí la soledad en estos momentos la veo como un privilegio, tuve el privilegio de transitar esta cuarentena en soledad, y ha sido la oportunidad para conocerme a mí misma, mis demonios, mis miedos, pero también mis momentos felices y de placer. De cuidarme de consentirme. De no acomodarme al ritmo de nadie sino disfrutar de mí mismo ritmo. Entonces lo decido y la idea es mostrarla no como algo negativo sino como una posibilidad para descubrirte a ti misma y para cuidarte, que no es fácil.

ENTREVISTA 8

¿Qué implica vivir la cuarentena en dos territorios?

Lo que se refiere a la cuarentena pues realmente vives lo que está pasando aquí, el miedo la angustia, el pánico a veces el estrés de cómo está la situación aquí en España y al mismo tiempo la vives de tu país, porque nosotras vivimos aquí, pero tenemos a toda nuestra familia allá. Yo por ejemplo no tengo a nadie de mi familia aquí, ninguna persona, entonces nada, obviamente estoy preocupada por lo que va a pasar en Marruecos y como que es una doble carga. Como que cargas con todo lo que conlleva el coronavirus de tu país de origen y del país donde vives. Obviamente intento ponerme positiva, tengo días positivos y días no, pero es imposible que haya una persona migrante estando aquí que no haya pensado que puede perder a una persona de su familia sin poder verlo, son cosas que te pasan por la cabeza. También pienso ya que a Marruecos le ha llegado un pelín tarde pues pienso que se pueden ahí las fronteras abrir más tarde que en otros países. También por la situación y la infraestructura de mi país, pienso que va a demorar más. Pienso que eso conlleva a que no voy a poder ir a mi país a ver mi familia y todo eso. Otra cosa pienso que por primera vez siento lo que son las fronteras, porque antes era una hora y media en un avión muy barato y ya estoy en Marruecos. Una vez gasté treinta euros en un billete de ida a Marruecos y ya estaba en mi país. Por primera vez siento que estoy en otro país, siento la distancia, obviamente siempre he sido consciente de eso, pero nunca he sido tan consciente, obviamente lo sabía, pero nunca he sentido tanto esta distancia de que estoy lejos porque antes igual lo estaba, pero los podía ver cuando me apetecía, podía coger un billete de avión e irme, pero ahora no puedo. Entonces siento una migración diferente ahora, como que la siento ahora más porque ahora siento como a vosotras mis compañeras que son de América Latina el avión es más caro, es mucho tiempo pero para mí nunca ha sido así. Entonces como que por primera vez siento una migración diferente. Obviamente esta cuarentena me hizo ver más cosas, ahora estoy en mi cuarentena son videollamadas, igual saque cosas positivas como que estoy haciendo las cosas que mi trabajo y ritmo de vida no me permitían. Estoy conociendo a mis vecinas, me di cuenta de que una parte de mí se impregno del individualismo occidental. Yo cuando llegué aquí no conocía a mis vecinas y eso no se hace en Marruecos, entonces siento como que renuncié sin darme cuenta a una parte de mi cultura. Por qué en mi país una vez te mudas de casa preparas un pastel y lo llevas la vecina o vecino que tienes a lado, te presentas. Eso me dio duro porque me di cuenta de que renuncie a una parte de mi cultura, de mi identidad, de lo que soy, de las cosas que me encantan de mi cultura, y adopté este individualismo occidental. Estoy conociendo a mis vecinas por primera vez cuando salimos a aplaudir, a poner cara, a saludar y hablar. Hay cosas positivas y negativas. Otra cosa que me ha dado duro es que me han echado del trabajo, eso que ponen en la ley y te nuestra de que no te pueden echar, eso no es para nosotras. Eso es para la población blanca, española, con nacionalidad. Pero para nosotras no, eso me hace reflexionar muchas cosas, me hace cuestionar lo que estoy haciendo aquí, y bueno un montón de cosas.

ENTREVISTA 9

¿Qué implica vivir la cuarentena en dos territorios?

Las personas que vivimos entre dos mundos, viviendo aquí y teniendo la mente en Ecuador. Entre mis preocupaciones está un poco tener una incertidumbre de lo que puede pasar después de toda esta cuarentena. Que va a ser con mi parte profesional y emocional, de momento lo estoy llevando bien, aunque ha habido momentos en que los primeros días ha sido un shock para mí, me sentía un poco impotente por no poder hacer nada en general, ni por la gente de aquí ni por la gente de Ecuador. Los primeros días fue un impacto, tanto que yo he sido una de las privilegiadas de tener un perrito. La verdad tener un animalito en casa ha sido uno de los privilegios, que mucha gente lo ve como una responsabilidad que también es, pero eso me ha permitido salir a la calle, darme una vuelta y estar con él, incluso ponerme a llorar en mitad de la calle. Porque he tratado un poco de mantener la fortaleza ante la gente, mi pareja con la que vivo y mi compañero de piso, y no contar cuántos días llevamos. No cuento los días porque sería contraproducente, eso ha sido una primera estrategia sino se me va la vida pensando cuánto falta. Lo segundo, mantener el contacto con mi familia, con mis padres a través de videollamadas y del WhatsApp. Mis padres que están aquí en Valencia, pero no vivo con ellos y mi hermana y familia que está en Ecuador. Esos canales de comunicación han sido una bendición con lo que estamos aquí, darnos un poco de apoyo y los de allá. Me he sentido como una persona privilegiada el hecho de vivir acá por ciertas cosas, porque tengo a mis papás cerca, aunque no los pueda ver, aunque sé que están en su casa y todo eso y otros familiares que tengo aquí. Pero sé que si hay alguna cosa urgente podré ir corriendo a verlos y ayudarlos. Todo lo contrario que ocurre con mi hermana pequeña y mis familiares ahí en Ecuador, entonces es un poco vivir con un poco de amargura en ese sentido de sentir que, si pasa alguna cosa urgente que, si se va a poner alguien enfermo, no poder ir corriendo a ayudarles. Por mis padres no me preocupo tanto, pero por mi hermana pequeña sí, al ser yo la mayor siempre he tenido un poco la responsabilidad y ese como deber de tener que estar con ella y esta vez este año coincidió que se fue y pasa esto. Entonces eso para mí resulta un poco doloroso, aunque trato de distraerme, ponerme música, la estrategia de no contar los días, casi no miro las redes sociales. Para mí han sido un arma de doble filo, porque por una parte muestran un montón de cosas dolorosas que están pasando y que es importante tenerlas en cuenta, pero a la vez hay muchos casos que caen en la morbosidad y esa es la parte mala. Pero la parte buena es tener contacto con la gente que quiero y arrancarme una sonrisa de lo más profundo de donde hay como, porque ha sido un poco difícil. Y me costó varios días volver a sonreír, lo logré con ayuda de mi pareja y de mi mascota. Entonces todo lo que pasa en Ecuador lo vivo en distintos espacios, con el contacto que he tenido con la colectiva, con otras colectivas también y esa impotencia a ratos de no poder hacer nada, simplemente compartiendo una imagen o salir a los balcones a las ocho de la tarde ha sido algo que ayuda bastante a cuidarnos, aunque no sea tan determinante dentro de toda la situación. Cuidarnos entre vecinos y cuidar un poco la tristeza que estamos viviendo ahora mismo. Yo lo de Ecuador trato de ver lo mínimo, porque me duele mucho más, sentir la impotencia de no poder ir corriendo y hacer algo. Si ya me duele con mi hermana tan fuerte, ni te digo como me duele si veo cosas injustas que están pasando allá. Entonces la impotencia pues se agranda, se hace más grande y prefiero no verlo hasta cierto punto, una dosis diaria sí. Para poder estar en contacto y si se puede hacer algo desde lo que tenemos en nuestras manos, como el móvil, algún mensajito, pero más allá ya no. Porque, así como hay gente que tratamos de pensar en los demás hay personas que simplemente tratan de sacar partida y provecho de esta

situación, tanto a nivel de morbosidad como a niveles más personales que no tienen nada que ver con el bien común. Y con eso mejor tratar de no pensarlo ni darle espacio en nuestros sentimientos. Yo solo espero que este no acabe y ya, sino saber que pasara una vez acabe estaremos listos todos, es la incógnita mía y va conectada a la incertidumbre, trato de ser optimista, eso me ha ayudado y trato de darle la parte buena a la humanidad y pienso que este tiempo al menos hayamos pensado y reflexionado todos y cuando salgamos espero que haya un poco de ayuda colectiva, trato de pensar de esa manera, eso para mí es una mejor arma, ya lo que venga después ya veremos qué pasa pero mejor esperar lo bueno que lo malo.

ENTREVISTA 10

¿Qué implica vivir la cuarentena en dos territorios?

Pues es un momento super duro, el hecho de vivir esta pandemia de dos formas, en dos realidades, porque tengo a mi familia aquí en España, está mi suegra y la mamá de mi suegra, que son dos personas de riesgo y estamos todo el tiempo pendiente de cómo están. Y por otro lado mi mamá y mis abuelos que viven en El Salvador y se suma a eso que mi mamá es médico de emergencias en la sanidad pública en El Salvador, entonces esto me genera muchísima preocupación porque mi abuelo tiene 90 años y mi abuela tiene 81. Entonces mi mamá lo que ha hecho es tomar las medidas necesarias para evitar cualquier tipo de contagio. Lo bueno es que el alivio que me da es que el presidente del Salvador ha tomado las medidas necesarias para contener la expansión del virus. Esto la verdad es que a mí me deja muy tranquila y por ejemplo los mayores de sesenta años por decreto ejecutivo no tienen que ir a trabajar, salvo que sean personas que están en servicios de emergencia y necesidad. Entonces a mi mamá le han destinado en el hospital a atender otro tipo de personas y problemas ósea ella no va a atender con presuntamente síntomas de coronavirus. Entonces eso ya me deja más tranquila. También es el hecho de pensar en mi gente, en mi territorio, en mi población, que allá la economía informal es lo que más da, a lo que la gente se dedica, a la venta ambulante, a los pequeños negocios. También porque tengo mucha gente, muchos conocidos, muchos amigos que se están viendo afectados por esta situación, entonces yo sigo en las redes sociales tanto los noticieros de acá como los noticieros de El Salvador. Entonces siento que a veces estoy muy bombardeada de información y no puedo evitar estar todo el tiempo pendiente de que es lo que pasa, incluso mi esposo me dice que tengo que relajarme, que tengo que pensar en otra cosa, de distraerme con otras cosas, pero estoy obsesionada con saber a cada minuto lo que está pasando. Y también que tengo muchos amigos que están varados en otros países, estoy pendiente también de ellos porque una de mis amigas más cercanas quedó varada en Colombia, en Medellín. Lo bueno de ella es que tiene el respaldo de la empresa porque fue a un Congreso de su trabajo, pero aun así ella está sola en un cuarto de hotel. Ya la han cambiado cuatro veces de hotel porque los hoteles donde la atendían están cerrando. Entonces es esa incertidumbre, no saber hasta cuándo va a estar ella ahí. De ahí tengo más amigos alrededor del mundo que también se han quedado varados que les pillo esto de repente y están en situaciones complicadas. Entonces estar pensando todo el tiempo, qué va a pasar después, claro que también hay momentos diferentes en cada día, ósea hay un momento que estoy con mi hija y estoy pensando en ella en los cuidados inmediatos que ella necesita o nos distraemos con mi esposo hablando, escuchando música o viendo alguna película, y son picos no, ósea de repente estoy super alegre, super bien y optimista y de repente hay un decaimiento, entonces me siento así son como elevaciones cada día, y luego bajo y luego subo y luego bajo. Pero bueno no sé qué pueda pasar, lo bueno es que con esto como tengo todavía pendiente mi tesis voy a reorientarla, en ese sentido y hablar sobre los derechos humanos en esta época de coronavirus. Y voy a hacer precisamente la comparación entre mis dos realidades y bueno eso en la medida en que mi hija me lo permita en este tiempo. Y ese es otro tema ella me absorbe todo el tiempo, estoy ahora 24/7 con ella y también es un choque porque ella tiene ocho meses y antes de esto pues ya se quedaba mucho tiempo con mi suegra, ella la cuidaba un montón, entonces yo ya estaba pudiendo rehacer mi vida otra vez, buscar trabajo, porque mis papeles están pronto por salir. Y estaba enfocándome en retomar la tesis y bueno retomando mi vida normal. Y ahora con mi esposo estamos 24/7 con ella y demanda toda la atención del mundo y eso me agobia un poco y a veces me siento culpable también por

eso, porque es mi hija, la amo, la adoro, es mi vida total, pero eso no quiere decir que no me agobie, porque las exigencias y necesidades deben estar siendo cubiertas a cada momento. Entonces siento que mi vida se ha paralizado, como la de todos, entonces pues no lo sé, también mi mamá venía a estar con nosotros a estar con su nieta, iba a estar un mes y medio y se ha tenido que cancelar todo. Y nada a la expectativa de todo lo que puede pasar, pero bueno estoy también llevando un diario, eso me sirve muchísimo para descargar todo lo que siento. Llevo un diario con todos mis sentimientos, con todas las emociones, con todo lo que siento y pienso. Y eso me ayuda un montón. Y bueno ahora estoy con mi esposo y mi hija pasando estos momentos tan duros, porque no es fácil estar pensando en tanta gente, en dos territorios diferentes, con dos culturas diferentes. Porque no es lo mismo pasar una cuarentena acá que pasar una cuarentena en El Salvador, y tampoco es lo mismo porque depende igual de la clase social en la que uno esté y también pensar eso me baja los ánimos.

MESA DE DISCUSIÓN

1. Reflexiones sobre la identidad mestiza

Participante A

Estoy leyendo ful cosas de identidades, que también hablo con mi hermana, porque como mujer mestiza tengo muchos conflictos en eso. Porque no me puedo ubicar en esas identidades afros, indígenas, marrones, porque eso no es una identidad individual. Para mí debes tener reconocimiento grupal también, porque o sino no sirve de nada y más cuando es reivindicativo. Cacho que es cómo lo mismo de esa activista, a la *man* le sacaron todo un hilo de tweets que viene de una familia super pija, que su prima sale en revistas de moda y ella sigue reivindicando todo. Yo creo que todos tenemos que ser antirracistas, más allá de eso, no tienes que ser tampoco como una mujer indígena, por ejemplo, sino que yo reconozco los privilegios que tengo, a mí nunca me han parado en la calle, y si paran a las latinas es con rasgos indígenas, pero creo que, desde ahí, yo quiero romper con esos privilegios aquí y en Ecuador.

He visto ful cosas de chicas que se llaman indígenas, que son canceladas porque todas las mujeres indígenas de Costa Rica hicieron un comunicado, “si eres café eres indígena”, la identidad no es así, no puede ser así, es de reconocimiento, ser indígena es ser de un pueblo y de una nacionalidad y se denominan, así como una diferenciación de lo blanco. Pero yo entraría dentro del privilegio blanco en Ecuador, pero aquí hablo desde mi experiencia de ser mujer y de ser migrante, y que tiene su ancestralidad y dentro de todo el mestizaje sus raíces indígenas.

Hay ful gente mestiza en el antirracismo, de Argentina, Bolivia, Chile, su piel es incluso blanca. Pero como la activista de acá, no pero estaba con las españolas blancas y que están ahí, quién sí y quién no quien da esa validez, y si es denso la palabra mestiza es una categoría que tampoco representa, porque no es lo misma ser una mestiza del sur de Quito que una persona de Cumbayá. Pienso que para destruir todos esos privilegios tenemos que estar ahí y no ocupando espacios de otras voces como el *Black Lives Matter*, o de personas sin papeles, hay que apoyar, ahí debes darte cuenta del privilegio que tienes, pero estar todas, pero quienes dan carné o no. Porque dentro del movimiento afro o negro decían que no debían hablar lo que dices “*light skin*” vs “*dark skin*”, esas cosas no las comparto porque no digo que las opresiones son iguales, pero tenemos que ocupar esos espacios y hacerlos antirracistas desde la interseccionalidad crítica, como con las mujeres trans al yo reconocer mi privilegio por ser cis, por ser mestiza, por ser de Quito, por estar en una universidad. No veo donde está la ruptura, por qué no compartir espacios.

Podemos analizarlo desde esa parte que es una realidad que interpela a muchas personas, pero es muy importante ocupar los espacios en la Academia, pero somos muy diversas, pero lo que han vivido otras compañeras afros o árabes, o lo que he vivido, incluso siendo estudiantes es mucho más denso lo que viven, al final a la “latinita” se la ve como la buena migrante. Por eso es importante hacer red. A la final aquí en Valencia no hay esa visibilidad de colectivas.

Participante B

Yo creo que es bastante complejo la cuestión identitaria, como vamos construyendo nuestra identidad, que se compone de diversas identidades que pueden resultar contradictorias, pero que forman parte de nosotros como seres humanos. Yo pienso que excluir a otras compañeras o compañeros, colocarse en una situación de poder y adjudicarse y determinar quién puede reconocerse y participar de la lucha antirracista o de la lucha feminista, solamente sirve al propio poder y sistema. Para mí el activismo ha sido un transitar de mucho aprendizaje, también al desaprender muchas cosas y ser muy consciente de esos privilegios que sé que ostento, incluso aquí como mujer no europea y más todavía en mi contexto de origen en Ecuador, como mujer mestiza.

Pero hay algo de mi historia personal que me ha marcado mucho y es que dentro de mi propia familia por mis rasgos físicos siempre he sido leída como lo distinto y eso no ha sido con una mala intención pero refleja la micropolítica que se esconde en la vida cotidiana y se van tejiendo en las sociedades y pienso que es desde ahí donde es necesario transformar el lenguaje y cómo lo utilizamos, transformar la práctica y el saber y el hacer y entonces para mí es bien complejo pero él no reproducir las relaciones de poder con las que hemos crecido y construido y que hemos normalizado, es muy necesario y a veces es muy difícil. Duele que una compañera te diga que no puedes ser antirracista o que por ser mestiza no conoces lo que es el racismo, porque si bien es cierto lo personal es político, no pienso que al revés esa fórmula sea válida. No creo que lo política pueda o deba transformarse en personal. Yo me considero una mujer muy consciente de mis privilegios como mujer mestiza y trato de trabajármelos y me los cuestiono mucho y sin embargo no pienso que nadie por muchas opresiones que haya cargado encima tenga el derecho de colocarse en una posición de poder sobre mi persona. Yo pienso que parte de ese caminar y construir juntas es aprender a trabajar incluso en medio de esas diferencias y desacuerdos. Que a la final siempre van a estar de alguna manera, pero pienso que no le restar valor a lo que cada persona puede aportar a la lucha de manera individual y colectiva. Para mí la identidad mestiza es una identidad muy compleja, porque si bien es cierto invisibiliza todas las otras identidades subalternas como la negra y la indígena que la componen, también es una identidad que muchas veces también te deja como en un no lugar, a mí en un nivel personal, muchas veces esa identidad mestiza me ha hecho sentir que no pertenezco ni a un lugar ni a otro. Que no soy ni blanca ni indígena, que no soy ni lo uno ni lo otro. Te coloca como un limbo y a partir de ahí yo pienso que es muy válido o bueno yo he intentado construir una identidad que reconozca y abrace esa parte más invisibilizada y negada a nivel social como la negra, la india, sin llegar a apropiarse de luchas que soy consciente y reconozco que no me pertenecen, pero todas las luchas trascienden y van más allá de nuestros cuerpos individuales y colectivo de hoy, de este contexto en concreto, tanto espacial como geográfico, porque si no fuera así, toda la movilización que está existiendo ahora, es fruto de una resistencia constante de años y años, entonces son luchas que trascienden lo personal lo individual y lo colectivo en el contexto concreto. Yo pienso que en medio de esa diversidad y pluralidad es importante y necesario construir otras formas de relacionarnos y de trabajar juntas, en medio de esas diferencias, reconociendo los privilegios, yo pienso que quienes tenemos privilegios y soy consciente de los míos, además de ser consciente tratar de poner al servicio de mis compañeros esos privilegios de alguna manera. Y escuchar, para mí ha sido fundamental eso, escuchar y no tomar el dolor que causa a veces esos comentarios de las compañeras a nivel personal, no trasladarlo a nivel personal, ni quedarme con eso, sino que ese dolor me lleve a una reflexión o una autocrítica o a veces a decir que no hay que esencializar las cosas. Así como no hay que esencializar las opresiones y los privilegios, porque cada

persona carga una mochila, una alforja de cosas de su vida que la han ido marcando, determinando como se sitúa en el mundo, en la sociedad, como esa persona va construyendo su identidad y hay elementos de esa mezcla de cosas, de esa mochila que no conocemos. Ni siquiera de las personas más cercanas a nosotras. Entonces que no juzgar es muy importante y recordar que, en medio de esas diferencias y desacuerdos, estamos juntas en eso es muy importante. En el contexto de aquí en el Estado español, yo no tengo a nadie, no tengo familia, estoy en una situación vulnerable, a pesar de pertenecer a la Academia, yo no soy académica, no gano dinero por eso, no tengo nada asegurado por mi estatus de estudiante. Entonces yo pienso que los debates, las críticas constructivas son necesarias, dialogar y debatir es necesario desde el respeto, y desde ese no juzgar al otro, entender que en medio de esa diversidad y pluralidad buscamos lo mismo y que colocarnos en posiciones de poder es seguir reproduciendo lo mismo. Y es bastante complejo porque es agotador, a veces el dolor cansa mucho y es importante transformar ese dolor en aprendizaje y lucha y usarlo para ir creciendo como personas a nivel individual y colectivo con la esperanza de transformar este mundo.

Participante D

Todas compartimos un pasado que desconocemos de mestizaje, estamos aquí gracias a que en el pasado tuvimos una mezcla, si somos una mezcla, y hoy en día me preocupa tanto el asunto de la superioridad moral porque es como que el asunto del antirracismo se ha puesto a veces en un punto como de si no eres negra, no eres indígena y eres mestiza, ósea esta mestiza que para mí tiene más que ver con un tema de clase, pero a veces se llama al tema del color de piel, entonces volvemos a caer en lo que cae la gente para clasificarnos, entonces no eres un “sujeto digno” para encarar la lucha antirracista y eso siento que está pasando en todo, si no eres trabajadora del hogar y los cuidados, no puedes reivindicar la situación de las mujeres migrantes aquí, si no estás es una situación administrativa irregular lo mismo, como que me parece que se ha hecho entonces un tamiz tan fino de que entonces tienes que poder hacer tan visibles tus lugares de enunciación para ser moralmente digna de la lucha antirracista que mi a veces me molesta y me desgasta un montón, yo no tengo por qué estarle contando mi vida y mi pasado y el de mi familia a todo el mundo para que me validen como “digna de”.

2. ¿Qué significa ser una mestiza en España?

Participante B

Yo creo que como personas autoorganizadas también tiene otras connotaciones, por estar en estos contextos de los movimientos sociales, activismos, feminismos, y para mi si ha implicado una visibilización muy grande de todo el vacío y la carencia de toda la historia y herencia de los pueblos indígenas en la construcción de identidad individual y colectiva mía. Y a la vez también el reconocimiento de los propios privilegios en el contexto previo, porque en este en realidad venir como estudiante tiene algunas cosas, pero no es un gran privilegio. Igual ser mestiza no es un gran privilegio en este contexto, y hay una anulación e invisibilización en estos espacios activistas, como que tu voz no es válida para hablar de las violencias y opresiones desde algunas posturas.

Participante A

Para mí el resignificar el mestizaje aquí es como darme cuenta de que uno no conozco para nada mi historia de mestizaje como tal, sé que hay familiares que llegan de Europa porque aparte es algo que se ha tratado de ocultar en mí misma familia porque ha existido mucho racismo y dentro de eso al tener una familia en la costa, en Guayaquil, lo indígena era visto como lo peor. Y yo que nací en Quito era “como la serrana y cómo habla y no sé que”. Entonces es como tratar de blanquear la historia familiar y para mí era sentirme en ese vacío, de donde parte, desde donde vengo porque no lo sé, sé que vengo de un mestizaje, que he tenido familia que ha sido de Sangolquí y de la tierra y tal, pero yo no lo he vivido. Yo viviendo allá tenía muchísimo metido todo lo occidental y al venir no hubo un choque como tal, porque me encuentro con gente que escucha la misma música que yo, que le gusta salir a los mismos lugares, cuando empieza ya a darme cuenta de la racialización, que es un proceso, para mí ha sido un proceso darme cuenta, no fue como solo llegar y decir es que soy racializada y me discriminan. También porque no me leen ni como indígena ni como negra, muchas veces ni como latinoamericana, no me leen así. Entonces el proceso de identidad mestiza también es complejo al no tener como esa comunidad de pertenencia, como por ejemplo ser otavaleña, o pertenecer a una comunidad quechua o ser afro, que tú dices si hay una “anti negritud”, hay un racismo específico hacia nuestro color de piel y tal, pero yo no lo vivo así, por eso es que tengo que construir mi relato y mi experiencia, porque para mí no es como que ven y me dicen algo, para mí es más lo estructural, lo que me ha hecho darme cuenta de la racialización y el ser mestiza, pero no la corporalidad. Cada vez que alguien me ve me dice “no pareces de Ecuador”, como si fuera un halago y eso implica ¿me están leyendo como qué?, me dicen “es que pareces de Andalucía”, y cosas por el estilo. Entonces yo pienso que los procesos de identidad no son individuales, es un proceso de comunidad, eso para mí es lo que más me conflictúa porque al final como te leen te da también tu experiencia de vida, óseas cosas que quizás no viviera si por ejemplo tuviera otros rasgos determinados, otro color de piel y cosas así. Entonces más allá de eso creo que tengo que reivindicar esa parte que ha sido digamos olvidada y si soy una nueva mestiza, porque no es lo mismo que yo fui en Ecuador como mestiza para nada, entonces si necesito encontrar esa parte porque la otra la tengo muy clara pero lo otro es lo que ha sido ocultado y es lo que más duele porque te deja en el vacío, eso es como lo nuevo que tengo aquí, como lo nuevo que resignifico que debe tener también un valor muy importante porque debido a esa parte es que nosotras estamos extranjerizadas, que no tenemos los mismo derechos, y todo esto que vivimos.

Participante C

Para mí el tema de ser mestiza nunca ha sido algo negativo, siempre me he concebido en el mestizaje, claro desde la historia que me enseñaron en la Escuela de la mezcla entre el español y el indígena y siempre estuvo claro que era eso, y también en Chile pasa mucho eso que dices de la “blanquitud”, de renegar de los pueblos originarios, independientemente de todo el proceso que está pasando ahora donde hay toda una reivindicación de eso, el chileno o la chilena quieren ser lo más blancos, rubios y parecidos a los gringos. El modelo estadounidense es super fuerte en Chile porque tuvimos la Escuela neoliberal de los gringos en la dictadura de Pinochet y eso ahí es donde veo la herencia colonial en mi país, que reniega de esta parte más originaria de América y nos queremos parecer a este modelo. Sin embargo, para mí no ha sido algo negativo y cuando llegué a España identifiqué mucho de mi historia, porque también tengo todo el

lado de mi madre son todos españoles, y reconozco a mi abuela, mi tía abuela en la calle caminando aquí y no he tenido experiencias que han sido racistas directamente hacía a mí o de discriminación hacia mi hijo en la Escuela, o algo así, si lo he sentido en la diferencia de categoría de personas, lo he sentido mucho en lo que es la Ley de Extranjería y el rollo que hay con la migración aquí. Que en Chile empezó hace poco y también existe, pero hacia otra cultura o países, que no lo ves hasta que estás del otro lado. Yo creo que esto de concebir el mestizaje es todo un proceso y uno va profundizando y cambiando de lugar, como que lo vas mirando desde distintos lugares. Para mí no es un lugar negativo, sino un lugar que está en construcción también, como a partir de las conversaciones que hemos tenido nosotras. No me siento ahora como la mestiza que escuchaba la historia en la Escuela, como súper diferente lo que significa y creo que la herencia de la colonialidad en Latinoamérica y como ese criollo del que habla la Rita Segato que se hizo cargo de Latinoamérica retomo lo peor de los colonos y eso lo he visto más desde afuera que desde adentro. Porque desde adentro estaba en un lugar más privilegiado, tuve acceso a buena educación, tenía una calidad de vida donde vivía y trabajaba cerca de donde yo estudiaba, tenía un buen trabajo, entonces como que estar acá en España me completa mucho esa construcción de mestizaje que uno tiene desde allá.

3. Reflexión sobre las identidades migrantes en España

Participante C

Este estereotipo que te asignan o les asignan a las personas que son migrantes se ve super claro, es como cuando en Latinoamérica hablan de África, como que todo fuera lo mismo. La experiencia del mestizaje y la migración es super diversa. Yo no he tenido ni media experiencia que superar con respecto a lo que vive otra gente que vinieron de otros lugares, como en el máster tenemos una compañera que es de Haití y como es la única negra en la clase muchas cosas al verla, de su historia, de donde viene, o creen que es de África de una y ese estereotipo marcado de crees que Latinoamérica es una sola cosa, o decir “no pareces latina”, ¿qué es eso? Y yo me lo he vivido desde un lugar de resistencia, no he cambiado en nada mi forma de hablar, no dejo de decir “cachai” y las cosas en las clases, como que de alguna manera me gusta y no lo hago por demostrar nada, pero no me surge por ejemplo en los videos del conversatorio que veíamos ayer de estas mujeres que iban en el metro o cuando iban en un lugar público querían como ocultar esto de cómo hablan para que no se dieran cuenta que no eran españolas y a mí me pasa un fenómeno un poco contrario, bueno en las clases que igual es un espacio seguro, no estoy en otro lugar, en otras circunstancias como con la policía. Cuando he tenido relación con la Policía por cualquier motivo, me han tratado peor en Chile que acá, tanto la Policía como el funcionario español, el funcionario español del consulado de Chile era un hijo de puta, ósea el huevón era capaz de hacerte ir dos o tres veces a las dos de la mañana a hacer cola, para entrar a las nueve. Y yo me preguntaba qué tipo de postura es esta.

Participante A

Yo creo que la identidad que he traído es parte mía, son cosas que van a estar siempre al final porque han determinado lo que soy ahora, pero dentro de las cosas que me ando preguntando todo el tiempo es y ahora ¿qué identidad es la que resignifico?, porque es lo que siempre me causa conflicto, es si yo no soy una mujer indígena, no me leen como una

mujer indígena, cómo voy a resignificar eso de esa forma, que no quiere decir que todo el resto de saberes y conocimientos, de la descolonización y de las epistemologías del sur, que pienso que ese lugar tengo muchísimo que decir porque piensan que Latinoamérica es una misma cosa y una misma cosa subdesarrollada, que no tiene valor, porque aparte de que sumen tu estilo de vida, que lo critican y lo juzgan, claro es algo que también viví en la Universidad acá porque cuando te hablan de feminismo te hablan de una historia y ahí fue cuando más me choco esa identidad de decir, tengo que resignificarlo, porque era identificar que eso era la historia de una mujeres blancas de Occidente y esa no es mi historia, porque yo no he vivido ni vivo ninguno de esos procesos y ya nos damos cuenta con el feminismo con lo que nos hemos topado, con lo que hemos chocado al decir que las mujeres migrantes también existimos, y ahí es donde yo siento que tengo que resignificar el ser mujer migrante, eso es lo que ha cambiado al final, esa es la identidad que aunque es muy diversa, es con la que tengo que luchar ahora, como un proceso de resistencia, porque si creo que la migración aquí se trata de una forma horrible, todo el tiempo y si duele porque tú también eres parte de eso, o todo lo que se habla, por ejemplo en Madrid que (Ayuso) dice que tenemos la culpa de los contagios por nuestro “estilo de vida migrante” y te preguntas ¿Cuál es el estilo de vida migrante” y muchas cosas y si bien es cierto la corporalidad puede determinar un cierto tipo de experiencias, luego cuando ya saben de donde eres tienes otra carga y yo creo que ser mujer migrante y de Latinoamérica, porque también pienso que la “latinidad” es una parte de nuestra herencia igual, que es difícil y conflictúa muchas cosas, pero oír esa razón elijo la identidad nueva de ser mujer migrante para poder resignificar desde ahí.

Participante B

En mi familia siempre me han tratado como negris, negrita, porque en el lado de mi mamá tienen la piel más clara y yo reconozco que no soy negra como tal, porque hay muchas cosas que no he vivido de la identidad afro, y ese “no lugar” me ha acompañado siempre y la resignificación ha venido más por el lado de identificarse con encarnar la migración, como decir mujer migrante, y lo que eso implica y también entendiendo que las condiciones en las que una ha migrado han sido un poco menos dolorosas que lo que les ha tocado vivir a muchas personas también que han migrado por otras circunstancias, en otros lugares y en otros momentos. Hace veinte años aquí casi no había personas migrantes, ahora hay más apertura y eso también depende de los círculos donde te muevas. Para algunas personas no implica un gran choque porque encuentra gente con gustos similares, pero reconocer la estructura que el tema del racismo va más allá de que te digan insultos racistas en la calle y llegar a entender que es una estructura y a partir de ahí resignificar todo lo que implica ser mujer migrante y racializada.

4. Reflexión sobre las tensiones en el antirracismo

Participante A

Yo creo que es algo de los movimientos sociales, sabemos que en el feminismo blanco hegemónico están las mujeres diciendo “es que solo las que tienen vagina pueden participar aquí sino no eres parte del movimiento feminista si eres trans, si eres trabajadora sexual”, siempre hay como esa lucha de egos y en el antirracismo también, y se nota porque yo lo he vivido desde los dos lados, y al final la experiencia que tuvimos

el ocho de marzo fue tal cual nos dijeron “que vienen estas estudiantes de máster a hablar sobre migración”, el otro día también por desgracia o lo que sea, vi un comentario que decía “si las que son estudiantes que se hacen llamar migrantes”, algo así, cuestionando que cómo nos llamamos migrantes si vinimos a estudiar, que sabemos todas todo lo que conlleva que no es nada fácil, que no tienes ningún privilegio para trabajar, ni para hacer tus trámites. Que si no estás un la irregularidad, pero un tiempo, pero ustedes han estado irregulares un montón de tiempo hasta que les salga el NIE, que no hay ni citas, y que haces todo ese tiempo, no puedes hacer nada, entonces al final conozco de cerca casos de estudiantes que han tenido que estar de internas, como trabajadoras sexuales y molesta como indicaba otra compañera tener que explicar tu vida para que te validen y creo que nosotras justamente ocupamos ese espacio de las menos consideradas y menos válidas, porque uno somos estudiantes y dos somos mestizas. Y yo pienso que siempre vamos a ser más de esas y tengo super claro que ser tibio con el racismo no tiene cabida, ahora mismo con todo lo que está pasando, en el tema de #RegularizaciónYa se vieron también muchos temas de egos, hubo también discusiones sobre colorismo, que si tú no eres negra cómo vas a opinar de racismo, y si no vemos el racismo como algo estructural y nos quedamos en experiencias individuales, va a seguir siendo el contar una historia y ya y creo que no va por ahí, lo que pienso es que si es super agotador en verdad porque es como que te están invalidando, por otro lado creo que también hay muchas personas que no lo ven así y que más bien te invitan a que esta lucha sea conjunta y que tú mismo también reconozcas ese espacio, que si tienes la posibilidad de que hable otra persona, que ha tenido una experiencia como persona negra, como persona musulmana, árabe, aquí, que también son super fuertes las experiencias, claro que no vas a hablarlo tú, pero no vas a dejar de decir que existe aquí racismo. Y es eso encontrar que hay personas que te invitan a participar de espacios y sino crearlos, como lo hemos hecho nosotras muchas veces, y luego pensar que las personas que quieren separar, pues lo harán, pero yo hago el símil con el feminismo, al final está toda una base de personas que estamos trabajando con trabajadoras sexuales, mujeres trans, y lo otro queda como que sí, escribe en tu twitter eso que la realidad es lo que estamos haciendo en la calle, digamos.

Participante C

Yo encuentro que nadie tiene derecho a legitimar a otra persona por qué causa quiere moverse, entiendo y respeto que puede haber historias muy diferentes y claro yo no me voy a poner a hablar por una persona negra o una persona musulmana, pero yo la verdad lo de la superioridad moral lo pesco súper poco, me la paso por el aro como lo decimos en Chile. Si creo que una causa es justa y quiero marchar por algo no tengo que ser la protagonista, pero si caemos en eso estaremos en puras islas, donde ninguna isla puede entender a la otra porque no viven las mismas injusticias. Si hay algún enfrentamiento, se debate, pero no hay que andarse peleando por quien es más feminista, o quien ha sufrido más por el racismo, porque sabemos quiénes han sufrido más por el racismo, nadie tiene derecho a legitimarte un discurso, ni un activismo. Como decía una compañera, si eres estudiante y tienes la piel blanca, no vengas a hablarme de racismo ¿Por qué, si esa es la idea? Que el tema y que la demanda y las injusticias que se viven lleguen a más lugares y se hable y se concientice.

Participante B

Quedarnos en cosas esencialistas es más útil al poder que a las causas y si es complejo y desgastante visibilizar que el racismo como estructura implica que, aunque tenga la piel blanca y sea estudiante, pero si mi acento es colombiano también sufro racismo, y también me discriminan y esa es un poco la idea creo yo.

5. Reflexión sobre *whitepassing*”, “*red face*”, “*black face*”, “*brown face*”, “*yellow face*”.

Participante C

La identidad no debe depender del color de la piel o de lo que te pongas de ropa, también es una construcción, porque eso me lleva un poco a definir a la gente por cómo nació y el color de la piel que tiene y de ahí no se podrían mover ni un poco. Obviamente que atribuirse como privilegios o historias de otros que no son las tuyas, abanderándose de los discursos es poco delicado, pero creo que esa clasificación tan quisquillosa no aporta mucho.

Participante A

Se ha hecho porque es necesario nombrarlo, el tema del disfrazarse de una persona indígena y una persona negra como pasa aquí es super violento, aquí la gente se pinta de negro para representar a los pastores en navidad y todo es super caricaturizado, con los labios super rojos, y que necesidad hay de eso. Y al contrario en Ecuador pues también te disfrazas de negro, hay programas donde ridiculizan su forma de hablar y eso es super violento para las personas indígenas también, porque también se han disfrazado de ellos, como lo que paso con esta *influencer* de Perú que se pintó la cara más oscura y se puso el poncho y era un comercia donde luego una marca de toallas le limpiaba este maquillaje y el discurso era claro ¿estás diciendo que ser indígena es estar sucia? Y en la televisión allá lo vemos, las representaciones cómicas que hay de las personas. En el colegio haces bailes disfrazado de indígena, como si fueras otavaleña. Qué tan valido es eso porque no es solo un elemento, su ropa es política también, porque representamos a todas las indígenas igual, cuando las del norte no tienen la misma ropa que las del centro, la de la Amazonía y la costa, entonces es como cuando tú tomas eso es como que anulas sus identidades y dices yo me pongo esto de aquí, yo me pongo esto de allá, y ellas se ponen ese vestido por esta razón que va vinculada con su forma de hablar a su lengua, su organización política. Y hay una línea ahí, si cuando eres niña te ponen a hacer un baile eso también es, si yo me pongo un collar o una pulsera con ciertos diseños de la cultura indígena, ¿también es? Ósea ahí está esa línea que no se define al final, pero creo que no se pude despolitizar y si lo usas que sea de una forma política como el tema de la *whipala* que también he tenido muchos conflictos porque es como siquiera hay una sola y depende de donde estés se conforman con unos colores y formas diferentes, entonces es super importante si, y me alegro cuando en una manifestación del ocho de marzo y piensas esto es super importante que esté en España porque nos estamos apropiando del espacio, y por eso el uso depende del contexto también es super potente, pero luego yo tengo mis cuestionamiento sobre lo que les dije antes. Entonces puedo o no apropiarme de esas cosas.

Y con el *whitepassing* siento que es complicado porque si es estructural todo, pero al final depende de que estemos hablando, porque si hablas del *whitepassing* para ir a un concierto y que no te griten nada o para trabajar, porque al final, aunque tengas un color de piel más blanco tu NIE no te va a permitir trabajar. Entonces donde está el *whitepassing* ahí, depende de donde estamos ubicando este concepto.

Participante B

El nombrar esos conceptos es importante para hacer estas reflexiones críticas de decir, ir como tomando conciencia de hasta dónde puedo o me corresponde apoyar ciertas luchas y de qué manera. Porque si no conozco las luchas, no he vivido sus procesos, no puedo hablar por los pueblos indígenas, pero si puedo acercarme a ellos desde el respeto y aprender de ellos y apoyar sus luchas y reivindicaciones y llevar las a otros espacios donde no se conocen y se invisibilizan. Pueden ser muy funcionales esos conceptos, pero es importante ni llevarlos al fundamentalismo de decir ya no te puedes poner nada de los pueblos indígenas, de los pueblos afro, porque entonces ya es apropiación cultural, pero creo que si pueden ser funcionales y son importantes para las reflexiones críticas en ciertos espacios.

6. Reflexión sobre el uso de elementos culturales

Participante C

Yo no sé si hay elemento que me definen, pero hay elementos que he adquirido acá o he asumido acá, que antes no tenía tanto, que tiene que ver con el despojo de las cosas, y tiene que ver con lo colectivo versus lo individual, con pertenecer a una comunidad. Eso es lo que se me ocurre con respecto a la vida que estoy teniendo aquí en relación con la que tenía antes, que uno va construyendo las cosas como una forma de identidad en parámetros que no tienen sentido y por eso decidí partir y buscar otra cosa. Tiene que ver con lo colectivo y el despojo.

Participante A

En el colegio, en la época medio hippie era como que usaba los elementos y simbología, pero no tenía nada que ver, pero ahora los collares, la pulsera, el palo santo, yo odiaba ese olor en mi casa, cuando mi abuelita lo ponía era como ese olor me marea, que horrible, y ahora me recuerda al núcleo de familia, porque lo ponía siempre en navidad y era como que le cogí un cariño distinto de saber lo que significa, de la utilidad que ha tenido para muchísima gente, porque lo usaban y lo he hecho parte de mí. Como por ejemplo voy a dar los talleres a niños y niñas y ven la pulsera y dicen “¿de dónde es tu pulsera, que linda, no es de aquí?”, ellos son los primeros que te preguntan, sobre todo los que tiene origen migrante se alegran de ver una persona que no hable como española y te dicen “tu hablas como mi mamá”.

Participante B

El tema de ciertas prendas de ropa, indumentaria que antes usaba porque me gustaban, porque el color me parecía bonito, y ahora adquieren un significado muy político y simbólico, y en mi caso si ha sido mucho la comida, por ejemplo, yo aquí conscientemente yo trato de pensar de lugares que son de gente migrante.

Participante A

Cuando estamos o nos reunimos hay cosas que sí que se repiten, pero no lo hemos hecho a propósito como el aguayo o la misma *wiphala* que aparecen en muchos espacios donde estamos pero no es porque hayamos deseado compartirlo todas, sino porque alguien lo llevó, o lo puso, además que el problema del mestizaje es que es super variado y plural, no es lo mismo ser una persona mestiza de Chile, que de Ecuador, que del sur de Ecuador, que del Norte de Ecuador, para mí es como que es muy amplio.

Participante C

Yo me pregunto siempre por la definición de las identidades como tan cerradas para poder presentarse al mundo, por lo mismo que hablábamos de la superioridad moral y la legitimidad de los discursos, a mí me gusta que haya diversidad, me gusta que una diga si para mí ser mestiza no tiene nada de malo y lo tengo super claro, y me identifico, y otra persona que opine distinto, me interesa escuchar ese otro lugar y puedo compartir con ese otro lugar y eso es lo que a mí me interesa que nos defina, lo que a mí me gustaría tiene que ver como más con la diversidad y pluralidad de esta realidad común de ser mujeres latinoamericanas en España, que es como nuestra colonia. Yo tengo problemas con los encasillamientos tan severos para los grupos chicos o grandes, aunque eso no quiere decir que no tengas compromiso, o no te identifiques o no tengas respeto por los límites, pero me parece que es super difícil que pretendamos que seamos lo mismo y pensemos igual y tengamos las mismas opiniones sobre todos los temas, obvio que hay puntos en común como que no somos abolicionistas y lo hemos descubierto en las conversaciones también, y ahí ya estamos fuera del feminismo español.

Fanzine “Tejido de una mirada migrante resiliente: voces cuerpo y enraizamientos”

Por petición de algunas de las participantes de esta investigación, no fueron incluidos todos los textos del fanzine, además, se omitieron los nombres de las autoras para mantener su anonimato y resguardar su seguridad. Esto no interfiere con el trabajo, ya que el mismo busca dar cuenta de los sentidos profundos y el universo simbólico que se maneja en el grupo, no de dar detalles de su vida privada o violar la complicidad del espacio compartido con el grupo. Como se mencionó a lo largo de la tesis, se abordan las experiencias de vida de estas mujeres, para hablar de sus resistencias migratorias personales y colectivas.



TEJIDO DE UNA MIRADA MIGRANTE RESILIENTE:
voces, cuerpos, enraizamientos



[...]De pronto unas voces en la calle me gritaron
¡Negra! ¡Negra! ¡Negra!
¿Soy acaso negra?- me dije
¿Qué cosa es ser negra?
Y yo no sabía la triste verdad que aquello escondía[...]
Y me sentí negra, como ellos decían
Y retrocedí, como ellos querían
[...] y entre mis entrañas siempre resonaba la misma palabra
Hasta que un día que retrocedía,
retrocedía y qué iba a caer[...]
¡Negra! ¡Negra! ¡Negra!
¿Y qué?, ¿Y qué?
¡Negra!
Si
¡Negra!
Soy
NEGRA SOY, ¡Y qué lindo suena!
Al fin comprendí, ya no retrocedo, y avanzo segura
¡Ya tengo la llave!

Extracto de "Me Gritaron Negra" de Victoria Santa Cruz

Querernos, sentipensar y autodeterminar nuestro lugar de enunciación, ha sido -para muchas de nosotras- la llave para resistir, politizar y tejer nuestras plurales, pero también coincidentes experiencias migrantes. Para mí, *Tejido de una memoria migrante resiliente: voces, cuerpos, enraizamientos*, es un esfuerzo genuino en el que dialogan los sentires, pensares, historias, memorias y sabores de las otras, las migrantes, las racializadas, las que resistimos y cuestionamos el sistema colonial, racista, patriarcal y capitalista, que pretende escribir de manera homogénea y hegemónica nuestras experiencias migrantes, racializando, despolitizando e invisibilizando nuestro ser, saber, hacer y poder.

Tejido de una memoria migrante resiliente ha sido un llamado interpelador a sentipensar en voz alta mis experiencias, contradicciones e identidades (las asignadas, las deconstruidas y las autodeterminadas). Experiencias que inician con la historia de migración (del campo a la ciudad, de la provincia a la capital) de mi madre, mujer originaria cuzqueña y mi padre, afroperuano chinchano, quienes en su ser y hacer me enseñaron el desafiante y esperanzador camino que implica migrar y habitar la interculturalidad.

Tejido de una memoria migrante resiliente: voces, cuerpos, enraizamientos, me lleva a interpelar una historia personal, que no es individual, en la que dialogan, al menos dos experiencias que nos relacionan con occidente; por un lado, la diáspora africana producto de la trata trasatlántica de hombres, mujeres y niñxs que fueron esclavizados, y por otro, el proceso de colonización que pretendió, sistemáticamente, despojar y convertir a lxs propixs en "lxs otrxs", "lxs ajenxs". Y es desde allí, desde donde decido enraizar, hilar y tejer con mis compañeras. Este primer fanzine, es una invitación a tejer con y entre aquellas que queremos hacer un trueque de saberes, de batallas, de sentipensares. Entre las que queremos compartir y construir caminos de resiliencia y de justicia. Con nosotras y desde nuestras plurales experiencias, historias, realidades y aspiraciones de "SumaqQamaña", "SumakKawsay", "KametsaAsaiki", "Ñandereko". Con aquellxs, con lxs que parece posible habitar el sur en el norte.

Gracias Trenza Mestiza, María José, Salomé, MariFertxu, Carmen, Ana, Fatine y Paola por hilar sus historias y seguir tejiendo. Muchas gracias Paola y Ana Larco, por darle forma y color a esta aventura. A lxs lectorxs, y parafraseando a Paola, bienvenidxs a sentipensar las voces de las hijas migrantes de las negras, las cholos, las indias y las sudacas que no pudieron colonizar.

El tiempo, relativo y efímero
Se escapa para mí entre los dedos como el agua
Para ti se detiene impávido ante cada respiración
El tiempo tan corto y tan largo
El tiempo tan cruel juzgador
El tiempo ha encontrado un cómplice,
Y ese cómplice juega a ser tan letal como el tiempo
El tiempo y el cuerpo han hecho una alianza
Yo quiero romperla
Tú quieres romperla
Yo lucho, tú luchas
Cada una con propósitos distintos
Yo por tratar de agarrarlo, tu para tratar de acelerarlo
No somos nada ante el tiempo y el cuerpo
Ganan siempre como si tuvieran todas las cartas vistas
Como si supieran las respuestas antes de cualquier pregunta
Se juntan a mirarnos,
a ver mis carreras, a ver tus esperas
el tiempo y el cuerpo establecieron una alianza
una alianza en la que no hay más que participar
no me rindo ante el tiempo y el cuerpo
no soy una víctima de sus designios
soy una exploradora de sus caminos
un día los podré mirar a los ojos
y les diré que hice una trampa
que me escondí en mis pensamientos
que me trasporte a tus sueños
y que les dividí para ganarles
ya mi cuerpo no responderá a los designios del tiempo
su alianza la he hecho trizas
y he cedido el mando a mi autonomía
y he emprendido viajes a lugares que nunca he de ver
y he andado por caminos que mis pies no han de pisar.

La trenza mestiza*

REFLEXIONES DE UNA FEMINISTA DECOLONIAL EN LA EUROPA MEDITERRÁNEA

Soy la mujer, la feminista, la inmigrante, la racializada, la antirracista, la decolonial, la deconstruida. Si camino soy invisible. Si hablo siento miradas. Hay personas que creen halagarme diciéndome "No pareces de Ecuador". ¿Qué es ser de Ecuador? Yo que nunca me sentí de ningún lado, ya que para mí las fronteras y las banderas eran territorios imaginarios.

Ahora ser latina y ecuatoriana son discursos que me reivindican y politizan. Soy contradicción, mi cuerpo es acción. Cuestiono mis privilegios y opresiones. La mujer hecha y derecha, la infantil. La valiente, la que ama, la que grita, la que lucha contra el paternalismo blanco, la rebelde, la que se salva sola.

Nunca he sentido que me define una bandera o un país, las pasiones nacionalistas se me hacen conflictivas, porque somos más que un territorio imaginario. Pero es curioso como al estar lejos, el autodefinirme como ecuatoriana, se siente como un discurso decolonial que reivindica mi identidad de mujer y migrante en varios espacios de mi nuevo contexto, donde se piensa que la frase "no pareces de Ecuador" es un halago.

El feminismo siempre me ha movido como individuo, incluso antes de adentrarme en el cuerpo teórico que lo sostiene. Desde que tengo memoria, mi mirada ha cuestionado varias realidades y problemáticas que los feminismos han venido problematizando durante décadas. La construcción del conocimiento es una relación de poder, por tanto, mis primeras aproximaciones teóricas al feminismo fueron académicas, con la división tradicional de los feminismos de la primera y segunda ola. En estos, con sus luchas y contextos blancos/eurocéntricos, me sentía representada como mujer, pero a la vez invisibilizada en mi contexto histórico y social inmediato. Esto, al vivir en Ecuador, no representaba mayor problema. Los privilegios que una tiene al vivir, estudiar, trabajar y existir en la tierra de una es algo que se tiene por sentado y que cambia radicalmente el momento en que se cambia de país. Ahora me encuentro haciendo un doctorado en Europa, por tanto, mi condición de migrante sigue siendo privilegiada, me cobija la academia, que en cualquier contexto es una variable de poder y estatus. Acá la frase "no pareces de Ecuador" está a la orden del día. En algún momento me dijeron "los ecuatorianos son como los chinos, son todos iguales", me preguntaron si "Ecuador queda en África" y si sabía "lo que es Netflix". Estas frases, microracismos "inofensivos", dan cuenta de un sistema racista estructural que afecta los procesos migratorios. Igual dan cuenta del privilegio en el que vivo porque en esencia son discriminaciones "inofensivas". Pero al estar lejos, estas y otras anécdotas menos "inofensivas" más y de mi red en el exterior, a propósito de la ley de extranjería y el trabajo para mujeres migrantes, hicieron que surja en mí una necesidad imperante de aproximarme a otros feminismos, que son más míos, más de dónde vengo y hacia a donde voy.

Mi reconocimiento del feminismo decolonial es eso, mirarme como la otra, con todo el potencial de lo no hegemónico. Dar valor a los saberes populares y comunitarios, los trabajos que las mujeres han realizado durante siglos en América Latina, África, Asia, Medio Oriente y demás territorios subalternos. Mucho antes de las luchas sufragistas, las reivindicaciones salariales de las obreras y la revolución sexual. Lo decolonial es reconocer la importancia de las élites intelectuales académicas, cuestionando la visión eurocéntrica, racista y burguesa de las mismas. Es luchar contra la apropiación cultural, la homogenización de las luchas feministas y la universal mujer.

Al ser mujer migrante soy una minoría en enunciación, mi voz es subalternidad, mi voz es lucha. En mi nuevo contexto conocí un grupo de mujeres migrantes como yo que, desde sus esferas de poder, luchan y participan activamente por volverse sujetas políticas con una voz propia. Este grupo no es académico, participan principalmente mujeres trabajadoras, activistas a saco, que luchan por dar una nueva cara a las migrantes, peleando no solo con los estereotipos de género, sino también con los laborales, de raza, clase, los de ser las otras en un contexto que no es nuestro, pero que lo hemos vuelto nuestro con esfuerzo.

En este nuevo grupo aprendí que todas las personas somos racializadas, algunas desde el privilegio y otras desde la opresión. Nosotras, al ser vulnerables a la discriminación, hemos elegido no ser víctimas, sino rebelarnos contra las barreras que nos acompañan todos los días. La relación horizontal de poder que se busca manejar en este espacio me hace pensar que mi bandera, además de ser la de Ecuador, la de mujer, feminista decolonial, es ahora también la bandera de las migrantes. Mujeres del mundo, de todas partes y ningún lugar, que nos hemos encontrado en este fragmento mediterráneo de Europa y que ahora compartimos un mismo fin, el hacer escuchar nuestras voces, buscar espacios, como este donde escribo, donde la gente conozca y reconozca nuestro trabajo y nuestra importancia. El que dejen de hablar por nosotras, el erradicar esa mirada paternalista blanca que busca salvarnos de nosotras mismas y desdibujar nuestros procesos. El saber que nuestras voces, únicas y particulares, pueden gritar al unísono para que se escuchen alto y fuerte. El saber que ser las otras nos permite reescribirnos y renombrarnos, en nuevos territorios reales e imaginarios.

LA VICTIMIZACIÓN DE LA MUJER MUSULMANA DESDE OCCIDENTE

La mayoría de las sociedades occidentales consideran que las sociedades musulmanas se basan en subyugar a las mujeres, imponerles velos, prohibirles viajar y evitar que vayan a la escuela o disfruten de las muchas "libertades" que disfrutaban las mujeres en Occidente.

Después de los eventos del 11 de septiembre de 2001, Occidente se despertó ante una conmoción que generó preguntas sobre la naturaleza de las sociedades musulmanas y árabes y sobre la validez de la imagen que porta. Esta curiosidad llevó a muchos de ellos a investigar la realidad de estas sociedades para explorar su realidad y estudiar los detalles y componentes más precisos.

Como consecuencia la imagen de las mujeres oprimidas, sumisas y víctimas, se ha visto agravada por las percepciones occidentales que se han basado en las leyes de la religión musulmanas fuera de su contexto, así como las costumbres y tradiciones de las sociedades árabes y la cultura conservadora árabo-musulmana en relación con las mujeres. Presentando a un único modelo de mujer que se caracteriza por su religión, y de este modo invisibilizar las voces plurales de estas mujeres.

¿EL ECOFEMINISMO YA EXISTÍA?

Encontrarme estudiando en València con una beca, me obligó a buscar formas para poder subsistir cuando los ahorros que traje de Ecuador, poco a poco, se iban acabando. Al tener un permiso de estudiante, como mujer latinoamericana migrante, a expensas de las decisiones de otras personas y bajo la estructura racista y colonialista de la Ley de Extranjería, conseguir trabajo en el Estado español es muy complicado, por no decir imposible. Esta realidad nos obliga a buscar alternativas para resolver problemas cotidianos, a través de actividades hechas por cuenta propia o gracias a las redes que encontramos en nuestro caminar. Mientras realizaba mi trabajo de investigación final, problematizaba mi situación. Mediante la elección de "lo personal es político" me encontré en la necesidad de crear un conocimiento sobre algo encarnado, que estaba viviendo. Como economista, a lo largo de mi vida, me han llegado las teorías generadas desde aquí, economía feminista, ecofeminismo, economía del bien común, economía circular, poner en valor a la vida, a los cuidados. Y yo me preguntaba, en nuestros sures eso, ¿no ha existido siempre? Sin duda, la construcción eurocéntrica del conocimiento ha ocultado e invisibilizado saberes, reflexiones, teorías, feminismos y economías del otro lado del mundo. Me rondaba en la cabeza, el Sumak Kawsay o Buen vivir, en su intento por ser traducido al español, y como ahora yo lo estaba aplicando en este territorio. A veces, también me pregunto cómo sería València, si viviera desde ese Buen vivir, sin duda les taronges no estarían tiradas en la calle. Caminando pel carrers de Ciutat Vella, un día me encuentro con un grupo de mujeres que gestionaba un mercado dentro de un espacio público, del cual se habían apropiado con la comunidad de vecinos y vecinas, yo no tenía como pagar un puesto, pero la respuesta fue fácil, hagamos "trueque" me dijeron, esa palabra que la conocía porque en nuestros pueblos originarios es una forma de vida, pero que para mí, desde mis espacios de privilegio en Ecuador, era algo lejano. Y lo hice, con trueque llegué a tener un puesto para vender mis cositas, lo importante de esto es que me di cuenta que no estaba sola, que estamos todas porque estamos juntas y dentro de este espacio, las mujeres nos conocimos, compartimos, conversamos, nos unimos y resistimos.

Con este recorrido quiero llegar a que entendí que la teoría se vuelve teoría en la medida que las personas actuamos, lamentablemente la occidentalización de mi mente y cuerpo me había alejado de mis saberes, sin embargo, la migración me llevo de nuevo hacia ellos. ¿Cómo hablo de ecofeminismo, si las mujeres de mi sur están muriendo cada día por defender el agua, la tierra, las semillas, la vida?

Por eso, la posición política de mi cuerpo migrante, es construirme desde ese lugar, desde esa identidad que reconoce, valora y siente mis raíces negras, indias y cholos y me construyo a través del Sumak Kawsay, y el chakana (cruz andina) que siempre ha buscado hacer una economía comunitaria, territorial, solidaria, mediante ferias, trueque, mercados, arte, que intercambia saberes y reflexiones y que busca así el cuidado y protección de la vida y la Pachamama, como un todo que va más allá de la naturaleza visible. Con esto tampoco quiero romantizar e idealizar las prácticas originarias, que en muchos casos reproducen también relaciones de poder e injusticia, en este sentido creo firmemente en el feminismo comunitario y decolonial como práctica política que permita analizar, cuestionar y deconstruir(nos), porque cada acto de deconstrucción se encuentra reflejado con un acto de creación. Y hoy me encuentro aquí de nuevo, junto con mis compañeras, mujeres migrantes, mujeres con voz, creando este nuevo fanzine, como forma de resistencia y de revalorización de eso que he heredado en mi sangre y que me permite defender mi cuerpo mestizo, que se resiste a olvidar y a desaparecer.

Tengo un pie en este mundo y tengo un pie en el otro. A todas las que habitan en mí, soy mezclada, soy la otra, soy luna, soy llena, soy vacía. Lo que allá me había alejado de quién soy, hoy me reconforta. No soy la exótica, no soy un pasaporte, solo vivo el sur en el norte.

CARTA A LAS MUJERES CON VOZ

La Trenza Mestiza

Mujeres!!! Permitan que las llame compañeras, amigas, hermanas, comadres, es un privilegio para mi poder encontrarlas en el camino. Escribo estas breves líneas desde las contradicciones, las angustias y los muchos miedos de estos días. Les escribo porque es un acto subversivo escribirles una carta en donde mis palabras hacen reconocimiento a su historia, a su trayectoria, a sus luchas, al camino que ya han recorrido y a los muchos aprendizajes que tienen y que son sabiduría que emana de sus vidas, y de las lágrimas y sonrisas que se han derivado de ellas.

Agradezco mucho la posibilidad de conocerlas, de escuchar sus palabras y ver sus rostros mientras lo hacían, su experiencia de vida, su proceso en este despertar para mi han sido palabras bañadas con los colores de nuestra geografía de Abya Ayala, palabras cubiertas de luchas en este territorio que también reclamamos como nuestro (como ha dicho una de ustedes) desde la experiencia migrante y de las antepasadas que nos trajeron hasta acá.

Compañeras, amigas, hermanas, comadres, sepan que salí de mi país con dos maletas en donde metí mi vida y partí hacia lo desconocido, con más preguntas que certezas, con más miedos que seguridades, con la esperanza de escapar, en definitiva, y poder ir al encuentro de lo que no sabía de mí misma, (como señalará Marina Garcés).

Compañeras, En estos meses, he sentido la diferencia, esa que se oculta tras la no mirada, tras quien te niega y responde una sonrisa con una mala mirada, tras el no responderte así le preguntes, tras quien te dice que no eres ciudadana y por ende no tienes derecho. Me han dicho sudaca en la calle y yo me giré buscando a esa mujer de la que hablaban, y encontré que esa era yo, (tomando prestadas las palabras del poema de Victoria Santa Cruz), por primera vez en mis más de 30 años me pregunté por la experiencia de la racialización. Amigas, salí del país buscando conocer y encontrar en mí, la respuesta a mis preguntas sobre mi ser mujer y sobre las relaciones que establezco con otros, con otras, conmigo misma, en ese camino de buscar respuestas no he encontrado ninguna aún, pero estoy disfrutando el proceso, y tengo una primera claridad, la respuesta está en mis orígenes, en mis raíces, en reconocerme y reconocer lo que mi madre y mi abuela han hecho por mí.... Primero en pedir perdón a su legado por en algún momento haberme sentido con vergüenza de reconocer mi origen precario y campesino, de reconocer que hemos sido mujeres de ese grupo de personas empobrecidas a quienes el sistema desigual les ha hecho el camino difícil y que nos ha tocado trabajar sudando cada peso que hemos conseguido. (o euros, solo que yo sigo pensando en pesos).

Hermanas, en estos meses los ahorros han menguado casi hasta acabar por el cambio injusto que ha ido desvaneciendo todo aquello que junte en unos años duros de trabajo, la beca no ha dado respuesta, el seguro médico expiró, y en esta vida de ahora, vivo con lo que tengo, mis ganas de seguir adelante con este esfuerzo, las personas mujeres más y hombres menos que todos los días me recuerdan que no estoy sola y que este proyecto será posible, esas ustedes y sus fuerzas de hacer político con cada acción cotidiana la experiencia de ser mujer migrante.

¡Comadres tanto tenemos que aprender de ustedes! les pido nos miren con ternura ante nuestras torpezas, como estudiante venida del sur seguramente no tendré que vivir y dar sus batallas, nuestra experiencia distinta y el privilegio de un camino hecho distinto a veces no nos deja ver, se nos olvida nuestra identidad por querer encajar e "integrarnos", ayúdenos a despertar, necesitamos de ustedes, de sus experiencias y de sus palabras... Porque a veces no podemos ver, porque necesitamos de su conocimiento, porque les aseguro que eso no lo encontraremos en la Academia, esta que se presenta plural, pero es en realidad tan colonial, que nos trata como figuras de discurso, pero que siempre espera que asumamos las reglas académicas y escribamos correctamente, que no le importa nuestros orígenes y desconoce y no valora nuestra cultura.

Un abrazo a todas que sale de dentro de mí, de mis sueños, miedos y esperanzas y gracias por tejerme con ustedes.

PARAÍSO DE LECHE Y MIEL

¿Con qué ladrillos construir mi Paraíso de leche y miel?
Con mi transparencia y mi mirada, desfachatez y desvergüenza;
Con mi verdad que no se venda, con tu fidelidad que anima la
mía, como Caperucita con mi yelmo y mi escudo, capaz de
interrogar, desafiante, al lobo: "y tú, ¿qué onda?"
Sabedora de contar con mil madres y millones de abuelas, que
parieron con las tripas, con raíces desterradas de la ira, del
dolor, de la injusticia.

Pero cada día me levanto, tu presencia en mí toda me inunda
y sé que miras y te veo, sé que ríes y me haces cosquillas,
sé q hay océanos a mis puertas, deseosos de que me sumerja en
ellas; en sus aguas cristalinas, en sus olas intempestivas.
Guarda, que ya llego, guarda, q suspiro, guarda, entretejida
en tus pechos turgentinos.

Y sólo anhelo vivir en Coherencia.

A LOS ALIMENTOS QUE LLEGARON DE AMÉRICA

Los europeos del siglo XV -antes de que los españoles llegaran a América- carecían de muchos alimentos que hoy se consideran básicos en sus gastronomías.

¿Qué sería de la pizza sin la presencia del tomate? ¿Qué tal España sin su tortilla de patatas? ¿Qué comerían Alemania o Irlanda, cuando la patata es un alimento vital para ellos? ¿Y un mundo sin chocolate?

El tomate, la patata y el cacao son solo tres de una larga lista de productos nativos de América que no se conocían hasta entonces en Europa y Asia.

A continuación la lista de alimentos:

Patatas/papas, Tomates, Maíz, Calabaza, Frijoles/alubias, Batata/boniato, Cacao, Vainilla, Pimientos/chiles, Cacahuete/maní, Tabaco, Pavo, Piña, Aguacate, chirimoya, Maguey/pita, Mandioca/yuca y Quina (medicinal).

En el siglo XVI la patata se convirtió en el principal alimento de la dieta de los pobres y a finales del siglo XVII, gracias a ella se pudieron superar las hambrunas que asolaron a Europa. La próxima vez que comas, te invito a reflexionar lo siguiente: ¿Cuáles ingredientes de este plato tuvieron su origen en América?

RECETA SANCOCHO/AJIACO

El sancocho es una sopa elaborada con carnes, tubérculos, verduras y condimentos. Parece ser que su origen está en el ajiaco taino, el cocido español y algunos estofados de origen europeo.

Es un plato común a varios países latinoamericanos: Colombia, Cuba, Ecuador, Panamá, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela. Algunos ingredientes varían según la región. La receta que les dejo es de origen dominicano, pueden utilizar un solo tipo de carne, si es así el sancocho pasa a llamarse con el nombre de la carne, por ejemplo si es solo pollo: sancocho de pollo, etc.

INGREDIENTES: (4/6 personas)

500grs. carne de ternera troceada (jarrete, falda, carne guisada)
500grs, carne de cerdo troceada
500grs. carne de pollo limpio y troceado
2 plátanos verdes machos
400 grs de yuca
400 grs, de ñame
400grs, de yautia/malanga
400 grs. de calabaza
2 mazorcas de maíz
1 rama de apio
1 cebolla grande
4 dientes de ajo
30 grs, de cilantro
30 grs. de perejil

/2 cucharada de orégano
Zumó de un limón
Sal, pimienta, aceite
ó 4 litros de agua

ELABORACIÓN:

- .- Dorar la carne de ternera, añadir la cebolla troceada, sofreír, añadir el ajo y revolver unos minutos. Poner al fuego una olla grande con 3 litros de agua y verter la carne de ternera. Añadir la rama de apio, el perejil y la mitad del cilantro. Poner a cocer 30 minutos inicialmente para luego añadir las otras carnes.
- .- Mientras tanto pelar, lavar y trocear los tubérculos (yuca, malanga, ñame), la calabaza y los plátanos. Trocear las mazorcas de maíz. Reservar.
- .- En una sartén con aceite dorar la carne de pollo, luego la de cerdo y añadir a la olla que está al fuego con la ternera. Dejar cocer todo, 30 minutos más y añadir los tubérculos, los plátanos y el maíz troceado y el orégano. Salpimentar.
- .- Cuando las carnes y los tubérculos estén blandos, añadir el cilantro restante y el zumo de limón.
- .- Rectificar de sal y agregarle picante, si se desea. Debe quedar un caldo espeso. Servir caliente acompañado de arroz blanco y ensalada de aguacate.

Buen provecho!!!

AMOR PROHIBIDO

Yo tengo un amor prohibido. Lo guardo tan celosamente, que muchas veces incluso lo olvido. Este amor es perfecto, es la fuerza más poderosa que jamás he conocido. Creo que no hay nada en el mundo que se asemeje más a Dios, que este amor mío. Este amor que yo tengo es puro y libre, como la naturaleza misma antes de ser tocada por el hombre. No tiene maldad, no tiene perversidad, solamente tiene luz y alegría. Es como un fuego que quema, que danza al compás del viento y que, si me descuido, a veces corre peligro de extinguirse, de apagarse. Hay días en los que me desprendo tanto de él y por tanto tiempo que, cuando me percató, se ha vuelto apenas brazas que arden tenuemente. Y entonces, me apresuro a reavivarlo en seguida, con todas las fuerzas de mi alma, volcando todo mi ser para que su llama no se apague. Muchas veces he pensado que lo idealizo y mi entorno, incansablemente, se encarga también de decírmelo, de recordármelo hasta el cansancio. Pero yo, necia, terca, rebelde, no pienso dejar este amor. Hay días en los que mantener este amor firme se convierte en un trayecto cuesta arriba, y es en esos días en los que no me canso de repetirme a mí misma que vale la pena, que no me rinda, que no tire la toalla. Porque el amor todo lo puede y todo lo vence y lo supera. Incluso he llegado a preguntarme, cómo he podido vivir tanto tiempo sin mi amor, sin el amor de mi vida. Y cuando miro mi historia antes de ese amor, me sorprende de lo vacía que estaba. Este amor llegó para curar mis heridas, para calmar mi tristeza y abrigar mi alma. Este amor, soy yo misma.

¿QUIÉN SOY?

Soy la rebelde, la insumisa, la negra, la india, la bruja, la loca, la luchadora incansable. Soy una sobreviviente de la violencia, soy la migrante, soy la que cuestiona el sistema patriarcal, colonial, capitalista, imperialista, racista y clasista, empezando por cuestionar mis propios privilegios y mis opresiones. Mi cuerpo y mi existencia son resistencia, son movimiento y son fluidez.
Soy, simplemente, humanidad.

Bibliografía

- #RegularizacionYa . (28 de 1 de 2021). #RegularizacionYa, *Movimiento Estatal* . Obtenido de <https://regularizacionya.com/>
- About FRA | European Union Agency for Fundamental Rights. (2020). *Coronavirus pandemic in the EU - Fundamental Rights Implications - Bulletin 1*. Luxemburgo: European Union Agency for Fundamental Rights.
- aio.cat. (s.f.). *Asociación para la Igualdad de Oportunidades con Perspectiva de Género* . Recuperado el 21 de Enero de 2019, de <http://aio.cat/ca/quisom.html>
- Alianza por la Solidaridad Madrid. (2018). *Mujeres Migrantes como Sujetos Políticos. Creando Estrategias frente a las Violencias*. Madrid: Alianza por la Solidaridad.
- Alianza por la Solidaridad Valencia. (2018). *Mujeres migrantes como sujetos políticos en el país Valencia: creando estrategias frente a las violencias*. Valencia: Alianza por la Solidaridad.
- Alianza por la Solidaridad. (s.f.). www.alianzaporlasolidaridad.org. Recuperado el 15 de Enero de 2019, de www.alianzaporlasolidaridad.org
- Anzaldúa, G. (1987). *Borderland/La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Anzaldúa, G. (1988). *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. San Francisco: ism press.
- Anzaldúa, G. (2016). *Borderlands / La Frontera: The New Mestiza*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Aparici, R. (2010). *Educomunicación: Más allá del 2.0*. Barcelona: Gedisa, S.A.
- Ardèvol , E., & Vayreda, A. (octubre de 2002). *Identidades en línea, prácticas reflexivas*. Obtenido de http://www.academia.edu/704896/Identidades_en_l%C3%ADnea_pr%C3%A1cticas_reflexivas
- Ardèvol, E. (1998). Hacia una Antropología de la Mirada. *Revista de Dialectología i Tradiciones Populares*, 217-240.
- Ardèvol, E., & Muntañola, N. (2004). Visualidad y mirada. El análisis cultural de la imagen. En N. M. Coord. por Elisenda Ardèvol, *Representación y cultura audiovisual en la sociedad contemporánea* (págs. 17-46). Barcelona: UOC.
- Ayudo, S. (14 de 2 de 2020). Estrasburgo avala las devoluciones en caliente de inmigrantes que saltan la valla en Ceuta y Melilla. *El País*. Obtenido de https://elpais.com/politica/2020/02/13/actualidad/1581597061_111909.html
- Barthes, R. (1990). *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Barcelona-España: Ediciones Paidós.

- Becker, H. (2008). *Mundos de Arte y Actividad Colectiva*. En *Los Mundos del Arte: Sociología del Trabajo Artístico* (págs. 17-60). Bernal: Universidad de Quilmes.
- Beeman, W. (1993). *The Anthropology of Theater and Spectacle*. En *Annual Review of Anthropology, Vol. 22* (págs. 369-393.).
- Belting, H. (2007). *Antropología de la imagen*. Buenos Aires: Katz.
- Berger, J. (1997). *Otra manera de contar*. Murcia: Editorial Mestizo.
- Berger, J. (2002). *Modos de Ver*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili. .
- Berlín, A. M. (5 de Octubre de 2018). *El Confidencial*. Recuperado el 16 de Enero de 2019, de https://www.elconfidencial.com/mundo/2017-10-22/populistas-ultraconservadores-y-neonazis-radiografia-de-la-extrema-derecha-en-europa_1464096/
- Chaves, I. (13 de 08 de 18). *Fals Borda, un ser humano sentipensante*. *Nueva Tribuna*. Recuperado el 24 de 3 de 2020, de <https://www.nuevatribuna.es/articulo/america-latina/fals-borda-memoria/20180813133645154797.html>
- Clifford, J. (1988). *Sobre la autoridad etnográfica*. En *Dilemas de la Cultura* (pág. 64). Barcelona: Gedisa S.A. .
- Clifford, J. (1998). *Historias de lo Tribal y de lo Moderno*. En *Dilemas de la Cultura: Antropología, Literatura y Arte en la Perspectiva Posmoderna* (págs. 229-256). Buenos Aires: Gedisa.
- Colectiva Mujeres Con Voz Valencia. (8 de 3 de 2020). *Somos mujeres migrantes, somos Mujeres Con Voz, ¡#NuncaMásContaránConNuestroSilencio!* Obtenido de Colectiva Mujeres Con Voz Valencia: [https://www.facebook.com/MujeresConVozValencia/posts/1433128253558899?__cft__\[0\]=AZUA57jW9f-Yep8vaB6av9vTwimtCGE9zF78akCJMvdb-WB-v8e44PcfjNC8-mFFo3v0ODOQJqGYRG1QnH_gdQO1R_or6GO87r1XljSaa8GfM0Cxu0EouGGzi_NREc wqxwG3QYAeQ8LLAJMldW94fGLAcD7rMtxwMEGLoskijnOAIa](https://www.facebook.com/MujeresConVozValencia/posts/1433128253558899?__cft__[0]=AZUA57jW9f-Yep8vaB6av9vTwimtCGE9zF78akCJMvdb-WB-v8e44PcfjNC8-mFFo3v0ODOQJqGYRG1QnH_gdQO1R_or6GO87r1XljSaa8GfM0Cxu0EouGGzi_NREc wqxwG3QYAeQ8LLAJMldW94fGLAcD7rMtxwMEGLoskijnOAIa)
- Collier, M. (2009). *Photographic Exploration of Cultural and Social Experience*. En M. S. (Eds.), *Viewpoints: Visual Anthropologists at Work* (págs. 13-31). Austin: The University of Texas.
- Coordinadora Feminista de València. (9 de marzo de 2020). *Fanpage-Facebook*. Obtenido de https://www.facebook.com/pg/CFeministaValencia/about/?ref=page_internal
- Crenshaw, K. W. (1991). *Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color*, (Vols. Vol. 43, No. 6). *Stanford Law Review*.
- Crowley, E. (2014). *Third World Women and the Inadequacies of Western Feminism*. *Global Research*. Recuperado el 2 de Febrero de 2020, de <https://www.globalresearch.ca/third-world-women-and-the-inadequacies-of-western-feminism/5372515>
- Curiel, O. (27 de Septiembre de 2018). *Conferencia "Aportes y propuestas del feminismo decolonial de Abya Yala"*. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=PgTecEnnPAo>

- Cusicanqui, S. R. (17 de febrero de 2019). Silvia Rivera Cusicanqui: “Tenemos que producir pensamiento a partir de lo cotidiano”. (K. Barber, Entrevistador) Obtenido de <https://www.elsaltodiario.com/feminismo-poscolonial/silvia-rivera-cusicanqui-producir-pensamiento-cotidiano-pensamiento-indigena>
- D’Ávila, M. I., & Revollo Pardo, C. (2012). Desplazamiento y “nuevas” identidades en la migración. *TRAMAS 37 UAM-X*, 13-31.
- Díaz, S. (2020). “Hacerse unx cuerpX. La performance decolonial como epistemología corporante”. *Entramados : educación y sociedad Vol. 7, Núm. 8* , 65-82.
- El Telégrafo. (20 de febrero de 2019). La wiphala, emblema sagrado de los pueblos andinos. *El Telégrafo*. Recuperado el 4 de noviembre de 2020, de https://www.letelegrafo.com.ec/noticias/sociedad/6/lawiphala-losandes-intiraymi?__cf_chl_jschl_tk__=bb822e5e2080ffb1990a8b60efb36c450b88a1c6-1604494278-0-ASq4mNDRHofHNCQAYA45TCcm_iHfuMjDHA8t8bOsDJCH49ebuK9IfGZWPYl6ZVxGeBFAlYUIOkWDTVP3UGCdZ6gzUSXwRcFNurJ8R9
- El Universo. (18 de diciembre de 2002). El Sol de Oro del Central pertenece a cultura Tolita. *El Universo*. Obtenido de <https://www.eluniverso.com/2002/12/18/0001/12/5FCFA237B84A4039BE6667A8736865ED.html>
- Endara, L. (1999). Ciudadanos vs. caníbales: la construcción de la identidad 'mestiza'. En *Ecuador Racista. Imágenes e Identidades* (págs. 9-). Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Entrevista a Santiago Abascal, presidente de Vox*. (2020). Recuperado el 11 de 3 de 2020, de <https://www.youtube.com/watch?v=hu6sv-lY1cQ>
- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas : El perro y la araña.
- Espinosa, Y. (2017). De por qué es necesario un feminismo descolonial: diferenciación, dominación coconstitutiva de la modernidad occidental y el fin de la política de identidad. *Revista Solar*, 141-171.
- Esteban, F. O. (2012). *La migración calificada de latinoamericanos: perspectiva histórica y tendencias actuales*. Valencia, España: Facultat de Ciències Socials - Universitat de València.
- Farfán, A. (2018). Habitar el cuerpo enemigo: mestizaje y el no poder nombrarse. *Recodo.sx*, págs. http://recodo.sx/habitar-el-cuerpo-enemigo-mestizaje-y-el-no-poder-nombrarse/amp/?fbclid=IwAR2SaYxUA7mqSIBvnn6b3XTusQ3jX0yFXqypKnO90NW_5FjnMYvZf9sfCrQ.
- Federici, S. (20 de 3 de 2019). “Si soy abolicionista lo soy con todas las formas de explotación del trabajo humano”. (A. Moraleta, Entrevistador) Obtenido de https://elpais.com/elpais/2019/03/20/mujeres/1553071085_109576.html?id_externo_rsoc=FB_CC&fbclid=IwAR3vqw_9IN812AcWiPbu-5CCj_2kUF0SkRQN4FMScril2irSy7aEX250wPA

- Forner, G. (12 de marzo de 2020). Las trabajadoras del hogar recuerdan que no son inmunes al covid-19. *El Salto*. Recuperado el 13 de 3 de 2020, de <https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/trabajadoras-del-hogar-no-son-inmunes-covid19>
- FRONT ABOLICIONISTA . (s.f.). *FRONT ABOLICIONISTA* . Recuperado el 17 de 9 de 2020, de <https://frontabolicionistapv.blogspot.com/p/quienes-somos.html>
- Geertz, C. (2000). *Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura*, en *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- González Ospina, E. (2012). Hacia una colonialidad en el gusto, en los saberes y técnicas culinarias: desde el maíz y el trigo. *Kogoró: Revista de estudiantes de Antropología*, 14-23.
- Grau, J. (2002). Introducción a la antropología (audio)visual y a su campo de estudio -- El "texto" audiovisual -- Supuestos ontológicos y premisas epistemológicas. . En *Antropología audiovisual: fundamentos teóricos y metodológicos en la inserción del audiovisual en diseños de investigación social*. Barcelona: Bellaterra, D.L.
- Grosfoguel, R. (2012). La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión. *Formas-Otras: Saber, nombrar, narrar, hacer (IV Training Seminar de jóvenes investigadores en Dinámicas Interculturales)*. Recuperado el 24 de 3 de 2020, de http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Ramon%20Grosfoguel%20CIDOB_2011.PDF
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma. Recuperado el 17 de Enero de 2019, de http://facultad.pucp.edu.pe/comunicaciones/ciudadycamunicacion/wp-content/uploads/2014/11/Guber_Rosana_-_La_Etnografia_Metodo_Campo_y_Reflexividad.pdf
- Guerra, P. (10 de 02 de 2021). Una reflexión sobre el movimiento antirracista desde la autocrítica. *Pikara*, págs. <https://www.pikaramagazine.com/2021/02/una-reflexion-sobre-el-movimiento-antirracista-desde-la-autocritica/>.
- Guerrero, S. (27 de febrero de 2018). *La migración como performance*. Obtenido de *Pikara*: <https://www.pikaramagazine.com/2018/02/la-migracion-como-performance/>
- Guigou, N. (2001). El ojo, la mirada: Representación e imagen en las trazas de la Antropología Visual. *Diverso Revista de Antropología Social*, nº4, 123-134.
- Hall, S. (2003). Introducción: ¿Quién necesita identidad? En S. Hall y P. du Gay (Eds.), *Cuestiones de Identidad Cultural* (págs. 13-39.). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Hall, S. (2006). *A identidade Cultural na Pós-modernidade*. Río de Janeiro: DP&A.
- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Valencia-España : EDICIONES CÁTEDRA.
- Henríquez, V. (23 de septiembre de 2019). "Los trámites migratorios fabrican sujetos de segunda categoría". *El Salto*. (C. Soledad, Entrevistador) Obtenido de <https://www.elsaltodiario.com/racismo/valentina-henriquez-los-tramites-migratorios-ademas-de-racistas-son->

traumaticos?fbclid=IwAR3LtMuyzxsFqfyYzCgiwFbz7gBh7z3LuS-UzLIXKRXCw_jnfweWRT4B84

- Herrera, G. (2005). Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado. En *La migración ecuatoriana Transnacionalismo, redes e identidades* (págs. 283-300). Quito: Flacso.
- IOÉ, C. (2001). Mujeres extranjeras en el Mercado de Trabajo Español. En J. L. (Coord.), *Arxius de Ciències Socials 5, Inmigració i Societat* (págs. 41-68). Valencia: Editorial Afers y la Universitat de València.
- Jáuregui, J. (20 de abril de 2020). #RegularizacionYa: la campaña de mil entidades migrantes y antirracistas. *El País*. Recuperado el 21 de abril de 2020, de https://elpais.com/elpais/2020/04/20/migrados/1587366335_153379.html?fbclid=IwAR3sq6ugYAO_xqTqtnWEhok897fCYiATP0Au5aDa618cbEQJT1hDhAFHJqg
- Lamus, D. (2012). Raza y etnia, sexo y género: El significado de la diferencia y el poder. *Reflexión Política*, vol. 14, núm. 27, pp. 68-84.
- Lemebel, P. (2011). Manifiesto (Hablo por mi diferencia). *Revista Anales*, 218-221.
- León, C. (2010). Visualidad, Medios y Colonialidad. Hacia una crítica decolonial de los estudios visuales. En La Tronkal, *Desenganche, visualidades y sonoridades otras* (págs. 34-54). Quito: ABILIT.
- Lugones, M. (2018). Hacia metodologías de la decolonialidad. En *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras. Tomo III*. CLACSO. Recuperado el 7 de febrero de 2020, de <https://www.jstor.org/stable/pdf/j.ctvn96g99.6.pdf>
- Marcus, G. &. (1986). *Una crisis de la representación en las ciencias humanas. En La Antropología como crítica cultural*. . Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Marcus, G. E., & Fischer, M. M. (2000). *La Antropología como Crítica Cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Marcus, G., & Myers, F. (1995). The Traffic in Art and Culture: An Introduction. En *The Traffic in Culture: Refiguring Art and Anthropology* (págs. 1-51). Berkeley: University of California Press.
- Martín, M. (14 de marzo de 2020). La reducción de trámites presenciales afectará a miles de inmigrantes. *El País*. Recuperado el 15 de 3 de 2020, de <https://elpais.com/espana/2020-03-14/la-reduccion-de-tramites-presenciales-afectara-a-miles-de-inmigrantes.html>
- Martínez, J. L. (10 de 3 de 2020). Coronavirus, capitalismo y patriarcado: ¿y ahora quién cuida a los niños? *Izquierda Diario*. Obtenido de <http://www.izquierdadiario.es/Coronavirus-capitalismo-y-patriarcado-y-ahora-quien-cuida-a-los-ninos?fbclid=IwAR3nHV3Dp2oXK8yaSsvQQBg-3jSRxrTvCVS4zmoottASdqC8zgo5UnvJpyQ>
- Martínez, M. H. (2019). Sobre la identidad y la experiencia migratoria. En C. m. Voz-Valencia, *Dossier de experiencias pedagógicas migrantes* (págs. 17-25). Valencia: Alianza por la Solidaridad.

- Martínez, R. V., & Domingo Pérez, C. (2001). Población extranjera en el país valenciano. Entre el turismo residente y la inmigración laboral. En J. L. Coord., *Arxius de Ciències Socials 5, Inmigració i Societat* (págs. 147-182). Valencia: Editorial Afers y la Universitat de València.
- Mendoza, B. (2014). La epistemología del sur, la colonialidad del género y el feminismo latinoamericano. En G. D. Espinoza Yuderky, *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Colombia: Editoria Universidad del Cauca.
- Mignolo, W. (2010). *DESOBEDIENCIA EPISTÉMICA: RETÓRICA DE LA MODERNIDAD, LÓGICA DE LA COLONIALIDAD Y GRAMÁTICA DE LA DESCOLONIALIDAD*. Buenos Aires - Argentina: Ediciones del Signo.
- Ministerio de Educación de Ecuador. (2015). Recuperado el 21 de 8 de 2020, de <https://educacion.gob.ec/que-es-el-buen-vivir/>
- Mohanty, C. T. (2008). Talpade Mohanty, Chandra. « Bajo los ojos de occidente: academia feminista y discursos coloniales ». En L. S. Hernandez, *Descolonizando el feminismo. Teoría y prácticas desde los márgenes* (págs. 123-165). Valencia: Cátedra.
- Moreno, D. (10 de marzo de 2021). *Yo migré por amor: la fuerza migratoria de la que jamás hablamos*. Obtenido de Público: https://blogs.publico.es/conmde/2021/03/10/yo-migre-por-amor/?fbclid=IwAR0ik_hw6f_zbi9T9PNG8BNhTUPv46m6QqbCQ92Z6mjXRNUakHetWqyDtio
- Mujeres con Voz Valencia. (4 de marzo de 2020). *8M [Infografía]*. Obtenido de Mujeres con Voz Valencia: https://www.facebook.com/MujeresConVozValencia/?modal=admin_todo_tour
- Mujeres Con Voz Valencia. (4 de 3 de 2020). *Marchemos Juntas ¡Nunca más contarán con nuestro silencio!* Recuperado el 1 de 9 de 2020, de Facebook: <https://www.facebook.com/MujeresConVozValencia/photos/a.1173495366188857/1433114036893654>
- Muñoz, K. O. (2017). DESCIFRANDO NUESTROS CUERPOS RACIALIZADOS. *FAIA. Vol 6. N°29.* , 1-25.
- Naciones Unidas. (2018). *Página Oficial de las Naciones Unidas*. Recuperado el 21 de Enero de 2019, de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- Naranjo, M. J. (2019). Memoria y redes migratorias de mujeres. Creación del fanzine "Tejido de una mirada migrante resiliente,. *II Congreso Internacional Arte y Políticas de Identidad. Visualidades y narrativas de la memoria: espacio urbano, naturaleza, migraciones, tecnología y género*. (págs. 195-199). Murcia: Facultad de Bellas Artes- Universidad de Murcia .
- Naranjo, M. J. (2020). ELICITACIÓN FOTOGRÁFICA Y CONFINAMIENTO MIGRANTE: REFLEXIONES SOBRE HABITAR LA CUARENTENA EN DOS TERRITORIOS. *Revista de Antropología Visual*, 1-17.

- Oficina de Programas Internacionales de Intercambio. (2019). *Servicios Extranjería*. Recuperado el 24 de 3 de 2020, de <http://www.upv.es/entidades/OPII/infoweb/pi/info/930808normalc.html>
- Olisa, M. (22 de agosto de 2016). Colorismo. Conceptos del feminismo negro. Barcelona. Obtenido de <https://afrofeminas.com/2016/08/22/colorismo-conceptos-del-feminismo-negro/>
- Organización Internacional para las Migraciones. (2015). *Estudio sobre la situación laboral de la mujer inmigrante en España. Análisis y proposiciones para la igualdad de trato y la lucha contra la discriminación*.
- Ortiz, M. J. (2014). Irrumpiendo en lo visible. Reflexiones sobre la práctica investigativa y las imágenes en red. En M. G. Carmen Guarini, *Antropología e imagen. Pensar lo Visual [libro electrónico]* (págs. 29-54). Barcelona: Sans Soleil Ediciones. Recuperado el 14 de mayo de 2020, de <https://drive.google.com/file/d/0B7soSKOldFSuUmY3Z29wRnhHajA/view>
- Padilla, B., & Cuberos-Gallardo, F. J. (2016). Deconstruyendo al inmigrante latinoamericano: las políticas migratorias ibéricas como tecnologías neocoloniales. *Horizontes Antropológicos*, 189-218. doi:<https://dx.doi.org/10.1590/S0104-71832016000200007>
- País, E. (15 de Enero de 2019). *El PAÍS*. Recuperado el 16 de Enero de 2019, de https://elpais.com/politica/2019/01/15/actualidad/1547570752_689659.html
- Puentes, J. P. (2015). Descolonización metodológica e interculturalidad. Reflexiones desde la investigación etnográfica. En *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 5 (2). Obtenido de <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:Qok78EKL7WIJ:https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5373956.pdf+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=es>
- Quijano, A. (2000). La colonialidad del poder: eurocentrismo y América Latina. En E. L. (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Clacso.
- Ramírez Bueno, B., & López Trigo, A. (2017). La polémica de los Derechos Humanos en el proceso de colonización: la Junta de Valladolid, 1550-1551. *Jornadas académicas: Raíces latinoamericanas Raíces latinoamericanas de los derechos humanos* (págs. 23-32). Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.
- Restrepo, E. (2007). Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. *Revista Jangwa Pana Vol. 5 Núm. 1*, 24-35.
- Ripoll Arcacia, C., & Masanet Ripoll, E. (2008). La representación de la mujer inmigrante en la prensa nacional. *el Centro de Estudios de la Mujer (CEM), Universidad de Alicante*, 168-185.
- Rivas, N. (2001). ¿Estrategias Transnacionales? Una pregunta acerca de las migraciones femeninas en España. En J. L. Coord., *Arxius de Ciències Socials 5, Inmigració i Societat* (págs. 69-92). Valencia: Editorial Afers y la Universitat de València.

- Robinson, C. J. (2018). CAPITALISMO RACIAL: EL CARÁCTER NO OBJETIVO DEL DESARROLLO CAPITALISTA 1. *Tabula Rasa*, 1(28), 23-56. doi:ISSN: 1794-2489
- Roca i Girona, J., Soronellas Masdeu, M., & Bodoque Puerta, Y. (2012). Migraciones por amor: diversidad y complejidad de las migraciones de mujeres. *Universitat Rovira i Virgili. Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social*, 685-707.
- Rubio, J. (15 de junio de 2020). *Cuenta de twitter @soyciguapa*. Recuperado el 14 de septiembre de 2020, de <https://twitter.com/soyciguapa/status/1272563781793652739?s=20>
- Rubio, S. P. (2003). *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Madrid: Anthropos.
- Salas, P. d. (15 de 2 de 2020). *¿Por qué son polémicas las 'devoluciones en caliente'?* Recuperado el 11 de 3 de 2020, de www.rtve.es: <https://www.rtve.es/noticias/20200215/son-devoluciones-caliente/2001209.shtml>
- Santos, B. d. (2008). Nuestra America: reinventando un paradigma. En B. d. Santos, A *Gramatica do Tempo: para* (págs. 191-223). São Paulo: Cortez.
- Santos, B. d. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce .
- Schneider, Arnd y Christopher Wright. (2006). *Contemporary Art and Anthropology*. Oxford: Berg.
- Seija, R. (2014). La imagen de las mujeres migrantes en los medios comunicación en España: Una revisión teórica. *Revista de la Asociación española de investigación de la comunicación* , 19-25.
- Taylor, D. (2011). Introducción. Performance, teoría y práctica. En *Estudios Avanzados de performance* (págs. 7-30). México: Fondo de Cultura.
- Taylor, D. (2011). Usted está aquí': el ADN del performance. En *Estudios Avanzados de performance* (págs. 401- 430). México: Fondo de Cultura Económica.
- Tío, M. J. (2005). *El sistema de protección social en la Comunidad Valenciana*. Valencia : Facultat de Ciències Socials - Universitat de València.
- Universidade da Coruña. (11 de 9 de 2019). *Comunicado da Universidade da Coruña sobre as xornadas de traballo sexual*. Recuperado el 8 de 9 de 2020, de <https://www.udc.gal/gl/novas/Comunicado-da-Universidade-da-Coruna-sobre-as-xornadas-de-traballo-sexual/>
- Valencia, A. M. (2 de abril de 2020). ¿Por qué Ecuador tiene el mayor número de contagios y muertos per cápita de covid-19 en América Latina? *BBC News Mundo*. Recuperado el 20 de 4 de 20, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52036460>
- Valencia, S., & Herrea, S. (2020). "Pornomiseria, violencia machista y mirada colonial en los filmes Backyard: El traspatio y La mujer del animal". *Anclajes*, vol. XXIV, n. ° 3, pp. 7-27. doi:<https://doi.org/10.19137/anclajes-2020-2432>
- Vega, E. (2010). Desenganche... Urgente...Hoy. En La Tronkal, *Desenganche, visualidades y sonoridades otras* (págs. 11-22). Quito: ABILIT.

Vives, A. (2020). *Racismo y xenofobia en tiempos de Covid. Discurso mediático i político contra la migración durante la pandemia*. Valencia: CEAR PV. Recuperado el 25 de enero de 2021, de <https://sensetopics.org/wp-content/uploads/2020/12/INFORME-SENSE-TOPICS-2020-CASTELLANO.pdf>

Voirol, J. (2013). ¿Cómo practicar la etnografía? Hacia una teoría pragmática y política de la descripción. *Universitas humanística no.75*, 81-104.

Whitten, N. (1999). Los paradigmas mentales de la conquista y el nacionalismo: La formación de los conceptos de las "razas" y las transformaciones del racismo. En *Ecuador Racista. Imágenes e Identidades*. (págs. 45-72). Quito, : FLACSO, Sede Ecuador.

